Aviso legal

Título: *Alejandro de Humboldt: historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804) II*

Autor: Minguet, Charles

Colaborador: Padín Videla, Jorge (traductor)

ISBN: 968-837-697-3

Forma sugerida de citar: Minguet, C. (1985). *Alejandro de Humboldt: historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804), t. II.* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1985 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT HISTORIADOR Y GEÓGRAFO DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

(1799-1804)

II

CHARLES MINGUET



12

NUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ALEJANDRO DE HUMBOLDT, HISTORIADOR Y GEÓGRAFO DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA (1799-1804)

TOMO II

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Charles Minguet

Alejandro de Humboldt historiador y geógrafo de la américa española (1799-1804)

TOMO II

Traducido del francés por:
JORGE PADÍN VIDELA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
IMPRENTA UNIVERSITARIA 1935-1985

Alexandre de Humboldt historien et géographe de l'Amérique espagnole 1799-1804

1968, Libraire François Maspero, París

Primera edición: 1985

DR © 1985. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510 México, D.F.

DIRECCION GENERAL DE PUBILICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-588-8 (Obra completa)
ISBN 968-837-697-3 (Tomo II)

IV

Humboldt y el indio americano

Nota preliminar

Alejandro de Humboldt bien puede ser considerado el primer indigenista de los tiempo modernos. Es menester que reafirmemos en estas páginas su indigenismo, por cuanto éste ha sido recientemente puesto en duda por algunos historiadores mexicanos.

Los reproches dirigidos al indigenismo humboldtiano son de muy variado tipo, y se refieren tanto a la amplitud, profundidad e intensidad del campo de visión de Humboldt, como a la fidelidad de la imagen que nos ofrece el indio. Según aquellos autores, esta última habría sido deformada y falseada por la acción de diversos factores subjetivos; el viajero alemán habría escuchado con demasiada complacencia los juicios negativos vertidos por los criollos hispanoamericanos sobre el indio, y al reproducirlos en sus obras, al mismo tiempo había expresado un cierto desacuerdo con uno de los temas predilectos de la filosofía "ilustrada" del siglo XVIII. Según José Miranda, en particular, se trataría de la idea del "buen salvaje", del hombre de la Naturaleza, que por entonces era considerado superior al hombre civilizado del Viejo Mundo.[1]

Estas teorías merecen ser atentamente examinadas, y si bien por un lado no se puede negar que encierran una cierta dosis de verdad, es menester considerarlas con prudencia, atenuando su contenido. De otro modo, Humboldt correría el riesgo de aparecer a nuestros ojos como un autor profundamente marcado por un conjunto de circunstancias exteriores, totalmente incompatibles con el carácter científico que él quiso imprimir a su obra. Es muy posible que su prolongado contacto con la sociedad criolla haya producido efectos modificadores en algunos de sus juicios, pero aún así, la profunda influencia de las Luces sobre sus convicciones filosóficas y políticas es un hecho innegable. Por otra parte la obra americana de Humboldt no es tan sólo el fruto de un viaje, sino también y por sobre todo, el resultado de una vasta investigación de toda la literatura americanista española o euro-

[1] José Miranda, *La visión humboldtiana de los indios mexicanos*, en la revista *Historia mexicana*, Vol. IX, enero-mayo 1960, núm. 3, pp. 368-376. La traducción al francés, hecha por la sra. G. Soustelle, fue publicada junto con una serie de estudios sobre Humboldt por la *Societé des Américanistas* en *Archives du Museum National d'Histoire Naturelle*, 7a. serie, tomo VII, París, 1960.

pea. Este proceso, que se porlongó por más de cincuenta años, fue llevado a cabo por Humboldt a través de la consulta de casi todas las obras que fueron publicadas desde el descubrimiento de América hasta fines de la primera mitad del siglo XIX.[2] Finalmente, no hay que perder de vista el considerable cambio de óptica que se operó en Europa entre 1789 y 1808, el cual permite apreciar plenamente la nueva actitud de los espíritus ilustrados de esa época con respecto a las enseñanzas de los filósofos. Ciertos aspectos puramente circunstanciales de su pensamiento —en especial el espíritu sistemático y la creencia en el buen salvaje— son dejados de lado, sin que por ello su contenido esencial sea puesto en tela de juicio. Por ejemplo, Humboldt modifica notablemente la descripción antropológica que diera Buffon, y atenúa decididamente el panorama de la destrucción del indio americano a manos de los españoles que pintaran Montesquieu, Raynal y tantos otros; deja ya de creer en el buen salvaje y abandona finalmente su postura de anticlericalismo sistemático de tipo volteriano, para quedar como un libre pensador. Pero no por esto Humboldt se sintió menos ligado a la ideología de los filósofos nacionalistas, de quienes conservó los métodos de trabajo, los conceptos generales de la evolución y la confianza en el progreso. Como veremos luego, si bien sus cuestionamientos aluden a aspectos sin duda importantes, jamás llegan a poner en duda las ideas filosóficas del autor criticado. En una palabra, Humboldt permanece fiel a las ideas fundamentales de los filósofos del siglo XVIII, y lo que de ellos pone en discusión son meramente detalles.

---

[2] Esta tendencia de presentar a Humboldt como un simple "Naturalista y viajero alemán" ya había sido detectada por nosotros en un artículo publicado en los *Mélanges offerts à M. Bataillon par les hispanistes francais*, tomo LXIV bis del *Bulletin Hispanique*, 1962, donde estudiamos *Algunos aspectos del descubrimiento de América en el Cosmos de Alejandro de Humboldt*. Richard Konetzke también detectó la misma anomalía en las definiciones que figuran en los principales diccionarios o enciclopedias actuales de Alemania; véase su estudio: *Alexander v. H. als Geschichtsschreiber Amerikas*, en *Historische Zeitschrift*, 188/3, dic. 1959, pp. 526-565.

1

Definición y alcances del indigenismo humboldtiano

Amplitud de su campo de visión

En un artículo publicado en español por una revista mexicana, y cuya traducción al francés apareció en los "*Annales du Muséum d'Histoire Naturelle de Paris*", José Miranda afirma que Humboldt ". . .restringió su enfoque a los indios que en el momento de ser conquistados por los españoles constituían sociedades políticas grandes y bien organizadas". En estas líneas se halla una vez más el defecto de óptica común a todos los actuales críticos americanos de Humboldt, quienes en su mayoría se limitan a leer el libro que el viajero alemán dedicó a sus respectivos países, sin tomar la precaución de consultar la obra en su totalidad. Aún cuando aluden a otros escritos humboldtianos —tal y como hace Miranda en el mencionado artículo— se conforman con extraer de ellos tan sólo las citas que sin duda les resultan útiles para corroborar sus propias teorías, pero que fuera de contexto deforman el pensamiento integral del autor.

La definición dada por Miranda podría tener validez exclusivamente con referencia al *Ensayo Político sobre la Nueva España*, donde Humboldt analiza la sociedad indígena que encontró en México y para lo cual hace frecuentes alusiones a los antiguos imperios azteca e inca. Pero de ninguna manera puede ser aplicada a la obra entera de nuestro autor, cuya manera puede ser aplicada a la obra entera de nuestro autor, cuya visión del indio no se reduce —muy lejos está de ello— a esos dos importantes centros de civilización.

Humboldt conoció y estudió también las tribus salvajes, medio salvajes y ya reducidas de la cuenca del Orinoco, del Río Negro, del Magdalena y de los Andes, desde Cartagena de Indias a Lima; ya se tratase de tribus reunidas en torno a las misiones (chaimas, sálivas, caribes, etcétera), ya de comunidades independientes establecidas fuera de toda jurisdicción misionera (guahibos, guaipunaves, cabres, etcétera), casi siempre hostiles a cualquier intento de penetración y con frecuencia totalmente indomables. La extrema dificultad de aproximarse a estos últimos, que los exploradores modernos —provistos de armas y equipos que Humboldt ni soñó tener— han podido comprobar muy bien, a veces a expensas de sus propias vidas, no puede sino conven-

cernos del valor y arrojo extraordinarios de que dio pruebas nuestro autor en la realización de tal empresa. Su incansable actividad, su sangre fría frente a los más peligrosos trances y su determinación inquebrantable, le permitieron llevar éxitosamente a cabo una expedición que, por la riqueza de los resultados obtenidos, lo convierten en el fundador de la antropología y de la etnografía de los pueblos indígenas del Nuevo Continente.

El esquema del indio americano que Humboldt nos presenta, es sumamente completo. El mismo abarca desde el tipo menos evolucionado de todos, el feroz indio bravo de las selvas vírgenes, al cacique a medio asimilar y reducido, de los pueblos de misión, para rematar en el tipo tan complejo como interesante del mestizo que, con mayor o menor fortuna logró elevarse al nivel cultural o económico del blanco.

En su *Narración histórica*, Humboldt enumera 104 grupos indígenas (étnicos y lingüísticos),[1] mientras que en sus *Sitios de las cordilleras*. . . da cuenta de más de 140 lenguas habladas por la "raza cobriza".[2] Un cierto número de estos grupos (chaimas, guaicas, caribes, mexicanos y peruanos) dan lugar a un estudio profundo de sus particularidades étnicas y antropológicas, de las sociedades que ellos forman o de las estructuras sociológicas en las cuales se insertan. No todos fueron observados directamente; algunos de ellos figuran en estudios realizados por viajeros que recorrieron los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Alaska o el extremo sur del Continente americano (algonquines, apalaches, esquimales, patognes, etcétera). Difícilmente podría reprochársele el haber utilizado dichas fuentes. Esas ansias de conocimiento de los tipos humanos de la América india es, por el contrario, prueba fehaciente del apasionado interés que aquéllos despertaban en él. Al describir con la mayor exactitud posible al hombre indio de su tiempo, Humboldt no olvida delinear también la historia de las sociedades precolombinas más adelantadas, exhumando una serie de pruebas a fin de presentárnoslas bajo una nueva perspectiva, es decir, como naciones que lograron alcanzar un nivel de civilización relativamente avanzado y que por ende, son dignas de atención y estudio por parte de la Europa culta.

---

[1] No es de sorprender la evidente confusión que se nota entre los conceptos de "grupo lingüístico" y "grupo étnico", ya que durante largo tiempo reinó una total indeterminación en cuanto a los criterios a seguir. En un trabajo reciente, Antonio Tovar destaca cuán abrumador es el problema de las sinomimias de los numerosos grupos indígenas, y la gran cantidad de errores que además se cometen al respecto. Lamenta el abandono que se han hecho del estudio de estas lenguas en los tiempos actuales y reconoce que "... la lingüística de esta parte del mundo aún no se ha independizado de la etnología", Antonio Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961.

[2] Con referencia a los cálculos de Paul Rivet y de Loukotka, en su *Catálogo*. . ., *op. cit.* Antonio Tovar contabiliza 108 grupos indígenas para América del Sur, si bien esta cifra está dada tan sólo a título indicativo.

Entendámonos bien acerca del carácter de las observaciones de Humboldt en este terreno. Con toda razón, José Miranda afirma que gran parte de las observaciones sobre México que figuran en el *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España* provienen particularmente de la *Historia Antigua de México* del Padre Clavijero. Sin duda, con esto trata de hacer ver que Humboldt carece en realidad de la importancia que se le concede en lo que al conocimiento del mundo indígena concierne. Pero este autor olvida señalar que si bien Humboldt cita a Clavijero, hace al mismo tiempo referencia a la casi totalidad de los autores españoles o europeos, cuyas obras trataron no sólo de México, sino también de todas las demás posesiones europeas en América desde la Conquista. Circunscribiéndonos exclusivamente a México, en el Ensayo humboldtiano sobre ese país hemos detectado mención a los trabajos de Cabrillo (1542), de Gali (1582), de Sebastián Vizcaíno (1602), del Padre Kino (P. Eusebio Francisco Kin o Kühn) (1687-1706), de La Bodega y Cuadra (1775 y 1779), de Martínez (1788) etcétera. Es decir que si nos atuviésemos a las definiciones de Miranda, jamás podríamos lograr una visión completa y exacta de la obra de Humboldt.[3]

Humboldt no se limita a repetir lo dicho por cronistas, misioneros, historiadores o viajeros de los siglos anteriores; lo que hace es difundir el conocimiento de ese material en Europa, donde los medios ilustrados desconocían totalmente las civilizaciones indígenas, o las despreciaban, o ponían en duda su existencia o, incluso, exaltaban desaforadamente sus virtudes, ya fuese refiriéndose explícitamente a ellas, o bien reemplazándolas con "indios" imaginarios de países utópicos. En este último grupo se daban dos tendencias opuestas: una que subestimaba el grado de civilización alcanzado por los indios, y la otra que ponía por las nubes la inocencia, el candor y la bondad del salvaje.

Chinard ha señalado que hasta fines del siglo XVIII[4] los autores europeos —y los franceses en especial— se consagraron más bien al es-

---

[3] No es éste el lugar indicado para dar la lista completa de los españoles o hispano americanos citados por Humboldt en su *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*. Entre los nombres más conocidos que nuestro autor menciona en dicha obra se destacan: el Padre Acosta, Alvarado, Alzate, Bernal Díaz del Castillo, Clavijero, Colón, H. Cortés, fray Juan Díaz, Antonio de León y Gama, fr. Pedro de Gante Grijalva, (Hernando y Juan), Herrera, d. Nicolás de Lafora, el cardenal Lorenzana, Motolinía, Diego de Ordaz, Juan de Palafox, el obispo Vasco de Quiroga, el virre y Es revillagigedo, el Padre Sahagún, González de Sandoval, Luis de Velasco el Viejo y el Segundo.

[4] Estos problemas fueron estudiados por G. Chinard en: *l'Amérique et le reve exotique dans la litterature francaise au XVIII siecle*, París, 1913; más tarde por Antonello Gerbi, *La Disputa del Nuevo Mundo, Historia de una polémica (1750-1900)*, México, F.C.E., 1960, 682 páginas. Esta obra es una nueva edición, completamente reestructurada y considerablemente aumentada, de otro libro del mismo autor: *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo*, publicado en Lima en 1946, (3a. edición), por la Banca de Cré-

tudio del hombre civilizado que al de las sociedades indígenas. "El interés por el salvaje en sí mismo —escribe Silvio Zavala— es indirecto, y en sus palabras imaginarias reaparecía el europeo, el filósofo".[5]

Por el contrario, Humboldt estudió al indio en su calidad de tal, por el interés que podía presentar como tipo humano, y fue plenamente consciente de que, el consagrarse a investigar sobre este tema, estaba contribuyendo a enriquecer la historia natural del hombre.

Además —y esto tiene también un gran valor para nosotros— puesto a difundir los escritos de los clásicos españoles sobre la colonización y la evangelización, Humboldt se refirió a ellos —postura igualmente novedosa— dentro de una actitud desprovista por completo del escepticismo con que habitualmente se leía y juzgaba dichos escritos, que en la España y en la América del siglo XVIII eran conocidos como cuentos de frailes". Con toda sensatez, los toma en cuenta y analiza considerándolos fuentes fidedignas de la historia del indio americano.

> Es menester haber estado sobre el terreno —escribe— para poder apreciar esa ingenuidad, ese colorido auténtico y local que caracterizan a las relaciones de los primeros viajeros españoles ". . .a los que no debe confundirse con las". . . descripciones declamatorias de Solís y de algunos otros autores que no habían puesto un pie fuera de Europa".[6]

---

dito del Perú, 311 páginas. En *La Légende du bon sauvage*, París, 1946, 124 páginas René Gonnard se aboca principalmente al estudio de los orígenes del socialismo a través de la leyenda a que alude el título.

[5] En estas obras predomina la tendencia llamada *indianista*. En Francia, el movimiento de simpatía a favor del indio está expresado con el más ardiente entusiasmo por Marmontel en: *Les Incas ou la Destruction de l'Empire du Pérou*, París 1777, 2 vol. en 8°, obra en la que este autor vierte juicios sumamente severos sobre la colonización española junto a una extraordinaria idealización del indio. Los españoles son presentados como "trigres, lobos voraces, leones acuciados por un apetito insaciable", mientras que se describe a los indios como seres débiles por naturaleza, "habituados a vivir con poco sin anhelos, casi sin necesidades, sumidos en la ociosidad". Aquí, el autor retoma visiblemente las ideas de Buffon, de quien hace mención. No deja de señalar que las leyes de la Corona intentaron constantemente velar por los indios, pero que los españoles prefirieron tener "en su ocio superlativo a esclavos y tesoros". Marmontel distingue en de las Casas al primer defensor de los indios oprimidos. "Todas las naciones han tenido sus bandoleros y sus fanáticos, sus épocas de barbarie, sus raptos de furia. Las más respetables son aquéllas que lo confiesan. Los españoles han tenido esta nobleza de sentimientos, digna de su carácter". Esta idea es muy interesante, y bajo otra forma, es retomada por Lewis Hanke como conclusión de su libro acerca de *La Lucha española por la justicia en la conquista de América, op. cit.*: Marmontel es consciente de la naturaleza híbrida de su libro, en el que —afirma— ". . .hay demasiado de verdad para una novela y no la suficiente para una Historia. . . Así pues —concluye— se puede considerar a *Los Incas*. . . como una suerte de novela que tiene a la Historia por fundamento y a la moral por objetivo" (Introducción).

[6] *Vues des Cordillères et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. 2a. edición, París, 1816, tomo I, *Introduction*, pags. 2 y 3. Se notará que por la crítica que ha-

Finalmente, subrayando la importancia de la literatura misionera, concluye: "Parecía como si el deber de un filósofo fuese el de negar todo lo que hubiera sido observado por los misioneros".

Esto no significa que Humboldt haya aceptado sin ningún discernimiento el jugoso material que tales relatos le brindaban. Por el contrario, no cesa de confrontarlos con los resultados de su propio viaje y con los datos que pudo recolectar sobre el terreno, ordenándolos según sus propios criterios filosóficos y políticos.

Los más prestigiosos historiadores de fines del siglo XVIII, en cambio, dan muy poco crédito a lo escrito por los autores que Humboldt menciona constantemente. Así pues, no dejemos de advertir el importantísimo papel que jugó nuestro autor en esta suerte de rehabilitación —sin duda la primera en los tiempos modernos— de los clásicos ibéricos de América.

Daremos a continuación un convincente ejemplo de lo anterior, releyendo a tal fin algunos pasajes de la *Historia de América* de William Robertson, quien, entre los historiadores de su tiempo gozaba de un merecido prestigio por la cantidad y calidad de los documentos de que se vale en su obra, la que entre 1777 y 1845 conoció seis ediciones francesas. Proponiéndose ser objetivo, en los primeros párrafos de su libro IV intenta distinguir los verdadero de lo falso dentro de los relatos de los primeros viajeros y conquistadores españoles que eran ". . .audaces y valientes en grado superlativo", pero "demasiado poco ilustrados como para ser capaces de observar y describir lo que veían". A esta ineptitud se agregan los "prejuicios que han hecho tan defectuosas las nociones que ellos nos dejaron del estado de los naturales de América". La oposición entre el partido de los colonos "interesados en hacer permanente la servidumbre de esas gentes" y el otro partido "colmado de afán por la conversión de los indios", aumentó la dificultad ". . .de alcanzar un conocimiento pleno del carácter de esos pueblos" y nos incita a leer "con desconfianza todos los escritos que sobre ellos nos dejaron los autores españoles". Pero los filósofos del siglo XVIII —prosigue el historiador— "en vez de arrojar luz sobre este tema. . . contribuyeron, en ciertos aspectos, a envolverlo en una nueva oscuridad". Y así, Robertson pasa a destacar las opiniones contradictorias de Buffon, de De Pauw y de Rousseau, para anunciar finalmente que en sus propias investigaciones sobre los pueblos indígenas, él habrá de ser muy cauteloso y mesurado.[7]

---

ce de Solís y de su *Conquista de México* (1684), Humboldt se aparta resueltamente de la estima que los franceses del siglo XVIII sintieron por ese autor, cuya obra, traducida al francés en 1691 fue reeditada varias veces. La edición de 1793 está considerada la quinta. Véase al respecto al estudio de Jean Serrailh, *A propos de A.-R. Lesaye Américaniste. . .*, *Cahiers de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, núm. 5, París, 1964, pp. 28-29.

[7] William Robertson, *Oeuvres complètes*, 2 tomos, París, Ed. A. Desrez 1837. En el Prefacio de 1788 de su historia de América, tomo II, el autor comenta las dificultades

En el capítulo que dedica a la antigua civilización mexicana, nos sorprendemos al advertir que el prejuicio de objetividad de Robertson no pasa de ser una mera fórmula de estilo. La civilización de los aztecas, escribe, ". . .estaba mucho más desarrollada que la de las naciones que nosotros hemos dado a conocer", pero "no por eso es menos manifiesto que en muchos aspectos los historiadores españoles han exagerado los progresos de los mexicanos". Esta exageración es un efecto de la impresión que había causado a los españoles el contraste entre ". . .las toscas naciones con que hasta entonces se habían encontrado en América" y ". . .la aparición de organización política y algunas obras de arte". "La calentura de la imaginación española", prosigue, dio lugar a un ". . .montón de ficciones de hombres que quisieron burlar o que tenían una gran inclinación a creer en lo fantástico". Robertson se apoya en el testimonio de viajeros o de escritores españoles que por cierto mencionan ". . . algunos vestigios de antiguos edificios en Otumba, Tiascala (sic), Cholula, etc. . .", pero se abstienen de describirlos, "dando a entender a través de su silencio que estas ruinas parecen tan poco dignas de consideración, que apenas si alcanzan para dar indicio de que en otros tiempos existieron algunas edificaciones en esos lugares".[8]

La impresión que produce el juicio de este historiador acerca del antiguo imperio inca, es casi tan negativa como la anterior. Aún cuando Robertson pone en duda la información que le ofrecen los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, parece haber aceptado algunas de sus tesis, por cuanto admite que los peruanos tenían costumbres más pacíficas que los aztecas, y también que habían logrado ". . .progresos mucho mayores que los mexicanos en las artes aplicadas y en las que sólo sirven para hacer agradable la vida". Hace alusión a los edificios del Cuzco y al sistema de rutas creado por el inca.[9]

---

con que tropezó en la búsqueda de documentos relativos a América. No tuvo acceso a los archivos del Nuevo Mundo que a la sazón se hallaban en Simancas. "El Archivo de Simancas —escribe— no se abre, ni siquiera a los ciudadanos nativos, sin una orden expresa de la Corte; y después de haberla obtenido no es posible copiar un solo papel sin pagar gastos de escritorio tan exorbitantes, que el desembolso sobrepasa a los sacrificios que uno podrá hacer a fin de satisfacer una simple curiosidad literaria". En la posdata del prefacio, el autor menciona la publicación de una *Histoire de México*, en 2 volúmenes en 4° y traducida del italiano, del abate Don Francesco Severino Clavijero. Destaca el ". . .gran número de datos "nuevos" que contiene dicha obra, pero se declara ". . .no obstante convencido de que apenas si contiene una sola adición a las nociones sobre la historia antigua del imperio mexicano suministradas por Acosta y por Herrera, como no sean algunos hechos extraídos de las improbables narraciones y de las fantasiosas conjeturas de Torquemada y de Boturini". Robertson se defiende de las acusaciones que Clavijero dirige contra su libro, las que a su juicio están "despojadas de todo fundamento", y a las cuales él responde en ". . .notas acerca de los pasajes. . . que han dado lugar a la crítica". La primera edición de la obra de W. Robertson fue publicada bajo el título: *History of America*, Londres, 1777.

[8] W. Robertson, *op. cit.*, tomo II, libro VII, cap. X, pp. 700-703.

[9] W. Robertson, *op. cit.*, tomo II, libro VII, cap. XI, XII, XIII, pp. 703-705.

Pero si bien reconoce la existencia de una civilización relavitamente avanzada, no pasa por alto los graves defectos morales de los peruanos. "No hay en toda la historia —afirma— un solo ejemplo de un pueblo. . . tan desprovisto de aptitud y de valor militar". Los peruanos son unos cobardes y ". . .su descendencia conserva la misma característica. Los indios del Perú —concluye— son el pueblo de América más servil y más familiarizado con el yugo. Debilitados por una existencia sin actividad, se muestran incapaces para toda acción vigorosa". El autor intenta hallar las razones de esa 'blandura indigna del ser humano" en sus instituciones, en la benignidad del clima (?) o bien en algún desconocido principio de su gobierno, causa de su debilidad política. Finalmente y a pesar de su superioridad sobre los demás pueblos indígenas del Continente, los incas del Perú eran bárbaros. Al igual que sus hermanos de raza, a la muerte del Inca o de cualquier alto dignatario, acostumbraban degollar una gran cantidad de sus criados. Así lo informa Acosta, indicando que ". . .más de mil víctimas fueron inmoladas "a la muerte de Huayana-Capac. Además comían la carne y el pescado completamente crudos, asombrando a los españoles por esta costumbre tan opuesta a las ideas de todos los pueblos civilizados.

No creemos que sea necesario reproducir otros pasajes de la obra de W. Robertson para apreciar la diferencia de óptica entre él y Humboldt. Cuando éste último describe —a veces de modo imperfecto, a veces con errores de interpretación— los monumentos y objetos de arte observados o recogidos en el Perú o en México, por el solo hecho de mencionar su existencia, echa por tierra la creencia —enraizada entre sus contemporáneos y mantenida por los historiadores de la notoriedad de Robertson— de que en la América precolombina no habían existido civilizaciones relativamente avanzadas. Fue a partir de Humboldt cuando se las comenzó a estudiar, especialmente en Francia; y es útil recordar que antes que en ningún otro lugar, los libros del viajero alemán fueron publicados en dicho país, circunstancia que sin duda propició la eclosión de la escuela americanista francesa.[10]

---

[10] *En Humboldt y la arqueología mexicana*, un artículo que figura en *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962, 273 (pp. 121-132), Ignacio Bernal ha señalado también esta particularidad. "El gran resulado de su viaje —escribe— bajo el punto de vista que nos ocupa, fue el de difundir en Europa —ya preparada en otros terrenos— el interés por la arqueología mexicana. Asi vemos que es precisamente en Francia donde se publican los libros de Humboldt y donde éstos tienen en un principio la mayor resonancia; es asimismo allí donde de inmediato surgirán las instituciones o los individuos más interesados por la exploración arqueológica del Nuevo Mundo en la primera mitad del siglo XIX. No fue en España ni en Alemania, donde el fenómeno se daría más tarde, sino en Francia donde el mismo nació, como consecuencia de la lectura de los libros de Humboldt". El autor podría haber agregado que si las obras de Humboldt fueron primeramente publicadas en Francia, también fue porque en París pudo hallar tanto un clima propicio como eminentes colaboradores, lo que no le habría sido posible encontrar

Sin embargo, Humboldt no se limita a ofrecernos una visión nueva de la humanidad indígena, más precisa y auténtica que la imagen idílica, repugnante o "filosófica" habitual a la sazón en Europa. Por el contrario, sus descripciones antropológicas y sus apreciaciones de las estructuras sociales del mundo indígena están acompañadas de un profundo sentimiento de simpatía hacia lo que él da en llamar la "nación india", considerada como una porción estimable de una humanidad desheredada, digna de acceder a la civilización.

José Miranda reprocha a Humboldt el haber trazado un retrato del indio menos favorable que los delineados por Clavijero, Mendieta o Palafox.[11]

Humboldt ha explicado su actitud en repetidas ocasiones; y particularmente en la introducción de su *Narración histórica,* expresa su intención de mantenerse imparcial en lo que a esos problemas se refiere. Como historiador de los países visitados, quiso mantenerse al margen de las querellas y controversias tocantes a la respectiva situación de las clases sociales o de las razas en América, teniendo cuidado de no utilizar argumentos inexactos o falseados por la pasión partidista. Su indigenismo no es ese indianismo sentimental y empalagoso en que se complacieron Marmontel y muchos otros autores de los siglos XVIII, XIX e incluso del siglo XX. Nuestro autor se propone evitar que la compasión que podamos sentir por los pueblos indígenas o por los negros, inspirada en el hecho de que fueron subyugados por los europeos "... nos lleve eventualmente a ser injustos con respecto a los descendientes del pueblo conquistador".[12] No olvidemos que Humboldt escribe en una época en la cual, el criollo americano que se libera de España, utiliza el tema indianista como argumento de simple propaganda para una "guerra de liberación" que en definitiva no habría de "liberar" más que a la clase dominante.

---

en Alemania. Tal y como se lo anunciaba a su hermano en una de sus cartas desde América, en aquella época Humboldt se negaba a regresar a Prusia. No quería volver a ver su "desierto de arena" (*Sandwüste*). Sus parientes se sintieron muy alarmados ante esta actitud suya, resueltamente por-francesa. Caroline de Humboldt, su cuñada, que había acudido a reunirse con él en París después de su regreso de América, rogaba a su marido, Guillermo de Humboldt, que le escribiera a su hermano instándolo a la preservación de su calidad de alemán (*über das Beibehalten seiner Deutschheit*): el término *Deutschheit es difícilmente traducible, pero equivaldría aproximadamente a "germanidad". Véase Hanno Beck, Alexander von Humboldt,* tomo II, Wiesbaden Fr. Steiner Verlag, 1961. p.g

[11] José Miranda, *op. cit.*, p. 372, En un reciente libro, *Humboldt y México,* México, UNAM, 1962, *op. cit.*, Cap. IV, párrafo 2, b.7, (sociedad). José Miranda reproduce el artículo citado en la nota 1, aunque suprimiendo la mención de Humboldt relativa a los caribes. Véase más abajo, p. 533.

[12] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, p. 355.

Preocupado por no declararse en favor de los colonizadores ni de los colonizados, Humboldt adoptó el criterio de objetividad absoluta, lo cual no le impidió denunciar las injusticias que pudo detectar en el seno de la sociedad criolla, especialmente en México.

Teñiendo en cuenta la postura personal de Humboldt se haría necesario establecer los términos de una comparación con la de Palafox, con la de Mendieta y con la de Clavijero, aunque podría resultarnos sumamente decepcionante: se estaría confrontando a autores cuya situación personal, ideas, trayectoria vital, y preocupaciones del momento fueron radicalmente distintas. Si se exceptúa el caso de Clavijero, bien pronto se advertirá la inutilidad de una comparación.

El Padre Clavijero compuso su *Historia de México*[13] cuando se hallaba exiliado en Italia, es decir lejos de su patria, de donde había sido brutalmente expulsado. Al llegar a Europa, Clavijero se dio cuenta de la profunda ignorancia del mundo americano y mexicano en que el Viejo Continente se hallaba sumido. Profundamente ligado a su tierra y a sus indios, emprendería de inmediato la redacción de una especie de "Defensa e Ilustración", apologética a veces, de la nación india, participando así en la batalla iniciada en Europa por los filósofos (Raynal, De Pauw) a fin de establecer la verdad y de refutar argumentos que a su juicio eran infames calumnias. Sería azaroso pretender medir con la misma vara los ensayos históricos de Humboldt y la diatriba pro-india, que es también un alegato *pro-domo,* por otra parte sumamente valioso, del jesuita mexicano.

Será conveniente no pasar por alto las frecuentes referencias que hace aquél de éste, y poner de manifiesto —llegado el caso— las diferencias entre el indigenismo humboldtiano y el de Clavijero. Pero en ningún momento habremos de perder de vista el abismo que separa al viajero alemán en América del mexicano expulsado.

¿Óptica deformada por una hostilidad hacia la filosofía de las Luces?

En el estudio citado más arriba. José Miranda afirma que el contacto de Humboldt con una población indígena de nivel cultural poco de-

---

[13] Francisco. Javier Clavijero, *Historia Antigua de México,* 4 vols, México Edit. Porrúa, 1959. La obra, escrita en español, fue publicada por primera vez en traducción italiana bajo el título: *Storia Antica del Messico,* Editor Giorgio Bisiani, Cesena, 1780, 4 volúmenes. Fue traducida al inglés, *The History of Mexico,* por Charles Cullen, quien la publicó en 1787, 2 vol. La 2a. edición en ingles fue hecha en Richmond, Virginia (U.S.A), 1806; la 3a. en Londres, 1807 y la 4a. en Filadelfia (U.S.A), en 1817. Partiendo del texto italiano, la obra conoció 8 ediciones en español, que fueron publicadas entre 1826 y 1944. En 1945 y a través de la casa Porrúa, el Padre Mariano Cuevas publicó la historia de Clavijero basándose en el manuscrito original en español. La edición de 1959, debida tambien a Porrúa y realizado bajo la misma dirección, es una versión reducida de la edición de 1945. El manuscrito de Clavijero, que los jesuitas habían hecho regresar de Italia a México, y que había sido vendido a los Estados Unidos durante el siglo XIX, fue posteriormente recuperado por el Padre Carlos María de Heredia.

sarrollado, quebrantó y destruyó en él la imagen del "buen salvaje" que el Siglo de las Luces le había sugerido y que formaba "sin duda alguna, parte del bagaje intelectual con que Humboldt arribó al Nuevo Mundo". A fin de apuntalar su argumentación, José Miranda cita dos frases de la *Narración histórica* en las que, después de haber descrito "... los tormentos que las madres caribes infligen a sus hijos desde la más tierna infancia para robustecer no sólo sus pantorrillas, sino alternativamente la carne de las piernas desde los tobillos hasta la parte superior de los muslos", ciñéndoselas con fajas de cuero o de tejido de algodón, Humboldt concluye:

> Nuestros niños en sus pañales sufren menos que los de los pueblos caribes, en una Nación que según se dice es la más próxima al estado natural. Es en vano que los hermanos de las misiones, sin conocer las obras y ni siquiera el nombre de Rousseau, quieran oponerse a este antiguo sistema de educación física: el hombre salido de los bosques, que se nos ocurre tan simple en sus costumbres, no es dócil cuando se trata de sus adornos y de las ideas que sobre la belleza y la conveniencia él se ha formado".[14]

A todas luces, Humboldt evoca aquí tanto los famosos ataques de Rousseau contra el uso del pañal, como la utilidad del nuevo sistema de educación física que preconizó en "Emilio" y que tuvo tanta repercusión en Alemania a través del "Filantropinismo" de Campe y de Basedow. Es menester señalar ante todo, que las dos frases reproducidas por Miranda contradicen formalmente su propia afirmación —misma que hemos expuesto más arriba— a propósito de la visión humboldtiana, que estaría reducida a los pueblos más evolucionados de América. Por el contrario, el pasaje invocado aquí da cuenta de una "nación que según se dice es la más próxima al estado natural", y figura en la *Narración histórica* dentro del cautivante capítulo dedicado al estudio antropológico y etnográfico de los indios caribes de las misiones de la Venezuela oriental.

No fue una inspiración feliz de Miranda escoger esta cita, que por otra parte es el único pasaje de la *Narración histórica* en que Humboldt se refiere a Rousseau.

Humboldt no cree en el buen salvaje. Indudablemente, hubiera sido mucho más fácil verificar esto emplazando al autor en su época, que intentando hallar la prueba en un texto que es más bien un elogio antes que una crítica a Rousseau.

---

[14] *Relation historique,* tomo IX, cap. XXV, p. 36. En *Historia mexicana, op. cit.*, p. 369, J. Miranda cita este pasaje. Es de lamentar el error en que incurre el autor en la última parte de su cita, a partir de "el hombre salido de los bosques. . . no es dócil cuando se trata de sus adornos y de las ideas que sobre la belleza y la conveniencia él se ha formado". Miranda leyó y transcribió: "el hombre salido de los bosques. . . sólo es dócil cuando se trata. . ." G. Soustelle, traductora del artículo por cuenta del *Bulletin des Annales du Museum, op, cit.*, cometió forzosamente el mismo error.

Humboldt no cree en el buen salvaje, o por lo menos no cree que el indio del Orinoco sea el hombre de la Naturaleza exaltado por Rousseau. En 1816, mal podía él abrazar ese mito, no sólo porque había tenido oportunidad de comprobar sobre el terreno la falsedad del mimo, sino también porque aún antes de partir hacia América ya había podido convencerse de que se trataba de un simple mito. José Miranda parece suponer que Humboldt estaba mucho menos informado o que era mucho más ingenuo de lo que parecía y era en realidad, al atribuirle una creencia que ya en los últimos años del siglo XVIII se hallaba totalmente venida a menos.

Es menester destacar aquí que la imagen del indio americano que se forja en el siglo XVIII francés no es todo lo uniforme que José Miranda asegura. Al analizar algunos escritos franceses de ese siglo. Silvio Zavala señala con todo acierto que las opiniones estaban sumamente divididas, y ciertos pasajes de autores de la época confirman esta opinión. La leyenda del "buen salvaje" difundida en Europa a partir de los relatos de los misioneros, leyenda amplificada más tarde —tal y como lo dijo Chinard— gracias al resonante *Discurso sobre la Desigualdad* de Rousseau,[15] coexiste con las más sombrías descripciones debidas a los viajeros europeos, de Frezier a Volney. En el mismo seno del campo de los filósofos puros y de los racionalistas teóricos, las opiniones no eran tampoco unánimes. ¿Es acaso necesario citar lo que acerca del indio americano, escribía Voltaire en su *Diccionario filosófico*[16] y en su *Ensayo sobre las costumbres?*[17] ¿Es menester recordar su irreductible oposición a la teoría del "buen salvaje" que expresa en su célebre y graciosa carta a Rousseau?

¿Hay acaso absoluta certeza de que el propio Rousseau, a pesar de todo lo que haya podido decirse al respecto, creía verdaderamente en la existencia del "buen salvaje"? ¿No sería oportuno recordar más

---

[15] Jean-Jacques Rousseau, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inegalité parmi les hommes,* Amsterdam, Casc Marc Michel Rey 1755.

[16] Voltaire, *Dictionnaire Philosophique,* artículo: Hombre: "Qué sería el hombre en el estado que se denomina de *pura naturaleza?* Un animal muy por debajo de los primeros iroqueses que se encuentran en América del Norte... los habitantes de Kamtschatka y los Hotentotes de nuestros días, tan superiores al hombre enteramente salvaje que son animales que viven seis meses del año dentro de cavernas, comiéndose a puñados los piojos que a su vez los devoran a ellos... que viven en ese estado pavoroso que se aproxima al de la pura naturaleza, teniendo apenas sustento y vestido, gozando apenas del don de la palabra, percatándose apenas de que son desgraciados, viviendo y muriendo sin casi saberlo".

[17] Voltaire, *Essai sur les moeurs,* 1756, En el capítulo CXVLI, Voltaire incluye una serie de consideraciones muy atinadas sobre las sociedades americanas precolombinas. Reconoce en los peruanos una religión que ". . .a primera vista no parece ofender a la razón", pero en cambio manifiesta su reprobación hacia la abominable religión de los mexicanos. Parece ser que Voltaire se sintió especialmente asqueado por la antropofagía practicada por los americanos, que atribuye a las hambrunas o a deseos de venganza. En su *Dictionnaire philosophique,* artículo: Antropófagos, vuelve sobre el tema.

bien lo que él escribe en su *Discurso sobre la desigualdad* cuando, al enunciar su propósito, declara que empezará por descartar todos los hechos, en el deseo manifiesto de situar su estudio —como lo señaló Durkheim— fuera de la realidad, construyendo una hipótesis puramente metafísica por medio del planteo de un debate de carácter esencialmente teórico? "El estado natural —escribe— es un estado que ya no existe, que quizás nunca existió en absoluto, que probablemente no existirá jamás".[18]

José Miranda no toma en consideración estos matices tan importantes del pensamiento del siglo XVIII francés sobre el "buen salvaje".

Tampoco se toma el trabajo de recordar que, después de la publicación de los relatos de viaje de Cook, de Foster y de Bougainville —que Humboldt leyó antes de su partida—, se asiste a un notable desplazamiento geográfico de la tierra de elección, del paraíso perdido del hombre natural. Este traslado en el espacio, de América a las islas del Pacífico, es la etapa postrera y relativamente breve del mito, antes de su extinción definitiva.

Por otra parte, en Humboldt es posible detectar alusiones a ese curioso desplazamiento del paraíso del hombre natural hacia el occidente, al mismo tiempo que la confirmación de la muerte del mito del buen salvaje americano. Dichas alusiones aparecen en un par de pasajes en los cuales aborda directamente estos temas.[19]

---

[18] J.-J. Rousseau, *Discours sur l'inégalité, op. cit.*, "Comencemos pues por descartar todos los hechos, pues ellos no tienen nada que ver en el asunto". Esta frase, que suscitó la inquietud de Jules Lemaitre, "... hizo correr mucha tinta y con razón", señala un reciente comentarista del Discurso en una pequeña edición publicada en 1954 (Classiques du Peuple, introduction, commentaires et notes explicatives par J.-L. Lecerde). "Rousseau —explica Lecerde— substituye la investigación histórica y etnográfica por el razonamiento analítico. Rousseau parte del hombre social de su tiempo, lo despoja con la imaginación de todo lo que encuentra en él de social y así llega a esta abstracción vacía: el hombre natural", *ibid.*, p. 69, nota 1. Este juicio se acerca al de Durkeim, quien en *Montesquieu y Rousseau, précurseurs de la sociologie* publicado por Marcel Riviére y Cía, París 1953, escribe: "El estado natural no es —como a veces se ha afirmado— el estado en que se halla el hombre antes de la institución de las sociedades. Una expresión así llevaría a creer, en efecto, que se trata de una época histórica en la cual habría comenzado realmente el desarrollo humano. Pero no es eso a lo que se refiere la idea de Rousseau". J.L. Lecerde subraya además que el término clave de todo el *Discurso* no es el estado natural sino, fundamentalmente, el concepto de perfectibilidad. La perfectibilidad que le es otorgada al hombre, en vez de permitirle un progreso indefinido, lo hace caer por debajo de la bestia. "Sería triste para nosotros —escribe Rousseau— el vernos obligados a aceptar que esta facultad distintiva y casi ilimitada es la fuente de todas las desgracias del hombre". Según Rousseau, la perfectibilidad, al ser generadora de desigualdad, hizo acceder al hombre al estado de propiedad, fuente de todos los males.

[19] En el capítulo I de este trabajo se ha hecho mención de los principales autores leídos por Humboldt en sus años de aprendizaje, habiéndose podido determinar que los libros de viaje fueron sus lecturas predilectas. Su amigo Georg Forster, compañero de Cook en su segundo viaje, había publicado su *Reise um dei Welt* (Viaje alrededor del mundo) en 1778-1780, en la casa Haude y Spener, Berlín, 2 volúmenes. Una edición de

Advertiremos que en cada uno de ellos, Humboldt cita a un autor, Volney, que a juicio de los especialistas en la leyenda del buen salvaje fue quien más contribuyó a su ocaso. El *Cuadro del clima y del suelo de los Estados Unidos,* que Volney publicó al finalizar su obligada estancia en América, a donde había emigrado después de la Revolución, es mencionado por Humboldt con mucha simpatía y admiración. Apoyándose en esta obra, en la que Volney hace burla de Rousseau y de su retrato del buen salvaje, el que fue trazado —según él— a partir "de comparaciones extraídas del bosque de Montmorency", Humboldt se ubica con respecto a Rousseau, sobre quien no vierte directamente crítica alguna.[20] Se trata de una actitud habitual en él: raramente ataca de frente a los filósofos del siglo XVIII.

Los salvajes de América —escribe— que han sido objeto de tantos ensueños sistemáticos y sobre los cuales en nuestros días Volney ha publicado observaciones plenas de sagacidad y acierto, inspiran menos interés desde que viajeros célebres, nos han hecho saber de esos habitantes del Mar del Sur, cuyo carácter presenta una sorprendente combinación de dulzura y perversidad.

Refiriéndose manifiestamente a Bougainville y sobre todo a Cook, prosigue:

> El estado de semi-civilización en que se hallan esos isleños otorga un particular encanto a la descripción de sus costumbres; tan pronto se trata de un rey, que acompañado de numeroso séquito viene a ofrecer con sus propias manos los frutos de su vergel, tan pronto de una fiesta fúnebre que se prepara en medio de un bosque. Estas es-

---

esta obra fue publicada recientemente por Barbara Neubauer con un prefacio de Gerhard Steiner, en Berlín, casa Rütten y Löning, 1960, 1 vol. El relato del viaje de Forster está abarrotado de detalles sumamente interesantes sobre el salvaje del Pacífico.

[20] Sr. de Volney, Constantin Francois de Chasseboeuf de Volney, *Tableau du climat et du sol des États — Unis, Oeuvres complètes, etc... précédées d'une notice para Adolphe Bossange, sur la vie et les écrits de l'auteur,* París hermanos Firmin Didot, 1846. La primera edición es de 1803. Volney viajó mucho. Después de haber sido secretario de la Asamblea en 1790, fue hecho prisionero bajo el Terror. En 1787 había publicado su *Voyage en Egypte et en Syrie,* países que había recorrido desde 1783 a 1786. Su itinerario, según recuerda Georges La Gentil, sirvió de guía a Bonaparte; Le gentil Georges *Découverte du Monde,* París, P.U.F., 1954. Volney residió en América del Norte de 1795 a 1798, donde fue amigo de Jefferson. Antonello Gerbi recalca la hostilidad de Volney con respecto a las *Recherches* de De Pauw, misma que expresa en sus *Observations générales sur les Indiens et sauvages de l' Amérique, op. cit.,* pp. 310-311.

cenas tienen sin duda más atractivos que las presentadas por la lúgubre gravedad de los habitantes del Misouri o del Marañón.[21]

Humboldt parece lamentar el hecho de no poder ofrecer a los lectores uno de esos cuadros pintorescos tan gustados por el público en ese primer tercio del siglo XIX; pero se niega a seguir los gustos del momento pues es plenamente consciente de que ya no es posible hacerlo, aun cuando en los años en que publica sus obras pudieran detectarse todavía supervivencias de la leyenda en Chateaubriand, para Europa o en Fenimore Cooper para América del Norte.

Pero tal y como lo señala acertadamente R. Gonnard, el salvaje americano de las novelas del siglo XIX "... si bien aparece a menudo como personaje simpático... no vive la existencia de felicidad y conmovedoras virtudes del antiguo salvaje de la leyenda. Representa un pasado del que uno se compadece de buena gana, pero que no sabría revivir. Es melancólico y triste; sobre todo ya no se lo utiliza en absoluto como argumento viviente contra la institución de la propiedad privada".[22]

A principios del siglo XIX y en lugar de figurar como pieza clave en la polémica anti-autoritaria y revolucionaria, el salvaje se convierte pura y simplemente en tema de estudio etnográfico o sociológico. A partir de Volney y de Humboldt, los "ensueños sistemáticos" dan paso a las investigaciones científicas: treinta años separan a los últimos utopistas de los primeros antropólogos, treinta años que pesan sobre la historia de manera singular. Por supuesto, a través de las diferencias fundamentales entre los hombres de 1780 y los de 1810 podría apreciarse esta disimilitud en cualquier momento de la historia de las ideas. Sin embargo, ésta es tan notable que bien merece que nos detengamos en ella. La Europa culta de 1810 había modificado radicalmente su óptica no sólo después de los hechos de 1789, sino también y por encima de todo, a partir del nacimiento de las nuevas concepciones de los procesos históricos. Condorcet formuló la idea del progreso, difundió a través de Europa una nueva fe en la felicidad, proyectando la edad de oro hacia el futuro, siendo que hasta entonces la humanidad la había ubicado ya fuese en el pasado más remoto o bien en los Eldorados americanos.[23] Teniendo en cuenta la ideología política de Hum-

[21] Humboldt, *Relation hist. Introduction,* pp. 53-54. Efectivamente, el capitán Cook asistió a una ceremonia fúnebre en junio de 1769, cuando se hallaba en Tahití "isla llamada del rey Jorge III por el capitán Wallis", donde había desembarcado el 10 de abril de 1769.

[22] Gonnard, *op. cit.,* pp. 108-109.

[23] Condorcet, *Esquisse d' un tableau historique des progrès de l'esprit humain,* 1794. Condorcet retiene sobre todo la noción tan rica, de perfectibilidad, tal y como fuera enunciada por Rosseau, para intentar demostrar "... que no ha sido señalado

boldt, su fe en el progreso y su adhesión a los ideales de 1789, resulta más fácil comprender las razones por las que ya no podía seguir creyendo en el "buen salvaje" ... lo que también se debió a la desilusión que sufriera al comprobar que las esperanzas engendradas por 1789, apenas si alcanzaron a nacer cuando ya se habían desvanecido. El hombre puede ser bueno; será bueno, perfecto y dichoso en un futuro que se aleja indefinidamente. Humboldt nunca llegaría a ver esta edad de oro en la que sin embargo creyó hasta el último día de su vida.[24]

Para convencernos de la estrecha concordancia entre la visión de Humboldt y la de Condorcet, por ejemplo, releamos lo que nuestro autor escribe en su *Narración histórica* a propósito de los indios salvajes del Orinoco, mientras espera, en compañía de algunos misioneros, que su piragua esté lista para partir:

> La concentración de indios Pararuma nos ofrecía una vez más ese interés que en todas partes liga al hombre culto al estudio del hombre salvaje *y del desarrollo sucesivo de nuestras facultades intelectuales*. ¡Cuán difícil resulta descubrir, en esta infancia de la sociedad, en esta reunión de indios taciturnos, silenciosos e impasibles, el primitivo carácter de nuestra especie! Aquí la naturaleza no se percibe bajo los rasgos de esa dulce ingenuidad de la que los poetas de todas las lenguas han hecho tan encantadoras descripciones. El salvaje del Orinoco nos pareció tan horroroso como el salvaje del Mississipi descrito por el viajero filósofo (el Sr. de Volney), quien supo hacer las mejores pinturas del hombre bajo climas diversos. Uno quiere convencerse de que estos indígenas en cuclillas junto al fuego o sentados sobre grandes caparazones de tortuga, los cuerpos cubiertos de tierra y de grasa, fijando estúpidamente la vista durante horas enteras sobre la bebida que preparan, lejos de ser el primitivo de nuestra especie, son una raza degenerada; débiles

---

límite alguno para el perfeccionamiento de las facultades humanas; que la perfectabilidad el hombre es realmente indefinida, que los progresos de esta perfectabilidad, en lo sucesivo independientes de cualquier fuerza que quiera detenerlos no habrán de tener otro límite que la duración del mundo, donde la naturaleza nos ha arrojado", p. 4 del prefacio. En su *"Histoire ..."*, el abate Raynal combate el mito de la edad de oro. "Fueron sin embargo los siglos de hierro de los cuales se ha querido hacer la edad de oro. Una poesía embustera inventó o adoptó esa seductora fábula, le prestó sus encantos, e hizo de ella el tema más vulgar de sus cantos armoniosos", *Histoire philosophique*. . . tomo X, libro XIX, p. 295.

[24] En una bellísima carta a Varnhagen, Humboldt expresó al final de su vida, su fe en el progreso indefinido de la humanidad a pesar de las vicisitudes y de las decepciones: "Y en qué estado —exclama— dejaré yo el mundo; yo, que en 1789 compartía ya las ilusiones de la época; pero los siglos son tan sólo segundos dentro del gran interrogante del desarrollo de la humanidad. Entre tanto, la curva que se describe contiene pequeñas inflexiones donde no es agradable detenerse". (Carta 150, del 13 de marzo de 1853, pp. 190-191 de la *Correspondance de Humboldt a Varnhagen von Ense, (1827-1858)*, traduite de l'allemand par C.-F. Girard, Estrasburgo, 1860).

restos de pueblos que después de haber permanecido largo tiempo dispersos en las selvas, han quedado sumidos otra vez en la barbarie.[25]

Este interesantísimo pasaje ilustra perfectamente la forma en que Humboldt retuvo la lección de Condorcet. Él también invierte los términos de la antigua creencia en una edad de oro hasta entonces intuida como anterior a nuestra época. El salvaje americano no es el hombre de la edad de oro primitiva. Por el contrario, parece más bien un tipo decadente de una civilización que habría desaparecido por diversas razones, la principal de las cuales es aquí la dispersión en la selva tropical. Es necesario destacar cuán fructífera fue esta hipótesis humboldtiana, que se inscribe en el conjunto del pensamiento histórico de ese siglo, en el cual la historia empieza a ser considerada como una interesante alternancia de floraciones y marchitamientos (Voltaire)[26] afectando a los diferentes pueblos que siguen, cada uno por su lado, trayectorias originales. No existe una civilización única, sino culturas, civilizaciones, pueblos que han desarrollado sus cualidades o sus defectos intrínsecos según ritmos diferentes, siguiendo su propio genio nacional, en su propio escenario natural (Herder).[27] La suposición de la existencia de una civilización que habría desaparecido bajo la lujuria de la vegetación tropical, adquiere extraordinario relieve cuando se piensa especialmente en la civilización de los mayas, cuyos monumentos recientemente descubiertos estaban auténticamente sumergidos bajo la abrumadora frondosidad del tapiz vegetal. Las teorías propuestas para explicar una decadencia tan tremenda, tienen en cuenta ante todo la influencia negativa del medio natural bajo los trópicos (erosión acelerada de los suelos, a raíz del desmonte exagerado).

Señalamos finalmente que en este pasaje, Humboldt se refiere únicamente a los "poetas de todos los tiempos y de todos los países", dejando bien en claro la diferencia entre éstos y los viajeros "filósofos" tales como Volney. No tiene caso criticar aquí a Rousseau ni a los filósofos del siglo XVIII de los cuales nuestro autor permaneció siendo un ferviente adepto. Nos hemos preguntado muchas veces cómo es que José Miranda ha podido creer en una actitud de hostilidad por parte de Humboldt hacia los filósofos del siglo XVIII. Creemos haber hallado la respuesta en una interpretación errónea del *Cosmos,* hecha hace ya algunos años por Edmundo O'Gorman, colega mexicano de José

[25] Humboldt, *Relation hist*, tomo VI, libro VI, cap. XIX, p. 316.

[26] Voltaire, *Essai sur l'histoire générale, sur les moeurs et l'esprit des nations, depuis Charlemagne jusquà nos jours,* 1756.

[27] Herder, *Idées pour la philosophie de l'histoire de l' humanité,* 1784-1788. Véase la edición de Max Rouché, en la colección bilingüe, París, Aubier, 1962.

Miranda. Al analizar exhaustivamente el *Cosmos* en un libro que suscitó una discusión con Marcel Bataillon sobre la idea del descubrimiento de América, O'Gorman creyó descubrir en la obra maestra de Humboldt una polémica "subterránea pero manifiesta" contra la Filosofía de las Luces. O'Gorman cita las críticas de Humboldt contra ciertos filósofos, sólo que, por desgracia, no estaban dirigidas a los del siglo XVIII. A través de esas críticas nuestro autor atacaba a cuatro mediocres "Filósofos de la Naturaleza" alemanes de los años 1820-1845, que habían intentado poner en pie una especie de "Filosofía de la Naturaleza", mezclando con muy poca fortuna consideraciones filosófico-morales con descripciones de la Naturaleza que querían ser poéticas. Tales esfuerzos, que habrían de culmimar muy pronto en fracaso, eran realizados por pensadores mediocres cuyo lider, el danés Steffens, habría quedado condenado al olvido si Humboldt no hubiese hablado de él: en sus cartas a Varnhagen hace alusión a sus gazapos de estilo, que califica de "humorado saturnales", de "baile de máscaras de los más extravagantes filósofos de la naturaleza",[28] aclarándose así el pasaje del *Cosmos* incriminado por O'Gorman.

Nos parece, pues, que no vendría al caso ponernos a buscar en las obras de Humboldt una oposición a las ideas de los filósofos france-

[28] Edmundo O'Gorman, *La idea del descubrimiento de América, Historia de su interpretación y crítica de sus fundamentos,* México, 1951. La discusión entablada entre el autor y Bataillon dio origen a varios artículos, de los cuales los más importantes son: Bataillon, *L'idée de la découverte de l'Amérique chez les Espagnols du XVI siècle (D'après un livre récent) B. H.,* (La idea del descubrimiento de América en los españoles del siglo XVI (Según un libro reciente) B.H.), tomo LV, 1953, pp. 23-55: O'Gorman: *Marcel Bataillon et l'idée de la découverte de l'Amérique, B.H.,* Marcel Bataillon y la idea del descubrimiento de América, B. H., tomo LVI, 1954, pp. 345-365; y finalmente, de ambos autores, *Dos concepciones de la tarea histórica, con motivo de la idea del descubrimiento de América,* México, 1955. En lo que se refiere a la supuesta hostilidad de Humboldt hacia la filosofía del siglo XVIII, si bien O'Gorman la afirma (p. 270 de su libro), no proporciona ninguna cita que la compruebe. Tal cosa le habría resultado muy difícil de hacer; por lo demás ya que ni en el *Cosmos* ni en ninguna otra obra de Humboldt es posible encontrar un solo ataque contra dicha filosofía. A lo sumo podría detectarse, en el Prefacio del *Cosmos*, una advertencia contra los trabajos enciclópedicos poco accesibles al gran público, y contra la acumulación de resultados generales, a causa de la cual, según Humboldt, . . .se correría el riesgo de resultar tan árido y tan monótono como a causa de una cantidad exagerada de hechos particulares". Naturalmente, estos trabajos enciclopédicos; ¡nada tienen que ver con la Enciclopedia! El pasaje condenado por O'Gorman era sin embargo bastante claro. En él, Humboldt hace alusión a esos *Naturphilosophen* que, según sus propias palabras, ". . .han alejado a los espíritus, *en nuestra patria,* durante algún tiempo, de los trascendentes estudios de la ciencias matemáticas y físicas". La ubicación en Alemania de esos filósofos nos condujo naturalmente a rastrear la correspondencia de Humboldt perteneciente a los años en que redactaba su *Cosmo.* Las cartas en donde Humboldt revela los nombres de los filósofos alemanes a quienes dirige sus críticas son dos, ambas escritas a Varnhagen, y fechadas el 28 de abril y el 4 de mayo de 1841. Véase *Correspondance Humbold —Varnhagen, op. cit.,* cartas núm. 54 y núm. 57, pp. 63 y 67.

ses. Hemos tenido ya ocasión de evaluar la importancia de la influencia que Diderot, la Enciclopedia y Georg Forster ejercieron sobre nuestro autor.[29] El interés que éste demostrara por Rousseau o por Bernardin de Saint-Pierre —autores de los que hace mención en el capítulo del *Cosmos* dedicado a la descripción del paisaje— es más que nada de orden literario; las ideas de Rousseau, que le atrajeron en su juventud por el entusiasmo que ellas eran capaces de provocar en un alma sensible y a veces turbada por el "mal del siglo", de ninguna manera obnubilarían más tarde su óptica de sabio.

Humboldt y los filósofos "racionales"

En el citado libro, después de analizar algunos viajes realizados por franceses, Silvio Zavala señala con gran acierto que la publicación del viaje de Humboldt y Bonpland, entre 1807 y 1834, no significó para los europeos una cabal revelación de América. Con toda razón afirma que la obra de Humboldt "... no fue más que el punto culminante de una copiosa literatura que, con mayor o menor fortuna, había intentado obstinadamente arrancar al Nuevo Mundo sus secretos, a fin de entretener e instruir a los lectores europeos". Se puede compartir totalmente esta opinión, eso sí, a condición de que ella no vaya a hacernos pensar que la obra americana de Humboldt es simplemente otro relato de viaje, uno más, que podría agregarse a la lista de los que Silvio Zavala analiza con tanto detalle.

Ante todo, es menester apreciar la enorme distancia que existe entre Humboldt y los "filósofos" que disertaron sobre el indio sin haberlo observado directamente. El tema apasionaba a la opinión ilustrada del último tercio del siglo XVIII, como lo demuestra la repercusión de un concurso organizado en los años 1782-1787 por el abate Raynal, quien ofreciera dos premios a la Academia de Ciencias de Artes y de Bellas Letras de Lyon: uno de dichos premios estaba destinado a galardonar un ensayo acerca de las consecuencias del descubrimiento de América.[30]

---

[29] Humboldt comparte las ideas de Forster, su maestro. En su *Voyage autour du monde,* Georg Forster expresa la idea de que los progresos de la cultura europea no deben ser menospreciados. Los progresos de las sociedades no van en contra de la Naturaleza, puesto que la razón, que es quien nos conduce hacia el progreso cultural, técnico y social, es un don de la Naturaleza. No se trata, pues, de regresar al estado natural. Luego, ni G. Forster ni Humboldt podían creer en el "buen salvaje", en virtud precisamente de su fe en el progreso.

[30] Abate Raynal, Guillaume Thomas Francois, *Histoire philosophique et politique des établissemens et du commerce des Européens dans les deux Indes,* 1a. edición, 1770. La edición definitiva en 5 volúmenes en 4° fue impresa en Ginebra, casa Leonard Pillet en 1780. En esta obra, que conoció numerosísimas reediciones, Raynal ataca la colonización europea y en especial la española.

Los trabajos entregados al jurado, cuyos autores fueron Mandrillon el abate Genty, Chastellux y Carle, además de dos anónimos, se mostraban en general desfavorables a la gestión española en América. En cuanto al problema indígena, a excepción de un par de casos, los autores retomaban la leyenda del buen salvaje refiriéndose sobre todo a Rousseau. La cantidad de autores interesados en el tema americano a propósito de dicho concurso, confirma a un mismo tiempo la atracción que el Nuevo Mundo ejercía sobre los espíritus, y la enorme influencia de Raynal, quien en la medida en que se erige como el mecenas y el protector de los filósofos americanistas de su tiempo, aparece aquí como un maestro.

En su célebre *Historia filosófica,* Raynal presenta un retrato bastante moderado del indio, pero la observación fundamental que ya hemos hecho a propósito de las preocupaciones puramente circunstanciales de los europeos del siglo XVIII en cuanto al indio, tienen especial validez con respecto a esta obra. Para Raynal, lo esencial no es la nación india como tema de estudio, sino su comparación con las sociedades civilizadas. Es por esta razón que, aun cuando reconoce que los indios salvajes del Canadá son de una ferocidad inaudita —de la que se complace en ofrecernos los más sangrientos ejemplos—, aun cuando elogia la mansedumbre de los caribes que viven —según él— una existencia idílica sumidos en un dulce *farniente* no exento, sin embargo, de algunos crueles excesos que cometen contra sus enemigos naturales (los arauques), el problema, a su juicio, no reside allí. Es la libertad y la independencia de que gozan esos grupos salvajes lo que seduce a Raynal, y lo que celebra: ellas le hacen olvidar todo lo demás, los horrores, el canibalismo, las crueldades.[31]

Bajo esta óptica, la visión de Raynal está falseada sin cesar —como lo señala Hans Wolpe— por el entrelazamiento de consideraciones puramente sociológicas y de reflexiones morales. No hay duda de que estas últimas hacen de la *Historia filosófica* un documento único sobre el pensamiento del siglo XVIII ante el hecho colonial, ante el problema de la libertad en general y ante el problema, más particular, que se planteó en Francia a raíz de la agonía del Viejo Régimen; pero al mis-

[31] De vez en cuando, ambas imágenes del indio —la del bárbaro y la del "buen salvaje" se presentan simultáneamente en Raynal, según sean las exigencias de lo que se propone demostrar en cada caso. Este autor, que de la confrontación entre el salvaje reconocido como tal y el hombre supuestamente civil extrae conclusiones morales bastante curiosas a favor del primero, reúne —al parecer sin ser incomodado por ello— las dos corrientes opuestas del pensamiento ilustrado de su época acerca del hombre natural. Su *Histoire philosophique* es el colector donde vienen a derramarse las ideas de Rousseau, y las de Voltaire, de Lafitau y de Diderot, cuyo *Supplément au voyage de Bougainville* ofrece interesantes perspectivas. Se sabe que Diderot colaboró en la redacción de la *Historia filosófica...* de Raynal.

mo tiempo le quitan gran parte de su valor propiamente histórico o documental.[32]

Por ejemplo, Raynal retoma algunas de las ideas negativas sobre el indio, que fueran difundidas a todo lo largo de su siglo por autores tan celebrados como Voltaire o Buffon: el indio americano, que vive en un medio primitivo y malsano, es un ser degenerado. En América, "...los hombres... son menos fuertes, menos valerosos, sin barba y sin vello; degradados en todos los atributos de la virilidad; pobremente dotados de ese sentimiento vivo y pujante, de ese amor delicioso que es la fuente de todos los amores, que es el principio de todos los vínculos, que es el instinto primigenio, el nudo primero de la sociedad, sin el cual todos los demás lazos artificiales carecen de nervio y de duración.[33]

A pesar de tan desfavorable juicio, donde las consideraciones de tipo sexual —en las que su autor se pierde con frecuencia— ocupan un lugar privilegiado, Raynal, inconsecuente consigo mismo pero fiel al objetivo político que persigue, hace a pesar de todo el elogio del salvaje en detrimento del hombre civilizado.

Dentro del grupo de Raynal se podría incluir a Cornélius De Pauw, quien en 1768, en sus *Investigaciones filosóficas sobre los americanos,* y luego en 1770, en la *Defensa* de sus investigaciones, contra Pernety, reúne, "... bajo una forma típica y ejemplar, la más ferviente y más cándida fe en el Progreso, con una total falta de fe en la bondad natural del hombre". En relación con la supuesta impotencia de la Natura-

---

[32] Hans Wolpe logró ubicar algunos pasajes en los que es posible descubrir la mano de Diderot. El *Supplément* nos proporciona, no obstante, datos suficientes para poder determinar con precisión la postura de Diderot frente al mito del buen salvaje. Los tahitianos traídos a colación por los filósofos están lejos de ser hombres perfectos: practican la antropofagia, matan a sus niños dentro del seno materno y realizan sacrificios humanos. Diderot confiesa que tales hábitos son bien difíciles de justificar. Este curioso texto de Diderot, considerado durante largo tiempo —especialmente por parte de Lichtenberger— como el "summum de la literatura salvaje del siglo XVIII, debe ser considerado más bien como una violenta crítica a las costumbres sexuales de la época. En él, el salvaje despierta ciertamente un interés directo, en la medida en que es exaltado el derecho a la libre determinación de cada pueblo y en que es condenado el fenómeno colonial. Pero no hay que pasar por alto el subtítulo que escogió Diderot para dicha obra: . . .*Ou dialogue entre A et B sur l'inconvéniente d'attacher des idées morales á certaines actions physiques qui n'en comportent pas.* (. . .O diálogo entre A y B sobre el inconveniente de aplicar ideas morales a ciertas acciones físicas que nada implican). Es menester, pues, no perder jamás de vista el hecho de que los escritores propiamente "filosóficos" se aprovechan casi siempre del cómodo tema del salvaje y del de la "vida natural" a fin de poder combatir mejor los dogmas de la autoridad y de la moral dominantes en el Viejo Mundo. Wolpe, Hans, *Raynal et sa machine de guerre, l'histoire des deux Indes et ses perfectionnements*, Paris, 1957, pp. 79-82. El autor analiza las modificaciones introducidas por Raynal en los pasajes más importantes, y en las ediciones de 1770, 1774 y 1781.

[33] Abate Raynal, *Histoire philosophique, op. cit,* tomo IX, p. 22.

leza americana, De Pauw bosqueja un retrato del indio mucho más sombrío que el delineado por Raynal.[34]

Los indios son bestias que "... abominan de las leyes y de los frenos de la educación"; no tienen la menor idea de lo que pueda significar la vida social, y están sumidos en el más profundo estado de indolencia, de apatía y de degradación. Tal y como lo haría más tarde Robertson, De Pauw niega toda veracidad a los relatos del Inca Garcilaso acerca del esplendor de la antigua civilización peruana. Esa famosa ciudad del Cuzco —escribe— no era más que un "... montón de pequeñas chozas sin tragaluces y sin ventanas", de la cual ha quedado tan sólo un muro.[35]

Estas pocas citas de autores que nunca viajaron a América, son sin duda por demás elocuentes, por cuanto permiten evaluar la enorme acumulación de leyendas o de calumnias que caracterizaba la literatura "filosófica" de las postrimerías del siglo XVIII. Humboldt, que conocía perfectamente esa literatura, la condenó severamente, pero siempre a través de ese procedimiento tan propio de él, que hemos comentado más arriba: refiriéndose a la cuestión en forma indirecta y a veces ni siquiera mencionando el nombre de los autores involucrados en el asunto.[35 bis]

Humboldt y la literatura sobre viajes

Un examen de la literatura sobre viajes nos permite convencernos de dos hechos igualmente importantes dentro de la historia de las ideas sobre el indio americano en el siglo XVIII. En primer lugar, los relatos de Frézeir, de Cook, de la Perouse y de Bougainville nos ofrecen una visión del indio que resulta muy diferente de aquélla a la que nos tuvieron acostumbrados los soñadores y los filósofos; en segundo término, si bien los viajeros citados realizaron travesías alrededor del mundo que les valieron tan legítima fama, es indiscutible que el contacto que tuvieron con los indios fue relativamente limitado y superficial. No obstante, sus observaciones presentan un gran interés además de plantear un grave problema: el tema del "buen salvaje" prosperó precisamente en un época en que era muy sencillo convencerse —a través de la lectura de esos relatos de viaje— de que el "buen salvaje" no existía.

---

[34] Cornélius De Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressantes pour servir à l'histoire de l' espéce humaine, de M. de P.*, Berlín, 1768. Con respecto a la polémica entre De Pauw y Pernety, véase Antonello Gerbi, *op. cit.*, cap. III y IV, pp. 49-93.

[35] Citado por Antonello Gerbi, *op. cit.*, pp. 49-72

[35 bis] Humboldt establece una neta diferenciación entre Raynal y De Pauw, a quienes denomina "escritores políticos", y la filosofía de las Luces

Las observaciones de Frézier,[36] quien viajó a lo largo de las costas de Chile y del Perú entre 1712 y 1714, resultan muy valiosas por cuanto se refieren a los indios de la costa occidental de América. Los indios de Chile, de los que Frézier suministra una descripción bastante completa, se muestran todavía víctimas de sus viejas creencias animistas, a pesar de la práctica, en la superficie, del culto católico. Se entregan a las bebidas altamente alcohólicas, y en algunos lugares practican todavía la poligamia. Los indios del Perú comparten con los de Chile el vicio del alcohol, la sensualidad y la indiferencia por el dinero, lo cual no quita que sean sumamente distintos: mucho más indolentes que los chilenos, hipócritas, insidiosos y de espíritu poco ingenioso. Muy poco permeables al cristianismo, difícilmente soportan el yugo español, conservando celosamente el recuerdo del asesinato de Atahualpa a manos de Francisco Pizarro, acontecimiento que conmemoran todos los años mediante estrepitosas orgías.

Cook hizo escala en la bahía de Río de Janeiro (2° viaje) entre el 12 de noviembre y el 7 de diciembre de 1768. Las autoridades portuguesas no le brindaron una acogida demasiado cordial, razón por la cual el viajero decidió abreviar su permanencia en el lugar. El 11 de enero de 1769 llegó a la altura de Tierra del Fuego, y el 15 de ese mes, entró en contacto con los aborígenes de dicha comarca, a quienes describió como hombres miserables, desheredados, extremadamente obtusos y aparentemente satisfechos de su suerte, a pesar de las deplorables condiciones de vida.[37]

Bougainville,[38] que siguió casi la misma ruta que Cook —con la diferencia de que hizo escala en Buenos Aires y en Montevideo entre el 31 de enero de 1767 y el 28 de febrero de 1768— describió algunos tipos de indios bravos del Río de la Plata como "sumamente feos y en

---

[36] A. Fr. Frézier, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713, y 1714. Dedié à S.A.R. Monseigneur le Duc d'Orléans, Régent du Royaume avec une réponse à la préface critique du livre intitulé: "jouanal des ovservations physiques, mathématiques et botaniques du R. P. Feuillé, par M. Frézier, Ingénieur Ordinaire du Royaume,* (casa Nyon — Didot — Guillan), Paris 1732. Una edición de 1717, publicada en Amsterdam, incluye un informe anónimo sobre los jesuitas que no aparece en la edición de 1716, sin duda, la primera.

[37] Hawkesworth, John, *An Account of the Voyages Undertaken for Making Discoveries in the Southern Hemisphere and successively Performed by Commodore Byron, Captain Wallis, Captain Carteret and Captain Cook, drawn up from the Journals,* 3 vol., Londres, 1773. La 1a. edición, cuyo título está en latín, fue hecha en Londres en 1771. Roberto Ferrando, quien escribió la introducción para la *Biblioteca indiana* de la Colección Aguilar —cuyos 4 tomos publicados en Madrid en 1962 reproducen una gran cantidad de relatos de viajes por América— contabiliza 6 ediciones inglesas, de 1771 a 1803.

[38] Bougainville, Louis Antoine de, *Voyage autour du monde par la frégate du Roi La Boudeuse et la flute de l' Etoile, en 1766, 1767, 1768, y 1769,* Paris 1771, en 4°.

su gran mayoría, sarnosos. Son temibles salvajes nómadas, cubiertos con cueros de animales y que pasan su vida a caballo. Se entregan a la bebida, y suelen reunirse en grupos de doscientos o trescientos para atacar y saquear las caravanas de viajeros. Bougainville pensaba que el mal no tenía remedio pues resultaría casi imposible "... domar a una nación errante en un país inmenso e inculto." En el estudio que dedica a las misiones del Paraguay, rinde homenaje a los jesuitas, quienes con valentía de mártires y una paciencia verdaderamente angélica "... debían atraer hacia ellos, retener y someter a la obediencia y al trabajo a hombres feroces e inconstantes, tan amantes de su pereza como de su libertad". A fin de cuentas, en las misiones los indios dieron prueba de una gran docilidad y de una sumisión rayana en la indiferencia, a tal punto que dejaban la vida sin pesar "... y que morían sin haber vivido". A continuación, el viajero francés describe a los patagones, que tuvo oportunidad de observar a su paso por el estrecho de Magallanes: se trata de gigantes, que se le figuraron robustos y bien alimentados. Aquí, Bougainville parece hacer una concesión al mito del hombre natural, al señalar que el patagón es "... el hombre que, librado a la Naturaleza ...alcanzó todo el desarrollo del que es capaz; su rostro, ni duro ni desagradable —algunos lo tienen hermoso— es redondo y un poco aplanado; sus ojos son vivaces, y a sus dientes —blanquísimos— no se les hallaría en París otro defecto que el de ser demasiado grandes; tienen largos cabellos negros que llevan atado sobre el cráneo". Después de describir sus vestidos de cuero y sus armas, el autor los compara con los tártaros nómadas: al igual que éstos, vagan por las estepas, al igual que éstos practican la caza en vastas comarcas, cobijándose en chozas hechas de cueros de animales; y al igual que éstos, finalmente, asaltan de muy buena gana a los viajeros.

La Pérouse[39] también muy interesante por los relatos con sus contactos con los indígenas americanos y del Pacífico. No cabe duda de que la masacre de uno de sus ayudantes, Langle, y de once de sus marinos, perpetrada por los naturales de la ísla de Maona, en el archipiélago de los Navegantes, no fue precisamente un hecho que confirmara en él la creencia que aún podía conservar acerca de la existencia del buen salvaje. Tanto en esas islas como sobre la costa occidental de America, desde Chile (Valparaíso e Isla de Pascua) hasta Monterrey, California, La Pérouse se encontró con hombres bárbaros, sanguinarios y ladrones, desprovistos en términos generales de todo sentido

[39] La Pérouse, Jean-Francois de Galaup, desapareció a las alturas de la isla de Vanikoro, del grupo de las Santa Cruz, en 1788. Su viaje, escrito por Milet— Mureau en base a los diarios y correspondencia que el célebre navegante nunca dejó de enviar a Francia, fue publicado en París, en 1798, en cuatro volúmenes en 4°, con un atlas compuesto por mapas y dibujos ejecutados por los geógrafos y los artistas de la expedición. Lesseps, único sobreviviente del naufragio, publica en 1831 el *Journal de La Pérouse,* de-

moral. Seguidor de los filósofos, procuró en todo momento mantener una actitud moderada con respecto a los nativos, tal y como lo demuestra el permanente cuidado que tuvo de no hacer nunca uso de armas de fuego contra ellos. Después de evocar su ferocidad, su falta de previsión, su pereza y sus vicios. La Pérouse escribe:

> Es en vano que los filósofos protesten contra este panorama. Ellos escriben sus libros junto a la chimenea, mientras que yo viajo desde hace treinta años; soy testigo de la injusticia y de la trapacería de esos pueblos que se nos pintan como tan bondadosos por hallarse muy en contacto con la naturaleza; pero dicha naturaleza sólo es sublime en conjunto, dejando de lado todo detalle. Es imposible... formar sociedad... con el hombre de la naturaleza, por cuanto es bárbaro, malvado y bribón".[40]

Los indios que pudo observar en las misiones de las dos Californias, a pesar de ser tratados con bondad por los franciscanos[41] —a quienes rinde homenaje— son "hombres toscos" en quienes la enseñanza del Evangelio ha surtido escasos efectos, son niños de mente cerrada a todo razonamiento, muy poco valientes y de una docilidad desconcertante. Sin embargo, tales reflexiones no le impiden detectar lo que hay de injusto en el sistema exageradamente opresivo —a su juicio— ins-

---

sembarazado de todo el aspecto técnico que continúa la edición original, y enriquecido con valiosas notas sobre los recientes descubrimientos que acababan de revelar a Europa el trágico fin de la Boussole y del Astrolabio. Existe una versión abreviada, con un prefacio y notas de P. Deslandres, bajo el título: *Voyage de La Pérouse autour du monde, 1785-1788,* París, casa Pierre Roger, 1933.

[40] *La Pérouse op. cit.*, p. 87. El autor agrega: "Yo había recomendado expresamente colmar de caricias a los niños y de llenarlos de regalitos; los padres se mostraban insensibles frente a esta muestra de amabilidad que yo creía común a todos los países: la única reflexión que ésta hizo surgir en ellos fue la de que, solicitando acompañar a sus hijos cuando yo los invitaba a subir a bordo, tendrían oportunidad de robarnos". Y concluye: Admitiré finalmente, si se quiere, que es imposible que exista una sociedad careciendo de determinadas virtudes, pero me siento obligado a reconocer que no tuve la sagacidad de percibirlas: en permanente disputa entre ellos, indiferentes respecto de sus hijos, verdaderos tiranos de sus mujeres, quienes están condenadas sin cesar a los trabajos más penosos, en esos pueblos no observé nada que me hubiera permitido suavizar los tintes de esta descripción", pp. 87-88.

[41] *La Pérouse, op. cit.* "Con la más dulce satisfacción doy a conocer la conducta piadosa y sensata de los religiosos que cumplen tan admirablemente con los objetivos de su institución: no disimularé lo que me haya parecido de reprochable en su régimen interno, pero al mismo tiempo proclamaré que, individualmente bondadosos y humanos, atemperan mediante su dulzura la austeridad de las reglas que les han sido impuestas por sus superiores. Confieso que, más amigo de los derechos humanos que teólogo, yo habría deseado que en los albores del cristianismo se hubiera dado con una legislación que poco a poco hubiese hecho ciudadanos de hombres cuyo estado casi no difería del que en la actualidad presentan los negros de nuestras colonias, dirigidas con la mayor dulzura y humanidad", pp. 103 y 104 de la edición Deslandres.

taurado por los franciscanos. Considera que "...el régimen de las turbas convertidas al cristianismo sería tanto más favorable a la población si la propiedad y un cierto grado de libertad constituyesen su fundamento"; y cree que el sistema misionero "... no es el adecuado para hacerles salir (a los indios) del estado de ignorancia..." en que están sumidos. Estas ideas son muy interesantes, y hemos hallado ecos de ellas en los juicios vertidos por Humboldt sobre las misiones del Orinoco.

Pero el viajero francés mejor documentado sobre el mundo indígena del interior americano fue sin duda La Condamine, quien vivió diez años en América del Sur (1735-1745), donde lo enviara la Academia de Ciencias de París, en compañía de Godin y de Bouguer, a fin de medir el meridiano terrestre en la Audiencia de Quito. La Condamine conoció Cartagena de Indias y Puerto Bello; y sobre el Pacífico, Guayaquil, Manta, Quito y Lima. Luego navegó aguas abajo por el Amazonas hasta Pará, Brasil, para regresar a Francia pasando por Cayena. En la *Narración abreviada* de su viaje, leída en sesión pública en la Academia de Ciencias de París el 28 de abril de 1745, La Condamine refiere detalles sumamente instructivos acerca de los pueblos de la América indígena. Destaca en primer lugar la enorme variedad de los tipos indígenas —hecho que Humboldt confirmaría más tarde— la cual, a su juicio, obedece a la diversidad de las condiciones de vida, alimentación y medio en que evoluciona cada grupo indígena. "Para dar una idea exacta de los americanos sería menester suministrar casi tantas descripciones como pueblos existen entre ellos"; pero de todos modos reúne en un solo párrafo los principales rasgos de carácter idéntico, a los que da en llamar "un fondo común de carácter". Según él, el indio se distingue ante todo por su insensibilidad, de la cual no se sabe si es atribuible a la apatía o bien a la estupidez; tiene, además, escasas ideas generales; "glotón hasta la voracidad" cuando tiene oportunidad de satisfacer su apetito, es sobrio tan sólo por necesidad; pusilánime y cobarde, es capaz —cuando está borracho— de demostrar gran valentía; holgazán e indiferente a la gloria y a los honores, da pruebas de una notoria ingratitud; preocupado tan sólo por el presente y desprovisto de la menor inquietud sobre el futuro más próximo, es incapaz de toda reflexión o previsión. Los indios —concluye La Condamine— "... entregándose, cuando nada les fastidia, a una alegría pueril que exteriorizan por medio de brincos y de desafinadas carcajadas, sin objeto y sin propósito pasan su vida sin pensar, y envejecen sin haber salido de la infancia, de la cual conservan todos los defectos.[42]

---

[42] La Condamine, Charles Marie de, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale. Depuis la côte de la Mer du Sud jusqu'aux côtes du*

Sin duda, estas taras bien podrían ser atribuidas a la esclavitud a que fueron sometidos, particularmente en el Perú, por cuanto la servidumbre degrada al ser humano. "Pero los indios de las misiones y los salvajes que gozan de la libertad son por lo menos tan pobres de espíritu, por no decir igualmente estúpidos, como los demás. No se puede apreciar sin sentir vergüenza, hasta qué punto el hombre abandonado a la simple naturaleza y privado de educación y de sociedad, se asemeja a la bestia".[43]

Conclusión

Todas estas descripciones, escritas durante el siglo que más hizo para difundir el mito del buen salvaje, confirman perfectamente la opinión que hemos expuesto más arriba. Las dos imágenes del indio, la trazada por los soñadores, poetas, utopistas y políticos, y la trazada por quienes observaron directamente la triste realidad del bárbaro americano, siguen sendas paralelas que a veces —como en Raynal— se unifican. Los violentos contrastes entre la representación idealizada del indio y la descripción de lo que él era en realidad, no siempre son percibidas. Esto no debe asombrarnos, ya que el tema del buen salvaje, es usado principalmente para la lucha política e ideológica emprendida contra el Viejo Régimen. Es menester creer que los hombres del siglo XVIII eran de espíritu más claro y selectivo que ciertos autores modernos que se consagran en vano a demostrar los errores de Rousseau o las exageraciones de Raynal, confrontándolos con los relatos de los viajeros de quienes acabamos de leer algunos pasajes, y a los que Rousseau en especial, conocía perfectamente.[44]

Notaremos que cada uno de los viajeros mencionados conoció tan sólo una porción de la América india. Humboldt es el único que recorrió todo el norte de América del Sur, desde Cumaná y Caracas hasta Angostura (Ciudad Bolívar) pasando por el Oricono, el Casiquiare y los llanos; viajó de Cartagena a Lima por Honda, Santa Fe, Quito y Popayán, y, después de atravesar México de oeste a este (de Acapulco a Vera-Cruz), regresó a Europa pasando por los Estados Unidos, después de haber estado dos veces en Cuba.

Es de interés recordar que Humboldt menciona muy a menudo a los misioneros y militares españoles que —sobre todo en Venezuela— lo habían precedido inmediatamente. Las obras del Padre Caulin, del

---

Brésil et de la Guyane, en descendant la rivière des Amazones, lue à l'assemblée publique de l'Académie des Sciences, le 28 avril 1745. Par M. de la Condamine, de la même Académie, París, Viuda Pissot 1745, 216 p. en 8°., pp. 51-53.

[43] La Condamine, *op. cit.*, p. 53 y siguientes.

[44] Véase nuestro c.r., B.H., tomo LXI, pp. 315-319.

Padre Gilii y del Padre Gumilla, así como los relatos de la expedición de Solano e Iturraga, citados con frecuencia por Humboldt, merecen un atento análisis, el cual será llevado a cabo en forma conjunta con el que haremos del cuadro presentado por Humboldt sobre el indio del Orinoco. Estas obras son totalmente distintas de las de los viajeros franceses, por cuanto fueron escritas por hombres que vivieron largo tiempo entre los indios, y cuyos juicios —que Humboldt toma muy en consideración— tienen muchos matices y revelan preocupaciones que difieren bastante de las que se manifiestan en los relatos de los viajeros franceses.[45]

Finalmente, será necesario mencionar los escritos del portugués Alegandro Rodrigues Ferreira. Dichos escritos se refieren a viajes realizados a fines del siglo XVIII o a principios del XIX, pero en el momento en que Humboldt redactaba sus propias conclusiones, no habían sido aún publicados. Estos contienen datos muy valiosos sobre el indio americano.[46]

Tampoco habremos de olvidar a Jorge Juan y Antonio Ulloa, quienes presentaron un cuadro muy interesante de las sociedades coloniales españolas a mediados del siglo XVIII.[47]

Si se quiere apreciar el grado de novedad que existe en la contribución de Humboldt al conocimiento del indio americano, así como la calidad de su indigenismo, habrá que tener en cuenta el enorme cúmulo de documentación de que el sabio alemán pudo disponer. Los pasajes que hemos extraído de los relatos de los viajeros franceses son, sin

---

[45] En la *Relation hist.* Humboldt cita 32 veces a Caulin, 37 veces a Gilii, 29 veces al P. Gumilla y 16 veces a Solano e Iturraga.

[46] Alejandro Rodrigues Ferreira, explorador portugués que en 10 años, de 1783 a 1793, viajó por "el Amazonas, el Río Negro, el Río Branco, el Madeira, el Guaporé, el Cuyaba y el San Lorenzo. Sus colecciones botánicas y geológicas se perdieron; sólo se conoce una parte de su obra, que comprende más de 128 memorias. Por los extractos de ella que han sido publicados —los más interesantes de los cuales conciernen a la etnografía— se le puede considerar como el verdadero precursos de Humboldt". Le Gentil, *op. cit.*, p. 145.

[47] Jorge Juan y Antonio de Ulloa son célebres principalmente por sus *Noticias secretas de América, sobre el estado Naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile, etc... Escritas fielmente según las instrucciones del Excelentísimo Marqués de la Ensenada... y presentadas en informe secreto a S.M.C. el señor don Fernando VI, por. . .* La primera edición de estas Noticias fue hecha por David Barry, R. Taylor edit, Londres, 1826. El informe secreto fue redactado entre 1735 y 1741. Juan y Ulloa publicaron también un interesante trabajo: *Relación histórica del viaje a la América Meridional hecho de orden de su Magestad para medir algunos grados de meridiano trerestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra con otras observaciones astronómicas y físicas.* Madrid, edit. Antonio Marín, 1748, 4 volúmenes. Una traducción francesa, *Voyage historique dans l'Amérique, fait par ordre du roi d'Espagne,* fue impresa en Amsterdam y el Leipzig, 1752, 2 volúmenes.

duda, muy poco favorables al indio. Estos juicios negativos serán tan valiosos para nosotros —al igual que lo fueron para Humboldt— como los de un Clavijero, los de un Palafox o los de un Mendieta. Es esto precisamente lo que le confiere su valor a la obra de Humboldt: él se ubica en la encrucijada de la tradición filosófica francesa con la literatura europea sobre viajes y con la totalidad de la literatura iberoamericana (cronistas, historiadores, descubridores y misioneros). Será menester no perder nunca de vista este conjunto documental a fin de comprender con mayor precisión la importancia de Humboldt en este terreno. De este modo, será más fácil comparar los juicios de Humboldt con los de los indigenistas mexicanos que cita Miranda, quienes representan en realidad tan sólo una parte —muy estimable después de todo— de los americanistas que precedieron al viajero alemán. Es posible afirmar desde ahora, que la obra de Humboldt es mucho más amplia que cualquiera de las obras de los autores citados, y que en ella, la "nación india" descrita como un pueblo dotado de características propias, en el cual el individuo —por estar cuidadosamente delineado— toma su lugar dentro de un todo coherente. Para empezar, el pueblo indio es estudiado como el primer ocupante del continente; su supervivencia, después de los excesos de la conquista, plantea los más serios problemas, si bien —tal y como lo señala Humboldt— los colonizadores apenas si fueron conscientes de la gravedad y agudeza de los mismos.

2

Humboldt y la antropología

Nota preliminar

En la primera parte de este capítulo, y a fin de remarcar la importancia de Humboldt para el conocimiento del indio americano, se insistió en la amplitud e interés de sus trabajos dentro del campo de la antropología, de la etnografía, de la etnología y de la arqueología americanas.

Es hora ya de preguntarnos sobre lo bien fundado de estas clasificaciones, pues podría parecer aventurado —incluso sacrílego— escribir estos términos en una época en la que las tormentas generadas en el dominio de la antropología moderna no se han calmado del todo. Esta ciencia, relativamente nueva, vio enfrentarse a los partidiarios de diversas escuelas y de teorías opuestas. ¿Era necesario adoptar el difusionismo, o bien el evolucionismo? ¿Debía seguirse la escuela "funcionalista" de Malinovsky? ¿Qué pensar, finalmente, de la antropología estructural de Claude Levi-Strauss?.[1] Este último creó una metodología y una teoría que ofrecen perspectivas infinitamente más fecundas y amplias que las de los defensores de la antropología tradicional. No tiene caso entrar en polémica. Simplemente estudiaremos aquí la manera en que Humboldt —con métodos imperfectos, con esquemas culturales e intelectuales a veces muy rígidos— puede ser considerado el fundador, o bien el precursor de métodos y teorías que más tarde fueron retomadas, desarrolladas, perfeccionadas, o por el contrario, rechazadas total o parcialmente por los americanistas que le sucedieron, de Schomburgk a Hrdlika, de Paul Rivet a Levi-Strauss.

Previo a analizar en términos generales sus métodos, y a delimitar el terreno abarcado, resulta indispensable, en primer lugar, rectificar

[1] Claude Levi-Strauss, *Anthropologie structurales*, Paris, 1958.

una tendencia que recientemente se abrió paso en algunos especialistas mexicanos, quienes, no satisfechos con establecer un catálogo de errores cometidos por Humboldt ¡procedieron a clasificarlos bajo rúbricas que, en su época, no existían! Así, según se dice, Humboldt, era el defensor del "difusionismo", tesis que supuestamente elaboró su época. Igualmente, se plantea la interrogante de que si Humboldt, aún siendo "difusionista", no fue también partidiario del "paralelismo" en materia arqueológica o en el plano más general de la historia de las culturas. Estas etiquetas que se intenta aplicar a nuestro autor son doblemente inútiles. Aun si aceptáramos —mediante una gestión tan artificial como falsa— proyectar sobre Humboldt esquemas que le son cronológicamente posteriores, difícilmente podríamos determinar si en definitiva fue seducido por una o por otra de estas teorías.[2]

En segundo término creemos que, el deber número uno tanto del etnólogo como del historiador, es el de ubicarse en la misma época de Humboldt, fines del siglo XIX, cuando sobre todo la antropología se hallaba en pañales, como que Humboldt la sostenía todavía en sus brazos. No era el único, ciertamente, pero no fueron muchos quienes lo ayudaron en esta ingrata tarea. ¡No cabe sino lamentar la falta de prudencia con la que algunos autores, beneficiados con un siglo y medio de investigaciones sobre el indio americano, aprovechan los resultados más recientes para menoscabar a quien ha sido uno de los primeros en proporcionarles su actividad!

Se olvida que, si bien la noción de antropología existía ya, el término fue adoptado oficialmente por primera vez, en Francia, hasta 1859, después de la muerte de Humboldt, cuando Broca fundó en París la primera "Sociedad de Antropología", antes de crear —en 1876— la "Escuela de Antropología".[3] La noción de evolución en el campo biológico, difusa durante todo el siglo XVIII y que se aplicaba sobre to-

---

[2] "Desde un punto de vista general, Humboldt no sostiene más que una sola teoría: el difusionismo. Treita y cinco años más tarde, cuando Stephens realiza su otro célebre viaje, se nota ya un progreso notable, no sólo en la forma de considerar los monumentos, o en la forma de estudiarlos y de interpretarlos, sino también en las ideas generales; hoy en día, ese difusionismo casi imprescindible en la época de Humboldt, ha desaparecido en gran medida, si bien habremos de hallar vestigios de él a través de todo el siglo XIX, Ignacio Bernal, "Humboldt y la arqueología mexicana," en *Ensayos sobre Humboldt*, México, U.N.A.M., 1962, pp. 121-132.

[3] Broca, Pierre Paul, (1824-1880) es considerado el padre de la antropología moderna. Hasta él, la antropología se fundaba sobre la morfología descriptiva. El le agrega la morfometría, en la que ya se habían interesado Spigel (en 1625), Camper (en 1750), Combe (en 1832) y Retzins (en 1850). Y gracias a la Escuela de Antropología de Broca, esta ciencia pasó a ocupar un lugar destacado dentro de las ciencias humanas, a través de los trabajos de Quatrefage, de Topinard y de Manouvrier, véase Pierre Morel, *L'anthropologie physique*, París, 1962, p. 8. Véase al respecto el excelente artículo de Pierre Huard, *Paul Broca (1824-1860)*, en *Revue d' histoire des sciences*, núm. 1, 1961, pp. 47-86.

do a la sociología, no sería formalmente expresada bajo el vocablo de evolucionismo sino hasta que Darwin lo hizo, en 1859, también después de la muerte de Humboldt.[4]

Al perder de vista estos detalles históricos fundamentales vendría a juzgarse a Humboldt en nuestros días, bajo una óptica que invierte el orden de los tiempos y que detecta en sus trabajos evidentes errores. Éstos son el resultado de una falta de documentación o de una orientación científica polivalente, propia de los albores del siglo XIX, que la expresión de una adhesión unilateral a una de las teorías que más tarde se disputaron el terreno de la antropología y de la historia de las ideas y de las culturas.[5]

En realidad, difusionismo, paralelismo y evolucionismo, ideas nuevas a las que Humboldt no podía referirse especialmente, se hallan ya contenidas en sus obras bajo la forma de hipótesis de trabajo, pero sin tomar jamás un cariz sistemático. Al reprochar a Humboldt el haber ignorado sistemas cuyas premisas se encuentran en sus obras, casi siempre bajo una forma más o menos ordenada y consciente, se comete un error de método y una gran injusticia, por cuanto se reduce exageradamente el alcance de la reflexión de nuestro autor sobre el indio americano, confinándolo al plano de disputas entre escuelas.

Por cierto, no está entre nuestros objetivos el demostrar que la moderna ciencia antropológica e histórica debe todo a Humboldt. Pero permítasenos, sin embargo, recordar la deuda que dicha ciencia tiene con el siglo XVIII, del que Humboldt es descendiente directo. El pensamiento racionalista de ese siglo, que retomaba —amplificándolo— el gran debate sobre el nombre iniciado por la filosofía greco-latina, es lo suficientemente rico, imaginativo y abierto a las intuiciones creadoras como para que sea legítimo reconocer en él las fuentes donde abrevaron los sabios del siglo XIX y aun los del siglo XX. En el pensamiento racionalista del siglo XVIII, estos últimos pudieron hallar prácticamente todas las pautas de trabajo, tanto las más fecundas como a veces también, las más decepcionantes. Ya se ha visto a Humboldt tomar prestado de Diderot y de la Enciclopedia, su "empirismo razonado".

[4] Darwin, Charles (1809-1882). Frecuentemente se menciona la influencia que ejercieron las obras de Alejandro de Humboldt sobre la formación del joven Darwin. En los años 1831-1836, Darwin participó en la expedición del *Beagle* a los mares australes, en calidad de naturalista. Conjuntamente con otros trabajos realizados en Inglaterra, su paso por América del Sur le permitió componer su famosa obra, conocida bajo el título de "Origen de las Especies", cuyo título exacto es: *The origin of species by means of Natural Selection,* (editada en noviembre de 1859). Este libro obtuvo un considerable éxito. "Hacia 1872, se contaban ya cuatro versiones francesas, cinco alemanas, tres americanas, tres rusas, una holandesa, una italiana y una sueca", Pierre Rousseau, *Histoire de la Science,* París, A. Fayard, 1945.

[5] Cotéjese nuestro capítulo I, *El mundo filosófico y político de Humboldt.*

Si los románticos pudieron ver en Rousseau a un precursor, Engels, en cambio, descubrió en sus escritos la primera manifestación del pensamiento dialéctico moderno.[6] Por no mencionar más que a los sabios más famosos, Laplace (1749-1827), Cuvier (1769-1832), Lamarck (1744-1829), Ampire (1777-1836), Arago (1786-1853), Gay-Lussac (1778-1850), un simple examen de fechas induce a señalar que en 1810, todos ellos tenían veinte, o más de veinte años de edad, y que todos ellos se formaron en el último cuarto del siglo XVIII, en esa atmósfera eminentemente favorable al desarrollo del espíritu científico. Todos ellos tenían una formación politécnica en el sentido más amplio de la palabra: al especializarse en ciertas disciplinas preconizaban, como una condición esencial de sus progresos científicos personales, una vasta apertura hacia el mundo, recomendando a sus contemporáneos recurrir a la especulación pura como estímulo de la investigación científica.

Planteando esto, podrán definirse más fácilmente los contornos del pensamiento antropológico e histórico de Humboldt, examinando en primer lugar —lo más brevemente posible— qué es la antropología moderna, para determinar acto seguido, qué pudo representar en la época de Humboldt.

La antropología moderna

Levi-Strauss, quien estudia el lugar que ocupa la antropología dentro de las ciencias sociales, distingue primeramente la antropología física propiamente dicha, que se ocupa "...de problemas tales como el de la evolución del hombre a partir de formas animales"; pero señala que esta definición es incompleta, por cuanto la noción de historia o de estudio natural del hombre implica el riesgo de hacernos olvidar.

> ...que por lo menos las últimas fases de la evolución humana... se han desarrollado bajo condiciones muy diferentes de aquellas que han regido el desarrollo de las demás especies vivientes; desde que el hombre adquirió el lenguaje (y las complejas técnicas, la gran regularidad de formas que caracterizan las industrias prehistóricas

[6]Como lo testifica el estudio que Engels consagra a Rousseau en su *Anti-Duhring*, dicho autor concluye su análisis en los siguientes términos: "En Rousseau no hemos hallado solamente, pues, un rumbo del pensamiento que se parece hasta el punto de confundirse con el seguido en el *Capital* de Marx, sino también, en detalle, toda una serie de giros dialécticos de los cuales se sirve Marx: procesos que, por naturaleza, son antagónicos y contienen una contradicción; transformación de un extremo en su opuesto, y finalmente, como núcleo del conjunto, la negación de la negación", pp. 217-218, Engels, *M.E. Duhring bouleverse la sciencie (Anti-Duhring), Oeuvres complètes de Fr. Engels, traduites par Bracke (A.M. Desrousseaux), tomo I, Filosofía, París, ed. Alfred Costes, 1946.*

implican que el lenguaje ya les estaba asociado, para permitir su enseñanza y su transmisión), él mismo determinó las modalidades de su evolución biológica, sin haber sido necesariamente consciente de ello.

Es menester pues, tener en cuenta estas particularidades esenciales de la raza humana, cuya evolución no es "... solamente el resultado de condiciones naturales". Y concluye: "En gran medida, ella (la antropología física) se vuelca al estudio de las transformaciones anatómicas y fisiológicas que, para una cierta especie viviente, resultan de la aparición de la vida social, del lenguaje, de un sistema de valores o en términos más generales, de la cultura".

Levi-Strauss define a continuación las relaciones mutuas entre etnografía, etnología y antropología, disciplinas que no se podrían oponer artificialmente. La etnografía "... corresponde a los primeros pasos de la investigación: observación y descripción, labor sobre el terreno *(Field-work);* la etnología "... representa un primer paso hacia la síntesis" de los resultados obtenidos por la etnografía; dicha síntesis puede ser de carácter geográfico, histórico o sistemático. La antropología (social o cultural) toma finalmente "...por base las conclusiones de la etnografía y de la etnología", y elabora una síntesis de las mismas. Estas tres especialidades, escribe Levi-Strauss, "... no constituyen tres disciplinas diferentes ni tres concepciones distintas de los mismos estudios. Son, de hecho, tres etapas o tres momentos de una misma investigación, y la preferencia por uno u otro de estos términos expresa solamente una atención predominante enfocada hacia un tipo de investigación, pero que jamás podría excluir a los otros dos.[7]

En otro estudio, Levi-Strauss establece las relaciones entre la etnología y la historia, afirmando que "... la diferencia fundamental entre ambas no es ni de objeto, ni de meta ni de método, por cuanto tienen el mismo objeto, que es la vida social; la misma meta, que es una mejor comprensión del hombre, y un método en el que varía tan sólo la dosificación de los procedimientos de investigación"; por el contrario ambas difieren sobre todo "... en la elección de perspectivas complementarias: la historia organizando sus elementos en relación a las expresiones conscientes, la etnología en relación a las condiciones inconscientes, de la vida social".[8]

---

[7] Levi-Strauss, *op. cit.*, p. 385 y siguientes, en el capítulo titulado: *Place de l'anthropologie dans les sciences sociales et problèmes posès par son enseignement,* (pp. 377-418).

[8] Levi-Strauss, *op. cit.*, pp. 24-25, *Introduction á l'anthropologie structurale: Histoire et ethnologie,* (pp. 3 a 33).

Levi-Strauss insiste en la profunda y necesaria unidad entre las diversas disciplinas a las cuales recurre la antropología. "Como ciencia total, objetiva y auténtica del hombre primitivo o civilizado —dotado o no de escritura o de medios pre o no mecánicos— la antropología recurre en particular a la antropología física, propiamente dicha, a la etnología, a la etnografía, a la geografía física, humana, médica, etcétera; a la demografía, a la sociología, a la lingüística, a la arqueología, a la paleontología y a la antropología comparada".

La antropología en la época de Humboldt

Este rápido vistazo sobre los más fecundos conceptos del campeón de la antropología estructural, permite apreciar la enorme distancia que existe entre ésta y la antropología tal y como era concebida por los predecesores y los contemporáneos de Humboldt, o por Humboldt mismo. Éstos la entendían ante todo en el sentido más restringido de antropología física, es decir, como un estudio de los caracteres morfológicos y anatómicos del hombre de diversas razas y bajo diversos climas. La historia natural del hombre, tal y como aparece en los trabajos de Buffon o en los de Blumenbach *(De generis humani varietate nativa,* 1775) —de quien Alejandro fuera discípulo en Jena, en 1797, y con quien habría de colaborar a partir de 1805— constituye a pesar de todo una ciencia lo suficientemente desarrollada, en tiempos de Humboldt, como para que sea posible extraer de sus obras americanas una cierta cantidad de elementos muy interesantes, así como una descripción precisa del hombre americano pasado y presente. Si bien el método descriptivo es casi siempre externo, limitándose la mayor parte del tiempo a describir —según una técnica comparativa— la forma exterior, el color de la piel, y los caracteres anatómicos generales del indio americano, sus objetivos no son por ello menos parecidos a los que se propone Levi-Strauss.

La antropología del siglo XVIII pretende ser igualmente "objetiva, total y auténtica". Recurre a la historia, a la geografía y a la arqueología con el fin de descubrir bajo los distintos tipos humanos el principio común —afirmado por los Enciclopedistas— de la unidad de la raza humana. Ella busca —como lo proclama Humboldt en su *Cosmos* la unidad y la armonía en todos los terrenos de la actividad científica, y las leyes inmutables bajo la aparente fluctuación de los fenómenos. Su objetivo es también "un mejor entendimiento del hombre". El estudio del hombre americano, de su conformación física, de las sociedades que él forma, y de sus civilizaciones, se inscribe en lo que Humboldt da en llamar "el estudio filosófico de la historia o el estudio filosófico del espíritu humano". Sus investigaciones sobre las sociedades americanas precolombinas presentan —agrega— un interés psicológico: "nos ofrecen el cuatro de la marca uniforme y progresiva del

espíritu humano".[9] Así pues, Humboldt estudiará las sociedades precolombinas como manifestaciones concretas de la evolución de una parte de la humanidad hasta entonces separada del resto del mundo, descubriendo en esas civilizaciones un nuevo testimonio de la tendencia constante del espíritu humano hacia un progreso social y cultural indefinido[10]. Esta perspectiva, que ya no es la de la antropología moderna, concuerda estrechamente con todos los conceptos evolucionistas de la filosofía del siglo XVIII. El estudio de las sociedades americanas permite comprender —según Humboldt— cómo dos civilizaciones, la de los mexicanos y la de los peruanos pudieron alcanzar, a pesar de su aislamiento, estados de civilización considerados como uno de los eslabones en la cadena indenfinida de la historia de la humanidad. Una comparación establecida con otras civilizaciones del Viejo Mundo (Europa y Asía), le permitió apreciar la manera en que el hombre, bajo los climas más diversos y en las condiciones más diferentes, intentó desarrollarse creando en todas partes sociedades, religiones y técnicas sin duda diferentes, pero que muestran a pesar de todo, la nobleza, la dignidad y la unidad de destino de ese ser que los filósofos del siglo XVIII denominaban el "rey de la Naturaleza".[11] A fin de determinar el nivel de civilización alcanzado por las sociedades americanas, Humboldt intenta jusgarlas en valor absoluto y en valor relativo, procedimiento que depende a un mismo tiempo de la técnica histórica y de la técnica antropológica, tal como ésta es definida por Levi-Strauss. De este modo, Humboldt realiza una labor de historiador al considerar las sociedades precolombinas, de las cuales estudiará el pasado, los monumentos, las costumbres y el nivel cultural; y una labor de antropólogo en la medida en que intenta —gracias a una síntesis que él habría deseado hubiese sido total (geográfica, histórica y siste-

---

[9] "Al emplear en el curso de estas investigaciones los términos: monumentos del Nuevo Continente, progreso en las artes del dibujo y cultura intelectual, no he querido denotar un estado de cosas que indique lo que se da en llamar una civilización muy avanzada. Nada resulta más difícil que comparar naciones que han recorrido rutas distintas en su perfeccionamiento social" (p. 40). Las investigaciones sobre los monumentos erigidos por naciones semi-bárbaras "... presentan ante nuestros ojos el cuadro de la marcha uniforme y progresiva del espíritu humano", *Vues des cordilléres, op.cit.*, tomo I, p. 46.

[10] El pensamiento de Humboldt se identifica manifiestamente con el de Condorcet, tal y como éste se halla expresado en el *Esquisse d'un tableau des progrès de l'esprit humain, op cit.*

[11] Tal cual lo hace constantemente Humbolt en sus *Vues des cordillerès:* "Ajeno a todo espíritu sistemático, señalaré algunas analogías que se presentan en forma natural, distiguiendo las que parecen probar una identidad de razas, de aquéllas que probablemente no obedecen sino a causas internas, a esa semejanza que presentan todos los pueblos en cuanto al desarrollo de sus facultades intelectuales", p. 45.

mática)— integrar los hechos recopilados en América, en el espacio y en el tiempo, dentro del conjunto de hechos que, en el tiempo, nos ofrece el Viejo Mundo.

A partir de esta época ya se manifiesta la necesidad de penetrar más profundamente en el conocimiento del hombre, procurándose descubrir los secretos del pensamiento a través de la apariencia externa. Esta preocupación por un estudio psicológico del individuo había sido ya expresada por Guillermo de Humboldt —hermano de Alejandro— en dos ensayos escritos entre 1795 y 1797, e intitulados *Plan d'une Anthropologie comparée y Le XVIII siécle.*[12] En ellos, Guillermo expone lo que él entiende por antropología: no es tanto el estudio anatómico y fisiológico del hombre, sino principalmente una caracterología comparada de las personas y una psiciología de los grupos. El pensamiento de Guillermo hace ingresar[13] el concepto de psicología individual y colectiva al concepto de antropología, especialidad que los antropólogos modernos toman muy en consideración, por cuanto como hemos visto, se abocan a analizar los mecanismos psicológicos del individuo y de los grupos, extendiendo dicho análisis a las manifestaciones del inconsciente. No obstante, las diferencias entre el pensamiento antropológico e histórico de Guillermo y el de Alejandro aparecen claramente: para el primero, el objetivo de su antropología "psicológica" es el de ". . . *juzgar* a los individuos o a los grupos en función del ideal" de la humanidad que, según él, debe tender hacia una mayor belleza y una mayor perfección[14].

Bajo esta perspectiva idealista, Guillermo de Humboldt sólo considera como dignos de interés a los pueblos "civilizados" y excluye de la

---

[12] Robert Leroux, *L'Anthropologie comparée de Guillaume de Humboldt, Publication de la Faculté des Lettres de Strasbourg, fascicule 135,* París, 1958.

[13] Robert Leroux recuerda que al "... volverse así hacia la caracterología, Humboldt (Guillermo) no hacía, por lo demás, sino continuar una larga tradición, cuyos orígenes se remontan al Renacimiento. W. Dilthey demostró (en su libro: *Die Funktion der Anthropologie in der Kultur des 16 und 17. Jahrhunderts)* que en el siglo XVI se contempla en Europa el nacimiento de una ciencia del hombre, que es una psicología descriptiva del ser concreto de los individuos y de los pueblos. Ella estudia las formas de existencia por medio de las cuales los individuos o los grupos humanos se diferencian entre sí, y a partir de este estudio deduce conclusiones y se pronuncia sobre los valores de la vida y sobre las reglas para dirigirla". Entre los humanistas que contribuyeron a hacer de la caracterología una ciencia, R. Leroux cita a Vives, Maquiavelo, Cardan, Telesio y Giordano Bruno, Montaigne, Bacon, Descartes, Leibuiz y Ch. Wolf, *ibid.* pp. 7-9. El profesor Ricard señala que a esta lista podría agregarse el nombre de Huarte de San Juan (1530?-1591?), autor del célebre *Examen de Ingenios para las Ciencias,* Baeza, 1575.

[14] "... nos abstendremos de extender los análisis a todo el género humano, y de estudiar toda la variedad de pueblos de la tierra. Nos interesaremos solamente en aquéllos cuya forma de ser demuestre que están avanzando por el camino ascendente que debe conducir al género humano hacia la perfección". Leroux, *op.cit.,* p. 25.

antropología a los pueblos llamados "primitivos", puesto que ellos no se diferencian de los otros más "... que por particularidades o bien puramente externas, o bien fortuitas, o insignificantes, o incluso defectuosas". Él quiere tomar en cuenta tan sólo las "cualidades", y los pueblos primitivos, por el contrario, tienen muchos defectos y muy pocas cualidades. Solamente estas últimas son capaces de conducir a los individuos y a los grupos hacia el ideal de felicidad y perfección en el que cree.[15]

A pesar del interés que la inclusión de la psicología dentro de la antropología habría de tener para el futuro, es posible percibir de inmediato los límites estrechos y netamente subjetivos que el propio Guillermo fijaba a su campo de investigación, así como el objetivo puramente teleológico y moral que a sí mismo se asignaba.[16] En cierta medida, Alejandro tendrá en cuenta el método psicológico de su hermano, pero eso sí, rechazando absolutamente la diferenciación que hace Guillermo entre pueblos civilizados y pueblos primitivos: para él, el estudio de esos pueblos primitivos o semi-civilizados sí resulta necesario, por cuanto permite verificar la semejanza que presentan "en el desarrollo de sus facultades intelectuales" con respecto a los demás pueblos primitivos, semi-bárbaros o civilizados de toda la tierra. Dicho estudio revela los diversos niveles alcanzados por los pueblos que han avanzado por la senda de la civilización. Al negarse a clasificar las distintas expresiones culturales de los pueblos en "cualidades" o en "defectos", Alejandro demuestra claramente que no comparte la ideología finalista de su hermano, y que sólo acepta criterios puramente objetivos, haciendo abstracción de toda consideración moral o religiosa. Más adelante, en el juicio que nuestro autor vierte acerca de las cualidades morales del indio, veremos las infinitas precauciones que toma antes de pronunciarse. Tal prudencia no es exclusivamente la expresión de sus escrúpulos científicos; más que eso, ella es quien siente las bases de la metodología histórica y de la antropología moderna.

Alejandro de Humbolt especifica además, que con referencia a los indios de América del Sur, no puede hablarse propiamente de "salvajes". "Empleo a mi pesar el término *salvaje* —escribe— por cuanto establece una diferencia de cultura entre el indio reducido, que vive en las misiones, y el indio libre o independiente; diferencia que con frecuencia es desmentida por la observación". Recuerda que, en las selvas de la América meridional, "hay tribus que, pacíficamente reuni-

---

[15] Leroux, *ibid.* p.25

[16] Así Guillermo de Humboldt clasifica los pueblos de Europa según tres categorías: "... en el peldaño más alto, ubica a los franceses, a los ingleses y a otros que omite nombrar; en un nivel intermedio sitúa a los polacos, a los españoles y a los italianos; y en la categoría inferior, a los rusos y los turcos". Leroux, *op. cit., ibid.*, p. 25

das en aldeas, obedecen a los jefes, cultivan en parcelas bastante extensas bananos, mandioca y algodón, y emplean este último para tejer hamacas... Es un error muy difundido en Europa el considerar a todos los indígenas no reducidos, como nómadas y cazadores".[17]

Retomando las definiciones de Levi-Strauss podría afirmarse —sin riesgo de equivocarse— que Humboldt fundó la mayor parte de sus observaciones más sobre las expresiones "conscientes" que sobre las expresiones "inconscientes" de los pueblos americanos, a los cuales estudia tomando en cuenta sus monumentos, manuscritos y objetos de arte (actos y obras, para retomar la terminología de los etnógrafos modernos), sus lenguas, su medio natural, su historia pasada o presente, etcétera.

Algunas veces, incluso —aunque en una medida relativamente restringida— Humboldt toma en cuenta su psicología individual o colectiva, en una perspectiva mucho más amplia que la de la etnología actual, considerando los progresos de esos pueblos como parte integrante del progreso general de la humanidad hacia la conquista definitiva de la Naturaleza.

Conclusión

En otros términos, por convenir al desarrollo de nuestra exposición y al mismo tiempo como anuncio del plan a seguir, podemos especificar a modo de conclusión, que Humboldt estudió a los indios americanos bajo el punto de vista de la demografía (cap. 3), de la antropología física y de la etnología (cap. 4), de la arqueología prehistórica y de la paleografía (cap. 5), de la sociología y de las ciencias políticas y económicas (cap. 6, 7 y 8).

Pero en el sentido más general del término, su pensamiento es eminentemente histórico y filosófico. Si bien en sus escritos es posible detectar un cierto número de elementos metodológicos aún vigentes para los etnógrafos modernos, no podríamos encontrar entre ellos esas monografías etnográficas que constituyen el fundamento y la gloria de la antropología del siglo XX.[18] Aun cuando el estudio del indio americano llevado a cabo por Humboldt diste mucho de presentar ese carácter minucioso que los antropólogos actuales han sabido dar a sus investigaciones —lo que han logrado gracias a un método riguroso, a la organización de equipos de investigadores estrictamente especializadas, a la localización precisa del campo de investigación y al empleo de

[17] *Relation hist.* tomo III, libro III, cap. IX, pp. 264-265.

[18] Véase al respecto, Marcel Griaule, *Méthodes de l'ethnographie,* París, PUF, 1957.

los recursos proporcionados por la técnica actual —dicho estudio ofrece, en cambio, un amplio abanico de observaciones y un inagotable caudal de hipótesis. Es por esto que Humboldt bien puede ser considerado como el precursor o el fundador de la antropología americana.

3

La población indígena. Demografía y estadísticas

Una numerosa humanidad indígena

Como puede observarse habitualmente al leer a Humboldt, los datos estadísticos —tan abundantes como exactos— que proporciona sobre la "nación india"se hallan diseminados en toda la extensión de sus obras. Así pues, toda vez que se quiera extraer una enseñanza útil de un material tan complejo y frondoso, será menester realizar una clasificación racional del mismo.

En el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*[1] y en la *Narración Histórica del Viaje,*[2] —sobre todo en el capítulo IX del libro III, dedicado a la descripción de los indios chaimas— es posible encontrar interesantes informes sobre la primitiva población de América, y en particular, de las Antillas; consideraciones generales sobre la antigüedad y la importancia de los asentamientos humanos pueden detectarse también en un breve escrito publicado en 1806 en el *Berlin Monatsschrift,* texto cuyo fragmento más importante fue incluido, en la última edición francesa de los *Cuadros de la Naturaleza*[3]. Y para completar la recolección de datos e informaciones se hace necesario recorrer también el *Ensayo Político sobre la Nueva España,* los *Sitios de las Cordilleras,* el *Cosmos* y aún su misma correspondencia.

La primera reflexión general que hace Humboldt acerca de la población indígena es extremadamente importante por la novedad que introduce en los estudios americanistas de su época. Con cierto

---

[1] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, pp. 148-159, a propósito de la primitiva población de las Antillas.

[2] *Relation hist., Sur les peuples indiens,* libro III, cap. IX.

[3] *Tableaux de la Nature,* capítulo intitulado: Steppes et déserts, cha pitre XII. Particularités. Préjugés répandus sur la jeunesse du Nouveau Continent (pp. 177-180)

asombro y gran satisfacción, nuestro autor comprueba que el número de indios en la América española es mucho más elevado de lo que por entonces se creía en Europa, y es debido a esto que en primer lugar se propone combatir el muy defendido prejuicio "...según el cual los indios habrían sido completamente exterminados por los Conquistadores y por el régimen colonial." Esta comprobación inicial lo obligará a reconsiderar de arriba abajo el problema de la Conquista y de la colonización española. Si bien en las Antillas el exterminio de los aborígenes no deja lugar a dudas, por el contrario "sobre el continente de América no se llegó en absoluto a tan terrible resultado"[4].

Esto no significa que los indios no hayan sufrido enormemente la explotación a que fueron sometidos durante la época colonial, y más adelante veremos lo que opina Humboldt acerca de dicho período. Pero la estadística general que traza es bastante elocuente para probar que en este fin de siglo la población indígena no sólo no disminuye, ni se mantiene en un mismo nivel, sino que por el contrario, aumenta, "lo cual —agrega— es además muy reconfortante". Para arribar a tan interesante conclusión —que da por tierra con las leyendas sobre la destrucción de la población india por los españoles, y que se habían venido acumulando desde la Conquista— Humboldt se basó en los registros de capitación y de tributo, y también sobre los censos de población realizados durante los últimos cincuenta años, desde los de 1750-1760 hasta las estadísticas más recientes, en especial el censo que se llevara a cabo bajo el gobierno del célebre virrey de México, Revillagigedo, para el año 1793[5]. Robertson, el último historiador serio de los que precedieron a Humboldt, no dispuso al respecto más que de datos muy fragmentados, los más recientes de los cuales se remontaban a 1760 aproximadamente.

De los cuadros sobre la población india reproducidos por Humboldt[6] para los años 1820-1822, se deduce que la cifra total de indios puros

---

[4] "Un prejuicio muy difundido en Europa hizo creer que sólo un muy reducido número de indígenas de tono cobrizo o de descendientes de los antiguos mexicanos, se conservaron hasta nuestros días... Las crueldades de los europeos hicieron desaparecer enteramente a los antiguos habitantes de las islas de las Antillas. Afortunadamente, sobre el continente de América no se llegó en absoluto a tan terrible resultado", *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, p. 345, París, 1825.

[5] La proporción de indios era considerable en algunas partes de la América española. El último censo realizado por el virrey de México, el conde de Revillagigedo, indicaba que las intendencias de Guanajuato, Valladolid, Oaxaca y Puebla tenían, en 1793, 1 073 000 indios sobre una población total de 1 737 000 almas. "De este cuadro se deduce que, en la intendencia de Oaxaca, hay 88 indios sobre 100 individuos". En esas cuatro intendencias, los indios constituían 3/5 de la población total, y para todo México, 2/5, *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, p. 345 y siguientes.

[6] Humboldt brinda sus más cálidos elogios al conde de Revillagigedo, quien fuera virrey de Méxicó entre 1789 y 1794. Si bien hace alusión a algunos virreyes que "...en

para todos los territorios españoles se elevaba a 7 530 000, y estaba repartida de la siguiente forma; México: 3 700 000; Guatemala: 880 000; Colombia: 720 000; Perú y Chile: 1 030 000; Buenos Aires y provincias de la Sierra: 1 200 000 (véase cuadro en la pp. 601-602)

Estos indios representan el 45% de la población total de la América española, que Humboldt estima en 16 910 000 para 1820-1822. Los 7 530 000 indios que habitan en territorios administrados por España, constituyen el 87.46% del total de los indios que existen en América.

Para quien —como Humboldt— en las obras filosóficas o históricas del siglo XVIII había podido leer que previo a la Conquista, América era un continente muy poco poblado, el hecho de encontrarse con una población indígena tan considerable hizo que el problema se le presentara bajo nuevos aspectos. Una de dos: o bien el Continente estaba casi despoblado, lo cual hacía poner, por ende, que la población indígena había aumentado considerablemente durante los siglos coloniales, o bien se hallaba muy densamente poblado, y el régimen colonial había exterminado gran parte de la población. En ambos casos los sistemas "filosóficos" se desplomaban, si bien desde puntos de vista diferentes. Según la primera teoría, un notable aumento de indios invalidaba totalmente la creencia en la furia exterminadora del español. Según la otra teoría, una muy densa población precolombina daba irremediablemente al traste con la hipótesis de la aparición tardía del Nuevo Continente, y con el postulado buffoniano del renacimiento de un grupo humano indígena sobre un continente tan antiguo —desde el punto de vista geológico— como el Viejo Mundo, pero sumergido más tarde. Puesto en tareas de historiador escrupuloso, Humboldt no se

---

pocos años se apropiaron de casi ocho millones de libras tornesas", se apresura en agregar que "...entre ellos ha habido también, y es satisfactorio repetirlo, quienes, lejos de aumentar su fortuna por medios ilícitos, han hecho gala de un desinterés noble y generoso. Es entre estos últimos donde por mucho tiempo los mexicanos incluirán con agradecimiento al conde de Revillagigedo y al caballero de Asanza (sic), dos hombres de estado igualmente recomendables por sus virtudes privadas y públicas, y cuya administración les habría sido aún más beneficiosa, si su posición exterior les hubiese permitido proseguir libremente la carrera que ellos se habían trazado", *Essai Polit. Nouv. Esp,* IV, libro VI, cap. XIV, p. 245. A propósito del censo de 1793, Humboldt señala que el virrey, conde de Revillagigedo, "a pesar de su dedicación y de su gran actividad no alcanzó a terminar su obra. El empadronamiento que él había emprendido, no se cumplió en las intendencias de Guadalajara y de la Vera-Cruz, como tampoco en la provincia de Cohahuila". Después de haber consultado los archivos del virrey, Humboldt presenta un cuadro de la población de la Nueva España ". . .de acuerdo a los datos que los intendentes y los gobernadores de provincia comunicaron al virreinato hasta el 12 de mayo de 1794". El resultado aproximado del censo de 1793 arroja un total de 4 483 559 habitantes. Teniendo en cuenta las omisiones y los casos de individuos que voluntariamente se sustrajeron al censo, Humboldt calcula 5 837 000 habitantes para 1804. Véase *Essai Polit. Nouv. Esp, op. cit., tomo I, libro II, cap. IV, pp. 301-305.*

aventura a adelantar cifras hipotéticas sobre la población indígena primitiva.

> Resulta tan difícil —escribe— evaluar con alguna aproximación el número de habitantes que componían el reino de Montezuma, como de pronunciarse sobre la antigua población de Egipto, de Persia, de Grecia o del Lacio.[7]

Basándose en la gran cantidad de ruinas "...de ciudades y de pueblos que se observan en el interior de México por debajo de los 18° y 20° de latitud", nuestro autor supone que debió existir allí una población indígena superior a la que había a principios del siglo XIX, pero se abstiene de dar cualquier precisión en cifras. Se remite a las cartas de Cortés a Carlos V y a las ". . .atinadas observaciones del abate Clavijero...dirigidas en contra de Robertson y del abate Pauw *(Storia Antica* de *Messico)*". Sin embargo, y al igual que en la mayor parte de los casos en que no se siente en condiciones de suministrar datos precisos basados en documentos fidedignos, Humboldt prefiere abstenerse, recordando que "...no hay que asombrarse de la ignorancia en la que nos dejaron sumidos los autores del siglo XVI en cuanto a la antigua población de las Antillas, del Perú y de México".[8]

Contrariamente a lo que hace Robertson, Humboldt no reprocha a los españoles su falta de instrucción, la cual los incapacitaba para realizar cálculos serios sobre las poblaciones recién conquistadas, por cuanto en la Europa de su época "...las estadísticas de población son sumamente imperfectas...e incluso se ignora el número exacto de habitantes de algunos paises muy conocidos".[9]

En una síntesis escasamente original, el autor confronta —como ya lo había hecho Robertson— a los conquistadores, "deseosos de hacer valer los frutos de sus proezas", con "el obispo de Chiapa (sic) y con un reducido número de hombres bienhechores, que empleaban con noble ardor las armas de la elocuencia contra la crueldad de los primeros colonos". Algunos misioneros exageraron "...el estado floreciente de los territorios recién descubiertos", y como impresionante ejemplo de esta sobrestimación manifiesta de la población indígena, menciona los relatos de los franciscanos, quienes "se jactaban de haber bautizado, desde 1524 hasta 1540, a más de seis millones de indios, y (lo que

---

[7] *Ibid.*, nota a pié de página, p. 297.

[8] "Pero al meditar sobre lo mucho que cuesta en nuestros días obtener indicios precisos sobre la estadística de un país, no hay que asombrarse de la ignorancia en la que nos dejaron sumidos los autores del siglo XVI en cuanto a la antigua población de las Antillas, del Perú y de México". *ibid., p. 297 y nota a pie de página.*

[9] *Essai Polit. Nouv. Esp, op.cit.*

es más), ¡se trataba únicamente de indios que habitaban en las zonas más cercanas a la capital"!(En México). En el Perú —comenta nuestro autor— el arzobispo de Lima, Fray Gerónimo de Loaysa, había contado 8 285 000 indios en 1551. "Este resultado debería afligir a quienes saben que en 1793, según el muy cuidadoso censo realizado por el virrey Gil Lemos, los indios del Perú actual (después de la separación de Chile y de Buenos-Aires) no pasaban de los 600 000. Es decir, existía una diferencia de 7 600 000 indios los cuales, bien podría pensarse, simplemente se habían esfumado de la faz de la tierra. Pero luego se comprobó que, afortunadamente, la aseveración del autor peruano estaba reñida con la verdad...El Padre Cisneros, hurgando en los archivos del siglo XVI, descubrió que el virrey Toledo —justamente considerado como el primer legislador español del Perú— a través del recorrido que hiciera en persona por todo el reino, desde Tumbez a Chuquisaca (que equivale poco más o menos a la extensión del Perú actual), en 1575, no contabilizó más que 1 500 000 indios".[10]

Las reflexiones de Humboldt sobre las evaluaciones un tanto fantasiosas de misioneros o de prelados, ponen de relieve su estilo de trabajo, que corresponde exactamente al de un historiador verdaderamente serio: sabe dejar hablar a los textos consultados, examinándolos con un agudo espíritu crítico. La confrontación de testimonios diversos y la interpretación del menor dato digno de fe, le permiten descubrir —bajo la aparente pasividad textos— la realidad palpitante y le dan la posibilidad de aproximarse en forma notable a la verdad.

La población primitiva de las Islas y su exterminio

La desaparición casi total de la primitiva población de las Antillas planteó a Humboldt problemas sumamente delicados. El hecho consiste en que dicha población desapareció enteramente "dejando el lugar a los blancos y a los negros". Ni siquiera el proceso de mestizaje tuvo tiempo de generarse en las Antillas, donde, "...con muy raras excepciones, los nuevos colonos no se mezclaron con los indígenas más de los que lo hacen los ingleses en el Canadá".[11] Pero desde un principio, Humboldt impugna las afirmaciones de Las Casas. "Ya no existe —escribe— ninguna forma de determinar la población de Cuba o de

[10] *Essai Polit. Nouv. Esp, op. cit.*, pp. 298-299. Alfred Métraux, *Les Incas, op. cit.* retiene esta última cifra, y señala que se estima en un 50% el exterminio de la población del Perú en los treinta años que sucedieron a la Conquista (p. 158).

[11] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, pp. 148-149. Humboldt agrega. "En las colonias españolas del continente, entre los mestizos y zambos, mezclas de indios con blan-

Haití en las épocas de Cristóbal Colón". Se niega a aceptar la cifra proporcionada en 1820 por Albert Hüne, quien basándose en Las Casas, estimaba la existencia de un millón de aborígenes en Cuba antes de 1492, ¡para registrar tan sólo 14 000 en 1517![12] Acto seguido, nuestro autor se consagra a la búsqueda de documentos de la época con el propósito de descubrir en ellos cifras más verosímiles. Rechaza, para empezar, la predicción del buen religioso dominico Fray Luis Beltrán, quien fuera perseguido por los encomenderos, "como lo son en nuestros días los metodistas por algunos ingleses dueños de plantaciones". A su regreso a España, en 1569, San Luis Bertrand había anunciado "la destrucción de los 200 000 indios que cobija la isla de Cuba". Pero resulta imposible que haya sido así, ya que dicha cifra indicaría que la población aborígen no se hallaba extinguida entre 1555 y 1569.[13]

Ahora bien, después de 1553 —señala Humboldt— Gómara asegura que ya no había indios en Cuba, y al decir esto no se hallaba lejos de la verdad, puesto que —merced a recientes estudios— sabemos que en 1540 no quedaban en la isla más que 5 000 indígenas, y 1 000 en 1570.

De hecho, Humboldt piensa que la población de Cuba era netamente inferior a 200 000, y, a falta de cifras comprobables en los textos, intenta demostrar, recurriendo a otros criterios "...cuán imprecisas deben haber sido las evaluaciones realizadas por los primeros viajeros españoles en una época en la que no se conocía la población de ninguna provincia de la Península".[14] Es así como, por ejemplo, la población de Tahití fue determinada de una manera harto fantasiosa, con diferencias que van de 1 a 5.

> Cook —recalca Humboldt— evaluó el número de habitantes de la isla de Tahití en 100 000; los misioneros protestantes de la Gran Bretaña calculan una población de solamente 49 000 almas; el capitán Wilson la fija en 16 000; y el sr. Turnbull cree poder probar que la cantidad de habitantes de Tahití no excede los 5 000.[15]

---

cos y con negros, se encuentra a los descendientes de los indios desaparecidos; esta reconfortante situación no se da en el archipiélago de las Antillas. . . Los indios de Cuba han desaparecido al igual que los guanches de las Canarias, aun cuando hace 40 años tanto en Guanabacoa como en Tenerife, se haya visto renovar falsas pretensiones por parte de numerosas familias, que obtenían pequeñas pensiones del gobierno bajo el pretexto de llevar en sus venas algunas gotas de sangre india o guanche", ibid.

[12] *Ibid.*, tomo I, p. 149, nota I, Se trata del trabajo de Albert Hüne titulado: *Historisch-philosophische Darstellung des Negersclavenhandels, 1820.*

[13] *Ibid.*, pp. 149-150

[14] *Ibid.*, tomo I, pp. 150-151.

[15] En el *Essai Polit Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. IV, p. 299, Humboldt retoma los mismos argumentos que desarrolla en el *Essai l'Ile de Cuba,* tomo I, p. 151 y nota I.

Lo mismo ocurre con respecto a las estimaciones de población para las islas Sandwich, que van de los 740 000, según Hassel (1824), a 400 000, o a 264 000 según Freycinet.

> Los primeros viajeros europeos —recalca Humboldt a fin de explicar estas notables diferencias de apreciación— se dejan engañar fácilmente por las muchedumbres que la aparición de veleros europeos congrega sobre algunos puntos de una costa.[16]

Se refiere en particular a las reacciones de los ingleses que en 1762 hallaron a Cuba densamente poblada, al igual que Colón y Velázquez, quienes entre 1492 y 1520 la habían visto también muy poblada. Por el contrario, en 1762, Cuba tenía menos de 200 000 habitantes. Resulta imposible que en 42 años —entre 1492 y 1520— un millón de indios haya desaparecido totalmente sin dejar rastros, por más que se tenga en cuenta la esclavitud a que fueron sometidos, "el desatino y la brutalidad de los amos, el exceso de trabajo, la falta de alimentos y las epidemias de viruela". No cabe duda de que, en efecto, los aborígenes de las Antillas desaparecieron completamente, pero también es probable que el número de ellos haya sido de por sí, bastante reducido.[17]

En nuestros días, estas suposiciones de Humboldt tienen aún plena vigencia. Al consultar los más recientes trabajos acerca de la primitiva población de las Antillas, comprobamos que éstos no arrojan más luz sobre el punto que las hipótesis de Humboldt. Felipe Pichardo Maya, quien en un libro publicado en 1956 estudia la población aborígen de las Antillas, proporciona cifras sumamente parecidas a las de Humboldt. Para todas las Antillas, Rosenblat estima en 300 000 la población aborígen para 1492, y en 65 000 para 1570. Humboldt calculaba que la disminución anual de la población esclava negra era del 8 al 10% por año en el período 1810-1820. Si se aplicara esta misma tasa para calcular la disminución total de la población primitiva de las Antillas entre 1492 y 1570, resultaría que ésta debería haber desaparecido totalmente al cabo de 30 años, o sea en 1522. Es necesario suponer, pues, que el ritmo de disminución de la población de las Antillas era ligeramente más lento que lo que fue el de la población esclava ¡250 años más tarde!

A pesar de todo, Humboldt no suministra ninguna cifra precisa, pero es importante destacar que de ninguna manera acepta las cifras fantasiosas proporcionadas por Las Casas sobre la desaparición de los indios de las Antillas.[18] Humboldt es, sin duda alguna, el primer euro-

---

[16] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, pp. 156-157.

[17] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, pp. 155-157.

[18] "Todo lo que en cuanto a datos estadísticos se encuentra en los escritos del obispo de Chiapa, está plagado de contradicciones". *Ibid.,* tomo I, p. 149

peo no-español que, después de Voltaire, se abstiene de utilizar las afirmaciones de Las Casas, que tanto perturbaran a los espíritus durante tres siglos. El último libro de Menéndez Pidal es el testimonio más convincente de que la tempestad levantada por Las Casas lejos está de haberse calmado[19].

Por otra parte, hoy en día resulta bastante difícil darse una idea precisa de la cifra de la población primitiva de las Antillas. Para la Española (Haití y Santo Domingo actuales), O. Peschel (*Geschichte der Erdkunde*) calcula entre 200,000 y 300,000 habitantes en 1492, cifra que en 1508 se habría reducido a 60,000; a 20,000 en 1512 y a 14,000 en 1514. Rosenblat da la cifra de 300,000 para el total de la población antillana.

En su interesantísimo estudio etnográfico, Felipe Pichardo Moya supone que el poblamiento de las Antillas se hizo desde las regiones septentrionales del Continente sudamericano, y proporciona estimaciones hipotéticas al respecto. "Ignoramos el número (de aborígenes) que había en las cuatro grandes Islas, y no se puede tomar en consideración las exageradas cifras que adelantan algunos historiadores; pero en Cuba, con una superficie equivalente a la Española (Haití y Santo Domingo), en Puerto Rico y en la Jamaica, un cálculo prudente basado en datos históricos y en los datos arqueológicos que indican la extensión y profundidad de algunos yacimientos, permite suponer que la población indígena no debía sobrepasar las 200,000 almas". La estimación de Pichardo Moya para las cuatro islas principales del Caribe, resulta inferior aun a la cifra proporcionada por Humboldt. La precisión del punto de vista de nuestro autor no deja de ser asombrosa.[20]

Entre las causas del despoblamiento de la América india, Humboldt incluye además, la frecuencia de suicidios en los primeros tiempos de la colonización española. En el Inca Garcilaso había leído que en los albores de la Conquista, familias enteras de indios se ahorcaban en las cabañas o en las cavernas. He aquí su comentario sobre esta "manía de ahorcarse" que "era sin duda efecto de la desesperación".

> Sin embargo, en lugar de lamentarse sobre la barbarie del siglo XVI se ha querido disculpar a los *conquistadores,* atribuyendo la desaparición de los indígenas a su gusto por el suicidio. Leed Patriota, tomo II, p. 50. Todos los sofismas de este tipo se hallan reunidos en la obra que publicó el Sr. Nuix sobre la humanidad de los españoles

---

[19] Menéndez Pidal se interesó mucho en este problema. Véase al respecto, *El Padre Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII,* Buenos Aires, colección Austral núm. 1286; y de fecha más reciente, *El Padre las Casas,* Madrid, Aguilar, 1963.

[20] Felipe Pichardo Moya, *Los aborígenes de las Antillas,* México-Buenos Aires, F.C.E., 1956, pp. 88-89.

en la conquista de América *(Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles contra los pretendidos filósofos y políticos, para ilustrar las historias de Raynal y Robertson, escrito en italiano por el Abate Don Juan Nuix, y traducido al castellano por Don Pedro Varela y Ulloa, del Consejo de S.M., 1782).*[21]

Finalmente, Humboldt echa mano de un argumento de peso para reducir a proporciones razonables su evaluación de la población primitiva de las Antillas, y especialmente de Cuba. Aunque pueda concebirse, escribe, "... que la isla de Cuba, por estar rodeada de aguas ricas en peces, y en virtud de la inmensa fertilidad de su suelo, habría podido alimentar a muchos millones de estos indios frugales, sin afición por la carne de los animales, y que cultivaban el maíz, la mandioca y muchas otras raíces alimenticias", es imposible creer que semejante acumulación de población no haya generado "una civilización más adelantada que la que describen los relatos de Colón".[22] Es así como de un nivel cultural relativamente bajo, Humboldt deduce una población poco numerosa; y los análisis etnográficos de Felipe Pichardo Moya confirman esta opinión. Estas poblaciones indígenas del Caribe practicaban aún el canibalismo y no había logrado alcanzar un nivel de civilización relativamente adelantado.

Sentido y alcance de los estudios estadísticos de Humboldt

¿Qué significan, en rigor, las cifras expresadas por Humboldt? Si bien él da a entender que la población indígena de la América precolombina era sin duda más numerosa que en 1810, una comparación entre los cuadros trazados por él y las cifras que conocemos según los recientes estudios de Rosenblat, revela claramente que a principios del siglo XIX, dicha población había retomado —en valores absolutos— casi el mismo nivel que tuvo en 1492.

Por ejemplo, Rosenblat estima en 11 285 000 la población indígena de las colonias españolas en 1492, para contabilizar tan sólo 9 275 000 indios en 1570.[23] En 1825, Humboldt calcula un total de 7 530 000 indios puros, pero no olvida mencionar la existencia de 5 328 000 mestizos (mulatos, mestizos, zambos, y mezcla de mezclas). Esto quiere decir —como lo ha señalado Mario Hernández Sánchez Barba en un trabajo reciente— que a principios del siglo XIX, la masa de mestizos vino a equilibrar la población indígena de 1492, y

---

[21] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, pp. 155-156, nota a pie de página.

[22] *Ibid.,* tomo I, pp. 151-152.

[23] Rosenblat, A., *La población indígena y el mestizaje en América,* Buenos Aires, 1954, 2 volúmenes.

que incluso la suma de indios más mestizos sobrepasaba ligeramente a dicha población: 12 858 000 indios y mestizos en 1800, contra 11 285 000 indios puros en 1492.[24]

Esta comprobación no deja de ser sumamente interesante, por cierto, pero a nuestro juicio peca de excesivo optimismo, por cuanto Mario Hernández Sánchez Barba olvida tener en cuenta que en cifras absolutas, la conservación de una población en un lapso de 300 años, supone una grave perturbación de los procesos del desarrollo puramente vegetativo.

En efecto, si se admite un posible crecimiento del 1% por década, en 1800, América debería haber contado con un número de habitantes considerablemente más elevado. Si bien ha sido muy importante comprobar la conservación de la cifra absoluta, dicha comprobación no debe hacernos olvidar la enorme mortalidad relativa de la población indígena durante los siglos coloniales, hecho sobre el que Humboldt no se cansa de insistir.

Retengamos, no obstante, el hecho que a nuestros ojos es el más importante: Humboldt es el primer historiador de América que invalida la convicción de sus contemporáneos acerca de un total exterminio de los indios por parte de los españoles. Con referencias a la célebre frase de Montesquieu, "Que no se cite el ejemplo de España: ante todo ella prueba lo que digo. Para conservar América, llegó a hacer lo que no hizo ni siquiera el propio despotismo: exterminó a sus habitantes", Parra-Pérez imagina que su autor se habría sentido muy asombrado al enterarse —por Humboldt— cuán equivocado estaba. En apoyo de esta cita, Parra-Peréz agrega: "Si Montesquieu no hubiese fallecido en 1755, habría llegado a enterarse —sin duda con asombro— a través de alguien tan sabio y tan barón como él, que hacia fines de su siglo XVIII, en México había más indios que a la llegada de Córtes".[25] Ya Robertson había dado los primeros pasos hacia el restablecimiento de la verdad: critica a Montesquieu, proporcionando estimaciones muy interesantes que atestiguan la presencia de un considerable número de indios y mestizos.[26] Sus cálculos fueron realizados merced a enormes esfuerzos, pues según dice el autor, "...en la América española,

---

[24] Mario Hernández Sánchez Barba, *Historia Universal de América,* 2 volúmenes, Madrid, 1963.

[25] C. Parra Pérez, *Miranda et Madame de Custine,* París, 1950, p. 100.

[26] Al examinar las causas del despoblamiento de la América india, W. Robertson critica a los escritores que piensan que los españoles"... convencidos de que les resultaría imposible ocupar las vastas regiones que ellos habían descubierto y mantener su autoridad sobre naciones infinitamente más numerosas que sus conquistadores, resolvieron —a fin de conservar América— exterminar a sus habitantes y convertir al Nuevo Mundo en un desierto, antes que perder la posesión del mismo. "Entre tales escritores menciona a Montesquieu. "Montesquieu —expresa en una nota— adoptó esta idea (lib.

donde los conocimientos están aún en pañales y donde pocos hombres tienen tiempo disponible para dedicarse a las investigaciones de pura especulación, poca atención se ha prestado a este tema".

En particular, cita el *Teatro americano* de Villaseñor, y calculando un promedio de cinco personas por familia, Robertson saca en conclusión "... que el número de indios en el Imperio de México sobrepasa los 10 millones" (alrededor de 1780).[27]

Con respecto al Perú, el mencionado autor halló cifras menos precisas; pero un manuscrito de 1761 indica que el protector de los indios en el virreinato calculaba que había en él "... 612 780 que pagaban tributo al Rey". Agregando a las mujeres y a los menores, exentos de dicho impuesto, "puede suponerse —escribe Robertson— que el número de indios se elevaba a 2 449 120". Finalmente, en cuanto a los españoles y mestizos, Robertson hace uso de las estadísticas referidas al número de copias de la bula de la Cruzada, que fueron vendidas principalmente a estas dos categorías de la población. Contabiliza 1 711 953 copias distribuidas en el Perú, y 2 649 326 en México, de lo cual deduce que "...el número de españoles y de razas mezcladas se elevaría por lo menos a tres millones".[28]

Según Robertson, la América española debía tener un total de 7.5 millones de habitantes, 2 millones de los cuales constituían la población indígena de México, y 2.5 millones la del Perú. Aun cuando estas cifras resulten harto parciales, ya que ellas no incluyen a Guatemala ni a la América Central, como tampoco a la Nueva Granada ni a Venezuela; ni a Buenos Aires ni a las provincias de la Sierra, no cabe duda de que Robertson supo estimar con bastante precisión la población indígena de los dos principales centros de la colonia.

Sin embargo, no es menos evidente que las cifras de Robertson se quedan cortas en grado sumo, ya que los 7.5 millones de individuos (de todas las razas sumadas) que según sus cálculos habitan hacia 1780 en el Imperio colonial español, se transforman en 16 910 000 según la muy exacta estadística que Humboldt produce en 1820.

Tal es la enorme contribución de Humboldt al conocimiento preciso de la población india, la que a pesar de lo serio y sensato de la investigación realizada por Robertson, se hallaba cabalmente subestimada. Es verdad que el *Teatro americano,* en el cual se basa el autor escocés

---

VIII., cap. XVIII del Espíritu de las Leyes); pero el deseo de establecer un sistema, que este gran hombre tenía, lo hizo a veces ser poco cuidadoso en sus investigaciones, y su genio demasiado ardiente lo llevó a dejar de lado numerosos hechos, tan evidentes como sólidos". (719 y nota 165), p. 850 de la *Histoire d'Amérique op. cit.,* tomo II, Paris, 1837.

[27] W. Robertson, *ibid.*, nota 169, en la p. 720 (p. 850). En esta nota, Robertson resume los resultados obtenidos por Villaseñor y Sánchez.

[28] W. Robertson, *op.cit.*, p. 851, nota 169 de la p. 720.

en relación a México, era una obra de factura muy arcaica para su época: Villa señor y Sánchez, su autor, no supo desembarazarse de las sólidas cadenas que lo sujetaban a su cargo de administrador colonial de la Dirección del Mercurio (Ramo de Azogues).[29]

Para finalizar, si se examina rápidamente el libro de Raynal, puede comprobarse que en él sólo se encuentran algunas cifras muy dispersas y harto fragmentarias. Este autor supone una bajísima densidad de población en América, que atribuye sobre todo a causas de orden geológico. En el Nuevo Continente, los hombres vivieron sobre un terreno poco firme aún, y por lo tanto, expuestos, a las "convulsiones de los elementos, en medio de volcanes, en regiones sumergidas en su mayor parte". Un medio físico tan precario oponía a su subsistencia obstáculos muy difíciles de vencer, agravados por su desnudez y por la falta de vivienda, por la escasez e imperfección de sus instrumentos de piedra o de madera, por su ignorancia acerca de las plantas aprovechables y por una gran pobreza tanto en "las artes más necesarias" como en "las de puro deleite".[30]

A pesar de tal debilidad numérica, estos primitivos habitantes fueron salvajemente masacrados: "Contra toda razón y contra todo

---

[29] Villaseñor y Sánchez se recomienda a nuestro recuerdo por su *Teatro Americano, Descripción General de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones,* dedicado al Rey Fernando VI, 2 tomos, México, 1746-1748. Villaseñor y Sánchez era "Contador General de la Real Contaduría de Azogues y Cosmographo del Reyno de Nueva España". En la edición publicada en México por Francisco González Cossio, Edit. Nacional, 1952, el *Teatro Americano* es presentado como el primer intento de una descripción general, estadística, política, geográfica, histórica y económica de la Nueva España. El *Teatro Americano* contiene información muy detallada sobre el estado de México a mediados del siglo XVIII, y, en primer término, una descripción general del país, con mención de las distancias y de los climas, luego un cuadro de la administración colonial: obispados, alcaldías mayores y curatos. En él se encuentra el relato de la fundación de México, la lista de sus monumentos principales (iglesias, tribunales, administraciones, etcétera). El autor suministra algunos datos en cifras, en especial el número de familias indígenas. Finalmente, da detalles sobre el estado de las misiones en el México de esa época. Villaseñor y Sánches era también matemático: calculó el calendario de la Nueva España para los años 1739 y 1752, etcétera. El *Teatro Americano* fue escrito por mandato de Felipe V, quien en 1740 había ordenado al virrey de México, el conde de Fuenclara, la redacción de un estado general de las provincias de la Nueva España. Villaseñor redactó el *teatro Americano* sin ayuda alguna, pues su colaborador, Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, primer cronista de la ciudad de México, desistió de la empresa. Humboldt no ignora, por cierto, la obra de Villaseñor y Sánchez, pero considera que sus estimaciones son vagas e incompletas. *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo 1, libro II., cap. IV, p. 301.

[30] Raynal, *Histoire philosophique et politique. . ., op. cit.,* tomo X, libro XIX, p. 298. Al igual que Buffon, Raynal piensa que el continente americano "emergio del seno de las olas mucho tiempo después que el Antiguo; que se hallaba. . ." muerto bajo las aguas, inculto bajo los pantanos, desierto bajo las malezas y bajo las selvas", el rey de la Naturaleza era en consecuencia ". . .débil, ignorante y escasamente multiplicado", cuando los europeos ". . .llegaron a esas playas hasta poco tiempo atrás sumergidas".

interés, se arrojó a las tinieblas de la tumba a la mayor parte de los infelices que vagaban por esta tierra salvaje".[31]

Y mientras que en la América del Norte se construía una sociedad libre (?) e industriosa, formada por blancos y por negros, en la América del Sur, sometida a los "...vicios de la administración española y portuguesa", aquélla se estancaba miserablemente. Pero Raynal no se contenta con establecer tan cómoda comparación, sino que después de denunciar las atrocidades españolas, excusa y justifica las cometidas por los anglo-sajones; porque si bien estos últimos masacraron a sus indios, quienes por otra parte vegetaban en ese rincón del mundo como "autómatas sumidos en el tedio, en la indiferencia y en la flojera", al instalarse en la América del Norte "la resarcieron mil veces por los pocos pescadores y por los pocos cazadores que pudo haber perdido".[32]

Por último, Raynal no dice una sola palabra de la presencia de numerosos indígenas en las posesiones españolas y portuguesas, silenciando la existencia de esos catorce millones de indios y mestizos que habitaban en la América española a fines del siglo XVIII. En el tomo 4 de su *Historia,* encontramos algunas cifras dispersas: 400 000 habitantes para Venezuela, de los cuales 100 000 son emancipados o gentes de color, y 40 000 son esclavos (p. 119); 16 233 hab., para Santa Fé de Bogotá en 1774 (p. 135), algunas "ciudades pobladas" en la provincia de Quito (p.138), y cifras muy fragmentarias sobre la población del Perú. Hans Wolpe ha señalado muy apropiadamente la incoherencia de Raynal, que se manifiesta a través de las tres ediciones de su *Historia filosófica y política...* (la de 1770 que es la primera y las de 1774 y 1781) a propósito de la población del antiguo México. Según la primera edición, México "...contiene veinte mil casas y doscientos mil canoas". En la edición de 1774, la cantidad de casas se mantiene igual, pero la de canoas se ve reducida a la mitad; en la de 1781 (III, p. 254), treinta mil casas existen en México. Para complicar aún más las cosas, en 1770 Raynal acepta como verdaderas las descripciones y estadísticas de los españoles, pero a partir de 1774 (III p. 58), las rechaza: "La falsedad de esta pomposa descripción puede ser fácilmente puesta al alcance de todos los espíritus". Y en 1781 insiste: "La falsedad de esta pomposa descripción, trazada en momentos de vanidad por un vencedor naturalmente proclive a la exageración, o confundido por la gran superioridad de que gozaba un estado regularmente ordenado, sobre las comarcas salvajemente devastadas hasta

[31] Raynal, *op. cit.*, tomo X, p. 298. y siguientes.

[32] *Ibid.*, p. 299.

entonces en el otro hemisferio; esa falsedad puede ser fácilmente puesta al alcance de todos los espíritus".[33]

No cabe duda de que las fantasiosas estadísticas de los filosófos franceses o de los polemistas del siglo XVIII contribuyeron no poco a densificar el misterio de la estimación de la población primitiva de América. Con todo acierto, Levi-Strauss señala que los sabios andan aún a tientas, inmersos en la más negra de las tinieblas, cuando se proponen comprender los orígenes del hombre americano, la sucesión de las diversas civilizaciones del Nuevo Mundo, y en general, todos los problemas que plantea a los historiadores la existencia de naciones indígenas precolombinas.[34]

Las estimaciones de la población primitiva de América presentan increíbles diferencias según los autores. Ya hemos visto que Rosenblat da una cifra de 11 285 000 indios en vísperas de la Conquista.[35] En su serio y voluminoso estudio sobre la población y la producción en el mundo, W.S. Woytinsky y E.S. Woytinski calculan en diez millones la población amerindia en el momento en que Colón realizara su viaje (3 millones en México y en América Central, y 4 ó 5 millones en América del Sur).[36] Reinhard y A. Armengaud afirman que para entonces América debía tener entre 15 y 20 millones de habitantes; pero especifican que una de las estimaciones más recientes" se decide por los 40 millones".[37] Se trata sin lugar a dudas de la evaluación de Paul Rivet, la cual es mencionada por Pierre Chaunu en un reciente trabajo.[38] Por su parte, John Colliers escribe que antes de la Conquista, el total de la población indígena debía ser de treinta millones de almas.[39]

En una obra más reciente aún, Pierre Chaunu señala que la intuición de Paul Rivet —quien atribuía a la América precolombina una cuarentena de millones de habitantes— no era demasiado exagerada. "Una gigantesca masa de ruinas ciclópeas sobre todo el continente, a pesar de las enormes posibilidades del maíz, proporciona su verosimilitud a una evaluación excesiva. Cada monografía de un sector del espacio americano presenta un nivel más elevado que el aceptado ordinariamente ayer. Hoy en día, la más generosa intuición de antaño ha

---

[33] Hans Wolpe, *op. cit.*, pp. 49-50.

[34] Levi-Strauss, *Tristes Tropiques,* París, 1955, p. 224.

[35] Rosenblat, *op. cit.*,

[36] W. S. Woytinsky y E.S. Woytinsky, *World Population and Production, Trends and Outlooks,* Nueva York, 1953, p. 34.

[37] Reinhard et Armengaud, *Histoire générale de la population mondiale,* París, 1961, pp. 110-111.

[38] Pierre Chaunu, *Pour une "géopolitique" de l'espace américain,* en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas,* 1964, pp. 12-13.

[39] John Colliers, *Los indios de las Américas,* México-Buenos Aires, F.C.E., 1960, pp. 161-162.

sido superada: son 70 millones, 80 millones lo que se nos invita a contar".[40]

CUADRO I

CUADRO DE LA POBLACIÓN INDIA DE AMÉRICA

(Indígenas, hombres rojos: raza cobriza americana o primitiva, sin mezclas con blancos ni con negros).

México	3 700 000
Guatemala	880 000
Colombia	720 000
Perú y Chile	1 030 000
Buenos Aires con las provincias de la Sierra	1 200 000
Total	7 530 000

o sea, el 45% de la población total de las posesiones españolas y el 87,46% de la población india de toda América (Nota del autor).

DISTRIBUCIÓN DE LAS RAZAS EN LA AMÉRICA CONTINENTAL E INSULAR

(Indios)

América española	7 530 000
Brasil (indios reducidos del Río Negro, Río Blanco y Amazonas)	260 000
Indios independientes al este y al oeste de las montañas rocosas, sobre las fronteras del Nuevo México, de los Mosquitos, etcétera, etcétera	400 000
Indios independientes de la América del Sur	420 000
Total	8 610 000

o sea, el 25% de la población total de América (incluyendo las islas) (Nota del Autor).

Cuadros extraídos del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,* tomo II, p. 396, y del *Ensayo Político sobre la Nueva España*, tomo I, pp. 320-321.

[40] Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques de la Préhistoire à nos jours,* París, A. Colin, 1964, p. 21.

4

Morfología, antigüedad y orígenes del hombre indio

Alcance y límites del estudio humboldtiano

Repetidas veces a lo largo de su estudio sobre el indio americano —bajo distintas formas y con respecto a campos tan disímiles como son la antropología, la lingüística, la arqueología y la cosmografía de los pueblos precolombinos— Humboldt plantea los tres temas principales que a partir del descubrimiento no han cesado de preocupar a los observadores: el problema de la unidad de la raza americana, el de sus orígenes y el de la edad geológica del Nuevo Continente.

En torno a estos tres temas, el autor trae a colación toda una serie de problemas anexos, tales como el de la proverbial debilidad del indígena americano[1], el de la supuesta imperfección de las civilizaciones precolombinas a raíz de una pretendida inmadurez física y geológica del Nuevo Mundo, etcétera. En la mayoría de los casos y a través de ejemplos convincentes extraídos de sus propias observaciones, Humboldt rebate las aseveraciones de sus predecesores europeos, que habían aceptado tales leyendas.

A través de la trilogía mencionada y de sus innumerables ramificaciones, se debe intentar definir el pensamiento profundo de nuestro autor. Los tres aspectos se hallan estrechamente entrelazados, lo cual hace a veces difícil un análisis sistemático; pero su estudio nos permitirá comprobar que Humboldt tomó en consideración casi todas las hipótesis concernientes al origen y a la unidad de las razas americanas. Algunos autores (Helmut de Terra, Huard y Théodorides, etcétera)[2]

[1] El prejuicio antiespañol engloba dentro de una misma inferioridad a los blancos (españoles y criollos) y a los indios: todos son débiles, degenerados, ociosos, indolentes, lascivos, etcetéra.

[2] En su estudio sobre *Humboldt et l'anthropologie,* Huard y Théodoridès escriben: "Durante su memorable periplo por América Latina Humboldt realizó las más impor-

afirman —demasiado precipitadamente, a nuestro juicio— que Humboldt es el primer autor moderno que haya demostrado científicamente el origen asiático del hombre americano. Si bien es cierto que Humboldt adopta en definitiva esta teoría —que no es demasiado original ya que la encontró en Acosta[3] y en Clavijero según él mismo lo indica— no deja de enunciar una serie de consideraciones en apoyo también de otros aportes humanos a América, fuera de los proporcionados por las migraciones asiáticas. Hasta hoy no se ha insistido suficientemente en la perplejidad de Humboldt a este respecto, perplejidad que si bien en algunas ocasiones se expresa claramente, en otras aparece disminuida entre consideraciones muy generales y muy banales sobre la imposibilidad, por así decirlo, metodología o filosófica de remontarse a los orígenes. Cuando Humboldt escribe:

> El problema de la primera población de América no es de la incumbencia de la historia en mayor medida que las cuestiones sobre

tantes observaciones antropológicas: la descripción detallada de las características físicas de las diversas tribus de la cuenca del Orinoco, que por entonces eran desconocidas casi por completo, y la hipótesis sobre el origen de los amerindios. Esta hipótesis —tal y como lo señala Helmut de Terra— adelantándose en un siglo a las modernas teorías sobre el tema, resulta tanto más notable si se tiene en cuenta que en la época de Humboldt nada se sabía en Europa acerca de las civilizaciones precolombinas, habiendo sido Humboldt —en consecuencia— uno de los primeros en apreciarlas otorgándoles su justo valor". Huard y Theodorides, *Communication présentée an VI° Congrès International des Sciences anthropologiques et ethnologiques,* (París, agosto de 1960), y publicada en *Sudhoffs Archiv fur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften,* vol. 46, 1962, pp. 69-81. Es lamentable que estos dos autores —cuya contribución al estudio del pensamiento antropológico de Humboldt es, por otra parte, muy estimable— se hayan basado en las afirmaciones de Helmut de Terra, quien imprudentemente presenta a Humboldt como el creador de la tesis asiática. Nosotros ya habíamos detectado el error de Helmut de Terra, quien en su trabajo sobre *Humboldt, su vida y su época* afirma, en una cita escueta, la prioridad de Humboldt (véase nuestro C.R. aparecido en el *Bulletin Hispanique,* tomo LXI, 1959, pp. 315-319). En dicho C.R. destacábamos que las declaraciones de Helmut de Terra habían provocado la reacción de Eduardo Ugarte, su traductor al español. Entre los promotores de la tesis asiática, de Terra olvida mencionar al padre Clavijero, omisión tanto más inconcebible cuando la misma carta de Humboldt a que alude de Terra, menciona a Clavijero. Se trata de una carta fechada en lima el 25 de noviembre de 1802 que Alejandro escribe a su hermano Guillermo quien a la sazón se hallaba en Roma.

[3] Humboldt sentía gran aprecio por Acosta. Con respecto a algunas observaciones sobre los temblores de tierra y las erupciones volcánicas, Humboldt escribe: "Resulta imposible leer las primeras narraciones de los viajeros españoles —sobre todo las del jesuita Acosta sin asombrarse a cada instante ante la afortunada influencia que el aspecto de un gran continente, el estudio de una naturaleza maravillosa y el contacto con hombres de diversas razas ejercieron sobre los progresos de las luces en Europa", *Relation hist,* tomo II libro II, cap. IV, p. 298, nota 1.

el origen de las plantas y de los animales, y sobre la distribución de los gérmenes orgánicos lo son de las ciencias naturales.[4]

¿Que quiere decir con esto? Es posible que quiera afirmar aquí, una vez más, su adhesión a una filosofía materialista, actitud que había tomado ya en 1796-1797, cuando rechazaba la teoría idealista o deísta de la "fuerza vital". Rehusa considerar como tema digno de estudio al tiempo transcurrido desde los orígenes hasta las primeras manifestaciones tangibles y comprobables de la actividad humana, evitando abordar así los problemas concernientes a la creación. Pero es posible también, que se tratara nada más de una hábil maniobra, gracias a la cual evitaría tener que pronunciarse definitivamente sobre un problema tan controvertido. Por fin —y ésta es la explicación más aceptable— no se trata de una simple comprobación de buen sentido ante la enorme complejidad del problema, complejidad que pone en evidencia en la medida en que, a pesar de una creencia bastante sólida, y en resumidas cuentas banal, en el origen asiático, no puede abstenerse —como excelente observador que es— de producir una multitud de hechos y argumentos que matizan notablemente la evidencia de tal. El demonio del espíritu científico le abre a cada instante nuevas perspectivas, soplándole al oído ó poniéndole ante los ojos testimonios que sugieren los más diversos orígenes. La mera comprobación que, en el plano de la antropología física, hace del polimorfismo del tipo indio, habría debido arrastrarlo a elaborar la teoría de la diversidad de orígenes. Pero Humboldt no lo hizo. ¿Fué por falta de audacia, por falta de imaginación; o por ser prisionero de esquemas mentales tan sólidamente arraigados que no fue capaz de romper?.

La primera razón que a nuestro parecer pudo haberle impedido presentar dicha tesis, reside en el hecho de que en su época, la americana era considerada como una raza diferente respecto a las otras del mundo. Si bien se admitía que en ella aparecen características mongoloides indiscutibles —el propio Humboldt lo reconoce— no se había llegado aún a descubrir que la raza llamada "cobriza" no era sino una rama de la raza amarilla. Por otra parte, la clasificación de la especie humana en tres razas es muy reciente; recordamos perfectamente bien haber aprendido en el banco de la escuela, entre 1933 y 1939, que el género humano comprendía cuatro razas, lo cual prueba que los esquemas, al igual que los mitos, tienen una vida muy larga. Al utilizar el concepto

[4] *Vues des Cordillères,* tomo 1, p. 20. Humboldt repite esta idea en el *Esai Polit. Nouv. Esp,* a propósito del origen de los mexicanos. "No nos está permitido remover aquí el gran problema del origen de los tultecas (sic) o de los aztecas. la interrogante general sobre el primer origen de los habitantes de un continente está por encima de los límites prescritos a la historia; posiblemente no se trate de una cuestión filosófica", *ibid.,* tomo I, p. 349.

de raza cobriza, Humboldt suponía remotos ancestros asiáticos, cuyo color amarillo se habría convertido en el tono "cobrizo" o "moreno" bajo la influencia del medio y del clima americanos. A este esquema —sobre el cual funda el postulado de la "raza americana"— agrega pruebas geológicas sumamente serias que le permiten afirmar la indiscutible antigüedad del Nuevo Continente, cuya edad corre pareja con la del Mundo Antiguo; de esto deducirá, naturalmente, que el hombre americano es tan antiguo como el del Viejo Mundo.[5]

A partir del esquema de raza americana como raza distinta, y al descubrimiento de un hecho científico irrefutable (que el Nuevo Mundo es tan viejo como el Antiguo), Humboldt abrazó la teoría del origen; asiático y la de una idéntica antigüedad de población en ambos mundos. Pero al mismo tiempo, la noción de raza distinta le permitió explicar las diferencias formológicas entre asiáticos y americanos y de los americanos entre sí. Así, un sabio que practicaba la religión de los hechos pudo arribar a conclusiones erróneas, porque ignoraba aún que para llegar a una interpretación científica de la historia, no sólo es necesario pasar por el tamiz de la crítica los hechos extraídos de la observación, sino también poner de nuevo en tela de juicio los métodos empleados.

Sin embargo, en las numerosísimas descripciones que hace del hombre americano, Humboldt insiste constantemente en el polimorfismo de los tipos indígenas. He aquí una característica esencial de sus estudios antropológicos que con mucha frecuencia ha pasado inadvertida ante los ojos de los especialistas humboldtianos, quienes habitualmente ponen de relieve ante todo su tesis asiática.

---

[5] El problema de las razas humanas ha sido uno de los más discutidos por los sabios. Los criterios adoptados son muy diversos, siendo el color de la piel la primera característica, a través de la cual las más antiguas clasificaciones han sido establecidas. Asimismo se tiene en cuenta la pigmentación de ciertas partes del cuerpo (mancha mongólica), el color de los cabellos, el de los ojos; la forma de la cabeza, de la nariz, de los ojos, el estudio de la composición de la sangre.

La clasificación de las razas humanas comenzó a tomar un carácter científico con Linneo. Es probable que Humboldt se base en la clasificación de Linneo quien, en su "Systema natural" (1758), distingue cuatro razas principales: el hombre americano, el hombre europeo, el hombre asiático y el hombre africano. En 1806, Blumenbach agregó a estas cuatro razas una quinta: la raza malaya. El contaba la raza caucasiana, la mongólica, la etiope, la americana y la malaya.

[5] En su obra *Les Races et les Peuples de la Terre,* París 1926, Deniker distingue 27 razas con 22 sub-razas. Pero ellas pueden ser reducidas a cuatro grandes grupos: 1° razas primitivas; 2°razas negras o negroides; 3° razas blancas; 4° razas amarillas. O sea que regresamos aquí a una división cuatripartita. Pero en este caso, la "raza americana" está incluida en el grupo de color amarillo, la que consecuentemente comprende las razas siberiana, nor-mongólica, centro-mongólica, sud-mongólica e indonesia en Asía, la raza polinesia en Oceanía, y la raza denominada eskimo-amerindia en América. Se advertirá que desde el punto de vista del color, no quedan sino tres variedades: negra, blanca y amarilla.

Polimorfismo y uniformidad del tipo indígena: La leyenda de la uniformidad

Destrucción de la leyenda del indio débil

El primer contacto de Humboldt con el indio tuvo lugar en la Isla de Coche, primera escala de su viaje antes de llegar a Cumaná el 26 de julio de 1799. Desde la fragata Pizarro, nuestro autor observa a unos indios "guayqueríes" que se han acercado a la nave a bordo de un piragua.

> Su constitución —escribe— anunciaba una gran fuerza muscular, y el color de su piel tenía un tono entre el moreno y el rojo cobrizo. Al verlos de lejos, inmóviles en su postura y proyectados sobre el horizonte, se los habría tomado por estatua de bronce. Tal apariencia nos sorprendió tanto más cuanto que no respondía a las ideas que nos habíamos formado —a través del relato de algunos viajeros— de los rasgos característicos y de la extrema debilidad de los aborígenes.[6]

Esta primera comprobación, que implica una crítica neta a los viajeros que lo habían precedido, es repetida por Humboldt en el *Ensayo Político sobre la Nueva España,* dirigiéndola en tal ocasión a los filósofos, a propósito de los mineros indios de México:

> El aspecto de estos hombres laboriosos y robustos habría podido hacer cambiar de opinión a los Raynal, a los Paux, y a ese gran número de autores —por otra parte estimables— que se complacieron en pregonar la degeneración de nuestra especie en la zona tórrida.[7]

Humboldt desmiente la creencia en la debilidad innata o adquirida de los aborígenes de América, y rechaza la leyenda sobre su degeneración, dos tópicos que reencontramos simultánea y separadamente bajo la pluma de los autores del siglo XVIII y aun del siglo XX, desde Buffon hasta Hegel.

---

[6] *Relation hist,* tomo II, libro I, cap. III, p. 55.

[7] *Essai polit. Nouv. Esp,* tomo I, pp. 339-341 y tomo III, p. 237 y siguientes. El estado de los mineros en México es libre, señala Humboldt. A pesar del intenso trabajo que realizan los mineros indios o mestizos, su salud no se ve resentida por tales esfuerzos. La mortalidad entre los mineros mexicanos ". . .no es mucho mayor que la que se observa entre las demás clases populares". Buffon también aseguraba que los animales en América sufrían un proceso de degeneración. Por el contrario, Humboldt señaló que los animales europeos introducidos en el nuevo continente: vacas, caballos, ovejas, puercos, "se multiplicaron en forma sorprendente", *Ibid.,* tomo III, libro IV, cap. IX, pp. 57-58.

Orígenes de la leyenda del indio débil

Según Buffon, la imperfección del hombre americano proviene de la inmadurez del medio físico. En América, dicho autor cree ver:

> ...en la combinación de los elementos y de otras causas físicas, algo que va en contra del crecimiento de la naturaleza viviente. El cielo es allí "avaro" y la tierra "vacía"... el hombre, en número reducido, se hallaba desparramado y era nómada. No habiendo sometido jamás a los animales ni a los elementos; no habiendo domado los mares, ni encauzado los ríos, ni trabajado la tierra "no era en sí mismo más que un animal de primera línea y no existía para la naturaleza sino como un ser sin trascendencia, como una especie de autómata impotente, incapaz de transformarla o de secundarla". Si bien es cierto que el salvaje del Nuevo Mundo tiene casi la misma estatura del hombre de nuestro mundo, eso no basta para que pueda constituir una excepción al hecho general del empequeñecimiento de la naturaleza viviente en todo este continente. El salvaje es débil y pequeño por los órganos de la generación, no tiene vello ni barba, y carece de ardor por su hembra. Aunque es más ágil que el europeo —debido a que está más acostumbrado a correr— es no obstante mucho más temeroso y cobarde, y carece de toda vivacidad, de toda actividad de espíritu.

A continuación, Buffon explica las causas de tal imperfección, que extrae de Raynal:

> Y esta imperfección —escribe— como lo dice muy bien el atinado y elocuente autor de la historia de las Dos Indias, no prueba la juventud de este hemisferio sino su renacimiento; ha de haber sido poblado al mismo tiempo que el Antiguo, pero es posible que haya quedado sumergido más tarde.

La uniformidad del tipo indígena según Buffon

A partir de la suposición de un renacimiento de los grupos humanos indígenas después de un diluvio posterior al sufrido por el Viejo Mundo, Buffon desarrolla su teoría sobre la uniformidad de la raza cobriza:

> ... A excepción de América del Norte —donde es posible hallar hombres parecidos a los lapones, así como algunos hombres de cabello rubio, parecidos a los europeos del norte— todo el resto de esta vasta porción del mundo tan sólo cobija a hombres entre los cuales apenas si hay alguna diversidad, en contraposición con el

viejo continente, donde hemos hallado una prodigiosa variedad en los diferentes pueblos.[8]

Los americanos son asimismo poco diferenciados por cuanto han vivido o viven de la misma forma; eran "o son aún salvajes o semisalvajes", y "los mexicanos y los peruanos se han civilizado tan recientemente que no pueden constituir una excepción. La uniformidad de la raza americana proviene de una identidad de orígenes, de condiciones de vida, de clima "que no es ni por asomo tan desigual en cuanto al frío ni en cuanto al calor como el del viejo continente"; y finalmente —y esto es muy importante— tal uniformidad se debe también al hecho de que "...por haberse establecido recientemente en su territorio, las causas que generan la diversidad no han podido actuar el tiempo suficiente como para operar efectos altamente sensibles".[9]

"Los americanos son pueblos jóvenes", repite Buffon; eran demasiado poco numerosos en el momento de la Conquista y pocos monumentos dejaron a su paso, y la facilidad con que los españoles los sometieron es una prueba de su imperfección física, cultural y política. Los españoles exageraron en gran medida al describir ejércitos enormes, ciudades magníficas y una gran densidad de población.

---

[8] Buffon, *Oeuvres completes,* vol. XV, pp. 443-446. Por cierto, Buffon se da gran prisa en afirmar que el medio natural en América es inferior al europeo, y que el salvaje americano es débil y "empequeñecido". En sus *Additions à l'Hitoire de l'Homme*, en el capítulo *Des américaines,* Buffon rechaza los argumentos de De Pauw, quien en sus *Recherches sur les Américaines* presentaba al indio como un ser débil, degenerado, intrínsecamente inferior a cualquier otro individuo del planeta. Buffon lamenta que De Pauw niegue la existencia de los monumentos de los mexicanos y de los peruanos "cuyos vestigios existen aún y demuestran la grandeza y el genio de esas gentes, a quienes él considera como seres estúpidos, degenerados de la especie humana tanto por el cuerpo como por el entendimiento". Buffon piensa que "la imperfección de naturaleza" que De Pauw "reprocha gratuitamente a la América en general, debería referirse solamente a los animales del sector meridional de este continente". Si en efecto, en las regiones bajas y cálidas de la América tropical es posible encontrar hombres débiles, o debilitados en las tierras altas, en Nuevo México, en Perú y en Chile habían, en cambio, "hombres quizás menos activos, pero tan robustos como los europeos". En América del Norte, según testimonio del "célebre Franklin", se vió a la población de Filadelfia, "sin ayuda extranjera" duplicarse en "veintiocho años". "Me fastidia —escribe Buffon refiriéndose a De Pauw —que un hombre de méritos y que por otra parte parece ser intruído, se haya librado a este exceso de parcialidad en sus juicios, y que los apoye sobre hechos equivocados", *Additions à l'Hitoire de l'Homme*, tomo II, pp. 284-287. Se advertirá aquí que Buffon consigue rehabilitar al blanco instalado en América gracias a la diferencia que establece entre el Norte y el Sur del Contienente Americano. La inferioridad atribuída a los hombres y a los animales del Nuevo Mundo, se extendía de los indios a los criollos. La distinción que hace Buffon le permite a la América del Sur acceder a un lugar honorable dentro de la armonía universal. Véase al respecto: Marcel Bataillon: *Origines intellectuelles et religieuses du sentiment américain en Amérique latine; Cahiers de l'Institud des Hautes Etudes de l'Amérique latine,* núm. 6, pp. 49-55..

[9] Buffon, *ibidem,* p. 286.

El polimorfismo del tipo indígena visto por Humboldt

Los hechos

Por el contrario, después de rechazar las teorías de los observadores y de los filósofos acerca de la debilidad de los indios, Humboldt se lanza a contradecir también la leyenda de la uniformidad de la raza cobriza, diciendo:

> A pesar de los estrechos lazos que parecen unir a todos los pueblos de América como si pertenecieran a una misma raza, muchas tribus se diferencian entre sí por la altura de su talla, por el tono de su tez, más o menos moreno, por una mirada que en unos expresa calma y dulzura, y en otros una siniestra mezcla de tristeza y ferocidad.[10]

Solamente en la provincia de Cumaná, que nuestro autor visitó en primer lugar, los tres grupos étnicos (guayqueríes, chaimas y caribes) presentan notables diferencias morfológicas. Previo a entrar en detalles, Humboldt explica la falsa impresión de uniformidad que experimenta el europeo al observar al indió americano, impresión provocada por la ilusión óptica de la cual es víctima al hallarse frente a pueblos o a razas "... cuya piel es muy morena; se siente confundido ante un tono de piel tan distinto al nuestro, y la uniformidad de la coloración hace desaparecer a sus ojos las diferencias de los rasgos individuales.[11]

Si bien por una parte es indudable que todos los indios americanos guardan entre sí ese "aire de familia" que todos los observadores notan, "... al vivir por más tiempo entre los indígenas de América, se advierte que famosos viajeros que sólo pudieron observar algunos indivi-

---

[10] *Relation hist,* tomo II, libro I, cap. III, p. 55. Humboldt desarrolla esta misma idea en sus *Vues des Cordillères,* donde escribe: "Aunque los pueblos indígenas del nuevo continente estén unidos por lazos estrechos, en sus rasgos cambiantes, en el tono más o menos moreno de su piel y en la altura de su talla, ofrecen diferencias tan notables como los árabes, persas y eslavos entre sí, quienes pertenecen a la raza caucásica", tomo I, p. 22 Se advertirá que en el pasaje citado en nuestro texto, Humboldt se muestra más prudente que en el que acabamos de citar en esta nota. Donde en el primero decía "lazos que parecen unir (-los) "fue sustituido en el segundo por "están unidos por lazos".

[11] Humboldt, *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvele Espagne,* tomo I, pp. 356-357. Agrega: "La cultura intelectual es lo que más contribuye a diversificar los rasgos. En los pueblos bárbaros existe más bien una fisonomía de tribu o de horda en vez de una fisonomía propia de tal o cual individuo . . .El nuevo colono a duras penas distingue un indio de otro, porque sus ojos se fijan menos en la expresión dulce, melancólica o feroz del rostro que en la tez de color rojo cobrizo, en esos cabellos negros, brillantes, gruesos y tan lacios que parecen estar constantemente empapados" *Ibidem.*, p. 356.

duos en las costas, han exagerado singularmente la analogia de formas entre las razas americanas".[12]

Diversidad de tallas:

En lo que a la talla concierne, así como los chaimas, por ejemplo, alcanzan una estatura de 1.57 m, y su físico es "rechoncho y retacón, los hombros exageradamente anchos, el pecho aplastado y todos los miembros redondeados y carnosos", los caribes —vecinos inmediatos de los chaimas— tienen en cambio una estatura promedio que va de 1.77 m a 1.90m (de cinco pies, seis pulgadas a cinco pies, diez pulgadas), de forma tal que nuestro autor afirma: "en ninguna parte he visto a una raza entera de hombres más esbeltos".[13]

En la misma región pero algo más hacia el sur, en la cuenca superior del Orinoco, los guaicas de la Esmeralda, los guainaves y los poignaves son los indios más pequeños, especies de pigmeos que no miden más de 4 pies, 7 pulgadas, o sea alrededor de 1,42m y 1,45m.[14]

---

[12] En un pasaje del *Essai Polit. Nouv. Esp,* Humboldt insiste en las marcadas diferencias que hay entre los tipos indígenas. La talla esbelta de los patagones, que habitan la extremidad austral del Nuevo Continente, vuelve a encontrarse, por así decirlo, en los caribes de las llanuras que se extienden entre el delta del Orinoco y las fuentes del Río Blanco. "¡Qué diferencia entre la talla, la fisonomía y la constitución física de estos caribes —que deben contarse entre los pueblos más robustos de la tierra, y a los que no hay que confundir con los zambos degenerados en otra época conocidos como caribes en la isla de San Vicente— y los retacones cuerpos de los indios chaymas de la provincia de Cumaná! ¡Qué diferencia de forma entre los indios de Tlascala y los lipanes y chichimecas de la parte septentrional de México! "*Ibid.,* tomo I, p. 357.

[13] *Relation hist,* tomo III, libro III, cap. IX, p. 279 y siguientes. A propósito de los indios chaimas, Humboldt escribe: "La estatura media de un chayma es de 1.57m o 4 pies, 10 pulgadas, tienen el cuerpo rechoncho y retacón, los hombros exageradamente anchos el pecho aplastado y todos los miembros redondeados y carnosos. . .la frente es pequeña y poco abultada: por eso en difersas lenguas de estas comarcas, para expresar la belleza de una mujer se dice: "que ella es gorda y que tiene una frente angosta". Los ojos de los chaimas son negros, hundidos y muy alargados, no se hallan ubicados tan oblicuamente ni son tan pequeños como los de la gente de raza mongólica. . . No obstante el ángulo del ojo, sensiblemente levantado, apunta hacia las sienes; las cejas son negras o de un pardo oscuro, delgadas y poco arqueadas, los párpados están adornados de muy largas pestañas, y la costumbre de mantenerlos entornados como si estuviesen cargados de fatiga, suaviza la mirada en las mujeres y hace que parezcan más pequeños de lo que son en realidad".

[14] "Los guaicas cuyas medidas tomé, tenían una estatura media de 4 pies, 7 pulgadas. Después de los guaicas, los guainaves y los poignaves son los indios más pequeños. Es muy notable que todos estos pueblos sean vecinos de los caribes, cuya talla es singularmente esbelta", *Relation hist.,* tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 208.

Coloración diferente:

Humboldt también nota diferencias en el color de la piel, que va del rojo cobrizo al blanco sucio, pasando por los diversos matices de un tono más o menos moreno. Cosa curiosa, en una época en que aún se creía que era posible atribuir al calor más fuerte el color de piel más oscuro,[15] los indios de la Nueva España, del Canadá, de la Florida, del Perú y del Brasil "tienen la tez más morena que los habitantes de las regiones más cálidas de la América Meridional". Fue precisamente en estas últimas dónde Humboldt encontró rastros de "indios blancos". En el alto valle del Orinoco, Humboldt vio cuatro pueblos primitivos: los guaharibes del Río Gehette, los guainaves del Ocamo, los guaicas del Caño Chiquire y los maquiritares de las fuentes del Padamo, del Jao y del Ventuari, todos ellos de piel blanquecina. El "aire de familia" que tienen con las otras tribus no permite aceptar la hipótesis de un mestizaje con los colonizadores blancos.[16]

Fisonomías diferentes:

Las diferencias entre los pueblos indígenas se manifiestan asimismo en sus rasgos. Indudablemente, todos los indios tienen "... los ojos alargados, cuyos ángulos están levantados hacia las sienes; los pómulos salientes, los labios gruesos"; ciertamente, todos tienen también los cabellos lacios y alisados y escasa barba. Es posible afirmar, sin duda, que la forma de los ojos, la prominencia del hueso maxilar, y la cabellera "... los aproximan a la raza mongólica". Pero los chaimas, por ejemplo, difieren esencialmente del tipo asiático "por la forma de la nariz, que es bastante larga, prominente en todo su desarrollo y ensanchada hacia las ventanas, cuyas aberturas están dirigidas hacia abajo, como en los pueblos de la raza del Cáucaso". Los caribes no se diferencian de sus hermanos de raza tan sólo por su talla esbelta, sino también "... por la regularidad de sus rasgos". Su nariz es menos larga y menos achatada, los pómulos menos prominentes, la fisonomía menos mongólica".[17] Al describir un relieve mexicano hallado en

[15] Véase al respecto, en Huard y Théodoridès, la comunicación citada más arriba, en la que los autores explican los orígenes de la "teoría del hombre teñido del color del clima", *op. cit.*, pp. 71-72.

[16] Los individuos de las tribus blanquecinas que tuvimos oportunidad de examinar, tienen los rasgos, la estatura y los cabellos lacios y negros que caracterizan a los demás indios. Sería imposible tomarles por una raza mixta, semejante a la de los descendientes de indios y europeos", *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, pp. 209-210.

[17] *Relation hist.*, tomo IX, libro IX, p. 13.

Oaxaca, que representa a "... un guerrero salido del combate y engalanado con los despojos de sus enemigos", Humboldt comenta haberse sorprendido sobre todo por ". . .las narices, de enorme tamaño, que se encuentran repetidas en las seis cabezas vistas de perfil. Estas narices caracterizan esencialmente a los monumentos de escultura mexicana".[18]

Osteología:

A esta serie de tan minuciosas consideraciones que se valen de detalles observados sobre el terreno así como de documentos precolombinos, se agregan algunas especificaciones menos subjetivas. Humboldt advirtió que:

> El cráneo del americano difiere bastante del de raza mongólica: el primero presenta una línea más inclinada aunque más derecha que la del negro... el americano tiene los huesos del pómulo casi tan prominentes como el mongólico, pero sus contornos son más redondeados, de ángulos menos agudos. La mandíbula inferior es más ancha que la del negro, estando sus ramas menos separadas que en la raza mongólica. El hueso occipital es menos prominente y las protuberancias que corresponden al cerebelo —y a las cuales el sistema del Sr. Le Gall concede gran importancia— son menos sobresalientes.[19]

En resumen, si bien en términos generales existe una gran analogía entre la raza mongólica y la raza americana, no es menos cierto que

---

[18] A propósito de este relieve de Oaxaca, Humboldt escribe: "Lo que más me impresiona de esta composición son las narices, de enorme tamaño, que se encuentran repetidas en las seis cabezas vistas de perfil. Estas narices caracterizan esencialmente a los monumentos de escultura mexicana. En los cuadros jeroglíficos conservados en Viena, en Roma, en Veletri, o en el palacio del virrey, en México, todas las divinidades, los héroes, los sacerdotes incluso, están representados con grandes narices aguileñas, con frecuencia horadadas hacia la punta y adornadas con anfisbena o con la misteriosa serpiente de dos cabezas. Podría ser que esta fisonomía extraordinaria estuviese dando indicios de una raza de hombres muy diferente de los que habitan estas regiones en la actualidad, cuya nariz es gruesa, aplastada y de un tamaño mediano. Pero podría ser también que los pueblos aztecas hayan creído —al igual que el príncipe de los filósofos (Platón)— que hay algo de majestuoso y de regio en una nariz grande, y que la hayan considerado en sus bajorrelieves y en sus representaciones gráficas como símbolo de poderío y de grandeza moral"; *Vues des Cordillères,* tomo I, pp. 156-157. Se notará aquí la extrema prudencia de nuestro autor: tiene tanto en cuenta la imagen tal y como se le presenta en un primer examen en como el modo en que un pueblo podría representar simbólicamente una realidad, deformándola de acuerdo a sus propios criterios. Véase también el *Essai Polit Nouv. Esp,* tomo I, p. 369.

[19] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, pp. 367-369.

bajo algunos aspectos, es posible detectar diferencias morfológicas notables.

Humboldt llegó a la conclusión de la heterogenidad racial de los indios de América, no porque quisiera probarla, sino muy a pesar de su creencia en un origen asiático común. Esto ha sido puesto de relieve por Paul Kirchhoff, quien con toda razón percibe en esta actitud la más evidente manifestación de honestidad científica.[20] Al mismo tiempo, la comprobación de indiscutibles diferencias morfológicas dentro de la raza india, condujo a Humboldt a la búsqueda del origen asiático en otros terrenos y sobre todo en el plano de los sistemas cosmogónicos. Esto fue debido a que rápidamente nuestro autor cayó en la cuenta de que si las observaciones de antropología física no proporcionaban ningún argumento convincente, las realizadas por él en el campo de la lingüística eran igualmente decepcionantes.

Diferencias lingüísticas

Humboldt se sintió vivamente impresionado por la extrema diversidad y cantidad de las lenguas americanas. Establece comparaciones entre ellas, recordando que algunos españoles habían creído descubrir una semejanza entre ciertos dialectos americanos y las lenguas hebrea y vasca. A pesar de las analogías que se dan en cuanto a estructura gramatical entre lenguas tan distintas como la de los incas, el aymará, el guaraní, el mexicano y el cora,[21] las diferencias enormes en el vocabulario de dichas lenguas, no dejan de desorientar al observador. Entre estas diversas lenguas se ha intentado, por cierto, encontrar palabras comunes a todas, y en efecto, fueron descubiertas algunas. Pero "la analogía entre varios rasgos dispersos no prueba en absoluto que las lenguas pèrtenezcan a un mismo tronco". En un capítulo de sus *Sitios de la Cordilleras,* Humboldt analiza los diferentes sonidos que para contar de 1 a 13 se articula en mexicano, en la lengua de Noutka, en muysca, en peruano (quichua), en manchú, en oigom y en mongol. Después de trazar un cuadro de estos 13 sonidos para cada una de las lenguas mencionadas, no puede dejar de reconocer "la

[20] Paul Kirchhoff, *La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa, Ensayos sobre Humboldt, op. cit.*

[21] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, pp. 305-307. En América, desde el país de los esquimales hasta las riberas del Orinoco, y desde estas riberas ardientes hasta los hielos del estrecho de Magallanes, lenguas madres totalmente diferentes por sus raíces tienen, por así decirlo una misma fisonomía. Se descubren asombrosas analogías de estructura gramatical no sólo en las lenguas perfeccionadas como la lengua del inca, el aymará, el garaní, el mexicano y el cora, sino también en lenguas extremadamente rudimentarias".

extrema desemejanza que se advierte entre las siete lenguas en las cuales acabamos de indicar los números cardinales". Y concluye: "Las lenguas americanas están tan alejadas unas de las otras como lo están de las lenguas tártaras".[22]

Todas estas diferencias resultan por demás desconcertantes, sobre todo si se tiene en cuenta que se generan en regiones que presentan una notable identidad en cuanto a clima y a tipo de alimentación, como es el caso de los pueblos indígenas de la cuenca del Orinoco y del sector oriental de Venezuela.[23] En el campo de la botánica, Humboldt observará el mismo fenómeno, a partir del cual elaborará una teoría sumamente interesante para el futuro, teoría que viene a matizar y aún a modificar sensiblemente la teoría de Montesquieu sobre los climas. Las especies, ya pertenezcan al reino vegetal o al reino animal, no son necesariamente idénticas cuando se hallan en las mismas condiciones geográficas. En capítulos posteriores tendremos oportunidad de analizar este extraordinario descubrimiento de Humboldt, que permitió a la escuela geográfica moderna desembarazarse del esquema estrechamente determinista para acceder a lo que más tarde se daría en llamar el "posibilismo".

La hipótesis

Ante el polimorfismo de las razas indígenas, Humboldt va a adelantar algunas suposiciones sumamente interesantes.

En su estudio cosmogónico comparativo de las respectivas creencias de los aztecas y de los asiáticos, nuestro autor escribe:

> En la mitología de los americanos, en el estilo de sus pinturas, en sus lenguas, y sobre todo en su conformación externa, creo reconocer a los descendientes de una raza de hombres que, separado tempranamente del resto de la especia humana, ha recorrido —a lo

---

[22] *Vues des cordillères*, tomo I, pp. 366-368. "Esta falta de analogía —agrega— no debe ser esgrimida, sin embargo, como prueba en contra de la opinión de que los pueblos americanos tuvieron antiguas comunicaciones con el Asia Central", *ibid.*, p. 368. Tan sólo para México, Humboldt determinó la existencia de más de veinte lenguas ". . .catorce de las cuales ya cuentan con gramáticas y diccionarios. Estas son: el mexicano o azteca el otomí, el tarasco, el zapoteca, el mixteca, la lengua maye (sic) o del yucatán, el totonaca, el popoluco, el matlazinque, el huasteca, el mixe, el caquiguello, el taraumara, el tepehuano y el cora". "Parece —agrega— que un gran número de estas lenguas, lejos de ser dialectos de una sola (como algunos autores lo anticiparon erróneamente), son más diferentes unas de otras que el persa del alemán, o que el francés de las lenguas eslavas. Este es el menos el caso de las siete lenguas de la Nueva España de las cuales poseo los vocabularios", *Essai Polit. Nouv. Esp*, tomo I, pp. 352-353.

[23] "Los unos y los otros (guaicas, guainaves y poignaves por una parte, y caribes por la otra) habitan bajo el mismo clima y se nutren de los mismos alimentos", *Relation Hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 208.

largo de una prolongada sucesión de siglos— una senda particular en el desarrollo de sus facultades intelectuales y en su tendencia hacia la civilización.[24]

A través de esta definición, Humboldt confirma su convicción en la antigüedad del poblamiento en América, subrayando la originalidad profunda de las sociedades americanas.

Tal originalidad hace de la raza americana una "raza distinta". Frecuentemente Humboldt vuelve sobre este aspecto que —según hemos visto— se inscribe en las creencias de su tiempo, los cuales se mantuvieron, no sin polémicas, hasta una época muy reciente. Bajo la rúbrica de "raza distinta" Humboldt clasifica a los americanos en el índice alfabético de los *Sitios de las Cordilleras;* idea que confirmaría algunos años más tarde en una carta a La Roquette, quien le había solicitado una cierta cantidad de notas para una edición de la *Historia de América* de Robertson, que a la razón preparaba.[25]

Para él, los indios de América tuvieron antiguos vínculos con el Asia central, su origen asiático no deja dudas, pero puede ser que los asiáticos se hayan mezclado con pueblos puramente aborígenes.

Describiendo a las tribus del Orinoco, escribe:

> Se trata de diversas razas, que sin duda preexistieron al asentamiento de estas tribus (grandes y pequeñas, blanquecinas y moreno oscuro) en una misma comarca.[26]

En detrimento de su frecuentemente declarada convicción del origen asiático —indudable prueba de que era ya víctima de ese "prejuicio geográfico" que Méndes Correa reprocha a Hrdlicka— Humboldt, como observador consciente, pasa revista a una serie de documentos que contribuyen a matizar su teoría. La mayoría de las veces pone en duda los testimonios que cita, pero lo que debe ser de importancia capital para nosotros, es el hecho de que, aun así, los examina con gran interés y aplicación. Al exhumar de las obras de los cronistas toda la información que interesa a sus investigaciones, en primer lugar

---

[24] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 242. Humboldt refuta los argumentos de quienes niegan el origen asiático con el pretexto de que precio a la llegada de los españoles, en el Nuevo Contínente no se conocía ninguno de los cereales del Viejo. "Puede que los americanos hayan quedado separados del resto del género humano aun "antes de que el trigo fuese cultivado sobre la maseta central del Asía". Algunos pueblos nómadas del Asia central que no conocieran el trigo, bien pudieron pasar a América sin introducir los cereales en ella. *Essai Polit. Nouv Esp,* tomo II, libro IV, cap. IX, pp. 419-420.

[25] La Roquette, *Correspondance scientifique et littéraire,* París, 1865; véase en especial la carta de Humboldt a La Roquette, París, 15 de septiembre de 1825, pp. 229-240, y particularmente la p. 231.

[26] *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIH, cap. XXIV, p. 208.

demuestra que las leyó atentamente; a continuación proporciona un valiosísimo cúmulo de hipótesis, las que más tarde serían retomadas y desarrolladas por los antropólogos modernos.[27]

La hipótesis del aporte negro (¿África o la Polinesia?):

Al releer, a propósito de la primitiva población de las Antillas, las obras de Colón, las "Décadas" de Herrera y las cartas de Pedro Mártir, Humboldt descubre frecuentes alusiones a la presencia de negros en el archipiélago. "Gómara afirma que esos negros eran muy semejantes a los de Guinea, y no se ha visto a otros negros en América", informa Humboldt, agregando: "Este pasaje es en extremo notable. Se construían hipótesis en el siglo XVI tal y como las construimos en la actualidad".[28]

A través de esta última reflexión se advierte la postura de Humboldt frente a los problemas del poblamiento americano. No defiende ninguna tesis a priori. Sólo es posible emitir hipótesis, entre las cuales las de los cronistas del siglo XVI no deben ser descartadas de entrada bajo pretexto de que datan de una época demasiado remota, o de que fueron expuestas —como escribía Robertson— por hombres ignorantes o demasiado poco cultos como para ser dignos de crédito. Humboldt lee en Pedro Mártir que éste "...imaginaba que esos hombres que viera Balboa, los Quarecas, eran negros etíopes que (latrocinii causa) infestaban los mares y que habían naufragado frente a las costas de América".

Humboldt no cree que los negros del Sudán hubiera podido llegar a América pues no practicaban la piratería. "Se creería más fácilmente en una travesía del océano por esquimales rumbo a Europa, que en una incursión de negros del África sobre las costas del Darién".[29]

Habría que suponer, entonces, la existencia de una mezcla de tipos polinesios con los americanos. A los cuarecas se los debería vincular con la raza de los papúas, tan parecidos a los *negritos* de las Filipinas.

---

[27] En su *Essai Polit. Nouv. Esp,* Humboldt reafirma esta idea:
"Si bien las pinturas jeroglíficas y las tradiciones de los habitantes del Anahuac recopiladas por los primeros conquistadores parecen indicar que un enjambre de pueblos errantes se diseminó del noroeste hacia el sur, no hay que dar por descontado que todos los indigenas del nuevo continente sean de origen asiático", *ibid.*, tomo I, pp. 367-368. Humboldt cita especialmente a Joseph de Guignes, quien había supuesto que los chinos habían visitado las costas occidentales de América *Ibid,* tomo II, libro IV, p. 454). Se refiere al libro de J. de Guignes: *Recherches sur les navigations des Chinois du côté de l'Amérique,* publicado en París en 1761. De Guignes intentó demostrar además, que la nación china procede de una colonia egipcia.

[28] *Essai Polit l'Ile de Cuba,* tomo I, p. 155, nota I.

[29] *Ibid.*, tomo I, p. 156.

Humboldt destaca las grandes dificultades que debería haber enfrentado una migración proveniente del oeste "del extremo occidental de la Polinesia al istmo de Darién", "...aunque —agrega— los vientos soplan desde el oeste durante semanas enteras".

Este concienzudo análisis reúne en un solo haz los testimonios de los primeros cronistas españoles, que suponían un origen africano, y las hipótesis de autores modernos, que ya sostenían la tesis del origen polinesio. Asimismo demuestra cómo, a partir de indicios apenas palpables, Humboldt pudo abrir el camino a ulteriores investigaciones.

La hipótesis del aporte blanco:

En América existen razas "de indios blancos". Hemos visto que Humboldt menciona cuatro grupos de americanos blancos que habitan en la cuenca del Orinoco. Los cronistas españoles del siglo XVI —señala nuestro autor— afirman que "...los primeros navegantes vieron hombres blancos de cabellos rubios en el promontorio de Paria". Humboldt se pregunta ante todo si no se trataría tal vez de "esos indios de piel no tan morena" que él tuvo ocasión de observar en la Esmeralda. "Pero esos indios tenían los cabellos tan negros como los otomaques y como los de otras ribus cuya tez es de lo más oscuro". ¿Se trata acaso de albinos "...como los que podían hallarse otrora en el istmo de Panamá? Refiriéndose a Pedro Mártir, a Gómara y a García, Humboldt recuerda que los indios son descritos "como si se tratara de pueblos de origen germánico: los dicen blancos y de cabellos rubios". Pero pone en duda tales afirmaciones, confrontándolas con el relato de Fernando Colón.

> El almirante —escribe— se sorprendió al ver a los habitantes de Paria y a los de la isla de la Trinidad: mejor hechos, más cultivados (de buena conversación) y más blancos que los indígenas que había visto hasta entonces. Esto no quiere decir, por cierto, que los pariagotes sean blancos.

Pero sobre todo hacia el noroeste del continente, existen "tribus en las cuales los niños son blancos y adquieren, a la edad viril, el color bronceado de los indígenas del Perú y de México". Se trata de los koluches y de los chinkitanes.[30] A estos pueblos, Humboldt agrega otros

[30] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, p. 364. "Al oeste de los Miamis, sobre la costa opuesta al Asia, entre los koluches y chinkitanes de la bahía de Norfolk, cuando las muchachas adultas son obligadas a limpiarse la piel, muestran la tez blanca de los europeos. Esta blancura se reencuentra —según algunos relatos— en los pueblos montañeses de Chile". En nota, Humboldt agrega las siguientes referencias: "*Molina, Sag-*

"indios blancos", como los que menciona Molina, los boroas de Chile y los guayanas del Uruguay, hombres blancos de ojos azules. Pero Humboldt demuestra dar escaso crédito a este último testimonio. ¿De dónde podrían provenir esos blancos?. En otro de sus libros, escrito mucho más tarde, Humboldt considera la consistente posibilidad de comunicaciones entre ambos mundos: Europa y América. No se refiere a los normandos, que llegaron a América hacia el año mil, y cuya importancia en cuanto al descubrimiento trata en el *Cosmos,* sino más bien a otros pueblos del continente europeo o de sus islas vecinas. Ellos bien podrían haber sido arrojados accidentalmente a las costas americanas por las violentas corrientes atmosféricas y oceánicas que van de este a oeste, como fue el caso de un barco cargado de Trigo, que en 1764, "... navegando de la isla de Lanzarote a la rada de Santa Cruz de Tenerife, fue arrastrado fuera del archipiélago de las Canarias por una tempestad. La corriente equinoccial y los vientos alisios lo impulsaron hacia el oeste y terminó siendo hallado por una nave inglesa a dos días de distancia de la costa de Caracas".[31]

A pesar de estas posibilidades de migraciones fortuitas de Europa hacia América, Humboldt no concede demasiada importancia a un eventual aporte blanco que pudiera haberse dado. Indudablemente, considera que la proporción de blancos en el volumen total de la población americana tuvo muy escasa influencia sobre la modificación de la morfología de los tipos americanos.

El problema esquimal:

Humbold analiza el problema esquimal en relación con el problema del poblamiento blanco. En su época, los esquimales estaban clasificados como una raza aparte, pues se los creía blancos. Humboldt se adhirió a esta creencia errónea. "Sus cabellos son lacios, lisos y

---

gio sulla storia nat. del Chili, ed. 2, p. 293. ¿Habrá que dar crédito a esos ojos azules de los boroas de Chile y de los guayanas del Uruguay, a quienes se nos pinta como pueblos de la raza de Odín? Oraza (sic), Viaje, tomo II, p. 76". Se trata sin duda del libro de Félix de Azara (1746-1821), publicado en París en 1809 y luego, bajo el título de: *Viajes por la América meridional por D. Félix de Azara, comisario y comandante de los límites españoles en el Paraguay desde 1781 hasta 1801,* fue editado en español por C.A. Wlackender, quien escribió una reseña de su vida, mientras que G. Cuvier agregó algunas notas. Efectivamente, en el tomo II de la obra, Azara menciona esa particularidad de los indios guayanas quienes —según él— difieren de todos los demás, indios por el color de su piel, que es netamente más clara, por sus ojos azules y por un "aire más jovial y más arrogante", p. 48 de la edción de los Viajes de Azara, Madrid, 1941.

[31] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent,* p. 159.

negros, pero su piel es originariamente blanquecina".[32] A juicio de Humboldt los esquimales nacen blancos, luego pierden su primitiva blancura por influencia del clima, adquiriendo entonces un tono moreno oscuro. Ya hemos señalado que en lo que a esta cuestión concierne se equivocó en forma manifiesta ". . .porque hoy se sabe que los esquimales son mongoloides y que (dejando el bronceado de lado) sólo hay muy pocas diferencias cromáticas entre la piel de un niño y la de un adulto".[33]

Humboldt fue víctima del esquema de su tiempo, que dividía a los americanos en dos ramas distintas: los indios propiamente dichos y los *esquimales-tchougazes*. Sin embargo y a fuerza de ser justos, no hay que olvidar que Humboldt no tuvo ocasión de observar directamente un solo tipo esquimal, y que para afirmar esto que escribe cita una muy completa literatura sobre el tema: menciona los trabajos de Egide, Crantz, Hearne, Mackensie, Portlock, Chwostoff, Davidoff, Resanoff, Merk y Billing.[34]

Es menester recalcar aquí que la mayor parte de los errores en que incurre Humboldt, provienen de la confianza excesiva que otorga a veces a observadores o viajeros que tuvieron posibilidad de tomar conocimiento de hechos que se hallaban fuera de su alcance y de su control. Como veremos más adelante, comete idéntico error a propósito de la descripción de la pirámide de Xochicalco —que no visitó— y a la cual describe basándose en escritos de otros autores. Con todo y a pesar de esa equivocación acerca de la blancura nativa de los esquimales, nuestro autor no olvida poner de relieve el artificio de la división establecida entre indios y esquimales.

> Si dividimos a éstos en esquimales y en no-esquimales, reconocemos de buen grado que esta clasificación no es más filosófica que la de los Antiguos, quienes en todo el mundo habitado no distinguían otra cosa que celtas y escitas, griegos y bárbaros.[35]

---

[32] *Relation hist., tomo III, libro III, cap. IX, p. 361 y siguientes.*

[33] Huard y Théodoridès, *op. cit.*, p. 73.

[34] *Nota a pie de página de Humboldt en su Relation hist.*, tomo III, p. 361, nota 1.

[35] *Relation hist., ibid.*, p. 365.

5

Significado y alcance del estudio humboldtiano sobre el hombre americano.

Antigüedad geológica y poblamiento.

¿Qué puede sacarse en conclusión del anterior estudio antropológico?.

Con la presentación de los textos de nuestro autor, creemos haber probado suficientemente aquello que habíamos adelantado previamente: que a propósito del origen del indio americano, Humboldt llegó a enunciar casi todas las hipótesis que más tarde atraerían la atención de los antropólogos.

Una simple referencia a la obra —ya clásica— de Paul Rivet sobre los orígenes del hombre americano, permite aquilatar mejor la calidad de la labor creadora de Humboldt. En su libro, Paul Rivet estudia atentamente los problemas del poblamiento de América por el Asia, Australia, la Melanesia y la Polinesia,[1] considerando aparte el problema esquimal, el del elemento blanco, el de los pigmeos y el de los normandos. Comparando estas cabezas de capítulo principales con los temas tratados en mayor o menor detalle por Humboldt, se advierte que la única hipótesis que este último olvidó mencionar fue la australiana y melanesia. Por lo demás, Humboldt examina todas las posibilidades de poblamiento por migración, suponiendo incluso la existencia de razas primitivas que habrían desaparecido o que se habrían mezclado con tribus venidas en primer término del Asia y luego de otros continentes. Pero es indiscutible que —como lo hemos señalado antes— Humboldt sucumbió, a pesar de todo, al prejuicio geográfico que compartía con todos sus predecesores, en especial los españoles, a causa de la proximidad del continente asiático y América.

El prejuicio geológico de Humboldt

Este "prejuicio" no se basa tanto en una cercanía evidente —de la que Acosta había hecho ya mención —sino sobre todo en el estudio

[1] Paul Rivet, *Les origines de l'homme américain*, París, 1943.

geológico del Nuevo Continente. Podría decirse que su prejuicio es más "geológico" que "geográfico".

Humboldt repite constantemente que un examen atento de la constitución geológica de América no permite aceptar la teoría de que

> ...el nuevo continente haya salido de las aguas más tarde que el viejo. Se observa en él la misma sucesión de lechos rocosos que en nuestro hemisferio, y es probable que en las montañas del Perú, los granitos, los esquistos micáceos, o las distintas formaciones de yeso y de gres, hayan nacido en las mismas épocas que las rocas análogas de los Alpes de la Suiza. El globo entero parece haber sufrido los mismos cataclismos.[2]

Totalmente nueva para una época en que todo el mundo creía en la juventud del continente americano, semejante declaración es, sin lugar a dudas, incuestionable, y el examen de un mapa geológico del globo nos convence de ello: el escudo canadiense, el Macizo Guyano-Brasileño y las cordilleras son idénticas, desde el punto de vista geológico, a los más antiguos macizos del Viejo Mundo.[3] Así pues, el concepto buffoniano de la inmadurez geológica de América queda totalmente destruido. Humboldt retoma esta cuestión en los *Cuadros de la Naturaleza,* donde a propósito de los prejuicios difundidos acerca de la juventud del Nuevo Continente, escribe:

[2] *Vues des Cordillères. . .*, tomo I, p. 19. Humboldt agrega: "A una altura que excede las del Monte Blanco, se encuentran suspendidas sobre la cresta de los Andes, petrificaciones de conchillas pelágicas. Osamentas fósiles de elefantes están diseminadas en las regiones equinocciales pero —lo cual es muy notable— no se encuentran al pie de las palmeras en las ardientes llanuras del Orinoco, sino sobre las mesetas más frías y elevadas de las Cordilleras. En el nuevo mundo al igual que en el viejo, generaciones de especies desaparecidas han precedido a las que hoy pueblan la tierra, el agua y los aires", *ibid.*, p. 19.

[3] Vidal de la Blache et Gallois, *Géographie Universelle, Amérique du* Sud, tomo XV, por Pierre Denis, *Chapitre Premier: La structure et le relief,* pp. 7-26. En su capítulo I, Paul Rivet estudia la América desde el punto de vista geológico, señalando que el origen de la tierra se remonta aproximadamente a los dos mil millones de años mientras que a la aparición del hombre —ocurrida en la era cuaternaria se la puede ubicar a partir de una antigüedad del orden de los 500 000 años. En los orígenes, los geólogos suponen la existencia de tres continentes: el Laurencia, que comprende la América del Norte, Groenlandia y el extremo norte de las islas Británicas; el Angara compuesto por Escandinavia, Finlandia, Rusia, Siberia, Turkistán, Tibet, Mongolia, y China; y el Gondwana, que reúne al Africa, Arabia, la India, Madagascar, Australia occidental y central, América del Sur y posiblemente la Antártida. Se observará pues, que desde el punto de vista puramente geológico, entre las masas de tierra emergidas, los sectores norte y sur de América están considerados como que tienen la misma edad que las demás partes del globo.

Algunos autores, merecidamente celebres por lo demás, han repetido con demasiada frecuencia que América es, en toda la acepción del término, un nuevo continente. Esa riqueza de la vegetación, los inmensos cursos de agua que la riegan, y la fuerza y la actividad continua de sus volcanes, indican, según ellos, que la tierra —en agitación permanente y anegada aún— está allí más próxima al estado primordial de caos que el Viejo Mundo. Mucho tiempo antes del inicio de mi viaje, tales ideas ya se me habían figurado tan poco filosóficas como contrarias a las leyes físicas generalmente aceptadas. Esas caprichosas imágenes de juventud y de agitación, opuestas al desecamiento y a la inercia de la tierra que envejece, sólo pueden ser creadas por espíritus que juegan a buscar contraste entre ambos hemisferios sin tomarse el trabajo de abarcar dentro de una ojeada general la estructura del cuerpo terrestre.[4]

Un sabio no puede admitir que la Italia meridional sea más reciente que la Italia del norte porque la primera está "...perturbada casi sin cesar por temblores de tierra y erupciones volcánicas". En ningún caso los movimientos telúricos y las erupciones de los volcanes americanos, "pobres fenómenos" de hoy, podrían ser comparados "...con las revoluciones de la naturaleza en el estado de caos que el geólogo debe suponer a fin de explicar el levantamiento, la solidificación y la fractura de las masas de montañas".[5]

De estas líneas hay que destacar sobre todo el desacuerdo de Humboldt con respecto a las ideas y métodos de Buffon. En la historia de la naturaleza, este último busca las oposiciones y los contrastes, tal y como en el campo de la botánica, Linneo establecía una clasificación basada en las diferencias sexuales de las plantas, en vez de investigar los caracteres idénticos. Observamos también cómo enlaza Humboldt la actividad científica ("las leyes físicas generalmente aceptadas") con la filosofía general de la armonía de la Naturaleza y del mundo comprendido como un todo indivisible. al afirmar que áun antes de emprender

---

[4] *Tableaux de la Nature,* traduction de Ch. Galuski, la seule approuvée par l'auteur Paris, 1866. En el capítulo XII., intitulado *Steppes et déserts,* Humboldt combate los "Prejuicios difundidos sobre la juventud del Nuevo Continente". Basa su crítica tanto en los resultados obtenidos por él mismo, como en los trabajos de Benjamin Barton Smith (1766-1816), quien en sus *Fragments de l'histoire naturelle de Pensylvanie,* Filadelfia 1799, escribía: "Es una suposición pueril —nada en la naturaleza la confirma— la que hace salir del fondo del océano a una gran parte de América más tarde que los demás continentes". A raíz de esta cita de Barton Smith, Humboldt reproduce un fragmento de cierto informe sobre los pueblos primitivos de América, que había sido publicado en el *Neue Berlinische Monatschrift,* XV, 1806 p. 190.

[5] El pasaje aquí citado figura en los *Tableaux de la Nature,* pp. 177-180. Humboldt se refiere igualmente a los siguiente trabajos: *Prodrome d'une histoire des végétaux fossiles,* de Adolphe Brongniart, y *Travels in North America,* de Charles Lyell, tomo II.

su viaje ya se había convencido de la falsedad del método buffoniano, basado en la búsqueda de contrastes, reitera su adhesión a los principios sintéticos de Diderot y de Goethe, cuya decisiva influencia sobre el pensamiento de nuestro autor, creemos haber demostrado suficientemente. Pero en lo que a la antigüedad del poblamiento en América concierne, su concepción unitaria del universo, tan fecunda en la historia de las ideas, lo condujo a una conclusión errónea.

El hombre americano...¿tan antiguo como el del Viejo Mundo?

"Nada prueba —escribe Humboldt— que la existencia del hombre sea mucho más reciente en América que en los demás continentes".[6] Indudablemente, las condiciones naturales en los trópicos, (vigor de la vegetación, ancho de los ríos e inundaciones parciales) "...pusieron poderosos obstáculos a las migraciones de los pueblos"; pero la baja densidad de la población del Nuevo México y del Paraguay, comparable a la del Asia boreal, no prueba una ocupación reciente: "no hay por qué suponer —afirma— que las comarcas desde más antiguo habitadas sean aquéllas que tienen la mayor masa de habitantes".[7]

En este terreno, Humboldt está indiscutiblemente equivocado. Sin embargo, se advierte que su afirmación no es demasiado categórica: "nada prueba", "sea mucho más reciente"...

Con todo y esta matizada aseveración, Humboldt enuncia muy prudentemente una serie de consideraciones que haremos bien en examinar. En un trabajo escrito una veintena de años después de la publicación de sus primeras obras americanas, retoma el estudio de las posibles vinculaciones entre Asia y América. Una vez que ha determinado las coordenadas geográficas, calcula en lenguas marinas la distancia que separa las diversas tierras del globo.

Observa que, en su extremo septentrional, Asia y América se hallan separadas tan sólo por un brazo de mar de 17 1/2 leguas marinas de ancho, y que en ambos lados del estrecho existe la misma flora. La presencia de numerosas islas al oeste del continente asiático, mismas que forman una cadena casi interrumpida desde las Kuriles hasta las Filipinas, bien pudo incitar a los habitantes de las costas asiáticas a emprender viajes marítimos.

> Sin embargo —aclara Humboldt, refutando a algunos autores modernos— no se tiene aún ninguna prueba, en los tiempos históricos, de que tal travesía se haya realizado, ni de que un descubrimiento debido al azar, ó a la violencia de una tempestad, haya podido ser un motivo de comunicación entre ambos continentes".[8]

---

[6] *Ibid.*, p. 171.

[7] Vues des Cordillères. . ., tomo I, pp. 19-20

[8] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continente*. . ., p. 103-105.

Pero no es improbable "que alguna tempestad haya arrastrado a japoneses o a siampis de la raza de Corea hacia la costa noroeste de América". Es posible observar aquí, que Humboldt se reserva la opinión sobre la hipótesis de una migración por vía marítima desde las islas del Pacífico; hipótesis que con toda fortuna habría de ser retomada más tarde por Paul Rivet.

El obstáculo boreal

Queda entonces la vía septentrional, la del estrecho de Bering. Humboldt percibe muy bien la dificultad capital, la misma con la que habrían de tropezar más tarde los americanistas. Si bien Humboldt pone "...fuera de duda que los monumentos, las divisiones de tiempo, las cosmogonías y los numerosos niños de los pueblos americanos presentan notables analogías con los del Asia oriental", también reconoce que es imposible "...en el estado actual de nuestros conocimientos, resolver de un modo satisfactorio el problema de saber por qué vías la comunicación entre los dos continentes pudo hacerse, y por qué medios la cultura intelectual asiática pudo conservarse al atravesar las regiones boreales".[9]

Humboldt plantea aquí el problema fundamental, que fue más tarde tema a tratar en debates.[10] Se refería al hecho que que "la gran proximidad de Asia y América corresponde a una zona inhóspita y helada bajo la latitud del Labrador, del Mar de Hudson, del lago de los Esclavos y del río Anadir". Tal es el único lugar por donde pudo haberse establecido la comunicación de Asia con América, avanzando pues rumbo al sur.

---

[9] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continente, ibidem.*

[10] Paul Rivet, *Les Origines de l'homme américain, op. cit.* Paul rivet destaca que en ciertos momentos de la historia geológica, los tres continentes originales pudieron estar comunicados entre sí por lenguas de tierra. Si bien el Angara —que corresponde a la Eurasia actual— se mantuvo casi íntegro, el Laurentia y el Gondwana ya se hallaban disociados cuando el hombre hizo su aparición. Teniendo en cuenta la teoría de la deriva continental de Wegener —la cual supone que en un principio esos tres continentes se hallaban estrechamente unidos, y que a raíz de una fractura las masas terrestres originalmente congregadas quedaron separadas por grietas que fueron ensanchándose bajo la acción del principio isostático— Paul Rivet recalca que tal teoría no difiere demasiado de la teoría de la geología clásica. Ella permite explicar la notable identidad de flora y de fauna que existe entre continentes actualmente separados, especialmente entre África y América. El único punto de la hipótesis de Wegener que discute, se refiere a por qué-si es que a principios de la era cuaternaria, según Wegener, América y Europa se hallaban unidas-no pudo el hombre pasar de Europa a América. Paul Rivet explica la imposibilidad de tal migración por el obstáculo glaciar, capítulo I, pp. 15-29.

> Las costas de ambos continentes se inclinan, a partir del paralelo 60°, en direcciones muy opuestas, huyendo —por así decirlo— una de la otra, de manera tal que a los 30 grados de latitud sur, sobre el paralelo de Nanking y de Nueva Orleans, la separación entre el litoral de la China y el litoral de la Vieja California es de 123° es decir tres veces la distancia que existe entre África y la América Meridional.[11]

Así pues, el obstáculo para una migración asiática, y sobre todo para la transmisión de elementos culturales, religiosos y de civilización a los pueblos americanos, se percibe claramente; Humboldt se da cuenta de cuán dificultosa pudo haber sido esta transmisión desde el Asia, a través de las regiones más frías del globo. No es éste el lugar pertinente donde pasar revista de los sistemas que han podido ser imaginados para explicar un tránsito y sobre todo para demostrar cómo la cultura intelectual asiática "pudo conservarse" al atravesar esos desiertos de hielo. Precisamente tomando en cuenta este hecho Paul Rivet demostró en forma convincente: por una parte, que los asentamientos humanos de procedencia asiática no son el único origen de las sociedades americanas, y por la otra, que dichos asentamientos sólo pueden haberse dado en forma muy tardía. Naturalmente, Paul Rivet hace uso de los más recientes resultados de las ciencias geográficas. No se trata ya de tener en cuenta el hecho de que las regiones septentrionales de América —por el intenso frío que en ellas reina debido a su elevada latitud— no ofrecen las condiciones ideales para la transmisión de las culturas asiáticas. De lo que ahora se trata, en cambio, es de un obstáculo mucho más considerable. Paul Rivet considera que todo tránsito por el norte, de pueblos provenientes de Europa o de Asia, era totalmente imposible en la era cuaternaria —período a partir del cual se admite la aparición del hombre sobre la tierra— dado que el proceso de glaciación que por entonces se manifestaba, había cubierto todas las zonas septentrionales con una enorme capa de hielo, cuyo espesor variaba entre los 1 200 y 3 000 metros. Los hielos recubrían la mitad norte del Nuevo Continente, formando una barrera cuyos límites meridionales son indicados por Rivet.

> Un obstáculo absoluto —concluye— se oponía pues a toda comunicación entre Europa y América del Norte, y aunque dicho obstáculo fuese menor entre Alaska y la Siberia, no cabe duda de que la vía del estrecho de Bering no fue accesible antes de que concluyera la época glaciar.[12]

---

[11] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, op. cit., ibidem.*

[12] Paul Rivet, *op. cit.*, recalca que la óptica de Wegener —aún cuando fuese acertada— no modificaría en absoluto sus propias conclusiones "por cuanto el tránsito

Entre la vacilante perplejidad de Humboldt ante el obstáculo boreal y la firme certeza de Paul Rivet sobre la existencia de la barrera glaciar, existe sin duda una enorme diferencia cualitativa y cuantitativa de óptica. En suma, la incertidumbre geográfica de Humboldt contenía en su seno el germen de posteriores hipótesis sobre las migraciones y la antigüedad del hombre en América. Pero iba a ser necesario esperar aún más de cien años para que una explicación satisfactoria de estos problemas nos fuese ofrecida.

Humboldt pone en cifras la antigüedad de los asentamientos humanos

La cosmogonía en auxilio de la antropología.

Habíamos dicho que Humboldt se equivocó al afirmar que la existencia del hombre en América "no es mucho más reciente" que en los demás continentes. Es preciso ahora corregir tal opinión. En sus tiempos, se estaba muy lejos de sospechar que el hombre había aparecido sobre la tierra en épocas extremadamente remotas. No se suponía un género humano de 300 000 ó 400 000 años de antigüedad, y se intentó determinar la edad del hombre a través del estudio de las cosmogonías de los pueblos reputados como los más antiguos, el caso de los tibetanos y de los hindúes. Humboldt no dejó de establecer los contrastes entre éstos y los aztecas. Cuando la mitología hindú cuenta "cuatro millones, trescientos veinte mil años", y cuando, de acuerdo con los antiguos tibetanos, "la especie humana cuenta ya dieciocho revoluciones, cada una de las cuales tiene varios *padu,* expresados por números de sesenta y dos cifras", el cuidadoso estudio que él hace de las cuatro edades —o épocas de la Naturaleza— de la religión mexicana no le arroja sino un resultado de 18 028 años.[13] La exagerada diferen-

---

era entonces y siguió siendo por mucho tiempo impracticable, debido a los grandes fenómenos de glaciación que se produjeron en esa época. En las comarcas de la Europa septentrional, un inmenso casquete glaciar cubría Irlanda, una gran parte de las islas Británicas, los países escandinavos, Dinamarca, Holanda, casi toda Alemania y Rusia. En América, . . .el límite sur de esta capa partía del cabo Cod (Massachusetts) desbordándose sobre el archipiélago de islotes rocosos que costea el litoral de Massachusetts (Nantucket, Tuckermuck, Martha's Vineyard); pasaba un poco al sur de Cincinnati, y luego, a través de Indiana, Illinois y Missouri, llegaba al Missouri, cuyo curso seguía desde San Luis a Kansas City; en seguida alcanzaba Topeka, viraba hacia el Norte, a una centena de millas al oeste del Missouri, atravesaba los ríos Platte y Elkhorn para reencontrar el Missouri en su punto de confluencia con el Niobrara, costeaba otra vez el Missouri hasta su confluencia con el Niobrara, costeaba otra vez el Missouri hasta su confluencia con el Big Cheyenne, se desviaba un poco al oeste, cortaba los ríos Moreau y Grand, a una cincuentena de millas de su confluencia con el Missouri, pasaba un poco al oeste de la ciudad de Bismarck y luego abarcaba la Columbia Británica y Alaska", cap. I, p. 27.

[13] *Vues des Cordilleres*, tomo II, p. 118, véase: *Époques de la Nature d'après la mythologie aztèque*, pp. 118-140.

cia entre las evaluaciones de los pueblos asiáticos y las de los mexicanos no deja de sorprenderlo, siendo incluso una prueba más en contra de las tesis del origen asiático.[14] Pero con todo, se siente igualmente impresionado de la antigüedad que esos 18 028 años representan. Si bien toma en cuenta el grado de imaginación de los peublos en esas "ficciones cosmogónicas", no por ello deja de concluir que los pueblos americanos son más antiguos y más civilizados de lo que por entonces se suponía: 18 028 años. He aquí una cifra mucho mayor que la alegada por Buffon, por ejemplo, cuando dice que las más viejas tradiciones del Perú apenas si se remontan a 300 años. Robertson, que no da ningún dato preciso en cifras, se forma con suponer el asentamiento en América de algunas tribus salvajes tártaras, sobre la base de que ". . .las tradiciones de los mexicanos sobre su propio origen, con todo lo imperfectas que eran, habían sido conservadas con mayor cuidado y merecían más confianza que las de ningún otro pueblo del Nuevo Mundo. Los mexicanos afirmaban que sus ancestros habían venido de un lejano país situado al noreste de su imperio. La descripción que hacían los mexicanos del aspecto, de las costumbres y de la forma de vida de sus ancestros en esa época, es un retrato fiel de las tribus salvajes de Tartaria de las que, yo supongo, descienden".[15]

---

[14] Fue Buffon el primero en suponer que la tierra era más vieja de lo que entonces se creía, atribuyéndole 74 000 años de edad. En esa época, la Iglesia, conforme a las indicaciones bíblicas, sostenía que la tierra tenía tan sólo 6 000 años. Después, los sabios adoptaron la costumbre de contar la edad de la tierra por centenas de millones de años. Se observará que con respecto a la cifra admitida por entonces para la edad de la tierra, los aproximadamente 20 000 años atribuidos por Humboldt a la antigüedad del hombre mexicano, se hallan en una relación de más o menos 3 a 1. Si se toma en cuenta las últimas investigaciones sobre la antigüedad de la población americana, que no sería de algo más de 20 000 años como lo supone Paul Rivet, sino de 30 a 40 000 años (P. Chaunu, *L'Amérique et les amériques, op. cit.*, p. 21), se observará que la relación entre la antigüedad de población de los demás continentes y las del Nuevo Mundo pasa de 1 a 10 ya que para los primeros se supone una existencia de grupos humanos de 300 a 400 000 años de antigüedad y aún más. Naturalmente, hay una relación entre la antigüedad de la población, el desarrollo cultural y el número de habitantes. Remontando de 10 a 40 000 años la antigüedad de la población americana, se puede comprender mejor que la experiencia humana en América haya alcanzado el nivel relativamente elevado que conocemos. Sin embargo, no por ello es menos cierto que la apreciación humboldtiana parece particularmente audaz, sobre todo en relación con las cifras dadas en su época como estimación de la edad de la tierra. Según la hipótesis de Humboldt, la diferencia es de tan sólo 50 a 70 000 años. En las hipótesis modernas tal diferencia es de 360 000 años (si se toma 400 000 años como base del cálculo). De este modo, aún acordándole generosamente al hombre americano una antigüedad 4 veces mayor, la diferencia no es menos considerable. Esta diferencia, agregada a la ausencia en América de los animales domésticos europeos (caballos, bovinos, etcétera), podría explicar el desarrollo insuficiente o incompleto de las civilizaciones precolombinas frente a las civilizaciones del Viejo Continente.

[15] W. Robertson, *Histoire de l'Amérique, op, cit.*, p. 531.

Según esta interpretación tan próxima a la de Buffon, el origen de los mexicanos estaría ubicado en una fecha que ni siquiera rebasa los límites del período histórico.

Una extraña concordancia de fechas

Retomemos la cifra (18 028 años) obtenida por Humboldt a través de un método no muy seguro: es perceptible que esta evaluación se halla extrañamente próxima a los resultados logrados por los antropólogos actuales. Basándose en los más recientes estudios, especialmente en los que han hecho posible —mediante el procedimiento del carbono radioactivo (carbono 14) determinar la antigüedad de las osamentas humanas y de animales exhumadas en América, Paul Rivet propone ubicar la aparición del hombre sobre el Nuevo Continente en una fecha que se remonta a los 20,000 años de antigüedad. Tal es —según él— la fecha más remota posible de adelantar, por cuanto hasta la fecha, en las excavaciones realizadas los osamentas más antigüas que se han descubierto datan de 10 000 a 11 000 años, y las más recientes de los 2 000 años (a.C).[16]

Sin llegar a afirmar que en sus cálculos, Humboldt se adelantó en 150 años a los resultados logrados por la antropología actual, creemos que era indispensable exponer sus propias evaluaciones sobre la antigüedad del hombre americano, a fin de demostrar cómo, a partir de un minucioso examen de los manuscritos aztecas, nuestro autor fue capaz de arribar a conclusiones cuya precisión es asombrosa.

Las conclusiones de la antropología del siglo XX

El problema de la influencia asiática sobre las sociedades americanas no ha sido todavía resuelto de un modo satisfactorio, y si bien Paul Rivet desarrolló en forma determinante —a través de argumentos de peso— sus tesis sobre la diversidad de origen de los pueblos americanos, no por ello dejó de mantener también, como muy probable, la hipótesis de los asentamientos humanos de origen asiático. Si criticó a Hrdlicka, paladín del origen asiático, fue porque este último no había matizado suficientemente sus conclusiones, y porque se había limitado, en cierta forma, al estudio superficial de los caracteres morfológicos o culturales de los tipos o de las sociedades americanas. Paul Rivet admite una lenta infiltración de elementos asiáticos en América una vez que se hubo producido la retirada de la barrera glaciar que la separaba del Asia. Escribe:

> Esta antigüedad relativa de su arribo, explica por qué resulta tan difícil descubrir en los caracteres físicos, culturales y lingüísticos de

[16] Paul Rivert, *op. cit.*, cap. II. *Antigüedad del hombre en América*, pp. 30-62.

las poblaciones actuales, elementos que testifiquen de un modo incuestionable su origen asiático, y que permitan vincular cada una de las corrientes migratorias con una determinada población asiática.[17]

Tal es la razón por la cual Paul Rivet supuso la introducción de otros elementos étnicos fuera de los asiáticos, los que habrían intervenido en una segunda etapa y en una época tardía, en la acción de poblar América. Sería entonces el mestizaje entre el estrato de origen asiático y las migraciones posteriores lo que habría producido ". . . el extraordinario polimorfismo de las poblaciones, de las civilizaciones y de las lenguas americanas; polimorfismo evidente a pesar del lazo que entre ellas crea el substracto asiático primitivo sobre el cual se desarrollaron".[18]

Conclusión

De esta manera regresamos a la característica esencial de las descripciones antropológicas dejadas por Humboldt sobre el indio americano: "un aire de familia" asiático, pero al mismo tiempo un polimorfismo, así como diferencias lingüísticas y culturales que lo sorprendieron; hechos que —no obstante— no lo condujeron directamente a las conclusiones que los antropólogos extraerían más tarde.

Humboldt fue detenido por el esquema de la "raza americana", por el prejuicio geológico y geográfico, por la falsa creencia en la blancura nativa de los esquimales. Sin embargo, creemos haber demostrado que, a pesar de sus errores, Humboldt pone en evidencia un gran número de valiosísimos datos, extraídos tanto de la observación directa como de la consulta de documentos. Logra abarcar, en su conjunto y en su complejidad, los problemas de los asentamientos humanos en América y de la antigüedad del hombre americano, como para poder ofrecernos un cuadro muy matizado de los mismos. No faltan las lagunas, es verdad, pero están de sobra compensadas por los enfoques más sorprendentes, más intuitivos y más proféticos de un pensamiento científico tan amplio como vigoroso.

[17] Paul Rivet, *Ibid.*

[18] Paul Rivet, *Ibid.*, cap. III. La población de América por el Asia, p. 82'

6

La América precolombina, vista y juzgada por Humboldt

El método etnográfico de Humboldt

Antes de comenzar a estudiar lo que Humboldt denomina las "cualidades morales" del indio, será menester poner de relieve varios puntos igualmente importantes que constituyen los criterios mismos de su método de investigación científica.

En su *Ensayo Político sobre la Nueva España*, ante todo Humboldt declara que habrá que ser infinitamente cauteloso toda vez que se quiera vertir un juicio sobre ". . .lo que osadamente se da en llamar las disposiciones morales o intelectuales de pueblos de los cuales estamos separados por los obstáculos multiplicados que surgen de la diferencia de lenguas, de hábitos y de costumbres. Un observador filósofo halla inexacto lo que en el centro de la Europa culta se ha publicado sobre el carácter nacional de los españoles, de los franceses, de los italianos, y de los alemanes. ¿Cómo un viajero, después de haber bajado a tierra en una isla, después de haber permanecido algún tiempo en un país lejano, podría arrogarse el derecho de dictaminar sobre las diversas facultades del alma, sobre la preponderancia de la razón, del espíritu y de la imaginación de los pueblos?".[1]

Después de estas primeras reflexiones, Humboldt pone de relieve otra característica de orden histórico: resulta difícil apreciar las "facultades morales de los indios mexicanos. . .si a esta casta sometida a una prolongada tiranía se la considera únicamente dentro de su actual estado de envilecimiento".[2] Aquí, Humboldt se refiere tanto al antiguo imperio azteca como al período colonial.

Estas observaciones preliminares permiten despejar las líneas directrices de su método. Pero Humboldt no se limita a señalar los es-

[1] *Essai Polit. Nouv. Exp.*, tomo I, libro II, cap. VI, pp. 379-380.
[2] *Ibid.*, p. 369.

collos que debe evitar o en los que corre peligro de encallar el observador de países o de pueblos por largo tiempo colonizados (México en este caso, colonizado durante tres siglos por los españoles). Por el contrario, el autor menciona también aquellos con los que puede tropezar el etnólogo en el estudio de pueblos menos avanzados en la civilización, sometidos o descubiertos por los europeos en fecha reciente; caso de los grupos indígenas del Orinoco. La prudencia que demuestra en el momento de vertir un juicio sobre el indio peruano o mexicano —cuya psicología había sido trastornada por la colonización— se hace patente también frente al semi-salvaje de las selvas venezolanas. Esta prudencia tiene su origen en una preocupación fundamental: Humboldt señaló que las relaciones entre blancos e indios son las propias del colonizador con el colonizado, del fuerte con el débil, y están basadas en la violencia, en el "odio sistemático" del europeo "hacia el negro y el indio",[3] y —especialmente con respecto al indio— en una desconfianza sistemática, en un tenaz repliegue dentro de sí mismo, que convierten en tarea muy difícil el penetrar dentro de su verdadera naturaleza. En el curso de sus encuestas etnográficas realizadas en la cuenca del Orinoco entre los indios atures, chaimas y caribes, Humboldt observa que éstos adoptan —a veces simultáneamente— dos actitudes contradictorias: o bien mienten alevosamente a fin de ocultar el europeo aquello que consideran vital en sus costumbres o en sus creencias, o bien interpretan los hechos al modo de los blancos, ya sea para sacar partido de los mismos, ya sea para intentar —cuando se trata de grupos semi-evolucionados— destacarse sobre sus congéneres, que son presentados como estúpidos salvajes. De esta forma Humboldt expone, desde el mismo comienzo, el primer problema que se plantea a todo etnólogo en el momento de empezar su investigación: la calidad del informante indígena. Pone en guardia al lector o al futuro etnólogo contra las declaraciones de los propios indígenas, las que de ninguna manera deben ser creídas a pie juntillas. Pero veamos mejor, los ejemplos que el mismo Humboldt proporciona.

El 18 de abril de 1800 por la noche, después de haber sufrido los efectos de una terrible tormenta tropical, nuestro autor y sus compañeros llegan a la misión de San José de Maipures. Cuando la expedición recorría un tramo del trayecto especialmente difícil, uno de los viajeros, un criollo llamado don Nicolás Soto, había caído en un pantano, afortunadamente no muy profundo. Humboldt comenta el extraño comportamiento del guía indígena, tendiente a todo menos a tranquilizar a los viajeros.

> El guía indio —escribe— que se expresaba con bastante facilidad en castellano, no cesaba de hablarnos de culebras, de serpientes de

[3] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, p. 286.

agua y de tigres, que podían atacarnos. Se trata, por decirlo así, de pláticas obligadas cuando se viaja con indígenas. Intimidando al viajero europeo, los indios creen hacerse más necesarios y ganar la confianza del extranjero. El habitante menos avisado de las misiones conoce los ardides que se generan por doquier en las relaciones entre individuos cuya fortuna y grado de civilización son muy desiguales. Así, el indio . . .busca mejorar su condición empleando estas pequeñas artimañas, que son las armas de la infancia y de una total debilidad física e intelectual.[4]

Las dificultades de comunicación pueden provenir también de las grandes diferencias existentes entre las lenguas indígenas y la lengua española o la francesa. No se trata de problemas de vocabulario, sino en especial del "obstáculo que ellos (los indios) encuentran en el mecanismo de una lengua tan diferente de sus lenguas nativas. Mientras más alejado está el hombre de la cultura, más tiene de rigidez y de inflexibilidad moral".[5]

Y sin embargo, cuando estos mismos indios se dirigen a sus hermanos de raza, hacen gala de una locuacidad sorprendente, tal y como Humboldt pudo comprobarlo —especialmente en Caripe— al ver cómo el alcalde, el gobernador o el sargento mayor indígenas sermoneaban ". . .durante horas enteras a los indios congregados frente a la iglesia".

Los mismos individuos —prosigue— que demostraban vivacidad de espíritu y que dominaban bastante bien el español, no podían encadenar sus ideas, cuando al acompañarnos en nuestras excursiones en torno del convento, les hacíamos preguntas a través de los monjes. Les hacíamos afirmar o negar lo que nos viniera en gana; y esa indolencia acompañada de astuta amabilidad que no resulta extraña al indio menos cultivado, los llevaba a veces a dar a sus repuestas el giro que parecía indicado por nuestras preguntas. Los viajeros no sabrían prevenirse contra esos asentimientos oficiosos cuando quisieran apoyarse en el testimonio de los nativos. Para poner a prueba a un alcalde indígena, un día le pregunté "si no creía acaso, que el pequeño río de Caripe que sale de la gruta de Guacharo, éntra nuevamente en ella por el lado opuesto a través de una abertura desconocida, remontando la pendiente de la montaña". Después de haber adoptado un aire de reflexión, y en apoyo de mi postura, contestó: "¿Cómo si no y de otra manera, sería posible que siempre haya agua en el lecho del río, a la boca de la caverna?".[6]

---

[4] *Relation hist.*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, pp. 163-164.
[5] *Ibid.*, tomo III, libro III, cap. IX, p. 299.
[6] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, pp. 300-301.

Esta extensa cita ilustra perfectamente la prudencia adoptada por Humboldt en cuanto a la validez de las informaciones indígenas. Es necesario reconocer que el lector no deja de sentirse sumamente decepcionado —como se sintió Humboldt— por la actitud defensiva, hipócrita y absolutamente impersonal del indio, actitud que sin duda es el resultado, como lo declara el autor, de una "prolongada tiranía". ¡Contra toda evidencia, el alcalde indio afirma un hecho totalmente inverosímil con el único fin de agradar al blanco! [6 bis] Se da también el caso del indio que se cree evolucionado y que, despreciando a sus congéneres, desnaturaliza el verdadero carácter de hechos sociológicos o etnológicos que el viajero quería conocer. Tal fue el caso del maco Zerepe, uno de los guías indios de Humboldt, originario de Maipures, quien por haber viajado hasta el fortín del río Negro, y por conocer tanto el español como el lenguaje de los macos, se sentía superior a las gentes de su propia tribu.

En estas condiciones, los intérpretes indios resultan de muy poca ayuda. Ellos también —al igual que el alcalde de Caripe. . . "responden como al acaso, pero siempre con una sonrisa oficiosa: 'sí mi padre, no mi padre' a todas las preguntas que se les hacen. Estos intérpretes, llamados *lenguaraces*. . ." son indios un poco menos estúpidos que los demás, y por intermedio de ellos los misioneros del Orinoco —que en la actualidad raramente se toman el trabajo de aprender las lenguas de la región— se comunican con los neófitos".[7] Pero son prácticamente incapaces de hablar el español, si bien lo entienden un poco.

Es por esta razón que Humboldt, harto de estas "conversaciones" en las que frecuentemente se vió obligado" a emplear varios intérpretes a la vez y numerosas traducciones sucesivas para comunicarse con los nativos, prefirió recurrir al lenguaje de las señas, en especial al internarse en las regiones más allá de la misión de Uruana.

En pocas frases, Humboldt indica la técnica que debe emplearse:

> Desde que el indígena se apercibe de que uno no quiere utilizar intérprete, y cuando se le interroga directamente mostrándole objetos, él abandona su apatía habitual y hace gala de una insólita inteligencia para hacer entender. Varía las señales, pronuncia las palabras con lentitud y las repite sin contrariarse por ello. Su amor propio parece halagado por la consideración de que se le hace objeto al dejarse instruir por él. Esta facilidad para hacerse comprender

---

[6 bis] Agreguemos, sin embargo, que para los indios de esas regiones, la inversión de la corriente de un río es un fenómeno natural. Según las estaciones, al Casiquiare, que enlaza el Orinoco con el Río Negro sin línea de participación de aguas, ¡fluye en un sentido o bien en el contrario!

[7] *Relation hist.*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, pp. 364-365.

es especialmente notable en el indio independiente. En los establecimientos cristianos, me permito aconsejar al viajero que de preferencia se entienda con los nativos que tengan poco tiempo de reducidos, o con aquellos que de tanto en tanto regresan a las selvas para disfrutar de su antigua libertad. No cabe duda de que las relaciones directas con los naturales son más instructivas y más seguras que las comunicaciones por intérprete, siempre y cuando se sepa simplificar las preguntas y se las repita sucesivamente a varios individuos bajo diferentes formas.[8]

Además de implicar una riquísima experiencia, estos métodos reflejan la preocupación objetiva de una información directa, y establecen los principios que debe seguir el etnógrafo en su investigación si es que quiere obtener resultados satisfactorios. Finalmente observemos que en su actitud hacia el indio, Humboldt no pierde de vista jamás el hecho de que se halla frente a un hombre y no a un simple objeto de estudio zoológico. Tiene muy en cuenta la psicología del indio y sabe tratar con miramientos su amor propio, que en el fondo no es otra cosa que el sentimiento —confuso sin duda, pero probado— de su individualidad. Si bien hace el mayor caso del testimonio de los misioneros, no deja de lamentarse por el hecho de que, entre todos los misioneros que conoció a lo largo de su viaje, exceptuando al padre Zea, encontró tan sólo uno —el padre Ramón Bueno que pareciera interesarse por las costumbres y hábitos de los indios. La mayoría de las veces, es muy escaso el interés que los otros demuestran por sus administrados, por lo menos en lo que concierne a la ciencia antropológica, e incluso se muestran alarmados por la curiosidad malsana de Humboldt. Nuestro autor comenta el desatino cometido por un misionero de la región de Tomo, quien provocó una rebelión de sus protegidos al ocurrírsele ". . .hacer representar de una manera burlesca las ceremonias mediante las cuales los Piaches, que son a la vez sacerdotes, médicos y hechiceros, conjuran al espíritu maligno *Iolokamo*. Se había figurado que la danza de los demonios habría sido un excelente medio para demostrar a sus neófitos que *Iolokamo* ya no ejercía poder sobre ellos". Ya los danzantes estaban prestos a ejecutar esa escena mágico-burlesca, cuando ". . .un terror supersticioso se apoderó de ellos; la reacción general fue de huir al monte en masa, y el misionero tuvo que suspender su proyecto de tomar a broma el demonio de los indígenas".[9]

Este incidente —que según expresa Humboldt, jamás habría debido producirse, ya que en las misiones las danzas ceremoniales y religiosas

[8] *Relation hist.*, tomo VII, libro VIII, cap. XXIII, p. 433.
[9] *Loc. cit.*

de los indios estaban prohibidas— da cuenta de la ignorancia sobre las costumbres de sus indios en que se hallaban sumidos algunos misioneros a fines del siglo XVIII, los cuales habían venido a reemplazar —desafortunadamente— a los jesuitas expulsados.

Este conjunto de consideraciones nos permite sacar en conclusión que los métodos de investigación adoptados por Humboldt presentan características sumamente modernas. Basta con remitirse, por ejemplo, al manual de etnografía de Marcel Griaule para comprobar la identidad de aquéllos con el método oral de investigación étnica que éste recomienda: Marcel Griaule pone en guardia al etnógrafo sobre la elección del informante, que puede ser mentiroso u olvidadizo, a sabiendas o no; o que incluso "habiendo sufrido la influencia de los europeos", deforme los hechos con vistas a agradar al investigador.[10]

Naturalmente, los actuales métodos de la etnografía son mucho más completos de lo que lo fueron los de Humboldt. Si fuese necesario hacer un rápido balance de las cualidades y de los defectos del método humboldtiano, se advertiría ante todo que Humboldt era más etnólogo que etnógrafo. En vez de limitarse a un campo de estudio reducido, su investigación se extiende sobre una vasta área geográfica y étnica. Humboldt es en primer lugar y por sobre todo, un viajero.[11]

Los pueblos indígenas del orinoco: etnología.

El aporte de Humboldt a un más profundo conocimiento de los indios americanos merece un examen detallado.

Se estudiarán primeramente los principales hechos etnológicos referidos con posterioridad a su estadía en Venezuela; en seguida se pasará revista a los documentos presentados por él acerca de las antiguas civilizaciones mexicana y peruana, y finalmente serán examinados sus juicios sobre los indios del pasado o del presente.

Las tribus indígenas del Orinoco y de las Guayanas habían sido ya estudiadas por el padre Gumilla, por el padre Caulin y por el padre Gilii. Humboldt conoce bien a estos autores, cuyas obras son para los etnólogos actuales, las fuentes esenciales de la historia de los caribes y araguacos. Los documentos con que hoy en día contamos acerca de estos grupos son más numerosos y exactos. Merced a los trabajos de R.H. Schomburgh (1835-1839) de J. Crevaux (1883), de J. Chaffanjon (1889), de Hamilton Rice (1920-1924) y de Koch-Grünberg (1915-

[10] Marcel Griaule, *Méthode de l'ethnographie*, París, 1957, pp. 56-57.

[11] Véase también: Erwin H. Ackerknecht, "On Forster, Humboldt and ethnology", Isis. núm. 144, vol. 46, 1955, pp. 83-95.

1925), el estudio etnográfico de las regiones recorridas por Humboldt en 1800, ha progresado enormemente.[12]

Tomando en cuenta estos aportes habremos de examinar los resultados del viaje de Humboldt.

Una de las más interesantes contribuciones de su obra etnográfica se pone de manifiesto tan pronto como se examina un mapa de las diversas tribus de la cuenca del Orinoco y de las Guayanas.[13] Humboldt registró la existencia de una considerable cantidad de tribus pertenecientes a los tres principales grupos lingüísticos de esta parte de América (araguacos, caribes y piaroas).[14] En nuestros días algunas de esas tribus han desparecido, ya sea por dispersión a raíz de guerras tribales o por aniquilamiento causado por el contacto con los europeos. Humboldt menciona, por ejemplo, a los parecas, a los guayqueríes (curasicanas), a los sálivas, a los abani (avanos), a los maipures, a los meyepures, a los areverianos, a los pacimonaris (pacimonales), a los jeruvichahenas (cheruvichahenas), cuya desaparición está comprobada por los mapas actuales.[15] El recuento de estas tribus llevado a cabo en

---

[12] Véanse en particular los volúmenes 3, 4 y 5 del *Handbook of South American Indians*, Washington, 1949; la bibliografía de cada uno de los temas tratados en estos volúmenes por especialistas, incluye siempre el libro del jesuita José Gumilla *El Orinoco Ilustrado y Defendido, Historia Natural, civil y geográphica de este gran Río, etc., 1741, 1745 y 1791*. En la colección *España Misionera*, vol. 3, (Madrid Aguilar s. f., el padre Constantino Bayle publicó una edición de dicho libro, basado en su edición de 1745, con el agregado de una introducción y de notas. La mencionada bibliografía incluye también el libro del franciscano andaluz Fray Antonio Caulin, *Historia corográphica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guyana y vertientes del Río Orinoco*, Madrid, 1779. De este libro se conocen dos ediciones publicadas en Caracas en 1841 y en 1935. La *Biblioteca de Autores Españoles* ha reeditado la obra de Caulin, con una introducción de Guillermo Morón, Madrid, 1958, tomo CVII, pp. 243-567. Finalmente está el libro que el jesuita Felipe Salvador Gilii —después de su expulsión de América en 1767— publicó en Roma bajo el título de *Saggio di storia americana; o sia storia naturale, civile e sacra dé regni, e delle province spagnoule di Terra-Ferma, nell' America Meridionale descritto dall'abate F.S. Gilij*, 4 volúmenes, Roma, 1780-1784. Esta obra fue publicada en español en Bogotá, con una introducción geográfica e histórica, de Mario Germán Romero, en 1955.

[13] Este mapa puede encontrarse (Sector de las Guayanas) en el *Handbook*, *op. cit.*, tomo III, pp. 800-801, mapa núm. 7.

[14] Daniel A. Brinton, *La Raza americana*, Buenos Aires, Edit. Nova, 1946, 361 páginas. El autor retoma la clasificación del padre Gilii, completándola. Desde el punto de vista linguístico, distingue nueve géneros: 1°) Caribes 2°) Sálivas 3°) Maipures 4°) Otomaques. 5°) Guanas. 6°) Guaybas. 7°) Yaruros. 8°) Guaraunos. 9°) Araucas; *ibid.*, cap. II. *El Grupo del Atlántico sur, la cuenca del Orinoco*, pp. 241-255.

[15] D.A. Brinton, *op. cit.*, señala, por ejemplo, que ya en la época de Codazzi, en 1841, los tamanaques habían casi desaparecido. "El proceso de disolución y de destrucción fue en aumento creciente, de modo que cuando en 1884 Chaffanjon visitó el Orinoco y el Caura, se encontró con que esta inmensa y fértil región estaba casi desierta", *ibid.*, p. 244.

1800 permite a los etnólogos de hoy, tanto reconstruir la distribución y localización de las tribus del Orinoco, como evaluar los estragos que en un período de aproximadamente ciento cincuenta años fueron causados en aquellas regiones por el desarrollo de la "civilización" europea. Asimismo, Humboldt señala la existencia de otros grupos humanos que al presente se conservan en forma total o parcial; los más importantes de los cuales son los maquiritares, los piaroas, los tamanaques, los caribes, los otomaques y los macús. Dentro del grupo linguístico caribe, Humboldt tuvo oportunidad de conocer a los caribes propiamente dichos (curso medio del Orinoco), a los chaimas de la región de Nueva Barcelona y a los curacicanas. Entre las tribus pertencientes al grupo linguístico Araguaco, conoció a los Araguacos propiamente dichos, a los caberres (caverres o cabres), a los guainaves y a los maipures. Finalmente, pudo observar a los piaroas, quienes con los sálivas o macuas, con los atures y con los macús, parecen pertenecer a una misma familia.

Economía y organización social

En unas pocas líneas apenas, Humboldt describe la vida económica de los indios del Orinoco. Sobre todo destaca que, contrariamente a lo que se creía entonces, no todos son nómadas, sino que muchos indios no reducidos viven dedicados a la agricultura. Anteriormente hemos citado el pasaje donde nuestro autor se niega a establecer una diferenciación entre el indio llamado salvaje y el de las misiones.[16] Los indígenas libres e independientes son en general agricultores: reunidos en aldeas y sometidos a la autoridad de sus jefes, cultivan la mandioca, el algodón, las bananas. Nuestro autor parece no haber visto esas comunidades indias no-reducidas. Tuvo oportunidad de encontrarse con un grupo de indios bravos con los cuales le fue imposible establecer comunicación:

> . . .Nos encontramos con una cuadrilla de indios que se dirigían hacia las montañas de Caripe. Iban totalmente desnudos, tal y como andan casi siempre los indígenas de esta región. Las mujeres, cargadas con pesados bultos, cerraban la marcha; los hombres estaban todos armados —incluso los niños más pequeños— de arcos y flechas. Marchaban en silencio, la vista fija en el suelo.

A las preguntas de los viajeros, que intentaban enterarse a qué distancia se encontraban del próximo albergue, los indios, que por ". . .su sonrisa y sus gestos demostraban intención de complacer-

[16] Véase más arriba, pp. 576-577.

nos". . . no responden más que "sí Padre", "no, Padre", pues están habituados a ver en todo europeo a un religioso.[17]

Los indios practican el cultivo sobre chamiceras (desbroce), y Humboldt señala que esta primitiva técnica fue adoptada por los mestizos y por los españoles. Estos últimos emplean el fuego sobre todo en los llanos, no para hacer cultivables las tierras despejadas mediante tal procedimiento, sino ". . .para mejorar los pastizales y destruir las malezas que ahogan la hierba, de por sí tan escasa en esas comarcas".[18]

Es poca la información que Humboldt nos ha dejado acerca de la organización social de estos grupos humanos. Acabamos de comprobar cuán vivamente impresionado se sintió ante la poco envidiable condición de las mujeres. Al igual que el padre Gumilla,[19] Humboldt llegó a advertir el papel preponderante que desempeña la mujer en esas sociedades, hecho que han puesto de manifiesto los etnólogos actuales, Canals Frau en especial.[20] Nuestro autor no retiene más que lo que se le figura opuesto a todo sentido de humanidad, y denuncia en enérgicos términos la esclavitud de las mujeres.

> El estado de las mujeres —tanto entre los chaymas como en todos los pueblos semi bárbaros— es un estado de privaciones y de sufrimientos. Los más duros trabajos son su obligación. La vez que observamos a unos chaymas que regresaban por la tarde de su huerto, el hombre no cargaba con nada más que con su cuchillo (machete), con el que se abre camino a través de los matorrales. La mujer venía doblegada bajo el peso de un enorme racimo de bananas; llevaba un niño en sus brazos; otros dos iban ubicados en lo alto de la carga.[21]

---

[17] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. VIII, p. 217.

[18] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. VI, pp. 29-30. Humboldt desaprueba tales prácticas. Advierte que los mismos habitantes se dan cuenta del efecto nefasto de los incendios voluntarios o accidentales. La destrucción de la capa vegetal aumenta la desecación y destruye los suelos.

[19] A propósito de las mujeres sálivas, Gumilla escribe: ". . .y aunque en todas aquellas naciones el peso del trabajo, no sólo el doméstico sino tambien el de las sementeras, recae sobre las pobres mujeres, en esta nación es peor, porque además de eso, tienen la tarea intolerable de peinar a sus maridos mañana y tarde untarlos, pintarlos y redondearles el pelo con gran prolijidad, en la que gastan mucho tiempo", *op. cit.*, p. 161.

[20] Canals Frau, *Préhistoire de l'Amérique*, París, 1953, 345 páginas. El autor recalca que fue la economía basada en el cultivo del suelo lo que contribuyó a hacer la de la mujer el pivote de esas sociedades. Aquélla no condujo a un matriarcado, sino a una especie de preponderancia de la mujer en la vida social. Con respecto a la filiación matrilineal que prevalece en dichas sociedades, ". . .la mujer se convierte en el primer propietario del suelo y. . .de la casa. . . Sus dos actividades son afines: producir alimentos y producir nuevas vidas", pp. 277-278.

[21] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, p. 297

Lo mismo ocurre entre los caribes que él tuvo ocasión de observar el 13 de julio de 1800 en la misión de Cari. Allí también las mujeres ". . .cargan casi solas con el peso de los trabajos domésticos y los del campo".[22] Sin embargo, le pareció que las mujeres de los indios de América del Sur eran, en general, más felices que las de los Pieles Rojas de ciertas regiones de América del Norte, entre los Montes Alleghanys y el Mississipi, comarcas donde los indios son ante todo cazadores.[23] Con satisfacción, nuestro autor señala que los misioneros españoles obligaron a los hombres a trabajar en los campos a la par de las mujeres; pero si bien observó que la poligamia se practicaba en todas las tribus, no ofrece ninguna explicación al respecto. Le pareció que los niños eran bien tratados. Los indios los quieren mucho, y el caso de la madre separada de sus hijos que hemos citado anteriormente, lo conmovió profundamente. Ese amor de los indios por sus niños le asombró tanto más aún cuando el mismo se suele alternar a veces con atrocidades inconcebibles. Es así que al enterarse de que las madres sálivas matan a sus hijos cuando les nacen gemelos, su comentario es elocuente por demás:

> Tales son el candor y la simplicidad de las costumbres, tal es la tan ponderada felicidad del hombre en su *estado natural*. Matan a sus hijos para evitar el ridículo de haber parido gemelos, para no tener que viajar con mayor lentitud, para no imponerse una leve privación.[24]

Indignación muy comprensible, pero que denota un cierto desconocimiento de las estructuras mentales indígenas. En la actualidad se sabe que algunos pueblos americanos acostumbraban asesinar a uno de los dos gemelos. Así lo hacían, en efecto, pues no se concebía que ambos pudiesen ser del mismo padre.[25]

---

[22] *Relation hist.*, tomo IX, libro IX, cap. XXV, p. 14.

[23] Sin duda, el autor se refiere aquí a los trabajos de Volney sobre los Pieles Rojas de Norte América.

[24] *Relation hist.*, tomo VII, libro VII, cap. XX, pp. 33-36

[25] El asesinato del segundo gemelo es referido por Pérez de Barradas, *Les Indiens de l'Eldorado*, que menciona el padre Simón. "Para la mentalidad de ellos resultaba imposible concebir a dos niños a la vez, y que viniera otro a continuación del primero debía ser forzozamente consecuencia de contactos distintos", p. 209.
Parece que Humboldt no llegó a ser testigo del asesinato de uno de dos gemelos. Sin duda, halló referencias sobre este hecho en Gumilla, *El Orinoco Ilustrado, op. cit.*, Primera parte, capítulo XIII, p. 162. Gumilla señala que la madre sáliva mata al niño nacido primero y conserva al segundo. "Y no para aquí el daño: lo peor es que la sáliva gentil que da uno a luz y siente que ţesta otro, al punto, si puede, entierra al primero, por no sufrir luego la cantaleta y la zumba de sus vecinas ni ver el ceño que su marido le pone", p. 162.

En el caso preciso de la cita anterior nuestro autor se equivoca, pues, abiertamente. Más adelante tendremos oportunidad de volver a examinar la actitud de Humboldt respecto de los problemas que las civilizaciones indígenas le plantearon. Da la impresión de que no logró comprenderlos del todo, en la medida en que prácticas de este género, tales como los sacrificios humanos y el canibalismo, le parecían completamente contrarias a la idea que él se forjaba de la civilización. Los hechos etnológicos que se desarrollaban ante sus ojos le demostraban, sin embargo, que las sociedades amerindias no eran todo lo "salvajes" o "primitivas" que se había creído hasta entonces. Esta constante oscilación entre dos ópticas distintas es lo que confiere a la obra de Humboldt todo su valor. Dicha oscilación representa el momento singular en que el pensamiento etnográfico se libera progresivamente de los barrotes de la prisión donde una observación empírica basada en criterios subjetivos y naturalmente morales lo había mantenido encerrado, para convertirse en una ciencia objetiva de la historia humana.

La esclavitud entre los indios

Humboldt se sintió indignado al saber de la existencia de una forma de esclavitud sumamente curiosa. Se realizaban incursiones ". . .a territorios ocupados por pacíficas tribus de indios, a los que se les llama salvajes (indios bravos) porque todavía no han aprendido a hacer la señal de la cruz. . ." Los indios así capturados y sometidos a esclavitud (los *poitos*) son distribuidos entre las familias de indios reducidos. Se trata generalmente de niños de corta edad, los que ". . .son tratados como esclavos hasta tanto no alcancen la edad de contraer matrimonio".

Humboldt denuncia tales incursiones (entradas), señalando que esos procedimientos fueron condenados por los obispos; pero lo que lo deja estupefacto es el entusiasmo de los indios reducidos, que los lleva a ". . .incitar ellos mismos a los monjes a realizar esas incursiones".[26] Así pues, es legítimo pensar que entre los misioneros y los indios reducidos se establecía una cierta complicidad para llevar a cabo tales empresas. Los misioneros organizaban entradas con el deseo de ganar almas para el cristianismo; los indios les ayudaban a fin de hacerse de mano de obra gratuita.

Este hecho social provoca la indignación de nuestro autor, quien prefiere ignorar que la esclavitud fue uno de los primeros medios que permitieron realizar la acumulación primitiva. Rolando Mellafe des-

[26] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, p. 445 y siguientes.

cubrió que en otras regiones de América, especialmente en el Perú, los caciques e indios nobles poseyeron incluso esclavos negros. También algunos artesanos indios poseían esclavos. Para librarse de las numerosas tareas públicas que les imponía la corona, algunas comunidades indias del Perú optaron por adquirir esclavos negros para que hicieran el trabajo. ¡Cuando dichas tareas concluían, los negros quedaban como propiedad de dichas comunidades!.[27]

El caso anterior nos parece por demás elocuente, por cuanto demuestra que Humboldt no siempre sabe apartarse de la óptica humanitaria del siglo XVIII para acceder a una visión científica de los hechos.

Costumbres de los indios

Ya conocemos la descripción que nos dejara Humboldt del interior de una vivienda indígena en las misiones. Se vio gratamente sorprendido por el orden y el aseo que allí reinan. Ese aseo se ve favorecido por la costumbre que tienen los indios de bañarse a diario y por la aversión que le tienen a las ropas:

> Como andan casi constantemente desnudos, no se percibe en sus casas esa mugre causada principalmente por la ropa sucia que se advierte en las viviendas del pueblo bajo de los países fríos.[28]

Si los indios reducidos se visten es tan sólo para no disgustar a los misioneros, pero dentro de sus cabañas andan desnudos. Cuando tienen que salir de la aldea ". . .visten una especie de túnica de tela de algodón que les llega apenas a la rodilla".[29] Entre los chaimas, así como las mujeres andan totalmente desnudas, los hombres usan el *guayuco*, ". . .que es una faja estrecha más bien que un delantal". Este *guayuco* ha sido ya descrito por Fernando Colón, por el cardenal Bembo y por Gómara, quienes han agregado algunas especificaciones sobre el significado que esa faja podía tener en relación con el sexo, la edad o el estado (célibe o casado).[30]

Nuestro viajero se muestra bastante lacónico en lo que a la alimentación de los indios concierne. Hace mención de una especie de harina de pescado que preparan los indios del Alto Orinoco, quienes comen monos asados, cabiais, hormigas, etcétera. La geofagia es frecuente,

---

[27] Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispano-América*, Buenos Aires. Edit. Universitaria, 1964, p. 77.

[28] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. IX, "Constitución física y costumbres de los chaymas", p. 296.

[29] *Ibid.*, p. 287.

[30] *Ibid.*, pp. 288-289

sobre todo entre los otomaques. Humboldt dedica extensos comentarios a esta costumbre, de la que Gumilla[31] ya había hecho referencia con anterioridad. Por nuestra parte preferimos no insistir sobre este hábito, que al parecer tiene gran difusión en las regiones tropicales. Sólo haremos mención del asombro experimentado por nuestro autor ante la increíble cantidad de tierra que un otomaque es capaz de ingerir diariamente ". . .durante varios meses, tres cuartos de libra de arcilla ligeramente endurecida al fuego".[32]

Manifestaciones artísticas

Los indios detestan las ropas, pero adoran las pinturas corporales. El color rojo les atrae sobremanera. Humboldt intenta explicar este hecho en base a la tendencia totalmente natural ". . .que tienen los pueblos a considerar como ideal de belleza a todo lo que es característico de su fisonomía nacional. Los hombres cuya piel es por naturaleza de un rojo tirando al ocre, prefieren el color rojo". De igual modo, si carecen de barba, ". . .procuran arrancarse el escaso vello que la naturaleza les ha dado". Y concluye diciendo:

> Ellos se sienten tanto más embellecidos cuanto más resaltan los rasgos característicos de su raza o de su conformación nacional.[33]

---

[31] Gumilla, *El Orinoco ilustrado. . ., op. cit.*, cap. XII, pp. 154-155.

[32] Humboldt menciona que la geofagia es practicada por los negros de las costas de Guinea; en las Antillas, los esclavos negros mantuvieron tal costumbre. Lo mismo ocurre entre los habitantes de Java. Humboldt parece ignorar el valor alimenticio de la tierra ingerida por la boca. Huard y Théodoridès dedican un interesante párrafo de su comunicación —ya citada— a las observaciones de Humboldt sobre la geofagia (p. 74). El profesor Huard me comenta que en Indochina, las mujeres preñadas comen de buena gana unas especies de barquillos de tierra fina o de caolín. Un hispanista no puede menos que asombrarse ante estos casos. ¡Pero que se haga memoria de la costumbre tan difundida en España durante los siglos XVI y XVII entre las muchachas de la alta sociedad, quienes comían barro! A propósito de la geofagia,. Pierre Gourou escribe: "En términos generales, los habitantes de la zona cálida y lluviosa cuentan con una alimentación pobre en fósforo, calcio, hierro, iodo y sodio. Sufren ansias de sal. Esto explica el elevado número de casos de geofagia que se dan en las zonas tropicales: la geofagia, pura y simple del norte de Borneo, en la Indochina francesa, y en el África negra; o hacia el norte de la Costa de Oro, la preparación de una bebida tan rica en caolín, que llega a adquirir la apariencia de leche; o en Honduras, una bebida que consiste en una infusión de maíz en agua de cal", P. Gourou, *Les pays tropicaux*, París Puf, 1947, 199 páginas, p. 50.

El Handbook of South American Indians, op. cit., no menciona la geofagia de los otomaques, tomo IV, p. 36. Sin duda, dicha costumbre desapareció con posterioridad a la fecha en que Humboldt paso por esas regiones.

[33] *Relation hist.*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, pp. 323-326.

Describe el modo de preparar la pintura roja utilizada por la mayor parte de los indios sudamericanos: se trata del onoto, o rucú o "bija" (achiote), sustancia extraída de un árbol (*Bixus orellana* o *Bixus purpurea*) Una vez fabricada, a la pintura se le da una forma de "pasteles redondos, de tres a cuatro onzas de peso".[34] Esta tintura roja se obtiene también de una planta que Bonpland identificó con el nombre de *Bignonia chica*. El hábito de pintarse el cuerpo es atribuido por Humboldt a la influencia de los caribes, quienes al someter a las demás tribus lo impusieron entre ellas. Contrariamente a lo que se ha supuesto, el autor alemán nunca creyó que la costumbre de embadurnarse el cuerpo con una especie de barniz se haya debido al deseo por parte de los indios de protegerse contra las picaduras de mosquitos, ya que tanto los caribes como los sálivas ". . .teñidos de rojo, son cruelmente atormentados por *mosquitos* y *zancudos*, exactamente igual que los indios cuyo cuerpo no está untado de color".[35]

Hombres y mujeres se entregan a las delicias de la pintura del cuerpo. Humboldt observó a una india otomaque que se hacía teñir la espalda por dos de sus hijas: "El ornamento consistía en una especie de enrejado de líneas negras sobre fondo rojo. Cada cuadradito recibía un punto negro en el centro. Era una labor de increíble paciencia".

La pasión por dichos afeites es tan grande, que los indios prefieren andar sin *guayuco* ". . .antes que desprovistos de pintura".[36]

Finalmente, Humboldt señala que a los indios les encanta hacerse pintar sobre el cuerpo ". . .la forma de vestimentas europeas. En Pararuma hemos visto indios haciéndose pintar una casaca azul con botones negros".[37]

Algunos misioneros han visto incluso a indios guaynaves del río Caura hacerse cubrir el cuerpo, previamente embadurnado con *onoto*, de estrías transversales ¡. . ."sobre las que aplicaban lentejuelas de mica plateada"! Al igual que entre los hombres vestido —reflexiona Humboldt— la moda, entre los hombres pintados, obedece a los mismos caprichos de la fantasía y de la imaginación.[38]

---

[34] *Ibid.*, tomo VI, libro VII; cap. XIX, pp. 318-319.
El padre Gumilla dedica un párrafo a estas pinturas corporales, *op. cit.*, *primera parte*, cap. VII, pp. 117-118. "Todas las naciones de aquellos países, a excepción de muy pocas, se untan desde la coronilla de la cabeza hasta las puntas de los pies con aceite y achote"., p. 117.

[35] *Ibid.*, p. 323, Pérez de Barradas, *op. cit.*, indica que los pueblos sudamericanos de la zona tropical emplean la pintura para protegerse contra los insectos (urucurización), p. 94.

[36] *Ibid.*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, p. 327.

[37] *Ibid.*, pp. 329-330. El padre Gumilla se expresa así: "No les causa rubor su desnudez total, porque o no ha llegado a su noticia que están desnudos o porque están desnudos de todo rubor o empacho". ¡Los indios se avergüenzan de andar vestidos! *op. cit.*, Primera parte, cap. VII, pp. 116-117.

[38] *Ibid.*, p. 330.

Las observaciones humboldtianas sobre las pinturas corporales han sido extensamente reproducidas, por cuanto resultan de enorme interés para los etnólogos de la actualidad. En su estudio sobre las sociedades indígenas del Paraguay y del Brasil, y en particular sobre los caduveos, Levi-Strauss destaca la importancia ". . .excepcional que las pinturas corporales y especialmente las faciales, tienen dentro de la cultura indígena".[39] Si bien otras actividades artísticas —la alfarería sobre todo— declinan, no ocurre tal cosa en lo que a este género de pinturas respecta. A muchos decenios de distancia, uno no puede menos que asombrarse de la notable conservación de las técnicas empleadas en la pintura corporal. Los motivos de ornamentación se mantienen idénticos, con todo y a pesar de la decadencia progresiva de otros elementos culturales[40].

Del mismo modo en que la pintura corporal es una característica común a los diversos pueblos indígenas de América, el arte de la alfarería se halla difundido a todo lo largo y ancho del Continente.

"La afición por este género de industria —escribe Humboldt— parece haber sido compartida en tiempos pasados por los pueblos indígenas de América". Todos ellos, ya se trate de pueblos salvajes o civilizados, ". . .se afanan, como por instinto, en perpetuar las mismas formas, en conservar un estilo particular, en continuar con los métodos y los procedimientos que fueron empleados por sus ancestros".[41] Esto permite reconocer la presencia de un estilo propio en cada región, así como establecer numerosas relaciones entre las diversas culturas americanas. Es así como los fragmentos de loza hallados en América del norte ". . .guardan una notable relación con la que en la actualidad se ve fabricar con tierra cocida por los naturales de la Louisiana y de la Florida".[42] Los indios de Maipures, sobre el Orinoco, reproducían bajo los propios ojos de Humboldt los motivos ornamentales que él viera sobre vasos funerarios en la caverna de Ataruipe, que los misioneros habían descubierto. Se trata ". . .de verdaderas grecas de meandritas, de figuras de cocodrilos y monos y un enorme cuadrúpedo que a Humboldt se le figura un tapir toscamente representado.[43] A pesar del carácter incompleto de estas observa-

---

[39] Levi-Strauss, *Tristes Tropiques*, p. 162 y siguientes.

[40] Véase Levi-Strauss, *Tristes Tropiques*, p. 162 y siguientes. Después de ponderar la habilidad de las mujeres indias y la delicadeza de sus diseños, el autor hace referencia al fenómeno que describe Humboldt de los indios que se hacen pintar vestiduras europeas sobre la piel. En 1857, después de la visita de un navió occidental, ¡". . .un indio todavía estaba haciéndose representar sobre todo el tórax un uniforme de oficial perfectamente reconstruido, con sus botones, sus galones, el cinturón y los faldones pasando por debajo"!

[41] *Relation hist.*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, p. 190.

[42] *Ibid.*, p. 191.

[43] *Ibid.*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, pp. 191-192.

ciones, se percibe la importancia de las reflexiones de nuestro autor. En los pueblos americanos, Humboldt cree descubrir en primer lugar una clara predilección por la ornamentación de objetos de alfarería, especificando a continuación que cada región produce un estilo propio. No cree en la existencia de un intercambio de experiencias entre ambas Américas; más aún, ni siquiera acepta una posibilidad de extensión de las técnicas peruanas a la cuenca del Orinoco. Pero los descubrimientos realizados por la etnología actual nos demuestran que el estilo de la alfarería indígena sobre la margen izquierda del Orinoco es común al de las poblaciones de los Andes y de las altiplanicies bolivianas, y que dicho estilo fue asimismo influido por los estilos colombiano y centroamericano. Este hecho es considerado por los etnólogos como una prueba de la existencia de antiguas comunicaciones entre estos distintos sectores del continente americano.

Humboldt suministra interesantes detalles acerca de la técnica empleada por los alfareros indígenas, que no hacen uso del torno:

> Los colores de los maypures son óxidos de hierro y de manganeso, sobre todo ocres, amarillos y rojos que se encuentran en los yacimientos de gres. A veces se emplea la fécula del *bignoniachica*, una vez que la alfarería ha sido expuesta a un fuego muy suave. Esta pintura se cubre con un barniz de *algarobo*, que es la resina transparente de la *hymenaea courbari*.[44]

Los mismos métodos de fabricación fueron observados por nuestro autor en la aldea indígena de Manicuarez, que se encuentra en la península de Araya, hacia el extremo oriental de Venezuela. Son las mujeres quienes allí llevan a cabo esta tarea. Las piezas de alfarería son cocidas al aire libre, ya que tanto el uso del horno como el del torno son desconocidos. Las indias ". . .moldean con gran habilidad las vasijas, que tienen de dos a tres pies de diámetro y cuya curvatura es sumamente regular". Los colores son obtenidos con arcilla ". . .debido a la descomposición de un esquisto micáceo teñido de rojo por el óxido de hierro".[45]

Religión y creencias

Basándose tanto en las observaciones de los tres misioneros citados más arriba, como en la Historia de Oviedo y Baños, Humboldt proporciona algunos detalles de lo que él da en llamar la mitología de esos

[44] *Ibid.*, p. 194.
[45] *Ibid.*, tomo II, libro II, cap. V, pp. 364-365.

pueblos. En Maipures, los indios veneran un par de peñascos, uno de los cuales simboliza a Keri, la luna, y el otro a Camosi, el sol.[46] En la misión de la Encaramada:

> . . .en el medio de la sabana se eleva un peñasco llamado *Tepumereme, la roca pintada.* Presenta figuras de animales y trazos simbólicos parecidos a los que vimos al descender el Orinoco, a poca distancia más abajo de la Encaramada, cerca de la ciudad de Caycara.[47]

Como tales jeroglíficos están ubicados a gran altura ". . .sobre muros de roca que sólo serían accesibles construyendo un andamiaje sumamente elevado", Humboldt opta por interrogar a los indios, y así advierte que ellos conservan el recuerdo de lo que llaman las "grandes aguas". Creen que en esa época en que tuvo lugar el diluvio —el cual sumergió la tierra— fue cuando sus antepasados pudieron esculpir esas rocas a una altura tan grande. La creencia en un diluvio por parte de esos indios causó un profundo asombro en nuestro viajero, pues en ella reencontraba la misma idea que forma parte de la mitología de los tamanaques, y especialmente en el mito de Amalivaca.[48] Pero no cabe reproducir aquí el pasaje que Humboldt consagra a esta conocida leyenda, que por otra parte ha sido estudiada por Haekel y de Goeje.[49] Los etnólogos actuales piensan que Amalivaca constituye el Gran Dios

---

[46] *Ibid.*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, p. 177 y siguientes.

[47] *Ibid.*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, p. 267.

En el *Handbook of South American Indians*, tomo V, pp.493-501, véase el artículo de Irving Rouse, quien afirma que en todo el continente sudamericano es posible hallar petroglifos. Se los conoce bajo diversas denominaciones, tales como pictografías, *leteriros, pedras lavradas*, piedas escritas, piedras garabateadas, pintadas, o riscos, y es en las regiones de rápidos o de saltos de agua donde con más frecuencia se los encuentra. Parecen haber sido hechos con martillos de piedra o labrados con cuchillos de piedra dura. Los colores de los petroglifos pintados son en general el blanco y el rojo, y muy raramente el negro, el azul, el café, el color crema, el verde o el gris. Representan tanto formas geométricas como formas de animales: cocodrilos, aves, cangrejos, peces, perros, ranas, guanacos, insectos, monos, avestruces, llamas, etcétera. Véase igualmente el *Handbook*. . ., tómo IV, pp. 76, 124, 140 etcétera.

[48] *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 240 y siguientes.

[49] Arístides Rojas enumera los principales lugares de Venezuela donde es posible hallar petroglifos: en San Esteban (Burburata) está la piedra de Campanero; también los hay en los valles del Tuy, en Turmerito y en Charallave; en los Morros de la Galera (Estado de Guárico); en Caicara, en San Rafael de Capuchino; cerca de la Encaramada (la roca de *Tupe-Mereme* que fuera observada por Humboldt). De 1835 a 1849, Schomburgk halló petroglifos entre el Orinoco, el Casiquiare, el Río Negro y el Río Atabapo; en 1848 Wallace encontró varios de ellos en el Amazonas, en la desembocadura del río Blanco, sobre el Río Negro superior y sobre el Vaupés. Véase: Arístides Rojas, *Estudios indígenas, Constribuciones a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1878, 217 páginas. *Los Jeroglíficos venezolanos*, pp. 3 a 30.

de los tamanaques, y que esta divinidad tiene su equivalente entre los arikenas (Para), entre los maquiritares (guanari), etcétera.

> Humboldt no cree que Amalivaca sea originariamente . . .el Gran Espíritu, el Viejo del Cielo, ese ser invisible cuyo culto nace del culto de las fuerzas de la naturaleza, cuando los pueblos se elevan imperceptiblemente al sentimiento de la unidad de esas fuerzas. Según él, Amalivaca es un . . .personaje de los tiempos de Maricastaña; un hombre venido de muy lejos que vivió en tierra de tamanaques y de caribes, que grabó los trazos simbólicos en lo alto de los peñascos, y que despareció allende el océano, rumbo al país donde antiguamente había vivido.[50]

El mito de Amalivaca se halla difundido en naciones muy diferentes entre sí, separadas por extensas selvas o por ríos inmensos, y en las que se habla lenguas muy disímiles. Humboldt compara a Amalivaca con Manco Capac (Perú), con Bochica (muiscas de Colombia) y con Quetzalcóatl (aztecas de México). Esta analogía entre los mitos de los diversos pueblos de América del Norte y de América del Sur, es para él un hecho que confirma ese aire de familia que, a pesar de las diferencias, caracteriza a los pueblos americanos. Los indígenas del Orinoco plantearon al padre Gilii la misma pregunta que los indios mexicanos habían hecho a fray Bernardino de Sahagún dos siglos antes: le preguntaron ". . .si no había visto por allá (en Europa) al Gran Amalivaca, ese padre de los tamanaques que cubrió las rocas con figuras simbólicas"; tal y como se le preguntara a Sahagún, si él venía del país ". . .adonde Quetzalcóatl se había retirado".[51]

En los *sitios de las Cordilleras. . .*, Humboldt resume su pensamiento con gran claridad.

> Aunque las tradiciones no indican relación directa alguna entre los pueblos de ambas Américas, su historia no deja de ofrecer analogías sorprendentes en cuanto a las revoluciones políticas y religiosas, de las cuales data la civilización de los aztecas, de los muyscas y de los peruanos. Hombres barbados y no tan morenos como los indios de Anáhuac, de Cundinamarca o de la meseta del Cuzco, hacen su aparición sin que pueda detectarse el lugar de su nacimiento. Grandes sacerdotes, legisladores, amantes de la paz y de las artes que ella favorece, de un solo golpe transforman la condición de los pueblo que los aceptan con veneración. Quetzalcoatl,

---

[50] *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 243.
[51] *Ibid.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 242 para Gilii y p. 245 para Sahagún.

> Bochica y Manco Capac son los sagrados nombres de esos serés misteriosos. Quetzalcóatl, vestido de negro, en hábito sacerdotal, viene de Pánuco, en las costas del Golfo de México; Bochica, el Buda de los muyscas, se presenta en las altas llanuras de Bogotá, a donde llega procedente de las sabanas situadas al este de las cordilleras. La historia de estos legisladores . . . está entretejida de prodigios, de parábolas religiosas y de esos rasgos que revelan un sentido alegórico.

Con respecto a esos personajes, Humboldt no cree que se trate de náufragos europeos ni de descendientes de aquellos normandos que fueron los primeros en llegar a las costas americanas.

> Todo parece hacernos voltear la mirada hacia el Asia Oriental, hacia pueblos que han estado en contacto con los tibetanos, con los tartaros samaníes y con los ainos barbados de las islas de Jesso y de Sachalin.[52]

El error de Humboldt es bastante comprensible: habiéndose basado en Clavijero[53] para México, en el padre Simón[54] para los muiscas y en Garcilaso para los incas, al igual que ellos nuestro autor se figura que Quetzalcoátl, Bochica y Manco Capac son personajes históricos, en torno de los cuales los indios fueron tejiendo luego leyendas y fábulas. Injusto sería reprocharle a Humboldt esta opinión, siendo que por otra parte los historiadores y etnólogos actuales se ven en figurillas para definir el papel y la significación de estos personajes míticos. Alfred Métraux, por ejemplo, incluye a Manco Capac entre los héroes semilegendarios de los peruanos.[55] Pérez de Barradas —quien reprocha a Humboldt haber llamado a Bochica el "Buda de los muiscas" no define claramente, a juicio nuestro, qué es lo que dicho personaje pudo haber representado para los muiscas.[56] Los analiza dentro del capítulo dedicado a los mitos de los dioses-civilizadores, reconociendo la asombrosa semejanza que se da entre Bochica, Quetzalcóatl y Manco Capac. En esto comparte la opinión de Humboldt, la de W. Krickeberg y la de los principales especialistas en religiones americanas.

Entre las creencias de los indios del Orinoco, Humboldt observó —tanto en las cercanías del río Pimichin como entre los sálivas de la

---

[52] *Vues des Cordillères, Introduction*, tomo I, pp. 37-38-39.

[53] Clavijero, *Historia antigua de México, op. cit.*, tomo II, libro VI, p. 67. "Decían de él que había sido sumo sacerdote de Tolan; que era blanco, alto y corpulento, de frente ancha, ojos grandes, de cabello negro y de barba cerrada".

[54] Fray Pedro Simón. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Primera Parte, 1627.*

[55] Alfred Métraux, *Les Incas, op. cit.*, p. 39 y siguientes.

misión de Carichana— el empleo que le dan los nativos a la trompeta sagrada o *botuto*,[57] instrumento musical que era utilizado en los ritos de vegetación. Se hacía sonar este *botuto* —refiere el autor— ". . .bajo las palmeras para que ellas den abundantes cosechas". Dichas trompetas sagradas, que fueron observadas por Koch-Grünberg en el presente siglo, son ". . .tubos de barro cocido de 3 a 4 pies de largo ensanchados en varios sitios al punto de formar una bola". La ejecución del *botuto* era privilegio de un reducido número de iniciados quienes debían tener una conducta intachable y haber permanecido célibes.

> O bien el propio Gran Espíritu (Cachicama) hace resonar el botuto, o bien se conforma con manifestar su voluntad a través de aquél a quien la custodia del instrumento ha sido confiada.

Las mujeres son excluidas de estas suertes de "juglarías" según el término usado por nuestro autor, que a propósito de esto relata que en 1798 el padre Cereso, misionero del lugar, logró salvar de una muerte segura a ". . .una muchacha a quien un celoso y vengativo enamorado acusaba de haber seguido —en un rapto de curiosidad— a los indios mientras éstos hacían sonar el *botuto* en las plantaciones".[58]

Estas trompetas producen un sonido sumamente lúgubre. Humboldt asistió a algunas fiestas donde los indios tocaban una especie de flauta parecida a la flauta de Pan, señalando que los sonidos arrancados de ellas eran asimismo monótonos y tristes.[59]

Humboldt proporciona datos muy interesantes sobre los ritos funerarios de los indios. El 31 de mayo de 1800, se encontró con una gran cantidad de esqueletos conservados en la caverna de Ataruipe, sobre la margen oriental del Orinoco y cerca del puerto de la Expedición; cementerio indígena en el que llegó a contar más de seiscientos esqueletos. He aquí su relato:

---

[56] Pérez de Barradas, *op. cit.*

[57] En el *Handbook of South American Indians*, se lee: "On the upper Orinoco Humboldt found the cult of the "botuto" (sacred trumpet), revealed only to sexually pure youths after fasting and flagellation", tomo V, p. 336. Este culto está defendido entre todos los Araguacos. Sería injusto olvidar que fue el padre Gumilla quien primeramente hizo referencia a dicho culto en su *Orinoco Ilustrado, op. cit., Primera Parte*, cap. XIII, p. 164 y siguientes, donde describe estas trompetas sagradas, ofreciendo incluso una excelente representación gráfica de las mismas. La lámina en que aparecen estas trompetas ha sido incluida en la edición de extractos de la *Relation historique* hecha por Alain Gherbrandt, *op. cit.*, Club de las Bibliotecas de Francia, 1961, pp. 168-169.

[58] *Relation hist.*, tomo VII, libro VII, cap. XXII, pp. 337-339.

[59] Acerca del *botuto*, véase W. Krickeberg, *Les réligions amérindiennes, op. cit.*, p. 405.

> Cada esqueleto reposa dentro de una especie de canasto hecho de pecíolos de palmera. Estos canastos, que los indios denominan *mapires*, tienen la forma de un costal cuadrado. Su tamaño está en proporción a la edad del difunto; los hay incluso para niños muertos en el mismo instante de sù nacimiento. . . Todos estos esqueletos replegados sobre sí mismos se hallan tan enteros, que no falta de ellos ni una costilla ni una falange. Los huesos han sido tratados de tres maneras distintas: o bien fueron blanqueados al aire y al sol, o bien fueron teñidos de rojo con *onoto*. . . o bien —como auténticas momias— fueron untados de resinas aromáticas y luego envueltos en hojas de Heliconia o de bananero.[60]

Humboldt señala que numerosos grupos de la Guayana practican aún esta costumbre, y menciona la existencia de tumbas similares (*guacas*) en el Perú y sobre las mesetas de Quito. Desafortunadamente, aun cuando haya visitado la famosa *guaca* de Toledo, en Mansiche, parece que no llegó a ver momias peruanas.

En cuanto a los usos funerarios, Humboldt indica que algunas tribus:

> . . .tienen la costumbre de arrasar los campos del difunto. Y de derribar los árboles que éste hubiese plantado. Aseguran que la vista de los objetos que han pertenecido a sus parientes los entristece. Prefieren más bien destruir los recuerdos que conservarlos. Estos efectos de la sensibilidad indígena son muy perjudiciales para la agricultura, y los monjes se oponen tenazmente a las prácticas supertíciosas que dentro de sus misiones los nativos convertidos al cristianismo aún conservan.[61]

Esta observación —que ya había sido hecha por el padre Gumilla—[62] pone claramente de relieve las dificultades con que tropezaban los mi-

---

[60] *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 264. El *Handbook of South American Indians, op. cit.*, menciona esta observación de Humboldt en el tomo III, p. 82. Humboldt sacó algunas muestras: cráneos, el esqueleto de un niño y de dos hombres. Estos esqueletos se perdieron —junto con una parte de las colecciones botánicas y zoológicas— en el naufragio donde pereciera el joven franciscano fray Juan González, a quien Humboldt se los había confiado. El traslado de las osamentas de Ataruipe provocó algunos incidentes, pues los indios de las misiones difícilmente aceptaron que los huesos de sus antepasados fuesen removidos de su lugar. Humboldt señala:

"Fue necesario apelar a la intervención de la autoridad de los religiosos para vencer la resistencia de los indígenas y para procurarnos mulas de refresco", *Relation hist.*, tomo IX, libro IX, cap. XXV, pp. 54-55.

[61] *Ibid.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, pp. 272-273.

[62] Gumilla, *op. cit.*, *Primera Parte*, cap. XIV, p. 174. "Pasa más adelante el abuso y también es casi universal entre dichas gentes el ir luego que la viuda o viudas han en-

sioneros en la difícil tarea de gobernar indios. Confirma por otra parte la fuerza que tienen las tradiciones y las estructuras mentales de los pueblos sometidos por los europeos, y además de todo esto, permite descubrir una de las causas por las cuales algunas sociedades amerindias no pudieron alcanzar un nivel avanzado de civilización. Es evidente que la destrucción sistemática de los bienes del difunto no favorece en absoluto la acumulación primitiva del capital, pero Humboldt no parece haber captado la trascendencia de tal costumbre en toda su extensión. Si incluye este ejemplo, no es sino a efectos de denunciar una "superstición" que perjudica a la agricultura, sobre todo cuando al mismo tiempo constituye la ilustración más elocuente del efecto negativo que pueden producir las estructuras mentales sobre la economía y el progreso de una sociedad.

Los monumentos precolombinos

Humboldt ha hecho referencia a una apreciable cantidad de datos sobre los monumentos precolombinos. Si bien él no visitó más que una ínfima porción de los sitios arqueológicos americanos, suele describir algunos edificios basándose en los relatos de otros viajeros.

En el Perú, no tuvo oportunidad de visitar los lugares más interesantes, empezando por la región del Cuzco. En México visitó una sola pirámide, la de Cholula, pero en su *Ensayo Político sobre la Nueva España* menciona los trabajos realizados por Antonio del Río en Palenque. Como lo cierto es que tanto las antigüedades peruanas como las mexicanas fueron observadas muy al pasar, su testimonio —a pesar del interés que representa para la historia del americanismo— no está exento de lagunas. Por otra parte, en virtud de que a principios del siglo XIX se ignoraba la amplitud de las civilizaciones precolombinas, no hay que sorprenderse ante la imperfección de las observaciones de Humboldt.[63] Los arqueólogos actuales no han dejado de señalar sus errores, subrayando al mismo tiempo el valor de su testimonio.

Monumentos mexicanos.

Ignacio Bernal,[64] quien ha analizado la obra arqueológica de Humboldt en México, señala que de las sesenta y nueve láminas comentadas —a veces muy extensamente— que forman el substracto de los *Si-*

terrado a su marido a arrancar de raíz las sementeras que sembró el difunto, la yuca, el maíz, piñas, etcétera. Todo cuanto sembró arrancan; y dicen que es para arrancar de su memoria al difunto. La razón es desatinada y la pérdida es cierta y grave."

[63] En México se cuenta actualmente con alrededor de 15 000 sitios arqueológicos.

[64] Ignacio Bernal, *Humboldt y la arqueología mexicana op. cit.*, pp. 121-132.

tios de las cordilleras y momentos de los pueblos de América, Humboldt consagró tan sólo doce láminas y media a los monumentos y objetos de arte mexicanos: tres que reproducen edificios, seis referidas a esculturas y tres a objetos diversos.

Los tres edificios de marras son las pirámides de Xochicalco, Mitla y Cholula, de las que Humboldt no conoció más que la citada en último término, a la cual describió —según dice Ignacio Bernal— no como una pirámide sino como si se tratara de una montaña.[65] Esta aseveración resulta bastante sorprendente, ya que en el texto de Humboldt no se halla indicios de confusión alguna hecha por el autor entre montaña y pirámide. Por el contrario, en él se lee:

> El más grande, el más antiguo y el más célebre de todos los monumentos piramidales de Anáhuac, es el *teocalli* de Cholula. Hoy se la denomina el *monte hecho a mano*. Al apreciarla de lejos, uno se vería, en efecto, tentado a tomarla por una colina natural cubierta de vegetación.[66]

Bernal reconoce, no obstante, que Humboldt llegó ". . .a conclusiones correctas sobre los tamaños, diferentes volúmenes, etc.,".[67] Pero mejor veamos la descripción de nuestro autor:

> El *teocalli* tiene cuatro hiladas, todas de igual altura. Parece haber sido orientado exactamente hacia los cuatro puntos cardinales, pero como las aristas de las hiladas no están demasiado diferenciadas, resulta difícil reconocer su primitiva orientación. Este monumento piramidal posee una base que es mucho más extensa que las de todos los demás edificios del mismo género hallados en el viejo continente. He tomado cuidadosamente sus medidas y me he asegurado de que si bien su altura perpendicular es de sólo cincuenta metros, cada lado de su base tiene cuatrocientos treinta y nueve metros de longitud.[68]

[65] Ignacio Bernal, "pero su interés fundamental no es la pirámide como monumento, sino como una montaña en que mide la altura y la posición geográfica", *ibid.*, p. 127.

[66] *Vues des Cordilléres*, tomo I, p. 103

[67] I. Bernal, *ibid.*, p. 127

Durante largo tiempo la pirámide de Cholula fue confundida con el gran templo de Cholula, dedicado a Quetzalcóatl.

[68] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 105-106. "Torquemada le da setenta y siete, Betancourt sesenta y cinco, Clavijero sesenta y un metros de altura". Krickeberg escribe diciendo que esta pirámide alcanzaba una altura de 62 metros. Su base cubría 160 000 m^2, *op. cit.*, p. 295.

Humboldt señaló que su orientación correspondía a los puntos cardinales, pero no está orientada exactamente así. krickeberg indica que, al igual que la Pirámide del Sol de Teotihuacán ". . .su eje oriental-occidental está desviado 17° hacia el norte, *Las antiguas culturas mexicanas*, México, F.C.E. 1961, p. 296.

Después de comparar la pirámide de Cholula con las de Tajín, Teotihuacán y Gizeh (Egipto), Humboldt supone que ella bien podría hallarse perforada, encerrando en su interior alguna sepultura. Si bien no da crédito a las afirmaciones de los indios de Cholula, según los cuales ". . .el interior de la pirámide está hueco, y en ocasión de la estancia de Cortés en su ciudad, sus ancestros habían escondido allí a un gran número de guerreros para abatirse inopinadamente sobre los españoles", sí cree que, al igual que otros teocallis, la pirámide de Cholula pudo ser usada como tumba. Menciona el descubrimiento de una "casa cuadrada" que guardaba dos esqueletos, ídolos, ". . .y un gran número de vasos barnizados y pintados con arte". Humboldt afirma haber visto los restos de esta casa subterránea, que había sido descubierta en la pirámide de Cholula después de la perforación de la primera hilada, acción llevada a cabo en los años de 1795-1796 a raíz de una modificación del trazado de la ruta de Puebla a México.[69]

Humboldt describe la particular disposición de los ladrillos de la bóveda que él viera en el interior del recinto subterráneo:

> Como los indios no sabían construir bóvedas, iban colocando ladrillos muy anchos horizontalmente, de manera tal que los de arriba fuesen adelantándose sobre los inferiores. El resultado de esto consistía en una trabazón en forma de gradas, que de alguna manera substituía a la cimbra gótica. . .[70]

Tan precisa descripción de la bóveda india típica no parece haber sido juzgada en todo su auténtico valor. Ignacio Bernal interpretó el pasaje que acabamos de citar de un modo totalmente distinto. Según él, Humboldt dice¡ ". . .que los *adobes* que forman el cuerpo de la pirámide están colocados en forma como de bóveda; nadie ha vuelto a ver eso después de Humboldt, y no se de dónde provino ese error, qué es lo que vio que le sugirió tal idea, cuando evidentemente no estan colocados así"![71]

Como acabamos de ver, Humboldt se refiere a la disposición de los ladrillos que forman la bóveda del recinto subterráneo descubierto dentro de la pirámide, no a la disposición de los ladrillos que forman el edificio en sí. Humboldt afirma que tanto los dos esqueletos como los objetos descubiertos en esa cavidad subterránea desaparecieron, y la existencia de dicha porción aislada de la pirámide no es atestiguada

---

[69] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 107.

[70] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 108-109.

[71] Ignacio Bernal, *ibid.*, p. 127. Si bien es verdad que Humboldt señaló que la pirámide —o al menos el sector que vió de ella— es de *adobes*, en ninguna parte afirma que esos *adobes* estén colocados en forma de bóveda. Véase en *Vues des Cordillères, Masse detachée de la pyramide de Cholula*, tomo I, pp. 125-128.

por ningún documento ulterior. Sin embargo, Humboldt no ha inventado estos detalles tan precisos, y es de lamentar que sobre este punto Ignacio Bernal no nos haya ofrecido una explicación que podría haber sido del mayor interés.[72]

A partir del descubrimiento de la sepultura subterránea de Cholula, Humboldt supone, pues, que las pirámides mexicanas servían al mismo tiempo de templo, de sepultura y de fortaleza. Resultan bien claras las causas por las cuales Humboldt pudo suponer que dichas pirámides se utilizaban como sepulcros, y la comparación con los monumentos egipcios debía conducirlo forzosamente a sostener tal hipótesis, que por otra parte no es demasiado aventurada.[73] Está comprobado que, a pesar de lo que los antropólogos han sostenido durante mucho tiempo, una cierta cantidad de pirámides indias de México y de Guatemala fueron utilizadas como sepulturas, aun cuando ése no haya sido el destino original de las mismas. Descubrimientos recientes vinieron a confirmar las suposiciones de Humboldt.[74]

Para verificar si las pirámides mexicanas fueron efectivamente sepulturas, Humboldt considera que sería conveniente cavar túneles en el interior de dichas construcciones, especialmente en Cholula. Ignacio Bernal recuerda el *dolorón de cabeza* que semejante propuesta causó a los arquéologos, y escribe:

> (Humboldt). . . Habla de que sería sumamente interesante hacer un túnel a través de la pirámide de Cholula, como se ha hecho en la Huaca de Toledo en el Perú, para encontrar el tesoro que seguramente debe estar al centro.[75]

Pero Humboldt jamás creyó que en el interior de la pirámide de Cholula pudiera encontrarse un tesoro. Simplemente se sorprende de que a nadie se le haya ocurrido buscarlo.

---

[72] ". . .Los muros que se encontraban inmediatamente debajo del montículo habían servido desde siglos atrás de cantera para las construcciones del pequeño poblado español de Cholula con su enorme cantidad de iglesias (se afirma que son 365)."

Esposible suponer que el recinto subterráneo que menciona Humboldt se hallaba precisamente en el sector de mampostería que posteriormente fue explotado como cantera.

[73] Agreguemos que Humboldt subraya la diferencia fundamental entre monumentos mexicanos y monumentos egipcios. Así como los de Egipto y los del Asia servían únicamente de sepultura ". . .a personajes ilustres", los de América ". . .eran a la vez templos y tumbas", *Vues des Cordillères, op. cit.*, tomo I, pp. 121-122.

[74] En Guatemala está la tumba de Uaxactum; en Holmul, en la frontera de la Hondura británica, tuvo lugar el descubrimiento de diez tumbas en el centro de una pirámide, y finalmente, está la célebre cripta de la pirámide del templo de las inscripciones de Palenque, en el Yucatán, que fuera descubierta por el mexicano Alberto Ruz-Lhuillier en 1952. W. Krickeberg, *Les religions amérindiennes*, p. 104.

[75] Ignacio Bernal, *op. cit.*, p. 127.

> Sería interesante —escribe— cavar una galería a través del *teocalli* de Cholula, *para examinar la construcción interna del mismo*,[76] y es sorprendente que el deseo de hallar tesoros ocultos no haya promovido hasta ahora intentos de realizar tal empresa.[77]

Nos reencontramos aquí con el eco de las frecuentes observaciones de Humboldt sobre la obsesión tanto de criollos como de españoles, que buscaban tesoros por todas partes. Hemos visto anteriormente que a todo lo largo de su viaje, Humboldt no dejó de ser importunado por los buscadores de oro que aún se figuraban que la tierra americana era un Eldorado.

La idea de Humboldt no es tan aberrante. Fue precisamente horadando túneles en las pirámides aztecas o mayas "para examinar su construcción interna", como los arquéologos lograron definir exactamente el carácter de esos monumentos. En efecto, fue posible reconstituir las estructuras internas de cada uno de esos enormes edificios: templos superpuestos que se presentan "en catáfilas de cebolla". La norma de superposición de los edificios mexicanos —y de los mayas en especial— sólo pudo ser descubierta gracias a la excavación de galerías practicadas en el interior de las pirámides, ya que en virtud de dicha superposición; la mayor parte de esos edificios son el resultado de una serie de construcciones, cada úna de las cuales engloba a la precedente. En el caso de Cholula, el túnel era tanto más necesario por cuanto la iglesia, edificada en el siglo XVIII sobre la plataforma de la pirámide, no permitía ningún otro medio de exploración. En ocasión de su visita a Cholula, Humboldt notó la presencia de una pequeña capilla ". . .rodeada de cipreses y consagrada a Nuestra Señora de los Remedios". Allí, ". . .un eclesiástico de raza indígena celebra diariamente la misa sobre la cima de este antiguo monumento".[78]

Finalmente, Humboldt intenta determinar la edad exacta de la pirámide. Recuerda que, cuando hacia 1190 los aztecas llegaron al Anáhuac, se encontraron ya con las pirámides de Teotihuacán, Cholula y Papantla, atribuyendo la construcción de las mismas a los toltecas, ". . .nación civilizada y poderosa que había habitado en México quinientos años antes. . ." Como los aztecas ignoraban si algunos otros pueblos habían vivido en su territorio antes que los toltecas, era lógico que atribuyesen esas pirámides a estos últimos. Y Humboldt concluye: ". . .sería posible, no obstante, que ellas hubiesen sido levantadas aún antes de la invasión de los toltecas, es decir, con anterioridad al año 648 de la era vulgar". Hemos tenido especial interés en

---

[76] Subrayado por cuenta nuestra.

[77] *Vues des Cordillères*, tqmo I, p. 109. W. Krickeberg afirma que en la pirámide de Cholula 6 km de túneles y galerías han sido horadados, *op. cit.*, p. 295.

[78] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 116.

reproducir estas líneas por cuanto hoy en día las hipótesis de Humboldt se encuentran totalmente comprobadas. El sector más antiguo de la pirámide de Cholula fue construido entre los años 200 y 400 de nuestra era, o sea, en pleno desarrollo de la cultura llamada de Teotihuacán, y mucho antes de la aparición de la cultura tolteca propiamente dicha, la cual comenzó a manifestarse a partir de los años 800-850.

Una vez más pues, y a pesar de algunos ligeros errores de fechas, podemos comprobar la labor fundamental llevada a cabo por Humboldt en el terreno de la arqueología y de la historia del México antiguo.[79]

Basándose en las descripciones de Alzate, Humboldt cometió un grave error en la representación que hizo de la pirámide de Xochicalco, monumento que no llegó a visitar, pues cuando atravesó la región de Cuernavaca, aún no tenía noticias de su existencia.[80] Ignacio Bernal ha comentado extensamente los yerros y equivocaciones de Humboldt al respecto, por lo que nos parece superfluo repetirlos aquí. En cuanto al palacio de Mitla, Ignacio Bernal señala que Humboldt ". . .considera a Mitla como un edificio relacionado con el estilo maya que hoy en día denominamos Puuc, o sea con esos edificios también muy elaborados y con fachadas muy decoradas de la región de Yucatán y Campeche".[81]

Esculturas y objetos de arte

Humboldt desempeñó un importante papel en el redescubrimiento de una estatua mexicana de gran valor a la cual estudia en sus *Sitios de las cordilleras. . .* definiéndola como "Idolo colosal, téotetl o piedra divina de los mexicanos". Se trata de la diosa Coatlicue que, habiendo sido desenterrada en 1790 durante las grandes obras que se llevaron a cabo en la Plaza Mayor de México por orden de Revillagigedo, fue colocada en la Universidad de México por una Ordenanza de dicho virrey, fechada el 5 de septiembre de 1790. Posteriormente, el ídolo había sido ". . .nuevamente enterrado en uno de los corredores del colegio, a una profundidad de medio metro". Humboldt refiere que gracias a su intervención, el obispo de Monterrey, don Feliciano

[79] W. Krickeberg, *op. cit.*, véase el *Tableau chronologique des époques préhispaniques*, pp. 422-427.

[80] Da la descripción de la misma en *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 129-137.

[81] Ignacio Bernal, *op. cit.*, p. 127. La descripción de Mitla se halla en *Vues des Cordillères*, bajo el título: *Ruines de Miguitlan ou Mitla, dans la province d.Oaxaca; plan et elevation*, tomo II, pp. 278-285. El autor hizo esta descripción de acuerdo con los planos que le fueron facilitados por don Luis Martin, a quien conociera en México durante su permanencia allí.

Marín, ". . .aconsejó al rector de la Universidad hacer la desenterrar". Gracias a esta segunda exhumación, Humboldt pudo describir a ese monstruoso ídolo. Apoyándose en las opiniones del caballero Boturini y de León y Gama, nuestro autor supone, al igual que ellos, que se trata de la imagen de Huitzilopochtli, o bien de la de Tla-Cahuepancuexcotzin y de su esposa Teoyamiqui.[82] Proporciona su nombre actual, destacando que los mexicanos designaban este género de estatuas, en las que pies y brazos ". . .se hallan ocultos bajo un ropaje cuajado de enormes serpientes, con el nombre de cohuatlicuye, vestimenta de serpiente".[83]

La descripción que hace Humboldt de la estatua de Coatlicue es muy completa, y aún cuando lo que él interpreta acerca de ella no sea demasiado exacto, su contribución al conocimiento de esta notable antigüedad mexicana sigue siendo apreciable en alto grado.

Nuestro autor describe otra estatua, también descubierta en México, a la que identifica como el "Busto de una sacerdotisa mexicana". Se trata de la imagen de Chalchiuhtlicue, diosa del agua, a la cual —en el estudio ya mencionado— Ignacio Bernal da en llamar *Diosa del Maíz*. Humboldt incurre en algunos errores de interpretación, especialmente cuando se aboca a establecer un paralelo entre ciertos detalles de dicha estatua y otros de la diosa Osiris.[84]

El tercer objeto artístico lo constituye la célebre piedra de Tizoc, bautizada por nuestro autor: *Bajo relieve azteca hallado en la Plaza Mayor de México*, y que según él afirma, es vulgarmente conocida como *piedra de los sacrifios*. Humboldt no cree que esta piedra haya servido para realizar sacrificios humanos: ni su forma, ni el material en que fue tallada le parecen corresponder a piedras utilizadas para sacrificios. Prefiere suponer que ella era usada como ornamento adyacente a la piedra sobre la que se sujetaba a la víctima del sacrifico gladiatorio (temalacatl). Examinando los detalles del bajo-relieve, Humboldt observa la repetición de una misma figura: ". . .Es un guerrero —escribe— posiblemente un rey, que tiene la mano izquierda apoyada sobre el casco de un hombre que le ofrece flores como prueba de sumisión".[85] Se trata ciertamente de un documento lapidario que conmemora los triunfos de los antecesores del Rey Tizoc, quien reinara solamente tres años, entre 1483 y 1486, después de su hermano Axayacatl. Su sucesor y hermano, Ahuitzotl, hizo terminar el tallado de la piedra, que a pesar de todo lleva el nombre de *Piedra de Tizoc*.

---

[82] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 148-161. Boturini escribe: teoyaominqui, *Idea de una nueva Historia General de la América Septentronal*, Madrid, 1746, p. 27

[83] *Ibid.*, p. 155.

[84] Ignacio Bernal, *op. cit.*, p. 126

[85] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 51-56 y tomo II, p. 207

Finalmente, Humboldt consagra un muy completo estudio a la *piedra del sol*, o Calendario azteca. Ignacio Bernal señala que, en su conjunto, dicho estudio está inspirado en la obra de Léon y Gama, por lo que —a su juicio— carece de especial interés. Por nuestra parte, no compartimos en absoluto tal opinión. El interés que ofrece es enorme, no en cuanto al valor de su interpretación, que en ciertos aspectos puede considerarse obsoleta, sino por la novedad que pudo significar para los lectores europeos de la época. Era la primera vez que éstos tenían ante sus ojos un estudio completo, en francés y en alemán, sobre la cosmogonía de los antiguos mexicanos. Después de negar todo interés a lo que Humboldt expone acerca del sistema del calendario solar azteca, Ignacio Bernal observa con sorpresa —unas pocas líneas más abajo— que éste logró determinar la fecha en que los pueblos del Anáhuac empezaron a conservar sus crónicas: año 670 de nuestra era. Y escribe:

> ha demostrado, Alfonso Caso que es más o menos la fecha en que empieza la historia de los códices mixtecos. Resulta curioso que hayan llegado a la misma conclusión dos personas con métodos tan distintos.[86]

Podría haber agregado que no se trata de algo simplemente curioso o sorprendente, sino de un hecho extraordinario, que bien podría ser considerado como una prueba más —si es que hay alguna necesidad de ella— para convencernos del genio de Humboldt. Ya hemos indicado la manera en que nuestro autor logró determinar la antigüedad del hombre en América a través del examen minucioso de las tradiciones cosmogónicas de los primitivos mexicanos, estimándola dentro del orden de los 18 000 años. Para el caso que acabamos de mencionar, nos encontramos nuevamente con una precisión igualmente acertada.

Haciendo por fin justicia a Humbolt, Ignacio Bernal declara que, si bien en lo esencial el sabio alemán se inspira en León y Gama, su análisis del calendario solar no es una mera compilación de la obra de este historiador mexicano. Por tal razón, será conveniente enfocar ahora nuestra atención sobre el estudio de cosmología comparada que Humboldt lleva a cabo a propósito de la descripción y de la interpretación del calendario solar mexicano, o piedra del sol.

El calendario solar. Estudio de cosmología comparada

Humboldt pudo reafirmar la tesis del origen asiático de los indios americanos merced a las muy precisas observaciones que realizara en

[86] *Ibid.*, tomo I, pp. 315-324.

el campo morfológico. Menos feliz se mostró en el terreno lingüístico, ya que de hecho, aceptó la imposibilidad de probar una filiación entre las lenguas asiáticas y las lenguas americanas. Su convicción sobre antiguos vínculos entre Asia y América se verá afianzada merced al estudio comparativo que llevó a cabo de los sistemas cosmogónicos de ambos continentes. Paul Kirchhoff y Miguel León-Portilla[87] han estudiado al aporte de Humboldt en este terreno; nosotros nos limitaremos a escuchar a estos dos especialistas.

Ante todo, Humboldt comienza por analizar las diferencias que existen entre los calendarios del Viejo y del Nuevo Mundo.[88] La más importante de ella radica en la división del año mexicano en 18 meses de 20 días cada uno, particularidad que no se halla en ningún otro calendario de Europa o del África. Recalca que en el único lugar donde también puede encontrarse meses de 20 días es entre los habitantes de Nutka, Columbia británica, donde el año ". . .no tiene más que catorce meses, a los cuales y por métodos muy complicados se agrega una infinidad de números interpuestos".[89] Las semejanzas entre los calendarios mexicano y egipcio en lo que se refiere al destino reservado a los días restantes, los cuales aparecen al final de dichos calendarios, no lo son más que en apariencia. En ambos casos queda un sobrante de 5 días, pero este resultado es obstenido mediante dos siste-

---

[87] Paul Kirchhoff, *La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa, op. cit.*, pp. 89 103; y Miguel León-Portilla: *Humboldt, investigador de los códices y la cosmología náhuatl, op. cit., ibid.*, pp. 133-148.

[88] *Vues des Cordillères et Monumens des peuples indigenes de l'Amérique op. cit.* Los pasajes dedicados a la antigua civilización mexicana son los siguientes: *Relief en basalte representant le calendrien mexicain* (Relieve en basalto representando el calendario azteca), tomo I, pp. 332-392, y tomo II, pp. 1-99. *Epoques de la Nature d'après la mythologie aztèque* (Épocas de la Naturaleza según la mitología azteca), tomo II, p. 118-140. Humboldt reproduce y comenta una cierta cantidad de manuscritos aztecas en los pasajes siguientes: *Généalogie des princes* d'Azcapozalco (Generalogía de los príncipes de Azcapozalco), tomo I, pp. 161-172; *Manuscrit hiéroglyphique aztéque conservé à la bibliothèque du Vatican* (Manuscrito jeroglífico azteca conservado en la biblioteca del Vaticano), tomo I, p. 173-276; *Peinture hiéroglyphique tirée du manuscrit borgien de Veletri et signes des jours de l' almanach mexicain* (Pintura jeroglífica extraída del manuscrito borgiano de Veletri y signos de los días del calendario azteca), tomo II, pp. 141-185; *Fragmens de peintures hiéroglyphiques aztéques, déposées à la bibliothèque royale de Berlin* (Fragmentos de pinturas jeroglíficas aztecas, depositadas en la biblioteca real de Berlín), tomo II, pp. 195-197; *Fragment d'un manuscrit hiéroglyphique conservé à la bibliothèque royale de Dresde* (Fragmento de un manuscrito jeroglífico conservado en la biblioteca real de Dresde), tomo II, pp. 268-277. En total, Humboldt consagró 351 páginas de sus *Vues des Cordilléres* (Sitios de las cordilleras) a las antigüedades mexicanas y al estudio comparado de éstas con las del Viejo Mundo (Europa y sobre todo Asia) lo que equivales a un tercio de los dos volúmenes que conforman dicha obra y que suman un total de 1 003 páginas, 592 de las cuales corresponden al tomo I y 411 al tomo II.

[89] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 60

mas de división mensual muy diferentes entre sí: 18 meses de 20 días entre los mexicanos y 12 meses de 30 días entre los egipcios.

En cambio y como compensación, entre el calendario mexicano y los asiáticos Humboldt descubre grandes analogías sobre tres aspectos esenciales: división del tiempo, signos del zodíaco y épocas de la Naturaleza.

La división del tiempo

Para la división del tiempo, tanto los mexicanos (toltecas, aztecas y chiapanecos) como los asiáticos (chicos, japoneses, kalmouks, mongoles, etcétera) utilizan series periódicas, y un ". . .método ingenioso aunque engorroso y complicado para la designación de un día o de un año, no mediante cifras sino a través de signos astrológicos".

Los mexicanos tenían ciclos de cincuenta y dos años, ". . .divididos en cuatro períodos de trece años cada uno"; los asiáticos, en cambio tenían ". . .ciclos de sesenta años divididos en cinco pequeños períodos de doce años cada uno"

Además, cada año de un ciclo lleva un nombre particular: año del conejo, del tigre o del perro. Humboldt reconoce que el sistema mexicano —que se basa en una serie de 13 números y de 4 signos jeroglíficos— es superior al usado por los asiáticos, en el cual ". . .las series no entrañan cifras". Entre estos últimos, tales series ". . .están formadas tanto por signos que corresponden a las doce constelaciones del zodíaco, como por los nombres de los elementos que presentan diez términos, en razón de que cada elemento es considerado como macho y hembra".

Humboldt concluye afirmando que "el espíritu de estos métodos es el mismo, tanto en la cronología de los pueblos americanos como en la de los pueblos asiáticos".[90]

Los signos del zodíaco

Humboldt revela también las extraordinarias semejanzas que existen entre los signos del zodíaco mexicanos y asiáticos, señalando con justa razón que este hecho ". . .parece haber escapado hasta ahora de las investigaciones de los sabios". En relación con este tema, Humboldt elabora varios cuadros: en el primero de ellos reúne los nombres de los jeroglíficos mexicanos, los nombres de los doce signos de los zodíacos, tártaro, tibetano y japonés, así como los nombres de los nakchatras ". . .o casas lunares del calendario de los hidúes".[91] Al

[90] *Vues des Cordillères*, tomo I, *Relief en basalte représentant le calendrier mexicain*, pp. 384-385.

[91] *Ibid.*, tomo II, pp. 1,2,3 y siguientes.

completar el cuadro se comprueba una asombrosa correspondencia entre los signos zodiacales tibetanos y mexicanos, particularmente en lo que hace a los signos de agua, tigre, liebre, dragón (serpiente), mono, pájaro, perro. Lo mismo ocurre con las casas lunares de los hindúes, y Humboldt dedica un muy detallado análisis a los principales signos que la mayoría de las veces están en concordancia: tigre, liebre-conejo, serpiente, mono, perro y pájaro-águila. En lo que a la liebre se refiere, por ejemplo, en la astronomía china este animal "no designa solamente el cuarto *tse*, o signo del zodíaco; la luna. . .era imaginada como un disco en el que una liebre sentada sobre sus patas traseras, hace girar un bastón dentro de un vaso".[92] Y es sabido que entre los mexicanos, el signo del conejo estaba asociado a la luna.[93] Si nos dejáramos llevar por la tentación de reproducir aquí los interesantísimos detalles proporcionados por Humboldt sobre estas notables analogías, correríamos el riesgo de sobrecargar inútilmente este párrafo. No obstante, creemos conveniente incluir a continuación uno de los cuadros comparativos de Humboldt: se trata del que confronta los signos zodiacales de los tártaros —manchúes con los signos del zodíaco mexicano. La analogía resulta incuestionable.[94]

Zodíaco de los Tártaros-manchúes	*Zodíaco de los mexicanos*
Pars, tigre	Ocelotl, tigre.
Taoulai, liebre	Teochtli, liebre, conejo.
Mogai, serpiente	Cohuatl, serpiente.
Petchi, mono	Ozomatli, mono.
Nokai, perro	Itzcuintli, perro
Tukia, pájaro, gallina	Quauhtli, pájaro, águila

Y Humboldt concluye:

> Los seis signos del zodíaco tártaro, que se reencuentran en el calendario mexicano, es hecho suficiente para que la idea de que los

---

92 *Vues des Cordillères*, tomo II, p. 18.

93 A propósito de la relación que tanto los mexicanos como los asiáticos establecen entre la luna y la liebre-conejo, Humboldt no parece haber detectado esta impresionante semejanza. Jacques Soustelle señala que los indios mexicanos vieron en la luna de figura de un conejo. "Aún hoy —recalca— los indios en México creen distinguir un conejo sobre la cara del astro", *La pensée cosmologique des anciens Mexicains*, París, 1940, pp. 26-27. La misma creencia reaparece en la India, donde se trata de una liebre, y en la China, donde se habla de una liebre de jade o liebre blanca. Véase al respecto, *Sources orientales. La lune, mythes et rites*, Paris Seuil, 1962, pp. 254-256 y 302-303.

94 *Vues des Cordillères*, tomo II, p. 21.

pueblos de ambos continentes abrevaron sus ideas astrológicas en una fuente común, pase a aser algo extremadamente probable.[95]

Pero a pesar de las semejanzas, a pesar de que ". . .una gran parte de los signos que componen las series en el calendario mexicano está tomada del zodíaco de los pueblos del Tibet y de la Tartaria. . .", Humboldt reconoce que ni el número de dichos signos ". . .ni el orden en que ellos se suceden, tienen que ver con los que se observan en Asia".[96]

Humboldt escribía esto en los años de 1810-1816, y mal podía prever que las investigaciones llevadas a cabo por los especialistas más de un siglo y medio después, no harían sino confirmar sus hipótesis, al rellenar las lagunas de la documentación con que se contaba en su época. Hemos visto que Humboldt no llegó a descubrir que la combinación de una serie de signos y de una serie de números en los calendarios asiáticos era la misma que existía en los calendarios mexicanos. Por el contrario, Paul Kirchhoff señala —citando a Graebner— que tal sistema se daba en el calendario siamés;[97] y lo mismo ocurre para con el orden de las cifras y de los nombres. Así como Humboldt se había convencido de que existía una gran discordancia, Graebner determinó la existencia de estrechas analogías.

Graebner explica: "Si de acuerdo con el procedimiento maya, comenzamos la serie de 20 signos con "Lagarto", resulta que "de los siete nombres de animales que el tonalamatl tiene en común con las series asiáticas, cinco aparecen también ocupando el mismo lugar": serpiente, corzo-ciervo-cabra, perro, tigre-jaguar y lagarto-dragón. . ."

Finalmente, las correspondencias de posición entre "Muerte" y "Caballo", y entre "Caña" y "Buey" —dice Graebner— ". . .son de una gran importancia debido precisamente a que no presentan analogías, por cuanto (dos signos "Muerte" y "Caña") substituyen a dos animales que los mexicanos jamás habían conocido: el caballo y el buey".[98]

A través de las investigaciones realizadas en nuestros días, quedan plenamente confirmados los trabajos fundamentales de Humboldt acerca de la cosmología comparada, como también lo quedan sus in-

---

[95] *Loc. cit.*,

[96] *Ibid.*, pp. 37-38

[97] Paul Kirchhoff, *op. cit.*, pp. 98-99. Se trata del estudio de Fritz Graebner, *Alt und neuweltliche Kalender, Zeitschrift für Ethnologie,* libro II, Berlín, 1921.

Paul Kirchhoff lamenta que F. Graebner —cuyos trabajos "confirman ampliamente los resultados de las investigaciones de Humboldt" —no haga mención alguna de este último, como si ignorara la labor de su predecesor. También es verdad —agrega— que el concepto de Graebner es diferente del de Humboldt, que veía a sus trabajos como un aporte al estudio comparado de las grandes culturas, p. 99.

[98] Paul Kirchhoff, *op. cit.*, pp. 98-99

tuiciones que, con el paso del tiempo, alcanzan la estatura de geniales.[99]

Las Épocas de la Naturaleza

Nos resta finalmente examinar los análisis que nuestro autor consagra a las Epocas de la Naturaleza de los antiguos mexicanos y de los asiáticos. También aquí, Humboldt descubre una enorme semejanza entre América y Asia, en lo que da en llamar ". . .la ficción cosmogónica de las destrucciones y de las regeneraciones del Universo. Esta ficción —continúa diciendo— que liga el retorno de los grandes ciclos a la idea de una renovación de la materia supuestamente indestructible, y que atribuye al espacio aquello que no parece pertenecer más que al tiempo, se remonta a la más lejana antigüedad".

Observa que los libros sagrados de los hindúes —el Bhagavata Pourana en particular— hacen mención ". . .de las cuatro edades y de los *pralayas* o cataclismos, que en diversas épocas hicieron desaparecer a la especie humana".[100]

En el Tibet, son cinco las edades de las que se hace memoria, y la misma tradición parece haberse propagado hasta Asia Menor y Europa.[101]

Basándose en Gómara, Torquemada, Fernando Alva Ixtlixóchitl, Clavijero, Pedro de los Ríos, León y Gama, Sigüenza y Gemelli, Humboldt ofrece su propia versión de las cuatro edades mexicanas in-

---

[99] Humboldt ya había señalado la influencia de las condiciones materiales de existencia sobre el pensamiento cosmológico de los pueblos. Éstos proyectan en el zodíaco los animales salvajes o domésticos que los rodean. . . ". . .según como en las distintas épocas del año. . . (ellos). . . les proporcionen satisfacciones o les inspiren temores". Es así como el zodíaco tártaro "puede ser considerado como el zodíaco de los pueblos cazadores y pastores". El tigre otorga al zodíaco un carácter exclusivamente asiático, y no se le encuentra ni entre los caldeos, ni entre los egipcios, ni entre los griegos. El tigre, la liebre, el caballo y el perro de los zodíacos asiáticos ". . .son reemplazados por el león del África, de la Tracia y del Asia occidental, por la balanza, por los gemelos, y, lo que es muy notable, por los símbolos de la agricultura; el zodíaco egipcio es el *zodíaco de un pueblo agrícola*". El número de los animales celestes disminuyó con el progreso de la civilización y con el paso del nomadismo a la agricultura. Se advertirá aquí la concepción materialista de Humboldt, quien explica las superestructuras cosmogónicas a través de las infraestructuras económicas. Estos pasajes se hallan en *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 159-160.

[100] *Vues des Cordilléres*, tomo II, pp. 118-119.

[101] Humboldt destaca la semejanza que existe entre los cinco soles mexicanos y las cuatro edades de Hesíodo (*ibid.*, pp. 119 y 138). Visconti —cuya carta a Humboldt está reproducida en *Vues des Cordillères*— reprocha al sabio alemán el no haber entendido bien la descripción de las edades de la humanidad hecha por Hesíodo. Este no contaba cinco generaciones en cuatro edades, tal como lo interpretó Humboldt, sino cinco edades, ya que —al igual que los aztecas— no olvidaba tomar también en cuenta". . . la edad que no se había consumido aún y en la cual él vivía", tomo II, pp. 348-349.

terpretando un manuscrito mexicano, el cual se halla reproducido en la lámina X de la edición en 8° de los *Sitios de las cordilleras*. El autor cuenta las siguientes cuatro edades: Tlaltonatiuh, la edad de la tierra; Tletonatiuh, el sol de fuego; Ehecatonatiuh, la edad del viento, y Atonatiuh, la edad o el sol de agua. La quinta edad, según los aztecas, era en la cual ellos se encontraban viviendo el momento de producirse la llegada de los españoles, y cuyo final habría de estar señalado por temblores de tierra.[102] Esta clasificación ya no corresponde con la clasificación de los cuatro soles dada por el excelente especialista del pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos, J. Soustelle. Es verdad —como bien lo señala Humboldt— que el orden de sucesión de estas cuatro edades ". . .no está siempre descrito de la misma manera". Las crónicas de Cuauhtitlán cuentan un sol de Agua, un sol de Tigre, uno de Lluvia y un cuarto de Viento. Otras fuentes cuentan así: Sol de tigre, de Viento, de Lluvia y de Agua; tal es el orden adoptado por Sousteile.[103] Del estudio humboldtiano sobre los cuatro o los cinco soles mexicanos —que el autor encuentra en las cuatro destrucciones— deberemos retener también el emblema de cuatro elementos: la tierra, el fuego, el aire, y el agua, los cuales corresponden a los cuatro elementos de la antigüedad clásica.[104]

Humboldt y los manuscritos mexicanos

Humboldt proporciona gran cantidad de detalles sumamente interesantes sobre los manuscritos mexicanos que tuvo oportunidad de consultar, tanto en México como en Europa. La descripción y los comentarios que hace de ellos, constituyen la primera tentativa científica en la historia de la paleografía americanista. No conocía la lengua náhuatl, por lo tanto le era imposible leer los manuscritos elaborados por los comentaristas indios después de la Conquista, en los cuales estos últimos habían dejado registrados documentos e información en caracteres del alfabeto latino, pero siempre en lengua indígena. Nuestro autor lamenta profundamente su ignorancia en este aspecto, pero aún así, sus comentarios son muy atinados y prueban con holgura que fue capaz de descifrar con facilidad los manuscritos mexicanos, lo cual de por sí constituye una hazaña nada común. Humboldt se sintió indignado ante el estado de abandono en que encontró algunos documentos. Relata la triste y lamentable aventura del caballero Lorenzo Boturini, quien después de haber reunido —entre 1730 y 1735, y a un alto costo de dinero y esfuerzo— una gran cantidad de valiosísimos

---

[102] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 118-119.
[103] Jacques Soustelle, *op. cit.*, pp. 14-15
[104] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 130-131 ". . .reaparece, en las cuatro destrucciones, el emblema de cuatro elementos: *la tierra, el fuego, el aire y el agua*".

documentos mexicanos, fue arrestado y devuelto a España donde se le condenó a prisión. Más tarde fue indultado por el rey, advirtiendo entonces que había sido despojado de todos sus manuscritos. Éstos, que quedaron ". . .arrumbados en los archivos del virreinato de México, en su mayoría desaparecieron. Si de ellos se conserva el recuerdo, es tan sólo gracias al catálogo que el infortunado Boturini publicó en su libro".

Después de presentar una información muy precisa sobre el material de que están hechos estos manuscritos: cueros de ciervo, telas de algodón o papel de maguey, Humboldt proporciona datos acerca de sus dimensiones, de su estado de conservación y de sus colores, e indica la manera como se los había plegado: ". . .casi siempre en zigzag. . .poco más o menos como el papel o la tela de nuestros abanicos".[105]

Define también las características de la escritura mexicana. Aunque al mencionar un manuscrito mexicano utiliza la expresión de "escritura jeroglífica", no deja de especificar que se trata más bien de "pintura indígena de un género mixto", en virtud de la combinación de representaciones ". . .en parte pictográficas e ideográficas, y en parte fonéticas". Humboldt conoció y manejó los manuscritos más interesantes, aquellos que aún en la actualidad prestan servicio a los estudios americanistas. Menciona en forma especial al Codex Borbonicus, de París, y al Codex Mexicanus, del Museo Borgia, en Veletri, conocido hoy en día como Códice Borgia. También señala la existencia de los dos Códices (A y B) del Vaticano (3 738 y 3 776), los cuales —afirma— fueron ignorados por Robertson.

Por último menciona el manuscrito de Dresde, al que en el título del párrafo que dedica a su estudio lo llama simplemente *manuscrito jeroglífico*, a secas, sin agregar "azteca" o "mexicano", lo cual no deja de hacer en la mayoría de los otros casos. Esta falta de precisión no se debe a un mero olvido, sino a que el manuscrito de Dresde en verdad le pareció muy distinto de los demás documentos puramente aztecas que había tenido ocasión de consultar:

> . . .Lo que ante todo lo hace por demás notable —observa nuestro autor— es la disposición de los jeroglíficos simples, muchos de los cuales están ordenados por líneas, como una auténtica escritura simbólica. . . es evidente que el *Codex mex.* de Dresde no se parece a ninguno de esos *libros rituales*. . .etc.".[106]

---

[105] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 195-196.

[106] *Vues des Cordillères*, tomo II, p. 270. Humboldt cita aquí, pues, uno de los tres manuscritos mayas que sobrevivieron al auto de fe que realizó Diego de Landa entre 1549 y 1550. Los dos restantes son: el de Madrid, y el que fuera descubierto por pura casualidad en 1860, en la Biblioteca Nacional de París. Se sabe que estos manuscritos

Es posible percibir aquí la asombrosa perspicacia de Humboldt. Desconoce casi totalmente la civilización maya, a la que alude al referirse a los primeros hallazgos logrados en Palenque, pero aún así se da cuenta de que el manuscrito de Dresde —del cual reproduce una lámina (XVI de la edición en 8°)— es totalmente diferente de los documentos aztecas propiamente dichos.[107] Asimismo, comprende perfectamente bien que lo que tiene ante sus ojos no es una escritura indígena de género mixto, sino una verdadera escritura geroglífica, que por largo tiempo permaneció indescrifrada.

Los monumentos del Perú

La estadía de Humboldt en el Perú fue breve. Habiendo entrado al país por Ayabaca, el 2 de agosto de 1802, lo abandonaría el 24 de diciembre de 1802, partiendo de Lima.

A pesar del poco tiempo que permaneció en el Perú, el autor nos ha dejado en sus libros una buena cantidad de información acerca de este país: datos de mucho interés pero que se hallan totalmente desperdigados. Nos encontramos con ellos, aquí y allá, en casi todas sus obras, incluso en aquellas cuyo título hace suponer que nada tienen que ver con el Perú: tal es el caso del *Ensayo Político sobre la Nueva España*.

De todos modos, lo esencial de su información acerca de dicho país puede ser extraído de tres fuentes principales: los *Cuadros de la Naturaleza, los Sitios de las cordilleras* y el *Cosmos*.

Humboldt no visitó todos los sitios arqueológicos del antiguo imperio peruano. Cruzó la provincia septentrional de dicho imperio, o sea el Chinchasuyo —que abarcaba el Ecuador actual (la antigua Audiencia de Quito)— y la mitad norte del Perú de hoy. Es decir que el viajero alemán recorrió solamente una porción bastante reducida del área total ocupada por el Inca.[108] A partir de Quito comenzó a ver restos de arquitectura incaica. Fundamentalmente se trataba de los ". . .admirables restos de la larga ruta construida por los incas, esa obra gigan-

---

fueron descifrados con todo esmero y seriedad por E. Efreinov, I. Kossareo y V. Oustinov, bajo la dirección del profesor Sobolev. Véase al respecto: Henri Stierlin, *Maya, Guatemala, Honduras et Yucatan*, Friburgo, Oficina del libro, 1964, pp. 51-52.

[107] En la última edición de los *Tableaux de la Nature* (1866), ya citada, menciona los hallazgos realizados en Yucatán, y cita los trabajos de Antonio del Río (1822), de Stephens (1843), de Catherwood (1844) y de Prescott. *Tableaux de la Nature*, pp. 223-227.

[108] Véase en particular: Roberto Levillier, *Los Incas, Publ. de la Escuela de Estudios hispano-americanos de Sevilla*, Sevilla, 1956, 259p., cap. I, pp. 3-32, así como el mapa fuera de texto al principio del volumen. Según el autor, el imperio incaico se extendía sobre un área de 1 738 710 km^2 (p. 28).

tesca que establecía una comunicación entre todas las provincias del imperio sobre una extensión de más de cuatrocientas leguas".[109]

Más adelante recuerda haber hallado ". . .ruinas más magníficas aún de las antiguas rutas peruanas sobre el camino que conduce la Loxa al río Amazonas, cerca de los Baños de los Incas, sobre el Páramo de Chulucanas, no lejos de Guancabamba, y alrededor de Ingatambo, junto a Pomahuaca".[110]

Hace una detallada descripción de las calzadas peruanas: de más o menos siete metros de ancho, pavimentadas de pórfido, de piedra laja o de grava consolidada, sus cimientos ". . .penetran en el suelo a gran profundidad". Estos caminos nada tienen que envidiar a las rutas romanas que Humboldt viera en Italia, en el mediodía de Francia y en España.[111] A lo largo de estas rutas, ". . .y casi siempre a intervalos iguales, uno se encuentra con habitaciones construidas con piedras talladas en forma regular. Son especies de caravaneras denominadas *Tambos* o *Inca-Pilca*, palabra derivada de *Pircca*, que posiblemente quiere decir muralla".

A estos tambos, el viajero también suele llamarlos hostales, o fortaleza.[112]

Con la ayuda de planos que él mismo levantaba sobre el terreno, Humboldt describe con gran precisión algunos edificios peruanos. Primeramente se refiere al Palacio del Callo, llamado *Casa* o *Palacio del Inca*, ubicado en el Ecuador actual, a tres leguas del Cotopaxi y al norte de Mulahaló;[113] señalando que esta casa del Inca ya había sido descrita por La Condamine[114] y por Jorge Juan y Antonio de Ulloa.[115] Humboldt comprueba que en las descripciones de estos últimos hay gran cantidad de datos inexactos. Supone que Juan y Ulloa quisieron representar en sus planos ". . .un monumento *restaurado*" y no el monumento tal y como se hallaba en la época en que ellos lo visitaron. Por su parte, Humboldt presenta el plano del edificio, así como un dibujo que reproduce un sector de la fachada.[116]

---

[109] ¿Cuatrocientas leguas? Humboldt se equivoca totalmente, pues se sabe que las rutas peruanas alcanzaban los 16 000 km. de extensión. Humboldt menciona también la existencia de puentes colgantes usados por los antiguos peruanos para franquear ríos y abismos. En junio de 1802 el propio Humboldt pasó por uno de estos puentes sobre el río de Chambo, cerca de Penipé. En sus *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 186-192 se encuentra la descripción que hace de este "puente de maroma" o "puente de hamaca", así como la Lámina XII, en la cual el viajero dibujó esta rudimentaria obra de ingenio, sobre la cual se aventuró a pasar, no exento de un gran recelo.

[110] *Tableaux de la Nature, op. cit.*, pp. 663 y 665.

[111] *Ibid.*, p. 664.

[112] *Ibid.*, p. 663.

[113] *Veus des Cordillères, op. cit.*, tomo II, pp. 100-111, *Maison de l'Inca, à Callo, dans le royaume de Quito.*

[114] La Condamine, *op. cit.*

[115] Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Viaje a la América Meridional, op. cit.*

[116] *Vues del Cordillères*, tomo II, lam. IX.

Asimismo, Humboldt habla sobre el castillo de Inga-Pirca o *Pared del Inca* al que le da el nombre de "Casa fortificada del Inca". Este edificio —igualmente ubicado en el actual territorio ecuatoriano— se halla en la Cordillera del Assuay, provincia del Cañar. Es una construcción muy bella, que en numerosos aspectos recuerda la del templo del sol en el Cuzco.[117]

No lejos de este castillo de Inga-Pirca, en Cañar, Humboldt visitó el Inga-Chungana o juego del Inca, que se encuentra situado sobre una colina rocosa. Una especie de sillón tallado en la roca y ubicado al centro de un recinto ovalado, permite a quien se sienta en él, disfrutar ". . .del más encantador de los panoramas, sobre el fondo del valle de Gulan. . . Este rústico asiento sería un bello adorno en los jardines de Ermenonville y de Richmond. El príncipe que haya elegido este lugar no era insensible a las bellezas de la naturaleza; pertenecía a un pueblo al que no tenemos derecho de llamar bárbaro".

Los indios, ". . .que son los anticuarios de la región", explicaron a Humboldt que el príncipe se sentaba allí para presenciar una especie de juego de pelota. La pelota bajaba la pendiente que va de la parte superior donde se halla el asiento hasta una ". . .abertura que se ve en el peñasco al borde el precipicio", tomando un ". . .sendero angosto, tallado en el gres", que conduce a una gruta ". . .en la cual, según la tradición de los indios, existen tesoros que fueron ocultos allí por Atahualpa. Se asegura que un hilo de agua bajaba en otros tiempos por este sendero".[118]

Esta minuciosa observación es interesante por varios conceptos. En la actualidad se supone que este juego del Inca era un altar de sacrificios, y que por el pequeño sendero practicado en la roca corría la sangre hasta la cabeza de los Dioses Progenitores, tallados a dos centenares de metros más abajo. Humboldt recorrió estos senderos o acequias hasta el valle de Gulan, donde encontró el peñasco de Inti-Guaicu (barranco del sol) Se trata de una masa de gres ". . .que no tiene más de cuatro o cinco metros de altura". Sobre una de las caras de dicho peñasco ". . .cortado a pico como si hubiese sido labrado por la mano del hombre", nuestro viajero pudo observar ". . .círculos concéntricos que representan la imagen del sol" grabados sobre la roca. Señala que los españoles intentaron destruir estas imágenes a golpe de cincel.[119]

A pesar de esta descripción tan precisa, es evidente que Humboldt no logró descubrir qué uso se le había dado al juego del Inca. Su amor

---

[117] *Vues del Cordillères*, tomo I, *Monument peruvien du Cañar*, pp. 289-297 e *Inga-Chungana, près du Cañar*, pp. 302-306; y finalmente, *Interieur de la maison de l'Inca, au Cañar*, pp. 307-314.

[118] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 302-306.

[119] *Vues des Cordillères, Rocher d'Inti-Guaicu*, tomo I, p. 298-301

romántico hacia la naturaleza lo conduce incluso a atribuir sus propios sentimientos al Inca o al señor que tomaba asiento en el sillón de roca. No era posible que un hombre que podría contemplar semejante paisaje, fuera un bárbaro.

Volveremos sobre las reflexiones que el estudio de las civilizaciones americanas motivó en Humboldt. Estas civilizaciones presentan asombrosos contrastes por la coexistencia —muy desconcertante para él— de aspectos bárbaros (antropología, sacrificios humanos) y aspectos civilizados (sistema solar, plantas cultivadas, etcétera). Por otra parte, Humboldt no da demasiado crédito a las explicaciones de los indios. No ve cómo es que la famosa pelota habría podido correr por la acequia practicada en el peñasco: ". . .En el caso de que esta hipótesis fuese cierta —concluye— ¿no habría acaso al final de la cadena (la acequia o el sendero) algún agüjero en el que las pelotas hayan sido recibidas al término de su carrera?".[120]

Es necesario advertir también, la manera en que los indios consideran su pasado. Al igual que los de México —quienes creen que de la pirámide de Cholula saldrán guerreros armados para atacar a los españoles— los indios del Perú han conservado en su corazón el recuerdo de Atahualpa. Parecen haber olvidado el uso que se le daba en realidad al juego del Inca, donde se sacrificaban hombres y llamas sobre dos altares distintos. Hablan, en cambio, de pelotas o de balones luego de un hilo de agua, todos los cuales habrían corrido por la acequia cavada en la roca. ¿Se trata acaso de una forma falseada de responder a las preguntas mediante explicaciones más o menos convincentes, a fin de poder ocultar la verdad a los extranjeros?

El caso es que, sin sospecharlo siquiera, Humboldt estuvo muy cerca de la verdad; y no menos cierto es el hecho de que, a pesar de su ignorancia acerca de lo que el juego del Inca pudo haber sido realmente, la descripción que hace del mismo sigue siendo —en la historia de las antigüedades peruanas— una de las mejores que nos han quedado.[121]

En el Perú propiamente dicho, Humboldt visitó y describió los edificios que hallara en el páramo de Chulucanas, junto a Guayaquillo,

---

[120] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 305.

[121] Véase especialmente, fray José María Vargas, O.P., *Ecuador: Monumentos históricos y arqueológicos. Instituto Panamericano de Geografía e historia. Comisión de historia*, tomo IX, México, 1953, p. 16 y siguientes. Después de mencionar las descripciones de Cieza de León, La Condamine y Juan y Ulloa, el autor destaca la importancia de Humboldt, quien fuera el primero en realizar observaciones científica sobre los monumentos arqueológicos del Ecuador. Señala que la explicación actual acerca del uso que se le daba al Inga-Chungana, coincide con las tradiciones *cañaris* registradas por Molina, Sarmiento de Gamboa, el P. Cobo y Cristóbal de Albornoz, mientras que por su parte, González Suárez piensa que se trataba más bien de un edificio religioso consagrado a las Vírgenes del Sol.

entre Ayacaba y Huancabamba, a mil cuatrocientas toesas de altura.[122]

> Las ruinas de la antigua ciudad de Chulucanas son muy notables a causa de la extrema regularidad de las calles y del alineamiento de los edificios. . . Las casas, construidas de pórfido, se hallan distribuidas en ocho cuarteles formados por calles que se cortan en ángulo recto. Cada cuartel contiene doce pequeñas moradas, de modo que son noventa y seis en total las que existen en el secto de la ciudad cuyo plano presentamos en la sexagésima segunda lámina.

Analiza la disposición interna de las habitaciones y la compara con la de Herculano. En el centro de la ciudad se hallan restos de cuatro especies de torres "de forma oblonga". Finalmente, fuera de la ciudad, Humboldt observa una colina ". . .dividida en seis terrazas, cada una de cuyas hiladas está revestida con sillares". Menciona la existencia de *baños* del Inca, aunque no los describe.[123]

En Cajamarca y el Pultamarca Humboldt halla vestigios del "*lavadero de los pies*" o "*Baño de pies del Inca*", pero en este caso al igual que en el anterior, tampoco los describe.[124]

La fortaleza incaica de Cajamarca —escribe Humboldt— fue destruida ". . .por el arrebato imprudente con que los ávidos conquistadores quebrantaron los muros y los cimientos de todos los recintos con el fin de descubrir tesoros que suponían se hallaban profundamente enterrados".

Las ruinas de este palacio, que ". . .consisten en bloques de piedra cortados muy regularmente y superpuestos, sin argamasa, unos sobre otros, lo mismo que en la fortaleza de Cañar o *Inca-Pilca*", sirven de base a la prisión y a la *Casa del Cabildo* de Cajamarca".[125]

Fue en la capilla de esta prisión donde Humboldt pudo ver la célebre cámara donde fuera encerrado Atahualpa en 1532. En ella puede verse la marca que —según se dice— fue hecha por los españoles para indicar hasta qué altura ". . .él se comprometía a llenar de oro dicho recinto".[126]

Humboldt captó admirablemente bien en qué consiste la originalidad de la arquitectura peruana. No radica en la concepción arquitec-

---

[122] *Vues des Cordillères,* tomo II, *Plan d'une maison fortifiée de l'Inca, située sur le dos de la Cordillère de l'Assuay. Ruines de l'ancienne ville peruvienne de Chulucanas, pp. 326-333.*

[123] *Vues des Cordillères,* tomo II, pp. 331-333.

[124] *Tableaux de la Nature,* pp. 685-687. Los baños del Inca en Pultamarca eran alimentados por una fuente termal (aguas sulfurosas), cuya temperatura fue tomada por Humboldt.

[125] *Tableaux de la Nature,* p. 686.

[126] *Ibid.,* pp. 688-691.

tónica, bastante primitiva, ni en la ornamentación, muy escueta y a veces hasta inexistente, sino en la perfección del labrado y disposición de las piedras. Es por esta razón que él insiste tanto sobre la técnica del corte de las piedras y de su trabazón. Desafortunadamente, sólo tuvo oportunidad de observar muestras de mampostería hecha de bloques de piedra cortados regularmente y de forma rectangular.

> Las piedras del Callo —afirma— están cortadas en paralelepípedos; no son todos del mismo tamaño, pero forman hiladas tan regulares como las de las fábricas romanas.

Contradice formalmente las aseveraciones de W. Robertson, a quien se refiere diciendo:

> Si él hubiera podido ver tan sólo un edificio peruano. . . sin duda se habría abstenido de decir que los indígenas aceptan las piedras tal y como vienen de las canteras: triangulares las unas, cuadradas las otras, unas convexas, otras cóncavas; y que el exageradamente ponderado arte de este pueblo no consistía más que en la disposición de estos elementos informes".[127]
> Por el contrario ". . .en todos los edificios que datan de la época de los incas, las piedras están cortadas con admirable esmero en la cara externa, mientras que la cara posterior se muestra irregular y a menudo angulosa.

En el mismo párrafo, Humboldt especifica que la cara exterior de las piedras "es convexa y cortada en bisel".

Si bien le asiste razón al atacar tan violentamente a Robertson en este aspecto, recalcando que los antiguos peruanos eran verdaderos maestros en materia de albañilería, Humboldt comete un error al negar la existencia de lo que se ha dado en llamar "el estilo ciclópeo", al cual W. Robertson se refiere en forma manifiesta.

> Durante nuestra prolongada estadía en la cordillera de los Andes, no nos hemos encontrado jamás con alguna edificación que se asemejara a aquéllas que se les da el nombre de ciclópeas".[128]

Lo que sucedió fue simplemente que no tuvo ocasión de ver ninguna. Por otra parte, se sabe que la construcción poligonal o ciclópea exigía, al igual que la disposición rectangular, un conocimiento perfecto de la técnica de corte y ensamble. Robertson —que oyó hablar

---

[127] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 107-108.
[128] *Ibid.*, tomo II, p. 105 y p. 108.

de este estilo— se figuró que las formas irregulares de las piedras utilizadas en este tipo de construcción no eran fruto de la habilidad de las civilizaciones indígenas sino el precio que la imperfección propia de las mismas debió pagar. Este autor creía que, en el mejor de los casos, la capacidad de los peruanos no iba más allá de amontonar mal que bien los materiales que la naturaleza les ofrecía. Es fácil comprender la crítica de Humboldt a la vez que las lagunas de su información. De ambos tipos de disposición, él vio solamente uno: aquél en donde ". . .las piedras rectangulares están cortadas en forma regular y ensambladas en forma tan estrecha, que ofrecen a la vista una superficie perfectamente lisa".[129]

Por último Humboldt describió y dibujó con gran precisión la forma trapezoidal de las aberturas (puertas y ventanas) de los monumentos, así como los voladizos y las espigas que son "la característica principal de la arquitectura incaica".[130] Especialmente en el interior de la Casa del Inca, en el Cañar, observó la presencia de nichos ". . .practicados en los muros y utilizados como armarios". Entre estos nichos hay espigas a las que Humboldt describe como ". . .piedras cilíndricas de superficie pulida, que sobresalen cinco centímetros de los muros: los indígenas nos han asegurado que sirven para colgar armas o ropajes".

En las esquinas, hay también ". . .largueros de pórfido de forma extraña" que, según supone Humboldt, eran utilizados para suspender de ellos las cuerdas de las hamacas,[131] sin embargo no hace ninguna referencia a los largueros exteriores, que por otra parte dibujó, y que aparecen en la Lámina IX de su edición en 8° de los *Sitios de las cordilleras.*[132]

Estas son, en suma, las observaciones realizadas por Humboldt sobre las técnicas empleadas por los constructores peruanos. Es una lástima que no haya visitado el Cuzco ni sus alrededores, hecho que no sólo habría dado pie a descripciones más detalladas, sino que además le habría evitado incurrir en su error acerca de la arquitectura denominada ciclópea. Sin embargo, nuestro autor sabe —y no se equivoca en

---

[129] Alfred Metraux, *Les incas*, París, Sevil, 1962, p. 140. El autor distingue dos estilos: el labrado y trabazón ciclópeos y el sistema de hilados rectangulares. "Estos dos estilos empleados en forma simultánea, derivan posiblemente de dos tradiciones distintas". Existe un "tercer tipo de labrado y disposición de las piedras" que parece ser el modelo perfeccionado del sistema de hilados rectangulares. "La diversidad de cada sistema corresponde simplemente al uso destinado a los muros"; véase el párrafo titulado: *La Cité Inca*, pp. 137-143, en Métraux.

[130] *Ibid.*, p. 142.

[131] *Vues des Cordillères*, tomo I, p. 312.

[132] *Ibid.*, tomo II, pp. 100-101. Métraux supone que las salientes o espigas externas de las fachadas pudieron servir como clavijas para el amarre de las cuerdas que sujetaban el bálago del tejado, o bien tan sólo como adorno, *op. cit.*, p. 142.

ello— que las ruinas del Castillo de Incapirca (la Casa del Inca) se asemejan, en su estructura, a la del templo del sol en el Cuzco.[133] Es decir que, a pesar de todo, logró una visión de conjunto bastante precisa de la arquitectura incaica, a la cual dio el nombre de arquitectura peruana, hablando también de "estilo peruano". Asimismo, Humboldt identifica el carácter del arte arquitectónico de los antiguos peruanos, por cuanto observó la extraordinaria semejanza de los monumentos visitados:

> Resulta imposible examinar atentamente un sólo edificio del tiempo de los incas —asegura— sin reconocer su mismo carácter en todos los demás que cubren las laderas de los Andes sobre una extensión de 450 leguas, desde los 1 000 hasta los 4 000 metros de altitud sobre el océano. Se diría que un sólo arquitecto construyó esa gran cantidad de monumentos, tanto es como este pueblo montañés se aferraba a sus costumbres domésticas, a sus instituciones civiles y religiosas, a la forma y distribución de sus edificios.[134]
> Esta arquitectura . . .no puede causar asombro ni por el tamaño de las moles ni por la elegancia de las formas;[135] ". . .no iba más allá de las necesidades de un pueblo montañés, no conocía pilastras, ni columnas, ni arcos de medio punto: surgida en un territorio erizado de rocas y peñascos, sobre mesetas prácticamente desprovistas de árboles, no imitaba —como en cambio lo hizo la arquitectura de los griegos y de los romanos— el ensamble de una estructura de madera. Simplicidad, simetría y solidez: he aquí las tres características por las cuales y con todos los honores, se distinguen los edificios peruanos.[136]

[133] *Ibid.*, tomo I, p. 292.
[134] *Tableaux de la Nature*, p. 105
[135] *Vues des Cordillères*, tomo II, p. 110
[136] *Ibid.*, tomo I, p. 308.

7

Las civilizaciones amerindias. La "civilización" y las civilizaciones

EL nivel técnico

Los hechos de civilización que Humboldt acaba de tratar, constituyen para él la prueba evidente de que los pueblos precolombinos no pueden ser considerados como bárbaros. Sus monumentos, su sistema cosmogónico y sus manuscritos atestiguan que ellos habían alcanzado un nivel relativamente avanzado de civilización. Ahora nuestro autor vuelve su vista hacia los logros obtenidos en el campo de la técnica. En algunos dominios tales como la agricultura y la metalurgia, estos pueblos habían realizado asombrosos descubrimientos, pero el desarrollo de los mismos fue frenado por carencias y por lagunas igualmente sorprendentes. Por ejemplo, estos pueblos desconocían la ganadería, es decir que pasaron directamente del nomadismo a la agricultura: grave anomalía que contradice el esquema según el cual las civilizaciones habrían debido pasar necesariamente del nomadismo al pastoreo y de éste a la agricultura.[1] Finalmente, la persistencia del canibalismo y de los sacrificios humanos planteaba dilemas poco menos que insolubles.

Así pues, Humboldt puso de manifiesto los tres problemas a que debe hacer frente todo observador al comenzar el estudio de las civilizaciones amerindias. Al hilo de sus descripciones, es posible observar que las curiosas discordancias entre los aspectos llamados "civilizados" y los aspectos considerados como "bárbaros", lo conducen a sugerir nuevas definiciones de lo que es civilización. Si bien por un lado,

[1] Este es el esquema más antiguo en la historia de la etnografía, y se ubica en los cimientos de la tesis del evolucionismo social y cultural correspondiente al siglo XVIII y a la primera mitad del XIX. Dicha tesis apoya la unidad física del hombre, el empleo del método comparativo y la idea de que las sociedades evolucionadas no siempre se hallan exentas de costumbres arcaicas o "bárbaras". Véase *Histoire de la Science*, Gallimard, 1957, pp. 1504-1505.

en términos generales, nuestro autor se mantiene fiel al concepto de civilización que el siglo XVIII se había forjado, por el otro no puede abstenerse de poner de manifiesto ciertas nociones que, aun sin llegar a derrumbarlos por completo, hacen estremecer seriamente a tres de los pilares fundamentales del pensamiento filosófico de su época, a saber:

— una especie de determinismo simplista que tendían a someter estrechamente la historia de los hombres, al medio.

— la idea, más o menos tácitamente aceptada, de que en todos los puntos del globo los pueblos han pasado necesariamente por las mismas experiencias culturales.

— la creencia en el desarrollo uniforme y armónico de todos los sectores de la vida social.

Es fácil advertir las razones por las que Humboldt no pudo abstenerse de poner en tela de juicio estas ideas. Precisamente, se hallaba frente a un mundo que, para un europeo, presentaba un esquema "aberrante", y cuyo análisis sometía a dura prueba los conceptos etnocéntricos o europeocéntricos que forzosamente eran los suyos.

Los problemas de los procesos económicos

Ausencia de la cría de ganado

En todos sus escritos, Humboldt pone de relieve el carácter particular de las sociedades precolombinas, que se distinguen netamente de todas las demás sociedades humanas. Dentro de niveles que difieren enormemente según las regiones, aquéllas no conocieron más que dos modalidades de vida económica: o bien la recolección de frutos silvestres, la pesca y la caza, en el seno de grupos nómadas o semi—nómadas, o bien una agricultura bastante diversificada, entre los pueblos que no tenían mucho de haberse sedentarizado.

> La raza americana que —si se exceptúa a los esquimales— es en todas partes la misma, desde el grado 15° de latitud norte hasta el grado 55° de latitud sur, pasó de la caza a la agricultura saltándose la etapa pastoril.[2]

En la historia económica amerindia falta pues un eslabón sumamente valioso ¿Acaso no existían en América especies animales que pudieron haber sido domesticadas? Por supuesto que sí. Estaban el *Bos americanus* (bisonte) y el *Bos moschatus* (buey almizclero) de América

[2] *Tableaux de la Nature, op. cit.*, pp. 33-34. En el mismo pasaje escribe: "La vida pastoril —esa benéfica intermediaria que a las hordas de cazadores nómadas las sujeta al suelo cubierto de hierbas, y de alguna manera las prepara para la agricultura— fue desconocida pues, por los aborígenes de América", *ibid.*, p. 29.

del Norte; las llamas, pacos o alpacas, guanacos y vicuñas de la región andina, mientras que en las Montañas Rocosas existía una variedad de borrego salvaje (el Tayé de California), semejante al carnero del viejo continente, (*Ovis musimon*).

Pero los indios no se mostraron interesados en domesticar a estos animales, ni los emplearon en las labores agrícolas. Cuando más, podría hacerse mención de un pueblo del noroeste de México, el cual, según el testimonio de Gómara, habría extraído de los bisontes "de qué vestirse, comer y beber".[3]

La ausencia de bóvidos, de equinos y de ovinos no es hecho suficiente para explicar las razones que hayan tenido los indios para abstenerse de practicar la cría de ganado.

¿De qué manera justifica Humboldt esta falta?

> Al examinar con atención esta parte salvaje de América (se trata de la región del Orinoco), uno se creería transportado a aquellos primeros tiempos en que la tierra fue poblándose poco a poco, uno creería estar asistiendo al nacimiento de las sociedades humanas. En el viejo mundo vemos que la vida pastoril prepara a los pueblos cazadores para la vida agrícola. En el nuevo, buscamos en vano esas etapas progresivas de la civilización, esos momentos de reposo, esas pausas en la vida de los pueblos. La exuberancia de la vegetación es un obstáculo para las correrías de caza de los indios, al igual que en los ríos, semejantes a brazos de mar, la profundidad de las aguas impide la pesca durante meses enteros. Las especies de rumiantes que constituyen la riqueza de los pueblos del viejo mundo, están ausentes en el nuevo. El bisonte y el buey almizclero no han sido reducidos jamás al estado de domesticidad. La multiplicación de las llamas y de los guanacos no logró dar nacimiento a las costumbres de la vida pastoril. En la zona templada, tanto sobre las riberas del Missouri como sobre la meseta del Nuevo México, el americano es cazador; pero en la zona tórrida, en las selvas de la Guayana, cultiva la mandioca, las bananas y a veces el maíz. Tan admirable es la fertilidad de la naturaleza que el campo del indígena constituye una pequeña porción de tierra; desbrozarla, es pegar

---

[3] *Ibid.*, cap. XVII, Rebaños de América. Humboldt cita la *Historia General de las Indias*, de Gómara; pero parece no haber leído correctamente el pasaje en el que su autor habla de estos bisontes domésticos, pues deja suponer que cuando Gómara dice que tales pueblos extraían de dichos animales "de qué deber" se estaba refiriendo a la leche producida por los mismos. Se trata del párrafo intitulado: "*De las vacas corcovadas que hay en Quivira*", pero en ningún momento Gómara dice que los indios bebían la leche de esas vacas corcovadas. Por el contrario, dice: de estos animales sacan de qué comer, beber, vestirse, calzarse, etc. y beben su sangre. Ahora bien, al comentar el pasaje, Humboldt considera útil basarse en Prescott para suponer que la bebida extraída de estos bisontes "bien podía ser la sangre". Pero en realidad, Gómara no dice otra cosa. Véase Gómara, *Historia General de las Indias*, BAE, tomo 22, Madrid, p. 288, *col. B.* y p. 289, *col. A.*

fuego a las malezas; cultivarla, es confiar al suelo unas cuantas semillas o cogollos.[4]

De estas líneas hemos de recoger dos hechos fundamentales. En primer lugar el de que la civilización amerindia se desarrolló en un medio natural en el cual el hombre hallaba mayores dificultades que en Europa: los espacios eran inmensos y no se contaba con la presencia de los rumiantes más útiles. En segundo término el de que, cuando el indígena se dedicaba a la agricultura, una fertilidad excesiva limitaba exageradamente sus necesidades.[5]

En otro pasaje, Humboldt liga esta idea a una observación realizada sobre el terreno.

> El habitante de los trópicos —escribe— siente menos la necesidad de los animales domésticos que el habitante de la zona templada, pues la fertilidad del suelo lo dispensa de tener que cultivar una gran extensión de terreno y porque los lagos y los ríos están colmados de gran cantidad de peces fáciles de coger y que proporcionan un abundante sustento. El viajero europeo se asombra al ver que los salvajes de la América meridional realizan los más penosos esfuerzos para amansar monos, *manaviris* (*Ursus caudivolvula*), o ardillas, en tanto que no procuran reducir el estado de domesticidad los numerosos animales útiles que se ocultan en las selvas circundantes.[6]

Aparece aquí un nuevo elemento. Si el medio determina en primer lugar las costumbres sociales, es por cierto al hombre a quien le corresponde sacar provecho de ese medio; en este caso, utilizar los animales que en él habitan.

El maíz, cereal americano por excelencia, es sumamente fecundo. En su estudio acerca de los vegetales americanos, Humboldt calculó que una fanega de maíz puede llegar a producir hasta ochocientas fanegas de dicho cereal. El rendimiento promedio es de 160 a 1, lo cual es en verdad asombroso. Por otra parte el maíz se adapta más fácilmente que el trigo, y se puede cultivar en las tierras calientes, en las templadas y aún en las tierras frías de la Nueva España. Humboldt se sintió vivamente impresionado ante la riqueza de la agricultura americana.

---

[4] *Relation hist.*, tomo VII, libro VII, cap. XXII, pp. 333-334.

[5] En el mismo pasaje, p. 335, Humboldt destaca que numerosas tribus del Orinoco practican un semi-nomadismo combinado la caza con la agricultura. ". . .el indígena del Orinoco viaja con sus semillas, transporta sus cultivos (*conucos*) al igual que el árabe transporta su tienda y cambia de área de pastoreo". Tales costumbres no permitieron el desarrollo de zonas permanentes de cultivo como las que hay en Europa, en las que los cereales ". . .exigen vastos terrenos y trabajos más asiduos". *ibid.*, p. 335.

[6] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo III, libro IV, cap. IX, pp. 61-62.

En el *Ensayo Político sobre la Nueva España,* Humboldt indica un cierto número de vegetales de los cuales, sabe que fueron descubiertos y cultivados por los indios.[7] La lista comprende la mandioca (*Manihot utilissima*; *Manihot dulcis*); la Yuca (*Manihot esculenta*); el maíz (*Zea mays*); la papa (*Solanum Tuberosum* y de más variedades); la patata dulce (*Ipomaea* batatas), llamada *apichu* en el Perú y *camote* en México; el tomate (*Lycopersicum esculentum*), también denominado *jitomate*; lo que él da en llamar "pistacho de tierra" y que no es otra cosa que el cacahuate o maní (*Arachis hipogea*); la guindilla (*Capsium annum*), mejor conocido bajo el nombre de *Chile, ají o pimienta*; la *quinoa o quinua* del Alto Perú (*Chenopodium quinoa*); la judía (*Phaseolus vulgaris, Ph. multiflorus*, etc.), llamada *frijol* en México y *puruto o poroto* en quechua; las cucurbitáceas, de las que indica solamente una variedad peruana (a la que llama *capallu*); la vainilla (*Vanilla fragans*); el cacao (*Theobroma cacao o Th. angustifolium*). En la *Narración histórica*, no olvida mencionar la excelencia de frutas tropicales tales como el mamey (*calocarpum mammosum y mammea* americana); la *palta o aguacate* (Persea americana), así como las diversas variedades de anomas: el *jachalí* (*Annonna reticulata, An. lutescens*), la *chirimoya* (*Annona cherimola*), el *corosol* (*Annonna mericata*), más conocido como *guanábana;* la *Papaya* (Caricapapaya), y finalmente la *piña o ananá* (*Ananas sativus*). Asimismo, nuestro autor sabía que los indios americanos cultivaban una variedad de algodón (*Gossypium barbadensis*), y que entre los demas vegetales de aplicación textil o industrial conocidos por ellos se contaban el ágave, o sea el *ixtle* (Agaveixtli), el *maguey* (Agabe americana) y el *henequén* (*Agave furchroydes*), del cual sabía que los indios fabricaban papel y que era también utilizado para hacer cuerdas y sogas;[8] el tabaco (*Nicotina tabacum y N. rustica*), el índigo o *añil* (Indigofera sufructicosa), el palo de Campeche, etcétera.

Hemos seleccionado estos pocos ejemplos a fin de demostrar que Humboldt estaba muy al tanto del enorme valor de las diversas plantas útiles conocidas por el mundo indígena desde antes del descubrimiento. Por otra parte es verdad que incurrió en algunos errores al atribuir a ciertos vegetales un origen americano; tal es el caso del bananero (Musa), el cual proviene de Asia, y no de América como afirma nuestro autor. A su juicio, el conjunto de estas observaciones prueba que

---

[7] *Ibid.*, tomo II, libro IV, cap. IX, pp. 369 a 497 y tomo III, libro IV, cap. X, pp. L-108.

[8] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 162-208 y tomo II, p. 240. Véase también, tomo II, pp. 186-187, donde Humboldt hace mención de los puentres de cuerdas fabricados por los indios del Perú.

. . .América no era, ni remotamente, lo pobre en plantas alimenticias que —en base a ideas sistemáticas— dejaron entrever algunos sabios, los cuales conocían el Nuevo Mundo tan sólo a través de las obras de Herrera (sic) y de Solís.[9]

Pero según su opinión, la riqueza de la agricultura americana no bastaba para probar la existencia de una civilización avanzada.

El grado de civilización de un pueblo —escribe Humboldt— no guarda ninguna relación con la diversidad de los productos resultantes de su agricultura o de su horticultura. Esta diversidad será mayor o menor, según sea que las comunicaciones entre regiones distantes hayan sido frecuentes, o que los pueblos separados del resto del género humano desde muy antiguo se encuentren —a causa de su situación local— en un aislamiento absoluto.[10]

Esto no tiene por qué asombrar a nadie, ya que tanto los griegos como los romanos — con todo lo civilizados que eran — no conocieron más que una cantidad bastane reducida de hortalizas y legumbres. Así pues, Humboldt considera que el cultivo de ciertas plantas bien puede ser una consecuencia del azar: puede surgir como efecto de migraciones, por ejemplo, o a raíz de un fortuito traslado de simientes de un punto a otro del globo. Es decir, en gran medida depende de circunstancias ajenas a la voluntad del hombre. Sin embargo, sería legítimo destacar que si bien no hay dudas acerca del importante papel que el azar desempeña en este terreno, también es cierto que el descubrimiento y la domesticación de las plantas útiles son el resultado de una investigación paciente, racional y lógica, a la que Humboldt omite tomar en consideración.[11] La labor de domesticación y de selección de las especies vegetales llevada a cabo por los amerindios antes del descubrimiento, no es reconocida por parte de nuestro autor en su verdadera dimensión. Da la impresión de que su óptica se hubiera visto falseada por sus investigaciones sobre las migraciones de las plantas, sin tener suficientemente en cuenta el factor humano, el cual interviene en la historia de los pueblos de una manera decisiva.

---

[9] Clara alusión de Buffon.

[10] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo II, libro IV, cap. IX, p. 477.

[11] Juan Comas señala con todo cierto la existencia de una auténtica técnica agrícola entre ciertos grupos aborígenes americanos, que se materializa en sistemas de irrigación bastante perfeccionados y en los cultivos en terrazas, sistema que aún hoy tiene vigencia en los altiplanos andinos.

Véase Juan Comas, *Ensayos sobre indigenismo*, México, 1953, 272 páginas, cap. XIV, pp. 116-117.

La metalurgia

Si bien Humboldt no llegó a comprender totalmente el hecho de civilización al que acabamos de referirnos, no le ocurrió lo mismo en los demás terrenos, y mucho menos en lo que al campo de la metalurgia concierne. Ya hemos visto que los monumentos mexicanos y peruanos produjeron en él un gran asombro, y que la perfección del sistema constructivo de la arquitectura incaica lo impresionó vivamente. A propósito de los edificios visitados en la provincia del Azuay, recuerda haber sido el primero en ". . .dudar de que los peruanos no hayan conocido otras herramientas que las hachas de piedra". Se había creído que ellos alisaban las piedras por medio del frotamiento. Humboldt supone que por lo menos conocían el cobre ". . .que, combinado en una cierta proporción con el estaño, adquiere una gran dureza". Por intermedio del padre Narcesse Girbal, envió a Francia un antiguo cincel peruano que había sido descubierto en una mina de plata cerca del Cuzco. El objeto fue analizado por Vauquelin, quien determinó que el metal contenía 0,94 gr. de cobre por cada 0,6 gr. de estaño. Se trataba pues, de un cobre de gran poder de corte, idéntico al que usaban los galos en la fabricación de sus hachas. Con respecto a México, y basándose en Cortés y en Clavijero, Humboldt llega a las mismas conclusiones. Los indios de esas regiones sabían extraer el metal de la tierra, fundiéndolo en barras. Los orfebres mexicanos eran sumamente hábiles, al igual que los muiscas del Reino de la Nueva Granada. Los indios empleaban también el plomo y el estaño que extraían de los filones de Taxco y de Ixmiquilpan, así como el cinabrio de las minas de Chilapan.[12] El empleo de un cobre tan duro como el *aes* de los romanos les permitió, pues, a los amerindios, trabajar las piedras más duras tales como las dioritas, el pórfido basáltico, etcétera.

Estas comprobaciones no constituyen ninguna novedad. En su *Historia de América,* W. Robertson hace ya mención de hachas y de instrumentos cortantes de cobre. Hoy se sabe que las técnicas metalúrgicas de los indios estaban muy desarrolladas. Paul Rivet demostró que conocían por lo menos doce técnicas diferentes para trabajar los metales.[13]

Civilización y civilizaciones

Una agricultura diversificada no constituye una prueba de civilización. Pero la metalurgia sí lo es, al igual que la aptitud para construir

---

[12] *Ibid.*, tomo III, libro IV, cap. XI, p. 114 y siguientes. En este pasaje, Humboldt retoma y desarrolla los hechos ya descritos en las *Vues des Cordillères*, tomo I, *Intérieur de la Maison de l'Inca, au Cañar*, pp. 313-314, y p. 323.

[13] Paul Rivet y H. Arsandaux, *La métallurgie en Amérique pré-colombienne*, París, 1946, 254 páginas.

edificios y edificar ciudades. Humboldt agrega también al crédito de las sociedades precolombinas más evolucionadas una organización política y militar compleja, y la presencia de una admirable infraestructura de caminos, de canales, etcétera, como es el caso del Perú. Todo esto —a su juicio— aboga en favor de la civilización. Pero a pesar de todo, no llega al extremo de afirmar que dichos pueblos habían alcanzado un grado de civilización total ¿Cuáles son las razones de tales reservas? Sencillamente dos aspectos relativos a sus costumbres y a su organización política, por los que en todo momento experimentó un considerable rechazo: por una parte los sacrificios humanos y el canibalismo;[14] por la otra las estructuras "teocráticas" del Estado mexicano y del Estado peruano. Ambas características le disgustaron profundamente, y es sumamente importante que descubramos las razones que tuvo para ello, pues así podremos arribar a una definición de los que —según Humboldt— es la civilización.
Al final de su estudio sobre la división del tiempo entre los antiguos mexicanos, Humboldt concluye que el pueblo azteca,

> . . .que fijaba sus fiestas según el movimiento de los astros y que grababa su fastos sobre un monumento público *(la piedra del sol),* había accedido indudablemente a un grado de civilización superior al que le asignaron Pauw, Raynal y aun Robertson, el más atinado de los historiadores de América.

Esta comprobación nos permite confirmar lo que aseverábamos en los capítulos precedentes. Aun conservando la herencia filosófica europea, Humboldt sabe despojarla de la hojarasca, y de ninguna manera admira a los escritores "filósofos" al lote, indistintamente. Pero lo que escribe a continuación resulta mucho más interesante:

> Estos autores consideran como bárbaro cualquier estado del hombre que se aleje del tipo de cultura que ellos se hayan formado a partir de sus ideas sistemáticas. No podemos admitir estas distinciones tajantes entre naciones bárbaras y naciones civilizadas.[15]

---

[14] Estas costumbres impresionaron mucho a Humboldt. En una carta a Wildenow fechada el 21 de febrero de 1801 en La Habana, escribe: "¡Pero en cambio, qué placer el de vivir en estas selvas indias donde uno se encuentra con tantas poblaciones indias independientes entre las cuales se encuentra un resto de cultura peruana! En ellas es posible ver pueblos que cultivan bien la tierra, que son hospitalarios, que aparentan ser gentiles y humanos, tal como los habitantes de Tahití, pero que al igual que éstos son antropólagos", Hamy, *op. cit.*, p. 112. Halló señales de antropología el 1° de mayo de 1800 en la misión de jávita, situada en la región de Mandavaca. En San Carlos de Río Negro, donde estuvo entre el 8 y el 10 de mayo de ese mismo año, le hablaron del célebre jefe indio Cocuy. . . ¡que se comía a las mujeres más gordas de su serrallo!

[15] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 97-99.

La vida social y política, las manifestaciones religiosas, los monumentos y las artes, presentan enormes contrastantes de civilización y de barbarie.

No es posible decir que un pueblo es bárbaro porque realice sacrificios humanos, cuando por otra parte —como es el caso de los mexicanos ha alcanzado logros culturales notables. Humboldt pone de relieve así una idea muy interesante para la etnografía: la de la *desigualdad del desarrollo* de los diversos sectores de la vida moral o intelectual de cada pueblo. Compara a la sociedad con los individuos:

> Del mismo modo en que en estos últimos, todas las facultades del alma no alcanzan a desarrollarse simultáneamente, en las naciones, . . . los progresos de la civilización no se manifiestan a un mismo tiempo en la templanza de las costumbres públicas y privadas, en el sentimiento de las artes, y en la forma de las instituciones. Antes de clasificar a las naciones es menester estudiarlas según sus características específicas.[16]

Humboldt destaca aquí otra noción igualmente básica, tanto en historia como en etnografía: la del *carácter específico.*

Es así que para juzgar la belleza de los monumentos de la América antigua, en lo sucesivo ya no será legítimo considerar el arte grecolátino como única referencia. La historia de los pueblos asiáticos recientemente descubiertos, los monumentos egipcios que acababan de ser descritos por los sabios franceses, aquéllos que Humboldt revelara a Europa a través de sus *Sitios de las cordilleras*. . . todas estas manifestaciones de la actividad de espíritu humano, se ofrecen al público en un momento —según dice Humboldt— ". . .en el cual no se considera indigno de atención todo lo que se aleja del estilo del cual los griegos nos dejaron inimitables ejemplos".

Es por esta razón que los mexicanos y los peruanos ". . . no podrían ser juzgados según los principios extraídos de la historia de los pueblos que nuestros conocimientos nos traen sin cesar a la memoria".[17] Estos principios de investigación constituyen la primera aplicación práctica de los nuevos conceptos de la histora de la humanidad, tal y como ellos habían sido enunciados en el siglo XVIII por Voltaire y por Herder.

Pero con todo y esta actitud de escoger un criterio que considera objetivo y una óptica resueltamente nueva, Humboldt no siempre logró que su juicio se viera despojado de todo un conjunto de nociones morales propias de su época, y especialmente de la imagen que él se forja-

---

[16] *Ibid.*, pp. 98-99. Humboldt responde aquí a las ideas de su hermano Guillermo, que había establecido una jerarquía de los pueblos europeos, y para quien los "salvajes" no constituían un tema de estudio aceptable. Véase más arriba, la p. 575.

[17] *ibid.*, tomo I, *Introduction*, p. 11 y siguientes, y p. 40.

ba de lo que debían ser las relaciones ideales entre el individuo y la colectividad. Y con bastante dificultad acepta las estructuras comunitarias del antiguo imperio inca.

> Este Imperio —escribe— se hallaba sometido a un gobierno teocrático que . . . aún favoreciendo los progresos de la industria, los trabajos públicos, y todo aquello que indica —por así decirlo— una civilización en masa, obstaculizaba el desarrollo de las facultades individuales. . . El imperio de los incas se asemejaba a un gran establecimiento monástico, en el cual a cada miembro de la congregación le estaba prescrito lo que debía hacer en bien de la comunidad.

Los rasgos principales de esta sociedad eran, a juicio suyo, ". . . un desahogo general y una escasa felicidad privada", mucho de resignación y de obediencia entre los súbditos, y espíritu de orden, cosas que en nada favorecían ni la audacia individual ni el desarrollo intelectual. Los súbditos del Inca —concluye Humboldt— se hallaban reducidos al estado de simples máquinas. Finalmente, las instituciones políticas ". . . más complicadas . . . todas las que existen en la historia de la sociedad humana, habían ahogado el germen de las libertades individuales".[18]

En estos juicios se percibe un dejo del cuadro idílico de la sociedad peruana que el Inca Garcilaso nos legara. Pero los elogios que este autor acumula en sus *Comentarios Reales* producen en Humboldt un efecto contrario; en lugar de lograr su adhesión, sólo consiguen enfriar en forma notable el entusiasmo que precisamente deberían haber suscitado. Incluso nuestro autor se muestra aún más severo que el mismo Raynal. Este último tomó los *Comentarios Reales* al pie de la letra, aun cuando la apropiación colectiva de las tierras cultivadas le haya parecido una monstruosidad. Difícilmente Raynal pudo haber armonizado sus propios principios económicos —que ponían a la libertad individual y a la propiedad privada por encima de todas las cosas— con las descripciones del Inca Garcilaso.

Sin embargo, si se hace abstracción de estos conceptos tan propios de los hombres del siglo XVIII, la definición del gobierno de los incas dada por Humboldt resulta ser bastante justa. Alfred Métraux no lo define de otra manera, aunque señala que el despotismo inca no era tan absoluto como durante largo tiempo se creyó. Los datos que este autor nos proporciona acerca del rigor de la justicia, de los destierros masivos de población y en general, del estilo de gobierno —sumamente enérgico y con frecuencia demasiado expeditivo—, permiten verificar que los juicios vertidos al respecto por el viajero alemán no se apartan demasiado de la verdad.

En los *Sitios de las cordilleras,* Humboldt parece haber recogido una creencia que, principalmente a través del inca Garcilaso, se halla-

[18] *Ibid.*, tomo I, pp. 40-42.

ba bastante difundida en Europa: la de que la teocracia peruana habría sido "menos opresiva" que el gobierno de los reyes mexicanos. En cambio, en el *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España* se niega a establecer una comparación entre lo que pudo haber sido la condición de los individuos en uno y otro Imperio. Señala que ya en su época, entre los indígenas del Perú se daba una mayor suavidad de costumbres, en tanto que "la energía del mexicano degenera en dureza".[19] Atribuye esta disparidad a las diferencias de culto entre ambos pueblos y a lo diferente de sus respectivos gobiernos tradicionales. Aquí vuelve a hacer una concesión al Inca Garcilaso, quien lograra hacernos creer durante mucho tiempo que los indios del Perú y de los Andes en general no realizaban sacrificios humanos; cierto es, empero, que en el Perú se descubren menos indicios de estas prácticas que en México. El cariz sanguinario de la religión mexicana impresionó a todos los observadores. En los escritos de Humboldt es escasa la información que puede hallarse acerca de las instituciones políticas de los antiguos mexicanos, como no sea un resumen de la historia de los pueblos del Anáhuac; todo lo contrario ocurre en lo concerniente a las prácticas religiosas de los aztecas, ante las cuales se sintió vivamente impresionado.

Este asunto es abordado por nuestro autor al referirse al arte mexicano. En él se advierte —escribe— ". . .una total ignorancia de las proporciones del cuerpo humano y una gran torpeza e incorrección en el dibujo, pero una minuciosa búsqueda de autenticidad en el detalle de los accesorios".

Existe una cierta contradicción entre el grado de civilización que parece haber alcanzado el pueblo mexicano en la organización social y política, y el estado de barbarie en que se hallaban sumidas las artes de imitación. Si bien en este aspecto es posible observar una gran semejanza entre los pueblos del Asia oriental y el de México, ". . .que presentan el mismo contraste de perfeccionamiento social y de infancia en las artes", éste es un hecho que no puede ser explicado únicamente en base a la teoría del clima, ". . .teoría engañosa que atribuye pura y exclusivamente al clima, hechos que se deben al concurso de un gran número de circunstancias físicas y morales".[20]

Según Humboldt, un arte tan basto refleja la ferocidad de costumbres convalidada por un culto sanguinario, la tiranía de los

---

[19] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VI, p. 374 y siguientes.

[20] *Vues des Cordillères*, tomo II, p. 148 y siguientes. Es necesario retener esta interesante idea. En el tomo I de sus, *Vuesdes Cordillères*, Humboldt se pregunta en virtud de qué "causas secretas" el germen de las bellas artes no se ha desarrollado más que en una diminuta parte del globo. El medio no lo explica todo. "¡Cuántas naciones del viejo continente han vivido bajo un clima análogo al de la Grecia y rodeadas de todo aquello que es capaz de motivar la imaginación, sin que por ello se hayan elevado al sentimiento de la belleza de las formas, sentimiento que sólo ha presidido a las artes donde fueron fecundadas por el genio de los griegos!", *Ibid.*, tomo I, p. 47.

príncipes y de los sacerdotes, los sueños quiméricos de la astrología, y la carencia de una verdadera escritura. La suma de estos hechos ha ". . . contribuido de manera singular a perpetuar la barbarie de las artes y el gusto por las formas incorrectas y horrorosas".

Esas formas eran como eran, porque los ídolos creados por la imaginación religiosa representaban todo un conjunto de símbolos que, reunidos de acuerdo a ideas sistemáticas, eran el compendio de "lo más extraño que ofrece la naturaleza".[21] Dentro de su ingenuidad, esta idea es harto ingeniosa: explica muy bien la monstruosidad de las estatuas mexicanas que, tal y como lo afirma Humboldt son en verdad ". . .seres puramente fantásticos" en las cuales, a una figura humana se la acoplado toda una serie de signos representativos de la función o las funciones del dios: serpientes, cabezas de pájaros, cráneos humanos, etcétera. El temor reverencial que los dioses así representados inspiraban, no permitía modificaciones en las técnicas del dibujo y de la escultura, hecho que, a juicio de nuestro autor, es la causa de que las artes imitativas mexicanas no hayan podido realizar progreso alguno.

A este respecto hay otra característica cuya presencia también se destaca: mientras que en los griegos la imaginación había sabido ". . . derramar delicadeza y encanto sobre los objetos más lúgubres", los aztecas en cambio parecen deleitarse con representar a la muerte.

> En un pueblo que sufre el yugo de un culto sanguinario, la muerte se presenta en todas partes bajo los emblemas más pavorosos: se la ve grabada en cada piedra, se la descubre inscrita en cada página de sus libros; los monumentos religiosos no tienen otra finalidad que la de producir terror y espanto.[22]

Por cierto, acto seguido Humboldt se entrega a describir la Coatlicue, que es en verdad un ídolo sencillamente monstruoso.

Después de leer estas líneas. . . ¿podríamos decir que el autor no comprendió el carácter de la religión y del arte mexicanos? Seguramente que no. No cabe duda de que los aztecas —más que ningún otro pueblo amerindio— estuvieron cabalmente obsesionados por los misterios de la vida y de la muerte; lo estuvieron en razón de que el tema fundamental de sus preocupaciones metafísicas era el tema del tiempo, el de su transcurso.

> El ritmo del tiempo, el goteo incesante de los días entre la eternidad del pasado y la eternidad del porvenir les fascinaba.[23]

Así pues, Humboldt captó perfectamente bien una de las características esenciales del pensamiento religioso mexicano. Al igual

---

[21] *Ibid.*, tomo II, p. 150.

[22] *Ibid.*, tomo II, p. 152-153.

[23] Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques, op. cit.*, p. 19.

que los cronistas e historiadores españoles, percibió una cueldad excesiva y gratuita en los sacrificios humanos, a los que además considera como una "supervivencia" de costumbres bárbaras en el seno de una sociedad que por otra parte había progresado favorablemente. Lo único que pasa por alto en el hecho de que a los indios, tales prácticas no les horrorizaban en absoluto.

> Entre las víctimas y los victimarios —destaca Jacques Soustelle— no existe nada que se asemeje a la aversión a la sed de sangre, sino más bien una extraña fraternidad o mejor aún, una suerte de parentesco místico.[24]

Humboldt coloca en un pie de igualdad los sacrificios humanos de los pueblos precolombinos y el canibalismo aún vigente en América cuando el autor realiza su viaje. Y no se equivoca al considerar ambas prácticas como dos aspectos, a diferente nivel, de un mismo comportamiento religioso. Pero sus explicaciones sobre la antropofagía y sobre los ritos inmolatorios no agregan nada a las que el respecto habían dado los europeos entre el siglo XVI y el siglo XVIII. Piensa que en su mayoría los indios son antropófagos porque sólo conocen a los de su familia y a los de su tribu. "En todo hombre que no hable su lengua, ellos ven a un ser básicamente distinto, al que dan caza como a una presa cualquiera". Y si la cosa es así, es porque todavía no se han civilizado del todo.

> Es la civilización —concluye— quien hace experimentar al hombre la unidad del género humano, quien le ha revelado —por así decirlo— los lazos de consanguinidad que lo vinculan a seres cuyas lenguas y costumbres le son extrañas.[25]

Explicación harto imperfecta es esta, que en otras palabras viene a significar que si los indios son antropófagos es porque no están civilizados, y que no son civilizados. . . ¡por ser antropófagos! Las limitaciones de la noción humboldtiana de civilización son claramente perceptibles. Condena al canibalismo y a los sacrificios humanos invocando valores puramente cristianos, lo cual hace en nombre de la humanidad, después de que evangelizadores y misioneros lo hubieron hecho en nombre de Cristo. La culpa no la tiene, sin embargo, el no haber comprendido el carácter religioso de estas prácticas. Humboldt sabía muy bien que en Haití, por ejemplo los indios tenían la costumbre de ingerir una pequeña porción del cuerpo del difunto después

---

[24] Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des Azteques a la veille de la conquête espagnole*, Hachette, 1955, p. 127.

[25] *Relation hist.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIII, pp. 54-63. Uno de los sirvientes indígenas de Humboldt, hombre muy gentil y sumamente abnegado. . . ¡confesó al autor que su presa favorita era, en el hombre, el interior de las manos!

de haberlo reducido a polvo, y varios otros casos de canibalismo funerario del tipo de éste son bien conocidos por los etnólogos. Pero Humboldt se niega a aceptar estas costumbres, manteniéndose lisa y llanamente dentro de posturas etnocéntricas; para él, todas las explicaciones etnológicas del mundo no bastarían para disipar el sentimiento de horror que experimentó frente a tales hábitos. ¿Habremos de reprocharle sus juicios? De ninguna manera. Ellos expresan fielmente su concepto de civilización, un estado apacible de la sociedad en el que el hombre se encuentra en armonía con sus semejantes, una suerte de Edad de Oro en la cual todos los sectores de la vidad social deberían progresar armoniosamente. Pero con tristeza y desencanto observa que, por desgracia, en todos los rincones del mundo y en el seno de pueblos muy diferentes ". . .los sacrificios humanos se mantienen dentro de una civilización bastante adelantada, y que los pueblos que acostumbran devorar a los prisioneros no son siempre los más embrutecidos ni los más feroces".[26]

Concluye con una cita de un poeta oriental: ". . .de todos los animales, el hombre es el más extravagante en cuanto a costumbres, el más irregular en cuanto a inclinaciones".[27] Es de este modo como resume sus sentimientos acerca de un fenómeno cuyos orígenes y causas no ignora, pero que aun así se niega a aceptar. Pero no le colguemos a Humboldt el cartel de ingenuo. Con respecto a las relaciones entre la perfección artística y el grado de civilización, hemos visto ya la manera en que él "explicaba" la monstruosidad de las esculturas y de los dibujos mexicanos: un pensamiento religioso confuso, una imaginación extraviada, "producen ídolos o imágenes" "gigantescas y monstruosas". Pero he aquí que, a propósito de las grecas que decoran el palacio de Mitla, descubre un hecho sumamente curioso. Si bien esos adornos se asemejan en ciertos aspectos a las guardas de los vasos de la Magna Grecia y a otros objetos artísticos del Viejo Continente, no debe deducirse por eso que son la expresión de una civilización muy avanzada, pues en todos los climas, los pueblos más diversos ". . .se han complacido con la repetición rítmica de formas idénticas, repetición que constituye la característica principal de lo que vagamente denominamos grecas, meandros y arabescos".

Pero aún hay más. ¡El caballero Krusenstern recuerda que ". . .nos hizo conocer arabescos de una elegancia admirable, fijados por *tatuaje* sobre la piel de los más feroces habitantes de las islas de Washington"![28]

¿Qué conclusión sacar de estas observaciones aparentemente contradictorias?. Humboldt todavía se muestra prisionero de los es-

---

[26] *Ibid.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIII, pp. 57-58.

[27] *Ibid.*, tomo VII, libro VII, cap. XXII, p. 505.

[28] *Vues des Cordillères*, tomo II, pp. 284-285.

quemas racionalistas del siglo XVIII, y no ha logrado liberarse totalmente de su cultura clásica. Pero debemos reconocer que aun así supo despejar algunas leyes fundamentales, tales como la de desigualdad de desarrollo en el seno de las sociedades humanas, la de los caracteres específicos nacionales o étnicos, y finalmente la noción esencial de que los hombres no sufren necesariamente la ley del medio en que viven: inventa formas originales de vida, crean formas específicas de arte, construyen su propia historia, confirmándose así la diversidad de culturas nacionales, la que no contradice la creencia humboldtiana en la unidad del género humano. En la historia del hombre, Humboldt ve reaparecer las mismas características que antes descubriera en la historia de la naturaleza: la unidad en la diversidad. Precisamente, es esta diversidad lo que a él le interesa, lo que lo impulsa a describir sociedades tan distantes de las nuestras en el tiempo y en el espacio. También la noción de distancia en el tiempo constituye un elemento clave del pensamiento de Humboldt sobre dichas sociedades, pues si bien por un lado afirmó que las mismas no podían ser consideradas "bárbaras" o "salvajes", por el otro no dejó de percibir claramente que de todos modos constituían un tipo de sociedades que se hallaban todavía "en la infancia". Nuestro autor emplea frecuentemente esta expresión, que en el vocabulario de los antropólogos actuales ha sido reemplazada por el concepto de sociedades arcaicas. Es justamente así como Alfredo Métraux caracteriza al Imperio peruano;[29] y lo mismo puede decirse de la sociedad mexicana. Ambas civilizaciones amerindias no superaron jamás la etapa chalcolítica, es decir la edad de la piedra y del bronce.[30] El testimonio de Humboldt lleva implícita la señal de su asombro frente a los contrastes —difícilmente explicables— entre el estraordinario desarrollo de las especulaciones religiosas de los pueblos amerindios y su relativa pobreza en el terreno de los descubrimientos técnicos; entre el refinamiento de su concepción cosmogónica y el salvajismo de algunas de sus costumbres sociales.

En nuestros días estas contradicciones continúan planteando los mismos problemas a los etnólogos, quienes todavía no han logrado ponerse de acuerdo sobre una definición de las sociedades precolombinas que sea clara y precisa. La sociedad mexicana, en particular, suscita las más encendidas polémicas. Levi Strauss se refiere a la sociedad azteca, "herida abierta en el seno del americanismo", diciendo que los antiguos mexicanos demostraron una "obsesión maniática por la

[29] Alfred Métraux, *Les Incas, op. cit.* "Tanto el régimen de la propiedad, en particular, como las obligaciones de los súbditos hacia el emperador, han sido interpretados según terminología y conceptos europeos que no convenían sino de manera muy imperfecta a una civilización que, a pesar de su complejidad y de su refinamiento era, en muchos aspectos, arcaica", p. 85.

[30] Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques, op. cit.*, p. 18.

sangre y la tortura"; esta obsesión es sin duda universal ya que es posible hallar rastros de ella en todos los pueblos de la tierra, pero entre los aztecas es "patente".[31] En un libro reciente[32] J. Soustelle rechaza esta opinión. No admite reconocer en los aztecas esta "tendencia psicológica innata hacia la crueldad". Retomando la opinión de Voltaire, según la cual: "Es casi imposible leer la historia sin concebir el horror para el género humano", señala que ningún pueblo podría presentarse "libre de toda mancha ante un tribunal ideal de la conciencia: si bien no son todos igualmente culpables, no hay entre ellos ningún inocente". Estas opiniones divergentes de dos grandes americanistas de nuestra época reproducen, a ciento cincuenta años de distancia, la perplejidad de Humboldt ante un pueblo tan cruel y refinado como lo fue el pueblo azteca.

[31] Lévi Strauss, *Tristes Tropiques*, *op. cit.*, p. 350.

[32] J. Soustelle, *Les suatre soleils*, Plon, París, p. 236.

8

Las cualidades morales del indio, sus condiciones de vida

El cuadro de los indios americanos —particularmente los mexicanos que Humboldt nos legara, está pintado con colores bastante sombríos: a nuestro viajero le impresionó profundamente la miseria de las masas indígenas.

En el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* esboza una descripción de sus cualidades y defectos; dice que son abúlicos, indolentes, graves, severos, silenciosos, tristes, reservados, impasibles o flemáticos, pacientes o sufridos. Sumidos en la mayor ignorancia, se muestran supersticiosos, y muy atados al grupo familiar o tribal, a sus costumbres; muy aficionados a las artes, las practican asiduamente pero con poca imaginación y sin ninguna originalidad; con demasiada frecuencia se entregan a la bebida.[1]

A Humboldt le resulta difícil —por no decir imposible— atribuir esos rasgos de carácter o comportamientos a una causa específica. ¿La influencia del medio? ¿La prolongada opresión de que fueron víctimas los indios durante la época colonial? ¿Podría ser quizás la eliminación de las clases más elevadas y cultas de la sociedad mexicana, realizada en los primeros tiempos de la Conquista?[2]

---

[1] Repetimos aquí en forma casi textual el excelente resumen que, en *Ensayos sobre Humboldt op. cit.*, José Miranda hizo del cuadro humboldtiano sobre los indios mexicanos. El cuadro se halla en el *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, pp. 344-415.

[2] Recordando el gran número de mendigos que colman las calles de México, considera difícil juzgar con precisión el grado de cultura y de desarrollo inteleetual que pudo haber tenido el pueblo azteca. "Si de la nación francesa o de la alemana algún día no quedara otra cosa que los agricultores más pobres. . .¿ Se leería acaso en sus rasgos que ellos pertenecían a pueblos que produjeron los Descartes, los Clairant, los Képler y los Leibnitz?", *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I libro II, cap. VI, pp. 370-371.

Humboldt considera atentamente todas estas hipótesis, agregando que esa tristeza, esa reserva, ese abatimiento de los indios podrían deberse también a sus antiguas formas de gobierno, que muy poco margen dejan a la iniciativa individual[3] opinión sobre la cual más adelante tendremos oportunidad de volver. José Miranda señala que los rasgos del carácter indígena revelados por Humboldt, ya habían sido expuestos en diversas obras anteriores.[4] Se trata de lugares comunes —afirma— que Humboldt recogió de entre la sociedad colonial blanca. De acuerdo, pero agreguemos por nuestra parte que esos testimonios no fueron los únicos con que Humboldt contó como fuente de información. Por el contrario, se basa también y sobre todo, en las observaciones que realizara personal y directamente en el curso de su viaje. Por ejemplo, tanto en las misiones del Orinoco como en México, nuestro autor asistió a varias fiestas organizadas por los indios, advirtiendo en todas ellas la extrema tristeza de los festejos:

> La música y la danza de los indígenas sufren la carencia de alegría que los caracteriza. Nosotros, el Sr. Bonpland y yo, hemos observado esto mismo en toda la América meridional. El canto es lúgubre y melancólico. Las mujeres despliegan mayor actividad que los hombres; pero comparten los infortunios de la esclavitud a la que está condenado su sexo en todos los pueblos donde la civilización es aun muy imperfecta.[5]

---

[3] Aquí Humboldt se refiere exclusivamente a los indios "reducidos" y a los que viven bajo la protección de las leyes españolas, los cuales se hallan sometidos a una esclavitud de hecho. En cuanto a los *indios bravos,* se los reduce haciendo de ellos en primer lugar esclavos. Los hay de dos clases 1°) los *poitos,* indios jóvenes capturados mediante las entradas o cazas de almas llevadas a cabo en los alrededores de las misiones, sobre todo en las selvas del Orinoco y del Caura; los niños son utilizados como esclavos hasta cumplir la mayoría de edad. 2°) los individuos hechos prisioneros en México durante la guerra de fronteras de las provincias del norte: se trata de los mecos y de los apaches. En primer término se los encierra en la prisión de la Acordada, en México, para ser luego deportados a Vera Cruz o a Cuba ". . .allí no tardan en perecer, al igual que todo indio salvaje al que se le saca de la alta meseta central y se le lleva a las regiones más bajas, y por consiguiente las más calurosas". Esos indios son sumamente feroces y toda vez que logran evadirse cometen las atrocidades más horribles, *Essai Polit. Nouv. Espagne,* tomo I, p. 445 y siguientes.

[4] Humboldt se inspira sobre todo en Clavijero, *Historia antigua de México, op. cit.,* libro I, cap. XVII; *Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac,* pp. 137-143. Después de dar la descripción física del mexicano, Clavijero señala que éste, sobrio en el comer, bebe exageradamente, a tal punto que ". . .la mitad de la nación no acaba el día en su juicio". Además, el indio es flemático, lento, reservado, paciente y sufrido, serio, taciturno, severo, etcétera. Es evidente que la descripción de Humboldt se inspira largamente en Clavijero.

[5] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, p. 380.

José Miranda dice que Humboldt también hizo eco de otro lugar común propio de la época colonial: el de que los indios son perezosos. Sin embargo no deja de reconocer que Humboldt suaviza su opinión al atribuir este rasgo característico en gran parte a la influencia del trópico, a la benignidad del clima y fertilidad del suelo, y al régimen de dominación bajo el cual esos indios vivían".

Todo esto es exacto; más aún, José Miranda podría haber reproducido también ciertos pasajes de la *Narración histórica* en los que Humboldt explica con más detalles esa "indolencia" indígena. Recorriendo la península de Araya, le sorprendió enormemente la actitud que el guía indio tomara en cierta ocasión: después de haber avanzado apenas una legua de camino, manifiesta su intención de detenerse a la sombra de un tamarindo para esperar allí la noche. ¿Es acaso que su constitución física no le permite seguir adelante? Nada de eso. Lo que sucede es que al indio americano ". . .no hay nada que logre incentivarlo. El dinero carece de atractivos para él, y si por un momento se ha dejado seducir por el afán de lucro, se arrepiente de la decisión tomada no bien emprende la marcha".

Pero ese mismo indio que se niega a transportar la más pequeña caja conteniendo plantas, es capaz de remar a contra corriente durante catorce o quince horas, "...pues desea regresar con su familia".[6]

Esta falta de interés por el dinero no facilitó ciertamente las tareas de recolección de especies vegetales realizadas por los viajeros.

> En las misiones del Orinoco —relata Humboldt— . . .uno se encuentra rodeado de indios satisfechos de su pobreza, a quienes su impasibilidad y su salvajismo los hace ricos. Ni dinero ni ofrecimiento alguno, de la especie que sea, los decidiría a desviarse tres pasos del camino, cuando por casualidad existe un camino. Esta inexpugnable apatía de los indígenas irrita tanto más al viajero europeo cuanto al mismo tiempo ve a esos hombres encaramarse por doquier con una agilidad extraordinaria siempre que se trate de satisfacer sus propios deseos: atrapar un loro, una iguana o un mono.[7]

Lo mismo sucede en La Habana: los negritos a quienes se les pide que trepen a la copa de las palmeras y corten las flores blancas como la nieve, se rehusan a hacerlo despreciando el par de piastras que se les ofrece como paga.[8]

---

[6] *Relation hist,* tomo II, libro II, cap. V, pp. 360-361.

[7] *Tableaux de la Nature, op. cit.,* cap. X. De la fisonomía de las plantas, Palmeras, pp. 498-499.

[8] *Ibid.,* p. 499.

Aquí, Humboldt pone de relieve la influencia del clima, por cierto, pero además saca a relucir un concepto muchos más interesante: los indígenas americanos no reaccionan frente a los mismos estímulos que los europeos. El sistema mercantilista de intercambio no ha despertado en ellos el menor interés.[9]

Humboldt afirma que la impasibilidad y la sangre fría de los indios alcanzan niveles superlativos, basando su declaración en pruebas concretas. Recuerda en particular los naufragios que sufriera su embarcación los días 6 y 7 de abril de 1800 no lejos de la misión de la Urbana. A raíz de una falsa maniobra del timonel indio, la barca fue volcada por una ráfaga de viento y mal que bien aquél logró enderezarla nuevamente.

> Nos salvamos de puro milagro. A la andanada de recriminaciones con que se le atiborró, el timonel opuso su indígena tranquilidad. . . Sin inmutarse aseguró que sobre aquellas riberas a los blancos no les flataría sol para poner a secar *sus papeles*.[10]

Finalmente, si bien Humboldt pone manifiestamente en duda la falta de imaginación de los indios en materia artística, pues resulta difícil evaluar con exactitud las disposiciones morales o intelectuales de los diversos pueblos, parece aceptar en cambio-tal y como lo observara José Miranda— la falta de originalidad que se les atribuye:

> Los indios —dice Humboldt ". . .que con instrumentos muy rudimentarios realizan bellas esculturas en piedra o en madera, no han hecho otra cosa en trescientos años más que imitar servilmente los modelos traídos consigo por los europeos a principios de la conquista.[11]

---

[9] La misma idea se encuentra en Clavijero: "El desinterés y la liberalidad son de los principales atributos de su carácter. El oro no tiene para ellos todos los atractivos que tiene para otros. Dan sin dificultad lo que adquieren con sumo trabajo. Su desinterés y su poco amor a los españoles les hace rehusar el trabajo a que éstos los obligan, y ésta es la decantada pereza de los americanos." *Historia antigua de México,* tomo I, libro I, cap. XVII, p. 141.

[10] *Relation hist.,* tomo VI, libro VII, cap. XIX, p. 298. Humboldt rinde homenaje a su timonel indio en Venezuela, "un guayquerí recomendable por su carácter, todo sagacidad en la observación, y cuya dinámica curiosidad se orientaba tanto hacia los productos del mar como hacia las plantas aborígenes. . .Me complazco en consignar en este diario de viaje el nombre de Carlos del Pino, quien durante seis meses nos siguió en nuestros recorridos a lo largo de las riberas y hacia el interior de las tierras", *Ibid.,* tomo II, cap. III, p. 58.

[11] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, p. 380.

José Miranda no está de acuerdo con este juicio, y cita a propósito el pasaje en el cual Clavijero afirma que los indios eran igualmente hábiles en la imitación y en la creación.[12]
Al parecer José Miranda no ha tomado suficientemente en cuenta lo que escribe Humboldt con respecto a las imágenes o estatuas de santos esculpidos por los indios.

> En México —dice nuestro autor— las imágenes cristianas han conservado esa rigidez y esa dureza de trazo características de las representaciones jeroglíficas del siglo de Montezuma.[13]

Esta idea es sumamente interesante. A pesar de su indiferencia frente al arte de la época colonial, Humboldt percibió muy bien la omnipresencia del indio o del mestizo en los testimonios artísticos del sentimiento religioso en México. Basta hojear un álbum de obras maestras del arte colonial mexicano para descubrir —particularmente en el barroco— la indiscutible huella de las técnicas aborígenes.
En realidad, no fueron tanto las cualidades o defectos de los indios lo que durante largo tiempo acaparó la atención de Humboldt, sino más bien sus condiciones de vida, y la explotación a la que habían estado y estaban todavía sometidos en el momento de su viaje. La esclavitud de los indios nunca fue aceptada por la corona, lo cual no quiere decir que por eso no hayan sufrido una opresión verdaderamente odiosa.

> Relegados a las tierras menos fértiles, indolentes por carácter y más aún a consecuencia de su situación política, los nativos no viven sino al día.[14]

Aquí el autor pone de relieve un aspecto esencial de lo que en nuestros días se ha dado en llamar, según la expresión de Oscar Lewis, la antropología de la pobreza; esa pobreza crónica de las masas indígenas de la cual no se sabe si es la causa o el efecto de su indolencia y de su resignación de aquéllas, pero que sin duda es el resultado más patente de la colonización.

---

[12] José Miranda cita el pasaje en el que Clavijero escribe: "Muchos, concediendo a los mexicanos una grande habilidad para la imitación, se la niegan para la invención. Error vulgar que se ve desmentido en la historia antigua de la nación". *Historia antigua de México,* tomo I, p. 140. Se advertirá, sin embargo, que Clavijero se refiere exclusivamente a los antiguos mexicanos y no a los indios contemporáneos. Por el contrario, Humboldt habla aquí de los artesanos mexicanos de la época colonial y en particular de los pintores y escultores indígenas, autores de estatuas y de imágenes religiosas.

[13] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, p. 381.

[14] *Ibid.,* tomo I, libro II, cap. VI, p. 391

Durante su estadía en México, Humboldt pudo comprobar las desastrosas consecuencias del trabajo forzado, de la mita. Ella fue —recuerda— una de las principales causas de despoblamiento en el siglo XVI y en el siglo XVIII, y en 1804 todavía tiene vigencia en el sur del Perú. El exceso de trabajo y sobre todo el cambio de clima a que se ven sometidos los *mitayos,* provocan una enorme mortalidad.[15]

En México la situación parece ser mejor. . .Los indios tienen libertad de trabajo, aunque a veces se recurre a la mita para la realización de grandes obras, como sucedió en el caso de la construcción del desagüe de la ciudad de México. Humboldt refiere que entre 1796 y 1798 —prácticamente en vísperas de su viaje a América— los indios fueron obligados a trabajar en el desagüe bajo pésimas condiciones de higiene. El desagüe, cuyos trabajos se han venido realizando durante dos siglos, es el principal responsable de la miseria indígena en el valle de México.[16]

Aparte de estas supervivencias, se da la existencia de otra forma de explotación del trabajo indígena: el sistema de endeudamiento perpetuo del obrero. Humboldt tuvo oportunidad de observar la práctica de este sistema cuando en Querétaro visitó los talleres textiles, cuya insalubridad así como los malos tratos infligidos a los obreros le produjeron la más viva indignación.

> Hombres libres —escribe—, indios y gentes de color, son mezclados allí con presidiarios que la justicia distribuye en las fábricas para hacerlos trabajar a jornal. Unos y otros andan semidesnudos, sus extenuados y raquíticos cuerpos apenas cubiertos con harapos. Cada taller se asemeja a una oscura prisión: las puertas, que son dobles, permanecen constantemente cerradas y a los obreros no les está permitido salir del edificio; los que son casados sólo pueden ver a su familia el día domingo. Si cometen el menor delito contra el orden establecido en la fábrica, son azotados sin piedad.

¿Mediante qué procedimiento consiguen los empleadores que sus obreros se vean obligados a trabajar en semejantes condiciones? Mediante el sistema del endeudamiento.

> De entre los indígenas se selecciona a los que se ven más miserables pero que revelan aptitud para el trabajo, y se les adelanta una pe-

---

[15] "La mita —escribe Humboldt— es una ley bárbara que obliga al indio a abandonar sus lares y a trasladarse a provincias distantes donde hay escasez de brazos para explotar las riquezas subterráneas", *Ibid.,* tomo I, p. 338.

[16] *Ibid.,* tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 134-136. La *mita* del *desagüe* de México es considerada por Humboldt como una anomalía de un país ". . .donde la explotación de minas es hoy un trabajo totalmente libre, en el cual el indígena goza de más libertad personal que el campesino del sector noreste de Europa", *ibid.,* p. 135.

queña suma de dinero. El indio, a quien le fascina emborracharse, la gasta en pocos días; convertido en deudor del amo es encerrado en el taller bajo pretexto de saldar la deuda con su propio trabajo. Se le paga a razón de tan sólo un real y medio o de veinte centavos torneses por día; en lugar de pagarle con dinero constante el amo se ocupa de proporcionarles la comida, el aguardiente y los andrajos, sobre cuyo preciso gana entre el cincuenta y el sesenta por ciento, de esta manera aún el obrero más laborioso queda endeudado de por vida, y sobre él se ejerce los mismos derechos que se cree tener sobre el esclavo que se compra.[17]

En esta descripción se reconoce el modelo de la célebre "tienda de raya", que ejerció su rigor especialmente en México hasta la revolución de 1910-17 y que aún se mantiene vigente en algunos países de la América española: los novelistas indigenistas contemporáneos la mencionan frecuentemente en sus obras. Es perceptible pues, que en 1803 Humboldt supo captar uno de los aspectos fundamentales de la explotación económica de los indios. La mita bien podía ser abolida en la constitución de los estados libres de la América española después de la independencia, que ya los propietarios habían elucubrado una solución alternativa. En el capítulo consagrado a los negros se verá que algunos amos aceptaron liberar a sus esclavos solamente en la medida en que advirtieron que podían convertirlos en peones asalariados, manteniéndolos en esclavitud merced al endeudamiento perpetuo.

Sin embargo no todos los indios son miserables, sino que —tal y como lo detectara Humboldt— existen entre ellos ciertas clases privilegiadas de indios nobles o caciques. En lo que a estilo de vida concierne, resulta difícil diferenciarlos de los indios que constituyen el populacho, no obstante, estos últimos les demuestran gran respeto. Pero decididamente la solidaridad de color no interviene para nada en las relaciones entre estas dos clases de una misma raza. Los caciques indios suelen ejercer un poder abusivo sobre sus hermanos de color: como están habilitados para recaudar la capitación, a veces se aprovechan de este derecho ". . .para lograr pequeñas sumas de dinero en beneficio propio".[18]

Humboldt explica la dureza de los jefes, caciques o alcaldes indios, por el hecho de que estos sufren vejaciones y opresión por parte de los españoles y en razón de que no pueden vengarse, hacen causa común con ellos para oprimir a sus propios hermanos de raza.[19] Nuestro autor se sintió vivamente impresionado por el comportamiento de los

[17] *Ibid.*, tomo IV, pp. 8-10
[18] *Ibid.*, tomo I, pp. 386-387.
[19] *Ibid.*, pp. 378-379

alcaldes o alguaciles indios en las misiones del Orinoco, quienes realizaban su tarea con una dedicación y una seriedad extraordinarias.

> Son los grandes funcionarios del Estado; sólo ellos tienen derecho a llevar bastón y su elección depende del superior del convento. Confiere gran importancia a tal derecho. Su pedantesca y silenciosa gravedad, su aire de frialdad y misterio, su afición por la representación tanto en la iglesia como en las asambleas de la comuna, hacen sonreír a los europeos.[20]

Se advierte así que Humboldt comprendió perfectamente el alcance económico y social del cacicazgo indígena, así como el papel que desempeñó en el avasallamiento de los amerindios. Podría haber agregado que el cacicazgo representaba también una distinta modalidad de trabajo forzado. Los colonizadores españoles supieron sacar provecho de la degradación progresiva de la organización tribal indígena, transformando el papel tradicional de los jefes o responsables indios en beneficio propio. En las antiguas estructuras, las comunidades otorgaban dones en especie o en mano de obra gratuita a fin de que sus "funcionarios" municipales pudiesen gobernar. Como estos cargos de *topiles* o policías de distrito, de alcaldes de vara o de jueces de paz no eran remunerados, de alguna manera estos representantes de la autoridad local sacaban provecho de sus funciones administrativas. Así se constituyó una clase de principales, frecuentemente conocidos como mandones que en un principio estuvieron al servicio del poder colonial y más tarde al servicio de las repúblicas independientes.

¿Cuáles son las causas de la esclavitud de hecho de estos indios? Después de examinar la situación jurídica del indio en las misiones, Humboldt da una explicación al respecto. Recordemos que él definió al indio de las misiones como un menor de edad, incapaz de autodeterminarse. Al menos esto es lo que pensaban los misioneros. Ahora bien, el estado de tutela a que se hallaban sometidos los indios se originaba más bien en las leyes de la corona que en el sistema misionero. Humboldt bien podría haber recordado que desde los comienzos de la colonia, los indios, considerados como vasallos libres de la corona, fueron equiparados a los rústicos o menores según el antiguo derecho castellano; es decir, fueron considerados como personas que necesitaban de tutela y de protección legal.[21] ¿Cuáles son —según Humboldt— los defectos de este estatuto? Basándose en la protesta dirigida al rey en nombre del cabildo de Michoacán (Valladolid), enu-

---

[20] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. VII,, p. 148.

[21] Ots Capdequí, *El estado español en las Indias*, México, F.C.E. p. 28.

mera las incapacidades legales que afectaban a los indios.[22] Por ejemplo éstos no podían contraer obligaciones por arriba de una cantidad de veinticinco francos.

> ¡Hay miles de habitantes que *no pueden tratar y contratar;* condenados a una minoría perpetua, quedan a cargo de sí mismos y del estado en el que viven![23]

Definición muy precisa es ésta, que desgraciadamente puede aplicarse aún hoy a muchos pueblos subdesarrollados. Reproduciendo extensos extractos del texto de Abad y Queipo, Humboldt nos ofrece un excelente cuadro de la situación de los indios mexicanos. He aquí los principales aspectos del mismo: los indios no poseen absolutamente nada, estando obligados a trabajar para los bienes de su municipio, pero el fruto de su esfuerzo no les redunda en beneficio propio, ya que la gestión de las comunidades está confiada a arrendatarios designados por los intendentes.[24] Estos arrendatarios distraen en su beneficio o en beneficio del fisco las sumas acumuladas en las cajas de comunidades.[25] Además, los indios se hallan totalmente aislados del resto del país, ya que los blancos no pueden fijar residencia en las aldeas indígenas, mientras que a los nativos se les niega el derecho de instalarse con los españoles y con los blancos en genral.[26] Quedan sometidos a la autoridad abusiva de los caciques, quienes —como se vio más

---

[22] *Essai Polit. Nouv. Esp,* tomo I, libro II, cap. VI, pp. 395-403. Al consultar el Informe redactado por Abad y Queipo y enviado al rey de España por el Obispo de Michoacán en 1799, Humboldt se asombró al descubrir que en él se hacía mención de Montesquieu y de Bernardin de Saint-Pierre. "Tales citas —escribe— deben sin duda sorprendernos por provenir de la pluma de un prelado que pertenecía al clero secular", *ibid.,* p. 395. El texto de Abad y Queipo, además de otros cuantos, puede hallarse en Gerardo Brown Castillo. *Estudios,* México, S.E.P., 1947, 92 páginas.

[23] *Ibid.,* p. 394.

[24] Las mismas quejas reaparecen en las *Noticias secretas* de Juan y Ulloa, *op. cit.*

[25] Los fondos acumulados en las arcas de la Real Hacienda habían quedado congelados veinte años atrás, es decir, a partir de la creación de las Intendencias. Las protestas de los indios fueron en vano. Sin saber qué hacer con ese dinero, el intendente de Valladolid envió a Madrid la suma de un millón de francos que se habían acumulado durante doce años. "¡Se hizo creer al rey que se trataba de un don gratuito y patriótico que los indios de Michoacán hacían al soberano para ayudarle a proseguir la guerra contra Inglaterra!" *Ibid.,* pp. 397-398.

[26] Estos hechos están confirmados por documentos de archivo. Véase especialmente en Richard Konetzke, *Colección de documentos para la Historia de la formación social de Hispanoamérica, op.cit.,* las numerosas referencias a las *Cédulas Reales* que prohiben a los españoles residir en los poblados indios (tomo I del volumen III, pp. 25, 70 y sigientes, 116, 201 y siguientes 285); que prohiben a los mestizos mezclarse con los indios (*ibid.,* p. 70 y siguientes, p. 201 y siguientes) así como con los negros *(ibid.,* p. 70, 201, 477 y tomo II p. 590)

arriba— se aprovechan de ellos. Finalmente, los indios son víctimas de los magistrados (alcaldes mayores en un principio; subdelegados, después de la creación de las Intendencias), quienes en su jurisdicción se arrogan el monopolio de compras y ventas (sistema llamado de repartimientos).[27] Estos magistrados obligan a los indios a convertirse en sus deudores, entregándoles animales en el mejor de los casos, bajo pretexto de desarrollar la ganadería y fijando tasas de interés usurarias. De esta manera los indios quedan convertidos en esclavos de sus acreedores. . . ¡quienes al mismo tiempo son sus jueces!

Bajo tales condiciones, Abad y Queipo propone las siguientes medidas, que Humboldt aprueba totalmente.

1) Abolición del tributo.[28]

2) Anulación de las reglamentaciones discriminatorias en cuanto al lugar de residencia de las gentes de color.

3) Reparto de los bienes municipales e indivisos de los nativos.

4) Posibilidad de acceso a todos los empleos civiles sobre todos para aquellos nativos desarrollados cuya piel es prácticamente blanca.

5) Reparto de las tierras incultas pertenecientes a la corona (tierras realengas).

6) Asignación de sueldos fijos a magistrados y a jueces de distrito.

Humboldt eligió bien al seleccionar este documento, tan interesante bajo tantos aspectos: el mismo nos presenta un balance bastante negativo de la situación social de México, y en general de toda la América española en vísperas de la independencia. En él se incluyen, además, las opiniones que prevalecían en los círculos más ilustrados de la sociedad española e hispano americana del siglo XVIII. Las Sociedades económicas de Amigos del País, que habían proliferado en América,

---

[27] El repartimiento fue concebido para que los corregidores y alcaldes mayores pudieran aumentar los magros emolumentos que recibían del Estado. ¡Hasta se les permitía ejercer el comercio con los indios! (Real Orden del 15 de junio de 1751). A los indígenas les entregaban a crédito instrumentos de labranza, semillas, bestias de carga, etcétera. Obteniendo del trato un beneficio a su favor. Este sistema fue duramente atacado por algunos administradores, el virrey Revillagigedo por ejemplo, pero contó con el apoyo de otros. Después de la visita de Areche al Perú, el repartimiento queda proscrito por una R.O. del 25 de mayo de 1781. Pero no hay dudas de que aún así el sistema se mantuvo vigente. En efecto, en 1811 el virrey de la Nueva España suprimió el tributo. . . pero restableció los repartimientos! Durante los debates en la Cortes de Cádiz, Alcocer nos relata que los magistrados españoles venden a los indios en 40 o en 50 pesos un animal. . . ¡que no vale más de 15 o 16 pesos! Concolorcorvo es partidario del sistema; a su juicio, es el único medio para obligar al indio a atenerse a un trabajo regular. Véase Concolorcorvo, *Itinéraire de Buenos Aires à Lima,* París Institutos de Altos Estudios de la América Latina, cap. XVIII, p. 208 y siguientes.

[28] Los indios —especifica Humboldt— no pagan la alcabala, pero en cambio están sujetos al tributo, capitación que afecta a los individuos de sexo masculino de 10 a 50 años de edad. En México su tasa varía de una provincia a otra, habiéndose producido una disminución de su monto en doscientos años. "En 1601 el indio pagaba 32 reales de

habían hecho eco de los ideales de los reformistas ilustrados españoles. Algunos aspectos que toca el texto de Abad y Queipo reproducen fielmente las preocupaciones que ya suscitaba en España el estado lamentable de la agricultura, preocupaciones que podían hallarse en los escritos de Campillo, de Campomanes, de Jovellanos, etcétera. En un estudio fechado en 1741,[29] Campillo denuncia los abusos perpetrados por los alcaldes y corregidores españoles, quienes mantienen a los nativos bajo la más extrema sumisión mediante un sistema de endeudamiento abusivo. Si bien las deudas de los campesinos son contraídas de manera legítima, el cobro de las mismas no lo es: las tasas de interés son exorbitantes. En 1740, a un campesino que debía 2 200 reales se le incautaba un bien estimado en 5 200 reales para pagar costos judiciales e intereses. . . ¡o sea más del doble del monto de la deuda! ¡Y aún así, esta suma resultaba insuficiente para saldar la misma! En lo referente a tributos, impuestos, capitaciones, aranceles, etcétera, la situación en España y en América es la misma. Una nueva calamidad se agrega al desempleo y enfermedades que sufren los campesinos españoles ". . .a saber: los gravámenes que pesan sobre los infortunados campesinos, los innumerables tributos que deben pagar a los propietarios, a los diversos señores —eclesiásticos o civiles— y al estado".[30]

Las soluciones propuestas son las mismas para la metrópoli y para las colonias: supresión del tributo en América y disminución del gravámen fiscal en España; reparto de los bienes municipales e indivisos, y de las tierras realengas. Jean Sarrailh señala que, salvo algunas excepciones, los Españoles ilustrados del siglo XVIII exigieron con vehemencia ". . .una reforma del régimen de la propiedad, en un sentido individualista". Así pues, propusieron leyes de repartición de los bienes colectivos pertenecientes a los municipios, y las hicieron aplicar: ". . .Una nueva política de distribución de bienes se implanta en España entre 1760 y 1780, la cual. . .autoriza el reparto de los bienes municipales".[31]

---

plata anuales como tributo y 4 reales en concepto de servicio real: alrededor de 23 francos en total. En algunas intendencias esta tasa fue reduciéndose poco a poco hasta 15 y aún hasta 5 francos". En Michoacán era de 11 francos en 1810. Además, los indios deben pagar diversos derechos parroquiales: 10 francos por un bautismo, 20 francos por un certificado matrimonial, 32 francos por un sepelio. Finalmente, hay que agregar de 25 a 30 francos ". . .en concepto de ofrendas que se les llama voluntarias y que se les designa con los nombres de Cargos de cofradía, Responsos y Misas para sacar ánimas", *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VI, pp. 392-394.

[29] Campillo, *Lo que hay en España de más y de menos para que sea lo que debe ser, y no lo que es,* publicado por vez primera en la *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Santiago, núm. 130, 1962, pp. 167-195 y núm. 131, 1963, pp. 47-74.

[30] Jean Sarrailh, *L'"Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siecle,* Klincksieck, París, 1954, VI, 779 páginas, p. 13.

[31] *Ibid.*, p. 565 y siguientes. Los principales partidarios del reparto de los bienes municipales son Jovellanos y Campomanes.

Dejando de lado los problemas raciales que señala Abad y Queipo, es fácil advertir que la situación del campesino español es idéntica a la del indio, y muy similares entre sí son también las reacciones de los ilustrados españoles y las de los espíritus ilustrados hispano americanos.[31 bis]

En razón de su importancia e interés, el proyecto de Abad y Queipo sobre la repartición de los bienes de las comunidades indígenas bien merece hacer un alto a fin de analizarlo. En efecto, Humboldt no alude al problema de las comunidades indígenas sino en forma indirecta: exclusivamente a través de este texto reproducido por él. En toda su obra no es posible hallar ninguna otra referencia a este problema. Luego, es de suponer que las propuestas del Abad y Queipo se ajustaban perfectamente a sus propias ideas, y que también él condenaba la explotación comunitaria del suelo tal y como ésta era practicada por los indios. Esta actitud suya concuerda por lo demás con sus ideas individualistas que, en términos generales, comparte con toda su generación. Así pues, nuestro autor nunca intentó comprender qué significado podía tener el sistema de la comunidad dentro del mundo indígena. El análisis humboldtiano de la antigua sociedad incaica confirma esta aseveración: a su juicio, dicha sociedad era una especie de establecimiento "monástico" que no dejaba a los individuos ninguna posibilidad de iniciativa.[32]

La negativa sistemática de reconocer las formas originales de la civilización material indígena tuvo gran repercusión entre los principales jefes de la independencia. Alejandro Lipschutz,[33] quien puso de manifiesto la identidad de puntos de vista entre Humboldt y los espíritus ilustrados de las colonias, los mexicanos en particular, señala acertadamente que el programa jacobino de Bolívar reproduce a grandes rasgos los principios legislativos proclamados por las Cortes de Cádiz en los años de la constitución liberal española (1810-1812).[34] El autor

---

31 bis Humboldt reconoce que "a pesar de la diferencia de climas y de otras circunstancias locales, la agricultura mexicana se halla obstaculizada por las mismas causas políticas que detienen el progreso de la industria en la Península". Pero los excesos son más peligrosos en las colonias en virtud de una "lejanía inmensa" que paraliza los esfuerzos de la Corona. *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo III, libro IV, cap. X, pp. 106-107.

32 Véase más arriba, parte septima. p. 722.

33 Alejandro Lipschutz, *La Comunidad indígena en América y en Chile*, Santiago, Edit. Universitaria, 1956, 205 páginas.

34 *Ibid.*, véase especialmente el capítulo V, *La independencia y su repercusión en la propiedad territorial indígena*, pp. 75-76 y el párrafo I de dicho capítulo. *Perú: de los decretos del Libertador a la Constitución Política de 1820*, pp. 77-82. De su análisis de los debates de las Cortes de Cádiz, Lipschutz saca como conclusión que el principio de repartición de la mitad de las tierras comunales pertenecientes a los indios fue aceptado. Se leerá con verdadero interés el estudio de fray Cesáreo de Armellada, O.F.M., cap., *La causa indígena americana en las Cortes de Cádiz*, Madrid, Edit. Cultura Hispánica, 1959, 110 páginas El autor produce allí los debates más importantes, y especialmen-

bien podría haber agregado que las leyes adoptadas en Cádiz no eran sino la culminación de toda una tradición individualista cuyos principales representantes jugaron un importante papel en la vida política española de la segunda mitad del siglo XVIII. Las leyes de Bolívar garantizaban la aplicación en América del programa económico apoyado por los ilustrados españoles, de Campillo a Jovellanos. Es ésta la enseñanza que puede extraerse de las ideas de Humboldt sobre el problema de las comunidades indígenas. Pero no basta con señalar las curiosas coincidencias entre las "Luces" españolas y el plan económico de Bolívar: es necesario además, examinar los resultados concretos del mismo. Vicens Vives señala que las leyes promulgadas en España en 1760, las cuales preveían el desmonte y distribución tanto de las tierras baldías y concejiles como de las propiedades eclesiásticas, no mejoraron en absoluto la situación de los campesinos pobres. Tal fracaso se debió a que los legisladores no pudieron prever que los consejos municipales, dominados por las gentes más poderosas, habrían de alterar dichas leyes a su favor, ni que en el mejor de los casos, los campesinos con capacidad para adquirir tierras no habían podido explotarlas por falta de medios económicos. De este modo, las tierras distribuidas no hicieron sino engrosar los bienes de los grandes propietarios.[35] Otro tanto podría decirse de la gran reforma agraria llevada a cabo en España por Mendizábal en 1837-1838;[36] y el mismo fenómeno se produjo en América a partir de 1821. El resultado más claro y directo de la aplicación del programa económico bolivariano —nacido de la ilustración española y europea— fue la más pura y

---

te aquellos que trataron sobre el reparto de tierras. Los diputados estuvieron de acuerdo en cuanto al principio en sí, pero García Herreros, por ejemplo quería que las tierras así distribuidas fuesen inalienables, en tanto que Argüelles le opone el argumento de que el derecho de propiedad implica necesariamente el derecho de venta. Cesáreo de Armellada subraya el interés que presenta la propuesta de García Herreros. Si el decreto bolivariano del 8 de abril de 1823 reconocía a los indios la propiedad de sus tierras —agrega— "se les declara propietarios de ellas para que puedan venderlas o enajenarlas de cualquier modo "(citado por A. Lipschutz, *op.cit.*, p. 77). Se otorga a los indios la plena propiedad de las tierras. . .¡pero esto se hace "a fin de que puedan venderlas"! Es así que las tierras comunales son repartidas entre cada miembro de las comunidades.

Una porción se vende a beneficio del estado ¡mientras que la otra puede ser vendida por el indio propietario convertido en ciudadano! Lipschutz concluye: "No creo estar exagerando al decir que este decreto revela —mejor que todos los sublimes discursos de los Libertadores y mejor que cualquier hecho de armas— el espíritu que anima a un poderoso sector de los jefes de la Independencia", *Ibid.*, p. 78.

[35] Vicens Vives *Historia económica de España,* 3a. edición, Barcelona, 1959, p. 473.

[36] Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX, (1808-1914),* París, 1961, 356 páginas, véase especialmente la p. 67. Esta ley, que ordenaba la puesta en venta de los bienes del clero, no favoreció a los pequeños y medianos propietarios. Por el contrario, benefició a los latifundios e incluso el producto financiero descontado fue escaso. La "revolucionaria" reforma de Mendizábal no sólo no resolvió el problema agrícola sino que además contribuyó a avivar el odio entre los distintos grupos.

simple expoliación de las comunidades indígenas, pero al Libertador no le faltaron justificativos al respecto. Como lo señala Charles C. Griffin, los Independientes deseaban que de una vez por tódas, los indígenas fuesen considerados como ciudadanos.[37] Al serles reconocida condición de tales por ley, los tributos y trabajos forzados que dan abolidos por un tiempo (Por cierto, dicha abolición ya había sido proclamada por las Cortes de Cádiz).[38] Pero en virtud de la ciudadanía concedida a los indios, estos son considerados dignos de acceder a la propiedad privada de tierras hasta entonces comunitarias, pues para la burguesía de laépoca la propiedad constituye el fundamento de la civilización y de la moral. El resultado de las disposiciones legislativas bolivarianas es bien conocido: el indio americano se vio despojado de las tierras que trabajaba pasando a la condición de peón. Toda vez que pretendió mantener sus estructuras tradicionales fue obligado a emigrar hacia los terrenos menos productivos, apoderándose los colonos criollos de las fincas más fértiles. En el siglo XIX,[39] y al igual que el latifundio español, el latifundio colonial se vió pues robustecido y considerablemente aumentado, a tal punto que, en el México pre-revolucionario de 1910, ". . .la mayor parte de la tierra cultivable pertenecía a ochocientas familias", y que "...8 245 haciendas abarcaban 88 millones de hectáreas, o sea el 40% de la superficie total del país".[40]

> Según Jacques Lambert, . . . en 1960, en toda la América Latina más de un 65% del territorio estaría ocupado aún por propiedades mayores de 1 000 hectáreas, las cuales en conjunto no representarían sino el 1.4% del total de las explotaciones.[41]

---

[37] Charles C. Griffin, *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia,* Caracas, Publicación de la Fundación John Boulton, 1962, 88 páginas. Véase nuestro C.R. en *Les Langues néo-latines,* núm, 166, 1963, pp. 103-108.

[38] Fray Cesáreo de Armellada, *op. cit.*, reproduce los principales decretos emitidos por las Cortes de Cadiz: supresión del tributo y distribución de tierras entre los indios, mestizos (castas) excluidos, proscripción de los repartimientos hechos por los magistrados: Decreto XLII del 13 de marzo de 1811 pp. 93-94; abolición de la mita: Decreto CCVII del 9 de noviembre de 1812, pp. 95-96; transformación de baldíos y demás terrenos municipales en propiedades privadas: Decreto, CCXIV del 4 de enero de 1813, pp. 97-100, y una cierta cantidad de decretos prohibiendo los malos tratos infligidos a los indios.

[39] He aquí una muestra más de las curiosas semejanzas que se dieron en el siglo XIX entre la evolución de las estructuras económicas en la América independiente y en la vieja metrópoli.

[40] Alfonso Caso, *La renaissance économique des communautés indigenes du Mexique, Diogene,* núm. 43, París. Gallimard, 1963, p. 71.

[41] Jacques Lambert, *Amérique latine, structures sociales et institutions politiques, op. cit.*, p. 79.

Los curiosos efectos del programa de los ilustrados españoles están a la vista. Adoptado por los criollos progresistas, dicho programa fue aplicado por Bolívar, dando como resultados una situación totalmente imprevista y de la cual los indios americanos fueron las principales víctimas. Por otra parte, Humboldt parece haber presentido todo esto cuando, retomando sin duda la idea de Solórzano, escribe:

> Los filántropos aseguran que para los indios resulta maravilloso que en Europa no se ocupen de ellos, pues por una lamentable experiencia se ha comprobado que la mayor parte de las medidas tomadas allá para mejorar su existencia, han producido un efecto contrario ![42]

Al igual que los Constituyentes de Cádiz y que los Independientes, Humboldt desea que los indios se conviertan en ciudadanos, siendo menester agregar aquí que el autor captaba perfectamente las dificultades que tal acción podría plantear. Por sus miserables condiciones de vida y por su incultura, la masa indígena (y también la mestiza, aunque en menor grado) constituye prácticamente un grupo extranjero dentro de su propio país, y no se la puede considerar como parte activa de un sistema económico de consumo. La masa indígena se rige por una economía de subsistencia.

> En México —escribe Humboldt— en Guatemala, en Quito y en el Perú, existen en la actulidad más de cinco millones y medio de indígenas de raza cobriza que, a pesar de las artimañas empleadas para *desindianizarlos,* su aislamiento, en parte forzado y en parte voluntario, su atadura a viejas costumbres y un inflexibilidad de carácter recelosas y desconfiada, aún por mucho tiempo más les impedirá participar de los progresos de la prosperidad pública.[43]

Tales son las conclusiones extraídas por Humboldt previo análisis de las condiciones de vida de los indios americanos. Partidario de la asimilación del indio dentro de la sociedad, no se plantea la pregunta de si es legítimo o no tratar de *desindianizar* a los indios; en este sentido su opinión no difiere de la de los españoles del siglo XVI. Aquellos habían querido que los indios se convirtiesen en españoles, perdiendo con el cambio su individualidad nacional y haciéndose cristianos. Los ilustrados, al igual que Humboldt y Bolívar, quieren verlos convertidos en ciudadanos. La idea es la misma y el resultado, muy poco convincente. En la época en que Humboldt realizó su viaje y conoció a los indios, éstos no se habían transformado en cristianos según el modelo

[42] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VI, p. 404.
[43] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo II, pp. 108-109.

europeo, y en la actualidad, ciento cincuenta años más tarde los indios apenas si han llegado a convertirse en ciudadanos.[44]

Para finalizar, no podemos sino repetir lo dicho a principios del presente capítulo. Humboldt nos ha legado un asombroso cuadro del mundo indígena de principios del siglo XIX. A pesar de las lagunas que creemos haber señalado en su momento —debidas la mayoría de las veces a falta de documentación y muy raramente a un defecto de óptica— no juzgamos necesario agregar más comentarios a este testimonio.

¿Indigenista? Ciertamente Humboldt lo es, y por varias razones: en primer lugar por la simpatía que siente hacia esa raza envilecida pero no humillada; por un profundo conocimiento de las sociedades

---

[44] La notable persistencia de las comunidades, que contra viento y marea han logrado sobrevivir hasta nuestros días, confirma totalmente este juicio. En el Perú, la comunidad indígena fue oficialmente reconocida por la Constitución recién en 1920 (Art. 58 y 207, 208, 209). En México, a pesar de la ley promulgada en 1856 tendiente a destruir la comunidad indígena, ésta logró ser reconocida en 1915 y 1917, y merced al Código agrario de 1942-1943 obtuvo protección e incluso apoyo oficial. No cabe duda de que la supervivencia de la comunidad indígena es una prueba de la adhesión del indio a su forma de economía tradicional; sin embargo ésta dista mucho de ser el sistema perfecto, justo y armonioso que con bastante frecuencia nos ha sido presentado por algunos autores indigenistas. Durante largo tiempo se creyó que la comunidad indígena podría servir de punto de partida hacia un sistema moderno de cooperativas, pero los sociólogos actuales se muestran menos optimistas al respecto. En primer lugar han demostrado que el primitivo sistema comunitario del *ayllu* fue profundamente alterado, especialmente en el Perú, por la dominación inca y luego por la colonia. Después de la conquista, el *ayllu* se convierte en comunidad indígena. Bajo los incas, los *ayllus* sólo gozaban de la propiedad del suelo, la cual les fue reconocida más tarde por las leyes españolas. Debido precisamente a la tempestuosa existencia que vivieron a partir de la conquista, las comunidades presentan en la actualidad un aspecto y una estructura que nada tienen que ver con la imagen idílica que —inspirados en las novelas indigenistas— se forjan de ellas algunos europeos tan bien intencionados como penetrados por el más lacrimógeno indigenismo. Actualmente, la comunidad indígena se define como un sistema de economía colectiva, deformada por una evolución hacia la propiedad privada y por ciertos vestigios de feudalismo. La economía servil implantada por la colonia vino a reemplazar a la antigua economía colectiva. La introducción de la moneda, de los impuestos, etcétera, perturbó profundamente el sistema de trueque o de economía natural que prevalecía en las relaciones comerciales entre *ayllus*. Bajo tales condiciones, la comunidad indígena actual se vincula sólo en forma muy remota con el *ayllu* precolombino. Asimismo, es necesario aclarar que, contrariamente a lo que con demasiada frecuencia se cree, ella no está basada en la propiedad colectiva de la tierra, pues si la tierra pertenece a la comunidad, la dominación efectiva es de carácter individual. Cada comunario posee sus parcelas bien delimitadas, obteniendo de ellas un usufructo exclusivo. Finalmente, dentro del sistema existen tres castas o clases bien diferenciadas y definidas: los originarios, que constituyen el grupo mientras que los acogidos no poseen nada. Ciertas comunidades del Perú incluso poseen tierras que hacen trabajar mediante el empleo de aparceros. . .¡ quienes son explotados al igual que los aparceros de los latifundios! Véase al respecto: Arturo Urquidi, "La Comunidad indígena bolivariana, (su origen, su evolución histórica, y las perspectivas de su posible futuro en el proceso de la Reforma Agraria), *Revista mexicana de sociología,* XVI, (2), pp. 235-262.

indígenas precolombinas; por la óptica adoptada, que le permite visualizar el problema indio en sus dimensiones históricas, desde el pasado más remoto hasta la actualidad colonial, así como sus repercusiones en el escenario de la independencia; por el hecho de que, siendo prusiano, su testimonio se halla despojado de ese chauvinismo nacionalista que aqueja de vez en cuando a ciertos filosófos franceses como Montesquieu y Raynal, con todo y a pesar de su cosmopolitismo de principio. Humboldt es indigenista, por fin, cuando evita conscientemente que la naturaleza compasión que todos sentimos por los pueblos vencidos lo lleve a adoptar alguna postura injusta con respecto a los descendientes del pueblo vencedor. Humboldt nunca fue agente de la "leyenda negra" antiespañola; en todo momento supo conservar la serenidad propia del historiador frente a los prodigiosos acontecimientos que, a través de la conquista y colonización del Nuevo Mundo, repercutieron y se reflejaron sin cesar en la economía, historia, costumbres y psicología de los seres humanos o de las sociedades que se vieron involucrados en esa aventura.

V

Humboldt y el problema negro en la América española

1

Alcance y límites del testimonio de Humboldt

Las fuentes

El problema de la esclavitud, y la presencia de un número relativamente considerable de representantes de la raza negra en las colonias europeas de América, constituyeron para Humboldt motivos de constante preocupación. En una carta escrita al conde de Gobineau en los últimos años de su vida, el 24 de diciembre de 1854 (Berlín), nuestro autor se define a sí mismo como "un negrófilo de muy rancio abolengo".[1]

En ella, Humboldt refuta muy cortésmente los principales argumentos de Gobineau, cuyos dos primeros tomos del "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas" habían sido publicados el año anterior en París, por la casa Firmin-Didot.

> Vuestras investigaciones acerca de la influencia que ha ejercido la mezcla de razas, otorgando una dirección determinada al desarrollo parcial de la inteligencia y del carácter, revisten capital importancia. Posiblemente, nuestro único punto de divergencia se encuentre en la identificación de las causas que han producido tan grandes efectos, causas que vos consideráis primitivas y orgánicas. . . Ponéis muy en duda la influencia de los climas, y al igual que vos, yo creo que se ha exagerado mucho al respecto. . . Me ha sorprendido la escasa influencia que atribuís al tipo de gobierno y a la forma de las instituciones sobre el desarrollo de las facultades intelectuales. Como sabéis, se me acusa de tomar demasiado en cuenta estos factores.[2]

---

[1] La carta a Gobineau, reproducida en la obra de L. Schemann, *Gobineaus Rassenwerk*, Stuttgart, 1910 (pp. 113-115), fue reeditada por Jean Théodoridès: *Humboldt et Gobineau, à propos d'une lettre*, "Revue de littérature comparée", 36° año, 1962 (pp. 443-447).

[2] Este pasaje demuestra el carácter esencialmente humanista del pensamiento de Humboldt: está convencido de que las desigualdades de hecho entre los diversos pueblos no son la consecuencia de una desigualdad racial, sino el resultado de una desigualdad

El interés y la compasión que Humboldt siente por los negros, así como su esperanza en que la condición de éstos mejore, son elementos constantes y jamás contradichos dentro de la actitud de nuestro autor.

Tales sentimientos se manifiestan en las cartas escritas en 1799 y en 1804 desde los países de América que él visitó, especialmente en las dirigidas a su hermano Guillermo, así como en el *Ensayo Político sobre la Nueva España*, aparecido en 1811, y en la *Narración histórica*, publicada a partir de 1815. Finalmente, el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, de 1825, no sólo presenta un análisis completo del problema negro en dicha isla sino que contiene además valiosísimos datos sobre el número y el estado de la población servil negra en todas las posesiones españolas y europeas del Nuevo Continente (islas y tierra firme).

El tema de la defensa y liberación de los negros reaparece en la "Correspondencia general" de Humboldt, sobre todo en la de los años 1855-1856, a propósito de los incidentes raciales ocurridos en los estados de la república de América del Norte donde se practicaba la esclavitud.[3]

Tarea vana sería buscar en estos escritos una descripción sistemática y detallada de las condiciones de vida de los esclavos negros en las colonias españolas.

El Ensayo Político sobre la Isla de Cuba, sin duda alguna la obra más completa, merece ser estudiada aparte. Sin embargo y a pesar de su gran riqueza documental, dicha obra no constituye un cuadro viviente de la sociedad negra, sino más bien es un compendio de datos en cifras, de estadísticas y de reflexiones generales sobre el asunto. Así pues, no esperemos encontrar en las principales obras americanas de Humboldt algún "reportaje" minucioso sobre los negros; menos aún en la *Narración histórica*, donde apenas sí se detectan algunas anotaciones dispersas sobre ciertos aspectos de su vida: habitat, trabajos y diversiones. Pero en cambio y como compensación, los detalles sobre el trato que a ellos se les reserva son mucho más numerosos.

En el afán de llamar la atención de Europa sobre la gravedad del problema negro, Humboldt concentra todas sus consideraciones en torno al suceso más significativo de su época, en virtud de la amenaza que dicho acontecimiento representaba para las estructuras sociales americanas. Nos referimos a la sangrienta insurrección de Santo Domingo.[4] Alude incesantemente a esta revuelta, con el propósito de demostrar que las relaciones de fuerza entre las comunidades blanca y

---

de la evolución sociológica y política. Sin embargo, esto no lo explica todo. Sería necesario también saber por qué algunos pueblos han evolucionado, en tanto que otros se han estancado en niveles sumamente bajos.

[3] Véase especialmente *Lettres de Humboldt à Varnhagen, op. cit.*, pp. 226 y 239, y nota 00 al final del capítulo.

[4] Los primeros levantamientos comenzaron el 1791, y la insurrección general tuvo lugar en 1796. La isla se independizó definitivamente en julio de 1809, pero las guarni-

negra habían sido totalmente modificadas por la victoria de los esclavos dominicanos, y que ya era tiempo de tomar conciencia de esto a fin de evitar en el futuro catástrofes más graves aún, e irreparables. Contrariamente a lo que se haya podido escribir en fechas recientes, Humboldt no disimula nunca sus sentimientos cuando de condenar a la esclavitud se trata; los parajes que dedica el respecto están impregnados de una emoción y de una indignación muy sinceras. Fue en Venezuela donde vio por primera vez un mercado de esclavos. La escena que describe a continuación es el testimonio vivo de un espectáculo que habría de repetirse aún durante largos años después de aquel 1799, fecha en que Hubmoldt la observara y describiera.

La plaza mayor de Cumaná hacia la que daba la casa en que él y Bonpland se hallaban alojados ". . .se usaba para la venta de los negros traídos de las costas del África. . . Los esclavos puestos en venta eran jóvenes de entre quince y veinte años. Cada mañana se les distribuía aceite de coco para que con él frotaran su cuerpo y así su piel adquiriese un color negro brillante. A cada instante se presentaban compradores, quienes calculaban la edad y la salud de los esclavos por el estado de sus dientes; les abrían la boca a la fuerza, como suele hacerse en las ventas de caballos. Esta humillante costumbre proviene del África, tal como lo prueba la fiel descripción que en una de sus piezas dramáticas, Cervantes —después de haber pasado un prolongado cautiverio entre los moros— hace de la venta de esclavos cristianos un Argelia".[5]

Este primer contacto con seres humanos rebajados a la categoría de animales conmocionó profundamente a nuestro autor, quien consigna la experiencia en una carta escrita a su hermano. Pero no fue este sólo espectáculo lo que le permitió evaluar los alcances del problema y captar sus diversos aspectos. La gravedad de los conflictos sociales entre blancos y negros y la persistencia de una viva hostilidad entre ambas comunidades no pasaron desapercibidas ante los ojos de Humboldt en ocasión de su visita a la misión de Catuaro, en Venezuela, "ubicada en el lugar más salvaje", y a la región de Caripe, localidades situadas respectivamente en los actuales estados de Sucre y de Monagas.

En Catuaro, Humboldt y Bonpland fueron recibidos por un religioso de la congregación de la Observancia, es decir un franciscano,

---

ciones militares de Puerto Príncipe y de Cabo Francés habían sido ya evacuadas en 1804, el 16 del mes vendimiario año 12 y el 8 del mes frimario* siguiente.

* Frimario: tercer mes del calendario revolucionario francés. (N. del T.)

[5] *Relation hist.*, tomo II, libro II, cap. V, pp. 311-313. Humboldt cita en notas *El Trato de Argel* de Cervantes, que leyera en la edición de 1784 del *Viaje del Parnaso*. Al pasaje reproducido por nosotros agrega: "Es así como se trata a aquéllos que "ahorran a los demás el trabajo de sembrar, de trabajar la tierra y de cosechar para vivir" (La bruyère, *Caractères*, cap. XI, edición de 1765, p. 300). En nota, copia la célebre descripción de los campesinos que dejara La Bruyère, pues a su juicio, es "un pasaje en el que se describe con intensidad, con noble severidad incluso, el amor de la especie humana".

doctor en teología, quien ". . .había conservado una funesta afición por lo que él daba en llamar "las cuestiones metafísicas". Por otra parte, el sacerdote se muestra sumamente servicial (al igual que prácticamente todos los religiosos de quienes Humboldt fue huésped) y se ofrece a acompañar a los viajeros hasta Cariaco. Nuestro autor no se decide a rechazarlo, y así se ve obligado a seguir a este guía tan comedido como inoportuno, que va con ellos a Cariaco a fin de asistir ". . .a un infortunado negro, condenado a muerte en esta ciudad a raíz de las insurrecciones cuyos principales focos fueron Coro, Maracaibo y Cariaco". Veamos cómo expresa Humboldt su mal humor:

> ¡qué largo se nos hizo el trayecto, durante el cual no pudimos librarnos de chácharas acerca de la necesidad de la trata, de la malicia innata de los negros y de las ventajas que obtiene esta raza de su estado de servidumbre entre los cristianos![6]

Este racismo tan netamente expresado no se daba en sentido unilateral.

Si Humboldt conservaba aún algunas ilusiones sobre el "buen salvaje", sin duda las perdió definitivamente despés de la agresión de que él y Bonpland fueron víctimas el 27 de octubre de 1799 en Cumaná, a su regreso de Cariaco, pocos días después de haber llegado a América: a la caída de la tarde, Humboldt y su compañero se habían dirigido a la plaza de Cumaná ". . .para tomar el fresco y observar la pleamar ". . .cuando fueron atacados por ". . .un hombre de elevada estatura, del color de los *zambos* y desnudo hasta la cintura". El hombre asesta a Bonpland un golpe de "macana", ". . .grueso bastón de madera de palma, abultado hacia la punta en forma de porra". Con la ayuda de Humboldt, Bonpland —que había quedado a medio desmayar— logra incorporarse, y ambos unen sus esfuerzos para dar alcance y tratar de reducir al atacante, ante lo cual éste, armado de un gran cuchillo, se dispone a defenderse: ". . .en esta lucha desigual —comenta Humboldt— habríamos resultado heridos sin duda alguna, si unos comerciantes vizcaínos que tomaban el fresco en la playa no hubiesen acudido en nuestro auxilio".[7]

El zambo capturado había servido a bordo de una nave corsaria francesa en Santo Domingo y había sufrido malos tratos por parte de sus amos franceses. A raíz de una querella el capitán del navío lo había abandonado en la playa, y el zambo buscaba vengarse. ". . .No había podido resistir la tentación de atacarnos cuando nos oyó hablar en francés".

---

[6] *Relation hist.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 222-223-224. Humboldt y Bondpland pasaron por Catuaro el 23 de septiembre de 1799 (Véase la cronología del viaje, pag. 179).

[7] *Relation hist.*, *op. cit.*, tomo IV, libro IV, cap. X, pp. 6-10.

No obstante, Humboldt agrega que Bonpland y él se enteraron ". . .con cierta satisfacción de que, pocos días después de (su) partida de Cumaná, el zambo de marras había logrado evadirse del castillo de San Antonino".[8]

Otro incidente parecido le ocurrió cerca de Cartagena de Indias, en un lugar de la costa llamado Punta Gigantes. Humboldt se había hecho conducir allí a fin de observar mejor un eclipse de luna, cuando una horda de negros "cimarrones" se precipitó sobre ellos, hachas en mano, a fin de apoderarse de la embarcación en que viajaban. El grupo apenas si tuvo tiempo de regresar a bordo y alejarse de esos parajes tan poco hospitalarios.

Se advertirá que los sentimientos humanitarios de Humboldt prevalecen sobre los que habría podido experimentar después de tales incidentes: sabe juzgar a los hombres dejando de lado las consideraciones de orden personal, y tomando en cuenta la diferencia cultural que existe entre civilizados y bárbaros.

[8] Humboldt nos proporciona un dato interesante sobre el régimen penitenciario colonial. Al enterarse de la huida del zambo expresa su alegría, entre otras cosas debido a que ". . .en este país la justicia es tan lenta, que los detenidos que llenan las prisiones permanecen siete u ocho años sin lograr ser juzgados". *Ibid.*, p. 10.

2

Descripción de la vida cotidiana del esclavo

Las observaciones acerca de la vida cotidiana del esclavo son muy precisas pero también muy escasas, y Humboldt insiste sobre todo en el trato que se dispensa a los mismos. Sin embargo, las contadas referencias al respecto que hemos detectado en su obra, permiten darnos una idea de las condiciones de vida de la población servil en algunos lugares del imperio colonial español, especialmente en Venezuela.

En las llanuras del valle del Túy (Valles de Aragua), donde los viajeros son hospedados en la propiedad de don José de Manterola, Humboldt describe la disposición de las cabañas destinadas a los negros en la plantación:

> La casa del propietario, ubicada sobre una colina de entre 15 y 20 toesas de altura, está rodeada por las chozas de los negros. Los casados deben procurarse su propio sustento; aquí —al igual que en el resto de los valles de Aragua— se les asigna una pequeña parcela de tierra de cultivo, para trabajar la cual emplean los sábados y domingos, los únicos días libres de la semana. Crían gallinas, y a veces hasta poseen un cochino".[1]

Con respecto a la plantación de caña de azúcar propiedad de don Fernando Key Muñoz —situada en el extremo occidental del valle de Caracas, no lejos de los Ajuntas— Humboldt suministra algunos detalles sobre los dormitorios de los esclavos:

> Una casa cuadrada albergada cerca de ochenta negros, que dormían sobre cueros de vacuno extendidos sobre el suelo. En cada compartimiento de la casa habían cuatro esclavos; la casa se asemejaba a un cuartel".[2]

---

[1] *Relation hist.*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 101.

[2] Entre el 8 y el 10 de febrero de 1800 (véase cronología del viaje p. 191), Humboldt anota: "El amo pondera la felicidad de que ellos gozan, tal y como en el norte de Euro-

Estas notas nos permiten tomar conocimiento de dos distintas modalidades de vida de los negros: para los esclavos casados, una cabaña separada; para los solteros, una vivienda común, muy rudimentaria, con un régimen de vida semejante al de los presidiarios. Humboldt no describe el habitat del negro de las islas; sin embargo, leyendo cuidadosamente ciertos pasajes del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* y confrontándolos con los testimonios de contemporáneos criollos o extranjeros, se deduce que en las Antillas, el negro de las plantaciones vivía más bien en colectividades que en chozas aisladas. La vida comunitaria en esos lugares es una consecuencia tanto de la trata —que sin cesar introduce en Cuba las enfermedades africanas— como de la ausencia total, o del escaso número de mujeres en el tráfico organizado por los negreros. Este importante detalle no pasó desapercibido ante los ojos de Humboldt.[3]

El problema del habitat es importante por cuanto repercute directamente en el crecimiento de la población servil. Analizando el desarrollo demográfico de los negros, Humboldt proporciona un ejemplo muy convincente que saca a relucir plenamente la relación que existe entre habitat y población:

> No ponderaré el tratamiento dado a los negros en las regiones meridionales de los Estados Unidos, pero señalaré que dentro de los sufrimientos de los esclavos existen diversos grados. El esclavo que posee una cabaña y una familia es menos infeliz que aquel que es encerrado como formando parte de una majada. Mientras ma-

---

pa los señores se complacen en elogiar la buena posición de que disfrutan los campesinos vinculados a la gleba". *Ibid.*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 101.

[3] Véase: Padre Labat (J.B.), *Nouveau voyage aux Iles de l'Amérique*, La Haya, 1722, una de cuyas ediciones fue publicada por el Club de Libreros de Francia, bajo el título: *Voyages aux Iles de l'Amérique*, 1956.

En su libro *A travers l'hemisphère sud*, París, 1888, Ernest Michel, viajero francés en Cuba, describe las condiciones de vida de los esclavos en una de esas casas colectivas: "Se trata de la habitación de 400 esclavos que trabajan en la hacienda. En el centro, un cobertizo cubre los lavaderos y la cocina. Cerca de allí, un inmenso montón de estiércol despide un hedor nauseabundo. Los esclavos se hallan en el campo, pero en el primer piso 70 niños de edades diversas juegan al sol. . . Me llama la atención una niña atada por un pie a la balaustrada, tal y como nuestros campesinos atan a los pollos mediante una cuerda. La planta baja está subdividida en varias salas, cada una de las cuales tiene a derecha e izquierda una plataforma sobre elevada que sirve de cama a los esclavos; allí se ubican y forman elevada que sirve de cama a los esclavos; allí se ubican y forman sus uniones según sus simpatías. Quienes preconizan la unión libre no tienen más que venir aquí y ver a lo que ella reduce la familia. . .y a menos que estén locos, saldrán disparando de horror".

Una ley de 1868 declaró el "vientre libre" en Cuba. Todo niño nacido de esclava es libre (p. 65). ¡Es de suponer que en la época en que Humboldt realizó su viaje, las condiciones de vida de los esclavos cubanos dentro de estas casas colectivas no han de haber sido mucho más decentes que las que describiera. Ernest Michel ochenta y ocho años después!

yor sea el número de esclavos establecidos con sus familias en cabañas que, se figuran, son de su propiedad, más rápida será la multiplicación".[4]

Las cifras proporcionadas por Humboldt sobre el aumento de la población negra en los Estados Unidos, prueban que la misma se triplicó entre 1790 y 1820, pasando de 480 000 a 1 541 568. Teniendo en cuenta este elemento, nuestro autor podrá suministrar escalofriantes cifras sobre "el consumo de la especie humana" perpetrado por los europeos a lo largo de tres siglos.[5]

Pero a persar de estas espantosas condiciones de vida, el esclavo negro conservó en America la pasión por la danza y por el canto que habra traido consigo. A este respecto, Humboldt escribió un expresivo pasaje que no queremos dejar de reproducir, por cuanto el mismo pone de relieve la gran bondad de nuestró autor, así como su simpatía por la infortunada raza esclava:

> Navegando aguas abajo, al aproximarnos a las plantaciones o *charas*, vimos fogatas de fiesta encendidas por los negros. Un humo ligero y ondulante se elevaba hacia las copa de las palmeras, dando una coloración rojiza al disco de la luna. Era una noche de domingo y los esclavos bailaban al son ruidoso y monótono de la guitarra. Los pueblos africanos de raza negra tienen en su carácter un fondo inagotable de movimiento y de alegría.
>
> Después de haber estado entregado a penosos trabajos durante la semana, en sus días de descanso el esclavo prefiere de todas maneras la música y la danza a un sueño prolongado. ¡Guardemonos de censurar esta mezcla de despreocupación y ligereza, que endulza los males de una vida llena de privaciones y dolor!.[6]

La información que nos proporciona Humboldt acerca de la alimentación de los negros es escasa. A través de sus escritos sólo nos en-

---

[4] *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 175.

[5] Estas cifras, reproducidas por Humboldt en el *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 175, son muy similares a las suministradas por F. L. Schoell en *Histoire de la race noire aux Etats-Unis, du XVIII siècle à nos jours*, Payot, París, 1959. Según Bancroft, de 1713 a 1780, Schoell estima que los negros aumentaron de 50 000 a 511 000. Los censos decenales de 1790 a 1950 arrojan las siguientes cifras: en 1790, 757 208 negros, en lugar de los 580 000 indicados por Humboldt; en 1820, 1 771 656, en vez de 1 541 568. El aumento resulta ser menos considerable de lo que Humboldt se figuraba: no se trata del triple sino apenas de un poco más del doble. Sin embargo, esto no quita que la raza negra en los Estados Unidos se haya desarrollado bajo condiciones más favorables que en las islas (pp. 241-242). De 1619 a 1808 el tráfico proporcionó solamente a los Estados Unidos de 333 500 a 400 000 negros. En 1810 ese país contaba con 1 377 808 negros. La importancia clandestina llevada a cabo entre 1808 y 1862 se calcula en alrededor de un millón (*ib.*, pp. 16-18).

[6] *Relation hist.*, tomo II, libro II, cap. V, p. 316.

teramos de que los propietarios de esclavos en Cuba importan de Venezuela o de Buenos Aires carne salada (tasajo), legumbres secas, arroz y pescado seco para alimentar a su gente. En cambio, las referencias acerca del trato reservado a los esclavos son más numerosas y detalladas.[7]

La severidad o la blandura del trato ponen de relieve las profundas divergencias que existen en el seno de la comunidad blanca. Con respecto a los negros, los amos demuestran comportamientos muy diferentes, según sea el mayor o menor grado de comprensión por parte de estos últimos, de la gravedad de los problemas que plantea un estado tan opuesto a las leyes naturales o divinas. Muy a menudo Humboldt señala que en la América española las leyes, las instituciones, los usos, las costumbres nacionales y la religión "tienden a mejorar la suerte de los esclavos".[8] Esta afirmación, varias veces reiterada, parece corresponder a una verdad de hecho. A fin de apuntalar convenientemente su tesis (su "*leyenda rosada*"), casi todos los panegiristas de la acción de España en América suelen buscar apoyo precisamente en Humboldt, cuyas afirmaciones reproducen con demasiada complacencia. Pero por otra parte, la mayoría de las veces omiten revelar los detalles suministrados por el viajero alemán acerca de la crueldad de algunos amos. Esta suerte de equilibrio que Humboldt intenta establecer entre humanidad y barbarie ha sido considerado por ciertos críticos como la expresión de una prudencia exagerada. Según nuestra opinión, los hechos —frecuentemente contradictorios— referidos por nuestro autor, ilustran más bien la relativa anarquía en que vivía la sociedad colonial a fines del siglo XVIII, al dar pruebas de la formación de dos tendencias opuestas: por un lado, una mayoría de propietarios atados a las formas tradicionales, partidarios de mantener la esclavitud; por el otro, una reducida minoría de espíritus ilustrados, deseosos de reformar esas estructuras, y más aún, de reparar el daño perpetrado a un sector de la humanidad en el cuerpo martirizado del negro.

Independientemente de estos criterios políticos o filosóficos, es necesario convenir —a riesgo de escribir una perogrullada— que había amos buenos y amos malvados, a quienes las teorías y los textos legislativos dejaban totalmente indiferentes. Las leyes que —como veremos luego— revelan en general una gran preocupación por asegurar la protección y la defensa tanto de los negros como de los indios, eran escasamente aplicadas, por razones que Humboldt analiza minuciosamente. Con el fin de atenernos estrictamente al tema del trato reserva-

---

[7] "A los esclavos se les da *tasajo* (carne secada al sol) de Buenos Aires, y de Caracas, y *bacalao* salado cuando el *tasajo* está demasiado caro, legumbres (*viandas*), tales como calabazas, *muñatos, batatas* y maíz". *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 212.

[8] *Ibid.*, tomo II, p. 306. "He observado el estado de los negros en países donde las leyes, la religión y las costumbres tienden a mejorar su suerte". En la *Relation historique*, escribe." "El número de libertos es bastante considerable. . . las leyes y las costumbres españolas favorecen la emancipación". Tomo IV, libro IV, cap. XII, p. 161.

do a los esclavos, nos limitaremos por ahora a mencionar los casos de crueldad y de humanidad registrados por el viajero alemán a lo largo de su viaje.

En México, donde según la opinión de Humbodt el número de esclavos es muy reducido, nuestro autor relata:

> . . .el ejemplo de dos negras. . .", liberadas por el Alcalde de Corte, en 1803, ". . .porque su ama, una dama nativa de las Islas, las había cubierto de heridas hechas con tijeras, alfileres, y navajas. En el curso de este horripilante proceso —prosigue Humboldt— la dama fue acusada de haber partido los dientes de las esclavas con una llave, cuando ellas se quejaron de una inflamación en las encias que les impedía trabajar. Las matronas romanas no eran más refinadas en sus represalias.[9]

Se trata éste de un caso conocido en el que la culpable fue condenada. Pero Humboldt refiere otros ejemplos de atrocidades que quedaron impunes, como fue el caso de un plantador de Cariaco, quien ". . .pocas semanas antes de mi llegada había catigado a seis de los ocho negros que poseía, azotándolos de la manera más bárbara, hasta matarlos". Agrega que este acto de crueldad ". . .había sido precedido, ese mismo año, por otro de características igualmente pavorosas", pero no hace comentario alguno sobre esta última atrocidad. El viajero menciona estos ejemplos a fin de demostrar que ". . .el interés del año en la conservación de los esclavos", frecuentemente invocado por los defensores de la esclavitud, ". . .no alivia en absoluto —como creen los que no han vivido jamás en las colonias— la condición del esclavo".[10] Humboldt en persona fue testigo del correctivo aplicado a tres negros fugitivos que recientemente habían sido adquiridos por el señor de Manterola en su hacienda del valle del Túy. "Temía que habría de presenciar uno de esos castigos que despojan a la vida campesina de todo su encanto dondequiera reine la esclavitud —señala nuestro autor—; felizmente, los negros fueron tratados con humanidad".[11]

Verdaderamente, llama la atención que en este pasaje no se encuentre ni siquiera una breve descripción del moderado castigo infligido a los negros fugitivos. ¿Será quizás porque el autor simplemente se rehusó a relatar una escena que le era particularmente odiosa? ¿O tal vez porque —deliberadamente o no— no quería criticar en forma exagerada a esos poderosos hacendados criollos que tan magníficamente lo había recibido como huésped? No podemos evitar sentirnos un tanto molestos ante la preocupación puramente estética que, según pare-

---

[9] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, p. 450.

[10] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. VIII, pp. 225-226.

[11] *Ibid.*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 102.

ce, anima aquí a nuestro autor. Es claro y evidente que en este caso preciso, Humboldt quiso atenuar el cuadro.

Por otra parte, en ningún momento considera la posibilidad de que el castigo de marras haya sido menos severo que de costumbre, debido precisamente a su presencia en la hacienda. Humboldt casi siempre se muestra muy exigente, y hasta puntilloso en grado sumo, cuando quiere verificar la exactitud de algún detalle, por ínfimo que éste sea. En este caso un particular es indudable pues, que cerró voluntariamente los ojos. Al desembarazarse por unos instantes de su espíritu crítico —tan agudo por otra parte— nos escatima un detalle que habría podido enterarnos sobre los castigos infligidos "oficialmente" a los negros en las plantaciones.

3

La actitud del criollo frente a la esclavitud

Los excesos cometidos por los amos no eran de ninguna manera infrecuentes, puesto que en otro pasaje de la *Narración histórica* Humboldt menciona el asesinato de un esclavo, en ocasión de hallarse en las cercanías de Caicara durante su viaje por el Orinoco. Un tal señor V. . . había sido condenado a ". . .cuatro años de prisión y a una multa de cien piastras por haber atado, en un acceso de cólera, a una negra por las piernas a la cola de su caballo, habiéndola luego llevado a la rastra a todo galope por la sabana hasta que expiró de dolor".[1]

En esta región los amos blancos son pobres, pero no por esto el tratamiento reservado a los negros es más favorable a su conservación que el que se les dispensa en cualquier propiedad de un plantador rico. Sin embargo, la sentencia dictada por la "Audiencia" tras el juicio de

[1] Hay que creer que este monstruoso procedimiento es tradicional en esas comarcas, por cuanto aun en la actualidad se mantiene vigente, aunque modernizado. Ya no es el caballo lo que se emplea para llevar a cabo el criminal arrastre, sino el automóvil. Así lo informan Claude Deffarge y Gordian Troeller en núm. 215 de *Realités* de diciembre 1963 (pp. 80-89). La fotografía de la página 85 muestra a la viuda y al hijo de un infortunado peón, asesinado por el *capanga* de una plantación del noreste brasileño.

"Se trataba de un campesino —escriben los dos periodistas— acusado junto con su hermano de haber querido fundar una liga agraria, es decir un comité de defensa contra la arbitrariedad de los intendentes y de los propietarios. El *capanga* ató al marido de la joven mujer a un jeep y echó a andar llevándolo a la rastra un largo trecho. Perdió toda la piel de la cabeza y sus heridas se infectaron. Murió loco después de haber pasado diez días y diez noches aullando de dolor. Su hermano, castigado a golpes de machette (sic), fue arrojado a los molosos*, que lo devoraron. Frente a la foto de la viuda, los autores del artículo muestran al administrador "fotografiado junto a su oratorio privado" (p. 84). Según la definición de Gilberto Freyre, el *capanga* es un "asesino profesional a las órdenes de un propietario o de un político, encargado también de proteger la vida de su amo" (G. Freyre, *Maîtres et esclaves*, París, 1952, p. 539).

En una de sus novelas, Alberto Blest Gana presenta un ejemplo de *Arraste*. Véase: *Durante la Reconquista*, tomo II, pp. 443-444, 4a. edición, Santiago de Chile, 1955.

* Moloso: perro de presa de gran tamaño y ferocidad. (N. del T.)

ese crimen, había sido considerado demasiado poco severo por los blancos:

> pero un . . .reducido número de personas (y se trataba de las que se decían las más ilustradas y las más sensatas) consideraba que el castigo de un blanco era contrario a la salud política justamente cuando los negros de Santo Domingo se hallaban en plena insurrección.[2]

Las referencias de Humboldt a esos desacuerdos que se daban entre los blancos en aquellos años decisivos —durante los cuales él recorría esas regiones— confieren a su testimonio un enorme valor. Años más tarde, cuando se hallaba dedicado a redactar sus escritos (1816), la guerra civil en Venezuela alcanzaba sus momentos de mayor violencia. Entonces, Humboldt se lamenta de que los habitantes de ese país no hubieran escuchado a

> . . .Don Domingo Tovar y a otros ciudadanos virtuosos, quienes a partir del año de 1795 comenzaron a hacer oír su voz en el Cabildo de Caracas para oponerse a la introducción de negros y para proponer medidas que habrían podido mejorar la condición de éstos.[3]

Porque los negros tomaron las armas por su propia cuenta, aprovechando la guerra que los blancos (criollos y españoles) libraban entre sí; y se sabe que fue a partir del momento en que Bolívar abolió finalmente la esclavitud (1816) cuando ellos se unieron a la causa de los insurgentes. Humboldt había comprendido pues, perfectamente bien, el peligro que para la América española en general y para Venezuela en particular podía significar la presencia de esclavos negros miserables y maltratados, aun cuando hubiera algunas excepciones.[4]

---

[2] *Relation hist.*, tomo IX, libro IX, cap. XIV, p. 102.

[3] *Ibid.*, cap. XXIV.

[4] Humboldt no hace ninguna alusión a la influencia que sobre las familias criollas pudo haber tenido la infatigable labor en favor de los negros que realizara el padre jesuita San Pedro Claver (1580-1654); influencia que Mariano Picón Salas destaca en su libro *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, México, 1950.

Lewis Hanke hablo de la eficaz acción en favor de los negros llevada a cabo en el siglo XVIII por los jesuitas Alonso de Sandoval y Pedro Claver, pero hace notar que la conciencia moral del mundo moderno fue avivada sobre todo por la angustiosa cuestión del indio americano. Se señala que el profesor Manuel Giménez Fernández ha realizado ya un estudio muy completo sobre la esclavitud de los negros en América y sobre su justificación canónica (p. 24, nota 33), Lewis Hanke, *El prejuicio racial en el nuevo mundo*, Santiago de Chile, 1958. Pedro Claver desarrolló su acción en la Nueva Granada y fue canonizado por la Iglesia al igual que Toribio de Mongrovejo y Francisco Solano; véase Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, 1954, p. 38 y nota 8, p. 213. El padre Claver fue beatificado en 1851 y canonizado en 1888. A pro-

Bajo la pluma de Humboldt reaparece con frecuencia el nombre de Tovar, quien a su juicio representa el símbolo de la élite "progresista criolla", y a cuya acción en favor de los esclavos, aquél no deja de rendir homenaje. Humboldt conoció y frecuentó al conde Tovar y Ponte, cuyas propiedades visitó. Este criollo inmensamente rico —su padre disfrutaba de una renta de 75 000 piastras— era descendiente de una de las más ilustres familias coloniales de Venezuela.

Tovar, que había viajado varias veces a Europa —de allí regresaba precisamente cuando Humboldt desembarcó en Cumaná—, aplicó en sus plantaciones un sistema que merece ser descrito, pues, a juicio nuestro, es la expresión de la evolución en el plano político y económico de todo un sector de la burguesía feudal criolla. La región en la cual el conde Tovar poseía una parte de sus inmensas propiedades estaba situada al este de Maracay, sobre las orillas del lago de Valencia, en los actuales estados de Aragua y de Miranda. Dice Humboldt que al realizar excursiones en torno del lago, los viajeros se vieron

> . . .gratamente sorprendidos, no sólo por los progresos de los cultivos, sino también por el aumento de una población libre, laboriosa, hecha al trabajo, demasiado pobre para recurrir al empleo de esclavos. Por doquier —prosigue Humboldt— pequeños granjeros blancos y mulatos habían formado establecimientos aislados.
>
> Su anfitrión . . .poseía más tierras de las que le era posible roturar, y entonces las distribuía, en los valles de Aragua, a familias pobres que querían dedicarse al cultivo del algodón. . . Noblemente ocupado en hallar los medios idóneos para extinguir progresivamente la esclavitud de los negros en estas comarcas, el Conde Tovar alimentaba la doble esperanza de devolver a los propietarios el menor número posible de esclavos y de ofrecer a los emancipados la oportunidad de convertirse en granjeros.

Antes de partir a Europa, Tovar había repartido personalmente lotes de tierra a los "pobres" (blancos, esclavos, emancipados, mulatos o negros); a su regreso al cabo de cuatro años ". . .se encontró en dicho lugar (región de Cura) con hermosas plantaciones de algodón y con un pequeño poblado de treinta a cuarenta casas llamado Punta Zamuro; que Humboldt visitó, y cuyos habitantes eran en su mayoría mulatos, zambos y negros libres. El sistema económico instituido por Tovar despierta la admiración de Humboldt, quien consideró al mismo un modelo que todos los propietarios criollos deberían imitar. Esta reforma representa un momento interesante en la modificación de

---

pósito de Claver véase: Gabriel Porras Troconis, *Historia de la Cultura en el nuevo reino de Granada*, Sevilla, 1952 (pp. 43-44). Es menester destacar la escasez de documentación que hay sobre el problema de la esclavitud negra en la América española. Las obras acerca de la trata son mucho más numerosas.

las estructuras sociales de la América española. Humboldt asistió a la transformación —hecha bajo el control y la dirección de señores criollos como Tovar— del estado esclavista puro a un estado más avanzado y complejo, aunque igualmente odioso, de la sociedad colonial: el peonaje. El esclavo, convertido en granjero del señor, pasa a la categoría de pequeñísimo propietario, quien a pesar de su libertad está obligado, contra salario, a trabajar las tierras del gran propietario a quien le debe su estado de hombre "libre". Humboldt describe con grandes elogios el nuevo régimen económico así creado:

> Como a menudo los granjeros se hallan sumidos en la pobreza, por lo común entregan su algodón a un precio muy bajo. Lo venden antes de la cosecha, y esos anticipos hechos por los vecinos ricos colocan al deudor en una dependencia que le obliga a ofrecer con mayor frecuencia sus servicios como bracero.[5]

Desde el punto de vista económico y político, semejante sistema se muestra sin lugar a dudas tan abusivo como la misma esclavitud. Sin embargo, Humboldt ve en él un gran progreso, en la medida en que el antiguo esclavo se convierte en ciudadano virtual, desde luego disminuido, pero hombre libre a fin de cuentas.

Resulta harto difícil creer en la sinceridad personal de Tovar y en el interés puro y simple que pudo haberlo animado. De todas esas teorías humanitarias puestas en práctica por Tovar, Humboldt no quiso rescatar más que su aspecto positivo, que es incuestionable: la libertad física del esclavo.

Por otra parte, la tendencia general en las colonias españolas se inclinaba en el mismo sentido, y la emancipación del esclavo no era siempre justificada —como en el caso del conde Tovar— por argumentos de doctrina económica y política de tipo fisiocrático. Humboldt habló sobre el testamento de una distinguida dama de la Victoria, ". . .que en su lecho de muerte ordenó a sus hijos dar la libertad a todos sus esclavos, en número de treinta".[6] Esta decisión, dictada por el sentimiento cristiano no era un caso aislado ya que según parece, la emancipación de esclavos por testamento había penetrado en las costumbres, sin duda por influencia de los confesores de las grandes familias criollas.

De este modo, a la par de los odiosos abusos, de las crueldades más o menos reprimidas y de las humillaciones de que eran víctimas los esclavos, nacía un movimiento favorable al mejoramiento de su suerte, e incluso a su emancipación. Los negros pasan del estado de simples cosas poseídas al estado de hombres libres, de allí en adelante teóricamente ajenos a los caprichos y arbitrariedades del amo, pero sujetos a los imperativos económicos que, si bien no eran menos rigurosos, podían parecer menos inhumanos.

---

[5] *Relation hist.*, tomo V, libro V, cap. XV, pp. 152-155.

[6] *Ibid.*, tomo IV, libro IV, cap. XII, p. 161.

4

Humboldt, geógrafico y estadístico de la América negra

Humboldt se afana en destacar —especialmente en los estudios estadísticos que figuran al final del segundo volumen del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*— el número relativamente reducido de esclavos negros en las posesiones españolas. El sabio alemán ya había detectado esta característica fundamental del sistema colonial español, escribía en su *Ensayo Político sobre la Nueva España* (1811), a propósito de México, y luego de haber recabado sus informaciones ". . .de personas empleadas en el empadronamiento hecho en 1793", que ". . .en toda la Nueva España no hay seis mil negros, y cuando mucho hay entre nueve y diez mil esclavos", concentrados principalmente en Acapulco y en Vera Cruz.

> El reino de la Nueva España —afirma— es, de todas las colonias de europeos en la zona tórrida, donde hay menos negros. Casi podría decirse que no hay esclavos. Uno puede recorrer toda la ciudad de México sin encontrar un solo rostro negro. El servicio de ninguna casa se hace con esclavos. Bajo este punto de vista, sobre todo, México ofrece un gran contraste con La Habana, con Lima y con Caracas.[1]

Es menester advertir aquí, que Humboldt no tuvo en cuenta a los mulatos en sus cálculos; Gónzalo Aguirre Beltrán reprocha a Humboldt el haber exagerado la proporción de blancos y de individuos de piel más o menos blanca, en detrimento de las gentes de color y especialmente de los negros.[2] Para 1793, año del censo sobre el que también se basa Humboldt, el historiador mexicano contabiliza 369 790

[1] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, p. 444.

[2] Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México, 1810, Estudio etnohistórico*, México, 1946, p. 232.

afromestizos, o sea el 9.6% de la población, y 6 100 africanos de raza pura, o sea el 0.1%. Esta última cifra concuerda exactamente con la dada por Humboldt. Por lo tanto, no se le puede acusar de haber subestimado la población de raza negra pura.

En la *Narración histórica*, para las provincias de Cumaná y de Barcelona en conjunto (1801), Humboldt da la cifra de 6 000 esclavos negros en una población de ciento diez mil habitantes, en tanto que para Venezuela estima en 60 000 el número máximo de esclavos, con lo cual contradice cabalmente la cifra adelantada por Depons, quien pretendía contar 218 400.[3] La diferencia entre dos autores igualmente bien informados resulta abrumadora.

¿Acaso Humboldt redujo exageradamente el número de esclavos de las colonias españolas, y particularmente de Venezuela?[4] Justifica la rectificación de la evaluación de Depons en una nota que, al parecer, apoya sólidamente sus propios asertos. En las épocas de Humboldt, la ciencia del recuento de población se hallaba en pañales, y el sabio alemán no deja de señalar que frecuentemente los censos eran realizados de un modo muy poco científico. A propósito de esto, escribe:

> Me ocupé, durante muchos años y con gran esmero, de determinar el número de habitantes de diferentes castas y colores que un funesto desarrollo de la industria colonial reunió en las Antillas.[5]

Consultó a los funcionarios coloniales españoles e ingleses y sus registros (*Slave registry returns*), y tomó en cuenta las informaciones suministradas tanto por los propietarios como por los enemigos de la esclavitud, a fin de mantenerse en el término medio:

> En opiniones —escribe— que son discutidas con violencia y que afectan a los más grandes intereses de la humanidad, es menester desconfiar de las exageraciones de los partidos extremos; hay que optar por un término medio entre las evaluaciones de los colonos propietarios y las que proporcionan las asociaciones organizadas con el fin de mitigar los infortunios de la esclavitud.[6]

---

[3] Humboldt descubre esta cifra en la obra de Depons. "Este número —asegura— es casi cuatro veces demasiado grande", *Essai Polit. l'Ile de Cuba.*, tomo II, p. 125.

[4] *Relation hist.*, tomo II, libro II, cap. V, p. 313.

"Más viva era la impresión que nos produjo la primera venta de negros en Cumaná y más nos felicitábamos de hallarnos en una nación y en un continente donde este espectáculo es muy raro y donde el número de esclavos es en general poco considerable. En 1800 tal número no excedía de seis mil en las dos provincias de Cumaná y de Barcelona, cuando para la misma época la población total se estimaba en ciento diez mil habitantes".

[5] *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, suplemento, tomo II, pp. 389-392.

[6] *Ibid.*, suplemento, tomo II, pp. 93-408. Véase en especial el capítulo consagrado a la población (pp. 116-139) donde Humboldt ni siquiera menciona los 10 000 negros de

CUADRO N° 1

DE LA POBLACIÓN NEGRA DE LA AMÉRICA CONTINENTAL E INSULAR

1. — *Negros esclavos*	
Antillas, América insular	1 090 000
Estados Unidos	1 650 000
Brasil	1 800 000
Colonias españolas del Continente	307 000
Guayanas inglesa, holandesa y francesa	200 000
	5 047 000
2. — *Negros libres*	
Haití y las demás antillas	870 000
Estados Unidos	270 000
Brasil, posiblemente	160 000
Colonias españolas del Continente	80 000
Guayanas inglesa, holandesa y francesa	6 000
	1 386 000

RECAPITULACIÓN

Negros sin mezcla, excluyendo en consecuencia a los mulatos

5 047 000	esclavos	79%
1 386 000	libres	21%
6 433 000		

Extraído del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, tomo II, p. 394.

Las cifras que él suministra están siempre acompañadas de ". . .algunas nociones históricas sobre el aumento progresivo de la población", y en sí mismas, dichas nociones son ". . .de una precisión muy desigual". Por otra parte, Humboldt señala que en los documentos oficiales ". . .los términos "negros" y "esclavos" son considerados generalmente como sinónimos". Finalmente, un pequeño número de mulatos y de otros representantes de las "razas mixtas" tiene el status de esclavo, lo cual complica aún más los cálculos estadísticos.[7]

La lectura y el análisis de las cifras adelantadas por Humboldt revelan una cierta confusión. Los cuadros de la población negra, libre y

---

México citados en el *Essai Polit. Nouv. Esp.*; no indica ninguna cifra de población negra ni para Guatemala (pp. 118-119), ni para Chile ni para la Provincia de Buenos Aires. Retoma su propia estimación de 62 000 esclavos negros para la Capitanía General de Caracas.

[7] *Essai Polit. P'Ile de Cuba*, suplemento, tomo II, p. 98.

esclava, publicados por él, no han sido trazados según un criterio uniforme. Por ejemplo, en el cuadro n° 1 que aparece más abajo —extraído del tomo II del *Ensayo sobre la Isla de Cuba* (p. 394) resulta imposible enterarse del número exacto de negros libres o esclavos de Cuba y de Puerto Rico, dado que Humboldt anota solamente la cifra total de los negros esclavos en las Antillas y en la América insular (inglesa, española, holandesa, francesa y Santo Domingo), es decir 1 090 000. Aunque, por otra parte, las cifras relativas a las Antillas españolas se hallan en el tomo I del *Ensayo sobre la Isla de Cuba* (p. 116, cuadro n° 2).

Extraído del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, tomo II, p. 394.

Para intentar obtener un panorama completo de la población negra, el lector deberá remitirse al *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* o al *Ensayo Político sobre la Nueva España*, o incluso a la *Narración histórica*, a fin de entresacar de sus páginas informaciones adicionales, las cuales de todos modos no lo aclaran plenamente.

Resumiendo las cifras dispersas en dichas obras, se obtienen los siguientes resultados (cifras de 1817 y 1825):

592 000 negros esclavos, de los cuales 285 000 corresponden a Cuba y Puerto Rico, y 307 000 al continente.

210 000 negros libres; 130 000 para Cuba y 80 000 para el continente.

En total: 802 000 negros. Esta última cifra es aproximada. Algunos de los datos consignados por el autor no están claramente documentados. Por ejemplo, nos resultó imposible detectar en base a qué Humboldt pudo determinar 307 000 negros esclavos sobre el continente. En el capítulo dedicado a la población total de América del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, hemos hallado tres cifras dadas por Humboldt con referencia a los negros del Perú: 40 000, de Venezuela: 60 000, y de México: 10 000; en total: 110 000. Desafortunadamente, el autor no menciona el status de estos 110 000 negros. Suponiendo que eran todos esclavos, la cifra de 110 000 dista mucho de los 307 000 indicados por él. Hay que pensar que, sin duda, Humboldt tomó en consideración las cifras de Depons: 218 400 para Venezuela, agregando incluso algunas decenas de miles unidades.

En otro cuadro, Humboldt presenta sus estimaciones según un criterio distinto. En lugar de dividir a los negros en dos categorías —tal y como lo hace en el cuadro anterior (esclavos y libres)— aquí los agrupa únicamente según la raza (raza africana sin mezcla de blancos ni de indios, negros libres y esclavos) y obtiene las cifras siguientes:

Cuba y Puerto Rico.....	389 000	
Continente	387 000	
	776 000	(p. 397-tomo II del *Ensayo Polit. isla de Cuba*)

Teniendo en cuenta, de acuerdo con Humboldt, que entre los esclavos considerados negros hay alrededor de 1/10 de mulatos, es posible de ducir que el número de esclavos negros de raza pura era de 533 000; el de libres de raza pura, de 189 000; en tanto que el número de mulatos esclavos sería de 59 000 y el de mulatos libres, de 21 000; o sea 802 000 en total.[8]

Así pues, de acuerdo con los cálculos de Humboldt, entre 1800-1825 en la América española había entre 780 000 y 800 000 negros o mulatos, esclavos o libres. Estas cifras son inferiores a las establecidas recientemente por Ángel Rosenblat, quien estima que la población negra constituía el 8% de la población total de la América española, o sea 1 189 000 negros sin distinción de status, mientras que en su cuadro del *Ensayo sobre la Isla de Cuba* (p. 398, tomo II), Humboldt estima en un 4% (776 000) la proporción de negros de raza pura. Reaparece aquí el defecto de la clasificación elegida por el autor, que pasa del criterio del status al criterio del color.

Sin embargo, a fin de verificar mejor las aseveraciones de Humboldt puede uno remitirse a la comparación que establece entre las colonias españolas —Cuba y Puerto Rico incluidas— y los estados no españoles de América. Las primeras, ". . .con una superficie mayor que por lo menos la quinta parte de Europa, tiene menos negros que tan sólo el Estado de Virginia". En el mismo paraje, comparando el número de esclavos negros españoles ". . .al de la población servil del Brasil[9] o al de la región meridional de los Estados Unidos", Humboldt establece que dicho número se halla en relación de 1 a 5. Si de acuerdo con Humboldt aceptamos que los Estados Unidos tenían 1 650 000 esclavos y el Brasil 1 800 000, con relación a la primera cifra obtendremos un resultado de 330 000 esclavos, y 360 000 con referencia a la segunda. Se notará que estos totales difieren mucho del total que obtuvimos más arriba al sumar los datos que hallamos disemina-

8. A partir de las cifras presentadas por Humboldt, puede tratarse el segundo cuadro.

Negros del continente	307 000	esclavos	*Total*
	80 000	libres	
	387 000	.....	387 000
Negros de las Islas y	285 000	esclavos	
Cuba y Puerto Rico	130 000	libres	
	415 000		415 000
			802 000

Nos reencontramos con la cifra que hemos dado en la última línea de la página anterior.

9 *Essai Polit l'Isle de Cuba*, tomo II, suplemento, p. 98. Humboldt da la siguiente cifra para el Brasil: 1 728 000 negros esclavos (*pretos cativos*), para 843,000 blancos (*brancos*) sobre un total de 3 617 000 habitantes. Estos datos son obtenidos por él, a partir de un informe preparado para el rey de Portugal en 1819 (*Ibid.*, suplemento, tomo II, p. 135). En los Estados Unidos la cifra exacta es de 1 623 000 para 1823, en tanto que para 1820 Schoell (*op. cit.*) estima 1 771 656, o sea el 18.39% de la población total (*p.* 241).

dos por aquí y por allá en la obra de Humboldt; total que sumaba 592 000. Sería necesario pues, resignarse a suponer que alrededor de un tercio de los negros —ente 224 000 y 300 000— eran libertos, mientras que los 2/3 restantes —alrededor de 550 000— eran esclavos, lo que arroja, siempre según Humboldt, una proporción del 2 al 3% de esclavos sobre la población total de la América española.

Estas cifras fueron rectificadas por Rosenblat. Es verdad que la diferencia entre ambos autores alcanza al 4%, pero eso no significa que las primeras comprobaciones hechas por Humboldt en el *Ensayo Político sobre la Nueva España*, y sobre todo en la *Narración histórica*, acerca del poco considerable número de negros en las colonias españolas no estén confirmadas. A propósito, es conveniente señalar un leve error deslizado en un reciente estudio (*Historia social y económica de España y América*, tomo V, p. 343), donde se lee:

> Humboldt opina que África abastecía anualmente a América con 74 000 negros, de los cuales la mayoría iban a parar a las Antillas que, según el citado autor, a finales de siglo, tenía una población negra de 389 000 [cifra reproducida exactamente de la p. 397 del Tomo II del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*], muy superior, proporcionalmente, a la existente en el resto de la América Hispana, cifrada en 800 000, lo que da un total de 1 189 000 negros, es decir el 8 por 100 de la población total.[10]

---

[10] Mario Hernández Sánchez Barba, autor de este capítulo, halló este dato en el *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII; pero no reproduce exactamente el texto de Humboldt que reza: "De los 74 000 negros con que anualmente el África abastece a las regiones equinocciales de América y Asia, no alcanzan a un centenar los que arriban a las costas de México". *Ibid.*, p. 445. *En el Essai Polit. l'Isle de Cuba*, Humboldt destaca que de los 74 000 negros suministrados por la trata en 1789, 38 000 estaban destinados a las colonias inglesas y 20 000 a las francesas. Los 16 000 restantes se repartían entre las colonias españolas, portuguesas y asiáticas, *Ibid.*, tomo I, p. 321.

Mario Hernández Sánchez Barba destaca su error en el libro que publicara recientemente bajo el título: *Historia Universal de América*, donde dice:

> El barón de Humboldt opinó que África abastecía, anualmente, con sesenta y cuatro mil negros, la inmensa mayoría de los cuales iban a parar a las Antillas y a las plantaciones coloniales del sur de los Estados Unidos; el citado viajero estimó que, a finales del siglo XVIII, había en las Antillas españolas una población negra de 389 000, muy superior, en proporción, a la existente en el continente, que él mismo cifró en unos 800 000; este total de 1 189 000 representa el 8% de la población.

Acabamos de comprobar que Humboldt no adelantó nunca la cifra de 800 000 para el Continente, y que la proporción de 8% no fue obtenida sino a partir del error de cálculo ya señalado: el autor cuenta dos veces la población de las Antillas españolas.

También hay que tener en cuenta que Rosenblat, al estimar en 15 528 000 la población total de la América española, debe haber llegado por fuerza a un porcentaje superior al dado por Humboldt, que adelanta la cifra de 16 910 000. La suma del error sobre la cifra de negros y de la estimación más baja de Rosenblat sobre la cifra total de población son la causa de la diferencia del 4% en el cálculo.

Advertiremos que este pasaje no hace la diferenciación entre libres y esclavos, ni entre negros y mulatos. Al total de 776 000 negros puros indicado por Humboldt —llevado a 800 000 para redondear la cifra— el autor agregó los 389 000 negros esclavos y libres de Cuba y Puerto Rico, que ya estaban contenidos dentro de la cifra correspondiente a los negros puros. El porcentaje alegado, 8%, no proviene de Humboldt. Los 800 000 negros de la "América Hispana" —es decir del continente— no figuran en los cálculos de Humboldt, quien sólo cuenta 387 000. Este es el tipo de equivocaciones fáciles de cometer cuando se lee demasiado aprisa a un autor cuyo don esencial no es precisamente el de la claridad.

Hemos visto cuán dificultosa pudo resultarle a Humboldt la tarea de recopilación y aprovechamiento de cifras referidas a población. Es por esta causa, reservándonos nuestra opinión personal sobre los resultados obtenidos por Rosenblat —quien por lo demás utilizó para sus cálculos los datos de Humboldt—, que a este último no podemos reprocharle las equivocaciones y errores que pudo haber cometido partiendo de documentos incompletos o inexactos. Sin embargo es cierto que Humboldt subestimó la importancia de la población negra de las colonias españolas, especialmente en lo que a los territorios continentales se refiere.

Para Humboldt, el problema no radica en la cifra total de negros en comparación con la de blancos, sino más bien en su distribución geográfica dentro de áreas bien delimitadas. Los peligros que podrían representar los negros —y Humboldt comprendió muy oportunamente el problema— se derivaban más que nada de su concentración en algunos lugares bien determinados de los territorios coloniales. El autor llama la atención de sus lectores sobre dos puntos neurálgicos: Cuba (donde los esclavos constituyen por sí solos el 36% de la población), y Venezuela, donde la raza negra, si bien no representa más que la quinceava parte de la población (60 000 sobre 1 000 000) ". . .no es digna de atención por su número sino por su concentración en un área reducida".[11]

Por otra parte no olvida mencionar la particular situación creada por el intenso mestizaje, fruto del contacto de tres razas en presencia. El muy elevado número de lo que Humboldt da en llamar las "razas mixtas" (mulatos, mestizos y zambos) le causó gran impresión, en razón de que —según sus cálculos— entre 1800 y 1825 aquéllas constituían el 32% de la población total de América, con 5 328 000 representantes. Esta abrumadora proporción de mezclas de sangre

---

[11] Los 60 000 esclavos que existen en las siete provincias unidas de Venezuela están distribuidos en forma tan dispareja, que a la sola provincia de Caracas le corresponden 40 000, de los cuales 1/5 son mulatos; en Maracaibo hay entre 10 y 12 000, y en Cumaná y Barcelona los esclavos apenas si llegan a 6 000. *Relation hist.*, tomo IV, libro IV, cap. XII, p. 156.

—que, según se temía, amenazaban con unirse por solidaridad de color a los negros puros— habría de desempeñar un papel preponderante en los acontecimientos de los cuales las colonias españolas fueron sangriento escenario a partir de 1808. Hasta hace muy poco tiempo, el "prejuicio del color" siguió interviniendo de manera protagónica en la vida política de las repúblicas latinoamericanas.

Sumando los negros a las razas mixtas —sin contar a los indios— se obtiene para la América entera la cifra de 12 861 000, o sea el 37% del total, en tanto que la población blanca no sobrepasaba los 13 500 000 es decir el 38%. Se notará que de un total de 6 433 000 negros puros (esclavos o libres), la América española no poseía —según Humboldt— más que 776 000, o sea apenas algo más del 10%. Al mismo tiempo contaba con 5 328 000 individuos de razas mezcladas, sobre un total de 6 428 000 en toda América, incluyendo las islas, lo que equivalía a más o menos un 80%. En consecuencia, no podemos sino compartir las conclusiones sacadas por Humboldt en cuanto a que la sociedad hispanoamericana de los años 1800-1825 presenta una estructura absolutamente distinta de las estructuras de la América británica y del Brasil.[12]

Al proporcionar tales cifras, Humboldt ofrece una visión totalmente inédita de la América española. La proporción de esclavos, sobre todo, es muy reducida: aproximadamente del orden del 2 a 3% para un total de alrededor de 16 000 000 habitantes, y este simple hecho invalida la tradicional imagen de un imperio colonial al que con gran complacencia y satisfacción se había acusado de una rapacidad y de una crueldad que llegaron a ser legendarias. Una insignificante cantidad de esclavos; un considerable número de individuos de razas mixtas: tales son los rasgos esenciales, absolutamente inéditos, que se desprenden de los cuadros de población trazados por Humboldt: una imagen totalmente desconocida de una realidad colonial que hasta entonces se había ignorado o se había juzgado erróneamente con demasiada frecuencia.

Por lo demás, Humboldt es muy consciente del carácter original de la población hispanoamericana en comparación con los estados fundados por los anglosajones en América. El sabio alemán concluye su estudio con estas palabras:

> Estos cuadros de población, considerados desde el punto de vista de la diferencia de razas, de lenguas y de cultos, se componen de elementos muy variables, y aproximadamente representan el estado de la sociedad americana. En un trabajo de esta índole sólo importan las masas; las evaluaciones parciales podrán, con el tiempo, adquirir una precisión más rigurosa. El lenguaje de las cifras, simples

[12] Véanse los cuadros del *Essai Polit l'Isle de Cuba*, suplemento, tomo II, pp. 396-399.

jeroglíficos que se han mantenido entre los signos del pensamiento, no necesita ser interpretado. Hay algo de grave y de profético en los inventarios del género humano: todo el futuro del Nuevo Mundo parece estar inscrito en ellos.[13]

[13] *Ibid.*, suplemento, tomo II, p. 408.

5

Humboldt y Cuba: un ejemplo concreto de estudio demográfico y sociológico

Idénticas a las conclusiones que acabamos de exponer, son las que se desprenden de la obra que Humboldt dedica especialmente a Cuba. En ella el problema negro es analizado mucho más detalladamente, a causa de la mayor concentración de población servil que hay allí. El *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* constituye para nosotros un documento único, un ejemplo concreto de estudio demográfico y sociológico.

Para llevar a cabo este estudio de geografía humana, Humboldt utilizó sus notas personales y los documentos manuscritos y registros que pudo consultar en ocasión de su estancia en la Isla, los cuales le fueron facilitados, o bien el acceso a ellos le fue permitido, por "personas amantes del bien público.[1] Asimismo se inspiró en obras que fueron publicadas con posterioridad a su regreso a Europa, entre 1804 y 1825, como la de Navarro,[2] y tampoco dejó de confrontar los estados estadísticos elaborados por los funcionarios de la administración española, documentos valiosísimos pero a menudo bastante difíciles de

[1] "He realizado —escribe Humboldt— dos visitas a la Isla, la primera de tres meses y la otra de un mes y medio; tuve la ventaja de gozar de la confianza de personas que, por sus aptitudes y por su posición como administradores, propietarios o comerciantes, se hallaban en condiciones de darme información sobre el crecimiento de la prosperidad pública. La protección especial con que fui honrado por el ministerio de España despertó esta confianza muy legítima. . .Desde hacía treinta años el gobierno español no había obstaculizado ni aún en La Habana la publicación de los más valiosos documentos estadísticos sobre el estado del comercio, de la agricultura colonial y de las finanzas. Yo consulté esos documentos, y las relaciones que seguí manteniendo con América después de mi regreso a Europa me permitieron completar con América después de mi regreso a Europa me permitieron completar el material que había recopilado entre el terreno". *ibid.*, tomo I, pp. 7-8.

[2] También se inspiró en trabajos publicados en los periódicos cubanos, especialmente el *Patriota de la Habana.*

descifrar. Con gran habilidad, Humboldt supo extraer de ellos las cifras verdaderamente importantes, descartando los datos inútiles y la hojarasca, y las reunió a fin de presentarlas en forma de un estudio de muy moderna impronta.

En sus estimaciones, el sabio alemán toma en cuenta las dificultades de empadronamiento que surgían ante cada intento, del gobierno de Madrid o de los gobernadores y virreyes, de aplicar las leyes de la corona a fin de lograr un recuento exacto de sus administrados. Humboldt destaca que a excepción del marqués de la Torre (1774-1775) y de don Luis de las Casas (1791), los gobernadores nunca aplicaron en la isla de Cuba las instrucciones impartidas por Madrid. El contrabando de esclavos, prácticamente imposible de ser reprimido, falsea las estadísticas oficiales cada vez que se logra establecerlas, con muy penosos esfuerzos. Por último, a fin de burlar mejor a las autoridades, los propietarios acostumbran traspasar el nombre de los negros muertos a los esclavos recién adquiridos, provocando así enormes confusiones en los censos. Recalquemos aquí, que una acción fraudulenta como ésta contravenía abiertamente a las leyes españolas, en especial al artículo XII de la ley de 1789.[3]

Los esclavos negros son escasos en Cuba. La reducida cantidad de éstos es atribuida por Humboldt a la práctica de las emancipaciones, tan numerosas en Cuba como en el continente, y a la débil actividad de la trata, "que las leyes españolas no favorecieron jamás" y que, en comparación con la que se realizaba en otros países, su importancia era verdaderamente escasa. A Cuba le corresponde la cifra más elevada en cuanto a población servil de todas las colonias españolas tanto en términos absolutos como relativos, a pesar de lo cual es la posesión europea de las Antillas que, holgadamente, cuenta con el mayor número de hombres libres. Aquí, éstos constituyen el 64% de la población total, compuesta así: blancos: 46%, libres de color: 18%. Por el contrario, los hombres libres representan "apenas el 19% en las Antillas británicas. . . el 13% en el sector francés de Santo Domingo (blancos: 8%, libres de color: 5%)", en tanto que los esclavos constituyen el 87% del total. Del cuadro que reproducimos a continuación

---

[3] *Relation hist.*, "En el Nuevo Mundo, al igual que en el Viejo, el pueblo detesta los censos, pues teme que estén organizados para aumentar los impuestos. En Madrid, por más que los ministros, instruidos de los verdaderos intereses de la patria, hayan querido obtener de vez en cuando informaciones precisas sobre la creciente properidad de las colonias, las autoridades locales generalmente se abstuvieron de secundar tan útiles propósitos. órdenes expresas de la Corte de España fueron necesarias para que a los editores del Mercurio Peruano les fueran remitidas las excelentes nociones de economía política que ellos publicaron", tomo IV, libro IV, cap. XII, pp. 162-163.

A propósito del censo de población, en su estudio sobre Cuba Humboldt menciona ". . .el temor que inspira en todas partes una operación que por costumbre es considerada como funesta precursora de nuevos impuestos", *Essai Polit. l'Ila de Cuba.*, tomo I, p. 138.

CUADRO N° 2 — Cuadro de la población de las Antillas, del Brasil y de los Estados Unidos

ANTILLAS comparadas entre sí y con los Estados del Continente	Población total	Blancos	Libres de color, mulatos y negros	Esclavos	Distribución de Clases	
					Blancos	0.46
					Libres de Color	0.18
Isla de Cuba	715 000	325 000	130 000	260 000	Esclavos	0.36
						1.00
					Blancos	0.06
					Libres de color	0.09
Jamaica	402 000	25 000	35 000	342 000	Esclavos	0.85
						1.00
					Blancos	0.09
					Libres de color	0.10
Todas las Antillas británicas	776 500	71 350	78 350	626 800	Esclavos	0.81
						1.00
					Blancos	0.17
					Libres de color	0.43
Todo el Archipiélago de las Antillas	2 843 000	482 600	1 212 900	1 147 500	Esclavos	0.40
						1.00
					Blancos	0.81
					Libres de color	0.03
Estados Unidos de Norte América	10 525 000	8 575 000	285 000	1 665 000	Esclavos	0.16
						1.00
					Blancos	0.23
					Libres de color	0.26
Brasil	4 000 000	920 000	1 020 000	2 060 000	Esclavos	0.51
						1.00

Ensayo Político sobre la Isla de Cuba, pp. 116-117, tomo I, edición de 1826

—extraído del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* (tomo I, p. 116)— se deduce que, de una población global de 715 000 habitantes, calculada por Humboldt para Cuba en 1825, había 325 000 blancos, 130 000 libres de color y 260 000 esclavos, mientras que en esa misma fecha Humboldt estima para Jamaica y sobre un total de 402 000 habitantes, la cantidad de 25 000 blancos, 35 000 negros o mulatos libres y 342 000 esclavos (85% del total).[4]

En 1825 los esclavos constituían el 36% de la población de Cuba, mientras que la proporción de hombres de color —negros o mulatos, esclavos o libres— era del 54%. El cuadro general trazado por el autor de las gentes de color, libres y esclavos, (tomo I, p. 124), indica que un 43% de ellos son citadinos, mientras que el 57% restante radica en la campiña. Dentro de este grupo de color se advierte que la mayor parte de los "agricultores" está compuesta por esclavos: 44.5% de un total de 57%; es decir que el 90% de la mano de obra agrícola está constituida exclusivamente por esclavos.[5]

CUADRO N° 3

Distribución de la población en Cuba (ciudades y campo)

División territorial de la Isla de Cuba	Libres de color	Esclavos	Gentes de color, libres o esclavos
1. *Región Occidental* (Jurisdicción de la Habana)			
En las ciudades	0.11	0.11½	0.22½
En los campos	0.01½	0.34	0.35½
2. *Región Oriental* (Quatro Villas, Puerto-Príncipe, Cuba)			
En las ciudades	0.11	0.09½	0.20½
En los campos	0.11	0.10½	0.21½
Total.....	0.34½	0.65½	1.00

[4] *Ibid.*, tomo I, pp. 116-117, cuadro núm. 1.
Humboldt agrega: "En todo el archipiélago de las antillas los hombres de color (negros y mulatos, libres y esclavos), forman una masa de 2 360 000 o del 85% de la población total" (*Ibid.*, p. 118).

[5] *Ile de Cuba*, tomo I, p. 124, cuadro núm. 2.

Estos primeros datos nos permiten comprobar una localización masiva de los esclavos en el campo, una suerte de segregación geográfica condicionada por los imperativos económicos. En las ciudades, por el contrario, los esclavos no se hallan aislados del resto de la población.[6] Finalmente, la proporción de hombres de color en éstas es muy considerable: 43%. Humboldt no menciona en absoluto la existencia de esa segregación que fue preconizada y puesta en práctica en América del Norte por algunos esclavistas desde fines del siglo XVIII. La población negra citadina no se halla acantonada en sectores especiales; así lo demuestra el cuadro relativo a la distribución de la población de La Habana, barrio por barrio. En la ciudad propiamente dicha, el censo oficial reproducido por Humboldt en su *Ensayo sobre la Isla de Cuba*, arroja los siguientes resultados para el año de 1810:

—18 365 blancos, 4 414 pardos libres, 5 886 negros libres, 1 073 pardos esclavos y 13 437 negros esclavos.

Se notará la mención de cuatro categorías de hombres de color y la diferenciación establecida entre el negro propiamente dicho y el pardo o mulato.

La presencia de un número tan considerable de negros dentro de la propia ciudad de La Habana, se explica por cuanto eran empleado en el servicio doméstico.

---

[6] Se trata aquí exclusivamente de la segregación en el dominio urbano. En Cumaná, Humboldt advirtió una neta separación entre el habitat de los blancos y de los mestizos y de los indios. ". . .una vegetación lozana y vigorosa permite descubrir a la distancia las sinuosidades del río que separa a la ciudad de los suburbios, a la población de raza europea y mixta de los indios de piel cobriza "*Relation hist.*, tomo II, libro II, cap. IV, p. 269. La segregación existía de hecho en el campo político y cultural; existió y existe todavía en las sociedades no esclavistas. Tanto el término como el concepto de segregación son de empleo más moderno, especialmente en los Estados Unidos, donde una ley del Estado de Georgia, promulgada en 1829, prohíbe a los negros, aprender a leer y escribir (Schoell, *op. cit.*, p. 24) La segregación y la discriminación raciales fueron oficialmente proclamadas por los códigos civiles de los distintos estados norteamericanos (sudistas) a partir de 1877. (Schoell, *op. cit.*, p. 89). No vale demasiado la pena insistir en la diferencia básica que existe entre una segregación de hecho, comandada por desigualdades en el nivel social y económico, y no codificada, y la segregación legal instituida por algunos Estados de Norte América. Los contactos diarios entre blancos y negros en La Habana de 1800, se hallaban desprovistos de ese irrefrenable sentimiento de repulsión que suscitan los negros entre la población norteamericana blanca en la actualidad. Por ejemplo, Schoell señala que en 1949, ". . .la administración federal de vivienda (*Federal Housing Administration*) y la administración de ex-combatientes (*Veteran's Administration*) se negaron a asegurar fácilmente a todo aquél que —dispuesto a financiar nuevos edificios habitacionales —impusiera "claúsulas restrictivas". Se trata de los contratos conocidos como "*restrictive covenants*", que ¡". . .impiden disimulada pero enérgicamente a un judío o a un negro aspirar a un departamento en un determinado edificio "(pp. 206-207)! Schoell indica que a pesar de estos esfuerzos antisegregacionistas, los prejuicios hereditarios son "más fuertes que las intervenciones administrativas mejor intencionadas". La segregación se apalica también en las iglesias (es menos intensa entre los católicos que entre las sectas protestantes), en hoteles, en lugares públicos y en los transportes colectivos, *Ibid.*, pp. 209-217.

En los barrios periféricos de la capital: La Salud o Guadalupe, Jesús María, Horcón, Cerro, San Lázaro, Jesús del Monte, Regla, la proporción es prácticamente la misma que en el propio centro de la ciudad. Humboldt señala que las emancipaciones son más numerosas en las ciudades que en el campo, fenómeno que atribuye a la prolongada coexistencia de las comunidades. Así pues, a principios del siglo XIX no existe la segregación en las ciudades, lo cual no quiere decir que las relaciones entre blancos y negros se hayan visto libres de hostilidad. Sin embargo, tal y como Humboldt lo señalara con respecto a Venezuela, el sentimiento religioso en Cuba inspira ". . .a muchos amos adinerados la idea de otorgar por testamento la libertad a un cierto número de sus esclavos. . ." Las principales causas ". . .que en las ciudades hacen pasar a tantos esclavos del estado servil al estado de libre de color, derivan de la costumbre de mantener una multitud de esclavos para el servicio doméstico, de los afectos que nacen de este acercamiento, y de la facilidad de ganar dinero que tienen los obreros esclavos, quienes sólo deben pagar una pequeña suma diaria al amo para poder trabajar libremente por cuenta propia. . ."[7]

La relativa facilidad con que los negros logran emanciparse cuando residen en las ciudades, y el trato afectuoso que seles dispensa en ellas, explican fácilmente los activos y constantes desplazamientos que se verifican entre la población negra dentro de la isla.[8] Humboldt observó el doble proceso: primero una permanente migración de los negros de las plantaciones hacia las ciudades; en seguida, el acceso al estado del hombre libre del esclavo convertido en ciudadano. Nos parece importante insistir sobre el valor de las observaciones de Humboldt al respecto, no sólo por que nos informan sobre la estructura social negra en Cuba, sino también por la novedad que dichas observaciones representan en el campo de los estudios históricos y geográficos. Tomando en cuenta los aspectos económicos, psicológicos y afectivos de todo un

---

[7] *Essai Polit. l'Ile de Cuba.*, tomo I, p. 147.

[8] Si bien la segregación de hecho no existe en las ciudades, y menos aún en La Habana, Humboldt alude con frecuencia al odio entre las comunidades. "La relación de las castas entre sí —dice— seguirá siendo un problema de capital importancia hasta tanto una legislación adecuada no logre calmar los odios inveterados otorgando una mayor igualdad de derechos a las clases oprimidas", *Ibid.*, tomo I, pp. 134-135. Sin embargo, Humboldt considera que la isla de Cuba se halla infinitamente mejor ubicada que las demás Antillas para salvarse del "naufragio común" que el odio entre castas podría provocar, pues en ella los hombres libres son más numerosos que en cualquier otro lado. "Los blancos, y sobre todo los emancipados —cuya causa es fácilmente ligable a la de los blancos— denotan un crecimiento numérico vertiginoso en la isla de Cuba. . ." *Ibid.*, tomo I, pp. 119-120. La migración del esclavo hacia las ciudades le permitía "alcanzar una promoción social comenzada en la esclavitud". "Se trata menos de una rebelión que de un proceso de desplazamiento vertical, de un escalamiento en la jerarquía al seno de una sociedad de clase multirracial". R. Bastide, *Annales*, París, A. Colin, 20° año, núm. 1, 1965, p. 169-174; a propósito de un artículo de Y. Debbasch "*Le marronage*", *Année sociologique*, 1962, p. 1-112, 1963, pp. 117-195.

sector de la población, el sabio alemán presenta una explicación global de un problema concerniente al mismo. Cuado pone de relieve el movimiento migratorio hacia las ciudades, Humboldt está captando un fenómeno sociológico tanto más valioso por cuanto se mantiene vigente aún en la actualidad, ya sea en los países altamente industrializados como en las regiones subdesarrolladas. Los desheredados, los labriegos que viven una vida más o menos miserable en la campaña, se ven irresistiblemente atraídos por las ciudades. Es así como alrededor de las grandes urbes se crean enormes suburbios obreros o densos cinturones de "villas miserias", según el caso. En un país industrializado, el éxodo rural —aún cuando no deja mano de obra para la industria; en los países subdesarrollados, por el contrario, la concentración de una considerable población campesina en las ciudades no hace sino sobrecargar negativamente el esquema urbano sin ningún beneficio para la economía citadina, desde luego incapaz de ofrecer plazas de obrero a todos los campesinos pobres que han desertado de la actividad agrícola. Además, no es fácil convertir a un labriego ignorante en un obrero especializado, por lo que el recién llegado sólo podrá optar a los quehaceres más humildes: peón, jornalero, etcétera, con lo cual en términos generales, no vendrá sino a engrosar las nutridas filas de los desempleados dentro de una sociedad incapaz de crear empleos, ya sea por falta de capital o de iniciativa. Y no creemos que sea necesario insistir sobre los graves problemas sanitarios, psicológicos y morales que plantea la "civilización" del tugurio.[9]

Los barrios de La Habana antes mencionados, donde junto a los blancos se concentran los negros y los pardos esclavos o libres, ofrecen condiciones de vida relativamente mejores que los ingenios azucareros o que las plantaciones del interior, pero al mismo tiempo en ellos se crea una especie de *Lumpenproletariat* (proletariado en harapos), un terreno sumamente propicio para una aventura revolucionaria. Así la tercera parte de los esclavos cubanos habita en las principales ciudades de la isla, donde perciben un salario reducido y no permanente; pero prefieren vivir vegetando en ellas antes que agotarse en las faenas agrícolas. Hay que agregar que el desprecio por el trabajo manual —característica casi permanente de la mentalidad española a partir del siglo XVI— contribuyó a transferir al negro o al pardo la idea de actividades consideradas no dignas.[10]

---

[9] Pierre George, *Précis de Géographie urbaine*, París, PUF, 1961; véase en especial el capítulo V, *Structures des villes des pays d'économie sous-développée*, pp. 143-163.

[10] Esta actitud ha sido ya estudiada en forma particular por Ludwig Pfandl, *Introducción al siglo de Oro*, Barcelona, 1959, donde a propósito de la sociedad española de la Península, y en especial en lo que concierne a la clase más baja, se lee: "Ese orgullo nacional, esa especie de repugnancia racial a entregarse a los trabajos, ocupaciones e industrias tachados de inferiores y que por lo tanto están reservados a los "moriscos", vino a constituir una suerte de dogma de dignidad y de distinción nativas para el español

Los negros o mulatos libres se dedican a los pequeños oficios artesanales: zapateros, sastres, barberos, carpinteros, herreros, tenderos, taberneros, etcétera. Un artesano libre puede ganar diariamente hasta 10 reales, en tanto que un bozal no percibe más que 4 ó 5 reales por día.

En Cuba, Humboldt puso de relieve la diferencia de mentalidad que existe entre el negro o el pardo libres y sus homólogos esclavos. De acuerdo a las distintas condiciones de vida, en el seno de la población negra existían diversos grados de evolución. Humboldt señala la distancia que puede existir "entre un esclavo que sirve en casa de un hombre adinerado —en La Habana o en Kingston— o que trabaja por su cuenta no dando a su amo más que una retribución diaria, y el esclavo sujeto a un ingenio".

No deja de agregar, sin embargo, que "la situación de los libres de color es mucho más aventajada en La Habana que en las naciones que, durante siglos, se han ufanado de poseer una cultura más avanzada"[11].

---

de pura raza, para el "antiguo cristiano" —descendiente de los conquistadores de "moriscos" y de descubridores de mundo— que consideraba deshonrosa cualquier actividad manual" (p. 118).

El desprecio por el trabajo manual corre parejo con la "manía nobiliaria de los españoles del siglo XVII", que Vicens Vives analiza en el tomo III de su *Historia social y Económica de España y America* (p. 302 y siguientes). Dicha manía afectó a las clases plebeyas. El autor menciona las *Empresas* de Saavedra Fajardo y el *Pasajero*, de Suárez de Figueroa, para destacar que los contemporáneos observaron la poderosa atracción que el mito de la "hidalguía" ejercía sobre las clases populares. Los plebeyos, únicos productores, soportaban todo el peso de la nación. Es así como "agobiados progresivamente por la proliferación de parásitos, el éxodo rural —como lo comprueba el duque de Maura— se generalizaba, la miseria en los campos aumentaba. . . y los villanos y los plebeyos del rebaño tributario, a fin de escapar de sus tentáculos, se enrolaban en los ejércitos, emigraban al Nuevo Mundo, se refugiaban en el estado eclesiástico o liquidaban su modesto capital para adquirir una patente de nobleza", (tomo III, p. 324). Los oficios mecánicos, "abyectos y viles", habían sido ubicados por la legislación española al margen de las dignidades sociales.

En *L'Espagne éclairée de la deuxiéme moitié du XVIII siècle*, París, 1954, Jean Serraih mostró los esfuerzos realizados por los filósofos y reformadores de aquel tiempo en un intento de rescatar a España de su subdesarrollo económico. Entre dichas tentativas figuran en lugar destacado la rehabilitación y la exaltación del trabajo manual, que se presenta con cierta exageración, por cuanto se lo opone al estudio de la teoría, a veces considerada nefasta (p. 172 y siguientes). El desprecio por toda actividad mecánica o manual no podía sino incrementarse en el Nuevo Continente, donde se consideraba que la mera calidad de blanco confería nobleza. Véase al respecto nuestro capítulo sobre el criollo hispanoamericano.

[11] *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 147.

En las ciudades los negros eran tomados como sirvientes, y su situación era mucho menos dura. En las Antillas francesas se les llamaba "negros con talento". "Se trata de aquellos a quienes una inteligencia más aguda o una habilidad manual muy notable los ha alejado de la plantación". Algunos son toneleros, capinteros o albañiles. Gaston Martín, *Histoire de l'esclavage dans les colonies francaises*, (pp. 126-127).

Pero es especialmente en la *Narración histórica* donde se encuentra una interesantísima observación a propósito de la particular mentalidad del negro que se cree evolucionado, ya sea porque conoce algunos rudimentos de escritura, ya sea porque puede vanagloriarse de lucir un tono de piel menos oscuro que sus hermanos de raza. Es sobre todo entre los zambos donde se encuentra este tipo de gentes que ponen de manifiesto un asombroso sentimiento de superioridad racial, particularmente con respecto al indio.

El 31 de marzo de 1800, en el curso de su viaje sobre el río Apure, Humboldt y sus compañeros hacen alto en una pequeña plantación situada más abajo de la "Vuelta del Jobal". Son recibidos por el propietario, ". . .Don Ignacio, un zambo casi desnudo, de piel de un tono pardo negruzco", quien les presenta a su mujer y a su hija, "Doña Isabel y Doña Manuela". Esta familia —dice Humboldt— se cree "de la casta de los blancos". Ese zambo, diestro en la caza del tigre, no emplea las armas de fuego: sólo se sirve del arco y las flechas. Como ni siquiera se ha tomado el trabajo de construirse una cabaña, los viajeros se ven obligados a tener sus hamacas al sereno y es así como, a mitad de la noche, les cae encima un aguacero como no lo habían visto en su vida. A tan incómodo percance sucedió un episodio tragicómico que hizo reir a todos; el gato de "Doña Isabel, que se había refugiado en la copa de un tamarindo cayó en la hamaca de uno de los durmientes ". . .quien, herido por las zarpas del gato. . . se figuró atacado por una vestia salvaje del bosque". Nada de esto impide a don Ignacio agradecer al cielo por el favor que había concedido a los viajeros al conducirlos hasta su propiedad, "*entre gente blanca y de trato*". Este zambo semisalvaje se interesa muchísimo por las ". . .noticias de Madrid, y está esperando la visita del Rey de España". Se rehusa a hacer asar un cabiai (chigüire) que habían traído los viajeros, pues dice que "*caballeros blancos* como él y como yo —cuenta Humboldt— no estábamos hechos para comer esa carne para indios". En cambio le ofrece un venado, animal noble y único digno de ser presentado en una mesa de blancos. Por último, Humboldt reproduce con indignación las declaraciones de "Don" Ignacio, que se ufana de haber participado en una "caza de almas" sobre el río Meta, y —después de librar un feroz combate con los salvajes indios guahibos— "de haber prestado un ambiente servicio a Dios y a su Rey secuestrando a los *indiecitos* de sus hogares para repartirlos en las misiones". Este solo ejemplo permite comprender mejor la actitud de la comunidad negra[12] (zambos, mulatos o negros puros) frente a las guerras de la independencia. Durante un período bastante prolongado, los negros se mantuvieron apasionadamente aferrados a España, pues por una parte preferían luchar contra sus amos criollos, y por la otra, al diferenciarse de los indios, anhelaban alcanzar una suerte de blancura moral.

---

[12] *Relation hist.*, tomo VI, libro VI, cap. XVIII, p. 213 y siguientes.

Por curioso que parezca, los emancipamientos fueron apoyados por la trata, y Humboldt describió admirablemente bien la concatenación de ambos fenómenos al observar que ". . .los libres de color aumentan en parte por el paso de una casta a otra, y que el aumento de esclavos a causa de la actividad de la trata, contribuye poderosamente a ello".[13]

La migración de esclavos hacia las ciudades no podría continuarse indefinidamente si nuevos recién llegados, los bozales, no vinieran a ocupar las vacantes dejadas por los negros ávidos de emancipación.[14]

No es éste el lugar adecuado para tratar sobre las disquisiciones de Humboldt acerca de la trata, la cual parece haber denotado un cierto recrudecimiento a principios del siglo XIX, en razón de que, habiéndose comenzado a vislumbrar la abolición de la esclavitud a partir de 1789, los negreros se apresuraron a expedir del África el mayor número posible de negros ante la perspectiva de que sus fabulosas ganancias se vieran de repente interrumpidas.[15] Este problema será analizado en posteriores capítulos; por ahora será suficiente advertir que la trata se perpetuó a causa del altísimo índice de mortalidad que se registraba entre la población esclava de las plantaciones. Dentro de la sociedad negra, los bozales recién desembarcados ocupaban el peldaño más bajo de la escala, y en su gran mayoría, al llegar eran destinados a las la-

---

[13] *Essai Polit, l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 144.

[14] Humboldt señala que en La Habana y sus suburbios, en un período de 20 años el aumento de blancos fue del 73% y el de los libres de color del 171%, a causa de las emancipaciones permitidas por la ininterrumpida llegada de bozales, del África. *Ibid.*, tomo I, p. 144.

[15] "Pronto comprobaremos —asegura Humboldt— que merced a la actividad en constante aumento de la trata, los quince años que siguieron a 1790 han producido más esclavos que los dos siglos y medio que precedieron a la época del comercio libre". *Ibid.*, tomo I, p. 169. El 4 de febrero de 1794 (Pluvioro* 16 Año II), la Convención abolió la esclavitud en las colonias francesas, pero el primer Cónsul la restableció con fecha floreal** 20 año X (mayo de 1802).

Bien parece que después de 1790-1794, el número de negros llevados a América aumentó notablemente. Para los Estados Unidos, por ejemplo, la importación media anual entre 1715 y 1750 era de 2,500 o sea 90,000 en total; entre 1751 y 1760: 3,500, o sea 35,000 en total; de 1761 a 1770: 7,400, o sea 74,000 en total; de 1771 a 1790: 1,700, o sea 34,000; de 1791 a 1808: 3,900, o sea 70,000.

Para Cuba, Humboldt reproduce el cuadro de llegadas de negros a La Habana *Ibid.*, tomo I, p. 170), del cual se deduce que los diversos acuerdos sobre la abolición de la trata que debían entrar en vigor —por la parte española— el 30 de mayo de 1820, favorecieron dicho tráfico hasta esa fecha. De este modo tenemos que si de 1790 a 1801 se estima una llegada media anual que oscila entre los 2,534 y los 8,528 negros, según los años, a partir de 1816 las cifras se incrementan considerablemente; 1816: 17,737; 1817: 25,841; 1818: 19,902; 1819: 17,194; 1820: 4,122. Así comenta Humboldt el mencionado cuadro: "Promedio anual en este período de tiempo (1790-1820): 7,470, y para los diez últimos años (1810-1820): 11, 542".

* :quinto mes del calendario republicano francés. (N. del T.)

* :octavo mes del citado calendario. (N. del T.)

bores relacionadas con la caña de azúcar. En la época de Humboldt, en Cuba se explotaban también otros productos: el café, cuyo cultivo —a partir de 1798— se realizaba con 28 000 esclavos, y el tabaco. Pero la mayor parte de la mano de obra negra era empleada en las plantaciones de caña de azúcar que, según Humboldt, hacia 1820 ocupaban a 260 000 negros.

La zafra, que se realiza entre febrero y mayo, es un trabajo relativamente sencillo que no requiere de ningún conocimiento técnico especial a quien lo efectúa. Para llevarla a cabo sólo hace falta usar el machete y contar con mano de obra abundante y barata, tal y como ocurría en Cuba. Eso sí, el trabajo es tan agotador que teóricamente exigiría dar a los obreros una alimentación muy rica, y asistencia y cuidados permanentes. Humboldt señala que en las plantaciones los negros son explotados día y noche, pues los amos los emplean también para otras labores agrícolas, o bien en el mantenimiento de los edificios y material de los ingenios. De este modo, a raíz del rápido agotamiento físico del esclavo, la tasa de mortalidad es elevadísima: del 10 al 12% anual, aunque en algunas plantaciones la misma suele llegar al 15 y al 18%. Las enfermedades, la nostalgia de la patria perdida y los tratos bárbaros vienen a agregarse a estas inhumanas condiciones de trabajo. Humboldt destaca la importancia del papel que en las plantaciones desempeñan las negras, "quienes pueden cuidar a los enfermos", contribuyendo así a suavizar en algo la suerte de lós negros. Pero los propietarios prefieren absolutamente adquirir hombres, más aptos y más resistentes que las mujeres para el trabajo de las plantaciones. Humboldt asegura haber ". . .oído discutir fríamente si para el propietario valía más la pena no fatigar en exceso a los esclavos en el trabajo, con lo cual no tendría que reemplazarlos muy a menudo, o por el contrario sacar de ellos todo el provecho posible en pocos años aunque así tuviera que comprar negros bozales con mayor frecuencia. Tales son los razonamientos de la codicia cuando el hombre usa al hombre como bestia de carga.[16]

"Sin duda —agrega luego— es triste saber que, por la desdeñosa y culpable indolencia de algunos gobernantes europeos, la trata —tornada más cruel por cuanto es más clandestina— arranca nuevamente del África, al cabo de diez años, casi la misma cantidad de negros que antes de 1807", *Ibid.*, tomo I, p. 320. Humboldt menciona este año en particular, 1807, pues lo relaciona con el *Bill* de interdicción promulgado en Inglaterra por lord Grandville, aunque esta ley no afectó nada más que a ese país. La prohibición impuesta por Inglaterra como consecuencia de la campaña que desde 1787 había realizado Wilberforce, sería adoptada en 1815 por el Congreso de Viena, en el curso del cual Inglaterra, Austria Francia, Portugal, Rusia, España y Suecia proclamaron la libertad y el abolicionismo.

Con referencia a la historia de la trata de esclavos véase en especial:

Georges Scelle, *La traite négrière aux Indes de Castille, Contrats et traités d'assiento*, 2 vol., París, 1906; y Dieudonné Rinchon (dominico), *La traite et l'esclavage des Congolais par les Européens*, Bruselas, 1929; y también Mousnier Jehan, *Journal de la Traite des Noirs*, París, 1957.

[16] *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo I, p. 177.

A pesar de las impresionantes pérdidas sufridas por los propietarios en el ganado humano explotado de esta manera, la ganancia que obtienen del cultivo de la caña de azúcar es enorme. Humboldt la estima en un 1 500% del capital-trabajo invertido, en los años buenos, y en un 1 300% en años mediocres.

Sin embargo —recalca— los propietarios cubanos ". . .se han ocupado de la forma más loable, del mejoramiento del régimen de las plantaciones. La mortalidad de los negros recientemente introducidos sigue siendo del 10 al 12 por ciento; a través de la experiencia de numerosos ingenios bien administrados, dicha tasa podría disminuir a un 6 u 8 por ciento".[17]

Si la mortalidad de los negros de las plantaciones puede ser considerada como muy elevada, podría pensarse que la de los blancos —en especial la de los citadinos— era también relativamente alta. El éstado sanitario de La Habana dejaba mucho que desear, y frecuentes epidemias de fiebre amarilla diezmaban la población sin distinción de razas. Pero en ningún caso la tasa media de mortalidad de La Habana llegó a acercarse ni de lejos a las cifras de mortalidad de los negros en las plantaciones. El estudio llevado à cabo por Humboldt sobre la relación entre nacimientos y defunciones en la población, prueba que ella era casi la misma en La Habana que en una ciudad como París.[18]

---

[17] *Ibid.*, tomo I, pp. 177-178.

[18] *Tableaux des mariages, naissances et décès à La Havanne en 1813, 1814, 1820, 1821, 1824*, (*Ibid.*, tomo I, pp. 30-33). Parece que el índice promedio de mortalidad para La Habana en esos años era de alrededor del 4%. La relación de nacimientos en la población era de 1:33.5 en La Habana, contra 28 en París; el de defunciones era de 1:33.2 en La Habana, contra 31.6 en París. Humboldt saca como conclusión que los efectos de la fiebre amarilla en una ciudad "estrecha y populosa" como la Habana, ". . .se hacen sentir mucho menos dentro del balance total entre nacimientos y defunciones de lo que vulgarmente se cree". (*Ibid.*, p. 31).

6

La legislación española aplicada a los negros

Panorama General

En su exhaustivo estudio del problema negro, Humboldt insiste largamente en que la legislación española referida a los esclavos fue bastante moderada; y es ésta una particularidad del sistema colonial español que los autores europeos suelen silenciar con harta frecuencia.

No es nuestra intención reproducir aquí en detalle las principales medidas adoptadas por los reyes españoles a lo largo de los siglos coloniales. Desde los mismos comienzos de la trata, numerosas cédulas reales reglamentaron la venta de esclavos y sus condiciones de vida dentro de los dominios de la corona. Es así como una real cédula del 5 de junio de 1556 estipula los precios de los negros para los diversos territorios de la América española. Una real orden de 1544 recomienda respetar el reposo dominical y concluye así:

> Mando que provéais cómo los domingos y fiestas de guardar no trabajen los dichos negros, antes déis orden que oigan misa y guarden las fiestas, como los otros cristianos son obligados a guardarlas.[1]

Se previeron sanciones para aplicar en los casos en que los propietarios de esclavos no se ajustaran a las disposiciones legales, como por ejemplo las de la real orden del 12 de octubre de 1683.

> Siempre que se averiguasen excesos de servicio en los amos, que se les obligue a venderlos, ya más se los castigue, si el caso le pidiera . . . Ordeno y mando a las Audiencias y gobernadores de mis Indias Occidentales . . . pongan muy particular cuidado en el trata-

[1] Luis Bonilla, *Historia de la esclavitud,* Madrid, 1961; véase el capítulo sobre la esclavitud de los negros en América, (pp. 309-358) y especialmente el consagrado a la vida de los esclavos en las colonias españolas (pp. 344-354).

miento de los esclavos, velando mucho en ello . . . pasando al castigo de sus amos, como está dispuesto por derecho, por ser materia de tanto escrúpulo el que los pobres esclavos sean maltratados y vejados.[2]

Este par de textos confirman un principio de protección y de defensa del esclavo con respecto a sus condiciones de vida y de trabajo. Aunque no deja de mencionar los obstáculos con que tropiezan los funcionarios de la corona, Humboldt señala que, hablando con propiedad, no puede decirse que exista un "código negro" español como los tristemente célebres códigos de Francia e Inglaterra. Por lo demás, el término pasó a convertirse en sinónimo de barbarie, y aún en la actualidad es utilizado para designar al conjunto de procedimientos que, dándoles forma "jurídica", habían sido ideados por los amos y negreros y codificados por los reyes, a fin de reprimir los actos delictuosos perpetrados por los negros. Más que un conjunto de leyes que establece para los negros un estatuto particular, los "códigos negros" francés e inglés no son sino una antología de prohibiciones, castigos y salvajes torturas.[3]

No se puede negar —dice Humboldt— la blandura de la legislación española al compararla con el Código negro de la mayoría de los demás países que tienen posesiones en las dos Indias.[4]

---

[2] Luis Bonilla, *op.cit.*, pp. 344, 346, 347.

[3] El código negro francés fue publicado por una ordenanza de 1687, y el texto del mismo había sido preparado por Colbert, que murió dos años antes de su publicación. Gaston Martin, *(Hist. de l'escle., op.cit.*, pp. 27-29) pone de relieve los dos caracteres de este código, que: 1°) "elimina la concurrencia de los metropolitanos al mercado antillano"; establece "la expulsión de los judíos dentro de los tres meses, la prohibición a los protestantes de practicar su religión en público, la incapacidad de todo no-católico para ser director o intendente de plantación, la nulidad de todo matrimonio que no haya sido celebrado según la regla religiosa", (p. 28). 2°) el código dicta reglamentos destinados más ". . . a asegurar el poder central contra las fantasías sádicas y homicidas de ciertos amos. . . que a garantizar el bienestar de los negros que les están sometidos". "Los esclavos —escribe Gaston Martin— son considerados, según las prescripciones del derecho romano, como "muebles" cuya propiedad y venta están reglamentadas por ". . . nuestras ordenanzas y costumbres respecto de la tenencia de objetos mobiliarios". Se advierte de inmediato la diferencia de óptica entre el legislador español de 1556 y el legislador francés de 1687.

Según el Código negro francés, el amo no tiene derecho de separar a la madre de sus hijos impúberes, tienen el deber de proporcionar alimento suficiente al esclavo, y no puede darle muerte ni encarcelarlo "sin una sentencia regular de los tribunales". Sin embargo, la ley lo autoriza a castigar a sus esclavos mediante el látigo y las cadenas, y a los fugitivos (cimarrones) con la marca a fuego, la insolación o la amputación de un miembro.

[4] *Essai Polit. I'lle,* tomo I, p.327, nota 1.

Humboldt vuelve sobre esta cuestión al exclamar:

> ¡Qué contraste hay entre la humanidad de las más antiguas leyes españolas referidas a la esclavitud y los signos de barbarie que aparecen en cada página del Código negro, y en ciertas leyes provinciales de las Antillas británicas![5]

Consideramos oportuno reproducir a continuación las observaciones de Humboldt sobre algunas disposiciones particularmente odiosas de los reglamentos de las Barbados (1688) y de las Bermudas (1730), posesiones inglesas donde ". . . un amo que mata a su negro castigándolo, no es susceptible de ser perseguido por la justicia; si lo mata por pura maldad, pagará 10 libras esterlinas al tesoro real".

Menciona también una ley de San Cristóbal, del 11 de marzo de 1784, en la que se establece que ". . . quienquiera que haya extirpado un ojo, arrancado la lengua del esclavo o cercenado su nariz, pagará 500 libras esterlinas, y será condenado a seis meses de prisión".

Según una ordenanza del 1° de marzo de 1766, en la Martinica un negro emancipado será privado de su libertad y podrá ser vendido a beneficio del fisco, cuando se lo halle culpable de haber dado asilo a negros cimarrones.

Humboldt especifica que en el momento en que redactaba sus escritos (1825) dichas leyes habían sido ya abolidas. Si menciona estos casos, es para ilustrar mejor la diferencia que existe entre la legislación española y la de otros países europeos que pasan por ser evolucionados: Francia e Inglaterra, por ejemplo. En el mismo pasaje, Humboldt lamente no poder celebrar también la derogación de la legislación de las Antillas francesas, ". . . donde por una sentencia pronunciada en 1815, a seis esclavos sospechosos de haber querido fugarse, les fueron cortadas las corvas".[6]

Aplicación de las leyes

A fin de que el lector pueda apreciar más claramente las diferencias entre la legislación anglo-francesa y la ley española, hemos seleccionado, de entre un arsenal de textos españoles, un conjunto de disposiciones legales conocido bajo el nombre de *Código carolino formado por la Audiencia de Santo Domingo,* del 14 de marzo de 1785.

Este texto —que hemos utilizado a través de la edición de R. Konetzke[7] — comprende 34 capítulos y 208 parráfos, amén de una

---

[5] *Ibid.*

[6] *Ibid.*, p. 328.

[7] Richard Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispano-américa, 1493-1810,* C.S.I.C., tomo II pp. 553-573, documento núm. 280.

introducción *(Proemio del Código)* y de una primera parte *(del gobierno moral de los siervos)* en la cual la institución de la esclavitud es justificada: el esclavo que trabaja para el amo debe recibir en cambio "la verdadera luz", "los principios y dogmas de la religión católica", estando los amos obligados a respetar el descanso dominical, las fiestas de guardar, etcétera. Hay una serie de párrafos que tratan de la educación, de las buenas costumbres y de la "Policía", así como de la reglamentación de los trabajos y oficios artesanales de los esclavos, de su alimentación y de su alojamiento.

Pero para nosotros, el más interesante de todos es el capítulo 31: *Del gobierno económico de los esclavos en las haciendas de campo,* donde se estipula que el amo "debe comportarse para con ellos (los esclavos) como un padre de familia": precisamente por eso, a él le está confiada la aplicación de castigos. La concepción paternalista de la esclavitud implicaba sin lugar a dudas tales atribuciones. Se perciben de inmediato los peligros que suponen esas prerrogativas acordadas a los amos por la ley española, y es por esa razón que el lector no encuentra en el texto los espeluznantes detalles que figuran en las legislaciones francesa e inglesa. Esto no quiere decir, sin embargo, que los amos criollos no hayan practicado también su buena cuota de mutilaciones y torturas. Por cierto, el parráfo 165 del capítulo 31, que designa al amo como único dictaminador de penas correccionales, especifica que éstas no deben llegar a la mutilación, a la muerte, ni a la tortura, quedando tales castigos reservados a los tribunales. Amos y mayordomos tienen facultad de castigar a sus esclavos inmovilizándolos por medio de "prisiones, cadenas, cepo y demás instrumentos usados en las colonias, y castigarlos con azotes de cujes o látigo", pero siempre a condición de que la sanción se justifique.[8]

Este cuerpo de textos legislativos impresiona como sumamente moderado si bien lo es tan sólo en apariencia, y es evidente que deposita en los amos una confianza francamente exagerada. La ley (real instrucción) del 31 de mayo de 1789 dedica su capítulo X a las "Faltas o excesos de los amos y de los mayordomos", lo cual demuestra que éstos no eran todo lo razonables que el legislador pudiera haber creído o haberlo hecho creer. El capítulo establece una serie de sanciones contra los amos que aplican penas correccionales con excesivo rigor, refiriéndose expresamente a "la contusión grave, al derramamiento de sangre o a la mutilación de algún miembro"; prueba evidente de que los amos no hacían el menor caso de las leyes fundamentales de la corona española, de la cual el Código carolino era la más reciente expresión (1785). Bajo la pluma del propio Humboldt se descubre una confirmación indirecta de la permanente divergencia que existía entre legislación y práctica colonial:

---

[8] La diferencia entre la ley española y los códigos negros francés e inglés es, verdaderamente, enorme.

> Algún día —exclama el autor— resultará difícil de creer que, antes de 1826, en ninguna de las Antillas Mayores existía una ley que impidiera que los niños pequeños fuesen vendidos y separados de sus padres, ni proscribiera el humillante sistema de marcar a los negros con un hierro candente sólo para poder identificar el ganado humano con mayor facilidad.[9]

Humboldt deja suponer que la costumbre de marcar al esclavo con un hierro al rojo era practicada en Cuba. Al parecer, ignora la existencia de una real orden,[10] firmada por Gálvez el 4 de noviembre de 1784, que abolía este bárbaro procedimiento, aunque desde luego, se trataba de una ordenanza que los propietarios criollos se abstenían de aplicar. A propósito, el autor hace algunas reflexiones sobre el grave problema de la permanente violación del derecho público español en las colonias. En primer lugar se refiere a la acción de los administradores consagrados a su tarea y de los espíritus ilustrados que hicieron todo lo posible para lograr que los reglamentos vigentes fuesen aplicados, o que propusieron otros mejores.

Humboldt refiere la obra llevada a cabo en Cuba por el gobernador don Luis de las Casas, quien intentó suavizar los bárbaros métodos de la justicia criminal y creó el cargo de "defensor de pobres". Fue el fundador de la "Sociedad Patriótica de La Habana" y de la "Junta de Agricultura y Comercio".[11] Fue tanto en el seno de esas instituciones como en el Ayuntamiento, donde se debatieron "diversas intenciones en favor del mejoramiento de la suerte de los esclavos".[12] Continúa diciendo que, por desgracia, el gobierno español no escuchó los conse-

---

[9] *Essai Polit. I'lle, de Cuba,* tomo I, p. 313.

[10] Richard Konetzke, *op.cit.,* tomo II, pp. 543-544. *Real Orden aboliendo la práctica de marcar a los negros esclavos en el rostro o espalda.*

La marca de hierro al rojo sobre el rostro o la espalda servía para reconocer a los negros introducidos en los territorios españoles de manera legal y con los permisos correspondientes. El decreto ordenó dejar fuera de uso los hierros que se usaban para marcar a los esclavos, y que se conocían con el nombre de "marcas de carimbar".

[11] "Este gobernador —relata Humboldt— fundó la Sociedad patriótica, la Junta de agricultura y comercio, una biblioteca pública, el consulado, la Casa de beneficencia de niñas indigentes, el Jardín botánico, una cátedra de matemáticas y escuelas primarias gratuitas (Escuelas de primeras letras). Intentó moderar las bárbaras formas de la justicia criminal y creó el noble empleo de "defensor de pobres". El embellecimiento de La Habana, la apertura del camino de Guines, la construcción de puertos y diques, y lo que es mucho más importante, la protección concedida a los escritos periódicos tendientes a vitalizar el espíritu público, datan de la misma época". *Ile de Cuba,* tomo I, p. 127, nota 1. Don Luis de las Casas y Aragorri fue Capitán General de la isla de Cuba entre 1790 y 1796.

[12] "Las autoridades locales, o, mejor dicho, los ricos propietarios que formaban el Ayuntamiento de La Habana, el Consulado y la Sociedad patriótica, mostraron en numerosas oportunidades intenciones en favor del mejoramiento de la suerte de los esclavos", *Essai Polit. Ile de Cuba,* tomo I, p. 323.

jos que le fueron ofrecidos por estas instituciones, como tampoco hizo caso de los que presentara el conde de Tovar al Cabildo de Caracas en 1795.

Humboldt no deja de reconocer que, al haber despertado "tan intensas alarmas entre los hacendados de la isla de Cuba", las insurrecciones de Santo Domingo y de Jamaica provocaron en una "Junta económica" el surgimiento de encarnizados debates en los cuales lo único que importaba era cómo mantener la tranquilidad del país, sin intervencion alguna de preocupaciones de índole humanitaria.

> Se fijaron reglamentos —prosigue— sobre la persecusión de fugitivos, la cual hasta entonces había dado lugar a los más condenables excesos; se propuso aumentar el número de negras en los ingenios, cuidar más la educación de los niños, disminuir la introducción de negros del África como lo demandaba Tovar en Caracas, hacer venir colonos blancos de las Canarias y colonos indios de México, crear escuelas en las zonas rurales para suavizar las costumbres del pueblo bajo y para mitigar la esclavitud de una manera indirecta. La corte se opuso a todo sistema de transmigración, y la mayoría de los propietarios, librada a viejas ilusiones de seguridad, no quiso restringir la trata de negros . . .[13]

De este pasaje se deduce que los espíritus ilustrados de las colonias —el conde Tovar, en Venezuela y don Francisco de Arango y Parreño, en Cuba— constituían una minoría sumamente reducida y contaban sólo con una limitada audiencia tanto en la corte como entre los propietarios criollos. Humboldt rinde un caluroso homenaje a don Francisco de Arango, "uno de los hombres de estado más ilustrados y con mayor conocimiento de la situación de su patria", y que, sin ser abolicionista, luchó incansablemente en favor de las clases oprimidas.

Humboldt menciona especialmente un *Informe sobre negros fugitivos (9 de junio de 1796)* redactado por Arango, en el cual éste denun-

---

[13] "Si el gobierno de la Metrópoli, en lugar de temer hasta la aparición de las innovaciones, hubiera sabido sacar partido de estas circunstancias afortunadas y del ascendiente que algunos hombres de talento tenían sobre sus compatriotas, el estado de la sociedad habría experimentado cambios progresivos y hoy en día los habitantes de la isla de Cuba disfrutarían ya de las mejoras que fueron discutidas hace treinta años". *Ibid.*, tomo I, p. 323. Aquí es posible percibir claramente, detrás de los argumentos de Humboldt, cómo se perfilan las reivindicaciones de los criollos adinerados: según ellos, el gobierno español sería el único responsable de la dramática situación planteada por la presencia de los esclavos. En capítulos próximos tendremos oportunidad de analizar la particular mentalidad del criollo frente al poder metropolitano.

Es evidente que Humboldt estuvo profundamente influido por los criollos cubanos: acabamos de comprobar que ni siquiera las más sencillas ordenanzas, como por ejemplo la de Gálvez, eran aplicadas. Con mayor razón aún, tampoco habrían de serlo las que ponían en peligro los intereses económicos de los colonos.

cia los excesos cometidos por los colonos.[14] También reproduce la "célebre propuesta hecha en la asamblea de las Cortes, el 26 de marzo de 1811, por los señores. Alcocer y Argüelles contra la trata en general y la perpetuidad de la esclavitud entre los negros nacidos en las colonias". Estos valiosos documentos —destaca nuestro autor— acompañan "a manera de piezas justificativas", las representaciones que "Don Francisco de Arango . . . hizo ante las Cortes, en nombre de la Municipalidad del Consulado y de la sociedad patriótica de La Habana".[15]

Humboldt señala que la última ley, promulgada el 31 de mayo de 1789, nunca llegó a ser aplicada. Contrariamente a lo que él afirma, dicha ley no reglamentaba tan sólo el alimento y el vestido, sino que en sus 14 capítulos resumía —especificándolas— todas las disposiciones de las *Leyes de Partida* de la *Recopilación de Indias*, y de las cédulas generales y particulares comunicadas por la Corona desde el descubrimiento, amén de las Ordenanzas redactadas por el Consejo de Indias y aprobadas por el rey.[16]

La multiplicidad de estas leyes es una prueba evidente de su ineficacia. Como ya hemos visto, Humboldt menciona numerosos delitos que quedaron sin castigo. Las sanciones aplicadas por los tribunales son relativamente leves y no guardan relación con la gravedad de los crímenes (4 años de prisión por el asesinato de una negra). El gobernador de Cumaná, don Vicente Emparán, era, a juicio de Humboldt, un "hombre justo y humano", si bien prácticamente carecía de los medios necesarios para corregir abusos ". . . que son casi inherentes a todo sistema de colonización europea".[17]

---

[14] En este *Informe,* Arango señala que la legislación española acuerda cuatro derechos ("cuatro consuelos") al esclavo. "Estos derechos son: la elección de un amo menos severo, la facultad de casarse, según predilección, la posibilidad de comprar su libertad mediante el trabajo o de obtenerla como recompensa por buenos servicios, y el derecho de poseer alguna cosa y de comprar, por medio de una propiedad adquirida, la libertad de su mujer y de sus hijos". En una nota de pie de página, Humbold refiere que "con frecuencia, los negros hacen a los viajeros con quienes se encuentran, una pregunta que, en la Europa civilizada, donde a veces se vende el voto o la opinión, no se hace jamás en voz alta: "¿Quiere ud. comprarme?", *Ibid.,* tomo I, p. 326, nota 2.

[15] *Ibid.,* tomo I, pp. 132-133.

[16] R. Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispano-américa*, 1493-1810, C.S.I.C., tomo II, pp. 643-652, documento núm. 308.

[17] "Pero es tal la situación de los negros aislados en lugares apenas desbrozados, que la justicia, lejos de protegerlos eficazmente durante su vida, ni siquiera puede castigar los actos de barbarie que les causaron la muerte. Si se realiza una encuesta, la muerte del esclavo será atribuida a la debilidad de su salud, a la influencia, de un clima húmedo y caluroso y a las heridas que se les ha hecho, las cuales —se asegura— han sido sin embargo poco profundas y poco peligrosas. La autoridad civil es impotente en todo lo que concierne al esclavo doméstico, y no hay nada más ilusorio que el tan alabado efecto de esas leyes que prescriben la forma del látigo y la cantidad de latigazos que está permitido dar cada vez. . . El gobernador de Cumaná era un hombre justo y humano, pero las

Nos encontramos aquí con una de las ideas esenciales de Humboldt: toda colonización es condenable por cuanto, en principio, es inmoral y contraria a las más elementales exigencias de la justicia.

Los obstáculos presentados a las leyes son de diversa índole. Para empezar, en las plantaciones los negros se hallan aislados. La mayoría de las veces los castigos que se les inflige quedan en la incógnita, y cuando son descubiertos ya es demasiado tarde para que la ley pueda sancionar al culpable. En vez de ser juzgados por los tribunales regulares, los delitos cometidos por los esclavos contra las personas son casi siempre castigados por los propios amos quienes, según la ley, son sólo jueces de la gravedad de la falta. El "*procurador síndico*", quien según el artículo IX de la ley de 1789, debe actuar obligatoriamente en calidad de defensor del esclavo acusado, no es convocado casi nunca. Está estipulado que los negros castigados injustamente pueden presentar una denuncia, pero —tal y como bien lo señala Arango y Parreño— hay otra ley que les prohíbe alejarse "a más de una legua y media de distancia".[18] Por cierto, en su capítulo XIII, de la ley de 1789 organiza en forma muy ingeniosa el recurso del esclavo, autorizando a los confesores a escuchar las denuncias y estipulando tres visitas anuales por parte del protector de los esclavos; pero ella quedó invalidada a partir del 17 de marzo de 1794, con motivo de una protesta de los colonos.

Evidentemente Humboldt ignora este detalle, ya que cree que esta ley nunca fue aplicada. La suspensión de la misma no fue sino la consecuencia de la obstinada resistencia por parte de los colonos. Pero veamos, mejor —en los documentos publicados por R. Konetzke—, qué argumentos presentaron los colonos para que la ley no fuese puesta en vigencia. El relator del Consejo de Indias escribe que, a partir de que esta ley llegó a América,

> . . . en Caracas, La Habana, la Luisiana, Santo Domingo, y en la ciudad de Tocaima, Reino de Santa Fé, se protestó, mostrando los graves perjuicios que podrían resultar si dicha ordenanza fuese publicada y puesta en ejecución, y mencionando los numerosos atentados, asesinatos y motines ocurridos en todas las épocas a causa de la insolencia y de la insubordinación de los esclavos hacia

---

formas judiciales están prescritas, y el poder del gobernador no se extiende hasta una reforma de los abusos que son casi inherentes a todo sistema de colonización europea". *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. III, pp. 224-226.

[18] "¿De qué manera podría acudir ante el magistrado el esclavo fustigado, extenuado por el hambre y por el exceso de trabajo? Y de hacerlo . . . ¿cómo podría defenderse contra un amo poderoso que cita como testigos a los asalariados cómplices de sus rigores?. Así finaliza la cita del *Informe* de Arango y Parreño, del 9 de junio de 1796, *Essai Polit. Ile de Cuba,* tomo I, p. 329.

sus amos y mayordomos; se exigió que la ordenanza no fuese puesta en vigencia, pues (los negros) se mostraban orgullosos y exicitados ante el solo anuncio de una nueva disposición.

Los colonos aducen que es inútil publicar estas ordenanza, bajo pretexto de que ella no hace sino reproducir el conjunto de textos promulgados sobre la esclavitud a partir de la Conquista. Llaman la atención de los miembros del Consejo sobre los problemas de Nueva Orleans y de Santo Domingo, y recuerdan las dificultades que tuvieron los romanos con sus esclavos rebelados en Sicilia. En una palabra, se niegan una vez más a obedecer las leyes de la metrópoli. El Consejo de Indias decide suspender la ordenanza, pero lo hace más que nada a fin de evitar la convocatoria de asambleas locales en las colonias, tal y como lo habían propuesto el procurador de la Nueva España, don Juan Antonio de Uruñuela, y los intendentes de Caracas, don Juan Ignacio Urizar; de La Habana, don Francisco Saavedra, y de la Luisiana, don Martín Navarro. En su informe al Consejo de Indias, estos últimos habían promovido la celebración —en cada una de las capitales de las colonias españolas esclavistas— de una junta compuesta "por el gobernador, el obispo o prelado de mayor rango, el jefe del Tesoro Real, el regente de la audiencia (tribunal) . . .por el procurador general y otro miembro del Consejo Municipal, dos propietarios y dos comerciantes". Según sus promotores, esta asamblea debía analizar la célula real a fin de extraer de ella las disposiciones que le parecieran más apropiadas y de redactar con ellas un reglamento municipal lo mejor adaptado posible a las condiciones locales. El Consejo de Indias recomienda especialmente que se evite la constitución de tales juntas pues —según él— "como ellas no pueden celebrarse sin que el público vea y comprenda los motivos que las han originado, su constitución vendría a renovar los peligros, a atraer la atención de los negros y a agitar sus ánimos; posiblemente más que por la publicación de la cédula, pues ésta, a fin de cuentas, habría podido contenerlos mediante la expectativa de los alivios que sus artículos sugieren y porque su aplicación —a los ojos de los negros— sería obligatoria. Mientras que dicha célula podría parecerles muy dudosa en los decretos de las juntas, y no sería sorprendente que a partir de ese hecho ellos quisieran adelantarse a sus decisiones (de las juntas) y alcanzar por la fuerza lo que no podrían obtener de sus amos, a quienes consideran siempre sus rivales y sus opresores".[19]

Aquí se comprueba que el Consejo de Indias estaba perfectamente al corriente de los problemas coloniales; no ignoraba la hostilidad entre amos y esclavos, pero al mismo tiempo desconfiaba de cualquier posible coalición de los criollos contra la corona, coalición que bien podría originarse en esta especie de juntas en las cuales los criollos

[19] Richard Konetzke, *op.cit.*, p. 726, doc. núm. 339.

tenían la oportunidad de reunirse y de discutir —en un plan de igualdad— con los representantes del poder español.

De esta manera se ve confirmada, en las colonias de América, la existencia de una mayoría de amos esclavistas que se oponían sistemáticamente a las leyes de la metrópoli. Así pues, el esclavo se hallaba impotente ante la barbarie del señor.

Humboldt resume admirablemente la trágica situación del esclavo cuando, al referirse manifiestamente a la ley del 31 de mayo de 1789, escribe:

> Hasta entonces, por más que se tomara nota de los golpes de látigo, que se disminuyera el número de latigazos que puede darse por vez, que se exigiera la presencia de testigos, que se designara protectores de esclavos, todos estos reglamentos dictados por las más benévolas intenciones fueron fáciles de eludir. El aislamiento de las plantaciones hizo imposible su aplicación. (Tales reglamentos) suponen un sistema de inquisición doméstica incompatible con lo que en las colonias se denomina los derechos adquiridos.[20]

En este pasaje, Humboldt pone de relieve una característica esencial de la mentalidad criolla, a la cual nos hemos referido detalladamente en capítulos anteriores. El criollo se considera poseedor de "derechos adquiridos" por el hecho de descender de los primeros ocupantes europeos de América. Pero a ese sentimiento de legitimidad agrega el convencimiento de que, si en América es superior el español de la metrópoli, es su igual cuando se halla en España.[21]

Es de lamentar que Humboldt no haya insistido suficientemente sobre los conflictos que enfrentaron a los criollos cubanos con los españoles. En efecto, acabamos de ver que Humboldt cita al mexicano José Miguel Alcocer,[22] diputado en las Cortes, al español Agustín Argüelles,[23] y al cubano Francisco Arango y Perreño entre los defensores de los negros. En realidad, es evidente que al poner en un plano de igualdad a estos tres hombres —cuyas opiniones sobre el problema

---

[20] *Essai Polit. Ile de Cuba,* tomo I, p. 312.

[21] Véase al respecto, Marcel Bataillon, *Origines intellectuelles et religieuses du sentiment américain en Amérique Latine,* Cuadernos del Instituto de Altos estudios de la América Latina, núm. 6, París 1964, pp. 49-55, nota 1.

[22] Alcocer (José Miguel), eclesiástico mexicano nacido en la segunda mitad del siglo XVIII en San Felipe Ixtacuixtla (provincia de Tlaxcala). Realizó sus estudios en el Seminario Palafoxiano y representó a la provincia de Tlaxcala en las Cortes de Cádiz. De regreso a México, fue provisor y luego vicario general del arzobispado de México.

[23] Argüelles (Agustín), 1776-1844: político liberal nacido en Rivadesella (provincia de Oviedo), el 18 de agosto de 1776 y fallecido en Madrid el 26 de marzo de 1844. Famoso por sus aptitudes oratorias, participó en la redacción de la constitución de 1812. Perseguido por Fernando VII, fue enviado a la prisión de Ceuta, y luego residió bajo libertad vigilada en Alcudia (Mallorca). Liberado por Siego, se exiló en Inglaterra y regresó

de la esclavitud eran tan disímiles— el sabio alemán cometió un error bastante grave; pues si bien el 26 de marzo de 1811 Alcocer presentó ocho propuestas ante las Cortes de Cádiz a fin de abolir definitivamente la esclavitud, y si Agustín Argüelles presentó un proyecto semejante el 2 de abril de 1811, Arango y Parreño se reveló, en cambio, como un encarnizado defensor de la esclavitud.

En la obra antes citada, Antonio Saco estudió minuciosamente la historia de la categórica oposición de los criollos cubanos a toda ley en favor de la liberación de los esclavos; historia que nos resulta particularmente instructiva. Recuerda que los proyectos de Alcocer y de Argüelles provocaron en Cuba una profunda conmoción.

El 7 de julio de 1811, el Marqués de Someruelos, gobernador de la Isla, escribe a las Cortes una carta en la que lamenta la publicación de las propuestas presentadas por estos dos diputados. Haciendo uso de una forma de chantaje muy desagradable aunque habitual entre los criollos de la época, éste personaje recuerda que las discusiones acerca de la supresión de la esclavitud relegaron a un segundo plano el interés de los habitantes de la isla en la campaña para recolectar fondos destinados a auxiliar a la regencia en España. Finalmente, Saco reproduce la *Representación* escrita por Arango y Parreño en nombre del Ayuntamiento, de la Sociedad Patriótica y del Consulado de La Habana, cuyo texto está hábilmente redactado. Contrariamente a lo afirmado por Humboldt, no se trata de una "pieza justificativa" de los documentos de Alcocer y de Argüelles, sino que constituye más bien una contra-propuesta totalmente hostil.[24] Ante todo, Arango y Parreño afirma que no es pertinente expedirse sobre el problema de la esclavitud sin haber redactado la Constitución española, e invoca el ejemplo de los Estados Unidos de Norte América, donde cada estado conservó su propia legislación. Señala además que la representación de las provincias españolas no es completa ni legítima, ya que por lo demás muchas de ellas no se hallan bajo la autoridad de la regencia. Agrega que antes de ocuparse de la esclavitud civil, es más urgente precaverse y pensar en la esclavitud política de los propios españoles. Arango puede estar aludiendo aquí, tanto a las provincias de España ocupadas por los franceses, como a las de ultramar, consideradas por los colonos como "esclavas" de la metrópoli. Finalmente, Arango y Parreño exige un aumento del número de blancos en la colonia y concluye su *Representación* con un ataque personal y bastante pérfido contra Argüelles, admirador de "los venerables ritos de la legislación anglicana".

Es de suponer que las Cortes fueron sensibles a estos argumentos, ya que las propuestas de Alcocer y de Argüelles quedaron "arrincona-

---

a España en 1834. Nombrado procurador (representante) de la provincia de Asturias en el Parlamento, redactó la Constitución de 1837.

[24] Véase Antonio Saco, *op.cit.*, tomo III, pp. 67 a 160.

das" con todo y a pesar de una nueva alerta, el 23 de noviembre de 1813, a raíz de un ataque de Antillón, quien propuso otra vez la abolición. Arango y Parreño —que intervino en comisión a puertas cerradas— logró que este nuevo proyecto fuera rechazado.

Si nos hemos referido tan extensamente a estos hechos, ha sido a fin de mostrar claramente la sistemática oposición de los criollos a las leyes de la metrópoli en una época en que España, invadida y debilitada, carecía de poder para imponer sus leyes a las provincias de ultramar, las cuales aprovechaban esa dramática situación para cotizar su ayuda. Humboldt, por su parte, no parece haber sido muy sensible a dicha oposición, y no cabe duda de que se equivocó de cabo a rabo al atribuir a Arango y Parreño ideas antiesclavistas.

7

Los proyectos y las propuestas de Humboldt

Antes de proponer las soluciones más adecuadas para el problema de la esclavitud, Humboldt —que analizó las diferentes condiciones de vida de los esclavos según su distribución geográfica— considera que es posible mejorar la existencia de éstos aumentando, en primer lugar, el número de las mujeres. Señaló que, hasta fines del siglo XVIII, éstas fueron muy poco numerosas en las plantaciones, donde precisamente deberían haberse encontrado prioritariamente, pues allí habría sido de suma utilidad por los cuidados que podrían haber prodigado a sus maridos y a sus compatriotras enfermos.

Humboldt denuncia el "escrúpulo religioso" que se oponía a la entrada de esclavas en Cuba: "Se obligaba a los esclavos —exclama— al celibato bajo pretexto de evitar desórdenes en las costumbres". Al examinar las diversas leyes sobre los esclavos promulgadas durante los siglos coloniales, uno no puede menos que sorprenderse ante la insistencia con la que el legislador trata de evitar toda relación entre los sexos. Esta preocupación ocupa un lugar tan destacado en los textos españoles, que movería a risa cubriendo de ridículo a los autores de tales elucubraciones falsamente moralistas, si no fuese porque dichas prohibiciones sustentaron y apoyaron la trata, contribuyendo a la veloz exterminación de una enorme cantidad de seres humanos. Humboldt señala que sólo "los jesuitas y los monjes betlemitas . . . habían renunciado a ese funesto prejuicio; sólo ellos aceptaban a las negras en sus plantaciones".[1]

Según un censo nada preciso, en 1755 habría en cuba 15 562 mujeres, contra 29 366 esclavos de sexo masculino.

Con el fin de "independizar más el crecimiento de la población esclava de las variaciones de la trata", el Consulado de La Habana, en un informe de don Francisco de Arango, en 1795, preconizaba un

[1] *Essai Polit. e'Ile de Cuba,* tomo I, p. 165.

"impuesto sobrè las plantaciones que no contaran con un tercio de negras entre sus esclavos. Proponía también que se estipulara un impuesto de 6 piastras por cada negro introducido en la isla, impuesto del cual las mujeres (negras bozales), estarían exceptuadas".[2]

Estas medidas no fueron adoptadas, pero una cédula real del 22 de abril de 1804 encomendó estos particulares "a la conciencia y a la humanidad de los colonos". A pesar de todo, la proporción de mujeres en relación a los hombres, que era de 1 a 1.9 en 1777, no fue más allá de 1 a 1.7 en 1817. No fue sino a partir de este año cuando el número de mujeres aumentó considerablemente, pero la situación en los ingenjos y en los cafetales continuó siendo deplorable: de 4 a 8 hombres por cada mujer.

> . . . La pequeñez de este cambio —escribe Humboldt— debe atribuirse a la enorme cantidad de *negros bosales* (sic) introducidos a partir de 1791, mientras que la introducción de negras fue considerable sólo entre 1817 y 1820, de modo tal que los negros esclavos que sirven en las ciudades conforman una fracción más pequeña de la masa total. En el *partido* de Batabanó —que en 1818 contenían una población de 2 078, con 13 *ingenios* de azúcar y 7 *cafetales*— había 2 226 negros y sólo 257 esclavas negras (relación: 8 a 1). En la jurisdicción de San Juan de los Remedios —que en 1827 contaba con una población de 13 000, con 17 ingenios y 73 cafetales— había 1 200 negros y 660 esclavas negras (relación: 1.9 a 1). En la jurisdicción de Filipinas — que en 1819 contaba con una población de 13 026 — había 2 494 negros y 997 negras esclavas (relación: 2.4 a 1)¡ y si bien en toda la Isla de Cuba los esclavos negros se hallan en relación de 1.7 a 1 con respecto a las mujeres, en los ingenios dicha relación es de apenas 4 a 1.[3]

Además de la introducción de mujeres negras en las plantaciones, Humboldt propone que éstas sean exceptuadas de todo trabajo durante el embarazo, que los niños sean mejor cuidados, y sobre todo, que los negros sean ubicados por familias en albergues separados. Está última demanda confirma la importancia que nuestro autor confería a la vivienda. Finalmente, exige una mejor alimentación, más días de descanso y un trabajo moderado.[4] Para terminar, en una nota de pie de página, Humboldt menciona la tentativa del general Lafayette "cuyo

---

[2] *Ibid.*, tomo I, pp. 165-166.

[3] *Ibid.*, tomo I, pp. 166-167.

[4] ". . . la excepción del trabajo durante el embarazo, el cuidado de los niños, el establecimiento de los negros por familias en cabañas separadas, la abundancia de provisiones, la multiplicación de los días de descanso, y la introducción de un trabajo moderado a destajo: he aquí los medios más adecuados para prevenir la destrucción de los negros". *Ibid.*, tomo I, p. 179.

nombre se halla ligado a todo lo que promete contribuir a la libertad de los hombres y al mejoramiento de su suerte a través de las instituciones". En 1785, había proyectado instalarse en Cayena y adquirir allí ". . . una propiedad para distribuirla entre los negros que la cultivaran, y cuyo dueño renunciaría —por él y por sus descendientes— a toda suerte de ganancia". Se había entendido con los misioneros del Santo Espíritu y había obtenido el acuerdo del "infortunado Rey Luis XVI" quien, "extendiendo sus bienhechoras intenciones sobre los negros y los libres de color, había ordenado realizar ensayos similares a expensas del gobierno".

Estas tan modestas sugerencias, así como el traer a colación la inciativa sin mañana del general Lafayette, nos da a entender que los colonos de las plantaciones no respetan las reglas más elementales de humanidad —ni siquiera las de simple conservación— expresamente establecidas por las leyes españolas. Además de estos primeros proyectos destinados a suavizar la vida de los esclavos, Humboldt propone un conjunto de leyes tendientes a poner fin a la esclavitud.

Pretende que en los ingenios se fije una relación entre el número de esclavos y esclavas, que el esclavo sea emancipado al cabo de 15 años de trabajo y que le sea concedida la libertad a toda negra que haya criado 4 ó 5 hijos. La emancipación estaría complementada con la obligación por parte del esclavo, "de trabajar un cierto número de días en beneficio de la plantación". Reaparece aquí la idea del conde Tovar. Finalmente, Humboldt piensa que sería conveniente asociar al esclavo a los beneficios arrojados por la plantación, mediante una prima acordada sobre el producto neto. Concluye afirmando la necesidad de prever en el presupuesto estatal "una suma destinada al rescate de esclavos y al mejoramiento de su suerte". Estos proyectos de reforma, sumamente moderados, están pensados para asegurar la abolición gradual de la esclavitud, pues por todos los medios Humboldt quiere evitar "conmociones sociales" y revoluciones violentas.

Resulta curioso que, entre los enemigos de la esclavitud y de la trata, Humboldt no mencione al padre Félix Varela, diputado en las Cortes, quien en 1822 había presentado ante el Parlamento una *Memoria que demuestra la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la isla de Cuba, atendiendo a los intereses de su propietarios.*

En primer término, el padre Varela señala que después de la aniquilación de los primeros habitantes de las Antillas, no se estimuló el poblamiento de las mismas por blancos. Se organizó entonces la trata de negros, y los ingleses —que ahora quieren abolir la esclavitud— se contaron entre los primeros negreros. El padre Varela indica que en Cuba, en 1821, hay 1 blanco por cada 3 mulatos y negros (libres o esclavos). Los esclavos trabajan en la agricultura y los libres son en su mayor parte artesanos. Hay tan sólo un artesano blanco por cada 10 artesanos libres de color (mulatos o negros). En tales condiciones, la agricultura y los oficios dependen casi exclusivamente de los negros. Si quisieran, éstos podrían —suspendiendo toda actividad laboral—

cobrarse mediante la violencia lo que se les debe: la libertad y el derecho a la felicidad.

El padre Varela propone una emancipación progresiva. Los negros que son esclavos hoy serían liberados al cabo de 15 años de servicio, y los negros criollos serían declarados libres. Sería menester crear también una junta filantrópica la cual reuniría fondos públicos y privados para el rescate de esclavos.

Como vemos, estas propuestas son muy parecidas a las de Humboldt, por lo que es verdaderamente lamentable que el sabio alemán no incluya al padre Varela entre los amigos españoles de los negros. Por lo pronto, éste era mucho más liberal que el filósofo Aràngo y Parreño.[5]

Una de las primeras medidas propuestas por Humboldt para lograr, a través de esas modificaciones progresivas, la extinción definitiva de la esclavitud, es la prohibición de la trata, cuya influencia sobre los movimientos internos de la población negra en Cuba y sobre las altísimas tasas de mortalidad en las plantaciones, hemos estudiado anteriormente. En el momento de hallarse escribiendo sus obras americanas, entre 1808 y 1825, el problema estaba aún muy lejos de ser resuelto. Humboldt dedica un gran número de páginas y procede a analizarlo sin entregarse a un estudio numérico completo de la importación de negros africanos en América, ya que sólo proporciona cifras exactas de los negros llevados a Cuba y a las Antillas británicas.[6]

Indica que "la primera introducción de negros en la parte oriental de la isla tuvo lugar en 1521 y que ella no excedió el número de 300".[7] Los portugueses se hallaban por demás interesados en este comercio. El privilegio, para toda la América española, fue adquirido sucesivamente por Gaspar de Peralta en 1596, por Gomez Reynal en 1595, por Antonio Rodríguez de Elvas en 1615. Estima en 3 500 la introducción anual de esclavos en las posesiones españolas de América, o sea 1 050 000 en 300 años (1520-1820).[8] En toda la isla de Cuba, en 1763

---

[5] La *Memoria* de Varela puede hallarse en el volumen IV de José Antonio Saco, p. 5 a 31, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el nuevo mundo y en especial en los países américo-hispanos, con documentos y juicios de F. Arango y Parreño, Felix Varela, Domingo del Monte, Felipe Poey, José de la Luz y Caballero, José Silverio Jorrín, Enrique José Varona y otros, Prólogo por Fernando Ortiz,* 4 volúmenes La Habana, 1938.

[6] Hoy se sabe que el número de negros transportados de África a América fue aproximadamente de 15 millones. "El número de esclavos negros importados en las Américas está calculado aproximativamente en 15 millones: casi un millón en el siglo dieciseis, casi 3 millones en el diecisiete, 7 millones en el dieciocho y 4 millones en el diecinueve" Woytinski, *op.cit.*, p. 60.

[7] *Essai Polit. de Cuba,* tomo I, pp. 167-174.

[8] Es necesario señalar aquí que la proporción representada por ese 1 050 000 negros transportados en tres siglos de África a la América española es verdaderamente minús-

no había más que 32 000 esclavos. A partir de ese año —fecha en que el comercio de esclavos fue declarado libre— el número de esclavos importados aumentó considerablemente, a tal punto que ". . . por la actividad en constante crecimiento de la trata, los 15 años que sucedieron a los de 1790 proporcionaron más esclavos que los dos siglos y medio que habían precedido a la época del libre comercio. Esta actividad arreció aún más desde el momento en que Inglaterra y España estipularon que la trata sería prohibida al norte del Ecuador a partir del 22 de noviembre de 1817, y que sería totalmente abolida el 31 de mayo de 1820".[9]

Y Humboldt concluye diciendo:

> El rey de España aceptó de Inglaterra (algún día, a la posteridad le resultará difícil creerlo) una suma de 400 000 libras esterlinas como compensación por los daños que pudieran resultar de este comercio bárbaro".[10]

Los cuadros[11] que publica Humboldt revelan las cifras de los esclavos importados entre 1790 y 1820 y registrados por la administración de aduanas de La Habana y de otros puertos de la isla. El promedio anual de negros desembarcados en 30 años es de 7 520, o sea un total de 225 574. Además hay que considerar también el tráfico ilegal. Así, Humboldt obtiene una cifra de 372 449 esclavos deportados de Africa a Cuba entre 1791 y 1820. A partir de la conquista, Cuba recibió del Africa un total de 413 500 esclavos, pero en 1825 en la isla no había más que 390 000 negros. Discutiendo las cifras proporcionadas por los diputados cubanos en las Cortes de Cádiz —quienes intentaban probar que en 1811 el número de negros vivos en Cuba era superior en 97 000 al suministrado por la trata— Humboldt demuestra que, por el contrario, dicho tráfico podía haber sido evitado si los propietarios hubieran tratado humanitariamente a sus esclavos. Es indudable que, de haber disfrutado de condiciones de vida normales, los 90 875 esclavos que había en Cuba en 1790 habrían podido multiplicarse suficientemente sin que hubiese sido necesario recurrir a la trata. Es verdad que "comparando la isla de Cuba con la Jamaica, el resultado de la comparación parece beneficiar a la legislación española y a las cos-

---

cula, ya que constituye la quinceava parte del tráfico general si se tiene en cuenta el número de negros transportados hasta fines del siglo XIX, o sea el 6%; y la onceava parte del total transportado, si se detiene la cuenta a principios del siglo XIX, o sea el 7.2%.

[9] Humboldt destaca aquí un curioso rasgo del siglo XVIII, que fuera denominado "el siglo de las Luces". ¡Fue entonces cuando el tráfico esclavista alcanzó su apogeo! ¡En el siglo XVIII se transportó siete veces más esclavos que en el XVI y más del doble que en el XVII!

[10] *Essai Polit. de Cuba,* tomo I, p. 169.

[11] Cuadro reproducido en el *Essai Polit. e'Ile de Cuba,* tomo I p. 170.

tumbres de los habitantes de Cuba". En efecto, en 300 años jamaica recibió 850 000 negros del África, "¡y no obstante esta isla no posee hoy más que 380 000 negros y mulatos libres y esclavos!" ¡La totalidad de las colonias británicas de las Antillas, que recibieron del África 2 130 00 negros (entre 1680 y 1786), cuentan en 1820 con tan sólo 700 000 negros y mulatos (libres y esclavos)!

Analizando las cifras del aumento de la población negra en los Estados Unidos, Humboldt comprueba que en dicho país se produjo una duplicación en un lapso de 27 años. Escribe: "yo diría. . . que si los esclavos de la Jamaica y de Cuba se hubieran multiplicado en la misma proporción, estas islas habían tenido, la primera desde 1795, la otra desde 1800, casi su población actual, sin que 400 000 negros hubiesen tenido que ser encadenados en las costas africanas y traídos a Puerto Real y a La Habana".

A través de este ejemplo, Humboldt no da la razón ni a los colonos de Cuba ni a los de Jamaica, que discuten ". . . cuál de ambos grupos hizo perecer, en tres siglos, un menor número de africanos al reducirlos a la esclavitud"![12]

Los argumentos esgrimidos por los colonos cubanos no le convencen, aunque reconoce, a pesar de todo, que la situación en Cuba no era tan tremenda como en las colonias inglesas. Discutiendo las cifras proporcionadas por los representantes de Cuba en las Cortes de Cádiz, Humboldt escribe:

> Un cálculo similar, basado en elementos numéricos poco diferentes, fue presentado a las Cortes de España el 20 de julio de 1811. Se procuró probar mediante este cálculo, que hasta 1810 la Isla de Cuba recibió menos de 229 000 negros africanos, y que ella los representa, en 1811, por una población servil y libre de negros y de mulatos que se eleva a 326 000, de manera que hay un excedente de 97 000 sobre la importación africana. Olvidando que los blancos tuvieron su parte en la existencia de 70 000 mulatos, olvidando el aumento natural que deberían haber generado tantos miles de negros introducidos progresivamente, uno exclama: "Qué otra nación o sociedad humana puede rendir una cuenta tan ventajosa de los efectos de este *desgraciado tráfico*". Yo respeto los sentimientos que dictaron estas líneas. Repito que comparando la Isla de Cuba con la Jamaica, el resultado de la comparación parece poner en situación aventajada a la legislación española y a las costumbres de los habitantes de Cuba".[13]

Finalmente, Humboldt aborda el problema que tanto preocupaba a los colonos y a los comerciantes interesados en el cultivo y explotación

---

[12] *Ibid.*, tomo I, p. 175.

[13] *Ibid.*, tomo I, pp. 173-174.

del azúcar. "El cultivo de la caña es sin duda uno de los motivos más poderosos para estimular el comercio de negros".[14]

Desea combatir "los prejuicios basados sobre falsas evaluaciones numéricas". En efecto, el sabio alemán calculó que el azúcar exportada por la isla de Cuba podría ser producida merced al trabajo de sólo 100 000 obreros. Se necesita de 150 negros para fabricar 184 000 kg de azúcar, es decir un negro para 1 200 kg.

> Una producción de 440 000 cajas no exigiría, en consecuencia, más que de 66 000 esclavos. Si a este número se le agrega 36 000 para el cultivo del café y del tabaco en la Isla de Cuba, se descubre que de los 260 000 que existen allí en la actualidad, cerca de 100 000 bastarían para las tres grandes ramas de la industria colonial sobre las que descansa la actividad del comercio".[15]

A través de sus ingeniosos cálculos y proponiendo la concentración de las explotaciones "en cultivos congregados en grandes talleres", Humboldt demuestra que

> La trata no sólo es bárbara sino también irracional, por cuanto no logra alcanzar el objetivo que se propone. Es como una corriente de agua que se hubiera traído desde muy lejos, pero que al llegar a las meras colonias, más de la mitad de la misma fuese desviada de los terrenos a los cuales estaba destinada.[16]

El archipiélago de las Antillas cuenta con 1 148 000 esclavos, de los cuales sólo utiliza entre 500 y 600 000 en los cultivos coloniales. El Brasil, con 1 960 000 negros y mulatos no ocupa más que la cuarta parte de ellos. De este modo, la trata no es "como gravemente se asegura, ni un mal necesario ni un crimen político inevitable".[17]

---

[14] *Ibid.*, tomo I, p. 241.

[15] *Ibid.*, tomo I, pp. 242-243.

[16] *Ibid.*, tomo I, p. 244.

Debido a un error bastante difundido en Europa, que influye en la manera de considerar los efectos del cese de la trata, en las Antillas, llamadas colonias de azúcar, se supone a la mayor parte de los esclavos trabajando en los ingenios . . . pero un cálculo muy simple prueba que la masa total de esclavos que hay en las Antillas es casi tres veces superior al número de los vinculados a los ingenios; *Ibid.*, tomo I, p. 241.

[17] *Ibid*, tomo I, pp. 244-245.

"Quienes repiten sin cesar que el azúcar sólo puede ser cultivada por esclavos negros, parecen ignorar que el Archipiélago de las Antillas contiene 1 148 000 esclavos, y que el conjunto de productos coloniales que se dan en las Antillas no se debe sino al trabajo de quinientos a seiscientos mil. Examinad el estado actual de la industria del Brasil, calculad los brazos que hacen falta para volcar al comercio europeo el azúcar, el café y el tabaco que parten de sus puertos, recorred sus minas de oro tan descuidadamente explotadas en la actualidad, y responded si la industria del Brasil justifica que se tenga en escla-

Humboldt hace un llamado tanto a los sentimientos humanitarios como al interés personal de los colonos. Refiriéndose insistentemente a la insurrección de Santo Domingo trata de convencerlos por la amenaza de una revolución sangrienta. Demostrando —mediante un conciso análisis económico— la superioridad numérica de los esclavos, espera lograr la adhesión de los indecisos. Finalmente, pone de relieve un fenómeno sociológico que no cesó de manifestarse desde principios del siglo XIX: la superpoblación agrícola de regiones subdesarrolladas o semetidas a una explotación de tipo colonial o semi-colonial. El aumento de la población rural y la ausencia correlativa de industrias capaces de absorber el excedente de mano de obra —estancada en los campos de esos países— es uno de los problemas fundamentales del siglo XX. Es decir que las observaciones de Humboldt tienen una singular repercusión en los tiempos actuales.[18]

A estas conclusiones agregaremos una reflexión que nos fue inspirada por la lectura de un interesantísimo pasaje del economista inglés Adam Smith (1723-1790), quien en su famosa obra *La riqueza de las Naciones,* cuyo título exacto es: *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776) (Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones), dice que sólo las plantaciones de caña de azúcar y de tabaco pueden costear el trabajo servil, pues los esclavos son sumamente caros. Adam Smith escribe al respecto:

> Se ha dicho que a expensas del amo los esclavos se consumen y envejecen, mientras que los servidores libres se consumen y envejecen a sus propias expensas. Sin embargo, esta suerte de deterioro y este envejecimiento es, tanto para los unos como para los otros, una carga o un gasto que de todas maneras debe afrontar el amo. Los salarios que se pagan a jornaleros y domésticos de todo tipo deben ser tales como para que éstos puedan, de alguna forma seguir manteniendo su comunidad, según lo requiera el estado creciente o decreciente, o bien estacionario, de la demanda que de ellos hace la sociedad. Pero aunque el amo pague lo que sea necesario para re-

---

vitud a 1 960 000 de negros y mulatos. Más de tres cuartos de estos esclavos brasileños no son ocupados ni en el lavado de oro ni en la producción de mercancías coloniales las cuales, según se asegura gravemente, convierten a la trata de un mal necesario, en un crimen político inevitable".

[18] Este fenómeno sólo alcanzará toda su trágica amplitud a partir de mediados del siglo XIX. En este caso la clarividencia de Humboldt es asombrosa ya que fue capaz de presentir sobre el terreno los síntomas de esta "revolución" demográfica, de esta mutación biológica en las cuales se interesan actualmente los más sagaces especialistas, tales como Gaston Bouthoul o A. Sauvy.

Gaston Bouthoul señala con toda razón que la industrialización de los países subdesarrollados bien puede no ser la solución ideal. "Parafraseando las célebres palabras de Napoleón o propósito del Bloqueo continental, esos países (los subdesarrollados), cuando lleguen a industrializarse, correrán el riesgo de "reventar de chatarra y de carecer de pan". G. Bouthoul, *La surpopulation,* p. 85.

emplazar un día al doméstico libre, siempre invertirá mucho menos que si se trata de un esclavo. El fondo destinado a reemplazo y reparación, por así decirlo, del desgaste resultante del servicio en la persona del esclavo, está habitualmente administrado por un amo poco atento o un inspector negligente. El fondo destinado al mismo uso, con respecto al servidor libre, es economizado, en cambio, por las mismas manos del servidor libre. En la administración del primero, se introducen naturalmente los desórdenes que reinan en general en los negocios del rico; la frugalidad severa y la parsimoniosa atención del pobre se establecen, naturalmente también, en la administración del segundo. Con una administración distinta —para lograr el mismo objetivo— habrá necesidad de grados de desembolso muy diferentes. En consecuencia, la experiencia de todos los tiempos y de todos los países concuerda —creo yo— en demostrar que el trabajo realizado por manos libres da en definitiva mejores frutos que el llevado a cabo por esclavos. Esto es lo que se observa incluso en Boston, en Nueva York y en Filadelfia, donde los salarios del trabajo más sencillo son tan elevados".[19]

Por su parte, Humboldt opina que ni siquiera las plantaciones de caña de azúcar y de tabaco justifican la esclavitud. Su opinión es, pues, mucho más liberal y humanitaria que la del inglés fundador de la economía política. Finalmente, es legítimo pensar que los criollos cubanos no tenían aún un pleno conocimiento de la nueva teoría económica de Adam Smith. La lentitud con que se dio la emancipación de los esclavos en Cuba es sin duda la expresión más significativa de la dificultad con que los espíritus hispanoamericanos de aquella época aceptaban las ideas nuevas. En dicha tardanza también podría verse, quizás, el resultado de la notable resistencia opuesta por las estructuras económicas coloniales a las corrientes del pensamiento y a las transformaciones impuestas por las exigencias del desarrollo capitalista del siglo XIX.

[19] Adam Smith, *The Wealth of Nations,* 2 volúmenes, Londres, 1962, tomo I, pp. 72 y 345-346.

8

Influencia de las ideas filósoficas sobre las opiniones de Humboldt

Al término de estos análisis —a lo largo de los cuales hemos intentado seguir a Humboldt a través de la América afroespañola— ¿Qué puede extraerse como conclusión?

La actitud antiesclavista de Humboldt no data de la época de su viaje; por el contrario, previo a su partida hacia América -incluso antes de asistir al repugnante espectáculo de la venta de esclavos en la plaza de Cumaná— ya se mostraba contrario a la esclavitud. En 1825 escribe: "He conservado, al abandonar América, ese mismo horror a la esclavitud que yo había concebido en Europa".

Formado por los *Aufklärer,* éstos lo alimentaron con las ideas de la Enciclopedia.

Desde sus años mozos, en lo que a la especie humana se refiere, compartió las ideas expresadas por Buffon en su monumental *Historia Natural,* las de Montesquieu, y en especial, las de Diderot y su escuela. Estaba convencido de la existencia ". . . de una única y misma raza de hombres, más o menos morenos . . . Todo conduce pues, a demostrar que el género humano no está compuesto de especies esencialmente distintas".[1]

[1] Todo conduce pues, a demostrar que el género humano no está compuesto de especies esencialmente distintas entre sí; que por el contrario, en los orígenes sólo hubo una sola especie de hombres, la cual, al haberse multiplicado y diseminado sobre toda la superficie terrestre, sufrió distintos cambios por la influencia del clima, por la diferencia de la alimentación, en la manera de vivir, por las enfermedades epidémicas, y también por la mezcla, variada hasta el infinito, de individuos más o menos parecidos". Buffon, *Oeuvres complètes, op. cit., Varieté dans l'espece humaine,* tomo II, p. 221. Flourens, editor de Buffon, agrega en nota: "No sólo hubo originariamente más que una especie de hombres, sino que aún hoy sigue habiendo una sola, pues todas las razas que componen esta especie son fecundas entre sí y de una fecundidad continua". . En la *Encyclopédie,* se lee: "Resulta que en todo el Nuevo Continente que acabamos de recorrer no hay americanos provienen de una misma cepa. Los europeos provienen de una misma

Este texto de la *Enciclopedia* que afirma la unidad de la especie humana, no es el único en que Humboldt se inspiró. Parece haber leído también, con gran cuidado, la definición que figura en la *Enciclopedia* de la idea de *Humanidad Moral,* debida a la pluma de Diderot:

> Es un sentimiento de benevolencia para todos los hombres que sólo se enciende en un alma grande y sensible. Este noble y sublime entusiasmo se acongoja con los dolores ajenos y con la necesidad de aliviarlos; él querría recorrer el universo para *abolir la esclavitud,* la superstición, el vicio y la desdicha".[2]

La última frase parece haber sido retomada por cuenta propia por el sabio alemán, quien concebía su propio papel de la siguiente forma: "Corresponde al viajero que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada a la naturaleza humana hacer llegar las quejas del infortunio a aquéllos que pueden aliviarlo".[3]

Así, existe una perfecta concordancia entre la filosofia fundamentalmente antiracista y antiesclavista de Humboldt, y las ideas de los filósofos franceses de la escuela de Diderot.

Especialmente en el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,* Humboldt se basó en cifras proporcionadas por el abate Raynal, cuya obra conocía a fondo. Sin embargo, las citas hechas aquí bastan y sobran para marcar la diferencia de tono entre el abate francés y el barón alemán. El primero es apasionado, tumultuoso, delirante a veces. El segundo es mucho más científico y posee una enorme ventaja sobre Raynal: él viajó por América y dispone de un bagaje de conocimientos técnicos (economía política, geografía, historia, etcétera) infinitamente más amplio. La seriedad de la obra de Humboldt no excluye —lo hemos comprobado— la crítica. La pluma de Humboldt es aguda y mordaz: cuando lo juzga necesario, no duda en dirigir acerbas críticas contra los defensores de la esclavitud. Ataca de frente a ". . .escritores espirituales" quienes ". . . para disimular la barbarie de las instituciones mediante ingeniosas ficciones del idioma, han inventado términos tales como campesinos negros de las Antillas, vasallaje negro, o protección patriarcal; esto es profanar las nobles artes del espíritu y de la imaginación, así como disculpar —mediante paralelismo ilusorios o

---

cepa. Del Norte al Mediodía, en ambos hemisferios se observan las mismas variedades. Todo conduce pues, a demostrar que el género humano no está compuesto de especies esencialmente diferentes. Originariamente no hay, pues, más que una sola especie de hombres la cual, al haberse multiplicado y diseminado sobre la superficie de la tierra, produjo, con el tiempo, todas las variedades que acabamos de mencionar"; *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, Artículo, Espèce Humaine,* de Diderot.

[2] *Encyclopédie, artículo, Humanité.*

[3] *Essai Polit. Ile de Cuba,* tomo I, p. 306.

capciosos sofismas— los abusos que afligen a la humanidad y que le tienen preparadas violentas conmociones".[4]

Compara a los negreros con los indios caníbales descritos por los reverendos padres observantes del Orinoco. Los acuerdos sobe la abolición de la trata son prorrogados constantemente. Al igual que los indios devoradores de carne humana que "piden que se les permita desacostumbrarse poco a poco", los traficantes ". . .quieren comer la carne humana una vez al mes, después cada tres meses, hasta que sin sentirlo pierdan la costumbre".[5]

Citando algunos pasajes particularmente escandalosos de Bolingbroke *(Voyage to Demarary),* en los cuales su autor describe los castigos infligidos a los esclavos a bordo de los navíos británicos, Humboldt descubre en ellos "una fe de colono muy firme y muy ingenua".[6]

Las diferencias entre Humboldt y Raynal no sólo radican en el tono sino también en las muy profundas divergencias en cuanto a las eventuales soluciones del problema negro.

En su *Historia de la Esclavitud en las Colonias francesas,* Gaston Martin estudia la propaganda antiesclavista en Francia durante el siglo XVIII, señalando que los primeros "historiadores" de las Antillas, a continuación de padre Lobat ". . .van a abogar por la causa de los negros ante el gran público". Menciona entre ellos a Bernardin de Saint Pierre y a Rousseau, pero agrega también al abate Raynal. Estos autores habrían contribuido a "popularizar la imaginería del negro generoso, perseguido y rebelde, con una elocuencia florida de retórica y de aforismo humanitarios. Poco a poco —prosigue— se creó el tipo literario del "buen salvaje".[7]

---

[4] "¿Creemos acaso tener derecho de eximirnos de la conmiseración, si comparamos el estado de los negros con el de los siervos (en) la edad media, con el estado de opresión en el que gimen aun ciertas clases en el norte y este de Europa? Estas comparaciones, estos artificios del idioma, esa impaciencia desdeñosa con la que se rechaza —por considerarla quimérica— hasta la misma esperanza de una abolición gradual de la esclavitud, son armas inútiles en los tiempos en que vivimos". *Ibid.*, tomo I, pp. 307 y 308.

[5] *Ibid.*, tomo I. Texto extraído por Humboldt de un manuscrito intitulado: "Cartas de los Rev. Padres Observantes", núm. 7.

[6] Se tata de *Voyage to Demarary*, que Bolingbroke publicó en 1807. Humboldt extrae de ésta obra algunos ejemplos de vejaciones y de castigos infligidos a los negros en las colonias británicas de las Antillas, *Ibid.*, pp. 307-308, nota 1.

[7] "A partir de 1740-1750, comienza a aparecer sobre el tema una abundante literatura en la cual indudables preocupaciones de humanidad van de la mano con el deseo de satisfacer, en una clientela un tanto "snob", un doble gusto por el exotismo y por un sentimentalismo fácil. Es a los primeros "historiadores" de las Antillas, a la larga sucesión de imitadores del R.P. Labat y de su *Voyages aux Isles d'Amérique*, a quienes sobre todo van a referirse los ensayistas de esta vena. Son ellos quienes van a abogar por la causa de los negros ante el gran público, y a popularizar la imaginería del negro generoso, perseguido y rebelde, como una elocuencia florida de retórica y de aforismo humanitarios. Poco a poco se creó el tipo literario del "buen salvaje". Enriquecido en ca-

Nosotros no estamos tan seguros de que, para el siglo XVIII, el tipo del "buen salvaje" haya sido el negro. Fue sobre todo el indio quien sirvió de modelo en la elaboración de la leyenda. La mención de Raynal junto a los nombres de Bernardin de Saint Pierre y de Rousseau nos parece, por otra parte, bastante poco oportuna.

Si en efecto el abate Raynal, particularmente en el tomo VI de su *Historia . . .*, se levanta con la mayor violencia en contra de la esclavitud, si bien pone en la picota a los europeos esclavistas, si bien clama por un nuevo Espartaco en un estilo declamatorio extraordinariamente agresivo, no por ello es un abolicionista.[8]

En el capítulo que consagra a estos problemas, después de refutar punto por punto los argumentos de los esclavistas —en una demostración tan llena de lógica como brillante— pasa a evocar los argumentos de otros ". . . espíritus justos, de corazón virtuoso", que se indignan, ellos también, "por esta enorme grieta abierta en el derecho natural", pero que no pueden unirse a los filósofos. Raynal expone entonces los argumentos de esos "hombres moderados".[9]

---

da generación con algunos nuevos rasgos del P. Labat a Juan Jacobo por Bernardin de Saint Pierre, terminará por identificarse con "el hombre de la naturaleza", del cual éste habría de trazar un croquis a partir del primero de sus discursos. Así se explica en gran medida el favor —superior a sus méritos intrínsecos— de que gozó la obra del abate Raynal, tan pobremente documentada. *Histoire philosophique et politique des etablissements et du commerce européen dans les deux Indes,* Gaston Martin, *op. cit.*, p. 167.

[8] "¿Dónde está ese gran hombre que la naturaleza adeuda a sus hijos vejados, oprimidos, torturados? ¿Dónde está? Aparecerá, no lo dudamos, se hará presente, pondrá en alto el sagrado estandarte de la libertad. Esta señal venerable congregará en torno suyo a los compañeros por doquier las imborrables huellas de su justo resentimiento. Españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses, todos sus tiranos serán pasto del hierro y de la flama. Los campos americanos se embriagarán con delirio de una sangre tan largamente aguardada, y las osamentas de tantos desgraciados, amontonadas por siglos, se estremecerán de gozo". Abate Raynal, *Histoire philosophique et politique,* tomo VI, París, 1820. pp. 109-111.

Raynal señala que Europa "se hace eco desde hace un siglo de las más sublimes máximas de la moral", que uno "se indigna de las crueldades civiles y religiosas de nuestros feroces antepasados. . ." que uno se acongoja por los cautivos de los bárbaros, e incluso desgracias imaginarias "nos arrancan lágrimas en el silencio de la recámara y aun en el teatro; es tan sólo el fatal destino de los muy infortunados negros lo único que nos tiene sin cuidado". Esta observación es muy acertada. En ella, Raynal despeja el cruel rasgo de su siglo al que se, le llama el de las "Luces", pero durante el cual se acarreó del África a América casi la mitad del total de los negros que fueron transportados entre 1520 y 1880 (7 millones contra 15 millones).

[9] "No obstante, sería injusto confundir con estos hombres indiferentes y crueles a todos cuantos apoyan la conservación de la esclavitud: entre estos hallaréis espíritus justos y corazones virtuosos, que se indignan por esta enorme grieta abierta en el derecho natural; ellos aplauden sinceramente a las naciones que, por opción o por costumbre se han abstenido de adoptar esta fatídica institución; a los pueblos que hicieron de ella la base de su poderío los consideran tan dignos de compasión como condenables . . .Su más viva satisfacción sería unirse a los filósofos que trabajan para sacarla (a la especie humana) de este estado de degradación, pero lo que para ellos es un deber hacia su

América —escribe— y sobre todo las Antillas, ". . . han sido cultivadas hasta aquí con negligencia". Después del aniquilamiento de los primeros habitantes, que por lo demás eran de constitución débil y desprovistos de energía, fue necesario apelar a la mano de obra negra ya que los europeos se agotaban rápidamente en el trabajo de la tierra bajo los trópicos. "Se hizo menester abandonar los países conquistados o bien hallar brazos en estado de hacerlos producir". Tal es la razón por la cual ahora hay "catorce o quince cientos de miles" de esclavos en las islas del archipiélago de las Antillas.

¿Es posible — pregunta ahora Raynal — liberar a estos esclavos, tal y como lo sugieren las sociedades de amigos de los negros? No —responde— pues es inconcebible querer transformar en propietarios, en granjeros o en jornaleros a los emancipados. "Proyecto quimérico" —exclama— pues para empezar, toda la tierra ya está distribuida; no queda lugar para los negros. "¿Entraría en vuestras miras —exclama dirigiéndose a los amigos de los negros— el despojar al colono de la herencia recibida de sus padres? Semejante idea es evidentemente demasiado destructora de cualquier sociedad como para que ni siquiera pueda asomarse a vuestras mentes".

Este pasaje ilustra los conceptos económicos de la burguesía francesa en vísperas de hacerse del poder, proclamando a viva voz el principio de la sacrosanta propiedad privada.

A continuación, Raynal demuestra que es imposible considerar una venta de lotes de tierra a los esclavos, pues éstos son demasiado pobres como para constituirse en compradores. Con aplastante lógica, destaca: "¿Puede creerse acaso, que habrá propietarios lo suficientemente estúpidos como para desmembrar voluntariamente sus magníficas plantaciones sin asegurarse un precio conveniente"?[10] Los amos, por otra parte, no tolerarían ver su fortuna dependiendo de obreros libres que no aceptarían venir a venderles su sudor, y que de hacerlos, exigirían entonces salarios tan elevados que destruirían ". . . todos los beneficios del cultivo". Y Raynal, es una visión apocalíptica, vaticina que ". . . la emancipación generalizada de esclavos sería la ruina total

---

patria, no les permite entregarse a esa grata vocación. Dejemos hablar a estos hombres moderados y no diluyamos lo que dicen en defensa de su causa". Raynal, *op. cit.*, tomo VI, p. 111. El pasaje en el cual Raynal presenta las argumentaciones de los "hombres moderados" que se resignan a aceptar la esclavitud, es sumamente curioso. En esa porción del tomo V (de la página 111 a la página 138) resulta bastante difícil diferenciar el momento en que Raynal toma la palabra, del momento en que la cede a los defensores "ilustrados" de la esclavitud. No porque Raynal reproduzca la opinión de estos hombres está atenuando el carácter antiesclavista de su obra. Es evidente, por otra parte, que estos hombres moderados son, en la idea de Raynal, los criollos de las Antillas francesas, por cuanto al pasaje aquí analizado le sigue —unas pocas páginas después— un estudio del *Carácter de los europeos establecidos en el archipiélago americano, Ibid.*, pp. 167 a 178.

[10] Raynal, *ibid.*, p. 112.

del archipiélago americano".[11] Tampoco la trata puede ser detenida, pues su abolición ". . . arruinaría igualmente a las colonias y a las metrópolis, ya que se quedarían sin mercados para sus productos y perderían toda esperanza de recuperar los prodigiosos adelantos realizados en esos remotos asentamientos".

Así las cosas . . . ¿Qué solución propone? "Trabajaremos de común acuerdo para el mejoramiento de su suerte, *ya que no nos está dado el cambiarla*".[12]

Destacamos esta conclusión por cuanto invalida completamente todo lo que hayan podido escribir acerca de Raynal diversos autores que, sin lugar a dudas, no leyeron con atención su *Historia filosófica*. Calificar a Raynal de precursor de la campaña abolicionista e incluirlo en la lista de autores cuyas ideas alentaron el surgimiento de Sociedades de amigos de los negros, equivale a adjudicarle un papel que él no quiso desempeñar a fondo.

Raynal proclama la necesidad de la trata y de la conservación de la esclavitud en razón de que —según él supone— el archipiélago de las Antillas está falto de brazos. Esta idea es diametralmente opuesta a la de Humboldt, quien insiste precisamente en la superpoblación de las colonias, y sobre todo en el exceso de la población esclava en Cuba.

Aludimos a esta opinión del abate Raynal nada más en la medida en que, para "explicar" la pobreza numérica del capital esclavo, se vale de una serie de argumentaciones propiamente racistas. El archipiélago de las Antillas carece de suficientes brazos pues los negros tienen pocos hijos, y no se reproducen porque ". . . es su libertinaje precoz y continuo lo que los deja inútiles para ser padres por mucho tiempo".[13]

Por lo demás las madres no cuidan adecuadamente a sus hijos, de allí la excesiva mortalidad. Por fin, para justificar la persistencia de la esclavitud, Raynal define a los negros originarios de Guinea en estos términos. "Jamás se los ve combinar el fin con los medios. Para ellos el pasado y el futuro no significan nada; y el presente, muy poca cosa. Son algo así como unas máquinas a las que hay que dar cuerda cada vez que se las quiere poner en movimiento".[14]

---

[11] Raynal, *ibid.*, pp. 114-115.

[12] "De lo dicho se deduce que la emancipación generalizada de esclavos sería la ruina total del archipiélago americano: los inmensos capitales que en él fueron invertidos, las numerosas viviendas que fueron levantadas, los ricos cultivos establecidos, ese cúmulo de monumentos de la actividad y de la inteligencia que dos siglos de trabajos continuos y sin interrupción erigieron allí, todo reduciríase a la nada, y no quedaría más que un triste recuerdo de tantas asombrosas prosperidades". Raynal, *ibid.*, pp. 117-118.

[13] Raynal, *ibid.*, p. 123. En la lectura de este pasaje es imposible descubrir quién es el que habla, aunque indudablemente son los colonos quienes siguen haciéndolo. Pero hay que notar que Raynal no se indigna ante esta conclusión. A continuación, comienza un párrafo dedicado al depoblamiento del archipiélago americano y a las causas del mismo.

[14] Raynal, *ibid.*, p. 124. Parece ser que aquí Raynal retoma la palabra, aceptando como ciertos los argumentos de los colonos ilustrados. "¿Quéreis que este doble desor-

Por último, como a pesar de todo Raynal no ignora que la emancipaciones son más numerosas en la América española que en las posesiones británicas y francesas, las "explica" de una manera tal que logra despojar a los españoles-americanos del beneficio moral de la única "virtud" que su relativo liberalismo podía darles.[15]

En el tomo IV, libro VIII de su *"Historia. . ."*, se lee que en las colonias españolas los esclavos negros ". . . no tardaron en convertirse en confidentes de los placeres de sus amos, y este vergonzoso ministerio les condujo a la libertad". Así pues, la emancipación no es sino una consecuencia de la inmoralidad de los amos españoles.[16]

Estas pocas citas de la *Historia filosófica* de Raynal bastan para demostrar ampliamente cuán distantes pueden estar ubicados los conceptos de Humboldt de los de Raynal, a quien cierta crítica ha mostrado tendencia de presentárnoslo como un abolicionista.

En cuanto a Humboldt, se observará que con respecto al negro, jamás proporciona esos datos de carácter étnico, cultural o moral que —bajo pretexto de presentar de ellos un cuadro "específico"— no van más allá de recalcar deleitosamente la imprevisión, la holgazanería, la ineptitud para toda actividad creadora, y la desenfrenada sensualidad del africano. La misma ausencia de esta suerte de observaciones es la mejor prueba de que Humboldt lo considera bajo la óptica que definimos más arriba: simple y sencillamente como un hombre, uno de nuestros semejantes dentro de la comunidad humana, diferente de nosotros sólo por el color.

A este respecto nos pareció interesante sacar a relucir un ligero error sobre el origen de la filosofía anti-racista de Humboldt. Antonello Gerbi descubre en Humboldt ". . . un sabor herderiano en la afirmación de la humanidad común",[17] sugiriendo la posibilidad de que su

---

den (libertinaje de los hombres y negligencia de las madres esclavas) cese? Casad temprano a vuestros esclavos de ambos sexos. Fieles a los compromisos que vosotros les habréis permitido contraer. . ."

Un poco más abajo, p. 125, Raynal escribe: "Pero ya sea que vuestros esclavos sigan proveniendo de Guinea, ya sea que hayan nacido en vuestras plantaciones, vosotros no estáis menos obligados a tratarlos con humanidad. El contrato que los ha puesto a vuestra disposición, sólo os autoriza a un empleo razonable de sus fuerzas", *Ibid.*, pp. 125-126.

[15] Raynal, *ibid.*, p. 128.

[16] Raynal, *ibid.*, tomo IV, XII, Los negros.

"El servicio doméstico de la gente rica ha sido el destino de la mayoría. No tardaron en convertirse en confidentes de los placeres de sus amos, y este vergonzoso ministerio les condujo a la libertad".

[17] Comentando un pasaje de *Vues des Cordillères*, en el que Humboldt afirma que no es posible "aceptar esas tajantes distinciones entre naciones bárbaras y naciones civilizadas", A. Gerbi escribe: "Puede detectarse igualmente un sabor herderiano en esta afirmación de la humanidad común. Humboldt cita a Herder en el *Essai Politique*, vol II, p. 161, etc., y Muthmann, *op. cit.*, p. 47, destaca la identidad de los puntos de vista de ambos con respecto a las razas; pero es más probable que la tesis de Humboldt provenga del ensayo de Forster (1791) sobre las razas humanas ("La diferenciación entre

tesis sobre la igualdad racial derive de un ensayo de Forster acerca de las razas humanas. Si bien Forster fue, en efecto, partidario de esta tesis, no podemos decir lo mismo con respecto a Herder, en razón de que, en sus *Ideas para la Filosofía de la Historia de la Humanidad* este autor —que se declara cosmopolita— no puede abstenerse de enunciar sobre los negros una serie de consideraciones muy próximas a las de Raynal. Ciertamente, son nuestros hermanos, el color de la piel no es sino una consecuencia de la influencia del clima, pero la naturaleza ". . . habiéndoles negado los goces superiores del intelecto los recompensó otorgándoles una marcada aptitud para los placeres sensuales (lo cual en la escala moral de Herder es algo muy inferior)". En un pasaje de sus *Ideas,* alude a una degeneración del negro en relación al blanco, y finalmente afirma, que ". . .la Naturaleza ubicó al negro muy cerca del mono". Uniéndonos a Max Rouché —quien destacó la parcialidad de Herder a favor de la raza blanca— podemos llegar a la conclusión de que existía dentro de "ese apóstol de la humanidad un racista que se ignoraba"; "más exactamente, —especifica Rouché Herder fue apóstol de la humanidad por convicción razonada, y racista por temperamento". Sin duda, esta definición admirable podría ser aplicada igualmente a Raynal.[18]

Ya hemos comentado que en las frecuentes citas que hace Humboldt de don Francisco Arango y Parreño, lo presenta como un hombre de estado, sumamente "ilustrado". Pero contrariamente a lo que podría deducirse de los escritos de Humboldt, y aun cuando haya echado pestes contra la esclavitud, Arango no fue un abolicionista. Anteriormente hemos comprobado que los principales documentos mencionados por Humboldt sobre las propuestas, protestas, peticiones, etcétera. de la Municipalidad, de la Sociedad Patriótica y de la

---

pueblos buenos y malos es arbitraria") A. Gerbi, *La Disputa del Nuevo Mundo,* México, F.C.E. 1960, pp. 328-383, nota 267. Véase igualmente nuestro capítulo dedicado a Humboldt y el indio americano.

[18] "En la práctica, el propio cosmopolitismo de Herder tiene limitaciones. Su pensamiento se mantiene europeocéntrico. Su primera filosofía de la historia, 1774, al desarrollar el tema de un plan divino de educación que abarcara todas las épocas y todas las naciones, de hecho sólo tomaba en cuenta a los egipcios, a los hebreos, a los griegos, a los romanos y a nuestra Edad Media. Hindúes, amarillos, negros e indios se hallaban ausentes de esta filosofía de la historia que se pretendía universal. En las *Idées*, negros y amarillos hacen su aparición y toda actitud demasiado europeocéntrica queda explícitamente condenada. . .al menos en teoría. Lo que sucede, en realidad, es que esta obra se mantiene formidablemente centrada en Europa, dejando traslucir incluso un inconsciente complejo de superioridad blanco".

Herder, *Idées pour la philosophie de l'histoire de l'hummanité,* Selección de textos, Introducción, traducción y notas por Max Rouché, Aubier, París, 1962, Introducción, p. 84. "Hay, pues, desacuerdo entre las convicciones cosmopolitas, que tienen como meta y en parte como origen la mala conciencia del europeo esclavista y su temperamento profundo que mira en menos hasta el físico de los negros y de los amarillos. . .gran triunfo en él del espíritu de una época sobre un temperamento individual", Max Rouché, *ibid.*, p. 39.

argumentaciones a fin de sustentar su tesis a favor de la liberación de los negros. Pero si se analiza atentamente los textos reproducidos por el sabio alemán en el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,* si se los considera independientemente de la óptica propia del autor, se descubre que los mismos nos ofrecen una interesantísima visión de los objetivos políticos perseguidos por los hombres ilustrados de la sociedad colonial. El texto reproducido más abajo[19] y que es citado por Humboldt en apoyo de su tesis, no concierne fundamentalmente a los esclavos negros. En la introducción, Arango defiende la posición de los propietarios cubanos a quienes, en Madrid, acusan "de una resistencia pertinaz" a las leyes de la metrópoli. Tal es la denuncia fundamental que puede formularse a los criollos, y Humboldt ha referido sufi-

---

[19] "Terminaré citando —escribe Humboldt— otro pasaje muy notable extraído de la *Representación del Ayuntamiento, Consulado y Sociedad patriótica*, con fecha del 20 de julio de 1811". (En todo lo que se relaciona con los cambios a introducir en el estado de la "clase servil", se trata mucho menos de nuestros temores sobre la disminución de las riquezas agrícolas que de la seguridad de los blancos, tan fácil de comprometer por medidas imprudentes. Por otra parte, quienes acusan al consulado y a la municipalidad de La Habana de una resistencia pertinaz, olvidan que, a partir de 1799, esas mismas autoridades han venido exhortando inútilmente a ocuparse del estado de los negros en la Isla de Cuba (*del Arreglo de este delicado asunto*). Más aún, estamos lejos de adoptar máximas que las naciones europeas —que se ufanan de su civilización— han considerado irrecusables, por ejemplo la de que, sin esclavos, no puede haber colonias. Por el contrario, nosotros declaramos que sin esclavos, e incluso sin negros, las colonias igual habrían podido existir, y que toda la diferencia habría consistido en una mayor o menor ganancia en el crecimiento más o menos rápido de la producción. Pero si bien ésta es nuestra firme convicción, también debemos recordar a Vuestra Majestad que una organización social en la cual la esclavitud fue una vez introducida como elemento, no puede ser alterada con irreflexiva precipitación. Lejos estamos de negar que haya sido un mal contrario a los principios morales al haber acarreado esclavos de un continente a otro; que haya sido un error de política no haber escuchado las denuncias que Ovando, Gobernador de Hispaniola, formulara contra la introducción y el acopio de tantos esclavos junto a un reducido número de hombres libres; pero desde el momento en que estos males y estos abusos ya son inveterados, debemos evitar que nuestra posición y la de nuestros esclavos se agrave por el empleo de medios violentos. Lo que os solicitamos, Señor, concuerda con el voto expresado por uno de los más ardientes protectores de los derechos de la humanidad, por el más encarnizado enemigo de la esclavitud; queremos, como él, que las leyes civiles nos libren al mismo tiempo de los abusos y de los peligros") Humboldt, *Essai Polit Ile de Cuba* tomo I, pp. 329-331.

Este contexto, extraído y traducido por Humboldt de Documentos sobre el Tráfico y Esclavitud de Negros, 1814, pp. 78-80, demuestra cuán remotos son los orígenes del nacionalismo criollo, y en este caso en particular, del sentimiento nacional cubano. Aquí, Ovando es presentado por Arango como el primer cubano que, desde los inicios de la colonia, se opuso sensatamente a las miras de la madre patria. El argumento según el cual la metrópoli jamás pudo o jamás quiso comprender los problemas propios de las colonias reaparece tan a menudo bajo la pluma de los criollos —de la nacionalidad que sean en la época que sea— que ha llegado a convertirse en un lugar común de la tradición colonial.

Véase al respecto la doble memoria reproducida por Gaston Martin en su libro sobre *Nantes en el siglo XVIII, la era de los negreros (1714-1774), basado en documentos inéditos. París, F. Alcan, 1931, pp. 383-399.*

cientes ejemplos de violación sistemática y de desobediencia a las leyes de la Corona, como para que este hecho histórico pueda ser puesto en duda.

Arango, en lugar de seguir defendiéndose sobre un terreno que, bien lo sabe, no es nada firme opta por atacar acusando a la metrópoli de haber instituido la esclavitud. Se percibe aquí la intención clara-Junta de comercio de La Habana —donde Arango desempeñaba un papel protagónico— denuncian la esclavitud pero no exigen su abolición. Sin duda, Humboldt intentó reunir el mayor número posible de mente deliberada del criollo, al poner frente a frente la supuesta "civilización" de las naciones europeas y su propia "convicción" de que ". . .sin esclavos . . . las colonias igual habrían podido existir". Empleando el mismo procedimiento los criollos venezolanos reprocharon a España su conquista, fingiendo ignorar ser los propios descendientes de los odiados conquistadores, a quienes sin embargo califican de "héroes", para no presentarse a sí mismos más que como herederos de la "virtud renacentista" de sus antepasados, dejando que España cargara con la responsabilidad de sus crímenes. Arango prosigue con su capcioso razonamiento afirmando que por más que los criollos estén convencidos de la maldad e inmoralidad de sus crímenes. Arango prosigue con su capcioso razonamiento afirmando que por más que los criollos estén convencidos de la maldad e inmoralidad de la esclavitud, ésta de todas maneras existe. Recuerda que ya Ovando había protestado ". . .contra la introducción y el acopio de tantos esclavos junto a un reducido número de hombres libres, y concluye: "Lo que os solicitamos, Señor, concuerda con el voto expresado por uno de los más ardientes protectores de los derechos de la humanidad, por el más encarnizado enemigo de la esclavitud; queremos, como él, que las leyes civiles nos libren al mismo tiempo de los abusos y de los peligros". Esta clara alusión de Arango a Raynal confirma la identidad de opinión del filósofo francés y del "amigo de la humanidad" cubano. Al igual que Raynal, Arango no es abolicionista. Escribió dos importantes tratados en los cuales analiza los problemas de la esclavitud: *Primer papel sobre el comercio de esclavos* en relación con los de la agricultura, examinados en el *Discurso sobre la Agricultura de La Habana y Medios de Fomentarla.*

En dichas obras, Arango expone la necesidad de desarrollar la trata, e incluso de perfeccionarla, estableciendo un circuito directo entre Cuba y el África, lo cual permitiría a los colonos cubanos burlar el dominio económico de la metrópoli al conseguir esclavos a precios razonables. Aconseja la fundación de establecimientos cubanos en las costas del África para que se encarguen del tráfico de negros.[20]

---

[20] *Francisco de Arango y Parreño, Obras*, La Habana, 1888, tomo I, pp. 7 y 33, citado por Emeterio S. Santovenia, *Joaquín Infante, Proyecto de Constitución para la isla de Cuba, Sesquicentenario de la Independencia*, Caracas, 1959. En su introducción,

El pensamiento "revolucionario" de los "independientes" de esta época se halla impregnado de estos principios. Bien se comprende por qué el libro de Raynal fue tan admirado en la América española de fines del siglo XVIII. Las ideas de Raynal y de Arango reaparecen en el proyecto de constitución para la isla de Cuba redactado por Joaquín Infante, quien en 1810 se había visto obligado a buscar refugio en Venezuela al ser descubierta una conspiración antiespañola en La Habana.[21] Infante —cuya ferocidad fuera de lo común le había valido entre sus compañeros de armas el apodo de "el nuevo Robespierre"— era abogado, y en el seno de las instituciones "revolucionarias" venezolanas desempeñó las funciones de auditor de Guerra y Marina en Puerto Cabello. El proyecto de constitución que redactó entre 1811 y 1812 reservaba el ejercicio de los derechos políticos exclusivamente para los blancos, y negaba a los negros toda posibilidad de acceder a empleos civiles y militares.[22] "La política dicta que en nuestros estados se excluya de la supremacía a los del otro hemisferio por oposición de intereses, de sentimientos y aún de pasiones que necesariamente ha de asistirles respecto a nuestra emancipación y sus consecuencias. la misma política dicta la exclusión de la gente de color a la supremacía, empleos civiles y militares de la clase blanca". Observemos que aquí, españoles y negros están incluidos en la misma reprobación. El autor invoca las desgracias acaecidas en Surinam, en la Guayana holandesa; en Barlovento, Santo Tomás y Curazao; en Jamaica, en Carolina, Georgia y Nueva Orleans, para afirmar que nada debe esperarse de una ". . .combinación permanente entre los blancos y la gente de color".

Para terminar, justifica sus argumentos apoyándose en el libro 3, capítulo 3, del *Contrato Social* de Rousseau. "Al fin, todas las especies de gobierno son susceptibles de mas o menos y tienen también

---

Emeterio. S. Santovenia escribe: "Arango calificó de miserable el tráfico de esclavos. Pero lo consideró necesario en su patria. En dos excelentes estudios, Primer papel sobre el comercio de esclavos, y Discurso sobre la agricultura de La Habana y Medios de Fomentarla, fueron expuestas sus ideas, que tenían como meta no detener el progreso de la isla aún al precio de terribles sacrificios humanos. A su juicio, nada era más provechoso que alentar mediante primas el comercio directo de Cuba con las costas del África, donde sería necesario fundar establecimientos destinados al transporte de los esclavos". p. 33.

Emeterio S. Santovenia olvida aclarar que, tiempo más tarde, Arango y Parreño modificó su opinión. En 1828 publica un *Informe al Rey sobre la condición de los esclavos en Cuba y urgente necesidad de la supresión del tráfico*, La Habana, 1828.

[21] Véase nuestro estudio publicado en el homenaje a Jean Serrailh, *Les lumières, l'esclavage et les problèmes de l'independance dans les Antilles au début du XIX siècle,* en el cual el proyecto de constitución de Joaquín Infante para la isla de Cuba es analizado particularmente en relación con las ideas de los filósofos franceses sobre la esclavitud de los negros.

[22] Joaquín Infante, *Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba, op. cit.*, pp. 71-72.

mucha latitud, pudiendo ocupar todo un pueblo o limitarse a la mitad hasta el más pequeño número indeterminadamente".[23]

En último término, la posición de clase de Infante se acerca a la de Arango y a la de Raynal a través de las normas del artículo 5 —sobre la constitución del cuerpo electoral— de su proyecto. Dicho cuerpo estaría formado por los propietarios cuyos ingresos fueran de 8 000 a 100 000 pesos según la región. En una nota a pie de página, Infante justifica su criterio declarando que los propietarios son ". . .a no dudarlo el apoyo de un Estado, se interesan antes que nada en su propio bienestar, y en consecuencia son quienes más alejados están del fraude y de la corrupción en la elección de mandatarios". Y recuerda que la constitución ateniense, la romana, la de 1791 en Francia y la del Año III preveían igualmente el sufragio censatario.

Todas estas investigaciones que hemos realizado a través de los textos de un "filósofo de la humanidad" francés, de un "cosmopolita" humanitario alemán, de un "habanés ilustrado" y del "Robespierre de Puerto Cabello", bastan y sobran para dejar bien sentado que, decididamente, no fue abrevando en ellos de donde Humboldt extrajo su idea de la igualdad de las razas, y que no fueron sus obras las que lo convencieron de la necesidad de abolir la esclavitud.

Humboldt no acepta justificación alguna para la esclavitud, rechazando sobre todo la idea de la superioridad racial del blanco. Sobre este particular es necesario establecer una neta diferenciación entre Humboldt y los discípulos directos de Voltaire y el marqués de Chastelleux en particular, quien visitó los Estados esclavistas de los Estados Unidos. Chastelleux hace una descripción de los negros de Virginia, y al comparar la esclavitud que se practicaba en la antigüedad con la que existe en las colonias (1789), afirma que aquélla planteaba problemas mucho menos graves que ésta. Como en Roma el esclavo era blanco, "si se emancipaba mezclábase en seguida con los hombres libres, convirtiéndose en su igual . . ." Pero en el presente caso —prosigue Chastelleux— "no sólo es el esclavo que está por debajo del amo, es también el negro que está por debajo del blanco".[24]

---

[23] *Ibid.*, pp. 71-72.

[24] Francois Jean de Beauvoir, Caballero de Chastelleux, Voyage dans l'Amérique septentrionale dans les années 1780, 1781, y 1782, París Prault, 1786, 2 volúmenes, tomo II, pp. 144-148. Fanny Varnum, que estudió la vida y la obra del marqués de Chastelleux, considera que este pasaje no prueba que el marqués haya sido partidario de la conservación de la esclavitud. "No hay por qué pensar que el caballero echó al olvido todos sus principios, al punto de aceptar la esclavitud como institución. Lo que el hace es discutir el problema, y, si bien cree que los negros deben ser libres, viéndolos tan numerosos, tan netamente separados de los blancos, teme que constituyan un elemento extraño dentro de la nación. . . Es verdad que el negro lo considera inferior al blanco", pp. 160-161. F. Varnum, *Un philosophe cosmopolite du XVIII siècle, le Chevalier de Chastelleux, París, 1936.*

De este modo —reflexiona Chastelleux— "no es posible abolir la esclavitud más que desembarazándose de los negros, y tal medida sólo puede ser tomada gradualmente". En particular, Chastelleux sugiere que los blancos manden a los esclavos negros de regreso al África.[25]

En los escritos de Humboldt no se halla alusión alguna a Voltaire, pero habría sido muy interesante conocer su opinión sobre lo que escribió este último con respecto a la trata, en su *Ensayo sobre las Costumbres.*

> Nosotros no adquirimos esclavos domésticos como no sea entre los negros. Se nos reprocha este comercio pero, un pueblo que trafica con sus hijos es aún más condenable que el comprador; este negocio demuestra nuestra superioridad: quien se concede un amo, nació para tenerlo".[26]

---

[25] No se ve claramente cómo Chastelleux pudo mostrarse hostil a la esclavitud reconociendo a la vez la inferioridad racial del negro. El calificativo de "cosmopolita", agregado al nombre de Chastelleux, encaja mal con sus opiniones racistas, que son también las de Voltaire.

[26] Voltaire, *Essai sur les Moeurs de l'Esprit des Nations, Capítulo CXCVII y último. Es interesante poner de relieve la primitiva actitud de Voltaire con respecto a los problemas de la esclavitud y de la trata. Se muestra indudablemente compadecido por el negro de Surinam al que Cándido encuentra en su camino hacia la capital de la Guayana holandesa: "Se encontraron con un negro caído en el suelo. Al pobre hombre le faltaban la pierna izquierda y la mano derecha". Así había quedado, según la costumbre, por haber intentado huir dos veces. . ." a tal precio vosotros coméis azúcar en Europa"; Candide*, cap. XIX.

Esta misma conmiseración es manifestada por Montesquieu en el *Espíritu de las leyes*, cuando en el libro XV., cap. V escribe: "No es posible suponer que aquellas gentes sean seres humanos, pues de suponerlos seres humanos, se empezarían a creer que nosotros mismos no somos cristianos".

Gaston Martin ha señalado que si bien los Enciclopedistas "comprenden bien la iniquidad de un derecho basado en la fuerza, derecho que hace que un hombre sea propiedad de otro, que se erige en amo absoluto de su vida de sus bienes, de su libertad. . . a dicha iniquidad del derecho, ellos tienden a oponer las necesidades de hecho. Admiten con malestar —pero admiten de todos modos— la salvedad que hace Montesquieu en los capítulos VII y VIII del libro XV del *Espíritu de las Leyes*: "Hay que decir que la esclavitud es contraria a la Naturaleza, *aún cuando* en algunos países esté fundada en una razón natural, y hay que diferenciar muy bien a esos países de aquéllos donde las mismas razones naturales la rechazan, como ser los países de Europa en los que ella fue tan afortunadamente abolida. . . Hay que restringir, pues, la servidumbre humana a ciertos países particulares del mundo". G. Martin, *Histoire de l'esclavage dans les colonies francaises*, pp. 140-141.

A este malestar de los filósofos del siglo XVIII sobre los problemas de la esclavitud y de la trata, no es ajena, por cierto, la postura de Voltaire quien, al desarrollar su teoría de la poligénesis de las razas humanas —teoría dirigida en contra de la enseñanza bíblica y de la creencia en un único origen de la humanidad a partir de Adán— escribe: "Mas no podemos dudar de que la estructura interna de un negro es distinta de la de un blanco, ya que el tejido mucoso o graso es blanco en unos y negro en los otros. . . Todos son igualmente seres humanos, pero la misma forma en que un abeto, una encina y un peral

Con todo y la nota de la edición de Kehl, que trata de atenuar la violencia de esta opinión, el tomo de Voltaire igual se mantiene impregnado de un indiscutible sentimiento racista. Este pasaje nos permite apreciar la enorme distancia que separa a Humboldt de Voltaire en lo que a este tema concierne.

Algunos autores modernos, en efecto, se conforman con repetir que Humboldt es un producto del siglo XVIII francés, pero además sería necesario identificar cuál fue la corriente filosófica en la que abrevó. Con todo, su concepto del proceso histórico presenta una cierta analogía con el de Voltaire, quien ve en la historia: un rimero de crímenes, de locuras y de desgracias "junto a unas pocas virtudes, a algunos momentos felices, como cuando se divisan viviendas desperdigadas por aquí y por allá en los desiertos salvajes"[27]. . . y reconoce en su siglo la época en que la sana filosofía va por fin a "ilustrar a los hombres", si bien con grandes dificultades. Humboldt se muestra más escéptico que Voltaire: afirma que "para producir grandes cambios en el estado social, es menester que se dé la coincidencia de ciertos acontecimientos cuya época no puede ser determinada con anticipación"

El sabio alemán parece hacer caso a Voltaire cuando pone en duda las estimaciones de De las Casas sobre la población de Cuba antes de la conquista. "Todo cuando hay de datos estadísticos en los escritos del obispo de Chiapa (sic) está plagado de contradicciones".[28] En su *Ensayo sobre las Costumbres*, al referirse a las actividades de los europeos en las Antillas, Voltaire escribe: "Considero al relato de De las Casas exagerado en más de un pasaje".[29]

En el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, De las Casas es mencionado por Humboldt una sola vez, siendo interesante destacar que el sabio alemán pasó por alto la leyenda que atribuye a aquél la paternidad de la trata.

---

son igualmente árboles; el peral no proviene del abeto, como tampoco el abeto proviene de la encina". *Dictionnaire Philosophique,* artículo, Hombre, Diferentes razas de hombres.

Al igual que Herder, Voltaire establece una jerarquía racial, en la cual la raza blanca ocupa el primer lugar.

Los albinos del África —escribe— ". . .se hallan por debajo de los negros en cuanto a potencial físico e intelectual: es posible que la naturaleza los haya ubicado detrás de los negros y de los hotentores y delante de los monos, ocupando uno de los escalones que descienden del hombre al animal. . . En el Asia Oriental existen algunos de esos animales que se parecen al hombre", *Essai sur les moeurs*, cap. CXLIII.

[27] Voltaire, *Essai sur les moeurs*, . . .conclusión.

[28] Humboldt, *Essai Polit. l'Ile de Cuba, tomo I, p. 149.*

[29] *Voltaire, Essai sur les moeurs. . .*

9

El pensamiento de Humboldt: definición y matices

Definición

Humboldt, en cambio, se vale de Oviedo y Baños para traer a colación un hecho sumamente significativo ocurrido en la región de Nirgua y de Burea (Barquisimeto) durante los siglos coloniales. En 1553 estalla una rebelión entre los negros, fundando éstos una "república de zambos y mulatos" reconocida más tarde por la corona española, quien les otorga el título de "fieles y leales súbditos, los zambos de Nirgua". Para Humboldt, este acontecimientos constituye un presagio de los disturbios de Santo Domingo. La constitución de tales células según el criterio de la raza, le disgusta; considerando que es tan imprudente "beneficiar a una sola casta como aislarla, privándola de sus derechos naturales".[1]

[1] ". . . Desde los primeros tiempos de la conquista, se comenzaron a explotar las minas de Nirgua y de Buria . . . Es en este distrito donde, en 1533, la acumulación de población negra esclava dio lugar a un suceso que —poco importante en sí mismo— adquiere interés por la analogía que presenta con los hechos ocurridos bajo nuestros propios ojos en la Isla de Santo Domingo. Un negro esclavo provocó un levantamiento entre los mineros del Real de San Felipe de Buria. Retirándose a los bosques fundó, con doscientos de sus compañeros, un villorio donde fue proclamado rey. Miguel, el flamante monarca, era afecto al boato y a la representación. Hizo asumir a su esposa, Guiomar, el título de reina y —como dice Oviedo— nombró ministros, consejeros de Estado, oficiales de las *Casa Real*, y hasta un obispo negro. Pronto, tuvo la audacia de atacar la vecina ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto, pero fue rechazado por Diego de Losada, pereciendo en la refriega. Esta monarquía africana fue sucedida en Nirgua por una *república de Zambos*, descendientes de negros y de indios. La municipalidad entera, el *cabildo*, está formada por gentes de color a quienes el rey de España otorgó el título de "sus fieles y leales súbditos, los *Zambos de Nirgua*". Escasas familias de blancos desean habitar un país donde reina un régimen tan opuesto a sus pretensiones, y la pequeña ciudad es denominada burlonamente *la república de zambos y mulatos*. Es tan imprudente ceder el gobierno a una sola casta como aislarla, privándola de sus derechos naturales". *Relation his.*, tomo V, libro V, cap. XVI, pp. 308-310.

Humboldt menciona también en numerosas oportunidades la *Storia del Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni, cuya segunda edición apareció en 1572. Benzoni —dice Humboldt— "narra con ingenuidad y a menudo con una sensibilidad poco común en los historiadores de esa época, los ejemplos de crueldad de los que fue testigo".[2]

Se refiere sobre todo a Benzoni pues encontró en él ". . . un curioso pasaje que demuestra cuán antiguos son los temores que produce el aumento de la población negra".[3] Benzoni afirma haber conocido a muchos españoles de la costa de Caracas que, en 1545 ". . . no dudaban de que poco tiempo después, esta isla (Santo Domingo) sería propiedad de los negros". Este interesantísimo testimonio demuestra que los españoles hallaban plenamente conscientes de los peligros representados por el aumento de la población negra. Bajo esta óptica se podría interpretar en forma muy distinta de lo que lo hizo Humboldt aquellas "nobles propuestas" presentadas por Tovar en el Cabildo de Caracas en 1795, y por Arango y Parreño en Cuba con el fin de detener la introducción de negros en los territorios de América.

Esos "espíritus ilustrados" habían percibido claramente el peligro que significaba semejante acumulación de negros africanos en sus dominios. Es conveniente destacar que los proyectos presentados por Tovar en el Cabildo de Caracas datan de 1795, o sea que fueron posteriores a la insurrección de Santo Domingo. "Este Mediterráneo americano —escribe Humboldt— formado por el litoral de Venezuela, de la Nueva Granada, de México, de los Estados Unidos y de las islas Antillas, contiene en sus costas casi un millón y medio de negros libres y esclavos, repartidos en forma tan desigual, que sólo hay unos pocos en el sur y prácticamente ninguno en la región del oeste. Su gran concentración se da sobre las costas septentrionales y orientales. Es, por así decirlo, la parte africana de esta cuenca interior. Es lógico que los disturbios que tuvieron lugar a partir de 1792 en Santo Domingo, se hayan propagado a las costas de Venezuela".[4] Analizando los movimientos revolucionarios que alcanzaban su mayor grado de violencia en Venezuela, en los momentos en que redactaba sus conclusiones, Humboldt escribe: "La abolición gradual o instantánea de la esclavi-

---

[2] Benzoni tomó parte "en expediciones realizadas en 1542 sobre las costas de Bordones, de Cariaco y de Paria, a fin de secuestrar desdichados indígenas. . . Vio arrastrar esclavos a Nueva Cádiz para marcarlos en la frente y en el brazo, y para pagar el Quinto a los oficiales de la Corona. De este puerto, los indios fueron enviados a la isla de Haití o de Santo Domingo, después de haber cambiado frecuentemente de amos, no por vía de compra, sino porque los soldados se los jugaban a los dados". *Ibid.*, tomo II, libro II, cap, V, pp. 314-315.

[3] *Ibid.*, tomo IV.. libro IV, cap. XII, pp. 158-159. "Estas quejas —agrega Humboldt— no cesarán más que allí donde los gobiernos secunden —a través de las leyes— las mejoras progresivas que el atemperamiento de las costumbres, la opinión y el sentimiento religioso introduzcan en la esclavitud doméstica".

[4] *Ibid.*, tomo IV, libro IV, cap. XII, pp. 156-157.

tud fue proclamada en diversas regiones de la América española, menos por motivos de justicia y de humanidad que con el propósito de asegurarse el apoyo de una raza de hombres intrépidos, habituados a las privaciones y en combate por sus propios intereses".[5] Este agudo juicio no le impide rendir homenaje a las nuevas medidas adoptadas en la república de Colombia ". . . que dio el ejemplo de una emancipación progresiva. Esta medida, al mismo tiempo humana y prudente, se debió al desinterés del general Bolívar, cuyo nombre fue ilustrado no menos por sus virtudes de ciudadano y por su moderación en los triunfos que por el resplandor de la gloria militar".[6]

Semejante mezcolanza de críticas y de ponderaciones no nos permite despejar claramente aquí, la opinión de Humboldt sobre estos problemas.

Otorga una confianza limitadísima a los particulares, incluyendo a aquellos que desean introducir mejoras en la vida social; a los propios negros y a sus defensores, generosos pero impulsivos. Conoció colonos cubanos animados por excelentes intenciones:

> Muchos hombres prudentes y vivamente interesados en la tranquilidad de las *islas de azúcar y de esclavos,* creen que es posible —por un libre acuerdo entre los propietarios, a través de medidas ideadas por quienes conocen las localidades— salir de un estado de crisis y de enfermedad dentro del cual la indolencia y obstinación no harán sino aumentar los peligros.[7]

Pero —agrega— "los propietarios, de los cuales he conocido algunos muy humanitarios, retroceden ante las dificultades que se presentan en las grandes plantaciones; temen perturbar el orden establecido, hacer innovaciones que, no simultáneas, no apoyadas por la legislación o —lo que sería un medio aún más poderoso— apoyadas por la voluntad general, no lograrían su objetivo, y empeorarían quizás la suerte de aquellos a quienes se querría socorrer".[8]

---

[5] *Ibid.,* tomo IV, libro IV, cap. XII, pp. 157-158.

[6] *Essai Polit. élle de Cuba,* tomo II, p. 401.
En el tomo I de esta obra, Humboldt es más explícito: "Nunca podría llegar a ponderarse suficientemente la sensatez de la legislación de las nuevas repúblicas de la América española que, desde su nacimiento, se han ocupado seriamente de la total extinción de la esclavitud. Esta vasta porción de la tierra tienen al respecto una inmensa ventaja sobre la parte meridional de los Estados Unidos, donde los blancos —durante la lucha contra Inglaterra— establecieron la libertad a su propio beneficio y donde la población esclava —ya en número de un millón seiscientos mil— aumenta con mayor rapidez aún que la población blanca", *Ibid.,* tomo I, pp. 317-318.

[7] *Ibid.,* tomo I, p. 309.

[8] "Sin esta comunidad de acciones y de esfuerzos —agrega— la esclavitud, con su dolores y sus excesos, se mantendrá, como en la antigua Roma, a la par de la elegancia de costumbres, del tan ponderado progreso de las luces, de todos los prestigios de una civilización que su presencia acusa, y que amenaza devorar, cuando el momento de la venganza llegue". *Ibid.,* tomo I, pp. 333-334.

El emancipamiento, pues, debe realizarse dentro del marco de la luz, contando con el apoyo de la opinión pública de las colonias y bajo la firme autoridad del gobierno.

> Conociendo las circunstancias locales, los hombres bienintencionados saben que, para producir un cambio radical en el estado de los esclavos, para conducirlos progresivamente al goce de la libertad, es menester contar con una sólida voluntad de las autoridades locales, con un plan general en el que estén calculadas todas las posibilidades de desorden y los medios de represión.[9]

Aquí, Humboldt se refiere manifiestamente a las atrocidades cometidas por los negros sublevados de Santo Domingo. Es sabido que la masa de esclavos dominicanos, súbitamente librada a su propio criterio, no supo hacer diferenciación entre amos bondadosos y amos malvados.

Humboldt teme, con respecto a Cuba, que "las familias europeas, inocentes de un orden de cosas que ellas no crearon", estén "expuestas a los más inminentes peligros". También aquí, Humboldt se aparta del "entusiasmo que conduce a una bienintecionada credulidad" propio de aquellos que, tomando como la Biblia las declaraciones de los "amigos de los negros" se niegan a ver la realidad frente a frente.[10] Los miserables esclavos, explotados por siglos, se comportan con una ferocidad poco común.

> Las luchas contra los esclavos que combaten por su libertad —recalca Humboldt— no sólo son funestas a causa de las atrocidades que generan en ambos bandos. También contribuyen a confundir —una vez consumada la emancipación— todos los sentimientos de lo justo y de lo injusto.[11]

Cita un pasaje del libro de Charault "Reflexiones sobre Santo Domingo", en el cual este autor informa que los colonos "condenan a muerte a toda la población masculina hasta la edad de seis años", para evitar "que el ejemplo que tienen ante sus ojos quienes no han portado armas, pueda resultar contagioso. Esta falta de moderación —agrega Charault— es el resultado de los eternos infortunios de los colonos".[12]

---

[9] *Ibid.*, tomo I, p. 333. "En este archipiélago, al igual que en el Brasil (dos porciones de América que contienen cerca de tres millones doscientos mil esclavos), el temor de una reacción por parte de los negros, y el de los peligros que rodean a los blancos, han sido hasta hoy la causa más poderosa de la seguridad de las metrópolis y de la conservación de la dinastía portuguesa". *Ibid.*, tomo I, p. 317.

[10] *Ibid.*, tomo I, p. 306.

[11] Humboldt cita aquí, en referencia, el núm. 30 de la *North American Review*, 1821, p. 116. *Essai Polit. Ile de Cuba*, tomo I, pp. 334-335, nota 1.

[12] La obra de Charault fue publicada en 1806.

Afortunadamente —concluye Humboldt— el número de negros en los nuevos estados del continente español era tan poco considerable, que, exceptuando las crueldades registradas en Venezuela —donde el partido realista había armado a los esclavos—, la lucha de los independentistas contra los soldados de la metrópoli no se vio ensangrentada por las venganzas de la población esclava".[13]

Estas reflexiones demuestran cuánto difiere Humboldt de los teóricos racionalistas abstractos del siglo XVIII francés. Conserva, no obstante, una gran confianza en la humanidad, y cree fervientemente que una vez que la trata de negros haya cesado, ". . . los esclavos pasarán poco a poco a la clase de los hombres libres, y la sociedad —reorganizada— en sí misma y sin verse expuesta a las violentas sacudidas de las disensiones civiles— retomará los cambios que la naturaleza ha trazado para todas las sociedades que se hayan convertido en numerosas e ilustradas".

Así, gracias a la libertad concedida a los esclavos, "Una población libre e inteligente, sucederá progresivamente a una población esclava desprovista de previsión y de industria". Ya en Cuba, discierne las modificaciones anunciadoras de su predicción. A la par del desarrollo de la industria y riqueza nacionales, la inteligencia humana remontará su vuelo.[14]

"De estas dos fuerzas reunidas —concluye— dependen los destinos futuros de la metrópoli de las Antillas (Cuba)".

La fe ciega en el progreso indefinido de las sociedades, puesta de manifiesto por este liberal que es Humboldt, resulta particularmente conmovedora. Los acontecimientos ocurridos a partir de 1789, no mermaron su confianza en el mejoramiento de la condición humana. Y no está exento de interés el destacar algunos errores de perspectiva en los que incurrió Humboldt, sin duda a causa de esa ilimitada confianza suya en los destinos de la humanidad.

Matices

Humboldt atribuye gran importancia a la abolición de la esclavitud. Para él, la meta suprema de la humanidad consiste, sin duda alguna, en la libre determinación de cada individuo. La libertad individual —uno de los corolarios de la libertad en matèria económica— está vinculada a la noción de propiedad. "Libertad, igualdad, propiedad", la consigna de los hombres de 1789, constituye un todo indivisible. Ray-

[13] *Essai Polit. élle de Cuba,* tomo I, p. 315.

[14] *Ibid.,* tomo I, pp. 278-279.

nal lo proclama así cuando dice: "La libertad es la propiedad de uno mismo".[15]

Esta noción, tan noble en principio y que fuera compartida por todos los hombres del siglo XVIII, parece haber obnubilado en Humboldt algunas otras consideraciones igualmente importantes. Bajo esta óptica, la reivindicación de la libertad para los esclavos aparece como empañada de una excesiva preocupación por la forma, en detrimento del contenido. Es así como puede explicarse su adhesión a las soluciones adoptadas por Tovar en los valles de Aragua.

Si nos abstuviéramos de reubicar al autor en su época, el entusiasmo de Humboldt ante una modificación relativamente mínima del estatuto del esclavo podría sorprendernos. Indudablemente, él pensaba que en todas partes por igual, las mismas causas producen los mismos efectos. Refiriéndose a los esquemas europeos, y en particular a la historia de Francia y de Inglaterra, podía considerar razonablemente la emancipación de los esclavos como un primer paso decisivo hacia un progreso, lento pero continuo, que permitiría a los desheredados convertirse en ciudadanos. Meditando sobre el futuro de las sociedades americanas, Humboldt no podía prever que la burguesía criolla sobreviviría. Un reciente estudio[16] sobre el problema del trabajo forzado en América Latina, sitúa el origen del "peonaje", en las estructuras esclavistas de la época colonial. El autor de dicho estudio no sólo se refiere a la esclavitud de los negros, sino también y de manera especial, a la de los indios, quienes sin embargo jamás dejaron de ser considerados como hombres libres por las más antiguas leyes de la Corona. La institución del "peonaje", preconizada por Tovar, no es sino

---

[15] Raynal, *Histoire philosophique et politique,* tomo III, p. 15

[16] Miguel Mejía Fernández, *El problema del trabajo forzado en América Latina,* México, Universidad Nacional, (s.a).

El autor enumera las diversas disposiciones legislativas previstas por las más recientes leyes promulgadas en el siglo XX por las actuales repúblicas de la América española, subrayando la extrema dificultad de aplicación de las mismas. "Las medidas legislativas tomadas para abolir el trabajo forzado resultarán evidentemente inoperantes si no se modifica las condiciones materiales y sociales de existencia en que se hallan las grandes masas de la población latinoamericana", p. 31

Incluso hoy, al indio *pongo* o al *huasicamia* le resulta casi imposible sustraerse de golpe "a la obligación de prestar servicios personales al patrón, toda vez que éste, además de ser dueño de la tierra, dispone plenamente del único medio de subsistencia del obrero agrícolo tal como el *huasipongo* o el *pegujal* (parcela de tierra). El granjero no podría entrar en competencia con su amo en el mercado libre. Es prácticamente imposible suprimir el suministro obligatorio de alcohol en las plantaciones de la costa, así como el de *coca* en las minas o en las altiplanicies andinas, "pues éste forma parte del sistema de *peonaje* (p. 31). El aliento de este vicio —prosigue diciendo el autor— tiene por objeto obnubilar la conciencia del trabajador para mantenerlo en estado de sumisión y además para hacer de él un deudor de la empresa". (p. 32).

El autor piensa que la solución al problema del trabajo forzado reside en "una modificación radical de la estructura agraria de los países hispanoamericanos" (p.33)

la aplicación a los negros de lo que los colonos criollos habían instituido ya para los hombres libres (indios o mestizos).

Las diversas formas de explotación pre-capitalista, conocidas bajo el nombre genérico de "peonaje" y que toman diferentes denominaciones según las modalidades de aplicación y según las regiones *(concertaje, yanaconazgo, mita, shirongaje, marronaje, acasillado,* etcétera) se han perpetuado hasta nuestros días en algunas repúblicas independientes de la América española. Esta forma de explotación se complica, en América, con un elemento ajeno a las luchas de clase de las sociedades europeas; el prejuicio racial. La persistencia del "peonaje", la doble división en clase y en raza, son las características fundamentales de la sociedad hispanoamericana. Humboldt ubicó claramente el problema, especialmente con referencia a las clases de los mestizos y de los indios. Pero esto no quiere decir que, en este terreno, su pensamiento económico haya sido menos audaz. Humboldt parece haber sufrido exageradamente la influencia de los ricos plantadores criollos de Venezuela y de Cuba, al tomar al pie de la letra sus declaraciones "humanas" y "progresistas".

Se nota, por lo demás, que no dirige crítica alguna en contra de los hacendados de quienes fuera consentido huésped.

Hemos comprobado igualmente, que las declaraciones de Humboldt sobre la relativa benevolencia de las leyes españolas son harto discutibles. Aún cuando no cesa de repetir que ellas no son aplicadas, insiste exageradamente sobre el aspecto formal de la legislación española, a fin de lograr de ella un argumento en contra de las leyes francesas y británicas.

Resulta mucho más convincente denuncia las crueldades cometidas contra los negros: "El odioso principio del sistema colonial", complicado por las tendencias opuestas que se abrían paso a cada instante en las colonias entre "el sistema liberal de la madre patria y las veleidades de opresión y de dominación arbitraria de los colonos".

De este modo, las colonias vivieron en un estado de anarquía causado por ". . . la moderación de los edictos reales y la lucha permanente contra la violencia y la rudeza de los conquistadores, contra la necesidad de procurarse brazos para la explotación de minas o de lavaderos, etcétera".[17]

---

[17] "Sólo quienes comprenden las dificultades y complicaciones de nuestro actual régimen colonial y quienes saben qué tanto los gobiernos de las islas se hallan sometidos a la doble influencia del sistema liberal de la madre patria y a las veleidades de opresión y de dominación arbitraria de los colonos, pueden darse una idea exacta del estado de anarquía que provocaron en Haití la moderación de los edictos reales y la permanente lucha contra la violencia y rudeza de los conquistadores, contra la necesidad urgente de procurarse brazos para la explotación de minas o de *"lavaderos"*. . . *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, edición en español, Buenos Aires, 1946, p. 237.

10

Humboldt, víctima de los esclavistas y de los abolicionistas

La relativa moderación de las opiniones vertidas por nuestro autor, el formalismo de que hace gala con relación a los textos legislativos y la confianza excesiva que deposita en el despotismo ilustrado, no salvaron al *Ensayo sobre la Isla de Cuba* —su obra fundamental sobre el problema negro— de injurias tanto por parte de hombres como por parte de gobiernos. Las argumentaciones dedicadas por Humboldt a la condición miserable del negro eran, sin duda, demasiado reveladoras de su generosidad, de su bondad y de su compasión.

Fue por esta razón que el *Ensayo sobre la Isla de Cuba,* sufrió los embates de la censura en dicho país, entre 1826 y 1827.

Una *Secreta del Gobierno Político* de la isla, considera a la mencionada obra funesta y peligrosa ". . . así por las opiniones y principios de su autor acerca de la esclavitud, como por otras razones que se indican en la acta transcrita del dicho testimonio", y que son, según el documento de archivos, "el cuadro tanto más terrible, cuanto es más cierto que presenta a las gentes de color de su inmensa fuerza en esta isla y su preponderancia decisiva en todas las Antillas; y las costas del Continente que nos cerca".

Es interesante destacar que en el expediente abierto a fin de exigir el secuestro del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,* figura una encuesta abierta a propósito de una demanda de creación de escuelas reservadas a las niñas de color y presentada por la "morena", Ana del Toro. Ambos asuntos fueron agregados al expediente, y así como la edición española del *Ensayo. . .* de Humboldt fue objeto de secuestro, la demanda entablada por Ana del Toro fue rechazada. A propósito de la apertura de las escuelas para niñas negras, un tal don Anastasio Canillo de Arango declara:

> Que aunque parecía que la razón de la humanidad de las leyes exigían que no se privase esa clase (los negros) de las ventajas de la

educación primaria, el superior dictado de nuestra seguridad y conservación oponía una resistencia triste, pero poderosa a seguir los principios de la Justicia universal y de los que la ingénita lenidad de nuestro carácter nos ha sugerido siempre en favor de las gentes de color que abrirles las puertas de la civilización por desgracia demasiado adelantada ya entre los libretos, era lo mismo que descorrerles el velo del prestigio por nuestras propias manos, en cuya fuerza moral sólo se funda nuestra superioridad descubriéndoles la funesta realidad de la suya harto patente para que se conserve por mucho tiempo oculta.[1]

Este interesante documento donde el interés rivaliza con la mediocridad moral y donde una fingida compasión figura tan sólo para justificar mejor la permanencia de la explotación del negro— es la mejor ilustración de la buena fe un tanto ingenua de nuestro autor. Al proponer medidas muy moderadas, indudablemente creyó poder convencer con argumentos razonables, y en tal actividad se vincula una vez más al siglo XVIII. Intentó, sin embargo, hacer un llamado no sólo a los sentimientos humanitarios de los colonos, sino también a su interés; pero es evidente que fracasó en su empeño.

La prohibición de la edición española del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* es interesante desde un punto de vistà más general. En ella se pone de manifiesto el "prejuicio del color", que por otra parte no pasó desapercibido a los ojos de Humboldt, ya que éste hace alusión al mismo a propósito de las relaciones entre los criollos y los indios y mestizos. Es este prejuicio del color lo que —a nuestro juicio— explica en gran medida la fidelidad guardada por Cuba a España hasta 1898. Los espíritus "ilustrados" de la isla son muy conscientes del estado de injusticia en que viven los negros — el citado documento lo corrobora pero no se atreven a efectuar las reformas necesarias ante el temor de desencadenar un movimiento que podría degenerar —dada la importancia numérica de los negros— en una masacre generalizada de blancos.

Por otra parte, el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* tuvo una carrera bastante agitada.[2] Una segunda ofensa —de naturaleza diferente a la anterior, pero de igual significación— le fue causada por su traductor norteamericano, John S. Trasher, quien en 1856 publicó una versión de dicha obra a partir de la edición española de 1826, bajo

---

[1] Este documento, reproducido en el *Boletín del Archivo Nacional,* tomo LVI, enero-diciembre 1957, La Habana, 1958, se titula así: "Secreta del Gobierno Político: No. 95, núm. 3, dic. de 1827. Expediente que el exmo. Ayuntamiento sobre que se recoja la obra del B. de Humboldt, titulada Ensayo Político de la Isla de Cuba, y que se nieguen las licencias a la gente de color para escuelas".

[2] Véase Fernando Ortiz, *El traductor de Humboldt en la historia de Cuba,* artículo publicado en anexo de la edición del *Essai Politique sur l'Ile de Cuba,* La Habana Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960, pp. 359-385.

el título modificado de: *The Island of Cuba, by Alexander Humboldt. Translated from the Spanish, with notes and a preliminary Essay,* por J.S. Trasher.

Sin andarse con vueltas ¡Trasher eliminó de la obra el capítulo dedicado a los esclavos y a la trata! Humboldt protestó enérgicamente contra tal mutilación, la cual había sido realizada con fines políticos: Trasher era esclavista, y su expurgada traducción de la obra de Humboldt fue hecha con el propósito de combatir las argumentaciones de los abolicionistas norteamericanos, quienes tiempo después publicaron el capítulo suprimido en el *New York Herald* y en el *Courrier des Etats-Unis*. En la *Spenersche Zeitung* de julio de 1856, Humboldt publicó un artículo que fue reproducido por el *New York Daily Times,* en el que protesta enérgicamente contra el traductor norteamericano de su obra, aunque al mismo tiempo no deja de agradecer a Trasher el enriquecimiento que éste aportó a su obra mediante la inclusión de los más recientes datos sobre la situación del comercio. Pero no acepta la supresión del capítulo sobre la esclavitud, respecto del cual dice: ". . . le atribuyo una importancia mucho mayor que a cualquiera de mis observaciones astronómicas, de mis experimentos sobre la intensidad magnética o de mis informaciones estadísticas".[3] Pone de relieve —citándolo íntegramente— el principio del capítulo consagrado a los negros, donde figura la siguiente frase: "He expuesto en esta disquisición cuán menos inhumana y menos atroz es la antigua legislación española sobre la esclavitud, que la de los Estados esclavistas de la América continental al norte y al sur del ecuador".[4]

En este pasaje, Humboldt se refiere directamente a los esclavistas norteamericanos, insistiendo en las diferencias entre la legislación española y la norteamericana. Que sepamos, esta es la primera ocasión en que las leyes españolas fueron invocadas para combatir la esclavitud en América del Norte.

La controversia entre Humboldt y Trasher ". . . produjo aquí, por doquier, una gran conmoción y sirvió a los adversarios de la esclavi-

---

[3] Fernando Ortiz, *ibid,* p. 381. J. Trasher trató de justificarse, muy torpemente, en una carta escrita al editor del New York Daily Times el 17 de agosto de 1856.

[4] Humboldt había expresado ya esta idea, en 1825, en su *Essai Polit l'Ile de Cuba,* donde manifiesta una gran desconfianza con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica. ". . . Si, a raíz de los grandes y deplorables disturbios en Europa, América, entre el cabo Hatteras y el Missoury, se convirtiera en el principal episcopado de las luces de la cristiandad. . . ¡qué espectáculo podría ofrecer este centro de la civilización donde —en el santuario de la libertad— es posile asistir a una *venta de negros ya muertos,* y oír sollozos de padres a quienes se ha separado de sus hijos. *Ibid.*, tomo I, p. 318. Humboldt confía en que los "principios generosos que animan desde hace mucho tiempo a las *legislaturas* en las zonas septentrionales de los Estados Unidos, se extiendan poco a poco hacia el sur y haci estas regiones occidentales donde —a raíz de una ley imprudente y funesta— la esclavitud y sus iniquidades han traspuesto la cadena de los Alleghanys y las riberas del Mississipi" *ibid.*, p. 319.

tud, quienes escogieron a Frémont como candidato". En estos términos De Gerolt, ministro residente de Prusia en Nueva York, escribe a Humboldt una carta fechada el 25 de agosto de 1856.[5] Para esas fechas, Humboldt cuenta ya con 87 años de edad; no le quedan más que tres años de vida. Cabe observar el vigor que aún conserva su pensamiento, así como su absoluta fidelidad a la causa de la liberación de los esclavos.

Humboldt no se opuso a que Frémont utiiizara su nombre durante la campaña electoral de 1856 para las elecciones presidenciales norteamericanas. Este candidato competía contra Buchanan, quien a la postre resultaría elegido. Frémont, abolicionista, había hecho publicar en Nueva York un *Memoir of the life and public services of John Charles Fremont by John Bigdon.* En una carta a Varuhagen fechada el 3 de diciembre de 1856, Alejandro de Humboldt reproduce la dedicatoria de dicha obra, que a él fuera destinada: "To Alexander von Humboldt this memoir of one whose genius he was among the first to discover and acknowledge, is respectfully inscribed by the author", y que comenta en estos términos: "Lenguaje delicado en el cual el arte se hace sentir un tanto en demasía".

Después de la victoria de Buchanan, Humboldt escribe a Varnhagen, el 21 de noviembre de 1856:

> Helo ahí pues, victorioso, a ese partido que vende negritos en cincuenta libras, que distribuye garrotes de honor, al igual que el emperador de Rusia, que distribuía espadas de honor, o como Graefe, que distribuía narices de honor. Ese partido que pretenden demostrar que todos los trabajadores blancos ganarían siendo esclavos ¡Qué monstruosidad!

Por otra parte, Humboldt no se hacía ninguna ilusión en cuanto a las posibilidades de triunfo de Frémont. El 11 de septiembre de 1856 le escribe a Varnhagen: "Desgraciadamente ha de ser Buchanan a quien se elegirá como presidente, y no a Frémont, el sabio viajero que por cuatro veces ha recorrido la ruta terrestre de San Francisco, y a quien le debemos el hecho de que la California no se haya convertido en un Estado de esclavos".[6]

En 1887, Villanova,[7] liberal cubano, reprochaba a Humboldt por haber atenuado en forma exagerada el cuadro de la miseria de los negros, por cuanto el autor alemán se había limitado a describir el trato que unas pocas familias capitalinas reservaban a los negros emplea-

---

[5] Cartas de De Gerolt a Humboldt, Nueva York, 25 de agosto de 1856, Cartas de A. de Humboldt a Varuhagen von Ense, (1827-1858), París, 1860, Carta núm., 177, pp. 227-228.

[6] Carta de Humboldt a Varnhagen, *op. cit.*, pp. 238-239 y p. 227.

[7] Véase Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 383.

dos en el servicio doméstico. Prosigue diciendo que el juicio de Humboldt sobre la legislación y las costumbres se desprende de una observación bastante limitada de las ideas y de los hábitos. Por otra parte, Humboldt habríase dejado seducir por el lenguaje empleado en las normas y reglamentos dictados con el fin de adecuar la condición y trato de los esclavos.

A juicio nuestro, el autor de estas críticas incurre en numerosos errores, el primero de los cuales es muy frecuente entre los escritores latinoamericanos de la actualidad. Villanova, cubano, prácticamente no ha leído otra obra de Humboldt fuera del *Ensayo sobre la Isla de Cuba;* tal y como los mexicanos se limitan a consultar el *Ensayo Político sobre la Nueva España,* y los venezolanos la *Narración histórica.* Puestos a examinar el problema negro, nosotros nos hemos preocupado por tomar en cuenta las tres obras citadas y —en caso necesario— hemos recurrido además a otros escritos. Así creemos haber trazado, del problema, un cuadro mucho más rico en matices. De todos modos no deja de ser verdad que Humboldt residió poco tiempo en Cuba, y que su *Ensayo* sobre dicho país, más que una descripción de las condiciones locales de vida del negro, es un estudio estadístico escrito diecinueve años después de su regreso de América.

En segundo término, acabamos de comprobar que, con todo y los elogios que hace a la legislación española, Humboldt no escatima sus críticas al sistema colonial. Villanova se muestra, pues, sumamente injusto respecto del autor alemán, y una atenta lectura del *Ensayo sobre la Isla de Cuba* basta para refutar las objeciones del liberal cubano.

Conclusión general

La impresión general que se extrae de la lectura de los estudios realizados por Humboldt sobre el problema negro es satisfactoria, a pesar de las reservas que hemos formulado. Las obras consultadas ofrecen una información muy completa sobre la esclavitud, y en ellas, los efectos de dicha institución se hallan puestos claramente de relieve. De esta manera, Humboldt entregó al público europeo y americano de principios de siglo XIX un documento de enorme valor, que hoy en día nos permite reconstruir con bastante fidelidad un aspecto de la decisiva época durante la cual las sociedades españolas coloniales iban a separarse de la madre patria.

Humboldt comprendió muy bien que el problema no se hallaba en el número total de negros, sino en su dosificación respecto de las comunidades. Lejos de ser estática, su técnica de análisis es dinámica, y las relaciones entre negros y blancos están estudiadas en su devenir; Humboldt plantea el problema de la relación de fuerzas entre dos razas o clases antagónicas, y toma en cuenta tanto los datos históricos —al referirse a los cronistas españoles— como los hechos económicos, geográficos y humanos de su momento.

Su investigación no se halla desprovista ni de sensibilidad ni de calor humano. Desea mejorar la suerte de los desafortunados esclavos y abolir la esclavitud, sin olvidar que los esclavos no poseen todas las cualidades. Muy por el contrario, sabe positivamente que el negro es un pobre salvaje mantenido en la barbarie por el sistema colonial. Su confianza en el hombre posiblemente haya conferido a su juicio una cierta rigidez esquemática que indudablemente le viene de su formación filosófica; y su fe —un tanto ingenua— en la omnipotencia de las leyes, condice con la corriente racionalista del siglo XVIII. El único punto de sus informes que nos parece susceptible de ser tomado con pinzas, es su actitud hacia los ricos hacendados negreros que lo hicieron objeto de una muy generosa hospitalidad. ¿Acaso se vio reprimido por un sentimiento de mera cortesía, o bien prefirió no comprometer la causa de la independencia a los ojos de los lectores europeos y americanos? Es posible que Humboldt hay optado por reservarse su opinión, en una época en la que los combates en las comarcas que él había visitado llegaban a su máxima violencia. Desde luego, jamás llegaremos a conocer las auténticas razones de dicho silencio.

VI

La obra científica de Humboldt y tres aspectos particulares de su pensamiento histórico, económico y sociológico

1

La América española en la obra científica de Humboldt

Introducción

El estudio de la obra científica de Humboldt se nos simplificó enormemente merced a los numerosos trabajos que le han dedicado diversos especialistas, sobre todo en Alemania y en América del Norte. A fines del siglo XIX, Karl Bruhns y sus colaboradores publicaron una biografía científica en la cual se pasó revista a las contribuciones fundamentales de Humboldt en el campo de las ciencias naturales: astronomía y geografía matemática, física y magnetismo terrestre, metereología y climatología, geología, geografía física y humana, fitogeografía y botánica, zoología y anatomía comparada.[1] Otras publicaciones sobre temas tales como oceanografía e hidrobiología, o sobre aspectos más precisos de la obra de Humboldt[2]: la geografía de los llanos venezolanos, o la de México, por ejemplo, vinieron a completar, ya en el siglo XX, el material editado en el siglo precedente. Así pues, el considerable número de trabajos que Humboldt dedicó a los resultados de su viaje, y la cantidad no menos respetable de estudios y monografías que dichos trabajos originaron, son prueba fehaciente del interés que el viaje de Humboldt por América suscitó en el mundo científico de los siglos XIX y XX. Desde luego, su viaje a la Siberia en

[1] Karl Bruhns, *Eine wissenschaftliche Biographie, op. cit.*, tomo III.

[2] Estos trabajos fueron publicados en ocasión de la conmemoración del centenario de la muerte de Humboldt. Véase especialmente: *Alexander von Humboldt, 1769-1859, Gedenkshrift der deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, Berlín, 1959, donde es posible consultar un estudio de Hans —Günther Körber, *Über Alexander von Humboldts Arbeiten zur Meteorologie und Klimatologie*, pp. 289-335, y uno de Adrian Steleanu, *Al. v. H. und die Bedeutung seines wissenschaftlichen Werkes für die Hydrobiologie*, pp. 423-444. Véanse también los dos libros de homenaje a Alejandro de Humboldt publicados en Berlín Oriental y Berlín Occidental: *Al. v. Humboldt, op. cit.*, publicado por el profesor doctor. Johannes F. Gellert, Berlín Oriental, 1960; y *Al. v. Humboldt*, publicado por Joachim H. Schultze, Berlín Occidental, 1959.

1828-1829 y sus diversas excursiones a través de Europa no carecen de importancia. Sin embargo, es evidente que los estudios que llevó a cabo en América constituyen, en suma, el elemento más significativo y trascendental de su obra. Por sus resultados, el viaje de Humboldt a América ejerció superlativa influencia sobre las ciencias de la época; amplió notablemente la visión que se tenía del mundo, y contribuyó de manera decisiva al progreso de las ciencias de la Naturaleza en todos sus aspectos.

Refiriéndose a los primeros años que sucedieron al descubrimiento de América por los españoles, Humboldt evoca el ". . .entusiasmo por la novedad y por lo inesperado" que les producían (a los españoles) sus viajes y sus exploraciones por el Nuevo Continente; pues no se trataba tan sólo de descubrir un hemisferio:

> Casi dos tercios del globo formaban todavía un mundo nuevo e inexplorado, un mundo que hasta entonces había escapado a las miradas, al igual que la otra cara de la luna, eternamente oculta a los ojos de los habitantes de la tierra.[3]

En segundo término, Humboldt destaca el aporte decisivo que hizo América al Viejo Mundo gracias al descubrimiento. Las exploraciones españolas y portuguesas habían hecho posible, ". . .antes de que el siglo XVI cumpliera su primera mitad", un reconocimiento del nuevo continente, ". . .a las más diversas latitudes en ambos hemisferios". Los descubridores ". . .habían tomado posesión de la región ecuatorial propiamente dicha". De este modo, y, muy importante a juicio de Humboldt:

> Gracias a la particular configuración de las montañas que caracterizan a estas comarcas, las más asombrosas diferencias de climas y de formas vegetales se manifestaban ante sus ojos, en espacios sumamente limitados.[4]

Y concluye diciendo:

> Si se me indujera una vez más a destacar el atractivo que presentan a la imaginación las regiones montañosas de la zona equinoccial, no dejaría de echar mano a la observación —muy frecuentemente repetida, por lo demás— de que los habitantes de esas comarcas son los únicos seres a quienes les está dado contemplar todos los astros del firmamento y casi todas las familias del mundo vegetal

[3] *Cosmos, op. cit.*, edición francesa de 1848, tomo II, pp. 328-329.
[4] *Ibid.*, p. 331.

Es así como en este párrafo extraído del *Cosmos*, Humboldt destaca la importancia fundamental del descubrimiento del Nuevo Mundo y el papel protagónico que éste habría de desempeñar en adelante dentro del terreno científico. Tanto para los descubridores y exploradores de siglos pretéritos, como para el propio Humboldt, el Nuevo Mundo fue el revelador de las portentosas leyes físicas y científicas que infructuosamente habían venido buscando los europeos, pero que sólo llegarían a develar en toda su plenitud a partir del decisivo instante en que se produjo el descubrimiento. Los "dos tercios del mundo" hasta entonces ignorados permitirían comprobar, o modificar profundamente o, en todo caso, completar, una visión del mundo que hasta 1492 había sido por demás imperfecta. En repetidas ocasiones Humboldt se refiere a las importantes contribuciones del jesuita Acosta y de Gómara en el terreno de la geografía física; pero aún así no deja de darse cuenta de que —con todo y su viaje incluido— en el terreno americano falta mucho por hacer.

Por nuestra parte nos limitaremos a presentar un cuadro —tan completo como sea posible— de los resultados obtenidos por el sabio alemán. No se trata, desde luego, de elaborar un inventario completo, pues no lograríamos llevar a cabo semejante empresa ni aún si nos extendiésemos a varios volúmenes. Consignaremos pura y exclusivamente los descubrimientos fundamentales de Humboldt tal y como éstos fueron extraídos de su obra por diversos especialistas, agregando, cuando el caso lo amerite, nuestras propias observaciones. Pero antes de emprender esta tarea creemos que sería muy provechoso recordar, a grandes rasgos, los objetivos que se propuso nuestro autor, los métodos por él empleados, la manera en que presentó las conclusiones y, finalmente, el valor mismo de ellas.

Técnicas e instrumentos de observación

En el primer capítulo del presente trabajo se hizo referencia a la meta que Humboldt aspiraba alcanzar a través de los estudios de la naturaleza: descubrir las leyes del universo sometido a la evidente fluctuación de los fenómenos. También se puso de relieve la noción de *Naturganzes*: la naturaleza, que conforma un todo, debe ser estudiada y comprendida como un todo. Este concepto, tan caro a Goethe y a los enciclopedistas, decide en forma terminante la elección de Humboldt en cuanto al método a emplear. Una sola regla prevalece: los fenómenos naturales deben ser medidos, pesados, calculados; y a través de una miríada de observaciones y determinaciones, Humboldt —fiel al empirismo razonado del que se vale constantemente— va a estudiar los innumerables aspectos de la naturaleza americana. Tal es la razón por la cual atribuyó tanta importancia a los instrumentos de mensura que llevó consigo a todo lo largo de su viaje, y cuya lista completa apa-

rece en el primer volumen de su *Narración histórica*.[5] Si por mera curiosidad nos tomamos el trabajo de indagar sobre la calidad de dichos instrumentos, comprobaremos que todos ellos habrían sido construidos por los mejores y más destacados artesanos europeos de la época; Dollond, Bennett, Carochez, Ramsden, Le Noir, Bird, Mégnié, Fortin, Dumotiez, etcétera.[6]

Este equipo de primer orden constituye sin duda alguna la mejor garantía de la exactitud de los cálculos de Humboldt, lo cual no quiere decir que no haya cometido algunos errores. De todos modos, la calidad excepcional de los intrumentos que empleó en América le permitió arribar a cifras que, si bien no son todas rigurosamente exactas, constituyen —aún en los casos más discutibles— notables aproximaciones. Humboldt se lamentó siempre por no haber podido llevar consigo instrumentos de mayor precisión, lo cual le habría significado tener que cargar con aparatos de observación sumamente voluminosos, que además de suponerle considerables molestias no le habrían permitido realizar todos los viajes que llevó a cabo en América.

En el terreno de la astronomía, Karl Bruhns registra 201 observaciones hechas por Humboldt, quien aprovecha por otra parte 79 resultados obtenidos por otros autores, como por ejemplo Malaspina, Vancouver, Ferrer, Galiano, etcétera. Entre 1799 y 1804 el sabio alemán dedicó 307 días a observaciones astronómicas.[7]

En las obras de Humboldt, K. Bruhns contabiliza nada menos que 500 medidas de altitud. A este respecto, en *Ideas para una Geografía de las Plantas*, obra escrita por Humboldt en 1807, Oskar Peschel obtiene el dato de que, por entonces, en todo el mundo se conocía la altitud de tan sólo 122 de las más elevadas cimas de la superficie terrestre. Dos de estas estimaciones correspondían al Africa, dos al Asia y veintiocho a Europa, distribuidas de la siguiente manera: seis en Alemania, ocho en Francia, dos en España, dos en Islandia, una en Suecia, una en Spitzberg y las demás en Italia y en los Alpes. Con respecto a América, se contaba con treinta medidas de altitud, veinticuatro de las cuales habían sido calculadas por Humboldt.[8] Estos datos demuestran

---

[5] *Relation hist.*, tomo I, libro I, cap. I, pp. 106-114.

[6] Un estudio sobre los instrumentos construidos por los artesanos de la época aparece en el libro de Daumas *Les instruments scientifiques aux XVII^e Siecles*, París, PUF, 1953, 417 páginas + 61 láminas. En efecto, los artesanos que construyeron los instrumentos de medición empleados por Humboldt, son mencionados por Daumas como los más destacados de su tiempo.

[7] Karl Bruhns, op. cit., estudia también, *Mathematik, Astronomie und mathematische Geographie*, pp. 3-54; véase en especial la p. 35 y siguientes. Las observaciones astronómicas realizadas por Jabbo Oltmanns conforman los volúmenes XXI y XXII de la obra monumental, París, 1808-1810.

[8] Oskar Peschel, *Geschichte der Erdkunde*, 2a. edición, Amsterdam, 1961, XXII, 832 p.; p. 702, nota 1.

Agreguemos que, con respecto a México, por ejemplo, Humboldt reunió un Cuadro todas las posiciones geográficas conocidas por él y "determinadas en base a observa-

ampliamente la gran contribución del sabio alemán al progreso de la ciencia geográfica.

Las mediciones de la temperatura del aire son incalculables, y en cada página de la *Narración histórica* nos encontramos con alguna. Como resumen de las observaciones publicadas con todo detalle en su Memoria sobre las isotermas y en "*De distributione geographica plantarum. . . etc*", en el *Ensayo Político sobre la Nueva España*, Humboldt proporciona las temperaturas medias anuales estimadas en base a observaciones hechas a distintas horas del día (nocturnas y diurnas) y en diversas épocas del año, en Vera-Cruz, Acapulco, Jalapa, Chilpanzingo, Valladolid, Querétaro, San Juan del Río, Celaya, Guanajuato, México y Toluca. Compara estas temperaturas con las de Cumaná y de Caracas, en Venezuela; con las de La Habana, Guaduas, Popayán, Quito, Santa Fe de Bogotá y Micuipampa. . . lo cual no le impide citar además las temperaturas determinadas en el Cairo, Marsella o Roma.[9]

En un artículo mencionado anteriormente, Kurt Witthauer hace referencia a las más importantes áreas calculadas por Humboldt en leguas cuadradas, datos que, reducidos a kilómetros cuadrados, resultan ser bastante precisos. Basándose en los trabajos de autores que le precedieron, Humboldt determinó las superficies del continente americano íntegro, de la América del Norte, de la América del Sur, de la América española, de la América portuguesa, de los territorios de Buenos Aires, de la Nueva España y de Guatemala; de Colombia (Nueva Granada más Capitanía General de Caracas), de la Nueva Granada con la Audiencia de Quito; del Perú, Venezuela y Chile; del Archipiélago de las Antillas, del Estado de Virginia, Estados Unidos; de la provincia de Caracas (incluyendo Coro) y de la Intendencia de México.[10]

---

ciones astronómicas", *Essai Polit Nouv. Esp., op. cit.*, tomo I, pp. 176-183. Dichos datos suman 145, de los cuales los últimos 25 son "menos seguros"; 36 le pertenecen, y 2 fueron obtenidos en colaboración con Ferrer. Humboldt proporciona, además, las "alturas más considerables" de México, 34 dadas en metros y en toesas. Declara haber medido en dicho país doscientos puntos de altura, "o bien con la ayuda del barómetro, o bien por métodos trigonométricos", *ibid.*, pp. 184-186.

[9] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro I, cap. III, pp. 292-294.

[10] Kurt Witthauer, *Geographische Bevolkerungsstatistik in Al. v. Hdts. Reisewerk, op. cit.*, pp. 129-137.

La estimación de Humboldt sobre la superficie total del continente americano, desde el Cabo de Hornos al paralelo de la sonda de Melville y al cabo Barrow, es de 36 747 353 km^2 en lugar de los 41 500 000 km^2 que son, en realidad. Aparentemente, el sabio alemán subestimó la superficie del Continente septentrional. Para la América española calcula 11 508 544 km^2, y para la América portuguesa, 7 956 720 km^2, lo que arroja un total de 19 465 264 km^2. Cifras reales para Sudamérica: 18 700 000 km^2 y 8 510 000 km^2 para el Brasil actual. Vemos pues que, con respecto al sector propiamente iberoamericano del Continente, las cifras de Humboldt se aproximan mucho a las que conocemos hoy en día. Si bien aquí hacemos referencia únicamente de las cifras pertinentes a la América española, hay que señalar que Humboldt proporcionó también esti-

Nos parece que estos pocos ejemplos bastan para confirmar ampliamente la considerable labor llevada a cabo por Humboldt en el terreno geográfico americano, si bien hay que señalar que en los cálculos del sabio alemán fueron detectados algunos errores. Por ejemplo, Walther Sauer advirtió una diferencia de 230 metros en la determinación del límite de las nieves eternas anotada por Hmboldt sobre los volcanes del Ecuador, que es de 4 585 metros en lugar de los 4 815 que estimara nuestro autor. Asimismo, en su ascensión al Chimborazo, Humboldt creyó haber alcanzado los 5 879 metros cuando en realidad sólo llegó a los 5 610. El error proviene de una equivocada estimación de la altitud de Riobamba, ciudad de la que partió hacia dicho volcán. Riobamba se halla a 2 754 metros de altitud y no a los 2 891 que estimó Humboldt.[11]

En México, Stevens —Middleton señala algunas diferencias entre— las mediciones hipsométricas de Humboldt y las determinadas en años recientes por la Comisión geográfica exploradora mexicana. Así para el Cofre de Perote, o Nauhcampatépetl, la Comisión geográfica determinó una altitud de 4 282 metros, contra los 4 089 estimados por Humboldt; para el Popocatépetl, 5 400 metros en lugar de 5 452; para el Iztaccihuatl, 4 786 metros en lugar de 5 286 metros en la parte más elevada y 4 791 metros en la parte más baja de la cumbre. Finalmente, para el Citlaltépetl, Humboldt estimó una altura de 5 295 metros en lugar de los 5 700 metros reales.[12]

En cuanto al estudio de longitudes y latitudes, Stevens-Middleton señala que la expedición de Malaspina ". . .había determinado la longitud de Acapulco con mayor exactitud que lo que lo hizo Humboldt". El error, no obstante, es mínimo: Humboldt ubicó ese puerto a 99° 49' 19" al este de Greenwich, mientras que hoy en día se lo sitúa entre los 99° 49' 16" y los 99° 53' 46". Con toda justicia, Stevens-Middleton reconoce que los cálculos de Humboldt en este terreno son muy apreciables, por cuanto sus errores ". . .parecen pequeños si se compara los instrumentos de la época con los que actualmente contamos, pues el teléfono y la radio han hecho posible la medición inmediata y exacta de la diferencia de la hora solar entre dos meridianos".[13]

---

maciones muy intesersantes sobre las superficies de Asia, Rusia, Francia y España, así como de algunas regiones de la América británica.

[11] Walther Sauer, *Alejandro de Humboldt en el Ecuador, Boletín de Informaciones científicas nacionales*, Casa de la Cultura ecuatoriana, núm. 90, 1959, pp. 274-291. El mismo texto se halla reproducido, con algunas variantes, en "*El Ecuador visto por los extranjeros*", Puebla, Edit. J. M. Cajica Jr. S. A., 1968, 580 páginas, bajo el título: "*Alejandro de Humboldt en el Ecuador, una apreciación científica moderna*", pp. 567-574.

[12] R. L. Stevens-Middleton, *La obra de Alexander von Humboldt en México, Fundamento de la Geografía moderna, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXXXI, 1956, 269 p. Véase, en especial, la p. 42 y siguientes.

[13] *Ibid.*, p. 42.

Humboldt se daba perfecta cuenta de que las cifras por él obtenidas —especialmente las que había calculado astronómicamente— eran aproximadas. En una carta a von Zach, fechada en Cumaná el 1 de septiembre de 1799, el sabio alemán escribe:

> ". . .Tened indulgencia para con mis trabajos astronómicos. Considerad que no son más que un accesorio de mi viaje; que soy un aprendiz en astronomía y que no hace más de dos años que he aprendido a manejar los instrumentos. . . En verdad, hubiera deseado tener como compañero de viaje a nuestro amigo Burckhart para haber logrado algo importante en astronomía y en geografía; pero en tal caso él debería haber estado equipado con instrumentos más grandes y mejores que los míos".[14]

Humboldt sabía perfectamente, pues, —como lo señala Karl Bruhns— que los resultados recabados por él en América exigía verificaciones y correcciones.[15] "Pero al mismo tiempo estaba seguro de que sus resultados no podían comportar grandes errores, de modo que se sintió muy afectado cuando las cifras que publicó fueron puestas en duda. . .".[16] En 1857, el Barón E.C.H. von Richthofen escribió asegurando que Humboldt había cometido un colosal error en su estimación de la superficie de México, habiéndola calculado en el doble de la medida real. El barón von Richthofen basaba su afirmación en la última obra de Lucas Alamán (*Historia de México*). Karl Bruhns rectifica el juicio de von Richthofen aclarando que en su estimación de la superficie de la Nueva España, Humboldt había incluido Nueva California, Nuevo México y Texas, territorios que —debido a razones por todos conocidas— ya no formaban parte de México en los momentos en que Lucas Alamán publicó su libro.

Los escasos errores que acabamos de señalar, no disminuyen en absoluto el valor de los trabajos científicos de Humboldt. La comprobación de una diferencia de pocas decenas de metros en un cálculo de altura, o de unos pocos segundos en una estimación de longitud, no significa nada. Es ante todo la diversidad de los procedimientos empleados por Humboldt lo que asombra a quien lee sus obras, y los especialistas no han dejado de enumerar los distintos métodos conjugados por Humboldt a fin de definir mejor lo que él denomina sus *Cuadros*

---

[14] Hamy, *op. cit.*, p. 43.

[15] En T. Wolf puede hallarse mención de algunos errores de longitud cometidos por Humboldt en el Ecuador. Wolf advierte que las longitudes que el sabio alemán da para Guayaquil, Alausi, Punta Aguja, Punta Pariña y Cabo Blanco, así como la de la confluencia del río Chinchipe con el Amazonas, se hallan demasiado al oeste. Los errores son del orden de 4° a 7°. Teodoro Wolf, *Geografía y Geología del Ecuador, publicado por orden del Supremo Gobierno de la República*, Leipzig, Brockhaus, 1892, XII, 671 p. + 2 mapas, pp. 574-575 nota 4 de la página 6.

[16] K. Bruhns, *op. cit.*, p. 51.

físicos. Hanno Beck en su biografía,[17] Enrique Alvarez López en un homenaje rendido a Humboldt por el Instituto Juan Sebastían Elcano,[18] y Carl Troll en sus estudios sobre las técnicas geográficas de su ilustre compatriota,[19] han detectado quince procedimientos de mensura en el *Cuadro físico de los Andes y países vecinos* que Humboldt trazara en Guayaquil, en 1803.

En dicho *Cuadro*, el sabio alemán incluye las zonas de vegetación según la altitud; establece una escala de temperatura, así como escalas barométricas, higrométricas y electrométricas; indica los grados de disminución de la luz, las refracciones horizontales de los rayos, la composición química del aire, la disminución de la gravedad y la temperatura de ebullición del agua; consigna diversas observaciones geognósticas; marca los límites inferiores de las nieves eternas y enumera los principales especímenes de la fauna y de las plantas cultivadas.[20]

Este delineamiento físico en el que se hallan conjugadas quince observaciones de muy diferente naturaleza, que nunca antes habían sido reunidas con tan excelentes resultados, no constituye un hecho único. Para exponer las conclusiones de sus trabajos realizados sobre terreno americano, Humboldt emplea todas las técnicas posibles e imaginables en su época: descripciones, delineamientos, cortes geológicos, mapas físicos, croquis, planos, cuadros estadísticos; recurre a la determinación de promedios, de frecuencias, etcétera; forma colecciones mineralógicas, de las cuales envió ejemplares a Madrid,[21] a París y

---

[17] Hanno Beck, *op. cit.*, tomo II, p. 67.

[18] Enrique Alvarez López, *Para un ensayo sobre la trayectoria científica de Alejandro de Humboldt*, estudio publicado en el homenaje que el Instituto Juan Sebastián Elcano rindió a Humboldt, *Estudios Geográficos*, núm. 76, 1959, pp. 325-371; y en particular, pp. 347-349.

[19] Carl Troll ha escrito excelentes artículos sobre la innovadora actividad geográfica de Humboldt. Véase especialmente: *Alexander von Humboldts wissenschaftliche Sendung*, en el libro de Schultze ya citado, pp. 258-277. Este artículo fue reproducido en español en el *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Quito, núm. 90, ya citado, pp. 216-233, bajo el título: *La misión científica de Alejandro de Humboldt*. El mismo estudio fue publicado también por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, *Conferencias. . . op. cit.*, Madrid, 1960, pp. 13-45.

Además, Carl Troll dedicó a los trabajos de Humboldt una obra fundamental intitulada: *Die tropischen Gebirge. Ihre dreidimensionale klimatische und pflanzengeographische Zonierung*, vol. 25 de los *Bonner Geographische Abhandlungen*, Bonn, 1959.

[20] Se da este cuadro sólo a título de ejemplo. En el *Tableau Physique de la Nouvelle Espagne* (Perfil del camino de Acapulco a México y de México a Veracruz), Humboldt toma en cuenta otros factores. Indica, por ejemplo, los límites inferiores y superiores de los bosques de pinos, el límite superior de la fiebre amarilla ("vómito prieto") sobre las costas de Vera-Cruz, el límite inferior de las nubes en verano y el límite inferior del cultivo del trigo candeal. Este *Tableau physique de la Nouvelle-Espagne* figura como anexo en el tomo IV del *Essai Polit. Nouv. Esp.*, edición en 8°, *op. cit.*

[21] Véase las cartas al barón de Forell y a don José Clavijo Fajardo, quien era director del Real Gabinete de historia natural, en Madrid. En la carta a Fajardo, Humboldt menciona 68 piezas mineralógicas que dona "al gabinete y jardines de su Majestad", Hamy, *op. cit.*, pp. 64-72 y pp. 73-78.

Berlín, y, gracias a la ayuda de Bonpland, forma herbarios, recolecta y conserva animales, pone al día fósiles, etcétera. En estos terrenos se muestra incluso infiel a la idea del *Gran Todo*.

Los resultados

La geología

Los geógrafos de la actualidad atribuyen un enorme valor al viaje de Humboldt por América. En efecto, consideran que, después del mismo, por primera vez en la historia de la geografía el continente americano se muestra menos nebuloso, menos mítico incluso, a la conciencia de los europeos de su época. A pesar de los esfuerzos realizados por algunos historiadores españoles clásicos —a quienes Humboldt estima enormemente— en aquel entonces, de América se desconocía prácticamente todo. Lo que había sido escrito por los españoles, en especial por Acosta —considerado por Humboldt como el fundador de la geografía física del Nuevo Continente— había sido olvidado por Europa.

Inspirado sin duda en el pasaje del *Cosmos* citado más arriba, Hanno Beck escribe que, en 1800, dicho Continente era considerado todavía como un planeta nuevo "del cual se ignoraba en qué medida y hasta qué punto era semejante a Europa, y hasta qué punto era diferente de ella".[22]

Julius Ewald, en lo que hace a la obra geológica de Humboldt;[23] Erich Otremba, con respecto a los estudios geológicos y geognósticos del sabio alemán en Venezuela,[24] Stevens-Middleton en lo tocante a México, y Georg Petersen en cuanto al Perú,[25] han analizado las contribuciones de Humboldt a la geología. Después de poner de relieve sus descubrimientos en el campo de la petrografía y de la estratigrafía americanas, los citados autores arriban a dos conclusiones principales, las cuales son presentadas con gran claridad por el academicista D. I. Tcherbakov. Ante la sociedad alemana de Geografía, reunida el 6 de mayo de 1959 en Potsdam,[26] y después de recordar que en tiempos de Humboldt la geología estaba ensayando apenas sus primeros pasos, Tcherbakov insistió en el hecho de que los problemas

---

[22] Hanno Beck, *op. cit.*, tomo II, pp. 171-172.

[23] Julius Ewald, *Geologie*, en el tomo III, ya citado, de la biografía de Karl Bruhns, pp. 102-185.

[24] Erich Otremba, en el libro de Schultze, ya citado, *Die Llanos des Orinoco und des Apure in der Landschafts-und Reisebeschreibung Al. von Humboldts*, pp. 69-89.

[25] Georg Petersen, *Sobre la ruta de viaje de Alexander von Humboldt y sus observaciones geológicas y geofísicas en el Perú, Revista del Instituto de Geografía*, núm. 6, Lima, 1959-1960, pp. 101-124.

[26] D. I. Tcherbakov, *Al. von Humboldts Rolle bei der Entwicklung der geologischen Wissenschaft*, en la obra de J. Gellert, ya citada, pp. 11-16.

más elementales, hoy al alcance de cualquier principiante, requerían en aquel entonces de una explicación.

> No se sabía —escribe- si sobre toda la superficie del globo podría hallarse una sola y única calidad de rocas, ni si éstas se presentarían según las mismas capas de yacimiento. Durante su estancia en América, Humboldt logró hacerse una clara representación de la estructura geológica de América del Sur. A partir de tal logro, Humboldt escribió, en 1823, el trabajo intitulado: "Ensayo geognóstico sobre el yacimiento de rocas en ambos hemisferios". En dicha obra, Humboldt demuestra que la estructura de la corteza terrestre es idéntica en los dos hemisferios y que está formada, poco más o menos, de una misma y única calidad de rocas, las cuales, en conjunto, forman las mismas capas de yacimiento".[27]

Sobre todo a propósito de la actividad de los volcanes andinos y mexicanos, Humboldt pudo elucidar un cierto número de principios generadores, los cuales sirvieron de fundamento a posteriores estudios de geofísica.

Tal y como puede advertirse en los *Cuadros del Viaje* reunidos en esta obra, los estudios de Humboldt sobre los volcanes no fueron exclusivamente teóricos. Por el contrario, el sabio alemán exploró numerosos volcanes o montañas volcánicas, muchos de los cuales se hallaban en actividad: en Colombia realizó la ascensión del Puracé, cercano a Popayán; en el actual Ecuador (antigua Audiencia de Quito) escaló el Pichincha, los días 14 de abril y 26 y 28 de mayo de 1802, mientras que el Chimborazo (6 310m.) fue observado en junio del mismo año. El ascenso a este coloso volcánico de los Andes es comentado en forma particular en una carta del 25 de noviembre de 1802 que nuestro autor escribe desde Lima a su hermano Guillermo;[28] también se refiere a él tanto en los *kleinere Schriften*, publicados en 1850, como en los *Cuadros de la Naturaleza* y en los *Sitios de las Cordilleras*. Siempre en la región de Quito, Humboldt visitó igualmente al Antisana en abril de 1802, el Cotopaxi en mayo del mismo año, y el Tunguragua. En México observó el volcán de Jorullo, que había surgido súbitamente de la tierra en septiembre de 1759 escalando además el Nevado de Toluca y el Cofre de Perote. Por otra parte determinó las alturas del Popocatépetl, del Iztaccíhuatl y del Pico de Orizaba.

Esto significa que su información sobre la materia provino de observaciones directas efectuadas sobre el terreno, cosa muy rara de hacer por un geógrafo de esa época.

---

[27] D. I. Tcherbakov escribe: "*Essai géologique sur le gisement des roches. . .*" Se trata de un leve error debido posiblemente al traductor, ya que el título real de este trabajo de Humboldt es: "*Essai géognostigue sur le gisement. . . etc.*", París, 1823. La traducción alemana de K. C. Ritter von Leonhard, Estrasburgo, 1823, lleva el mismo título: "*Geognostischer Versuch uber die Lagerung, etc.*"

[28] Hamy, *op. cit.*, pp. 127-139 y en especial, pp. 129-134.

Por su parquedad, la enumeración precedente no permite aquilatar con exactitud la audacia ni los méritos del explorador, por lo cual procederemos a comentar brevemente algunos detalles de las dos más dramáticas ascensiones: la del Pichincha y la del Chimborazo. Después de una primera tentativa (llevada a cabo el 14 de abril de 1802), que fracasó por falta de un guía avezado, el 26 de mayo del mismo año Humboldt logró alcanzar el cráter del Pichincha, a la sazón de actividad. Siguiendo el relato de Humboldt, Wather Sauer narra la difícil ascensión realizada por el sabio alemán y sus compañeros, quienes debieron ". . .trepar por las muy escarpadas pendientes cubiertas de nieve de las últimas alturas, y al llegar finalmente al reborde rocoso del cráter, suspendido a pico sobre el precipicio interior de la enorme abertura, Humboldt desborda de entusiasmo cuando alcanza a distinguir, a través de las vertiginosas nubes de vapor sulfuroso, los detalles del fondo del abismo".

Y Humboldt consigna en sus notas:

> . . .no es posible describir con palabras el aspecto caótico que presenta la gigantesca boca de fuego del Guagua Pichincha.[29]

Al día siguiente de esta excursión, en la tarde del 27 de mayo, violentas sacudidas se hacen sentir en Quito. Humboldt no desea entonces otra cosa que regresar al Pichincha con la esperanza de presenciar allí fenómenos volcánicos interesantes, y es así como a la mañana siguiente parte nuevamente hacia dicho volcán. Bello ejemplo de valor, de temeridad incluso, en este infatigable sabio. Pero es la ascensión al Chimborazo lo que despierta especialmente nuestra admiración. Habiendo salido de Riobamba el 22 de junio de 1802, Humboldt y sus compañeros, Bonpland y Carlos Montúfar, llegan al día siguiente al límite inferior de las nieves eternas que coronan el Chimborazo (a 4 585 metros). Los porteadores indígenas se niegan a ir más allá, y los tres camaradas continúan su ascenso acompañados solamente por un mestizo del pueblo de San Juan.

---

[29] Walther Sauer, *op. cit.*, pp. 283-284, especifica que se trata del Guagua —Pichincha y no del Rucu— Pichincha, como lo escribe humboldt en el texto que acompaña los dibujos del volcán de las Cordilleras de Quito y de México, que poseemos en una edición de 1864, París (lámina I). Sin embargo, Humboldt señala que el cráter del volcán propiamente dicho se halla en la cumbre denominada Rucu-Pichincha, siendo la segunda cumbre la llamada Guagua-Pichincha. La primera está cubierta de nieve y es la más elevada. Humboldt explica que, en quechua, Rucu quiere decir "viejo", y guagua y huahua significa "niño": la diferencia de altura entre ambos picos justifica estas denominaciones. W. Sauer no aclara que este error sobre el Rucu y el Guagua-Pichincha ya había sido detectado por Teodoro Wolf, *op. cit.*, p. 85, nota 1. T. Wolf indica que el Guagua-Pichincha está provisto de un cráter activo, en tanto que el Rucu-Pichincha es el cono extinto, situado más hacia el norte.

A la izquierda —escribe Humboldt— el precipicio estaba cubierto de nieve desmenuzable, que parecía vitrificada por la helada. La destellante superficie mostraba una inclinación de 30 grados. A la derecha la vista se perdía en un aterrador abismo de 300 metros, del cual surgían pañascos verticales.

Durante el ascenso los exploradores sufren el mal de montaña (*soroche*), que les impide respirar normalmente y les provoca hemorragias.

Sentimos una debilidad extrema, y uno de los que nos acompañaban en esta excursión se desmayó. . . la escasa densidad del aire nos hizo arrojar sangre por los labios, por las encías y hasta por los ojos.[30]

Para colmo de males, a pocos centenares de metros de la cumbre tropiezan con una . . .grieta demasiado profunda para poderla cruzar". El intensísimo frío sumado a la desgracia de tener ". . .un pie lastimado por una caída que había yo sufrido pocos días atrás", le obligan a interrumpir el ascenso al Chimborazo. Con todo, llegó a una altura de 5 610 metros, pero no logró alcanzar la cumbre de este gigante andino, la cual se eleva a 6 310 metros. Esto no quiere decir sin embargo que, para la época, el intento no haya constituido una verdadera proeza, tanto deportiva como científica.

A través de la observación directa de estos volcanes americanos, y mediante el estudio exhaustivo de la actividad volcánica, de los movimientos telúricos, de las fuentes termales y de los volcanes de lodo, Humboldt habría de contribuir en forma extraordinaria a los progresos de la ciencia volcanológica. Tal y como lo expresa Carl Troll, lo primero que hizo Humboldt inmediatamente después de sus ascensiones a los volcanes ecuatorianos, fue desechar la teoría del neptunismo que su maestro Werner le había inculcado:

Sus estudios de los volcanes de Tenerife, de los Andes y de México lo convencieron del origen plutónico de las rocas eruptivas; así se convirtió en plutoniano, creando la teoría magmática del volcanismo. De esta manera estableció una relación de causa y efecto entre el vulcanismo y los disloques teutónicos y temblores de tierra, e intentó atribuir todos estos fenómenos a una única fuerza interna. Mediante la denominación de "endógenas", para las rocas eruptivas y de "exógenas", para las rocas sedimentarias, creó dos con-

[30] Hamy, *op. cit.*, carta a Guillermo, ya citada, p. 133. Estos detalles conciernen al ascenso del volcán Antisana. En la misma carta y a propósito de la ascensión al Chimborazo, Humboldt comenta: ". . .nos hemos sentido tan incómodos como en la cumbre del Antisana", p. 133.

ceptos fundamentales en la geología dinámica, y, con el término "horizonte geológico", una afortunada concepción estratigráfica

La relación así establecida entre erupciones volcánicas y sacudidas telúricas es el fruto de su viaje por los Andes ecuatoriales ¿Dónde si no en la América andina podía haber hallado Humboldt un laboratorio mejor?. Finalmente y con todo acierto, Tcherbakov señala que Humboldt descubrió que los volcanes se hallan dispuestos según una misma dirección, a lo largo de las fallas de la corteza terrestre.[32] La enorme cadena volcánica que el sabio alemán recorriera de Colombia a Cajamarca, en el Perú, le permitió determinar que en dicha región, los volcanes están dispuestos de norte a sur y que —en su época— la actividad volcánica en el Perú parecía desplazarse hacia el norte. En México, creyó reconocer una orientación distinta.

> Observó que los volcanes activos o recientemente extinguidos se hallaban muy próximos al XIX[e] paralelo. Aventuró entonces la teoría de que, a lo largo de dicha línea, existía una enorme fractura o falla profunda en la corteza terrestre, que se extendía de un océano al otro.

Stevens-Middleton, autor de estas líneas, señala que a pesar de la negativa del geólogo mexicano Aguilera (1904) a aceptar esta hipótesis como fundamentada, la misma es apoyada por ". . .geógrafos y geólogos tan distinguidos como Pedro C. Sánchez (1935), Ramiro Robles Ramos (1943), Jorge A. Vivó (1949) y Jorge L. Tamayo (1949)". Esto da la pauta del sitial que ocupan los estudios geológicos de Humboldt dentro de la ciencia mexicana contemporánea y del crédito que le conceden los científicos.[33]

Los especialistas en problemas geognósticos han detectado algunos errores en las apreciaciones de Humboldt sobre los volcanes. Walther Sauer señala que Humboldt ". . .no pudo sustraerse totalmente a las sugestiones que ejerce (en su época) la novedosa y un tanto fantasiosa teoría del levantamiento mecánico de los volcanes; levantamiento al que atribuyó la causa de la formación de las profundas fallas que se abren en las laderas del Pichincha".

W. Sauer, que reubica este error de apreciación en su contexto a propósito de la encarnizada controversia entre plutonianos y neptunianos, destaca que la misma violencia de la disputa debía conducir necesariamente a los plutonianos a sostener, exagerándolas, sus nuevas convicciones. Al hacer esto, sobrepasaron los límites de lo razonable.[34]

---

[31] Carl Troll, *La misión científica de Alejandro de Humboldt*, en el *Boletín* ecuatoriano ya citado, p. 226.
[32] Tcherbakov, *op. cit.*,
[33] Stevens-Middleton, *op. cit.*, pp. 89-90.
[34] W. Sauer, *op. cit.*, p. 280.

No obstante, agreguemos a las reflexiones de Walther Sauer que la hipótesis de los "cráteres de levantamiento" —compartida durante algún tiempo— por Humboldt, Burkart, Léopold von Buch y Elie de Beaumont —constituye una interesante etapa en la historia del vulcanismo. Esta hipótesis fue enunciada por Humboldt después de su esmerado estudio del volcán de Jorullo, situado sobre la ruta que une México con Guanajuato.

Stevens-Middleton señala que "este estudio de Humboldt fue el primero llevado a cabo sobre un volcán nuevo por un sabio tan instruido", agregando que ni Ezequiel Ordoñez (1906), ni Kenneth Segerstrom (1950), ni Howell Williams (1950), ni otros geólogos "han discutido lo fundamental de la descripción de la interpretación dadas por el propio Humboldt sobre el Jorullo.[35]

El sabio alemán fue severamente criticado por haber aplicado su hipótesis del Jorullo a otros volcanes. La verdad es que la teoría de los cráteres de levantamiento como único modo de formación de los volcanes sólo es válida para algunos casos aislados, pero de ningún modo es todo lo fantasiosa que supone Walther Sauer. El gran error de Humboldt al respecto fue sin duda el haberla aplicado por igual a todas las demás formaciones volcánicas, generalizando así un fenómeno particular.

A fin de evaluar mejor la labor de Humboldt en el campo de la vulcanología, es interesante poner de relieve la incertidumbre en que se hallan sumidos los científicos de nuestros días respecto del mismo. No cabe duda de que esta ciencia avanzó enormemente gracias a los trabajos de Montessus de Ballore, E. Rothé, Maurain y J. Coulomb, pero también es cierto que, si bien ha sido posible describir y clasificar los distintos tipos de volcanes y de sismos, todavía no se sabe ". . .por qué las montañas se pliegan y se levantan, mientras lo ignoremos no lograremos conocer auténticamente la causa fundamental de los temblores de tierra".

Lo mismo es aplicable a los volcanes. "Las causas del vulcanismo son quizás más difíciles de entender que las de los sismos", lo cual equivale a afirmar que sismología y vulcanismo permanecen aún en la etapa de observación fenomenológica. Al igual que en tantas otras disciplinas científicas, en éstas no se ha alcanzado todavía la meta buscada.[36]

Hacia 1850, Humboldt había registrado la existencia de 407 volcanes sobre la superficie terrestre, 225 de los cuales se hallaban en actividad en momentos de publicar su *Cosmos*. Son 56 los volcanes que él contabiliza en América del Sur, de los cuales 24 corresponden a Chile [13], 14 al Perú y Bolivia [13] y 18 a Quito y la nueva Granada [10]; 29 en América Central [18], 6 en México [4], 24 en la parte noroeste de América [5] y 5 en las Antillas; es decir, en toda América un total de

[35] Stevens-Middleton, *op. cit.*, p. 81

[36] Rothé, *Séismes et volcans*, Paris, pp. 80 y 114.

120 volcanes, 56 de los cuales se hallaban en actividad.[37] Estas cifras son muy interesantes, por cuanto constituyen los primeros datos científicos serios sobre la frecuencia de la actividad volcánica en el globo.[38] En 1939 se registró un total de 443 volcanes en actividad. Esto indudablemente no significa que existan ahora más volcanes que en 1850. Las cifras referidas prueban ampliamente el interés que mostró Humboldt por los fenómenos volcánicos, y aquí, una vez más el sabio alemán puede ser considerado como un admirable precursor.

Geografía general y geografía regional de América

Los geógrafos actuales señalan a Humboldt como el primer viajero europeo de los tiempos modernos que haya intentado ". . .agrupar en un cuadro sinóptico las características físicas generales de la América meridional.[39]

El autor alemán dedica numerosos párrafos de su *Narración histórica*, un importante capítulo de sus *Cuadros de la Naturaleza* y la casi totalidad del tomo IV del *Cosmos* a la descripción del formidable sistema montañoso que se extiende a lo largo de la costa occidental de ambas partes del Continente americano. Apoyándose en los trabajos del Mayor Long y de Edwin James, Humboldt considera a las Montañas Rocosas, a las sierras de México y a la cordillera de los Andes, como un mismo y único sistema montañoso que asegura la unidad natural de las dos Américas.[40]

Tal y como lo señala Stevens-Middleton, Humboldt supone ". . .una conexión continua de las cordilleras del Nuevo Mundo —que a veces denomina Andes refiriéndose a las dos Américas— dando así origen a una tradición que aún hoy persiste en la literatura geográfica alemana.[41]

---

[37] Las cifras entre corchetes indican los volcanes en actividad.

[38] *Cosmos*, tomo V, cuadro, p. 474.

En el *Cosmos* y con la ayuda de una rica documentación, Humboldt estudia las relaciones entre la actividad volcánica y los movimientos sísmicos en América. Con gran cantidad de detalles menciona las erupciones del Carguairazo (Carihuairazo), el 19 y 20 de junio de 1698; la del Cotopaxi, en 1744; la aparición del Jorullo (México), en 1759; el temblor de Lima del 28 de octubre de 1746; los "bramidos" subterráneos de Guanajuato, escuchados el 9 de enero de 1784; el sismo de Cumaná del 14 de septiembre de 1797; el de la Nueva Granada del 16 de noviembre de 1827, descrito por Boussingault, y el ocurrido en febrero de 1835 en la misma región. *Cosmos*, tomo I, p. 226 y siguientes. Examina también los efectos del temblor de Caracas, de 1812, *Relation historique* tomo V, libro V, cap. XIV, p. 167.

[39] P. Denis, *Géographie Universelle, l'Amérique du Sud*, tomo XV, I, primera parte, p. 7.

[40] *Tableaux de la Nature*, *op. cit.*, Steppes et déserts, cap. III, pp. 65-88.

[41] Stevens-Middleton, *op. cit*, p. 98. El autor señala: "Si bien estas observaciones de Humboldt parecen sencillas al geógrafo actual, hay que recordar que, en su época, casi nadie se preocupaba de reunir, y mucho menos de interpretar, este tipo de datos, debido posiblemente a su misma simplicidad. El hecho de que Humboldt no haya realizado una síntesis más precisa del problema se debió, en parte, a la dificultad que halló para

Dicho sistema se extiende ". . .desde Tierra del Fuego . . . hasta el Océano Glacial Ártico" sobre una extensión de aproximadamente 1 500 miriámetros; las cordilleras que lo forman, situadas ". . .sobre una grieta que divide de un polo al otro la mitad de nuestro planeta, . . . sobrepasan en tamaño el espacio que, en el viejo continente, separa las columnas de Hércules del helado cabo de Tchouktchi, situado sobre la extremidad noreste de Asia. De este modo, las Cordilleras constituyen —si no la más alta— la más larga de todas las cadenas montañosas.[42]

Fiel a su método de geografía comparada, Humboldt presenta las estructuras geológicas del Continente Americano según un esquema perfectamente adaptado al elemento descrito. En tanto que, en el Viejo Continente, la disposición del relieve se da en dirección este-oeste, en el Nuevo Continente sigue las direcciones dadas por los meridianos. Humboldt establece interesantísimos paralelismos entre ambas partes del Nuevo Continente. En primer lugar comprueba la existencia de una intensa actividad volcánica en diversos puntos de las "cordilleras" norteamericanas, que compara con la actividad volcánica de la cual observara impresionantes manifestaciones entre Santa Fe y Lima. Gracias a los testimonios de los geógrafos norteamericanos —y de Frémont en particular comprueba que ". . .la sola cadena de California presenta también volcanes inflamados. Casi incesantemente se ve salir humo de los picos de Régnier y de Santa Elena, y el 23 de diciembre de 1843, este último vomitó tal cantidad de cenizas, que las orillas del Río Columbia parecían cubiertas de nieve a una distancia de diez millas".

El monte Elie y el Monte del Buen Tiempo, ". . .hacia el extremo septentrional de la América rusa. . . están considerados como volcanes aún en actividad".[43]

En los dos Continentes, las más violentas erupciones volcánicas se producen con frecuencia en las estribaciones más cercanas al mar, allí donde las cordilleras se dividen ". . .en varias cadenas paralelas"[44] Humboldt compara también la región de la Gran Cuenca norteamericana, situada entre las Montañas Rocosas y la cadena costera californiana, con el valle del lago de Titicaca.

Idénticas semejanzas entre ambas partes del Continente reaparecen en la disposición de las grandes llanuras. Las llanuras del Orinoco, del Amazonas y del Paraná recuerdan la del Mississipi.[45] En América del

---

completar su información acerca de la mayor parte de la superficie de América, que él no recorrió" *Id. ib.*, p. 98.

[42] *Tableaux de la Nature*, p. 86.

[43] *Tableaux de la Nature*, op. cit., p. 78.

[44] *Ibid.*, p. 86.

[45] Denomina "llanos" a las altiplanicies circundadas por las Montañas Rocosas, y del mismo modo da en llamar "llanos" y sabanas a las llanuras de la cuenca del Mississipi. *ibid.*, p. 83.

Sur, la existencia de tres grandes cadenas transversales, desprendidas de los Andes, no interrumpen la continuidad de esas enormes extensiones planas.

Humboldt dedica largos pasajes a la descripción de estas estructuras. Distingue en primer término la cordillera del litoral ". . .cuya cima más elevada en la silla de Caracas y que a través del Páramo de las Rosas se vincula al Nevado de Mérida y a los Andes de la Nueva-Granada"; en segundo lugar, distingue un grupo de montañas ". . .menos elevado pero mucho más largo. . ." que ". . .se extiende entre los paralelos de 3° y 7°, de las bocas del Guaviare y del Meta a las fuentes del Orinoco; del Marony y del Esquibo [Eseguibo] hacia las Guayanas holandesa y francesa", grupo montañoso que Humboldt denomina Cordillera de la Parima o de las grandes cataratas del Orinoco. El sabio alemán presenta esta cordillera no como una cadena continua, sino más bien como ". . .un cúmulo de montañas graníticas separadas entre sí por pequeñas planicies y que no siempre se hallan dispuestas de hilera". Finalmente, una tercera cadena ". . . une, bajo los 16° y 18° de latitud meridional. . . los Andes peruanos a las montañas del Brasil": se trata de la Cordillera de Chiquitos.

Estos tres sistemas montañosos que se dirigen hacia el este; de los Andes hasta las Guayanas, hasta la costa brasileña entre Bahía y Río, y hasta los Campos dos Parecis, se hallan separados entre sí por las planicies de Caracas o los llanos del bajo Orinoco, por las llanuras del Amazonas y del Río Negro y por las llanuras de Buenos Aires o de la Plata. Humboldt no emplea el término "valles". En efecto, advirtió que en dichas regiones ni el Orinoco ni el Amazonas llegaron a cavar un verdadero lecho, aunque aclara que la denominación de "llanuras" sólo puede ser realmente aplicada a las planicies situadas en las extremidades septentrionales de América del Sur, o sea a los llanos de Venezuela, y a las pampas argentinas. La cuenca del Amazonas ". . .que durante todo el año recibe las lluvias ecuatoriales, es casi enteramente una vasta selva en la que no existen otros caminos fuera de los ríos": a esta región también se le llama bosques o selvas del Amazonas. Esta selva, que abarca las llanuras del Amazonas, del Madeira y del Rió Negro, no tiene límites tan precisos como los llanos o las pampas; ya que cubre también cadenas de montañas relativamente elevadas, particularmente el macizo guepanés —que Humboldt llama la sierra de la Parima— y la cordillera de los Chiquitos, entre Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, ". . .cuyas cumbres están cubiertas de nieve". Esta región amazónica es, según sus cálculos, ". . .seis veces más grande que Francia".[46]

Así, Humboldt logró presentar los rasgos más importantes de la estructura del Continente americano, haciendo hincapié en la conti-

[46] Esta descripción, tan precisa, se halla en la *Relation hist.*, tomo VI, libro VI, Cap. XVIII, pp. 52-58.

nuidad que existe entre las tres grandes zonas que lo dividen en sentido longitudinal, y dejando en claro que los llanos de Venezuela y la llanura amazónica se reúnen sobre el Vichada y el Meta. La recriminación que le hacen los geógrafos de hoy es por ". . .no haber captado la unidad geográfica, la cohesión y la extensión de la meseta de las Guayanas y del Brasil".[47] En efecto, nuestro viajero no visitó ni el sector oriental de las Guayanas ni el Brasil, e indudablemente fue debido a esto que no pudo describir dichas regiones con la precisión que habría podido esperarse. Sin embargo, había ya identificado el macizo guyanés, al sur y al este del curso medio del Orinoco, como una formación geológica muy antigua, formada principalmente por rocas primarias.[48]

Finalmente mencionaremos otra muy interesante observación de Humboldt, referida al origen geológico de las islas del mar de las Antillas. Supone que las corrientes marinas dirigidas de este a oeste excavaron el mar de las Antillas y formaron el golfo de México. Esta hipótesis es un tanto aventurada, pero lo que debe captar fundamentalmente nuestra atención es el hecho de que, desde el punto de vista orogénico, Humboldt ubica a las diversas islas que forman el arco del Caribe dentro del sistema andino sudamericano, considerando que todas las tierras emergidas del mar Caribe forman parte de los Andes peruanos, a los cuales se hallan ligadas a través de la cadena costera de Venezuela.[49] Remitiéndonos a un mapa actual, vemos claramente que la antigua cadena de los Andes puede ser reconstituida trazando una línea que enhebre las pequeñas y las grandes Antillas. La curva así obtenida abandona la actual tierra firme al oeste de Maracaibo, sigue hacia el oeste a lo largo de la costa septentrional de Venezuela y de la hilera que forman las islas de Sotavento, tuerce hacia el noroeste a lo largo de las islas de Barlovento y en seguida se divide en dos ramales en dirección oeste y sudoeste, a lo largo de las Grandes Antillas.[50]

Las consideraciones geográficas de Humboldt sobre el origen y las estructuras del relieve americano presentan, pues, un interés considerable, aún cuando en la actualidad algunas de sus hipótesis parezcan ser cosa superada, en virtud de los progresos realizados por las ciencias geográficas. Las más recientes teorías han retomado la hipótesis humboldtiana según la cual el arco de las Pequeñas y Grandes Antillas se enlaza con la cordillera andina a través de la cadena litoral venezo-

---

47 P. Denis, *op. cit.*, p. 8.

48 "Aunque el nombre de cordillera de Parima, que él le atribuye, haya sido arbitrariamente adoptado, Humboldt no se equivocó en cuanto a las características de este macizo, "cúmulo de montañas graníticas, cortadas por llanuras, que no siempre se hallan alineadas en cadenas continuas". P. Denis, *op. cit.*, p. 7.

49 *Tableaux de la Nature, op. cit.*, Estepas y Desiertos, cap. II, pp. 58-59.

50 E. W. Shanahau, *América del Sur, Geografía económica y regional, con un capítulo histórico*, Barcelona, Ediciones Omega, 1954, 389 páginas: véase en especial la p. 26, figura n°. 2.

lana. Según el geógrafo francés Max Sorre, esta concepción —que él atribuye a Ed. Suess— echaría por tierra ". . .la antigua idea de una continuidad estructural de las dos Américas a través de los istmos",[51] vigente hasta entonces. A partir de ese momento uno bien puede comenzar a preguntarse si acaso en Humboldt no se daba una cierta contradicción: ¿Cómo conciliar la conexión continua que él supone en las cadenas de montañas situadas al oeste de ambas Américas con su hipótesis sobre la unidad orogénica de los Andes y el arco de las Antillas? En esta aparente contradicción está contenida la mejor lección que pueda extraerse de las investigaciones de Humboldt. En ningún caso el sabio alemán pretende haber hallado una explicación definitiva. Estas descripciones geográficas se basan en el examen objetivo de hechos geológicos debidamente comprobados y en suposiciones razonables, y llevan en su seno el gérmen de los estudios y de las hipótesis que posteriormente habrían de desarrollar sus sucesores. Humboldt señaló pues, claramente, las semejanzas geológicas entre América del Norte y América del Sur, pero se abstuvo de emitir juicio sobre si la continuidad estructural entre ambas se realiza a través de los istmos o no. Aún en nuestros días, estos interrogantes distan mucho de haber hallado respuesta, por cuanto invariablemente son tema de polémica y controversia.

Con todo y las lagunas que creemos haber netamente señalado, el cuadro humboldtiano de las estructuras generales de América no deja de ser impresionante.

Humboldt fue el pionero de la escuela geográfica americanista moderna, tanto en el campo de la geografía general como en los dominios de la geografía regional. Después de llevar a cabo un escrupuloso análisis de los diversos aportes de Humboldt: cartografía, geología, climatología, biogeografía y geografía humana, Stevens-Middleton demuestra que —en lo que a México concierne— el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* es un prototipo de geografía regional.[52] El geógrafo norteamericano compara el programa seguido

---

[51] Max Sorre, *Mexique, Amérique Centrale, Géographie Universelle*, tomo XIV, p. 5. Recordemos que Humboldt no creía que en el istmo central existieran montañas tan elevadas como las cordilleras norte y sudamericanas. Suponía que allí había montañas aunque separadas por valles transversales, y desarrolló esta idea, criticando a los cartógrafos de la región a propósito de sus proyectos de apertura del canal de Panamá. Véase, *Essai Polit. l'Ile de Cuba.*, tomo II, p. 294 y siguientes.

[52] Stevens-Middleton, *op. cit.*

Así, desde el punto de vista fisiográfico, el geógrafo norteamericano señala que Humboldt pudo tomar conocimiento de seis grandes regiones de México: la Sierra Madre del Sur, la Depresión de Balsas, la Sierra Volcánica Transversal, la Meseta Central, la Sierra Madre Oriental y la Llanura costera del Golfo de México. El autor no siempre . . . utilizó estos nombres específicos para las privincias fisiográficas "enumeradas por Stevens-Middleton. A la meseta central la llama Anáhuac; a las dos ramas, occidental y oriental de ambas Sierras Madres, Humboldt las denomina "Sierra Madre del

por Humboldt en la redacción de dicha obra, con el que adoptara L. Dudley Stamp en uno de sus más recientes libros, publicado en 1953. "Las regiones y los problemas son diferentes, pero la organización adoptada en el ensayo de Humboldt y en el libro de Stamp es, en esencia, similar".

Las metas y los objetivos que se proponía Humboldt, la exactitud de los datos que proporciona, el alcance y el contenido de la obra, el carácter total de las descripciones, en las que se conjugan elementos aparentemente heterogéneos ". . .pero coexistentes y dependientes entre sí en la realidad", todo esto, en suma, confiere a su obra sobre México un valor de ejemplo. Y el hecho de que, ciento cincuenta años más tarde, el presidente de la Unión Geográfica Internacional haya retomado, en su conjunto, los trazos fundamentales del programa de Humboldt, es la prueba más elocuente de la importancia capital de este último en la historia de la geografía moderna.[53]

Entre las innumerables descripciones de geografía regional dejadas por nuestro autor, es posible mencionar —además de las que conciernen a México— su estudio orográfico de la cuenca del Orinoco o su interesantísimo trabajo sobre los llanos de Venezuela, que recientemente atrajo la atención del geógrafo alemán Erich Otremba. El cuadro humboldtiano de los llanos figura en la *Narración histórica del viaje*, y por varios conceptos merece ser analizado: ante todo en razón de que, de la región de los llanos, nos presenta una imagen totalmente diferente de la que podemos ver en la actualidad. En tanto que Humboldt describe esos llanos como verdaderas estepas, muy áridas y desprovistas de árboles, en nuestros días se presentan como una sabana húmeda profusamente arbolada; planicies a las que una considerable extensión de la selva tropical va invadiendo poco a poco. En el mapa dibujado por E. Otremba en base a las observaciones de Humboldt, es posible apreciar las características que presentaban los llanos a principios del siglo XIX.[54] De este modo, fundándose en las descripciones de Humboldt, E. Otremba explicó cuáles fueron las razones para que haya podido operarse una transformación tan radical del medio geográfico de los llanos en un lapso de tiempo relativamente breve. Considera que la causa principal de este fenómeno fue el desarrollo de campos de pastura en las zonas más húmedas de las sabanas: la explo-

---

Anáhuac", etcétera. Estas denominaciones son de data reciente y Stevens-Middleton —que por otra parte ha detectado un cierto desacuerdo entre los fisiógrafos actuales sobre la exacta delimitación y nomenclatura de las provincias fisiográficas de México— tiene razón al decir que no se le puede reprochar a Humboldt el no haber reconocido siempre estas provincias, o el no haberlas denominado correctamente, en razón de que, en su época, la fisiografía no existía. *ib.*, pp. 96-97.

[53] Stevens-Middleton, *op. cit.*, cap. IX, pp. 234-237. Se trata del libro de L. Dudley Stamp, *Africa, A Study in Tropical Development*, New York, 1953.

[54] Erich Otremba, *Die Llanos des Orinoco und des Apure in der Lands Chars-und Reisebeschreibung Alexander von Humboldts*, en el homenaje a Joachim H. Schultze, *op. cit.*, pp. 69-89. Véase la carta anexa.

tación excesiva del suelo con los pastizales para alimentar el ganado provocó más tarde un retroceso de las zonas pastoriles en beneficio de la selva.[55]

Más adelante, y a propósito de las observaciones hechas por Humboldt en los diversos dominios de las ciencias geográficas, tendremos oportunidad de conocer otros muchos ejemplos que en conjunto nos permitirán identificar a Humboldt como el precursor y fundador de la geografía regional.

La cartografía

Humboldt hizo dar a la cartografía americana un significativo salto hacia adelante. En efecto, gran parte de su labor consistió en corregir los mapas trazados por los viajeros que le habían precedido.

Tanto el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* como el de la *Nueva España* contienen sendas introducciones cartográficas sumamente detalladas: se trata del *Análisis razonado sobre la Isla de Cuba*[56] y del *Análisis razonado sobre la Nueva-España,*[57] donde Humboldt comenta los mapas publicados en la obra monumental. También en la *Narración histórica* es posible hallar extensos estudios sobre la posición exacta de numerosos puntos importantes del Continente americano, y en particular, detalles precisos sobre el trazado cartográfico de algunos sectores del curso del Orinoco, sobre todo el de su confluencia con el Río Negro por el Casiquiare.

Karl Bruhns y Amando Melón han dado buenas descripciones de la obra cartográfica de Humboldt. En los Atlas de Humboldt, Melón se ocupó en distinguir dos partes muy distintas: el *Atlas Pictórico* que acompañada los *Sitios de las Cordilleras. . .* (1810),[58] y el *Atlas geográfico y físico del Nuevo Continente. . .* (1814),[59] amén del *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España* (1811).[60]

El *Atlas Pictórico* reúne 69 láminas y contiene reproducciones de piezas arqueológicas del arte precolombino e ilustraciones de paisajes o de lugares pintorescos del Nuevo Mundo.[61] No hace falta detenernos ahora en este Atlas, puesto que lo comentamos en otra sección del pre-

---

[55] Al. von Humboldt, *Eine Auswahl, op. cit.*, IV[a] parte, *Amerikanische Reise*, pp. 113-114.

[56] *Essai Polit. Ile de Cuba, op. cit.*, tomo I, 40 páginas, p. VII-XLVI.

[57] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, 180 páginas, pp. 4-183.

[58] *Atlas Pittoresque du Voyage*, mejor conocido bajo el título de *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amerique*, obra citada en la introducción a la bibliografía de Humboldt. Forma los volúmenes XV y XVI de la edición monumental.

[59] *Atlas géographique et physique du Nouveau Continent*, etc, *op. cit.*, en la introducción a la bibliografía. Forma el volumen XVII de la edición monumental.

[60] *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne, ibidem.* Forma el volumen XIX de la ya citada edición monumental.

[61] Véase *supra*, pag. 675.

sente trabajo. Centremos exclusivamente nuestra atención, pues, en los otros dos Atlas, o sea en la parte propiamente geográfica y cartográfica.

Las 40 láminas del *Atlas geográfico y físico del Nuevo Continente*, publicado como anexo de la *Narración histórica del viaje* (Volumen XVII de la edición monumental), y las 20 láminas del *Atlas geográfico y físico de la Nueva España* (Volumen XIX de la edición monumental), ponen de relieve la diversidad de las técnicas de representación gráfica empleadas. Entre ellas hay mapas generales,[62] mapas reducidos de algunas regiones, cortes del terreno y cuadros físicos; planos de ciudades y de puertos (Vera Cruz, Acapulco, La Habana, Tampico); croquis hipsométricos, etcétera. Hay también mapas de ruta, en particular el de la ruta entre México y Santa Fé de Bogotá; ilustraciones de algunos volcánes mexicanos; cuadros estadísticos, en los que el autor consigna los resultados de sus estimaciones acerca de la producción de las minas americanas, la producción mexicana de oro y de plata, y los porcentajes de la producción argentífera en los diversos países del mundo.

La geografía de Venezuela y de México

Humboldt dedica un importante sector de su *Atlas geográfico y físico* a la historia de la geografía del Orinoco y sus afluentes. Los mapas destinados a ilustrar los capítulos XXIII y XXIV de la *Narración histórica* son muy numerosos (ocho mapas, del núm. 14 al núm. 21 del tomo XVII), y están acompañados de tarjetas que reproducen las diversas etapas de la cartografía del Orinoco y de la región de El Dorado. Fue ésta la primera vez que la geografía de esa parte de Venezuela y de las Guayanas se representó gráficamente con tanta precisión.[63] El

---

[62] Los mapas generales que figuran en el volumen XVII, *op. cit.*, son los de Colombia (núm. 22) y de la isla de Cuba (núm. 23). Los mapas generales que figuran en el volumen XIX son los siguientes: Mapa general de la Nueva España (lámina núm. 1), de México y países limítrofes situados al norte y al este (lam. núm. 2), del valle de México (lam. núm. 3).

[63] *Atlas géographique et physique du Nouveau Continent . . . op. cit.*, vol. XVII. Los ocho mapas son los siguientes; lam. nº 14: Historia de la geografía del Orinoco (Lago Parima) y del Dorado, lam. nº 15: Curso del Orinoco desde la desembocadura del río Sinaruco hasta la Angostura; lam. nº 16: Mapa itinerario del curso del Orinoco, del Atabapo, del Casiquiare y del río Negro, mostrando la bifurcación del Orinoco y su comunicación con el río Amazonas; lam. nº 17: Mapa del curso del río Apure y de una parte de la cadena de montañas de la Nueva-Granada; lam. nº 18: Mapa de la parte oriental de la provincia de Varinas, comprendida entre el Orinoco, el Apure y el Río Meta; lam. nº 19: Mapa del curso del río Meta y de una parte de la cadena oriental de las montañas de la Nueva-Granada; lam. nº 20: Curso del río Cauca y de las misiones que fueron establecidas en sus orillas por los religiosos de San Francisco, esbozado con materiales proporcionados por los misioneros del Orinoco en 1800; lam. nº 21: Curso del río Guaviare y de la parte del río Apure comprendida entre la ciudad de San Fernando y la confluencia del Apure con el Orinoco la desembocadura del río (sic).

profesor dr. Volkmar Vareschi, quien en 1958 dirigió la expedición conmemorativa del viaje de Humboldt a Venezuela siguiendo las huellas del sabio alemán, trazó un mapa definitivo de la bifurcación del Casiquiare, rectificando las posiciones determinadas por Humboldt en 1800.[64] Fue preciso, pues, aguardar 158 años para lograr una visión, más precisa que la de Humboldt, de un notable fenómeno hidrográfico. En una obra dedicada a su expedición, el dr. Vareschi llega a la conclusión de que Humboldt descubrió el secreto de la bifurcación del Orinoco, la cual tiene lugar *antes* de la confluencia del Casiquiare, en el propio lecho del Orinoco. Pero es menester señalar aquí que, contrariamente a lo que suele suponerse, no fue Humboldt quien descubrió dicha bifurcación. Él mismo indica que la misma era conocida mucho antes de él realizar su viaje, puesto que, en 1744, el padre Román había ya comprobado su existencia. Sin embargo, en 1798 Buache la negó rotundamente, a tal punto que llegó a escribir diciendo:

> El vínculo entre le Orinoco y el río Amazonas es una monstruosidad geográfica que ha sido proclamada por doquier sin el menor fundamento.[65]

Nuestro autor, pues, aportó la luz necesaria para aclarar la controversia al lograr que los cursos medio y superior del Orinoco fueran mejor y más ampliamente conocidos.

En cuanto a México, Stevens-Middleton ha reproducido el mapa donde Humboldt corrige una buena cantidad de observaciones erróneas que habían sido realizadas con anterioridad a su viaje por Alzate, Bonne, D'Anville, Jean Covens, Arrowsmith, el abate Chappe, Harris, etcétera.[66]

---

[64] Volkmar Vareschi, *Die Gabelteilung des Orinoco, Hydrographische und ökologische Beobachtungen der Humboldts-Gedächtnis-Expedition 1958*; en *Petermanns geographische Mitteilungen*, n° 107, 1963, 4° cuaderno, pp. 241-248. Véase sobre todo el mapa n° 1, que representa la zona de partición de las aguas ente el Amazonas y el Orinoco, p. 243.

[65] Véase Volkmar Vareschi, *Geschichtslose Ufer, Auf den Spuren Humboldts am Orinoko*, Munich, Brockhaus, 1959, 200 p., y el especial el capítulo XXVIII, *Die Gabelung des Orinoko*, pp. 139-143. Existe una edición en español intitulada: *Orinoco arriba, a través de Venezuela siguiendo a Humboldt*, Caracas, Lectura, 1959, véase la pág. 143 y siguientes. Véase también: Pablo Vila, *Las etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco, Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n° 90-93, 1952, pp. 115-154.

[66] Stevens-Middleton, *op. cit.*, p. 62. El autor destaca que en su mapa, Humboldt omitió agregar las muy exactas determinaciones de Malaspina, José Joaquín Ferrer, Mariano Isabiribil y Joaquín Velázquez Cárdenas y León. Pero se olvida de que Humboldt intituló su mapa: "*Esquicio de un mapa que presenta las falsas posiciones atribuidas a los puertos de la Vera-Cruz y de Acapulco, y a la capital de México*". Mal podía Humboldt reproducir en dicho mapa posiciones correctas cuando se trataba, precisamente, de un mapa de posiciones erróneas.

El mapa de Juan de la Cosa

Humboldt fue autor de un importantísimo hallazgo que no podríamos dejar de mencionar aquí. Se trata del mapa de América más antiguo de que se tenga noticia: el que dibujara Juan de la Cosa en 1500. Humboldt lo publica por primera vez en su *Atlas geográfico y físico del Nuevo Continente* (vol. XVII de la edición monumental, lámina 33). El descubrimiento de esta invalorable carta geográfica por parte de Humboldt tuvo lugar en la biblioteca del ministro plenipotenciario de Holanda en París, al barón de Walckenaer.[67]

Waldseemuller y América

Para terminar, digamos que Humboldt fue el primer historiador que con más minuciosidad haya estudiado los problemas relativos a los primeros mapas de América editados por el *Collège Vosgien de Saint-Dié*. Bajo el seudónimo de Martin Hylacomylus, Humboldt reconoció a Martin Waldseemüller. Es él quien atribuyó a Waldseemüller el mérito de haber dado al Nuevo Continente el nombre de América. Este convencimiento prevaleció en los medios americanistas hasta el día en que, a fines del siglo XIX, se descubrió un globo terráqueo y un mapamundi cuya existencia Humboldt había ignorado.[68] En base a estos documentos, Laubenberg demostró que no había sido Waldssemüller sino su colaborador Philesius o Mathias Ringmann el redactor de la *Cosmographie Introductio*, que hasta entonces había sido atribuida erróneamente al primero.[69]

---

[67] Este mapa fue dibujado sobre un pergamino de 1.83 m x 0.98 m. En el mismo se lee: *Juan de la Cosa lafizo en el puerto de S. Mija en año de 1500.* El original se conserva en el Museo de la Marina, en Madrid. Véase Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, Gotha, 1892, 85 páginas, pp. 34-35. En 1514, Pedro Martir tuvo oportunidad de ver este mapa en casa de Juan Fonseca, obispo de Burgos. Walckenser lo había adquirido en una subasta, en Francia. A su muerte, acaecida en 1853, el mapa fue comprado por España. En el Museo Naval de Madrid, se halla en el gabinete "de Descubridores y Sabios marinos", etiquetado con el nº 553. El mapa fue dibujado en 1499, en la expedición de Alonso de Ojeda.

[68] Véase: Amando Melón, *Alejandro de Humboldt, vida y obra, op. cit.*, pp. 264-266. En estas páginas, el autor retoma su *Comentario a un estudio de Laubenberg (sobre la paternidad del nombre de América), Estudios geográficos*, Madrid, XX, núm. 77, (1959), pp. 579-584. En efecto, fue Franz Laubenberg (Mathias) quien hizo justicia a Ring-mann en su estudio: *Ringmann oder (Martin) Waldeemüller? Eine kritische Untersuchung uber Urheber des Namens America, Erdkunde, septiembre*, 1959.

[69] Humboldt no vió nunca la edición príncipe de esta cosmografía, que está dividida en dos partes: el texto, de mano de Ringmann, y la parte gráfica que es de Waldseemüller. El mapa, de 1507, está en 12 hojas que forman un panel de 2.50 metros de largo. Una de las hojas, que representa las tierras recientemente descubiertas, ostenta el nombre de *América*. "Es el primer y único caso de este término empleado en esta época en un mapa; será menester esperar casi cincuenta años para verlo retomado e impuesto por el cartógrafo Mercator", André Libault, *Histoire de la Cartographie*, Paris, Chaix,

Climatología y meteorología

Las observaciones climatológicas y meteorológicas de Humboldt en América revisten una importancia capital, y son el fundamento de la climatología y a la meteorología actuales. Tal y como lo hemos mencionado anteriormente, el sabio alemán efectuó una infinidad de observaciones termométricas y barométricas por donde pasó, tanto en América como en Europa y en Asia. Conjugando todos estos datos y cotejándolos con las observaciones realizadas por otros sabios, Humboldt ideó un sistema que se ha mantenido vigente hasta la época actual. Inspirándose en el hallazgo de Halley, quien en 1701 había preconizado ya la representación gráfica de las variaciones de la intensidad magnética, Humboldt concibió la idea de enlazar.

> . . .entre sí, por un sistema de líneas, todos los puntos donde las temperaturas media anuales, en verano y en invierno, hayan sido determinadas con exactitud.[70]

En 1817, en su ensayo intitulado: *De las líneas isotermas y de la distribución del calor sobre el globo*, propone su sistema de líneas isotermas, isobaras e isohietas. Ya se sabía que el calor no se halla uniformemente repartido sobre la superficie terrestre, es decir que bajo una misma latitud, las temperaturas presentan notables variaciones inexplicadas o por lo menos insuficientemente aclaradas.[71] Las investigaciones climatológicas y meteorológicas de Humboldt están estrechamente ligadas al interés que sentía por la botánica y sobre todo por la geografía de las plantas. Al redactar su *Cosmos*, Humboldt se felicita a sí mismo por haber visitado América, particularmente la zona tropical.

> Cuento entre las más felices circunstancias de mi vida la de que, en la época en que mis objetivos se hallaban especialmente vueltos hacia la botánica, mis investigaciones hayan podido abarcar al mismo tiempo los elementos fundamentales de una nueva ciencia; y que ellas se hayan visto tan poderosamente favorecidas por el as-

---

s.f., p. 33. Se trata sin duda del mapa publicado en 1541 por G. Mercator. Véase Sophus Ruge, *op. cit.*, pp. 63-64; en este mapa se ve escrito por primera vez sobre ambas mitades del Nuevo Continente, Ame-rica. En el libro de Sophus Ruge, que data de 1892, el mapa atribuido a Martin Waldseemüller está fechado en 1509. Naturalmente, hoy debe leerse 1507. El mapa y el mapamundi de 1507 fueron descubiertos e identificados en 1890 por Gallois y en 1900 por el jesuita Fischer.

[70] Un historial de las ciencias meteorológicas y climatológicas hasta la aparición de Humboldt puede hallarse en: Karl Schneider-Carius, *Al. v. H. in seinen Beziehungen zur Meteorologie und Klimatologie*, Gellert, *op. cit.*, pp. 17-24.

[71] *Cosmos, op. cit.*, tomo I, p. 377.

pecto de una naturaleza grandiosa en la cual todos los contrastes climatológicos se encuentran reunidos.[72]

Con esto confirma que su viaje a América constituyó una etapa decisiva para el desarrollo de la ciencia geográfica en dominios tan importantes como la climatología y la meteorología.

Nos abstendremos de reproducir integralmente las conclusiones que los especialistas de hoy han extraído de los trabajos de Humboldt, pues dado el carácter tan "técnico" de las mismas, correríamos el riesgo de aburrir al lector. H.W. Dove,[73] Hans Günther-Körber,[74] Karl Schneider-Carius[75] y Carl Troll[76] han analizado ya, y con gran cantidad de detalles, las contribuciones fundamentales de Humboldt a estas ciencias.

Simplemente, nos limitaremos a enumerar dichas contribuciones, poniendo énfasis en los resultados obtenidos por Humboldt en el estudio del clima y de los fenómenos metereológicos propios de América. Para comenzar, Humboldt propuso una definición de clima que aún en nuestros días sirve de fundamento a la ciencia climatológica:

> El término "clima" —escribe nuestro autor en el *Cosmos*— tomado en su acepción más general, sirve para designar el conjunto de variaciones atmosféricas, que afectan nuestros órganos de una manera sensible: la temperatura, la humedad, los cambios de la presión barométrica, la calma de la atmósfera, los vientos, la mayor o menor tensión de la electricidad atmosférica, la pureza del aire o la presencia de miasmas más o menos dañosas, en fin, el grado ordinario de transparencia y de serenidad del cielo. Este último factor no sólo interviene en los efectos de la radiación calórica del sol y en el desarrollo orgánico de los vegetales y maduración de los frutos, sino también en la moral del hombre y en la armonía de sus facultades.[77]

Körber señala que esta definición tan general de clima, con todo y su enorme valor, sufrió algunas modificaciones con el correr del tiempo, a causa de la especialización científica que el desarrollo de la ciencia climatológica y meteorológica ha ido generando. Los especialistas posteriores a Humboldt introdujeron nociones nuevas, fundadas

---

[72] *Ibid.*, tomo I, p. 419.

[73] H.W. Dove, *Meteorologie*, en Karl Bruhns, *op. cit.*, tomo III, pp. 90-101.

[74] Hans Günther-Körber, *Über Al. von Humboldts Arbeiten zur Meteorologie und Klimatologie*, en *Alexander von Humboldt, Gedenkschrift der Wissenschaften zu Berlin*, Berlín, 1959, pp. 289-335. El estudio de Körber es el más completo que hayamos leído acerca de estos asuntos. Nos hemos inspirado fundamentalmente en esta líneas.

[75] Karl Schneider-Carius, *op. cit.*

[76] Carl Troll, *La misión científica de Al. de Humboldt, op. cit.*

[77] *Cosmos*, *op. cit.*, tomo I, pp. 377-378.

". . .ya sea en puntos de vista de las matemáticas estadísticas, o en base a los datos dados por la climatología dinámica (T. Bergeron) o por la climatología de las estaciones (H. Flohn)". No entraremos a comentar estas disciplinas ulteriores, pues desde luego son ajenas a nuestro campo de investigación.[78]

El primer problema resuelto por Humboldt una vez concluido su viaje fue precisamente el que se les planteó a todos los observadores de la época, derivado de la conclusión precipitada que sacaron de las diferencias climáticas entre América del Norte y el Viejo Mundo. En efecto, a fe de los relatos de los primeros colonos ingleses, se creía que, en su conjunto, América del Norte era más fría que Europa. Humboldt verifica esta aseveración y descubre que existe una considerable diferencia de temperatura entre costas occidentales y costas orientales del Viejo y del Nuevo Mundo, conclusión que atenúa en mucho las comprobaciones realizadas por los primeros habitantes de América.

> Al comparar Nain —sobre la costa del Labrador— con Gothenbourg, Halifax con Burdeos, Nueva York con Nápoles y San Agustín —en la Florida— con El Cairo, se descubre que, en las mismas latitudes, las diferencias entre las temperaturas medias anuales de la América oriental y las de la Europa occidental son, de norte a sur: 11° 5', 7° 7', 3° 8' y casi 0°. La disminución progresiva de estas diferencias, en un desarrollo que abarca 28° de latitud, es asombrosa. Más hacia el sur, bajo los trópicos mismos, las líneas isotermas son siempre paralelas al ecuador.[79]

Del mismo modo, las costas occidentales de América del Norte tienen un clima idéntico al de las costas occidentales de Europa, bajo iguales latitudes.

Pero Humboldt no se conforma con estas observaciones sino que estudia en ambas Américas la respectiva proporción de tierras emergidas y de océanos, la presencia de cadenas montañosas próximas a las costas occidentales, las corrientes marinas —en especial la que hoy lleva su nombre y que enfrían tan sensiblemente el clima del Perú—[80], la configuración de los contornos litorales, el efecto de los pantanos, la presencia de selvas, que ". . .por su sombra, por su irradiación, por su evaporación" contribuyen a modificar el clima y el estado del cielo, más o menos nublado o más o menos claro, etcétera.

Tomando en cuanta todos estos factores, Humboldt comprueba que:

---

[78] H. Günther-Körber, *op. cit.*, p. 296.
[79] *Cosmos, op. cit.*, tomo I, pp. 377-378.
[80] Véanse los párrafos que dedicamos a la Corriente de Humboldt, pp.

Chile, Buenos Aires y la parte maridional del Brasil y del Perú gozan verdaderamente de un clima insular gracias al reducido ancho del continente, que va estrechándose hacia el sur. Los inviernos allí son moderados; los veranos, frescos. Esta ventaja del hemisferio austral se hace sentir hasta los 48° y 50° de latitud meridional.[81]

El extremo sur del Continente americano, entre los 53° y 54° de latitud, sufre temperaturas más bajas que las de la capital de Prusia.

Humboldt se interesa también en los fenómenos microclimáticos, que él denomina "climas locales". Estos están determinados por la presencia de cadenas montañosas que al encerrar una cuenca o un valle muy encajonados, modifican a escala local el cuadro del clima general de la región. Dichos fenómenos pueden deberse también a casos limitados de reverberación, por ejemplo Acapulco, las demás de Veracruz, los problemas de radiación calórica en el valle de Chilpancingo, o los de la insolación de dos suelos de arenas negras en la región del Jorullo.[82] Podríamos agregar también las observaciones hechas por el sabio alemán, en octubre y noviembre de 1802 en el Callao, acerca de la relación que parece existir ". . .entre la agitación del mar y la disminución de las temperaturas marítimas". Este fenómeno despertó el interés de Carlos A. García Méndez, quien en septiembre de 1940 estudió esta particularidad microclimática basándose en los trabajos de Humboldt.[83]

Finalmente, Humboldt señaló que también las montañas presentan notables variaciones de temperatura. Si bien a una determinada altura puede hablarse de un clima general, la montaña puede tener igualmente climas particulares en virtud de la mayor o menor densidad del tapiz vegetal, de la irradiación de las altiplanicies, de la mayor o menor aridez del suelo, etcétera. Esto significa que las formas del relieve ejercen una poderosa influencia sobre la temperatura, lo cual llevó a Humboldt a concebir la idea de los climas locales (clima de altiplanicies, clima de laderas), que constituye un hallazgo fundamental para las ciencias meteorológicas y geográficas.

El estudio de la distribución vertical de las temperaturas, medias —que Humboldt realizara a propósito de sus investigaciones sobre la geografía de las plantas en América— será examinado en el capítulo dedicado a la fitogeografía.

---

[81] *Tableaux de la Nature, op. cit., Steppes et déserts*, cap. XIII, *Observations thérmometriques sur l'hemisphere du Nord et sur l'hemisphere du Sud*, p. 181. En la misma obra puede consultarse también el capítulo XI, sobre el mismo tema, intitulado: *Causes tendant a diminuer la sécheresse et la chaleur du Nouveau Continent, ibid.*, pp. 162-176. La esencia de estos artículos vuelve a presentarse en el *Cosmos*, tomo I, La Tierra, pp. 367-408.

[82] Stevens-Middleton, *op. cit.*, p. 115.

[83] Carlos A. García Méndez, *Humboldt, el mar del Perú y la meteorología del Perú, Revista del Instituto de Geografí, op. cit.*, No. 6, 1959-1960, Lima.

Entre las observaciones de Humboldt sobre el clima americano hay que mencionar, finalmente, sus conceptos sobre las estaciones en la zona tropical a propósito de la alternancia de la estación seca y de la estación húmeda. En 1818 nuestro autor presenta ante la Academia de Ciencias de París un trabajo intitulado: *De la influencia de la declinación del sol sobre el comienzo de las lluvias ecuatoriales*. Con relación a las causas de las lluvias señala que

> . . .en la zona norecuatorial, la estación lluviosa viene acompañada del paso del sol al cenit, del cese del viento del noreste (viento alisio del noreste), de frecuentes apariciones de la calma chicha y de las primeras ráfagas del viento que sopla del suroeste (*bendavales*), y de modificaciones en la visibilidad atmosférica y en el estado eléctrico del aire.

Humboldt considera el cese de los vientos alisios del noreste ". . .como la causa principal de las lluvias tripicales".[84]

Körber subraya el valor de estos resultados. En efecto, se trata de la primera vez que un científico conjuga en una misma explicación fenómenos que indudablemente ya habían sido observados anteriormente, pero que nunca habían llegado a ser captados en su total interdependencia.

Como bien lo ha señalado Carl Troll, merced a su viaje Humboldt concibió una interesantísima teoría sobre los límites de las nieves.[85] En México comprobó ante todo que el límite inferior de las nieves eternas se hallaba situado doscientos metros más abajo que en el Ecuador. Pero, en tanto que en los Andes, entre el Ecuador y el 4° de latitud, no nieva más abajo de los 4 000 metros, se sabe de nevadas en el Valle de México (2 300 m.) y en Valladolid de Michoacán (hoy Morelia) que se halla tan sólo a 1 870 m. de altura. Tal es la razón por la cual Humboldt distingue tres tipos de límite de nieves: el límite de las nieves eternas, el límite de las nieves anuales y el límite de nevadas esporádicas.

Para terminar, señalemos la influencia ejercida por Humboldt sobre la creación y el desarrollo de las observaciones meteorológicas, creación que él había propuesto ya en 1792. Participó en la organización de la "Göttinger magnetischer Verein" (Unión magnética de Gotinga) que crearan C. Fr. Gauss y W. Weber. La red de estaciones geomagnéticas debía ser igualmente utilizada para determinaciones termométricas y barométricas. En 1847, Humboldt hizo fundar el Instituto Meteorológico Prusiano.

---

[84] Körber, *op. cit.*, p. 321. El autor reproduce la palabra "*bendaval*" tal y como la transcribe Humboldt de acuerdo a la ortografía española de la época. Desde luego, debe leerse (y escribirse) "*vendaval*".

[85] Carl Troll, *Die tropischen Gebirge, Ihre dreidimensionale Klimatische und pflanzengeographische Zonierung, Bonner Geographische Abhandlungen*, Cuaderno 25, 1959, 93 p. + ilustraciones.

Vemos pues que, dentro de su actividad científica, su interés en el estudio del clima no decayó en ningún momento y que el viaje por América ocupó un lugar privilegiado en sus trabajos meteorológicos y climatológicos.

La geografía de las plantas y la botánica

Humboldt fue sin duda el primer viajero europeo de los tiempos modernos que haya tenido la ocasión de ver, en un lapso relativamente breve, semejante cantidad de paisajes naturales. Dando una mirada a un mapa de las formaciones vegetales en América, se comprueba que el sabio alemán tuvo oportunidad de observar y estudiar las siguientes formaciones vegetales:

1°) La selva tropical de llanura con sus cauchos de balata y de hebea (o jebe) en el delta del Orinoco, sobre el Casiquiare y el río Negro, en Venezuela; en las regiones de Jaén de Bracamoros y de Rentema, y sobre el Amazonas, en el Perú y en la región de Veracruz, sobre la costa oriental de México.

2°) La selva tropical de las laderas, que fue de gran interés para nuestro autor. Esta formación vegetal, a una altura bastante elevada, le permitió despejar una serie de incógnitas sobre las relaciones entre altitud y longitud. Este tipo de formación, que se extiende desde la región del lago de Maracaibo hasta Quito y Lima, sigue la cordillera andina: al principio sobre sus dos vertientes, y luego, a partir de los 10° de latitud sur y aproximadamente a 75° de longitud oeste, sólo sobre la vertiente oriental, hasta el borde del Chaco. Fue allí donde Humboldt pudo observar los bosques de quinquina (o quina) cuya explotación se halla actualmente abandonada.

3°) Los campos cerrados y las praderas cubiertas de malezas al sur del Orinoco y al norte de Venezuela, en la región de Santa Marta y en los alrededores de Cartagena de Indias.

4°) Las praderas desnudas: llano del Orinoco y región andina.

5°) Las llanuras inundables y pantanosas del delta del Orinoco, de la confluencia del Apure con el Orinoco y las de la cuenca del río Magdalena, en Colombia.

6°) La maleza xerófila de la costa de Paria y del reborde en la región de Quito.

7°) Los altos Andes húmedos (páramos), sobre el camino de Bogotá y sobre el trayecto entre Bogotá y Quito.

8°) Las principales cuencas de cultivos interandinos.

9°) El paisaje alpino, del cual pudo observar por lo menos cinco aspectos, especialmente en México, con los bosques de robles, liquidámbar y abetos de la vertiente oriental del altiplano mexicano, entre México y Veracruz.

10° El paisaje del altiplano mexicano, con sus cactáceas.

Humbold pudo recolectar a lo largo de su viaje un nutrido muestrario botánico y fitogeográfico, y, merced a la observación de estos

paisajes y de estas formaciones vegetales, le fue posible crear —según la acertadísima definición de Carl Troll— la geografía tridimensional,[86] un modo totalmente nuevo de estudiar el paisaje con base en la situación geográfica, clima y suelo.

En el pasaje concerniente a la ascensión de la Silla de Caracas, Humboldt estudia estos factores en forma especial, y las conclusiones que saca resultan por demás interesantes. Las primeras se refieren a lo que él da en llamar "la historia de las plantas". En la Silla de Caracas, sobrepasados los 1 950 metros, se encontró con una vegetación que recuerda ". . .lo que, en la Cordillera de los Andes, se designa con el nombre de vegetación de los *Páramos* y de las *Punas*".

Si bien es cierto que puede hallarse plantas idénticas en países muy distantes entre sí, tal identidad no es siempre rigurosa.

> En las altas montañas de la América equinoccial hay desde luego llantenes, valerianas, arenarias, ranúnculos, nísperos, robles y pinos, que por su fisonomía bien podría confundírseles con los de Europa; sin embargo, todos son específicamente distintos.

No le parece posible explicar la presencia de iguales plantas en los diversos continentes en base a la migración de las mismas:

> Mientras más estudiamos la distribución de los seres organizados sobre el globo, más nos sentimos inclinados —si no a renunciar a estas ideas de la migración— por lo menos a dejar de considerarlas como hipótesis satisfactorias.

Sin embargo, no se aventura a proponer otras hipótesis, pues ". . .los problemas de que aquí se trata son insolubles, y el físico habrá cumplido con su tarea si tan solo logra identificar las leyes según las cuales la naturaleza ha distribuido las formas vegetales".[87].

Si bien es posible hallar formaciones vegetales idénticas en regiones del globo muy distantes entre sí, si bien así es posible estudiar la naturaleza clasificando bajo diversas rúbricas los paisajes florísticos, resulta imposible deducir de la situación geográfica, del clima y de la naturaleza del suelo, cuál será la fisonomía de la vegetación.

> Se dice que una montaña es lo bastante elevada como para entrar en los límites de los Rododendros y de la Befaria, al igual que desde hace largo tiempo se dice que una montaña alcanza el límite de las nieves eternas. Al emplear esta expresión se está suponiendo tácitamente que, bajo la influencia de ciertas temperaturas, determinadas formas vegetales deben necesariamente desarrollarse. Tal supo-

---

[86] Carl Troll, *Die dreidimensionale Landschaftsgliederung der Erde*, en *Hermann von Wissmann-Festchrift*, Tubinga, 1960, pp. 54-80.

[87] *Relation hist.*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, pp. 227 y siguientes.

sición no es rigurosa en toda su generalidad. Los pinos de México están ausentes de las cordilleras del Perú. La Silla de Caracas no está cubierta de esos robles que, en la Nueva Granada, crecen a igual altitud.

Con base en estas observaciones, Humboldt concluye:

> La identidad de formas indica una analogía de climas; pero bajo climas análogos las especies pueden ser singularmente distintas.[88]

Así pues, contrariamente a lo que con frecuencia se ha creído, Humboldt no es estrechamente determinista. Si bien piensa que el medio desempeña un papel importante, no lo considera un factor imperativo. Es esta la razón por la cual a Humboldt se lo puede identificar dentro de las ciencias geográficas y humanas, como el creador del posibilismo. Veamos al alcance de tales opiniones. En primer lugar determinó el carácter específico de las plantas americanas, que aunque pertenecen a los mismos géneros son de especies diferentes, y en segundo término descubrió que un medio idéntico no produce necesariamente las mismas formas de vida. Estas nociones de especificidad y de posibilismo abrieron grandes perspectivas a la ciencia del siglo XIX, permitiendo matizar las categóricas afirmaciones de los partidarios de un determinismo cerrado, tanto en las ciencias biológicas como en las ciencias humanas, en particular en la historia.

Las demás observaciones se refieren a las distintas zonas de vegetación que Humboldt distinguiera en América. En su *Geografía de las Plantas* (1807), clasifica la flora de los Andes ecuatoriales según la altitud:

1°) del nivel del mar a 1 000 metros: región de palmeras y de pisang.
2°) de 1 000 m. a 2 500 m.: región de la corteza de quinquina (Cinchona), llamada también zona de clima templado.
3°) de 2 500 m. a 2 800 m.: región de las Weinmannia y de las Barnadesia.
4°) de 2 800 m. a 3 300 m.: región de las Magnoliaceas Wintera Granadensis.
5°) de 3 300 m. a 4 100 m.: región de las plantas alpinas y Espeletia.
6°) de 4 100 m. a 4 600 m.: región de los *pajonales*.
7°) de 4 600 m. al límite de las nieves eternas: región de los líquenes.

---

[88] *Ibid.*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, p. 236.

En su estudio sobre el Reino de la Nueva España, fue Humboldt quien utilizó por primera vez las siguientes designaciones: *tierras calientes, tierras templadas y tierras frías.*[89]

A pesar de algunos errores detectados por Carl Troll, y particularmente de la confusión entre el clima del páramo y el de la puna,[90] la obra fitográfica de Humboldt constituye un considerable avance en el conocimiento de la geografía de las plantas del Continente americano.

Pero su contribución no se detuvo allí, sino que además, en el campo de la botánica y de la geografía de las plantas, estableció dos criterios fundamentales: el de la formación vegetal y el de la "fisonómica" de los vegetales. Con respecto al primero, Humboldt dice:

> Aún cuando la naturaleza no produzca las mismas especies bajo climas análogos, ya sea en las llanuras sobre paralelos isotérmicos, ya sobre mesetas cuya temperatura se aproxima a las de los lugares más próximos a los polos, se observa una asombrosa semejanza de aspecto y de fisonomía en la vegetación de las más distantes regiones.

Y pone de manifiesto la noción de plantas sociales, que son las que "cubren uniformemente grandes extensiones".[91]

El segundo criterio es el de una "fisonomía" de los vegetales. Distingue dieciséis tipos vegetales, de los cuales enumera solamente aquellos que conociera durante sus viajes por los dos continentes.[92] El estudio de la fisionomía general de los agrupamientos de plantas en cada región de la tierra permite definir las características del paisaje. Humboldt no rechaza las divisiones que establece el botánico al clasificar los vegetales en grupos separados, basándose en ". . .los órganos apenas visibles de la reproducción, las envolturas florales o los frutos",[93] pero lo que a él le interesa fundamentalmente no es esto, si-

---

[89] Véase en particular, Carl Troll, *Die tropischen Gebirge --Thre dreidimensionale klimatische und pflanzengeographische Zonierung, Bonner geog. Abhandlungen*, cuaderno 25, 1959. El autor señala otra clasificación de Humboldt en sus *Prolégomenes sur l'extension geographique des plantes* (1817). Humboldt distingue: 1°) la regio calida, de 0 m. a 600 m., temperatura anual media entre 30°C y 23°C; 2°) la regio temperata, entre 600 m. y 2 200 m., temperatura media entre 22°C y 17°C; 3°) la regio frigida, entre 2 200 y 4 900 m., con tres sub-regiones: a) Regio subfrigida, de 2 200 a 3 200 m., temperatura: 17°C a 12.2°C; b) Regio saxona, de 3 800 m. a 4 900 m., temp. media: 5.5°C a 1.6°C.

[90] Carl Troll advierte que Humboldt dio al clima del páramo y al de la puna identicas caracteristicas. Ahora bien, no penetró en la zona de las punas, cuyo clima es mucho más seco que el de los páramos.

[91] *Cosmos*, tomo I, p. 417.

[92] *Tableaux de la Nature.*, p. 331.

[93] *Tableaux de la Nature.*, p. 359. Criticando a Buffon, Humboldt dice: "Después de examinar los hechos, los físicos reconocen la armonía allí donde el elocuente historiador de la naturaleza no había creído hallar más que contrastes", *Essai Polit. sur le Rov. de la Nouv. Espagne*, tomo III, libro IV, cap. IX, pp. 57-58.

no la impresión general ofrecida por el paisaje vegetal, que otorga un sello particular a cada comarca. La descripción geográfica no debe limitarse a los estudios puramente geológicos, geognósticos, orográficos o tectónicos, sino que además debe tomar en cuenta un primer lugar al paisaje. El propio Humboldt emplea este método, comenzando —como es en el caso de su descripción de los llanos venezolanos— por registrar los diversos elementos del paisaje, en especial el tapiz vegetal, para pasar luego al estudio en profundidad de la infraestructura geológica. En las obras de botánica publicadas con posterioridad a su viaje, Humboldt clasificó las plantas por familias naturales, pero en cambio, en la *Narración histórica*, reune "lo que corresponde a un mismo lugar, no para dar una *Flore* sino para que el lector botanista pueda captar la fisonomía de la zona, el aspecto de la vegetación".[94]

No podríamos dar por terminado este aspecto sin antes hacer mención de los admirables resultados obtenidos en el campo de la botánica merced a la colaboración de Aimé Bonpland y de C. S. Kunth. Los numerosos volúmenes publicados en la edición monumental del viaje reproducen la mayor parte de las 5 800 especies recolectadas en América por Humboldt y Bonpland, 3 600 de las cuales eran hasta entonces desconocidas. En un capítulo de los *Cuadros de la Naturaleza*, donde intenta determinar el número de plantas conocidas, nuestro autor señala que, en 1820, los herbarios del Jardín de las Plantas de París contenían alrededor de 56 000 especies, el herbario de Benjamin Delessert, 86 000, y el herbario real de Schoeneberg, cerca de Berlín, 74 000 plantas fanerógamas.[95] Esto equivale a decir que, durante los cuatro años que pasaron en territorio americano, Humboldt y

---

[94] *Relation hist.*, tomo V, libro IV, cap. XV, 89-90, nota 1.

[95] *Tableaux de la Nature*, cap. IX, libro IV, pp. 459 y siguientes. Parece haber surgido cierta confusión entre especies y ejemplares. Humboldt reunió 60 000 ejemplares de plantas pertenecientes a 5 800 especies distintas, 3,600 de las cuales eran desconocidas en Europa. August Grisebach retoma estas cifras, pero parece haber cometido un error al afirmar que a mediados del siglo XIX no se conocía más de 8 000 especies de plantas. Sin duda quiso decir, 80 000. (Bruhns, *op. cit.*, tomo III, p. 265). Mauritz Dittrich escribe diciendo que Humboldt y Bonpland llevaron a Europa "60 000 *Spazies*", es decir, 60 000 especies, de las cuales, 6 300 eran desconocidas. ¡Manifiesto error, pues en tal caso Humboldt habría proporcionado dos tercios de las especies conocidas! Véase: Mauritz Dittrich, *Al. v. H. und dis Pflanzengeographie*, en el homenaje de Gellert, ya citado, pp. 25-42, y particularmente p. 31.

En el prefacio de "Plantas equinocciales recolectadas. . . etcétera", de los dos primeros tomos de la gran edición, Humboldt dice: "El número de plantas equinocciales que hemos recogido en ambos hemisferios supera las seis mil doscientas especies", (pp. III y IV). Más abajo, y después de haber rendido homenaje a Mutis, a Ruiz y Pavon, a Cervantes, y a Mociño y Sessé, destaca: "Fue Bonpland quien preparó y disecó personalmente cerca de sesenta mil especímenes de plantas", (p. VI). En cuanto al número de especies, es posible que algunas cajas se hayan extraviado en el viaje, ya que Humboldt habla de 6 200 especies en el recuento de Plantas equinocciales (1808), en tanto que en los Cuadros de la Naturaleza (1866), especifica haber reunido 5 800 especies.

Bonpland recolectaron casi la décima parte de las plantas conocidas, en tanto que enriquecieron de un 5 a 6% el tesoro botánico mundial.

Pero tan prodigiosos resultados no le hicieron perder de vista el enorme trabajo que aún faltaba por hacer. "La vegetación que cubre la parte sudeste de Asia, el interior del África y la Nueva-Holanda, así como las comarcas de la América meridional entre el río Amazonas y la provincia de Chiquitos, nos es aún desconocida".[96]

Antes de concluir esta sección, será bueno señalar las principales contribuciones de Humboldt a un mejor conocimiento de ciertos vegetales americanos cuya utilidad está hoy reconocida.

Tenemos en primer lugar el curare, tan importante en la farmacopea actual. Si bien Walter Raleigh, en el siglo XVI, y Gumilla y Gilii, en el siglo XVIII, hablaron de él, a Humboldt le cabe el mérito de haber hecho la más completa descripción de los orígenes, preparación y efectos de ese "veneno" indígena.

Jean Vellard,[97] quien escribió un reciente libro acerca del curare, subraya que fue Humboldt el primero en dar informaciones sumamente precisas sobre dicha sustancia. Humboldt vio preparar el curare en la misión de la Esmeralda, cuando los indios celebraban la fiesta de las *juvias* (suerte de almendras denominadas *almendrous*, recolectadas en la selva al mismo tiempo que la liana (o *bejuco de mavacure*) que produce el curare.

> Fuimos muy afortunados de encontrarnos con un indio, menos ebrio que los demás, que se hallaba ocupado en preparar el veneno curare con plantas recién recogidas. Se trataba del químico del lugar. En su vivienda vimos grandes calderos de arcilla destinados a la cocción de jugos vegetales, vasijas menos profundas que facilitaban la evaporación. . ., y hojas de bananeros enrolladas como cucurucho que servían para filtrar líquidos más o menos cargados de sustancias fibrosas.[98]

En seguida describe con todo detalle los procedimientos de fabricación, para luego consignar diversas observaciones y experiencias sobre el curare. Los habitantes de estas regiones saben que los animales

---

[96] *Tableaux de la Nature*, libro IV, cap. I, De la physionomie des plantes, p. 351.

[97] Jean Vellard, *Histoire der curare*, Gallimard, París.

[98] *Relation hist.*, libro VIII, cap. XXIV.

La Condamine y Ulloa también se refirieron a este "veneno". Humboldt resume brevemente la descripción de Gumilla, que considera imperfecta. Gumilla no había podido penetrar en la región donde se fabrica el curate, habiendo tenido que fiarse de informaciones un tanto fantasiosas. Sobre todo, no es exacto que las mujeres viejas e inútiles que se seleccionaba para realizar la cocción del curare, murieran intoxicadas por las emanaciones venenosas. Véase Gumilla, *El Orinoco Ilustrado. . ., segunda parte, Capítulo XII, Del mortal veneno llamado curare: raro modo de fabricarlo, y de su instantánea actividad, op. cit.*, pp. 362-377.

muertos con una flecha impregnada con curare son comestibles, y los misioneros incluso afirman que su carne sabe mejor cuando se ha empleado este procedimiento..

Finalmente Humboldt señala que envió muestras de este veneno a Fourcroy y a Vauquelin. También las envió a Magendie y a Delille después de su regreso. En su última edición de los *Cuadros de la Naturaleza*, menciona las contribuciones de los hermanos Schomburgk, de Virchow y de Boussingault.[99]

Hoy se conoce toda la importancia del curare, que accedió al arsenal terapéutico moderno gracias a los trabajos de Claude Bernard, de Harry Dale, etcétera; a partir de 1942, esta sustancia comenzó a ser empleada en cirugía como complemento de la anestesia. El dr. Vellard señala que también se la emplea en las técnicas de endoscopía, en ortopedia, en ginecología, etcétera. Como tantos otros productos naturales de América, el curare forma parte también de ". . .la importante contribución de los pueblos indígenas de América a la cultura moderna".[100]

De igual manera, Humboldt nos proporcionó interesantes detalles sobre la explotación de los bosques de quinquina de la región de Loja, señalando que la misma era realizada en forma desastrosa, ya que los árboles eran abatidos a fin de que los cascarilleros o cazadores de quina pudieran arrancar más fácilmente la corteza.[101]

Particularmente en su *Ensayo Político sobre la Geografía de las Plantas*,[102] Humboldt consagró algunos estudios a los efectos terapéuticos de la quinquina de la Nueva Granada.

En un estudio reciente, el dr. Enrique Pérez Arbeláez señaló la influencia de los trabajos de Mutis sobre las ideas de Humboldt acerca de la quinquina. Incluso Humboldt fungió de árbitro en la controversia que enfrentaba a Mutis con Sebastían José López-Ruiz.[103] En un

---

[99] *Tableaux de la Nature.*, p. 55, nota 2.

[100] Jean Vellard, *Histoire du curare*, op. cit., p. 160.

[101] *Tableaux de la Nature*, libro XVII, pp. 657-662. Humboldt proporciona un breve historial del descubrimiento y uso de la corteza de esta rubiácea arborescente. (*Cinchona*) que es la quinquina. Algunas muestras habían sido enviadas a España en 1630 por la condesa de Chinchón. Acerca de la quinquina, La Condamine había redactado un informe para la Academia de Ciencias en 1738, y se sabe que fue en 1820 cuando Caventon y Pelletier aislaron de la corteza de quinquina la *quinina* febrífuga, que es la medicina específica contra el paludismo. Véase: L. Guyot, *Histoire des plantes cultiveés*, A. Colin, 1963, 214 páginas, p. 196.

[102] *Géographie des Plantes*, Vol. XXVII de la gran edición, 1805.

[103] Enrique Pérez Arbeláez, Alejandro de Humboldt y las quinas del Nuevo Reino de Granada, *Bolívar, Revista Colombiana de Cultura*, vol. XII, julio-diciembre 1959, núm. 52-54, pp. 122-134.

En este muy detallado estudio, el autor demuestra claramente la anterioridad del descubrimiento de Mutis. La Corona española se preocupó mucho acerca del problema planteado por la explotación de los bosques de quinquinas. Primeramente, a partir de 1635, éstos fueron explotados en el Perú, lo que hizo que en un primer momento el polvo de quinquina fuese conocido con el nombre de "*polvos peruanos*" y luego con el

libro publicado en 1774 en Santa Fe de Bogotá, este último aseguraba ser quien había descubierto la quinquina al norte del Ecuador; afirmación falsa, porque en 1772 Mutis había descubierto especímenes de quinquina en Tena. Fue Humboldt quien decidió el debate a favor de Mutis, expresándole a López-Ruiz que el verdadero descubridor de las quinquinas al norte del Ecuador era sin duda alguna el director de la Expedición Botánica del Reino de la Nueva-Granada.[104]

El magnetismo terrestre

Una de las principales preocupaciones de Humboldt, que ocupó un preponderante lugar dentro de su actividad científica, fue el estudio del magnetismo terrestre. A dicho tema, el sabio alemán dedicó numerosos pasajes de sus obras americanistas, así como un capítulo entero del *Cosmos*, en el cual recuerda que, al emprender su viaje, el geomagnetismo constituía uno de sus mayores intereses. Lamenta que no hubiera podido trazarse la historia de los fenómenos magnéticos sino a partir de 1492, ". . .momento memorable. . . cuando el gran hombre que realizó el segundo descubrimiento del Nuevo Mundo, reconoció una línea sin declinaciones hacia los 3° al oeste de la isla de Flores, una de las Azores".[105]

Colón —recuerda Humboldt— prestó especial atención a estos fenómenos, habiendo observado los mismos efectos de la brújula el 21 de mayo de 1496 y el 16 de agosto de 1498. El espíritu de observación científica de Cristóbal Colón despierta la admiración de Humboldt, aun cuando reconoce algunas lagunas y errores de aquél en otros campos de su actividad como descubridor.

El sabio alemán consigna en sus notas 124 observaciones geomagnéticas, 104 de las cuales fueron hechas en los países hispanoamericanos y las restantes en Francia, en España y en el Océano Atlántico. Sus investigaciones se extienden 115 grados de longitud, entre los 52° de latitud norte y los 12° de latitud sur. Fue gracias a estas observaciones como pudo descubrir ". . .la ley de las variaciones de la intensidad de la

---

"*polvos de los jesuitas*", pues los mismos eran distribuidos entre los pobres por el jesuita Juan de Lugo. Már tarde recibieron el nombre de "polvos de la Condesa" en recuerdo de la acción llevada a cabo por la condesa de Chinchón. Pero en Europa las necesidades aumentaban, y como los bosques de quinquina del Perú habían sido devastados fue urgente descubrir otros en otras regiones de América. Así pues en 1772, Mutis, gracias a las indicaciones de don Miguel de Santistevan, descubrió la existencia de quinquina en el Reino de la Nueva Granada, en Tena.

[104] Humboldt rindió homenaje a Mutis en el primer volumen de la edición monumental. El frontispicio de "Plantas equinocciales. . ." está adornado con un retrato de Mutis, con la siguiente inscripción:

"A Don José Celestino Mutis, Director en jefe de la Expedición Botánica del Reino de la Nueva-Granada, Astrónomo Real en Sanfa Fé de Bogotá, Como modesto testimonio de Admiración y de Gratitud. Al. de Humboldt, Aime Bonpland".

[105] *Cosmos.*, tomo I, p. 204.

fuerza magnética del globo", cuyos elementos más importantes expuso en un informe dirigido al Instituto de Francia el 26 del mes primario del año XIII. Afirmó que, contrariamente a lo que antes habían creído lord Milgrave y Cavendish, la intensidad geomagnética no aumenta sino que disminuye cuando se la mide partiendo del polo magnético hasta el ecuador magnético. "He considerado —escribe en el *Cosmos*— la ley de disminución de las fuerzas magnéticas, del polo al ecuador, como el resultado más importante de mi viaje americano". En segundo término, Humboldt advierte que no existe una relación directa entre la distribución de la intensidad magnética y la inclinación. Es decir que los tres sistemas de líneas que él establece basándose en las variaciones de la fuerza magnética terrestre no son siempre paralelos. Las líneas isodinámicas (de igual intensidad), isoclínicas (de igual inclinación), e isogónicas (de igual declinación), así como los diversos puntos del ecuador magnético no tienen la misma intensidad. Humboldt adelanta algunas hipótesis sobre las causas del magnetismo terrestre, pero no arriba a conclusiones definitivas, pues si puede suponerse que los fenómenos geomagnéticos, ". . .como todos los grandes hechos naturales, se remontan a una causa mucho más general, desconocida para nosotros, hay que decidirse a ignorar las últimas causas físicas de estos complicados fenómenos".[106] Aunque no insistiremos en estas verificaciones,[107] es conveniente señalar que, en la época actual y a pesar de los grandes avances logrados en el estudio del magnetismo terrestre y de los fenómenos magnéticos en general, los científicos no han llegado a descubrir aún los verdaderos orígenes de los mismos.

Como ya hemos dicho, Humboldt se limitó a reunir diversas observaciones, entre las que figura en forma muy destacada la que realizara en 1802 en el Perú entre Micuipampa y Cajamarca, a 7° 1' de latitud sur y 48° 40' de longitud al oeste de París, a 2 928 metros de altura. A juicio de A. Giesecke, esta observación es fundamental,[108] siendo también la primera en la historia de las ciencias geográficas.[109] Aún en nuestros días sirve de referencia para el importante estudio de la variación secular de la inclinación magnética. Hasta 1922 —año en que comenzó a funcionar el observatorio magnético de Huancayo— desde Humboldt en adelante, sólo se había contado con observaciones aisladas. Gracias a los resultados obtenidos posteriormente pudo determinarse que, en un lapso de 135 años —de 1802 a 1938— el ecuador magnético se desplazó en esta región 750 km, alcanzando el grado 14 de la-

---

[106] *Cosmos*, tomo I, p. 205.

[107] Acerca de los aportes de Humboldt al estudio del magnetismo terrestre, puede consultarse en completísimo trabajo de Gustav Wiedeman *Erdmagnetismus*, en K. Bruhns, *op. cit.*, tomo III, pp. 55-83.

[108] A. Giesecke, *Magnetismo terrestre en el Perú, Revista del Instituto de Geografía de Lima*, núm. 6, 1959-1960, pp. 93-97.

[109] *Cosmos*, tomo I, p. 207.

titud sur, y que, a partir de 1938, el mismo comenzó a trasladarse nuevamente hacia el norte, a una velocidad de 7 a 8 km por año.

Además de este aporte esencial para el estudio de los fenómenos magnéticos en el Perú, Humboldt fue el más entusiasta promotor de la creación de estaciones de observación geomagnética en todo el mundo. Sus intervenciones junto a científicos ingleses y rusos favorecieron enormemente la aparición de dichos observatorios, tal y como puede comprobarse sobre todo en la carta que el sabio alemán escribiera en 1836 al presidente de la Sociedad Real de Londres, el duque de Sussex.[110]

La corriente de Humboldt

En vista de que, tanto Georg Wüst[111] como Erwin Scweiger,[112] ya han estudiado meticulosamente el descubrimiento de Humboldt de la corriente marina que hoy lleva su nombre, aquí nos limitaremos a examinar las circunstancias en las que el sabio alemán pudo identificar dicha corriente, que además de desempeñar un papel verdaderamente protagónico en la geografía del Perú, ejerció gran influencia en la navegación a vela a lo largo de las costas de ese país.

Georg Wüst pasa revista a las cuatro contribuciones fundamentales que hizo Humboldt a la historia de la oceanografía, y, citando a Krümmel, señala que, en el curso de sus viajes marítimos (de La Coruña a Cumaná, de Cumaná a La Habana, de Botabanó a Cartagena de Indias, de Lima a Guayaquil, de Guayaquil a Acapulco y de Filadelfia a Burdeos), Humboldt estudió ". . .la etimología de la palabra "océano" y el nivel del mar Caribe; que estimó la profundidad del océano, observando el color del mar y la absorción del aire por el agua marina; que midió la temperatura de ésta, así como la fuerza del oleaje y de la resaca sobre las costas peruanas, y que enunció una teoría sobre las corrientes oceánicas, estudiando el agua fría de los fondos bajos y el origen polar de las aguas profundas, amén del efecto de la presión atmosférica sobre las corrientes y los efectos del viento".

---

[110] Lettre au Duc de Sussex, Roquette, *Correspondance scientifique et littéraire, op. cit.*, tomo I, p. 338 y siguientes. Cuando Humboldt preparaba dicha carta, ésta le valió un serio altercado con D.F. Gauss. Véase al respecto: Kurt R. Biermann *Aus der Vorgeschichte der Aufforderung Al. V. Hdts. von 1836 an den Präsidenten der Royal Society zur Errichtung geomagnetischer Stationen, en Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universitat zu berlin*, 12° año, (1936), núm. 2, pp. 209-227. El mismo autor había ya publicado, en la misma revista un artículo sobre las relaciones entre Alejandro de Humboldt y Carl Friedrich Gauss, 8° año, (1958-59), núm. 1, pp. 121-129.

[111] Georg Wüst, *Al. v. Humboldts Stellung in der Geschichte der Oseanographie*, en el homenaje a Al. v. H. editado por J.-M. Schultze, op. cit., Berlín, 1959, pp. 90-104.

[112] E. Echweiger, *Bosquejo histórico de la Teoría sobre la corriente peruana. Revista del Instituto de Geografía*, Lima, núm. 6, pp. 29-40, 1959-60.

Finalmente, estudió el mar de los Sargazos, la corriente Papagayo y la corriente peruana, así como la erosión producida en los continentes por la acción de las corrientes marinas.[113]

Esta prolongada enumeración permite a G. Wüst identificar a Humboldt como el gran pionero de la ciencia oceanográfica. Previo a presentar su estudio sobre la corriente del Perú, G. Wüst analiza la hipótesis humboldtiana de la circulación vertical de los océanos, hipótesis que se mantuvo vigente en el campo de la ciencia oceanográfica durante tres cuartos de siglo. Luego toma en consideración las ideas de Humboldt sobre el origen de la circulación de las capas oceánicas superficiales y su teoría sobre la *Gulfstream*, considerada hasta nuestros dias como el primer intento científico, verdaderamente serio, de explicar un fenómeno de ese tipo.

Por último, el descubrimiento más importante en este sentido concierne a la célebre corriente fría que bordea las costas del Perú y cuyo nombre es el de corriente de Humboldt o peruana. Erwin Schweiger y Georg Wüst insisten sobre el importante papel jugado por Humboldt en el descubrimiento de dicha corriente, a la que algunos prefieren denominar "peruana" para responder —según dice E. Schweiger— a los principios de la oceanografía moderna. G. Wüst, en cambio, propone conservar el nombre de "corriente de Humboldt" como homenaje al eminente sabio que la descubrió e hizo conocerla al mundo.[114] Se sabe que Humboldt no estuvo de acuerdo con Heinrich Berghaus, editor de su *Memoria sobre las corrientes*, quien en 1840 había publicado tal denominación en una obra de carácter general.[115] H. Berghaus había pensado bautizar la corriente con el nombre de Humboldt. El 21 de febrero de 1840, éste protesta por las intenciones de su amigo: el honor que se le quiere hacer le parece exagerado.

> La corriente —escribe Humboldt— es conocida desde hace trescientos años por todos los jóvenes pescadores, de Chile hasta Payta; mi único mérito consiste en haber sido el primero en medir la temperatura de esta corriente de agua.

---

[113] Krümmel, *Handbuch der Ozeanographie*, 2 vol., Stuttgart, 1907 y 1911. G. Wüst advierte que esta lista no está completa. En efecto, Humboldt consagró un importante capítulo del *Cosmos* a los fenómenos oceanográficos. Würst detecta algunos errores cometidos por Humboldt en su estudio sobre los bancos de fercus del mar de los Sargazos, como también pone de relieve sus ideas equivocadas en cuanto a la influencia determinante de las corrientes marinas en la erosión de los continentes. En su *Histoire de la Géographie*, Humboldt atribuye la aprición de la isla de la Trinidad a la fuerza erosiva de las corrientes oceánicas.

[114] G. Wüst, *op. cit.*, p. 102, nota 7.

[115] H. Berhaus, *Allgemeine Länder und Völkerkunde, nebst einem Abriss der physikalischen Erdbeschreibung*, vol. I, Stuttgart, 1837, p. 575. Una traducción española de esta Memoria fue publicada por Federico Schwab bajo el título: *La corriente de agua fría a lo largo de la Costa occidental de Sud América*, en la *Revista del Instituto de Geografía*, Lima, nº 6, 1959-1960. p. 7-22.

La existencia de esta corriente —señala Humboldt en su *Memoria*— no sólo es importante para la navegación sino también para el estudio del clima. A su llegada al Perú, escribe:

> . . .se desconocía totalmente la baja temperatura de esta corriente marina y su gran influencia sobre el clima fresco de las costas peruanas; particularidad que era atribuída a la proximidad de las cordilleras cubiertas de nieve.

Entre los precursores del estudio de las corrientes frías, el sabio alemán menciona a Franklin, quien en 1775 ". . .había ya hecho votos por que, en el futuro, los físicos descubrieran corrientes de agua fría en los océanos. . .". A pesar de ello, entre esa fecha y el viaje de Humboldt, ninguna observación de este género fue realizada. Las expediciones de La Condamine, de Ruiz y Pavón y de Alejandro Malaspina estudiaron diversas comarcas peruanas pero exclusivamente bajo el punto de vista de la botánica y de la geografía matemática.

Humboldt recuerda la sorpresa que experimentara cuando, después de haber tomado la temperatura del océano entre Trujillo y Guamán, en el Callao, y más tarde durante su viaje marítimo de Guayaquil a Acapulco, comprobó la diferencia de temperatura entre las aguas de la corriente y las aguas circundantes (12°5 Réaumur en el interior y 21° R. en el exterior de la corriente).

Además de este descubrimiento fundamental para la ciencia oceanográfica, Humboldt proporciona una valiosísima información acerca de las condiciones para la navegación entre los puertos sur y norcontinentales de la costa americana del Pacífico.

> La corriente sobre estas costas favorece la navegación en sentido sur-norte, de tal modo que fácilmente se puede llegar en cuatro o cinco días del Callao o Guayaquil, en ocho o nueve días de Valparaíso al Callao (una distancia superior a las 400 millas alemanas). Para regresar, en cambio, tal y como si se estuviera remontando un río, el viaje requiere varias semanas —y en ciertos casos, hasta meses— de navegación.[116]

E. Schweiger observa que el sabio alemán creyó que esta corriente formaba una suerte de río, que discurriría de sur a norte y cuya fuente se hallaría en las proximidades del Polo Sur, señalando que cien años antes Bougainville y Duperey habían demostrado la falsedad de esta suposición. Schweiger nos ofrece una sustanciosa apreciación sobre los resultados de las últimas investigaciones publicadas en 1944 en base a la expedición Carnegie (1928-29) y a la del inglés R. E. Gunther

---

[116] Los pasajes aquí citados han sido extraídos de *Mémoire sur les courants.*

sobre el "William Scoresby" (1931).[117] Si bien el agua fría de la corriente peruana es indiscutiblemente de origen subantártico-polar, los descubrimientos más recientes insisten en los intercambios que se producen dentro de la misma corriente, entre las aguas profundas y las aguas superficiales, son por influencia de los vientos alisios. Se estaría dando, pues, una renovación constante de las aguas, fenómeno que los oceanógrafos conocen con el nombre de "resurgencia". No agregaremos nada más sobre aporte de Humboldt en este terreno, como no sea la reflexión que puede inspirar cierto pasaje del estudio de E. Schweiger, en el cual su autor dice que Humboldt parece haber olvidado la observación que hacía Acosta en su *Historia Natural y Moral de las Indias*. En efecto, Acosta afirma que en las costas peruanas el agua del mar es particularmente fresca ". . .y así, en algunos puertos, como el Callao, hemos visto poner a enfriar agua o vino en vasijas o en cántaros sumergidos en el mar".[118] La observación de Schweiger dejaría suponer que Humboldt no conocía la obra de Acosta, o que, de conocerla, voluntariamente habríase abstenido de citarla. Desde luego, Humboldt no ignoraba nada acerca de lo escrito por el jesuita español, a quien aún releía después de varios años de haber realizado su viaje. En una carta a Arago, quien también se interesó en la corriente peruana, Humboldt escribe: "He descubierto que en el siglo dieciséis, Acosta comentaba ya (Lib. II, cap. II, p. 70) que para enfriar las bebidas, en el Callao, no hay más que sumergirlas en el agua del mar"; cita que demuestra una atenta lectura del texto de Acosta por parte de Humboldt.[119] Si no hizo mención al texto de Acosta en su *Memoria* fue seguramente por involuntaria omisión, o bien porque en ese pasaje de la citada obra estaba refiriéndose exclusivamente a las corrientes, sin tomar en cuenta las costumbres de los habitantes del Perú en 1802. Parece ser que para esas fechas los trabajos de Acosta habían quedado relegados al más completo olvido, y que en el Perú ya no los leía nadie. Esto no era nada sorprendente, como puede deducirse de la famosa carta de Humboldt sobre Lima, citada más abajo. "En la propia Lima —escribe— me es imposible aprender nada sobre el Perú. Allí nadie se interesa jamás en temas que conciernen al bien público en el reino. Lima está más desconectada del Perú que Londres. . .".[120]

No es posible pues, reprochar esta omisión al sabio alemán a propósito de un autor al que Humboldt admira más que a ningún otro de los innumerables historiadores españoles mencionados en sus obras.

---

[117] Se trata de los trabajos de Schott Gehrard (1931) y de H. V. Sverdrup (1931). Fue H.V, Sverdrup quien en 1944 publicó los resultados de la expedición Carnegie; E. Schweiger, *op. cit.*

[118] Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*,.1604. E. Schweiger utilizó la edición de Madrid, de 1894.

[119] Hamy, *op. cit.*, Lettre de Humboldt a Arago, 1825, p. 300. Arago elaboró los resultados de la expedición de la "Vénus", nave científica francesa que realizó investigaciones sobre la corriente peruana en 1837-1838; véase E. Schweiger, *op. cit.*, pp. 33-34.

Queda como conclusión que Humboldt, a pesar de sus imperfectas explicaciones sobre algunos detalles, es indiscutiblemente el descubridor científico de la corriente oceánica que hoy ostenta su nombre. Georg Wüst ha observado que en todas las más recientes obras alemanas y francesas, a dicha corriente de la denomina invariablemente *corriente de Humboldt*, como justo homenaje al espíritu de observación y a la sagacidad del sabio alemán.

Alejandro de Humboldt y los proyectos de perforación del canal de Panamá.

Entre las contribuciones más valiosas de Humboldt a los progresos de la civilización figuran sus proyectos de horadación del istmo de Panamá, y resulta bastante curioso que sólo muy pocos autores se hayan interesado en este aspecto de la obra de Humboldt: aparte de una fugaz mención de tales proyectos en la obra de R. Stevens-Middleton y de un estudio de Frankel, no existen trabajos detallados sobre los proyectos de Humboldt respecto al canal de Panamá.

R. Stevens-Middleton sólo cita al capítulo II del *Ensayo Político sobre la Nueva-España*, donde Humboldt reproduce un texto que ya había publicado en la *Narración histórica* de su viaje y en la edición de 1826 del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. Además, Humboldt habla de sus proyectos del canal en los *Cuadros de la Naturaleza*, donde invita al lector a remitirse no sólo a las tres obras arriba mencionadas sino también a sus *Atlas*, el de la Nueva-España (lam. II) y el de la *Narración histórica* (láminas XXII y XXIII). Es de lamentar que Stevens-Middleton se haya limitado al estudio de Humboldt sobre la perforación de un canal en el istmo de Tehuantepec,[121] si bien no hay que olvidar que el autor norteamericano se ocupa de la obra de Humboldt exclusivamente con referencia a México. El estudio de Frankel es interesante,[122] y en él su autor se dedica tan sólo a analizar las "Aclaraciones y Agregados" de los *Cuadros de la Naturaleza*, donde figuran algunos trabajos e informaciones sobre el proyectado canal. Pero dicho análisis es bastante superficial, y, por desgracia, está plagado de errores, particularmente en la parte donde el autor presenta un historial del asunto. Por ejemplo, W. K. Frankel señala que, después de 1550, el navegante portugués Antonio Galvõ (que él llama Galva) ". . .publicó un libro en el que expone al detalle las posibilidades de un canal marítimo a través del istmo en sus diferentes

[120] Véanse, más adelante, las pp. . .

[121] R. Stevens-Middleton, *op. cit.*, p. 00

[122] W. K. Frankel, *Alexander von Humboldt und der Panama-Kanal*, en el homenaje de J. H. Schultze, *op. cit.*, pp. 235-242.

partes. . .".[123] El autor lamenta que Humboldt no haya mencionado a Galvõ, pues descuenta que el sabio alemán conocía la obra del navegante portugués. Ahora bien, remitiéndonos al libro de Antonio Galvõ se adivierte que éste no fue —propiamente hablando— el promotor de la idea de un canal interocéanico. El mismo Galvõ señala que fue Alvaro de Saavedra Cerón el primero en concebir tal proyecto. Refiriéndose a Saavedra Cerón, o Cedrón, Galvõ dice que se pensaba que éste ". . .levava em proposito de fazer com o Emperador, que mandasse abrir esta terra de Castella do ouro e Nova Espanha de mar, a mar, porque sep odia fazer por quatro lugares. . ."

André Siegfred señala,[124] basándose en Max Sorre,[125] que esos cuatro lugares eran: el istmo de Tehuantepec, la cortadura de Nicaragua, la de Panamá y la de Darién. Contrariamente a lo que afirma W. I. Frenkel, no fue Galvõ quien concibió esos cuatro proyectos. Por otra parte, los autores de la tercera edición del *Tratado dos Descobrimentos*, el vizconde de Lagoa y Elaine Sanceau, ponen especial cuidado en expresar —en una nota de pie de página donde Galvõ se refiere a los proyectos de Saavedra Cerón— que la atribución a Galvõ de la idea de una horadación interoceánica, carece de todo fundamento.[126] Con todo acierto, W.K. Frankel señala que en su *Historia de las Indias*, también Gómara contempló esa posibilidad, basada —dice Gómara— en conversaciones ". . .con hombres pláticos de Indias y con otros historiales y curiosos".[127] Finalmente, W.K. Frankel lamenta que se haya olvidado tan pronto que ". . .el padre espiritual y el planificador más convencido del canal de Panamá" fue Alejandro de Humboldt, cuyos méritos se los silencia con demasiada facilidad, o se los disminuye exageradamente.[128] No es éste el lugar indica-

---

[123] El libro de Galvõ data de 1563, no de 1550. Se trata del *Tratado dos Descubrimientos* de Antonio Galvõ: "*Tratado que compos o nobre e notavel capitao Antonio Galvõ, dos diversos e desvayrados caminhos, por onde nos tempos passados a pimenta e especearia veyo da Indiás ás nossas partes, e asside todos os descobrimentos antigos e modernos, que sao feitos ate a era de mil e quinhentos e cincoenta . . .* "Esta última frase hizo que W. K. Frankel incurriera en error, ya que la obra fue publicada en 1563, en Lisboa, ciudad donde en 1731 se publicó una segunda edición de aquélla, pero con el título modificado. La tercera edición, publicada en Oporto en 1944, es la que nosotros hemos utilizado.

[124] André Siegfried, *Suez, Panama el les routes maritimes mondiales*, París, A. Colin, 1948.

[125] Max Sorre, *Le Mexique et l'Amérique Centrale*, Géographie Universelle, tomo XIV, p. 215.

[126] *Tratado dos descobrimentos*, op. cit., edición de 1944, p. 230, nota 1.

[127] Gómara, *Historia de las Indias*, cap. 104, p. 222, Col. A, BAE, tomo XXII.

[128] Si Humboldt no cita a Galv½ao, se refiere, en cambio, a Cristóbal Colón quien ". . .mucho antes de su muerte y diez años antes de la expedición de Balboa . . . sabía de la existencia del mar del Sur". Durante su cuarto viaje, del 11 de mayo de 1502 al 7 de noviembre de 1504, Colón deduce en su *Carta raríssima* del 7 de julio de 1503 que, según los relatos de los indígenas, la costa pacífica y la costa atlántica debían hallarse en la

do para reproducir los pasajes de los numerosos libros dedicados al canal de Panamá y en los cuales puede detectarse este tipo de omisiones. En algunos, Humboldt ni siquiera es mencionado; en otros, apenas si se hace referencia a su contribución. Tal es el caso de la obra de André Siegfred, ya citada. Este autor considera que el estudio de los trazados que nos legara Humboldt, carece de importancia. Aclaremos sin pérdida de tiempo que no se trata de nueve sino de cinco trazados, pues si bien en la obra de Humboldt se hace referencia a nueve proyectos de perforación interoceánica que afectan a todo el continente americano, sólo cinco de tales proyectos conciernen al istmo central. Los otros cuatro se refieren a proyectos de rutas interoceánicas en otras regiones de América. No se trata únicamente de canales, sino —como lo señala Humboldt— de trazados de posibles medios de enlace entre los dos océanos, ". . .comunicando ríos próximos entre sí, ya sea mediante canales o a través de *rutas* que facilitan el transporte por tierra hasta los puntos en que los ríos se convierten en navegables".[129]

En un intento de presentar un panorama lo más completo posible de los trabajos de Humboldt sobre las comunicaciones entre ambos océanos, nos atendremos al texto de nuestro autor, y nos será posible apreciar más exactamente su contribución a dichos proyectos comparando éstos con los que finalmente fueron llevados a cabo.[130]

Los cinco puntos de la América Central tomados en consideración fueron: el istmo de Tehuantepec, el istmo de Nicaragua, el istmo de Panamá, el de Darién o de Cupica y el canal de la Raspadura, en Colombia. Según Humboldt, estos cinco puntos presentan la enorme ventaja de hallarse todos ". . .al centro del Nuevo Continente, a igual distancia del Cabo de Hornos y de la costa noroeste, célebre por el comercio de pieles. Todos se hallan contrapuestos (entre los mismos paralelos) a los mares de la China y de la India, circunstancia importante en los parajes donde predominan los vientos alisios; todos son fácilmente accesibles por los navíos que vienen de Europa y de los Estados Unidos".

No expondremos aquí los argumentos por Humboldt en apoyo a estos cinco proyectos. Como sabemos, a la postre fue el tercero de los

misma relación de posición que *Tortose, sur la Méditerranée avec Fontarabie en Biscaye, ou Venice avec Pise. Tableaux de la Nature, op. cit.*, p. 712. Humboldt trata también este tema en su *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*.

[129] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro I, cap. II, p. 241.

[130] Los nuevos proyectos figuran en el *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro I, cap. II, pp. 202-248. Las cuatro posibilidades que contempla Humboldt fuera de la América central son: en el Canadá, entre las fuentes del río de la Paz (Ounigigah) y las del Tacoutché-Tessé (supuestamente el río Colombia); en México, entre las fuentes del Ri del Norte (o Río Bravo) y las del Colorado; en el Perú, el aprovechamiento de la red fluvial —al este de Lima— de los ríos Guallaga, Huanaco y Ucayali, que permitiría una comunicación directa entre las costas del Pacífico y el Brasil, a través del Amazonas. Finalmente, en la Patagonia, el eventual aprovechamiento del golfo de San Jorge.

cinco lugares enumerados más arriba —o sea el istmo de Panamá— el elegido para abrir el canal, por lo cual nos limitaremos a examinar las consideraciones de nuestro autor con respecto a dicho proyecto.

En tiempos de Humboldt, la configuración del istmo central era defectuosamente conocida, a excepción, quizás, del sector septentrional —la región de Tehuantepec— que, tal y como lo señala Humboldt, había atraído la atención de Hernán Cortés. Nuestro autor menciona la existencia de dos memorias redactadas por sendos ingenieros españoles, don Agustín Cramer y don Miguel del Corral, quienes habían sido comisionados por el virrey de México para estudiar el istmo centroamericano, y gracias a los cuales —declara— ". . .pude formarme una idea bastante aproximada de las circunstancias locales".[131]

El problema fundamental para Humboldt consiste en saber si las montañas existentes en la zona donde piensa excavarse son lo bastante poco elevadas como para permitir la apertura de un canal, y si los valles longitudinales y transversales permitirían llevar a cabo los trabajos de excavación. Aparte de las dos memorias mencionadas, Humboldt cuenta con muy poca documentación para realizar un estudio completo, y será teniendo en cuenta lo escaso e imperfecto de su información como mejor podremos apreciar el valor de sus hipótesis.

A su juicio, la primera condición para la excavación del istmo de Panamá depende de poder responder a dos interrogantes: ante todo, cuál es la altitud del punto de partición, y en seguida, cuál es la configuración de las costas, es decir, dónde se halla "su máxima aproximación".

Careciendo de todo dato fidedigno acerca del primer aspecto, nuestro autor examina minuciosamente cuanta información el fue posible extraer de los autores españoles. Del río Chagres al embarcadero de Cruces, encontró en Ulloa una observación barométrica: la diferencia de nivel sería de 210 a 240 pies (de 67.20 m a 70.80 m); luego, a partir de Cruces el terreno subir hacia Panamá para volver a descender hacia el Pacífico (el mar del Sur). De esta observación, Humboldt deduce que es ". . .entre ese puerto y Cruces donde se halla el paso bajo o punto de participación que deberá franquear el canal". Para estimar la altura de las montañas del lugar, nuestro autor opta por un criterio distinto. ¿En qué lugar —le pregunta a los textos— los viajeros han podido divisar ambos océanos a la vez? Para esto, ". . .bastaría con que las montañas de la línea de cumbreras en el istmo tuvieran 580 pies (185.60 m) de altura". "Ahora bien —prosigue diciendo— la vista simultánea de ambos mares es mencionada como algo muy extraordina-

[131] Hemos utilizado aquí los últimos textos de Humboldt sobre el tema, es decir, el que fuera publicado en el *Essai Polit. l'Ile de Cuba*, tomo II, pp. 284-358, *Supplément*, y el estudio sobre el *Projet de communication entre les deuxmers*, publicado en la última edición francesa —la más completa de todas, por otra parte— de los *Tableaux de la Nature*. op. cit., pp. 711-716.

rio que sólo se da en algunas partes del istmo, de donde puede deducirse —creo— que las montañas no se elevan en general más allá de las 100 toesas (194.90 m)". Se inclina a pensar que ". . .la arista de cumbrera en el camino de Cruces a Panamá no alanza los 500 pies de altura (160 m)", en tanto que Robertson ". . .la supone, cuando mucho, a 400 pies (128 m)".

Analizando luego el problema de saber si existen valles transversales entre las cumbres longitudinales, Humboldt se refiere a los paisajes montañosos de Europa, donde se dan ". . .ejemplos de aberturas naturales a través de las cumbres". Tal es el caso del canal del Centro, en Francia, entre las cuencas del Saona y del Loira, "donde una garganta o interrupción de la cadena, que tiene de 8 000 a 9 000 pies. . . ofrece un paso que se halla a 350 pies más abajo".

Verificando hoy estas estimaciones basadas en mensuras hechas por terceros sobre terreno no explorado por Humboldt, y a partir del principio de la geografía comparada —tan caro al sabio alemán— se comprueba que las hipótesis de éste no estuvieron demasiado alejadas de la verdad. La arista de cumbrera del istmo, allí donde fue abierto el canal, se eleva a tan sólo 87 metros, en el pico de la Culebra, y se encuentra —como lo anticipara Humboldt— entre Cruces y Panamá. En cuanto al ancho del istmo, Humboldt, que se vale de los trabajos de Fidalgo ". . .y de algunos otros navegantes españoles", estima un mínimo de 24 500 toesas, es decir, alrededor de 48 km. Para el istmo de Panamá propiamente dicho calcula un ancho máximo de 14 leguas marinas, o sea unos 84 km. Sabiendo que el canal de Panamá mide 81 km de largo, no podemos menos que admirarnos ante la precisión de los cálculos de nuestro autor.

Humboldt siempre estuvo convencido de que algún día el canal sería un hecho. En su postrer texto sobre el tema recuerda haber manifestado sin cesar, tanto en sus libros como en las *Memorias*, ". . .que con una confianza de la cual me siento honrado, las repúblicas españolas de América me pidieron que explorara hipométricamente el istmo en toda su extensión". Asimismo señala que en 1828 y 1829, a pedido suyo y por cuenta de Bolívar, los ingenieros Lloyd y Falmarc llevaron a cabo ". . .una nivelación exacta del istmo, entre Panamá y la desembocadura del Río Chagres".

A pesar de las dificultades que la construcción de un canal puede presentar, Humboldt afirma:

> . . .Juzgo *infundada y totalmente prematura* la opinión, vertida actualmente en todas formas, de que no es posible abrir en el istmo un canal oceánico. . . y de que jamás se llegará a atravesar lo indistintamente en todas las estaciones, con las mismas naves provenientes de Chile y de California, de Nueva York y de Liverpool.[132]

[132] *Tableaux de la Nature.*, p. 714.

Goethe se mostró muy interesado en los proyectos de Humboldt, y después de haber leído el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* comentó a Eckerman que dicho canal sería sumamente útil. Pero agregó: ". . .me sorprendería mucho si los Estados Unidos dejaran escapar tal proyecto".[133] Humboldt no juzgó conveniente dar su opinión sobre la futura suerte del canal interoceánico, cuya historia, bien se sabe, fue agitada y aún dramática.[134] Puede pensarse, no obstante que en el curso de sus conversaciones con Goethe, Humboldt pudo también calcular la posibilidad de un dominio norteamericano sobre Panamá: desconfiaba de los ingleses y de los anglosajones en general lo bastante como para prever tal cosa. Hemos visto ya su violenta reacción ante la manipulación de que su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* fuera objeto, así como su enérgica protesta contra Trasher. No aceptaba que la república de los Estados Unidos siguiera manteniendo la esclavitud en su territorio. De la misma forma, pudo haberse sentido legítimamente inquieto con respecto a la futura suerte de Panamá, ya que con bastante agudeza presintió la enorme influencia que los Estados Unidos habrían de ejercer en toda América. No sería de asombrar, pues, que al igual que Goethe, nuestro autor haya presentido que, forzosamente, los Estados Unidos se apropiarían del canal de Panamá.

---

[133] *Conversations de Goethe avec Eckermann*, miércoles 21 de febrero de 1827, *op. cit.*, p. 419.

[134] En relación con la historia del canal, aparte de la obra de A. Siegfried, es muy interesante el libro de George Edgar-Bonnet, *Ferdinand de Lesseps. Apres Suez, le Pionnier de Panama*, París, Plon, 1959, 376 p. + 1 mapa.

2

Tres aspectos particulares del pensamiento histórico, económico y geográfico de Humboldt

El descubrimiento de América y Cristóbal Colón

La historia del descubrimiento de América y el papel que en él desempeñara Cristóbal Colón, ocuparon un importantísimo lugar en la obra de Humboldt. Hemos hallado numerosas referencias a dichos temas en obras tales como los *Ensayos sobre la Nueva España* y *sobre la Isla de Cuba,* y en la *Narración histórica.* En los años de 1835-1839, nuestro autor publica el *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos quince y dieciséis,* libro que es el resultado de treinta años de investigaciones a las que se consagró, según sus propias palabras, ". . . en todos mis momentos libres y con enorme satisfacción".[1] Esta obra debería haber puesto término a sus trabajos sobre América, pero ésta siguió interesándole, ya que en el *Cosmos,*[2] considerado como su testamento científico, los temas americanistas del *Examen crítico* vuelven a aparecer. Ambas obras, aunque distintas en cuanto a temática y estructura, confirman por igual el amor de Humboldt por la historia en general y por la historia del descubrimiento de América en particular. Examinando la obra americanista de Humboldt ya hemos dejado bien sentado que nuestro autor es ante todo un historiador, no sólo un historiador de los hechos sino también un historiador de las ideas.

Si tuviéramos que establecer una diferencia entre el *Examen crítico* y el *Cosmos,* advertiríamos que en este último, Humboldt tuvo el propósito de presentar un cuadro general y lo más completo posible de las

---

[1] *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent et du progrès de la astronomie nautique aux quinzieme et seizième siècles,* 5volúmenes, París, Gides, 1836-1837. *Préface,* p. I-XXVI. Esta es la edición utilizada por nosotros; pero hay otra, titulada: *Histoire de la géographie du Nouveau Continent. . .* etc., 5 tomos unidos en 2 volúmenes, con dos mapas, publicada por Théodore Morgand, París, 1836-1839.

[2] *Cosmos, op, cit.*

relaciones del hombre con la naturaleza. "Toda idea grande e importante que haya tenido alguna influencia deberá tener allí su lugar, junto a los hechos", le escribe a Varnhagen definiendo su *Cosmos,* que ". . . debe representar una época del desarrollo intelectual de la humanidad en lo que concierne a la ciencia de la Naturaleza".[3] El *Cosmos* no está dedicado exclusivamente a la historia del descubrimiento y a Colón, sino que en él, estos dos temas están tratados en el contexto más amplio de un cuadro general del cielo y de la tierra.

El *Examen crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente* trata, en cambio, de un tema más limitado. Los traductores al español de esta obra no se equivocaron al darle el título de: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América.*[4] En efecto, Humoldt consagra cuatro de los cinco volúmenes de que consta la obra, a estos dos temas. En el prólogo dice que el *Examen crítico* deberá comprender cuatro partes, aunque en realidad, sólo trató en profundidad las dos primeras: 1°) las causas que prepararon y condujeron al descubrimiento del Nuevo Mundo. 2°) algunos hechos relativos a Cristóbal Colón y a Américo Vespucio.

Las otras dos partes, sobre los primeros mapas del Nuevo Mundo y la época en que se propuso el nombre de América, y sobre los progresos de la astronomía náutica y el trazado de mapas en los siglos XV y XVI fueron publicadas aparte o incluídas en otras ediciones, particularmente en el *Atlas geográfico y físico del Nuevo Continente,* que conforma el volumen XVII de la edición monumental.

En las dos primeras partes, que constituyen la materia fundamental del *Examen crítico,* Humboldt investiga todo aquello que, antes de Colón, preocupaba a los astrónomos, astrólogos, cartógrafos y geógrafos en lo referente a tierras o mares desconocidos que, se suponía, existían al oeste del Viejo Continente. A continuación examina las ideas cosmográficas de Colón, estudiando sus diarios de viaje y los documentos publicados con relación a ese viaje en el período comprendi-

---

[3] *Lettres d'Alexandre de Humboldt à Varnhagen von Ense, op. cit.,* carta núm.; 16, p. 15. Humboldt describe a Varnhagen el plan de su libro.

[4] La primera edición en español de la *Histoire de la Géographie* parece ser la que se publicó en Madrid, en 1892, bajo el título: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América — Historia de la geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI. Obra escrita en francés por Alejandro de Humboldt, traducida al catellano por D. Luis Navarro y Calvo, Librería de la Vda. de Hernando,* Madrid, 2 volúmenes, 1892. Otra edición de la misma traducción fue hecha en Madrid, en 1914, por la libreria de Perlado, Páez y Cía. Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.,* p. CLIV, señala la existencia de una tercera edición publicada en Madrid, en 1920, por la casa Hernando. Por nuestra parte, poseemos una cuarta edición, argentina, que retoma el texto de Luis Navarro y Calvo y que fue revisada y dirigida por Manuel Rodríguez Carrasco, Centro Difusor del Libro, Buenos Aires, 1946, 436 páginas. La edición de 1892 se halla en la biblioteca de la *Escuela de Estudios Hispanoamericanos* de Sevilla, (Registro de Inventario A/7009). La de 1914 se encuentra en el *Archivo Histórico Nacional* de Madrid (Registro de Inventario: 3276 y 3277).

do aproximadamente entre 1492 y 1560. En el Prefacio señala su deuda para con la *Historia* de Juan Bautista Muñoz, a quien conociera en Madrid en 1799, recordando también que este sabio le facilitó numerosos manuscritos. Asimismo expresa su reconocimiento a Navarrete, quien acababa de publicar su célebre *Colección* (1825).

> Esta obra de don Martín Fernández de Navarrete —escribe Humboldt con su acostumbrada agudeza— emprendida a gran escala y redactada en todas sus partes con un iluminado espíritu crítico, es uno de los monumentos históricos más importantes de los tiempos modernos. Comparados entre sí, y con los relatos de los *Conquistadores,* estudiados por personas que poseen un conocimiento local de los parajes del Nuevo Continente, y que están imbuidas del espíritu del siglo de Cristóbal Colón y de León X, estos materiales históricos podrán, progresivamente y aún por mucho tiempo, conducir a valiosos resultados sobre la serie de descubrimientos y sobre la antigua situación de América.[5]

Finalmente, nuestro autor declara respetar enormemente la *Vida de Colón* de Washington Irving, biografía en la cual su autor ". . . demostró que en un espíritu superior, el cultivo de las artes de la imaginación no excluye en absoluto la facultad de consagrarse con todo éxito a los severos estudios del historiógrafo".[6]

Basándose en estos documentos, Humboldt presenta su propia interpretación del descubrimiento, al cual concibe como el resultado de la larga marcha de la humanidad sobre el difícil camino de los progresos del conocimiento.[7]

Reproduce extensamente las ideas de los autores de la antigüedad clásica que supusieron la existencia de tierras al oeste de Europa, y aún cuando no nos explayaremos sobre el particular, dejaremos sentado, al menos, que la lista de autores antiguos citada por nuestro autor comprende de Aristóteles a Plutarco, lo cual demuestra su prodigiosa erudición. En dichos autores investiga sus opiniones sobre la conformación de la tierra, y en particular las ideas que ellos tenían de su esfericidad, de las relaciones de masa entre mares y tierras emergidas, etcétera. Los conceptos geográficos de los Clásicos deben ser perfectamente conocidos para que podamos darnos exacta cuenta de cuál pudo haber sido el universo mental e intelectual de Colón, y poco impor-

---

[5] *Histoire de la Géographie. . .* pp. XIV — XV.

[6] *Ibid. XVI.*

[7] Esta misma idea reaparece en el *Cosmos,* particularmente en el capítulo intitulado: *Essai historique sur le développement progressif de l'idée de l'Univers;* 2a. parte del tomo II, *op. cit.,* pp. 121-435. Humboldt divide la historia de la idea del Universo en ocho períodos, el sexto de los cuales lo constituye la época de los grandes descubrimientos a través del océano, pp. 279-362.

ta que sus puntos de vista hayan sido acertados o erróneos. Humboldt recuerda lo que d'Anville escribiera al respecto: ". . . el mayor error en la geografía de Ptolomeo", es decir su gran error de longitud que lo hacía suponer que el Asia se extendía hacia el este casi hasta los bordes orientales del Nuevo Continente; tal error ". . . llevó a los hombres al mayor descubrimiento de nuevas tierras", y concluye:

> Cualquiera sea el motivo, todo aquello que incita al movimiento, sea error, sea previsión vaga e instintiva, sea argumentación razonada, conduce a ampliar la esfera de las ideas, a abrir nuevas vías al poder de la inteligencia.[8]

Por tal razón él pasa revista tanto de las ideas cosmográficas más equivocadas como de las tentativas realizadas por los viajeros normandos, europeos, musulmanes, etcétera., para develar los secretos de lo que por entonces se conocía como el Mar Tenebroso.

Llegando finalmente al siglo XV, Humboldt se muestra admirado ante el lugar de privilegio que en él ocupa la historia tanto de los hechos como de las ideas:

> El siglo XV —escribe en el *Cosmos*— pertenece a esas raras épocas en las que todos los esfuerzos intelectuales ofrecen la característica común de una tendencia invariable hacia un objetivo determinado. La unidad de esfuerzos, el éxito que los coronó, y la activa energía que desplegaron pueblos enteros, dan a la era de Colón, de Sebastián Caboto y de Gama un brillante y duradero resplandor. Situado entre dos etapas diferentes de la civilización, el siglo XV parece ser una época de transición que cierra la edad media y da comienzo a los tiempos modernos. Es la época de los mayores descubrimientos realizados en el espacio; todos los grados de latitud, todas las alturas fueron exploradas. Al duplicar la obra de la creación para el hombre europeo, el siglo XV proporcionaba a la inteligencia nuevos y poderosos estímulos que habrían de acelerar el progreso de las ciencias desde el punto de vista matemático y físico.[9]

---

[8] *Histoire de la Géographie. . .*, tomo I, pp. 11-12.

[9] *Cosmos*, tomo II, pp. 279-280.

Humboldt retoma en el *Cosmos* la idea que ya desarrollara en la *Histoire de la Géographie*, donde dice: "El siglo quince, del que me ocupo preferentemente en esta obra, ofrece un interés que podría denominarse de posición en la escala cronométrica de los progresos de la razón. Situado entre dos tipos de civilización, se muestra como un mundo de transición, que pertenece al mismo tiempo a la edad media y a los tiempos modernos". Prefacio, p. VIII-IX. Pero ya que nos encontramos con la misma idea en las dos obras, preferimos citar el texto del *Cosmos*, que, escrito veinte años después que la *Histoire de la Géographie*, ofrece una exposición mucho más lograda y detallada del pensamiento de Humboldt. Parece haberse inspirado extensamente en Voltaire, de quien el

Bajo este enfoque, el descubrimiento de América no está considerado como un acontecimiento ordinario, sino como el *acontecimiento* de los tiempos modernos, y en varios sentidos, por lo demás. Ante todo porque, al proporcionar a la humanidad un ubérrimo campo de investigación, provocó en los primeros testigos un enorme impacto emocional.

El azar dispuso que los primeros europeos desembarcaran en las regiones tropicales o subtropicales de América, por lo cual entraron en contacto ". . . con una naturaleza exótica que derramaba sus magnificencias en las llanuras y en las comarcas montañosas de América". El deslumbramiento de los españoles —y sobre todo de Cristóbal Colón— ante la inesperada irrupción de un nuevo escenario de la Naturaleza dentro de su antigua concepción del mundo, es detectado por Humboldt en los textos de los contemporáneos del descubrimiento, pues contrariamente a lo que podría creerse, los hombres del siglo XV y de principios del XVI se dieron cuenta muy pronto de la importancia del hecho. Humboldt cita a uno de los más ilustres contemporáneos de Colón: Pedro Martyr de Anghiera, quien en sus *Décadas* menciona ". . . las nuevas maravillas de un Nuevo Mundo, de esas antípodas del oeste que descubrió *cierto genovés* (*Christophorus quidam vir Ligur*)".

A Humboldt, Pedro Martyr le agrada muchísimo y lo cita con frecuencia, sin dejar de advertir su enorme interés por la hazaña de Colón, al punto de que —según escribe Humboldt— consciente Pedro Martyr de ". . . esas grandes cosas que se conservarán siempre resplandecientes en la memoria de los siglos más lejanos", se rehusaba a salir de España ". . . porque aquí me hallo en la fuente misma de las novedades que nos llegan de las regiones recientemente descubiertas".[10]

Asombroso ante la naturaleza y presentimiento de un magno suceso, sin duda; pero al mismo tiempo, punto de partida de estudios y reflexiones científicas de todo tipo.

> En esa maravillosa época de la Conquista —escribe Humboldt— época de esfuerzo y de violencia, donde todos los espíritus se hallaban poseídos del vértigo de los descubrimientos en tierra y en mar", se planteó ". . . la mayor parte de los graves problemas que

---

Cosmos contiene más citas que las obras humboldtianas anteriores. Con respecto al descubrimiento, en su *Essai sur les moeurs, op. cit.*, Voltaire escribe: "He aquí sin duda el mayor acontecimiento de nuestro mundo, una de cuyas mitades había permanecido ignorada por la otra. Todo lo que hasta entonces pueda haber tenido calidad de grandioso parece desvanecerse ante esta suerte de nueva creación", p. 244.

[10] *Cosmos*, tomo II, pp. 316-317. Humbolt utiliza con mucha frecuencia el *Opus Epistolarum Petri Martyris Anglerii Mediolanensis.* edición de Daniel Elzévir, Amsterdam, 1670. La primera edición fue hecha en Sevilla en 1511.

nos preocupan aún en nuestros días". En los escritos de los descubridores y de los cronistas españoles de principios de siglo XVI, Humboldt advierte que sus autores se preguntan ". . . sobre la unidad de la raza humana y las alteraciones sufridas por el tipo común y primigenio; sobre las migraciones de los pueblos y las afinidades de las lenguas más disímiles, tanto en sus radicales como en las flexiones y formas gramaticales; sobre las migraciones de las especies vegetales y animales; sobre la causa de los vientos alisios y de las corrientes pelágicas; sobre el descenso progresivo de la temperatura, ya sea al trepar la pendiente de las cordilleras, o bien al sondear las capas de agua superpuestas en las profundidades del océano; en fin, sobre la acción recíproca de los volcanes reunidos en cadenas y su influencia con relación a los temblores de tierra y a las líneas de levantamiento que surcan la superficie del globo.[11]

El descubrimiento de América es, pues, el fruto del avance continuo de la humanidad en la conquista del mundo.

Todos los hechos —dice Humboldt— que, considerados aisladamente en la vida de los pueblos, denotan un avance considerable de la inteligencia, cuentan con raíces profundas en la sucesión de siglos que lo precedieron.[12]

La historia de la contemplación del mundo se confunde con la de los descubrimientos ". . . que, habiéndose sucedido durante un lapso de veinte siglos han permitido al observador abarcar el conjunto del Universo".

El descubrimiento de América es el resultado de una lenta evolución y un nuevo punto de partida para la inteligencia humana:

Con la toma de posesión de todo un continente hasta entonces ignorado, con los más grandes descubrimientos que el hombre haya podido realizar en el espacio, se cierra para mí la sucesión de hechos que ampliaron mediante sacudidas el horizonte de las ideas. . .

La inteligencia, que a partir de ese momento ya no tuvo necesidad de ser estimulada por los acontecimientos, ". . . se desarrollará en todas direcciones por el solo efecto de la fuerza interior que la anima".[13]

El descubrimiento abrió así a la humanidad un campo de investigaciones que se reveló como muy fecundo, y esta apertura de nuevos ho-

---

[11] *Ibid.*, tomo II, pp. 314-315, y la misma idea en la *Histoire de la Géographie,* volumen II, tomo III, pp. 147-150.

[12] *Ibid.*, tomo II, p. 281.

[13] *Ibid.*, tomo II, pp. 430-431.

rizontes constituye una deuda de la humanidad para con los grandes descubridores de la época moderna, y particularmente para con Cristóbal Colón, el más ilustre de todos ellos.

Cristóbal Colón en la obra de Humboldt

Hemos titubeado largamente antes de escribir las líneas que vienen a continuación. Tanto el personaje de Colón, como el papel que jugó en el descubrimiento, y las controversias por él suscitadas han dado origen a una muy abundante literatura.

Historiadores, filósofos y ensayistas han ofrecido retratos muy disímiles de Cristóbal Colón, quien por turnos aparece como un usurpador, un aventurero, un iluminado, un genio injustamente valorado, un principiante inflado de orgullo un profeta, un gran navegante, etcétera, etcétera.[14] Cada biógrafo ha esbozado un cuadro donde muy a menudo el apasionamiento triunfa sobre la objetividad. En tales condiciones nos resultaba sumamente difícil establecer un paralelo entre el Colón humboldtiano y el Cólon histórico. No nos hallamos frente a un personaje definitivamente instalado en la historia, sino más bien ante una especie de héroe temperamental y cambiante, cuya obra, carácter y psicología varían según las épocas y los autores. Desde luego, es un riesgo que corren numerosos personajes de la historia pasada o presente. Así todo, nos pareció que aquí nos hallábamos frente a un caso verdaderamente extremo, y por tal razón juzgábamos imprudente intentar una presentación del Colón humboldtiano, pues a nuestra vez, corríamos también el riesgo de dejarnos influir exageradamente por nuestro autor. Ya habíamos decidido, pues, que esta empresa era tan imposible como de escaso valor, cuando tomamos conocimiento de una reciente interpretación que nos dejó estupefactos. Nos referimos al notable retrato de Colón descubierto por O'Gorman en el *Cosmos* de Humboldt.[15] Es a tal punto diferente del retrato que habíamos logrado reconstruir a grandes rasgos en base al *Examen crítico* y *Cosmos* que, después de haber leído el trabajo de O'Gorman, ya no nos fue posible seguir reconociendo el modelo. Tal es la razón por la cual nos parece útil hablar brevemente del Colón de Humboldt.

---

[14] Resulta imposible incluir aquí una bibliografía completa sobre Cristóbal Colón. Recién vimos que Humboldt conoce la edición de Navarrete de 1825, donde figuran los principales textos de Colón. Véase, en especial, Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana, op. cit.*, pp. 21-36, y Alexandre Cioranescu, *Oeuvres de Christophe Colomb*, París, Gallinard, 1961, 527 páginas. En su introducción, Cionarescu pasa revista a las diversas interpretaciones que se dieron a través de los siglos sobre el personaje de Colón: un santo, como Juana de Arco, un aventurero en el sentido vulgar del término, un hombre interesado y codicioso, etcétera. *Introduction*, pp. 9-24. Señalemos también el *Christophe Colomb* de Marianne Mahn Lot, París, Senil, 1960, 187 páginas.

[15] Edmundo O'Gorman, *La idea del descubrimiento de América, op. cit.*

En un primer esbozo, afirmamos que el navegante genovés no era demasiado diferente del personaje que conocemos en la actualidad gracias a los progresos realizados por la historiografía colombina posterior a Humboldt.[16]

No es éste el lugar indicado para incluir un resumen extenso de los dos volúmenes que Humboldt dedica a Colón. Nuestro autor siente una gran admiración por Colón, a quien considera un "hombre extraordinario", dotado de numerosas cualidades espirituales y de una gran fuerza de carácter. Humboldt insiste mucho en la idoneidad científica de Colón, a lo cual los historiadores se han opuesto frecuentemente,[17] y cita la extensa lista de los autores leídos por Colón, entre los que destaca en forma especial al cardenal D'Ailly.[18] Desde luego, esto no prueba que Colón haya sido un genio en todos los dominios del saber, y el mismo Humboldt reconoce que el navegante genovés se hallaba poco familiarizado con las matemáticas y que sus nociones sobre historia natural eran bastante escasas.

Pero por otra parte, sus escritos revelan que poseía una cualidad que es esencial para un sabio: el instinto de observación de la naturaleza y hasta la capacidad de conmoverse ante los inesperados espectáculos de los paisajes americanos. Y Humboldt, no se arriesga a afirmar nada sin tener pruebas, por lo que cita, por ejemplo, una carta de octubre de 1498, ". . . a fin —declara— de evitar la sospecha de cambiar el orden de los tiempos al apoyar las observaciones de Colón sobre los principios de la física moderna".

Historiador consciente y atinado, Humboldt se guarda muy bien de atribuir al héroe de 1492 las preocupaciones y problemas de un hombre del siglo XIX. La carta de Colón que confirma las aptitudes científicas de su autor, contiene ". . .apreciaciones sobre el conocimiento físico de la tierra, indicaciones sobre la declinación de la aguja imantada, sujeta a la longitud geográfica; sobre los virajes de las bandas isotérmicas . . . sobre la ubicación del gran banco de los Sargazos

---

[16] *De quelques aspects de la découverte de l'Amérique dans le "Cosmos" d'Alexandre de Humboldt. Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les Hispanistes francais,* B. H. Bordeaux, pp. 175-187.

[17] Henri Vignaud, *Le vrai Christophe Colomb et la légende,* París, 1921. El autor señala que la brecha de la discusión sobre Colón fue abierta por Humboldt. Las opiniones de Vignaud, hostiles al navegante genovés, no han sido bien recibidas por los historiadores.

[18] *L'Imago Mundi,* del cardenal Pierre d'Ailly, (1350-1420) fue uno de los libros predilectos de Colón, tal y como lo señalara Humboldt. Edmond Buron, quien publicó el *Imago Mundi,* 3 tomos, París, 1930, observa que las hipótesis de Humboldt sobre los conocimientos científicos de Colón fueron confirmadas por los descubrimientos realizados en el primer tercio del siglo XX. El ejemplar publicado por Edmond Burn pertenecía a Colón, y contiene, al margen, apostillas de su propia mano.

. . ., sobre las relaciones existentes entre esta zona marítima y la parte correspondiente de la atmósfera, etcétera.[19]

Finalmente, Humboldt desarrolla en el *Cosmos* dos interesantes hipótesis. Colón habría tenido conocimiento de la existencia del Mar del Sur diez años antes que Balboa, tal y como puede comprobarse en la *Carta rarísima* de 1503. Además, al navegante genovés habría tenido la intención de presentar al Papa, después de su primer viaje, un proyecto consistente en convertir en división política una división de orden natural (la línea magnética sin declinación).[20]

Su admiración por las aptitudes científicas de Colón no le impide apreciar claramente los defectos de su héroe. Colón era, desde luego, un hombre de acción, pero también un hombre de negocios ". . . preocupado tanto por su gloria como por sus intereses pecuniarios, conservando en sí, junto a tantos desvelos materiales y minuciosos que enfrían el alma y empequeñecen el carácter, un sentimiento profundo y poético de la Naturaleza".[21]

Cree al pie juntillas en su misión, e incluso expresa repetidas veces la convicción de ser instrumento de la Providencia, pero a Humboldt no le convencen demasiado las profesiones de fe que halla en las cartas de Colón, las cuales nos presentan ". . . una mezcolanza insólita y altamente prosaica en apariencia, de religión y de un interés puramente material".[22] Desde su primer viaje, Colón tuvo el propósito de secuestrar seis indios para trasladarlos a España; y Humboldt no ignoraba que, después de la fundación de Isabela, Colón hizo fletar a España numerosos navíos atiborrados de esclavos indígenas. Sabía también que Colón había abusado de los derechos acordados por los Reyes Católicos, ya que la reina Isabel se había negado a autorizar la venta de dichos esclavos en España.[23] ¿De qué manera explica Humboldt la actitud de Colón? Ante todo señala que en aquellos tiempos debía ser

---

[19] *Cosmos,* tomo II, pp. 335-337. "Estos resplandores, débiles aún —escribe Humboldt— con mayor razón merecen ser señalados, pues contienen los gérmenes de visiones generales sobre la naturaleza. Omito las pruebas de los resultados que aquí indico, puesto que las he proporcionado abundantemente en otra obra" en el *Examen critique de l'histoire de la Géographie. . . , ibid.,* p. 335. Estas pruebas pueden ser halladas sobre todo en el tomo 3 de la *Histoire de la Géographie,* volumen II, pp. 5-154 y particularmente en las pp. 28-29.

[20] *Cosmos,* tomo II, pp. 337, 338.

[21] *Histoire de la Géographie,* volumen II, tomo tercero, p. 16.

[22] *Ibid.,* p. 248. Humboldt agrega: ". . .uno de los rasgos de carácter de Colón es la fácil adaptación del misticismo teológico a las necesidades de una sociedad corrupta, a las exigencias de una Corte que se hallaba incesantemente turbada por guerras y por los efectos de una prodigalidad desatinada". Comprueba que el desinterés de fernando e Isabel fue de corta duración, *ibid.,* p. 249.

[23] Humboldt pone de manifiesto la curiosa distinción que establece Colón desde su primer viaje, en un momento ". . . en que sus escrúpulos de conciencia eran aún bastante delicados", entre el derecho adquirido sobre las personas, y la inviolabilidad de los bienes inmuebles. Y concluye diciendo: ". . . la propiedad de las cosas es sagrada,

bastante difícil respetar ". . .en el Nuevo Mundo esos derechos primitivos que el hombre concede a la Naturaleza", entre los españoles habituados a contar con esclavos, moros o negros, ". . . que se ofrecían en venta en los mercados de Sevilla y de Lisboa". En segundo término, podía privarse de la libertad a esos hombres ". . . para darles en cambio la doctrina del Evangelio y el beneficio de la fe".[24] Si bien Humboldt pudo ver claramente los abusos que semejantes conceptos podían generar, al mismo tiempo comprendió de manera cabal el espíritu de la época, por cuanto reubica a Colón en su verdadero contexto histórico. Aunque no siempre ponga de manifiesto el carácter comercial de la empresa, tal y como aparece en las *Capitulaciones*[25] firmadas entre la Corona y Colón, Humboldt entiende por qué causas el navegante genovés pensó de inmediato en la trata. Como en las Antillas no había hallado la cantidad de oro prevista, volteó la mirada hacia el "material" humano, que por sí solo podría permitirle mantener sus establecimientos comerciales. De allí su proyecto de creación de la trata, tal y como aparece en su carte del 30 de enero de 1494: Colón intenta enviar indios a España para recibir en cambio provisiones y materiales destinados a los españoles establecidos en Haití.[25 bis]

Española, el 19 de agosto de 1498 (Tercer viaje) se ve obligado a ceder ante las exigencias de Roldán y de los compañeros de éste, que en su ausencia se habían amotinado y ahora exigían un repartimiento de tierras y de indios. Véase: Mario Hernández Sánchez Barba, *op.cit.*, tomo I, pp. 303-313.

pero con la más piadosa intención puede atentarse contra la libertad personal"; tal sería el pensamiento de Colón. *Ibid.*, pp. 264-265. Es por esto por lo que Colón pudo concebir el sometimiento de los indios a la esclavitud.

[24] *Histoire de la Géographie. . .*, tomo II, vol. III, p. 263.

[25] Humboldt no señala claramente las características de las primeras fundaciones de Colón en la Española, que se basan en documentos firmados entre los Reyes Católicos y Colón después de las negociaciones de Santa Fe y de Granada (11-30 de abril de 1492): 1°) La capitulación del 17 de abril; 2°) el pasaporte (igual fecha); 3°) El título del 30 de abril, y 4°) La credencial del 30 de abril de 1492. En el espíritu de Colón, se trataba simplemente de establecer en las Indias un sistema de factorías, bases comerciales cuyo monopolio él habría retenido, enviando parte de los beneficios a la Corona. Efectivamente, en un principio nadie preveía una colonización orientación, que corresponde a las ideas mercantilistas de la época, y en particular, a la práctica comercial de los genoveses. Excepto 20 labradores que fueron enviados a las Indias en la segunda expedición de Colón (1493-1494), los demás miembros de la misma fueron a sueldo de los reyes.

Colón se imaginaba que la factoría, defendida por algunas fortificaciones, fructificarían mediante el rescate, un intercambio entre indios y europeos; los primeros entregando oro y perlas y los segundos adquiriendo esos bienes a cambio de baratijas. Pero en vista de que los resultados obtenidos fueron tan magros, ya que el oro, las perlas y las especias conseguidas por dicho procedimiento representaron poca cosa, y de que la imprevista resistencia de los indios obligaron a los españoles a lanzarse a una guerra de "pacificación", Colón optó rápidamente por volcarse a la práctica de la trata de indios, a fin de equilibrar el presupuesto de la expedición. Entre 1493 y 1498 el sistema de la factoría abre paso al de la colonia de explotación. Cuando Colón regresa a La

[25 bis] Véase Cionarescu, *op. cit.*, pp. 198 y siguientes. Colón solicita a los Reyes Católicos el envío de ganado. A cambio, ofrece "esclavos capturados entre estos caníbales".

Se ha acusado a Colón de haber dado pruebas de codicia, e incluso de codicia genovesa o italiana. Por cierto, el navegante amaba la riqueza, tal y como prueban sus escritos. Pero Humboldt se rehusa a acusar a Colón de haber sido la única víctima de esa fiebre del oro que atacó por igual a todos los conquistadores. Porque, ubicados en iguales circunstancias los hombres, cualesquiera sean, actúan de igual manera.

> Las pasiones se abren paso —afirma— con irresistible fuerza en circunstancias similares, tanto en el siglo diecinueve como en el dieciséis. El poderío de las cosas cedió ante el poder de las costumbres.[26]

Así, a pesar de la oposición de algunos espíritus valerosos que protestaban contra el sometimiento a esclavitud de los indígenas antillanos, ". . . la razón y el sentimiento debían ceder ante la preponderancia de los intereses materiales".[27]

Colón no era, pues, ni un héroe sin tacha ni un puro y simple aventurero. Era sencillamente un hombre de su época, dotado de grandes cualidades pero sujeto al mismo tiempo a debilidades muy humanas. Al final de su vida, su espíritu se vio turbado por las persecusiones y las contrariedades provocadas por sus enemigos, tal y como sus últimas cartas lo atestiguan.

En segundo término, Humboldt supo ubicar perfectamente bien a Colón dentro de la historia. Investigando las fuentes en que éste abrevó, intentando despejar los orígenes de su empresa y estudiando la manera en que la llevó a cabo, Humboldt demuestra que Colón es a un mismo tiempo un hombre de la Edad Media que nunca logró desembarazarse de sus ideas medievales, y un hombre de la época moderna, pues dio pruebas de grandes aptitudes en el dominio naútico y de una *virtú* propiamente "renacentista". Marcel Bataillon no definió de otra forma la empresa de Colón: medieval en su concepción y moderna en

---

[26] *Histoire de la Géographie,* volumen II, tomo III, p. 318. Humboldt dice que Colón no fue el único en haber hecho uso de artimañas para engañar a los indios, cosa que le valió ser acusado por los españoles de "sagacidad genovesa" (p. 315), de "sagacidad y astucia", y de haber dado muestras de su "codicia italiana" (p. 325). La misma perfidia vuelve a presentarse en Cortés, ". . . quien, apenas desembarcado en la playa de Chalchicuecan, en 1519, ya aseguraba a su soberano —en una carta escrita desde la Ricca (sic) Villa de Veracruz— que el rico y poderoso señor Moctezuma debía caer muerto o quedar en sus manos", *ibid.*, pp. 316-317. Humboldt se refiere particularmente a la trampa tendida por Colón al cacique indio Caonabo, quien murió cuando era transportado a España (al regreso del segundo viaje), *ibid.*, p. 279.

[27] *Ibid.*, p. 277. Humboldt agrega que este "cuadro triste, monótono y siempre renaciente de la lucha de los intereses, de las pasiones y de las miserias humanas", reaparece por doquier, en los Estados Unidos y en Europa, en las querellas ". . . sobre la abolición o la suavización de la esclavitud de los negros, sobre la emancipación de los siervos y el mejoramiento general del estado de los labriegos", *ibid.*, p. 277.

su ejecución.[28] El mismo juicio se repite en otros especialistas, especialmente en el profesor R. Almagia, quien escribe:

> La empresa de Colón, fundada sobre principios teóricos que eran la herencia de la edad media, y ejecutada con una pericia náutica excepcional, abre horizontes totalmente nuevos en todos los dominios del saber humano. . .[29]

Tal es, a grandes rasgos, el retrato humboldtiano de Colón; una descripción en la que hay mucho de simpatía, pero donde tampoco faltan los aspectos sombríos. . . muy por el contrario. En dicho retrato no se reconoce en absoluto al Colón humboldtiano del que habla O'Gorman. Este autor vio en el Colón de Humboldt un personaje místico que, lejos de ser el de la historia, es un simple instrumento de la teleología idealista a través de la cual —supone él— Humboldt interpreta románticamente la historia. Agrega O'Gorman que en la obra de Humboldt, Colón no es más que un ". . . romántico científico a semejanza de Alejandro de Humboldt, su creador".[30] Para demostrarlo se basa en el estudio de la estructura del *Cosmos*, cuya división tripartita —afirma— ". . . corresponde a las exigencias conceptuales del sistema".[31] En los dos primeros tomos del *Cosmos* se cree poder delimitar tres grandes secciones, las que, a su juicio, se presentan en el siguiente orden:

1°) El plano metahistórico, que es ". . . la visión total, animada y absoluta del Universo", el *Cuadro de la Naturaleza.*

2°) El plano de la relación entre el mundo exterior y el mundo interior, entre el hombre y la naturaleza, gracias a los diversos tipos de satisfacción que ella ofrece; que es el capítulo del *Cosmos* intitulado: "Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre".

3°) El plano histórico, que conforma el tema de un capítulo que lleva por título: "Historia del desarrollo progresivo de la idea del universo".[32]

El estudio del descubrimiento de América se halla en las partes segunda y tercera del *Cosmos,* ya que la primera contiene una descripción de carácter metahistórico del cielo y de la tierra. Tal es la razón

---

[28] Marcel Bataillon, *Nouveau Monde et fin du Monde, Bulletin de l'Education Nationale,* núm., 32, Paris, 1952, pp. 3-6.

[29] R. Almagia, *Christophe Colomb et la science moderne,* Conferencias del Palacio del Descubrimiento, París, 1951, pp. 3-12.

[30] O'Gorman, *op. cit.,* p. 295. "Era irremediable en efecto, que este Colón humboldtiano, este instrumento de la teleología idealista de la interpretación romántica de la historia, fuese, también él, un romántico científico a semejanza de Alejandro de Humboldt, su creador".

[31] *Ibid.,* p. 279.

[32] O'Gorman, *op. cit.,* p. 279.

por la cual O'Gorman comienza por estudiar las dos últimas partes: primero analiza la tercera para pasar luego a la segunda.[33] El procedimiento de estudiar una obra empezando por el final es un tanto insólito: O'Gorman justifica el orden seguido, por su anhelo de ir cuanto antes en busca de la tesis americana ". . . de nuestro olímpico autor". O'Gorman lo llama así pues considera que en el *Cosmos,* Humboldt defiende una tesis concebida para prestar auxilio a la historiografía colombiana moderna, a la que habría querido sacar del atolladero en que se encontraba.[34] Su intención habría sido la de resolver lo que el filósofo mexicano llama ". . . el dilema aporético. . . el dualismo irreductible de interpretación de los historiadores modernos, que se debatía entre las garras de estas dos interrogantes:

1°) "Si se supone que Colón no fue el primero en llegar a America. . . ¿En qué sentido puede concebirse su hazaña como un "descubrimiento" del nuevo continente?

He aquí planteada la cuestión de las primeras expediciones normandas.

2°) Admitiendo que la empresa de Colón sea en efecto el "descubrimiento de América" . . . ¿Cómo puede atribuírsele tal hecho a Cristóbal Colón si se supone que él ignoraba la existencia de América?[35] Se trata ahora de la cuestión de la intencionalidad. O'Gorman analiza luego la manera en que Humboldt concibe el descubrimiento. Fue éste un hecho significativo en la medida en que permitió una ampliación —sin precedentes en la historia del mundo físico y del mundo de las ideas. Ya hemos visto lo que Humboldt pensaba al respecto: la llegada de Colón a América provocó en el siglo XV una "apertura", al duplicar las obras de la creación. Pero O'Gorman rechaza toda explicación de conjunto. No admite que, al incluir la aventura de Colón dentro del

---

[33] "Semejante consideración pide, por un lado, que conozcamos más de cerca la estructura particular de las dos partes que directamente nos conciernen, y por el otro lado, justifica que empecemos la exposición de la tesis examinando la tercera parte de la obra, es decir, el "ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del cosmos"; puesto que, precisamente, la dialéctica del sistema consiste en pasar, a través del mecanismo del ". . .reflejo del mundo exterior sobre la imaginación del hombre" (segunda parte de la obra), del plano histórico del acontecer concreto al plano metahistórico de la visión absoluta del *Cuadro de la Naturaleza".* En otras palabras, que Humboldt habría escrito un libro que debería leerse de atrás para adelante, en virtud de una dialéctica que no se define.

[34] O'Gorman, *op. cit.,* p. 289.

[35] *Ibid.,* p. 282 y la nota 10 en particular: "Colón no fue llevado a las costas del nuevo continente por el capricho de una tormenta; sus velas iban impulsadas por el soplo de la secreta y misteriosa fuerza del progreso del espíritu humano, aquella misma fuerza que, poderosa y beneficente, le comunica unidad y significación esenciales a la historia como progreso inexorable hacia el cumplimiento inexorable de los fines de la humanidad" *Ibid.,* p. 288. El comentario de O'Gorman está escrito casi totalmente en este estilo. En las obras de Humboldt no he hallado ni una sola frase que pueda justificar semejantes interpretaciones.

gran movimiento que encamina a los europeos sobre la ruta de los descubrimientos, Humboldt dé a la *hazaña* del navegante genovés el sentido de una "apertura" decisiva de la esfera de las ideas y de los hechos a partir de 1492.[36] O'Gorman analiza seguidamente los diversos elementos de la "polémica" de Humboldt con la "tesis normanda". Ahora bien, lo que menos hace Humboldt es polemizar al respecto, puesto que —y el crítico mexicano lo reconoce— sabe perfectamente bien que los normandos fueron los primeros en llegar a América.[37] Pero el descubrimiento de éstos no provocó la menor "apertura" en el mundo físico y moral, lo cual es una verdad histórica incuestionable. O'Gorman resume admirablemente los argumentos de Humboldt sobre la cuestión de los normandos: ". . . el primer descubrimiento de América no fue un "verdadero descubrimiento", pues no significó una "apertura científica"; tampoco tuvo tal sentido por cuanto la escasa cultura de los exploradores y de los colonos, sumada a la falta de particularidades notorias de la naturaleza de las regiones por ellos visitadas, fueron, por una parte un obstáculo y por la otra una circunstancia no propicia para que dicha "apertura" se efectuase".[38]

El Colón de Humboldt es, pues, el descubridor de América, por ser quien hizo posible tal "apertura". Pero según el Humboldt que percibe O'Gorman, el verdadero descubridor es ". . .solamente aquél que sepa anunciar a la humanidad el hecho de que se ha llevado a efecto la apertura, en lo cual consiste todo acto de descubrimiento; es decir aquél que sepa comunicar a los sabios, vicarios de la humanidad, la existencia de una provincia del Cosmos hasta entonces ignorada, pero ignorada —notémoslo bien— en calidad de espectáculo de la "observación" científica, no en calidad de nuevo continente".[39]

O'Gorman señala que Humboldt llevó a cabo una investigación muy seria sobre las aptitudes científicas de Colón, tema al que no volveremos a referirnos, en virtud de que más arriba ya expusimos los principales aspectos del mismo. El crítico mexicano resume muy concisamente la parte del *Cosmos* en la que Humboldt se refiere al interés de Colón por los productos naturales y, en general, a todo lo rela-

---

[36] O'Gorman lee los textos y luego los reproduce con un poquitín de fantasía. Escribe: "El descubrimiento colombino es, por así decirlo, satisfacción de una necesidad universal, necesidad que como tal fue "celebrada de una manera poética en los versos de Tasso". O'Gorman se refiere aquí a la siguiente frase de Humboldt: "La premeditación de esta gran cosa (el descubrimiento) fue ya celebrada, de una manera poética, en las estrofas de Tasso. El poeta habla de algo a lo que no se atrevió la valentía de Hércules". *Cosmos*, tomo II, p. 293. Donde Humboldt escribe *premeditación*, O'Gorman lee: "satisfacción de una necesidad universal", lo cual resulta —en el mejor de los casos— asombroso.

[37] O'Gorman, *op. cit.*, pp. 285-292.

[38] *Ibid.*, p. 294.

[39] *Ibid.*, p. 295.

cionado con los resultados científicos de sus viajes.[40] Tales análisis figuran en la tercera parte del *Cosmos*, en el capítulo intitulado "Historia del desarrollo progresivo de la idea del Universo".

Pero he aquí que, al llegar a este punto, en lugar de continuar analizando los interesantes párrafos que Humboldt dedica a las cualidades científicas y a las dotes de observación de Colón, O'Gorman abandona al "Colón observador para emprender el examen lo que él denomina el Colón místico contemplador de la naturaleza.[41] Es decir que sin ninguna transición lógica, deja de analizar el capítulo IV de lo que —según dice él— es la tercera parte, para interesarse en el contenido de lo que —él se figura— es la segunda parte, de carácter totalmente distinto y en la cual Humboldt reunió una gran cantidad de pensamientos de autores clásicos y modernos sobre el sentimiento de la naturaleza. Esta sección estaba destinada a despertar el amor a las ciencias de la naturaleza entre las jóvenes generaciones alemanas de los años 1850:[42] y en ella Colón figura simplemente como descriptor de los paisajes americanos. Mediante esta pirueta, que ejecuta ante

---

[40] *Ibid.*, pp. 295-296.

[41] O'Gorman escribe: "Dejemos entonces, por lo pronto, al Colón observador científico y fijémonos en una nota que domina en los relatos que nos dejó de sus viajes, a saber: el estilo en que están concebidos", p. 297. Es aquí donde O'Gorman se decide y pasa del capítulo III al capítulo II (en realidad, capítulos IV y III respectivamente). Cuando los textos de Colón analizados por Humboldt en el *Essai historique sur le développement progressif*. . . son extraídos del *Diario* del tercer viaje (carta de Haití, de octubre de 1498), O'Gorman se brinca a los comentarios que Humboldt dedica al *Diario* de Colón en el capítulo intitulado "Reflet du monde extérieur", el cual se refiere a las observaciones del primer viaje, hechas por aquél el 29 de octubre, el 25 y 21 de noviembre, el 7 y 16 de diciembre y el 21 de diciembre de 1492. No se ve nada que pueda justificar esta pirueta, como no sea el deseo de demostrar una idea preconcebida, a saber: que Humboldt es un romántico científico.

[42] Este capítulo, intitulado "Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre", y que O'Gorman toma como la segunda parte del *Cosmos*, constituye en realidad el capítulo III de la dicha obra. Se divide en tres secciones: 1°) Medios apropiados para difundir el estudio de la Naturaleza, 2°) De la pintura de paisaje considerada como medio de difusión del estudio de la Naturaleza, y 3°) Cultivo de plantas exóticas (jardines botánicos e invernaderos), Primera parte del tomo II, p. 1-118. Dice O'Gorman que la última sección de este capítulo es "desconcertante" (*Ibid.*, p. 280). Uno podría preguntarse por qué, si no fuera porque se ve de antemano que el crítico mexicano rehusa entender el verdadero carácter de ese capítulo, el cual está destinado a "difundir el estudio de las ciencias naturales y la afición por los viajes a tierras lejanas", tomo II, p. 2. Jamás podría considerárselo —O'Gorman lo hace— como uno de los tres "pilares" de la "tesis americana" de Humboldt, ya que el mismo no encierra tesis alguna; simplemente expresa preocupaciones de orden práctico sobre el desarrollo de los estudios sobre la naturaleza. Agreguemos que el pasaje que Humboldt dedica a señalar las aptitudes literarias de Colón como pintor de paisajes —y respecto del cual O'Gorman hace tanta alharaca— ¡no ocupa sino 3 de 118 páginas! Humboldt destaca que Colón, aunque desprovisto de cultura literaria, logró escribir algunas bellas páginas sobre sus primeras impresiones frente a los paisajes que contemplara en América, impresiones por lo demás totalmente justificadas.

nuestros ojos al practicar en la carne viva del *Cosmos* una sorprendente operación quirúrgica, O'Gorman logra "demostrar" lo que tanto anhelaba: el Colón de Humboldt no corresponde al personaje histórico; no es más que un simple instrumento de la teleología idealista de la interpretación romántica de la historia, "un romántico científico" como lo fue su creador, Alejandro de Humboldt. Pues a juicio de O'Gorman, lo verdaderamente importante y decisivo para Humboldt, lo que en su opinión justifica la corona de laureles otorgada a Colón como el descubridor de América, es el hecho de que, rindiéndose ante la poderosa influencia de la hermosura de la naturaleza, supo convertirse en un ". . . inspirado oráculo del trópico adornado de una vegetación y de una fauna desconocidas, revelando así la existencia de una nueva provincia del universo. . .".[43]

Más aún, en su retrato idealizado de Colón, y a fin de poder calificarlo de verdadero descubridor, Humboldt silenció ". . . sus sueños, sus proyectos, sus errores, sus confusiones, es decir, todo lo que constituye su existencia real."[44]

Finalmente, O'Gorman acusa a Humboldt y a su "criatura", Colón, de romanticismo "tropical", pues uno y otro se sintieron fuertemente impresionados por el aspecto de la naturaleza americana. Esta acusación aparecía ya en el pasaje dedicado a las expediciones normandas: los paisajes septentrionales de la región de Vinland, de Neufunland y de Markland* presentaban escasos atractivos para los nórdicos. O'Gorman ironiza extensamente sobre la influencia que la América tropical ejerció sobre Humbodlt:

> Todo el libro de Humboldt —dice— pero ¡qué decimos! Todos sus libros, toda su vida, toda su época, están llenas de esa admiración desbordante, de ese ardiente amor por los paisajes tropicales de América.

El romanticismo los ha descrito —prosigue— en un tono ". . . un tanto llorón y lleno de sensiblería".[45]

Nos parece oportuno el enfoque de O'Gorman sobre varios aspectos. En primer lugar, este autor parece haber querido extraer del análisis estructural del *Cosmos* más de lo que aquél podía dar. Digamos, para empezar, que los dos primeros volúmenes que él toma en cuenta no constan de tres, sino de cuatro partes. En el tomo I, tras una exten-

---

[43] *Ibid.*, pp. 300-301

[44] *Ibid.*, p. 301.

* Vinland: denominación que los vikingos dieron a una parte de la costa oriental de América del Norte, probablemente en las proximidades de la actual ciudad de Boston. Neufunlad: Terranova, isla del Atlántico frente al Canadá.
Markland:

[45] *Ibid.*, p. 294.

sa introducción de 78 páginas, aparece un capítulo intitulado *Cuadro de la Naturaleza,* el cual se divide en dos partes: 1°) *Parte celeste* (pp. 88-175); 2°) *Parte terrestre del Cosmos* (pp. 175-432). El tomo II tiene también dos partes: 1°) *Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre* (pp.1-118); 2°) *Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la Idea del Universo,* (pp. 120-435). Tenemos, pues, dos volúmenes divididos en cuatro secciones bastante mal equilibradas, ya que la introducción, de 78 páginas, es casi tan extensa como la primera parte del *Cuadro de la Naturaleza,* mientras que la segunda sección de este capítulo contiene 257 páginas. La misma desproporción se advierte en el tomo II: 118 páginas para la primera sección y 315 para la segunda. ¿Qué indican tales irregularidades?[46] Sencillamente, que al igual que la mayor parte de las obras de Humboldt, el *Cosmos* poco menos que carece de estructura. Salvo los *Ensayos Políticos sobre la Nueva España* y *sobre la Isla de Cuba,* todas las demás obras de Humboldt presentan este defecto. Era pues bastante imprudente pretender deducir el pensamiento del autor partiendo del análisis estructural del *Cosmos,* que, por otra parte, es un libro inconcluso.[47] Asimismo, debió tenerse en cuenta los orígenes de esta obra, una de cuyas partes, principalmente la *Introducción,* es una versión corregida de los cursos que Humboldt impartiera en la *Singakademie* de Berlín en los años de 1827 y 1828.[48] Dichos cursos estuvieron destinados a inculcar a sus nu-

---

[46] No nos referimos aquí más que a los dos primeros volúmenes del *Cosmos.* En efecto, el *Cosmos* se compone de cuatro volúmenes: el tomo I y el tomo II, analizados aquí; el tomo III, que comprende una *Introduction* (pp. 1-12 seguida de la *Partie uranologique de la description physique du monde,* dividida en dos secciones: 1°) *Astronomie sidérale,* pp. 29-416. 2°) *Système solaire,* pp. 417-637. El tomo IV comprende una *Introduction,* pp. 1-12; una primera parte, intitulada *"Forme de la Terre — Chaleur intérieure et force magnétique du globe",* pp. 15-180, dividida en tres capítulos, y una segunda parte: *Réaction de l'intérieur de la Terre contre sa surface,* pp. 181-523, dividida en cuatro capítulos en los cuales se estudia los temblores de tierra, las fuentes termales, las fuentes de vapores y de gases, etcétera y los volcanes. El *Cosmos* consta, pues, de una estructura cuaternaria que se refleja en su distribución en cuatro volúmenes, con una repartición binaria dentro de cada uno de ellos (dos capítulos por volumen). Se advierte, pues, que la división tripartira detectada por O'Gorman no corresponde ni a las "exigencias conceptuales" de Humboldt, ni a su manera de componer el *Cosmos.* Se notará, además, la enorme irregularidad de los capítulos, especialmente en el tomo IV. . . ¡donde el primero de ellos consta de 165 páginas y el segundo de 342!

[47] O'Gorman sabe muy bien que el *Cosmos* no es una obra completa, y él mismo señaló que "la obra presenta un cierto desorden". *Op. cit.,* p. 267, nota 1. Tampoco ignora que, en una carta del 21 de mayo de 1851, el autor adelantaba que su *Cosmos* constaría de dos partes divididas cada una en dos volúmenes. Reaparece aquí la estructura binaria y cuaternaria.

[48] Cuando Humboldt se hallaba escribiendo su *Cosmos,* pidió consejo a Varnhagen sobre el título de la obra: "Mi libro deberá intitularse: Esquicio de una descripción física del mundo. Querría hacer mención de los cursos que originaron este estudio, pero al mismo tiempo expresar que en él vierto, además, otras cosas. Me entero que se ha considerado ridículo y pretensioso agregar: "elaborado por A. de Humboldt, sobre las

merosos asistentes la afición por las ciencias y el amor por los viajes, y a esas consideraciones generales, Humboldt decidió darles una continuación, la cual alcanzó tales proporciones que terminó por generar un tratado sobre el cosmos. Pero si bien el pensamiento del autor —a raíz de ese prolongado recorrido de casi veinte años— ganó en fuerza y en profundidad, el programa de la obra refleja —en el desequilibrio de sus capítulos— las condiciones particulares en que fue concebida y elaborada.[49] El título mismo del *Cosmos* no parece haber sido analizado con sensatez por el crítico mexicano. En numerosas ocasiones, O'Gorman señala que Humboldt habría querido presentarnos una concepción del mundo que fuese total, y por lo menos tan mesiánica y absoluta como la que ya habían presentado sus contemporáneos, Condorcet en particular. Por el contrario, ni en el *Cosmos* ni en ninguna de sus demás obras, Humboldt pretendió exponer ". . . sus visión personal del Universo como verdad absoluta y eterna, como visión, en suma, propia de la divinidad".[50]

Contrariamente a lo que afirma O'Gorman, nuestro autor nunca tuvo la intención ". . . de captar. . . la esencia invariable de la realidad". En ningún momento creyó ser un "mago", un mesías tocado por el "delirio de los dioses"[51] y destinado a erigir un monumento definitivo, perfecto e inmutable. Por el contrario, el título que da su *Cosmos* es el de *Ensayo de una descripción física del globo,* y en el prefacio del mismo expresa que dicho ensayo podría acaso ser de algún interés ". . . si lograra describir con sagacidad al menos una parte de lo que el espíritu humano percibe de general, de constante y de eterno, entre las visibles fluctuaciones de los fenómenos del universo".[52] Humboldt se explicó extensamente al respecto, y es de lamentar que O'Gorman no nos haya aclarado lo que el autor entendía por "general, constante y eterno", es decir ". . . las *leyes* que componen la física del mundo".[53] Humboldt sabía que, necesariamente, su libro debería tener límites estrechos, pues, según sus palabras ". . . la naturaleza tomada como el conjunto de seres y de fenómenos es ilimitada

---

memorias de los cursos impartidos en 1827 y 1828". Cartas a Varnhagen, *op. cit.,* Carta del 15 de abril de 1828, núm. 4 de la colección, p. 3.

[49] En otra carta a Varnhagen, Humboldt señala que, en 1819, había comenzado a escribir en francés un Esquicio sobre la física del Mundo. Cartas a Varnhagen, *op.cit.,* núm, 16 de la colección, 24 de octubre de 1834, p. 17. El *Cosmos* fue pues, meditado, durante casi cuarenta años.

[50] "Y he aquí a Humboldt, hijo de su época, postulando su personal visión del universo como verdad absoluta y eterna, como visión, en suma, propia de la divinidad", O'Gorman, op. cit,, p. 271.

[51] Humboldt no es el único en ser tocado por ese delirio. ¡O'Gorman, agrega a la lista a Marx, a Auguste Comte y a Hegel! *Ibid.,* p. 260. ¡Y es a Humboldt a quien se acusa de exceso de imaginación.

[52] *Cosmos,* tomo I, prefacio, p. VIII.

[53] *Ibid.,* p. II.

en cuanto a sus contornos y a su contenido, y nos plantea un problema que toda la capacidad humana no sería capaz de abarcar, problema insoluble por cuanto exige el conocimiento general de todas las fuerzas que actúan en el universo".[54]

Se da cuenta perfectamente bien de que resulta imposible ser completo y total al respecto, y agrega ". . . por otra parte, tal no es el objetivo de una empresa como ésta".[55]

O'Gorman no admite que Humboldt explique el descubrimiento de América como el resultado de todo un conjunto de circunstancias preparatorias que condujeron a Colón al Nuevo Mundo. Afirmar —como lo hace Humboldt— que América fue descubierta porque las condiciones materiales se conjugaron para que tal acontecimiento se produjera, revela, según O'Gorman . . . ¡una concepción finalista de la historia! Según él, Humboldt —al igual que sus contemporáneos— reemplaza al finalismo trascendente del gobierno divino por el finalismo inmanente del progreso humano. En tales condiciones, dentro de la obra de Humboldt Colón no es un personaje de carne y hueso, sino un simple instrumento de la teleología idealista de su creador. Y por tal razón en ella Cólon es tan sólo un hombre, no es un personaje que vive su época; carece de toda consistencia real, y por lo tanto no pertenece a la historia.

¿Es necesario señalar cuán apartada del texto de Humboldt se encuentra esta concepción de O'Gorman? ¿No dedicó aquél, acaso, largos pasajes de la *Historia de la Geografía* y del *Cosmos* a poner en claro las erróneas observaciones hechas por Colón ". . . en las cercanías de las Azores, sobre el movimiento de la estrella polar"?[56] ¿Acaso Humboldt no logra explicarse exactamente por qué razones Colón, inspirándose en Toscanelli, pudo cometer semejante error de longitud, error que ". . . era compartido por el hombre que, a su juicio, era la mayor autoridad, según el cardenal D'Ailly, en su Cuadro del Mundo *(Imago mundi)*"?

¿No hemos visto, acaso, de la pluma de Humboldt, el fiel retrato de un hombre inspirado por grandes propósitos y al mismo tiempo pro-

---

[54] *Cosmos*, tomo I, pp. 81-82. Hay en el *Cosmos* numerosos pasajes que reproducen la misma idea. Humboldt jamás se autoconsideró un sabio infalible o un dios. Era lo suficientemente inteligente para comprender que no estaba a su alcance el saberlo todo y el explicarlo todo. Véase en particular, *Cosmos*, tomo II, p. 433, y tomo III, p. 7. He aquí lo que escribe en su Introducción al tomo I del *Cosmos*: "El descubrimiento de cada ley de la naturaleza conduce a otra ley más general, o por lo menos hace presentir su existencia al observador inteligente. La naturaleza —según la definió un célebre fisiólogo y tal y como el propio término lo indica entre los griegos y los romanos— es ". . . lo que crece y se desarrolla perfectamente, lo que sólo vive gracias a un cambio continuo de forma y de movimiento interior".

[55] *Ibid.*, tomo II, p. 133.

[56] *Ibid.*, tomo II, p. 337.

saicamente atado a las riquezas materiales? ¿Acaso Humboldt no nos ha explicado extensamente el carácter de Colón, basándose en el espíritu de su época? ¿No ha insistido suficientemente en la curiosa combinación de codicia y misticismo que se manifiesta en los escritos de Cólon?[57] Pero O'Gorman da al traste con todos estos análisis, ateniéndose a una visión deformada de la obra de Humboldt, rechazando, incluso, la explicación positiva que el sabio alemán da del origen de los viajes de Colón:

> Aunque el navegante que, a fines del siglo XV, dirigiera tan considerable empresa, no hubiera tenido en absoluto la intención de descubrir una nueva parte del mundo; aunque sea cierto que tanto Colón como Américo Vespucio murieron convencidos de haber tocado simplemente una parte del Asia oriental, la expedición ofrece en forma cabal el carácter de un plan científicamente concebido y realizado. . . Se marchaba hacia una meta de la cual se creía conocer la distancia.[58]

Sin duda es esto, precisamente, lo verdaderamente importante en la empresa de Colón. Desde luego, el problema de la intencionalidad debe ser estudiado, pero Humboldt no merecía que se triturara así su texto, ni que se deformara en tal medida su imagen de Colón. O'Gorman lo logra de una manera bastante ingeniosa, desconociendo las intenciones del autor del *Cosmos* e interpretando de un modo exagerado el personaje de Colón que nos presenta Humboldt. Finalmente, señalemos una contradicción en la que incurre el filósofo mexicano en cuanto a la postura de Humboldt respecto de la filosofía del siglo XVIII.

O'Gorman creyó detectar en el *Cosmos* ". . . una polémica subterránea, pero evidente", contra la filosofía del "siglo de las Luces".[59] Los capítulos anteriores han demostrado sobradamente la deuda de Humboldt hacia el pensamiento francés y alemán del siglo XVIII. La polémica "antifilosófica" sólo existe en la imaginación del historiador mexicano. O'Gorman se refiere, sin duda —puesto que no ofrece ninguna prueba documental— al pasaje del *Cosmos* en el que Humboldt insiste sobre las dificultades que semejante obra puede presentar.

> Se trata de poner orden y claridad a la inmensa riqueza de materiales que se ofrecen al pensamiento, sin quitar a los cuadros de la

---

[57] *Ibid.*, pp. 325-326.

[58] *Ibid.*, tomo II, p. 292.

[59] O'Gorman, *op.cit.*, 270-271. "La razón por sí sola es impotente ante la vida, no da sino enciclopedias, esas doradas tumbas donde en vano quiso encerrarse a la realidad palpitante y viva. A la enciclopedia dieciochesca opone Humboldt, pues, su ciencia del cosmos".

Naturaleza la inspiración que los vivifica; pues de limitarse a dar resultados generales, se correría el riesgo de resultar tan árido, tan monótono, como sería la exposición de una cantidad exagerada de hechos particulares.[60]

En otro pasaje, escribe:

> . . .pero la ciencia del Cosmos no es la suma enciclopédica de los resultados más generales y más importantes que los estudios especiales proporcionan.[61]

Pero he aquí que O'Gorman parece confundir las enciclopedias con la Enciclopedia, lo cual resulta bastante asombroso. En efecto, en el *Cosmos* aparecen críticas —mesuradas— contra algunos alemanes contemporáneos de Humboldt, quienes habían concebido "sistemas de la Filosofía de la Naturaleza". Según nuestro autor, tales sistemas ". . . alejaron a los espíritus, *en nuestra patria,* y durante algún tiempo, de los serios estudios de las ciencias físicas y matemáticas".[62]

En base al supuesto desacuerdo de Humboldt con el espíritu del siglo XVIII, O'Gorman, quiso demostrar, sin duda, que en Humboldt el ideal romántico había sacado ventaja sobre la formación racionalista. Las "rebeliones del romanticismo" explicarían entonces la filosofía del *Cosmos;* consecuentemente, la visión humboldtiana del descubrimiento y de Colón se inscribiría dentro de una ***Weltanschauung*** romántica, ajena a una investigación y a una exposición científicas de los hechos, y al mismo tiempo explicarían la razón por la cual el Colón de Humboldt no es el Colón de la historia. Tampoco puede serlo —según O'Gorman— porque su creador, Humboldt, es una especie de mago romántico cuya óptica habíase visto falseada por los espejismos tropicales. Ahora bien, no es verdad que todos los libros de Humboldt desborden de admiración por los trópicos. Desde luego, se da en el viajero alemán una verdadera fascinación por la zona tropical, pero esa predilección suya no le impidió darse cuenta de que tales regiones no eran todo seducción y atractivo. Percibió muy bien sus graves males, experimentando incluso una profunda tristeza al contemplar el "infierno verde" que se extendía ante sus ojos cuando navegaba por el Casiquiare. Los trópicos son tristes pues en ellos la naturaleza es hostil y sus habitantes viven en estado salvaje. Pero la

---

[60] *Cosmos,* tomo I, prefacio, p. IV.

[61] *Ibid.,* p. 46. En este pasaje, Humboldt establece la diferencia entre una descripción del mundo y una enciclopedia de las ciencias naturales. La ciencia del Cosmos debe aprovechar los resultados individuales de cada una de las ciencias para lograr una visión de conjunto de la naturaleza.

[62] *Ibid.,* tomo I, p. 75. Véase nuestro cap. III p. 545 En dicho pasaje, Humboldt evoca a ciertos mediocres *Naturphilosophen* alemanes de principios del siglo XIX.

flora tropical es sencillamente maravillosa, afirmación que no es sino una simple verdad de hecho. O'Gorman no se tomó el trabajo de leer un importantísimo pasaje del *Cosmos,* donde Humboldt explica científicamente su predilección por los trópicos.

> Si se me indujera una vez más a destacar el atractivo que presenta a la imaginación las regiones montañosas de la zona equinoccial, no dejaría de echar mano a la observación —muy frecuentemente repetida, por lo demás de que los habitantes de esas comarcas son los únicos seres a quienes les está dado contemplar todos los astros del firmamento y casi todas las familias del mundo vegetal.[63]

¡Preocupación puramente científica y nada en absoluto de encandilamiento tropical! Podríamos agregar, incluso, que el único país al que Humboldt habría querido regresar para fijar allí su residencia fue nada menos que México. . . ¡el país menos "tropical" de todos los que visitó!

Nos hemos referido ya a las particulares características de la formación intelectual de Humboldt, que es a un mismo tiempo racionalista y romántico. Dicha formación se gestó en un país profundamente influido por las "Luces" racionalistas emanadas desde Francia, pero por entonces Alemania había conocido ya los arrebatos y los ímpetus del *Sturm und Drang*. Esta notable originalidad del pensamiento alemán de la época se manifiesta en un Goethe romántico, clásico más tarde, pero siempre enamorado de las ciencias naturales; en un Schiller, ingeniero en minas; en un Novalis, "romántico de la noche" e ingeniero, también. En la Alemania de fines del siglo XVIII no existe ninguna incompatibilidad entre razón y sentimiento, entre ciencias puras, filosofía y literatura. De este modo no es nada sorprendente el hecho de que Humboldt haya querido reproducir en el *Cosmos* los pasajes donde Colón expresa su arrobo y su emoción ante el espectáculo de la naturaleza que se le ofreció ante sus ojos en América; y Humboldt los cita porque con toda razón ve en ellos una prueba elocuente de sensibilidad en un hombre que, aun cuando se expresaba con bastantes dificultades en español y su redacción no era demasiado pulida, supo sin embargo describir las bellezas de la naturaleza americana. Pero Humboldt también comenta los textos en los que Cólon demuestra sus conocimientos científicos, tomando la precaución de tratar esos dos distintos aspectos de Colón en sendos capítulos perfectamente diferenciados. Resulta deplorable que a O'Gorman le haya parecido muy correcto y oportuno hacer una ensalada de textos de muy distinto carácter sólo para probar que Humboldt era un romántico incurable.

"La apertura" no se efectuó por el hecho de que Colón haya comunicado la gran nueva "de la inédita vegetación tropical". No es esto lo

---

[63] *Ibid.*, tomo II, pp. 331-332.

que convierte a Colón en el verdadero descubridor de América. "La apertura" se produce a partir de Colón y en gran medida, gracias a él; siendo a un mismo tiempo causa y efecto del ansiá insaciable de conocimientos y de saber que experimentara la época moderna, a la que Humboldt dedica en la *Historia de la Geografía* y en el *Cosmos* profundos estudios, que aportan una contribución fundamental a los grandes problemas de la historia de los descubrimientos.[63 bis]

Humboldt y la economía de la América española

Los trabajos llevados a cabo por Humboldt sobre la economía hispanoamericana resultan de gran interés para nosotros: constituyen el primer intento que se realizó en la época moderna con el fin de dar a conocer en Europa un panorama de los productos, del comercio y de las relaciones de las colonias entre sí, con España y con el resto del mundo. Los datos más importantes acerca de estos asuntos se hallan en los tomos tercero y cuatro del *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.*

En el capítulo II del presente trabajo, reproducimos la información recopilada por Humboldt sobre las técnicas mineras en México y en el Perú, a las que considera sumamente primitivas, indicando luego sus principales defectos, además de proponer diversas medidas para mejorarlas. Nos limitaremos a comentar aquí sólo algunos de los numerosos cuadros trazados por nuestro autor acerca del comercio americano y de los ingresos fiscales. Sería legítimo preguntarse por qué Humboldt creyó conveniente estudiar la economía americana contemplándola desde el punto de vista comercial y fiscal. La respuesta es simple: porque todos los documentos a los que tuvo acceso se referían exclusivamente a ese aspecto de la actividad económica. Aquél era, por entonces, el único medio seguro de evaluar dicha actividad: las aduanas y el fisco eran los únicos organismos de estadística. Y ultimadamente, como las colonias son por definición talleres o tiendas cuya vida está regida por el comercio, el estudio de los intercambios y del ingreso fiscal se hace absolutamente imprescindible.

El cuadro No. 1 presenta las cifras relativas al tráfico de los principales puertos hispanoamericanos entre 1789 y 1802.

Este cuadro da lugar a dos comentarios. Ante todo se advierte una enorme desproporción entre importaciones y exportaciones: las primeras (40 562 000) constituyen casi el doble de las segundas (25 680 000). Humboldt no consideró la exportación de metales preciosos de México ni del Perú, poniendo así de relieve con mayor clari-

63 bis Es muy interesante el estudio que A. Ballesteros dedica a Colón en el volumen V de su *Historia de América.* El autor concede un lugar de privilegio a los análisis de Humboldt, lo cual equivale a reconocer la enorme importancia del sabio alemán dentro de la historiografía colombina.

CUADRO N° 1

Tráfico de los principales hispanoamericanos entre 1789 y 1802 (en piastras o en pesos) (promedio anual)

Puertos	Exportación	Importación	Tráfico total
1. Veracruz (México)	5 000 000*	15 000 000	20 000 000
2. La Habana (Cuba)	8 000 000	12 000 000	20 000 000
3. Lima (Perú)	7 000 000**	5 000 000	12 000 000
4. Cartagena de Indias	1 200 000*	4 000 000	5 200 000
5. La Guaira..... 1789-1796	2 739 000	2 362 000	5 101 000
Promedio 1796-1800	(1 600 000)	?	?
6. Guayaquil	550 000	1 200 000	1 750 000
7. Cumaná	1 200 000	1 000 000	2 200 000
Total.....	25 689 000	40 562 000	66 251 000

Notas: *Metales preciosos no incluidos 40 562 000
**Metales preciosos incluidos 25 689 000
Déficit: 14 873 000

Humboldt no tuvo en cuenta el contrabando, salvo para Cartagena y Cumana

Cuadro trazado según los datos de Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España,* tomo IV, libro V, cap. XII, pp. 145-147.

dad el déficit real de las colonias, que alcanza los 14 873 000 pesos. Estas cifras demuestran que, a fines del siglo XVIII, América era todavía tributaria de la industria europea. Los principales productos de importación son: bebidas (vinos y aguardientes), productos alimenticios (aceite, frutas secas, salazones, etcétera), papel, loza, acero y hierro, tejidos, telas y prendas de lana. Los productos exportados eran: el algodón, el añil, el azúcar, la vainilla, el cacao de Caracas y de Guayaquil, el café, el palo de Campeche, la quinquina, el cobre, los cueros, la cochinilla, el polvo de Tabasco, el sebo, el palo de Jalapa, la bija, la zarzaparrilla, etcétera. Este panorama nos indica que las posesiones españolas eran colonias en todo el sentido de la palabra: abastecían a España o a Europa de los productos "coloniales" tradicionales, recibiendo en cambio productos manufacturados o semimanufacturados, que ellas bien podrían fabricar por sí mismas.

En segundo término, llama la atención la enorme importancia del tráfico comercial de Veracruz y de La Habana, puertos que efectúan cerca de los dos tercios del tráfico total.

No es superfluo recordar que México y Cuba se separaron de España más tarde que las demás colonias. Las provincias americanas que mantenían con la metrópoli lazos comerciales más estrechos, hallaron mayores dificultades en liberarse de la influencia española que aquéllas donde el comercio oficial con España era menos consistente. Tal fue el caso de Venezuela y de Colombia: Cartagena, la Guaira y Cumaná.

Tal es la razón por la cual Pierre Chaunu escribe con todo acierto: "Naturalmente, son las provincias americanas que se hallaron siempre más ajenas al monopolio las que encabezarán el movimiento separatista, en tanto que las más atadas o vinculadas al mismo, constituirán los bastiones leales".[64] Tal fue principalmente el caso de Cuba, que sirvió de base de operaciones a la armada española en su lucha contra los independentistas americanos. Esto explicaría también, desde luego, las razones por las cuales Cuba no se libera de la tutela española sino hasta 1898. La empresa económica y la ocupación militar españolas eran, en esa isla, incomparablemente mucho más fuertes que en cualquier otro lugar de América.

En el cuadro No. 2, Humboldt reunió todos los datos que pudo conseguir sobre el tráfico comercial entre España y América de principios del siglo XIX. En el mismo, tuvo especial cuidado en diferenciar la exportación (americana) de productos agrícolas, de la exportación de productos mineros (oro y plata).

Dicho cuadro denota un beneficio de 9 300 000 pesos a favor de España, pero tal beneficio no constituye prueba alguna de superioridad. La exportación de metales preciosos representa una suma de 38 500 000 piastras y para conocer el beneficio real es menester deducir del monto de la importación total (59 200 000 piastras), el valor de la exportación de productos agrícolas (30 500 000 piastras), es decir, 28 700 000 piastras, que son utilizadas para pagar el excedente de las importaciones. Los 9 300 000 piastras sobrantes "equivalen poco más o menos a las rentas de los propietarios americanos establecidos en la península, sumadas a la cantidad de oro y de plata que ingresa anualmente al tesoro del rey de España, como beneficio neto de las colonias".[65]

Y Humboldt concluye diciendo:

> A principios del siglo diecinueve, el valor de las importaciones de la América española es casi igual al producto de sus minas, descontando de éste el valor de la importación en implementos de agricul-

[64] Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques, op. cit.*, p. 199.

[65] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo IV, libro V, cap. XXII, pp. 155-156.

CUADRO N° 2. Balance comercial de las colonias españolas del nuevo continente a principios del siglo XIX — Importación y exportación (en piastras o pesos)

Designación	Importación de Europa y de Asia incluyendo el contrabando	Exportación de las Colonias				
		Productos Agrícolas	Producción de minas de oro y de plata	Beneficio	Déficit	Total de la exportación
Capitanía General de La Habana y de Puerto Rico	11 000 000	9 000 000			2 000 000	9 000 000
Virreinato de la Nueva-España y Cap. Gen. de Guatemala	22 000 000	9 000 000	22 500 000	9 500 000		31 500 000
Virreinato de la Nueva-Granada.....	5 700 000	2 000 000	3 000 000		700 000	5 000 000
Capitania General de Caracas	5 500 000	4 000 000			1 500 000	4 000 000
Virreinato del Perú y Capitanía General de Chile	11 500 000	4 000 000	8 000 000	500 000		12 000 000
Virreinato de Buenos Aires	3 500 000	2 000 000	5 000 000	3 500 000		7 000 000
Totales.....	59 200 000	30 000 000	38 500 000	13 500 000	4 200 000	68 500 000
Balance: Importación	59 200 000	Exportación:	68 500 000	Beneficio:	9 300 000	

Cuadro reproducido en base a Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva-España,* tomo IV, libro V, cap. XII, pp. 153-154.

tura colonial, las piastras que vuelven a las arcas reales de Madrid, y las sumas poco considerables que sacan de América los colonos radicados en Europa.[66]

En el cuadro No. 3 Humboldt compara las cifras del tráfico entre España y sus colonias antes y después de establecer el libre comercio, en 1778. El cuadro resulta interesante pues da cuenta de la importación de productos nacionales y de productos foráneos en América.

Tal y como lo señaló Humboldt, dicho cuadro presenta marcados contrastes según los años, y a través de su lectura se ve claramente que el decreto sobre el libre comercio produjo un considerable impulso en los intercambios entre América y la metrópoli. El promedio de la exportación agrícola de tres años, cuyas cifras al respecto son conocidas (1778, 1784, 1785), es de 13 287 000 pesos en lugar de 4 955 000, o sea dos veces y media más. Lo mismo ocurre para las demás partidas del cuadro, cuya irregularidad en las cifras expresa cabalmente las peripecias de la política exterior de España en esa época.

Los años de 1784 y 1785 —escribe Humboldt— muestran ejemplos de una extraordinaria actividad comercial, pues con posterioridad a la paz de Versalles, los productos de las colonias, acumulados durante la guerra, reemprendieron todos a la vez su fluencia hacia Europa.[67]

El cuadro suscita un segundo comentario, y es el de que pone de relieve la considerable importancia de la participación extranjera en el comercio hispanoamericano. ¡La importación de productos extranjeros en América constituye más de la mitad del total de importaciones! Y una vez más, no se trata sino de cifras oficiales registradas por los servicios aduanales. Retomando las cifras de 1785, según las cuales España recibió de América, en "plata y frutos," 63 millones de pesos, en tanto que le envió mercancías por un valor de 38 millones, "uno

---

[66] El cuadro No. 2 fue reproducido por Vicens Vives en el tomo IV de su *Historia económica y social de España y América*, pp. 463-464. Desafortunadamente, en el mismo se deslizaron dos errores tipográficos: en lo referente a la exportación de La Habana debe leerse "agricultura" en lugar de "minería" así como 9 500 00 en lugar debe 8 500 000 en lo que respecta al beneficio de la balanza mexicana; p. 463, sus últimas líneas.

[67] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro V, cap. XII, p. 149.

En 1779, España y Francia se hallaban aliadas contra Inglaterra, en apoyo de la independencia de las colonias británicas en América. La paz no se restableció sino hasta 1783 (Tratado de Versalles). Se comprende por qué los años de 1784 y 1785 conocieron un tráfico tan intenso. Humboldt detecta un fenómeno similar después de la paz de Amiens (1802), firmada por España, Francia e Inglaterra; en 1802 Cádiz recibió 81 838 847 piastras de mercancías americanas. . . "¡lo que equivale al total de las importaciones de Inglaterra en 1790". *Ibid.*, pp. 149-150.

CUADRO N° 3. Balance del comercio de la metrópoli y de sus colonias

antes y después de 1778 (año del decreto de libre comercio)

Años	Exportación			Importación de		
	Agricultura	Minas	Total	Productos nacionales	Prod. Extranjeros	Total
1748-1755	4 955 000	18 060 000	23 015 000	4 039 000	7 076 000	11 115 000
1778	3 728 000	desconocido	desconocido	1 431 000	2 314 000	3 745 000
1784	16 720 000	46 456 000	63 176 000	9 799 000	11 941 000	21 740 000
1785	19 415 000	43 888 000	63 303 000	16 863 000	21 499 000	38 362 000
1786	desconocido	desconocido	40 234 000	7 900 000	7 120 000	15 020 000
Totales ...	39 863 000	90 344 000	166 713 000	35 993 000	42 874 000	78 867 000

Cuadro trazado en base a las cifras suministradas por Humboldt en el *Ensayo Político sobre la Nueva España,* tomo IV, libro XII, cap. V p. 148.

sentiría la tentación de afirmar —dice Humboldt— que el beneficio neto del rey y las rentas de las familias españolas que poseen propiedades en el Nuevo Continente se elevan a los 25 millones de piastras por año". Pero no hay nada de eso, ". . . pues las riquezas metálicas de las colonias no se emplean sólo para pagar la deuda contratada en España por la importación de mercaderías de Europa y del Asia. . ., sino que también sirven para liquidar, ya sea en Cádiz o en Barcelona, órdenes de pago inglesas, saldando así lo que el comercio fraudulento ha hecho llegar de la Jamaica o de Trinidad a las costas de México, a las de Caracas y las de la Nueva Granada."[68]

Además, Humboldt no ignora que los registros de las aduanas españolas no son documentos demasiado confiables, ya que muy a menudo las mercancías dizque nacionales o consideradas como tales por las aduanas, no son sino mercancías extranjeras compradas por comerciantes españoles y reexportadas a América. No tienen más que pasar por la metrópoli para obtener el título requerido. Examinando más atentamente la partida del año 1785, se ve, en efecto, que las exportaciones agrícolas americanas (19 415 000 pesos), son inferiores a las importaciones de productos extranjeros (21 499 000 pesos). De hecho, Humboldt bien podría haber precisado el carácter ambiguo de las exportaciones de oro y de plata. Ambos metales son considerados al mismo tiempo como mercancías y como medios de pago; en calidad de mercancías tienen un valor, y en calidad de signos monetarios, otro. Se asiste, pues, a una especie de reimportación oculta de los metales preciosos americanos bajo la forma de productos extranjeros, lo cual reduce a 4 500 000 pesos el beneficio real, que para el año 1785 debería haber sido de 25 millones de pesos. La insuficiencia de la producción nacional española permitió, pues, la penetración masiva del comercio extranjero en América, hecho que contribuyó al debilitamiento de los vínculos entre España y sus colonias.

En conclusión, si bien el decreto del libre comercio permitió un desarrollo extraordinario de los intercambios comerciales, favoreció también las tendencias separatistas en el terreno económico. Pierre Chaunu demostró que, hacia 1630 o 1660, España había perdido ya el control comercial de las Indias. El decreto del comercio libre, fechado en 1778, no es sino la confirmación de su incapacidad para conservar dicho comercio bajo su dominio.

A esta desfavorable circunstancia económica, es menester agregar los desastrosos efectos producidos por las guerras marítimas entre las potencias, que provocaron una total interrupción de las comunicaciones entre España y sus colonias; pero era para la metrópoli, y solamente para ella, que dichas interrupciones resultaban funestas. "En general —escribe Humboldt— el comercio de las colonias se intensifica enormemente durante las guerras marítimas; es la ocasión en que esas regiones disfrutan hasta cierto punto, de los beneficios de la Inde-

[68] *Ibid.*, tomo IV, pp. 151-152.

pendencia". El gobierno español ablanda entonces sus sistema de prohibiciones y se ve obligado a permitir el comercio con los neutrales. Si en tiempos de paz, el contrabando ". . .absorbe de cuatro a cinco millones de piastras por año, en tiempos de guerra se eleva con seguridad a los seis o siete millones".[69]

Entre 1796 y 1801, España no pudo introducir en sus colonias más que 2 604 000 piastras (o pesos) por año en concepto de mercancías nacionales o extranjeras, es decir menos de la décima parte de la exportación normal. "Sin embargo, en México las tiendas se hallaban abarrotadas de muselinas de las Indias y de productos de manufactura inglesa".[70]

Se deduce, pues, que las guerras marítimas eran una verdadera bendición para las colonias. El comercio mexicano se veía liberado del control aduanal y de los pesadísimos impuestos que el fisco español aplicaba sobre cada producto importado. Dichos impuestos "elevan entre un 35 y un 40 por ciento el precio de las mercancías de importación traídas por las embarcaciones españolas".[71] Por lo tanto, el comercio ilegítimo perdurará mientras subsistan los derechos exorbitantes que pesan sobre esas mercancías. Además, los siete u ocho millones de piastras invertidos anualmente en el contrabando vienen a mermar otro tanto los beneficios de la Corona.[72] El tráfico regular entre España y las colonias quedó interrumpido durante doce años: desde 1797 hasta 1808. Se estima que las pérdidas —desde luego enormes— fueron del orden de los 80 millones de piastras. Se advertirá que los primeros levantamientos en contra de España (1808) ocurrieron inmediatamente después de ese período de doce años de interrupción. Así se pone de manifiesto la estrecha relación que existe entre los hechos económicos y los sucesos políticos. Durante esos doce años, el comercio criollo le tomó el gusto a las ventajas de la independencia, y tal experiencia le dio pruebas de que "América no necesitaba forzozamente de España para ejercer su comercio".

El producto bruto, el ingreso neto, y la carga tributaria de las colonias españolas y de la metrópoli.

Con la ayuda de documentos publicados por el virreinato de México y por la Cámara de Comercio de Veracruz, y también en base a estu-

---

[69] *Ibid.*, tomo IV, libro V, cap. XII, p. 124.

[70] *Ibid.*, En efecto, entre 1796 y 1801, España, aliada de Francia, sufrió enormemente a consecuencias de la guerra contra Inglaterra.

[71] *Ibid.*, tomo IV, libro V, cap. XII, p. 125.

[72] Durante las interrupciones de la comunicación entre la metrópoli y sus colonias, los virreyes pueden interpretar las órdenes de la corte. Aún cuando no se hallen habilitados para dictar reglamentaciones comerciales, por poco codiciosos que sean, podían muy bien abrir un puerto a los neutrales, "informando al rey que *circunstancias urgentes* determinaron (su) decisión", *Ibid.*, libro VI, cap. XIV, pp. 224-245.

dios manuscritos que le fueron facilitados por algunos economistas españoles y mexicanos, Humboldt intentó hacer una evaluación de los ingresos de las colonias. Presenta estimaciones para la Nueva España —sin duda el país más rico de América— viniendo a continuación el Perú, Buenos Aires y la Nueva Granada, seguidos por las capitanías generales de Caracas, Chile, Guatemala, Cuba y Puerto Rico.

Cuadro comparativo de los Ingresos de la Nueva España

en piastras

Fuente de Ingresos Públicos	En 1746	En 1803
Derechos percibidos sobre la producción minera...	700 000	3 516 000
Casa de Moneda	357 500	1 500 000
Alcabala*	721 875	3 200 000
Almojarifazgo**	373 333	500 000
Tributos o capitaciones de los indios	650 000	1 200 000
Cruzada	150 000	270 000
Media anata	49 000	100 000
Derecho sobre el pulque o zumo de agave	161 000	800 000
Impuesto sobre las barajas	70 000	120 000
Sellado	41 000	80 000
Venta de la nieve***	15 522	26 000
Venta de la pólvora	71 550	145 000
Peleas de Gallos	21 100	45 000
Total	3 381 880	11 502 000
Para 1803, hay que agregar partidas que no existían en 1746:		
Derechos sobre el tabaco		4 500 000
Renta de correos		250 000
		16 252 000

Extraído del *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España,* tomo IV libro VI, cap. XIII, p. 233 y siguientes.

*Tributo del tanto por ciento del precio que pagaba el vendedor al fisco en el contrato de compra-venta, y ambos contratantes en el permuta. (N. del T.)

**Derecho que se pagaba por los géneros o mercaderías que salían del reino. (N. del T.)

***La granja de nieves —recuerda Humboldt— también existía en Francia a principios del siglo XVII. En México, el estanco de la nieve, introducido en 1719. . . ¡estaba destinado a cobrar los impuestos sobre la nieve que se empleaba en la fabricación de helados! (N. de. A).

Humboldt comenta, una tras otra, las partidas del cuadro que aparece más abajo. Sólo tomaremos en cuenta sus reflexiones sobre el aumento del producto de la capitación de los indios, aumento que pone de manifiesto el crecimiento que se produjo en la población indígena entre 1746 y 1803, la cual, en México prácticamente se duplicó en cincuenta años.

Para trazar este cuadro, Humboldt tomó las cifras correspondientes a 1746 del *Teatro americano* del Villaseñor y Sánchez. A cincuenta años de distancia, los cálculos muestran el extraordinario desarrollo de la economía mexicana, y al mismo tiempo, el mejoramiento del rendimiento tributario. El ingreso fiscal de 1803 es casi tres veces mayor que el de 1746, lo cual no se debió a un aumento de los impuestos. Por el contrario, es un reflejo del innegable crecimiento del producto bruto de la Nueva España. Humboldt atribuye este impulso a la disminución de los precios del azogue vendido por España a sus colonias, a la implantación de las intendencias, a la introducción de la dirección de tabacos, etcétera. En el terreno puramente fiscal, resulta ser que las reformas de Carlos III y de Carlos IV favorecieron a un mismo tiempo la prosperidad de México y las recaudaciones impositivas. En México, el ingreso fiscal aumentó de 3 068 400 piastras en 1712 a 6 561 964 en 1767, para pasar luego de 8 000 000 entre 1767 y 1769 a 14 500 000 entre 1777 y 1779. Para fines del siglo XVIII, Humboldt lo calcula en alrededor de los 20 millones de piastras. Estas cifras le permiten tachar de falsedad las afirmaciones de Robertson, según las cuales en 1778 los ingresos fiscales de la Nueva España no habrían sobrepasado los 4 millones de piastras, siendo que para ese año, el mismo fue de 18 millones.

Al examinar luego el estado general de las finanzas de la monarquía española en 1804, Humboldt pone de relieve una cantidad de hechos muy interesantes.[73] El producto bruto de las colonias (de 36 a 38 millones de piastras al año) es superior al de España —de tan sólo 35 millones— y se halla repartido de la siguiente manera: en América, Nueva España: 20 millones; Perú: 4; Nueva Granada: 3.8; Caracas: 1.8; La Habana: 2.3. En Asia, Filipinas: 1.7 millones; en África, Canarias: 0.24 millones. De los 36 a 38 millones de piastras que constituyen el producto bruto, 8.5 millones son aportados por la minería y 9 millones de tabacos; los demás impuestos en conjunto —alcabala, almojarifazgo, tributo de indios, venta de la pólvora, etcétera— producen los 20.5 millones restantes.

Sin embargo, el ingreso neto que recibe el gobierno español, por concepto de entradas fiscales, es de tan sólo unos 8 millones de piastras ¡ya que los otros 30 son absorbidos por la administración interna de las colonias! De estos 8 millones de piastras anuales de impuestos, México proporciona dos tercios, o sea entre 5 y 6 millones; el

[73] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 250 y siguientes.

Perú, 1 millón; Buenos Aires, entre seiscientas y setecientas mil, y la Nueva Granada entre cuatrocientas y quinientas mil. En Caracas, Chile, Guatemala, Cuba y Puerto Rico, ". . .las recaudaciones son absorbidas por los gastos de administración".[74]

Los cinco o seis millones de piastras pagados por México en concepto de impuestos no constituyen más que el quinto de las entradas totales de la corona. Humboldt piensa que con una gestión administrativa más eficiente, abriendo los puertos a las naciones amigas y extendiendo los cultivos de algodón, café y caña de azúcar, México ". . .podría por sí solo, y en pocos años, ofrecer al fisco español un beneficio neto equivalente al doble del aportado en el presente por toda la América española".[75] o sea unos 16 millones de piastras al año.

De todas las colonias, es México quien soporta la carga fiscal más pesada, pero en la metrópoli los españoles pagan de impuestos una tercera parte más que los americanos.

Finalmente, Humboldt compara la renta de las posesiones españolas de América con la de las posesiones británicas en Asia.[76] Con una población de 15 millones de habitantes, el producto bruto de aquéllas es de 38 millones de piastras, siendo el ingreso neto del orden de los 8 millones. Las posesiones inglesas en el Asia, por su parte, con 32 000 000 de habitantes, logran un producto bruto de 4 300 000 piastras y un ingreso neto de 3 400 000. Esto quiere decir que México por sí solo, con no más de 6 millones de habitantes y una renta neta de 5 a 6 millones de piastras, produce en tal concepto casi el doble que las posesiones británicas de la India ¡donde la población es cinco veces mayor! En cambio, el nivel de vida de los hindúes es extremadamente bajo, y el costo de la jornada de trabajo en las Indias británicas es cinco veces menor que en México.

De estas cifras puede deducirse, en primer lugar, que a fines del siglo XVIII, la América española —con 15 millones de habitantes y un producto bruto de entre 36 y 38 millones de piastras— constituye una fuerza económica y humana superior a la de su metrópoli, que sólo cuenta con 10 millones de habitantes y cuyo producto bruto no excede de los 35 millones de piastras. En segundo término, se advierte con claridad la enorme importancia que tuvo México en la América colonial. Tanto su gravitación en el orden económico como su potencial técnico y humano son holgadamente superiores a los de las demás posesiones españolas.

Para dar término a estos estudios económicos, presentaremos el cuadro trazado por Humboldt de las cantidades de oro y de plata extraídas de las minas americanas entre 1492 y 1803, que figuran en el

---

[74] *Ibid.*,

[75] *Ibid.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, pp. 249-250.

[76] *Ibid.*, pp. 255-256.

Valor del oro y de la plata extraídos de las minas de América entre 1492 y 1803		Piastras
Registrados	de las colonias españolas	4 035 156 000
	de las colonias portuguesas	684 544 000
No registradas	de las colonias españolas	816 000 000
	de las colonias portuguesas	171 000 000
	Total	5 706 700 000

tomo III de su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.*[77] Este cuadro resume los extensos estudios que llevó a cabo nuestro autor sobre el estado de la minería en América, particularmente en la Nueva España. Dichas investigaciones ocupan prácticamente el total del tercer volumen consagrado a México.

El botín en oro y en plata que se llevaron de América los conquistadores mucho antes de comenzar a explotar sus minas, o sea el producto del más puro y simple saqueo cuyas víctimas fueron los indios, es calculado por Humboldt en 25 millones de piastras.[78] Dicho botín no fue, pues, demasiado considerable. Nuestro autor agrega esta cifra a la suma total del cuadro expuesto más arriba, obteniendo un resultado de 5 731 700 000 piastras. De este resultado deduce 286 millones, que representan el caudal de moneda circulante en América y la porción de metal precioso exportado al Asia, arribando a la conclusión de que ". . . en conjunto, estos cálculos indican que la cantidad de oro y de plata trasladada de América a España desde 1492 hasta 1803 se eleva a cinco mil cuatrocientos cuarenta y cinco millones de piastras, o a veintiocho mil quinientos ochenta y seis millones de libras tornesas",[79] es decir 28 586 000 000 de francos[80] de 1803.

La agricultura. Situación y perspectivas

Hemos tenido oportunidad de ver las facilidades y los riesgos de la agricultura en zona tropical, al enumerar Humboldt los principales productos que ya se cultivaban en la América precolombina. Durante

---

[77] *Ibid.*, tomo III, libro IV, cap. XI, p. 416.

[78] *Ibid.*, pp. 421-426, Para aquilatar este botín se basa en Herrera, en Cortés, en el inca Garcilaso, en Gómara y en Clavijero.

[79] *Ibid.*, tomo III, p. 427.

[80] Humboldt calcula en piastras mexicanas. En 1803 la piastra equivalía a 5.25 francos franceses o libras tornesas. A la piastra se la llamaba, también *peso duro fuerte.*

su permanencia en Venezuela, comparó el paisaje que se desplegaba ante sus ojos con el que presentan las campiñas europeas. En el viejo continente, el campesino debe desbrozar una buena parte del suelo para poder subsistir, y ". . . las tierras labradas se tocan necesariamente unas con otras dondequiera que las gentes obtengan su sustento de los cereales". Por el contrario, en la zona tórrida el paisaje apenas si está modificado por el hombre, y presenta ". . . una fisonomía particular, con ciertos rasgos de agreste y de salvaje que corresponden a una naturaleza cuyo arte todavía no ha alterado el tipo primitivo. Sin vecinos, prácticamente sin comunicación con los hombres, cada familia de colonos forma un clan aislado". Por otra parte, ". . . una diminuta parcela de tierra cultivada satisface las necesidades de varias familias".[81] Un arpende plantado de bananeros produce veinte veces más sustancia alimenticia que si en igual superficie se hubiese sembrado cereales.

Esta fertilidad de los países tropicales multiplica los productos alimenticios pero retarda el progreso de la sociedad.

> Bajo un clima benigno y uniforme, la única necesidad urgente del hombre es la de alimentarse. Es el sufrimiento de dicha necesidad lo que incita al trabajo, y fácilmente se comprende por qué, en el seno de la abundancia, a la sombra de los bananeros y del árbol del pan, las facultades intelectuales se desarrollan con mayor lentitud que bajo un cielo riguroso, en la región de los cereales, donde, nuéstra especie se halla en incesante lucha contra los elementos.[82]

Pero no todas las colonias españolas se encuentran tan privilegiadamente ubicadas, ya que extensas porciones de territorio resultan dificilmente cultivables. Si bien sobre algunas mesetas, un granò de trigo sembrado produce de 20 a 24 granos, no hay que olvidar la presencia de ". . . cordilleras casi inaccesibles y surcadas de precipicios, de estepas áridas y desnudas, de selvas que se resistan al hacha y al fuego, de una atmósfera cuajada de insectos venenosos, etcétera".

En otros rincones del continente americano, en México especialmente, la naturaleza presenta otros obstáculos: "grandes extensiones de territorio carecen de manantiales; en ellas las lluvias son muy escasas, y la ausencia de ríos navegables retarda las comunicaciones". En México, la habilitación al cultivo de tierras nuevas no se logra con la misma facilidad que en los Estados Unidos, donde el suelo es mucho más fértil.[83]

---

[81] *Relation hist.*, tomo III, libro III, cap. VI, p. 16-19.

[82] *Ibid.*,

[83] *Essai Polit. elle de Cuba*, tomo II, p. 107 y siguientes. En este párrafo Humboldt estudia las posibilidades de crecimiento de la población hispanoamericana. Considerando los obstáculos que impone la naturaleza, y contrariamente a lo que piensan algunos viajeros, no cree que en 1913 México pudiera tener 112 millones de habitantes. Para los Estados Unidos prevé una población de 80 millones para 1920.

Características de los productos agrícolas.

Humboldt percibió claramente las grandes diferencias que existían entre las principales zonas agrícolas de las colonias españolas, a propósito de lo cual distingue dos sectores geográficos: aquél donde se explotan los cultivos propiamente "coloniales" (Cuba, Venezuela, Guayaquil) y cuyo clima es de tipo tropical, y aquél donde la agricultura se halla más diversificada (México y la meseta de Santa Fe).

En el primero de ellos —dice Humboldt— al término "agricultura" debe dársele ". . . un sentido muy distinto del que vulgarmente se le da en Europa". En esa región de América no se dan cosechas que sirvan para alimentar a sus habitantes; utilizándose los campos exclusivamente para la producción de bienes de intercambio destinados al comercio, y de materias brutas para la industria manufacturera metropolitana (azúcar, café, tabaco, añil, pieles y cueros, etcétera). La mano de obra es proporcionada por esclavos, en Cuba y en las islas en general, o bien por peones miserables que, aún cuando son considerados hombres libres, se hallan sometidos a una esclavitud de hecho.

En el segundo sector, especialmente en México, la actividad agrícola se muestra más independiente del comercio europeo.

> Los renglones más importantes de la agricultura no son aquí los productos a los cuales el boato de los europeos ha asignado un valor variable y arbitrario, sino que son los cereales, las raíces alimenticias y el ágave, que es la vid de los indígenas. Viendo estos campos, el viajero se da cuenta de que aquí el suelo alimenta a quien lo cultiva, y de que la verdadera prosperidad del pueblo mexicano no depende ni de los azares del comercio exterior ni de la veleidosa política europea.[84]

Las diferencias entre las colonias de azúcar y de esclavos, y el reino de la Nueva España asombraron a nuestro autor, quien al examinar el consumo interno de Cuba saca a relucir dos hechos muy significativos: en Cuba, donde el suelo es muy fértil, los productos alimenticios ¡vienen todos del exterior! Si no recibiera vino, aguardiente y harina, por un valor de 3 300 000 piastras; si no importara carnes saladas, arroz y legumbres (1.5 millones de piastras en 1816 y 3.5 millones de piastras en 1823) ¡la isla de Cuba no lograría alimentar a su población! Cuba es, pues, el más perfecto y aberrante ejemplo de una colonia creada por la metrópoli, ". . . donde la desatinada actividad de los europeos ha alterado el orden de la naturaleza".[85] Humboldt desea para

---

[84] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo II, libro IV, cap. IX, p. 372 y siguientes.

[85] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, p. 275 y siguientes.
Humboldt señala que los productos nobles (bebidas y farináceos) están reservados a europeos y colonos, en tanto que la carne salada se destina a la alimentación de los negros. ¡El vino y el aguardiente provienen de España y de Holanda; el trigo, de los Estados Unidos!

Cuba un futuro diferente, recomendando una diversificación de los cultivos, lo que le permitiría a la isla satisfacer las necesidades de sus habitantes. Además, así dejaría de ser una mera factoría de Europa. Esta idea es digna de ser tenida en cuenta; durante mucho tiempo Cuba permaneció sumida en esta situación de dependencia que denuncia Humboldt; y los esfuerzos que actualmente se realizan a fin de liberar a la isla de las ataduras a las que el monocultivo azucarero ha mantenido sujeta, parecen responder a los deseos expresados por el sabio alemán.

En México, por el contrario, la situación con que Humboldt se encuentra es muy diferente. A partir de 1799, la agricultura de este país ha logrado progresos considerables a pesar de los obstáculos impuestos por la metrópoli, que prohibió algunos cultivos tales como el olivo y la vid.[86] Humboldt rectifica las falsas ideas difundidas en Europa de que la riqueza de México provenía exclusivamente de sus minas. Es asimismo errónea la creencia de que, en las colonias españolas, la agricultura fue descuidada en aras de la búsqueda de metales preciosos, lo cual sólo se produjo en los primeros tiempos de la Conquista. A fines del siglo XVIII, en cambio, raras son las provincias donde los habitantes prefieren buscar oro en vez de desbrozar una tierra virgen y fértil, caso que se da todavía en las provincias de Chocó y de Antioquía, en Colombia. En el Perú, país minero por excelencia, la agricultura no fue más descuidada que en Venezuela, donde no existen minas. Y en México —hecho más curioso aún— "la explotación de las minas, lejos de impedir el cultivo del suelo, lo favoreció de manera singular.[87] Surgieron ciudades cerca de las minas, y la necesidad genera industrias". Se establecen granjas en las cercanías de los yacimientos; y aunque al agotarse los filones, la población de la zona minera lógicamente disminuye, ". . . el colono es retenido por el apego a la tierra que le vio nacer y què sus padres desbrozaron con sus propias manos".[88]

En tales condiciones, tanto en México como en el Perú, la industria minera jamás representó un impedimento para la agricultura.

Humboldt pudo evaluar el desarrollo de la actividad agrícola en México mediante la consulta de los registros eclesiásticos donde se consignaba el producto de los diezmos. Entre 1771 y 1779 éste fue de 13 357 175 piastras, y de 1779 a 1789 fue de 18 353 821 piastras; o sea que en los últimos diez años se dio un aumento de dos quintos del producto total. Tomando en consideración los productos agrícolas que pagan el diezmo, deducidos de los que no lo pagan y de aquéllos que sólo pagan en parte, Humboldt arriba a una conclusión sorprendente.

En base a estos datos se advierte que el producto total de la agricultura (en México) se eleva anualmente a 29 millones de piastras, o

---

[86] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo III, pp. 101-103.

[87] *Ibid.*, tomo II, libro IV, cap. IX, p. 374 y siguientes.

[88] *Ibid.*, p. 377.

a más de 145 millones de francos, que, reduciéndolo a una *medida natural,* y tomando como base el precio actual del trigo candeal en México, que es de 15 francos por cada 10 miriagramos, equivalen a 96 *millones de miriagramos de trigo candeal.* La masa de metales explotados anualmente en el reino de la Nueva España representa apenas 74 millones de miriagramos de trigo candeal, lo cual demuestra el curioso hecho de que el valor del oro y de la plata de las minas mexicanas es casi un cuarto menor que el valor del producto de la tierra"[89]

La distribución de la propiedad

Al estudiar la evolución histórica de la colonia, hemos visto que Humboldt puso de relieve el verdadero carácter de las relaciones sociales y económicas en las colonias. Las encomiendas fueron definidas como especies de feudos sobre los que reinaban los señores blancos. Dice Humboldt que México es el país de la desigualdad, refiriéndose sobre todo a la que existe "en la distribución de las riquezas, de la civilización, del cultivo del suelo y de la población".[90] Y esta desigualdad se presenta también, por cierto, en las demás colonias.

En Caracas, la renta de algunos grandes hacendados se eleva a 200 000 libras tornesas; ingresos que en Cuba pueden alcanzar a los 600 o 700 000 francos. En ambos países, lo que enriqueció a esas poderosas familias no fue la actividad minera sino la agricultura. Lo mismo ocurre en México, donde individuos que no poseen mina alguna tienen ingresos anuales de un millón de francos. Humboldt cita igualmente el caso de los propietarios de minas que supieron hacer un buen uso de sus riquezas, "comprando tierras y dedicándose con todo esmero a la agricultura". Tal es el caso, por ejemplo, del conde de la Valencia, quien posee más de 25 millones de francos en bienes raíces explotando la mina de Valenciana, cerca de Guanajuato, la cual produce anualmente 1.5 millones de libras tornesas. Lo mismo ocurre con la familia del conde de Regla, que debe su fortuna a las minas de Pachuca, y con la familia del marqués de Fagoaga, cuya mina de Sombrerete arrojó en seis meses un beneficio de 20 millones de francos.[91]

Estas descomunales fortunas no responden al sentido de justicia social que en tan alto grado posee Humboldt, quien hace mención de "la excelente obra sobre las leyes agrarias" escrita por Jovellanos en 1795,

---

[89] *Ibid.*, tomo III, libro IV, cap. X, pp. 101 104.

[90] *Ibid.*, tomo I, libro II, cap. VI, p. 390. "El suelo de la Nueva España —al igual que el de la Vieja— en gran parte se encuentra en manos de unas pocas familias poderosas, que poco a poco han absorbido las propiedades particulares", *Ibid*, tomo III, libro IV, cap. X, pp. 106-107.

[91] *Ibid.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 434-435.

denunciando la acumulación de tierras en manos de algunas poderosas familias "que poco a poco absorbieron las propiedades particulares".[92] Como ya se vio en el capítulo IV, Humboldt piensa que la solución se halla en el reparto de las tierras señoriales y comunales, a indios y mestizos recomendando una reforma agraria en beneficio de quienes trabajan la tierra. Puede afirmarse, pues, que Humboldt percibió los peligros representados por las estructuras sociales dualistas de la América Latina, estructuras que, en numerosos países latinoamericanos, se han conservado hasta nuestros días. Junto al enorme latifundio productor de frutos coloniales, subsisten las parcelas indígenas —comunales o individuales— dedicadas a una actividad marginal de economía de subsistencia y constituyen solamente una reserva de mano de obra mal pagada por el latifundio.[93] En tales condiciones se comprende muy bien que el *Informe sobre la ley agraria* de Jovellanos, haya logrado plenamente la adhesión de Humboldt. Ya nos hemos referido al fracaso de las reformas agrarias aplicadas en España y en América durante el siglo XIX. A pesar de ello, hay que admitir que la idea de Jovellanos y de Humboldt mantienen su vigencia, ya que los principales movimientos revolucionarios ocurridos en el mundo hispanoamericano del siglo veinte intentaron resolver en primer lugar el problema agrario. Tal fue el caso de México, entre 1910 y 1935; de Bolivia, en 1952, y de Cuba, a partir de 1959. Sólo resta saber si las experiencias en curso producirán los efectos deseados.

Las ciudades de la América española vistas por Humboldt

Las descripciones que Humboldt nos legara de las ciudades visitadas por él a lo largo de su viaje podrían decepcionar a quienes busquen en sus obras una suerte de guía artística. No esperemos hallar en ellas una pintura completa y detallada de los principales monumentos, palacios, iglesias y casas particulares dignas de interés. Sin embargo, tal carencia está generosamente compensada por la original y personalísima manera de evocar todas y cada una de las ciudades que visitó en América.

Al respecto, Humboldt no se atuvo a un plan uniforme. Así, México y La Habana se muestran al lector con suficiente exactitud como para que éste pueda representárselas fácilmente. En cuanto a otras co-

---

[92] Ibid., tomo III, libro IV, cap. X, p. 106.

[93] Como los campesinos indígenas o mestizos no cuentan con ingresos suficientes, se ven obligados a alquilar sus brazos en las haciendas. En la actualidad, este sistema es practicado en toda la América Latina, especialmente por las comunidades. Así, ambas estructuras coexisten y mantienen intercambios, los cuales, empero, se realizan en prejuicio de los campesinos. Véanse particularmente las conclusiones del artículo de Henri Favre, *Le travail saisonnier des Chamula,* en el cuadreno núm. 7 del Instituto de A. E. de la América Latina, *Cinq aspects de societés latinoaméricaines,* 1965, pp. 63-134.

mo Lima, Santa Fe de Bogotá y Quito, Humboldt hace referencia únicamente a los sentimientos que le inspiró su estadía en ellas. Finalmente, cuando se trata de conglomerados menos importantes —como es el caso de algunos pueblos de Venezuela o de México el lector debe conformarse con tan sólo algunos calificativos vertidos como al azar en los apuntes del viajero.

Casi siempre, sobre todo al describir un puerto, éste es presentado en su enclave natural, agregando Humboldt un plano del mismo (caso de Acapulco o de Veracruz, por ejemplo). Así, Cumaná, la Guaira, La Habana, Acapulco y Veracruz se nos presentan dentro de un cuadro geográfico más amplio, lo que permite al viajero alemán poner de relieve el objetivo económico y político para el cual el puerto de marras fue creado: abrigo natural de embarcaciones, salida al mar de tierras mediterráneas, posición estratégica y valor militar, enclave comercial (para exportación o importación de mercancías), puerto pesquero, etcétera.

Es necesario tener en cuenta, también, la precisión de dichas descripciones. Humboldt se esfuerza en dar al respecto las cifras de población; las tasas de crecimiento demográfico, cuando haya sido posible calcularlas, e informaciones sobre el consumo de productos, sobre la influencia de epidemias, sobre todo en los puertos ubicados en zonas tropicales. En una palabra, un panorama geográfico, histórico y económico de gran interés para los lectores de hoy.

Las observaciones de Humboldt pueden dividirse en tres grupos. Humboldt presenta una serie de notas sobre las características comunes que presentan —en su concepción— la mayoría de las ciudades hispanoamericanas, pronunciándose sobre su situación, favorable o desfavorables. En segundo término examina las grandes capitales, proporcionando dos ejemplos asombrosos de ciudad colonial: una ciudad antigua de tipo europeo, totalmente creada por los españoles (La Habana), y una ciudad igualmente antigua, pero dotada de un prestigioso pasado indígena (México). En tercer lugar hace referencia, respecto de otras ciudades como Santa Fe, Quito y Lima, a diversos recuerdos personales destinados a pintarnos el ambiente moral y psicológico que percibió en ellas.

Presentación general de la ciudad americana y de los pueblos

"Las Calles de Caracas —escribe— son largas y bien alineadas, y se cortan en ángulo recto al igual que todas las ciudades fundadas por los españoles en América. Las viviendas son espaciosas y más elevadas de lo que deberían serlo en un país sujeto a los temblores de tierra. En 1800, las plazas de Alta Gracia y de San Francisco ofrecían un aspecto muy agradable".[94] La disposición simétrica y ordenada de este tipo de

[94] *Relation hist.*, tomo IV, libro IV, cap. XII, p. 181.

ciudades fue muy del agrado de Humboldt, al igual que el pueblo de Turmero, en Venezuela, donde la regularidad de la edificación hace recordar que todos los pueblos ". . . deben su origen a los monjes y a las misiones. Las calles, bien alineadas y paralelas, se cortan en ángulo recto; la gran plaza, que forma un cuadrado en el centro, contiene la iglesia. La de Turmero es un edificio suntuoso pero recargado de ornamentos arquitectónicos".[95]

Estas dos breves referencias permiten tomar conocimiento de un cierto tipo de ciudad o de pueblo muy común en América. En estos pasajes es posible descubrir, también, las preferencias de Humboldt: fundamentalmente le agradan la limpieza y la claridad, y la arquitectura colonial no le sedujo demasiado. Asimismo se descubre otra característica: la gran extensión de estas ciudades o de estos pueblos americanos. México se le figuró inmensa. Con una población de alrededor de 115 000 habitantes en 1800, su superficie ". . .forma un gran cuadrado, cada uno de cuyos lados es de casi 2 750 metros". Además, sus calles, larguísimas, ". . .se ven, en general, bastante desiertas: lo son tanto más cuanto en un clima que los habitantes de los trópicos considera frío, el pueblo se expone menos al aire libre que en las ciudades ubicadas al pie de la cordillera".[96]

En 1801, en su mayor longitud. México tiene casi 3 900 metros, en tanto que París tiene 8 000 para 547 000 habitantes; o sea apenas más del doble para casi cuatro veces más de habitantes. Humboldt tuvo la misma impresión de inmensidad con respecto a Nueva Valencia, en Venezuela: la ciudad —escribe—

> . . .ocupa una considerable extensión de terreno, pero su población es apenas de seis a siete mil almas. Las calles son muy anchas, el mercado *(plaza mayor)* es de un tamaño desmesurado y, como las casas son extremadamente bajas, la desproporción entre la población de la ciudad y el espacio abarcado por ella es aún mayor que en Caracas.[97]

Humboldt percibió rápidamente los rasgos característicos de la ciudad nueva en América: gran extensión y construcción racional en torno a un centro administrativo y religioso. También nos ofrece algunas reflexiones sobre la situación geográfica de las ciudades, considerando que en México —a excepción de la capital— se hallan en general mal ubicadas. Valladolid (Morelia actual), podría haber sido levantada "en el hermoso valle de Tepare"; Guadalajara ". . . que se encuentra junto a la risueña llanura del Río Chiconahuatenco o San Pedro"; Pátzcuaro "que uno desearía ver edificada en

---

[95] *Ibid.*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 137.

[96] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 83-84.

[97] *Relation hist.*, tomo V, libro V,, cap. XVI, pp. 229-230.

Tzintzonzan. . . Se diría —concluye— que los nuevos colonos de los dos lugares cercanos eligieron el más montañoso o el más expuesto a inundaciones. Pero tampoco los españoles construyeron en realidad ciudades nuevas, ya que no hicieron otra cosa que habitar o extender las ciudades que habían sido fundadas por los indígenas". . .[98]

Esta última observación sólo es válida para México, ya que en la América meridional, los emplazamientos de Caracas, Pasto, Quito y numerosas ciudades, le parecieron muy bien elegidos.

Con respecto a México, Humboldt hace una serie de interesantes observaciones.

> La ubicación física de la ciudad de México ofrece ventajas inapreciables, si se la considera bajo el punto de vista de las comunicaciones con el resto del mundo civilizado. Situada entré Europa y Asia sobre un istmo bañado por el Mar del Sur y por el Océano Atlántico, México parece destinada a ejercer algún día una gran influencia en los acontecimientos políticos que agitan a los dos continentes.[99]

Pero aunque la ubicación geográfica de México respecto de las demás partes del mundo sea favorable, su emplazamiento preciso no la pone al abrigo de los elementos. México se halla permanente amenazada por las inundaciones, a pesar de los importantes trabajos de drenaje y desagüe realizados por los españoles poco después de la Conquista, trabajos a los que Humboldt se refiere detalladamente en su *Ensayo Político sobre la Nueva España.*[100]

A partir de la Conquista, México sufrió cinco grandes inundaciones: en 1553, 1580, 1604, 1607 y 1629. Después de esta fecha, a intervalos bastante regulares se registraron lluvias torrenciales en 1648, 1675, 1707, 1732, 1748, 1772 y 1795, ocasiones en las cuales gracias a los trabajos efectuados, la ciudad no sufrió daños aun cuando cundió la alarma general entre la población. La gran inundación de 1629 duró cinco años, y los españoles —forzados a circular en barcas por las calles de su ciudad— se figuraban hallarse nuevamente en la antigua Tenochtitlán. Asimismo, la corte española, que en 1607 había ordenado trasladar la ciudad a las llanuras de Tacuba, reiteró dicha orden en 1635, pero tal acción habría significado abandonar enormes riquezas, evaluadas en 200 millones de libras tornesas.[101]

---

[98] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo II, libro III, cap. VIII, p. 77, nota 1.

[99] *Ibid.*, tomo I, libro I, cap. III, p. 285.

[100] *Ibid.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 94-145. Humboldt dedica un estudio muy detallado a toda la historia de los trabajos de saneamiento del valle de México, valiéndose de una gran cantidad de estudios manuscritos. También proporciona interesantes datos sobre las labores de acondicionamiento que los indios ya habían realizado antes de la Conquista.

[101] Esta suma equivale a más o menos 200 millones de francos-oro.

Así pues, Humboldt considera que los españoles hicieron bien en dejar a México en su antiguo emplazamiento, pero dirige a las autoridades las más serias advertencias. Recomienda la construcción de nuevos canales o colectores de drenaje, recordando los peligros a que se vio enfrentada la ciudad en ocasión de la violenta tormenta del 6 de septiembre de 1772, cuando se salvó del desastre total gracias al desagüe de Nochistongo.[102] Humboldt no parece haber previsto otro peligro, que en la actualidad amenaza a la capital mexicana: el progresivo hundimiento de los pesados edificios a pocos años de haber sido construidos. Se sabe que el subsuelo de México es bastante inestable, y que algunos sectores de la ciudad se hunden a razón de 30 centímetros por año. Se ve claramente que las preocupaciones de Humboldt, aun cuando no hayan sido del mismo tenor que las de los ingenieros actuales, coinciden con ellas a ciento cincuenta años de distancia en lo que concierne a una ciudad emplazada en un paraje sujeto a las perniciosa influencia de los fenómenos hidráulicos.

Finalmente, nuestro autor considera el efecto de los temblores de tierra sobre las estructuras urbanas. México se halla amenazada por las aguas, pero en cambio el reposo de sus pobladores ". . .es menos turbado por temblores de tierra y por explosiones volcánicas" que el de los habitantes de Quito, de Cumaná, de Lima de Ríobamba y aun de Guanajuato.[103] La frecuencia de los movimientos sísmicos influye en la pobreza arquitectónica de algunas ciudades, por ejemplo Cumaná.[104] En términos generales, aquéllos no permiten la eclosión de una arquitectura verdaderamente duradera y bella; situación que se da sobre todo en Venezuela. En otras ciudades, Humboldt pudo observar que estas calamidades naturales no modifican en lo más mínimo el carácter de los habitantes. "La ciudad de Quito —escribe— es bella, aunque su cielo es triste y nebuloso. . . el gran terremoto del 4 de febrero de 1797, que sacudió la provincia entera y mató en un solo instante de 35 a 40 00 personas, fue también en este sentido funesto para los habitantes. . ."

Pero a pesar de los horrores de los peligros ". . . con que la naturaleza les ha rodeado, los habitantes de Quito son alegres, activos y amables. Su ciudad no respira otra cosa que voluptuosidad y lujo, difícilmente hay otro lugar donde exista un gusto más decidido y más generalizado por todo lo que sea diversión. Así pues, el hombre se acostumbra a dormirse apaciblemente al borde de un precipicio".[105]

Tales son los datos y observaciones de Humboldt sobre las ciudades y sobre las particularidades de ésta según su emplazamiento. En virtud

---

[102] Véase Stevens-Middleton, *op. cit.*, p. 108.

[103] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro I, cap. III, p. 284.

[104] *Relation hist.*, tomo II, libro II, cap. IV, p. 235.

[105] Carta a Guillermo de Humboldt, Lima, 25 de nov. de 1802, Hamy, *op.cit.*, p. 131.

de que esta información se halla diseminada en toda la extensión de su obra, figurando incluso algunas veces en notas de pie de página, es posible que algo se nos haya pasado por alto. De todas maneras creemos que lo más interesante en relación al tema es lo que hemos reproducido aquí.

La Habana y México: dos ciudades coloniales de diferente tipo

Mucho más completos son los datos aportados por Humboldt sobre dos grandes ciudades del imperio colonial español: La Habana y México.

Después de señalar que el panorama de La Habana ". . . a la entrada del puerto, es uno de los más alegres y pintorescos de que pueda disfrutarse en todo el litoral de la América equinoccial", el viajero recuerda ". . . esos castillos fortificados que corona los peñascos al este del puerto, esa dársena interior rodeada de aldeas y de granjas, esas palmeras que se elevan a una altura prodigiosa, y esta ciudad semioculta por el bosque de mástiles y velámenes de los navíos".

El acceso al puerto está defendido por la fortaleza del *Morro* (Castillo de los *Santos Reyes)* y por el fotín de *San Salvador de la Punta;* Los castillos de *Santo Domingo,* de *Atares* y de *San Carlos del Príncipe* "defienden la ciudad por el oeste".

Viene en seguida una rápida enumeración de los principales monumentos de La Habana ". . .la catedral, la *Casa del Gobierno,* la residencia del Comandante de la Marina, el arsenal, el *Correo,* la manufactura de tabacos. . . menos notables por su belleza que por la solidez de su construcción".

La Habana se diferencia sensiblemente de la mayor parte de las demás ciudades hispanoamericanas que —tal y como lo señalara Humboldt— presentan calles bien alineadas, conforme a un plan que por lo general había sido adoptado por los primeros pobladores, conquistadores o misioneros. En la capital de la isla de Cuba, por el contrario, ". . .en su gran mayoría las calles son angostas y casi todas carecen aún de pavimento".[106] Es necesario traer las piedras de Veracruz, lo cual resulta muy caro. Se acostumbraba disponer sobre la calzada troncos de árbol atados con cables. Es por esto que ". . .los viajeros recién desembarcados observan con asombro los magníficos troncos de *cahoba* (¡caoba!) semihundidos en el lodo de La Habana".[107] "En la época de mi visita —concluye Humboldt— pocas ciudades de la América española ofrecían, por caracer de una buena

---

[106] Algunos detalles de este cuadro fueron utilizados por Alejo Carpentier en *El siglo de las luces,* México, 1962, pp. 15-16.

[107] Por esta razón, para pavimentar las calles de La Habana, Humboldt recomienda emplear la serpentina, roca que abunda en el Cerro de Guanabacoa; véase más arriba, p.

legislación urbana, un aspecto más deplorable. Se caminaba hundiéndose hasta las rodillas en el lodo; la multitud de calesas o *volantes,* que son el tiro característico de La Habana, las carretas cargadas de azúcar y los porteadores abriéndose paso a codazos entre los transeúntes, hacían enojosa y humillante la situación del pestón. El hedor del *tasajo* o de la carne a medio secar apestaba con frecuencia dentro de las casas y en las calles tortuosas".[108]

Finalmente, después de señalar que la calle de los Mercaderes ". . . ofrece un bello aspecto", Humboldt menciona los dos hermosos paseos, la Alameda y el paseo extra-muros (entre el Castillo de la Puente y la Puerta de la Muralla), más allá el Campo de Marte, no lejos del jardín botánico ". . .muy digno de atraer la atención del gobierno". La ciudad y sus alrededores se ven embellecidos por una variedad de palmera, la Palma real, de porte majestuoso, que se eleva a 60 u 80 pies de altura. Este cuadro, aunque breve, es muy reminiscente; y en ninguna de las demás descripciones que Humboldt nos dejó de otras ciudades americanas vuelve a presentarse una pintura tan vívida y expresiva.

La Habana es una ciudad densamente poblada: según el censo de 1791 contaba con 44 337 habitantes, y en 1810 con 96 296 ¡un aumento del 117% en 19 años! Este dato, valiosísimo, ilustra el prodigioso crecimiento demográfico que sufrían casi todas las ciudades hispanoamericanas a principios del siglo XIX, crecimiento que iría intensificándose cada vez más hasta nuestros días.

El movimiento del puerto de La Habana, que se da principalmente en torno a la exportación de azúcar, es sumamente activo.

Después de haberse referido a esta ciudad, antigua, pero totalmente europea y española, Humboldt se dedica a la descripción de México, "Grande y magnífica ciudad", ". . . grande y hermosa capital",[109] cuya población estimaba en 168 846 habitantes para 1820. La manera en que presenta la ciudad de México difiere radicalmente de la que eligió para referirse a las demás ciudades. En efecto, México posee un gran pasado indígena, porque desde mucho antes del descubrimiento de América la ciudad, cuyo nombre era Tenochtitlan, existía ya en su actual ubicación. Humboldt la recuerda, pues, en el momento en que los aztecas se establecieron en el lugar.[110]

El sabio alemán se basa primeramente en la carta que Cortés dirigió a los reyes de españa con fecha 30 de octubre de 1520, la cual, como se

---

[108] *Essai Polit. l'Ile de Cuba,* tomo I, p. 9 y siguientes. J. Tulard reprodujo algunos pasajes de esta descripción en su reciente libro: *L'Amérique espagnole en 1800 vue par un savant allemand, Humboldt, París, Calmann Lévy, 1965, pp. 199-200.*

[109] Así califica Humboldt a México, tanto en una carta del 22 de abril de 1803 al abate Cavanillas, como en la que escribiera a Wildenow el 29 de abril del mismo año. Véase Hamy, *op.cit.,* pp. 148 y 154.

[110] La descripción de la ciudad se halla en el *Essai Polit. Nouv. Esp.,* tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 27-145.

sabe, describe el emplazamiento de la ciudad, especificando que la capital del imperio azteca, "fundada en medio de un lago salado", está unida a las riberas por cuatro calzadas de diez leguas cada una. Cortés, que compara a Tenochtitlan con Sevilla y con Córdoba, observó que las calles de la ciudad eran anchas, y que en su mayoría estaban surcadas por canales navegables cruzados por puentes. Más tarde, Humboldt reproduce el célebre pasaje donde Cortés describe con admiración el fabuloso mercado de México. Con el auxilio de estos datos y del material proporcionado por numerosos historiadores españoles —Clavijero en particular— Humboldt se refiere a las principales migraciones de los aztecas en dirección norte-sur, culminando con la fundación de la capital en 1325; así como los hechos más destacados de la historia de la ciudad bajo la dominación indígena. He aquí cómo, con la ayuda de los testimonios recopilados, Humboldt reconstruye la apariencia de la antigua Tenochtitlan:

> Adornada por numerosos Teocallis que se elevaban en forma de minaretes, rodeada de agua y de diques, emplazada sobre islas cubiertas de verdor, viendo a toda hora pasar por sus calles los millares de embarcaciones que animaban el lago, la antigua Tenochtitlan debía parecerse, según el relato de los primeros conquistadores, a ciertas ciudades de Holanda, de la China, o del delta inundado del Bajo Egipto.

La capital, reconstruida por los españoles, ofrece un aspecto tal vez menos festivo, pero tanto más imponente y majestuoso. México se cuenta indudablemente entre las más hermosas ciudades que hayan fundado los europeos en ambos continentes. A excepción de Petersburgo, de Berlín, de Filadelfia y de algunos sectores de Westminster, difícilmente existe una ciudad de la misma extensión, que, por el nivel uniforme del terreno que ocupa, por la regularidad y ancho de las calles, y por el tamaño de las plazas públicas, pueda ser comparada con la capital de la Nueva España. Su arquitectura es en general de un estilo bastante puro, habiendo incluso edificios cuyo orden es verdaderamente bello. Las fachadas de las casas no están sobrecargadas de ornamentación. . . No se conoce aquí esos balcones ni esas galerías de madera que, en ambas Indias, desfiguran las ciudades europeas. Los barandales y las rejas son de hierro de Vizcaya con adornos de bronce. Las viviendas poseen terrazas en lugar de techumbre, al igual que las de Italia y de todos los países meridionales.[111]

[111] *Ibid.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 50-51.

Entre los principales edificios, amén de dos hostales construidos poco tiempo atrás, Humboldt menciona la catedral, "de un orden sumamente bello y de muy reciente construcción", de la cual "un pequeño sector responde a lo que vulgarmente se denomina estilo gótico"; la Moneda, los conventos, ". . . entre los que destaca especialmente el gran convento de San Francisco, cuya construcción comenzó en 1531 por iniciativa de Fray Pedro de Gante"; el Hospicio; la prisión de la *Acordada* (La Cordada); la Escuela de Minería "con sus bellas colecciones de física, de mecánica y de mineralogía", el jardín botánico, "muy pequeño pero extremadamente rico en especies vegetales exóticas o interesantes para la industria y el comercio"; la Universidad y la Biblioteca pública ". . .poco merecedora de un edificio tan grande y tan antiguo", la Academia de Bellas Artes, y finalmente la estatua ecuestre de Carlos IV ubicada en la plaza mayor, y un monumento emplazado en el interior de una capilla del Hospital de los Naturales, dedicado a Hernán Cortés y ejecutado por Tolsá.[112]

El viajero pondera la "buena legislación urbana" que rige en México. "En su gran mayoría las calles poseen aceras muy anchas, limpias y bien iluminadas mediante reverberos de mecha lisa en forma de cintas". Fue el conde de Revillagigedo quien contribuyó a estas mejoras, pues a su llegada, la ciudad ". . . era extremadamente sucia".[113]

Finalmente, Humboldt no pudo permanecer indiferente al pintoresquismo del mercado de México, ". . . abundantemente provisto de comestibles, sobre todo de legumbres y frutas de toda especie. Espectáculo interesante que puede disfrutarse diariamente a la salida del sol es el de ver llegar estas provisiones, y flores en gran cantidad, a bordo de barcazas chatas que, guiadas por los indios, descienden los canales de Istacalco y de Chalco".[114]

En otro pasaje, Humboldt nos ofrece una descripción tan precisa como amena del amor que sienten los indios por las flores. El trozo que habremos de leer es, quizás, un poco largo, pero a nuestro juicio bien merece ser incluido aquí, no sólo por sus cualidades literarias, sino también porque es un testimonio más del agudo sentido de observación y de la gran sensibilidad humana y artística de nuestro autor.

> En el gran mercado de México, el nativo no vende peces ni piñas, ni legumbres, ni pulque (zumo fermentado del ágave) sin que previamente su puesto esté adornado de flores que se renueva a diario. El comerciante indio parece estar sentado en un reducto de verdor.

---

[112] *Ibid.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 58-60.A propósito de este último monumento, Humboldt lamenta no haber visto ni uno sólo erigido en la América española a la gloria de Cristóbal Colón ni a la de Hernán Cortés. Esta omisión es, ciertamente, un prueba muy reveladora de la indiferencia del criollo hacia su propia historia nacional.

[113] *Ibid.*, p. 55.

[114] *Ibid.*, pp. 87-88.

> Un seto de un metro de altura formado de hierbas frescas, principalmente gramíneas de delicadas hojas, rodeado como un muro semicircular, las frutas que son ofrecidas al público. El fondo, de un verde parejo, está interrumpido por guirnaldas de flores paralelas entre sí. Pequeños ramilletes ubicados simétricamente entre los festones dan a esta pantalla la apariencia de un tapiz salpicado de flores. El europeo que se complace en estudiar las costumbres del vulgo, debe asimismo sentirse admirado ante el esmero y la elegancia con que los nativos acomodan las frutas que venden en pequeñas jaulas hechas de madera muy liviana. Los zapotes (achras), los mameyes, las peras y las uvas ocupan el fondo, mientras que la superficie está cubierta de fragantes flores. Esta habilidad para entrelazar flores y frutos. . .¿acaso se remonte a aquellos tiempos felices en que —mucho antes de la introducción de ritos inhumanos, parecidos a los de los peruanos- los primitivos pobladores del Anáhuac ofrecían al gran espíritu Teotl las primicias de su cosecha?[115]

Este texto es interesantísimo no sólo por darnos a conocer algo de la vida cotidiana en la capital de la Nueva España, sino porque además se advierte en él la presencia protagónica del elemento indígena, que en México ha perdurado hasta la época actual.

En sus estadísticas de población, Humboldt observa que, del total de 137 000 habitantes de México (censo de 1790 rectificado por nuestro autor), más de la mitad son gentes de color: 33 000 indígenas, 26 500 mestizos y 10 000 mulatos, que suman 69 500; en tanto que la ciudad cuenta con tan sólo 2 500 blancos europeos y 65 000 blancos criollos. Haciendo siempre la salvedad de que —tal y como ya lo hemos manifestado anteriormente— resulta muy difícil, por no decir imposible, distinguir a los mestizos de los blancos, pues aquellos "¡. . .resultan ser casi tan blancos como los europeos o como los españoles criollos!"[116]

A partir de estas reflexiones de Humboldt procederemos a extraer nuestras propias conclusiones al respecto. En su obra, México aparece como una ciudad fundamentalmente mestiza, con todo y a pesar de la casi total destrucción de la antigua Tenochtitlán.

Humboldt captó, pues, a la perfección, todo aquello que constituye la originalidad, el encanto y la belleza de esta capital que se erige como el más significativo símbolo de la fusión de dos pueblos y de dos culturas.

---

[115] *Ibid.*, tomo I, libro II, cap. VI, pp. 382-383.

[116] *Ibid.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 78-79. En 1799, el censo de Revillagigedo había arrojado un total de 112 926 habitantes. Humboldt lo considera incompleto, dando por su parte la cifra de 137 000. Pero en la misma obra, tomo IV, nota C a la página 78 del tomo II, p. 292, el autor habla de 168 846 habitantes para 1820. Aquí también, se comprueba un aumento considerable de la población en un lapso de veinte años.

Una impresión de viaje: Lima

Abordemos, por último, un aspecto —posiblemente el más curioso— de las descripciones que nos legara el viajero alemán: la referente a Lima, que es tratada de un modo por completo original. Más que de un cuadro como los que hemos venido examinando, se trata en realidad de una serie de impresiones sumamente desfavorables, ya que Humboldt no guardó muy buenos recuerdos de su estadía en el Perú, y menos aún de los dos meses que permaneció en Lima (del 23 de octubre al 24 de diciembre de 1802). Al respecto se cuenta con una sola carta suya, la cual estuvo dirigida a don Ignacio Checa, gobernador de la provincia de Jaén de Bracamoros.[117] Esta carta ha ofendido profundamente a los peruanos, quienes no logran explicarse qué razones tuvo Humboldt para describir a Lima en términos tan poco elogiosos. Pero mejor veamos lo que opina nuestro autor.

> Lima —escribe— es un lugar . . .que en nada se diferencia de Trujillo, como no sea en el hecho de tener más habitantes y más vanidad. En Europa se nos había pintado a Lima como una ciudad célebre por su lujo, por su boato y por la hermosura del bello sexo. Yo no ví nada de eso, aun cuando sea cierto que esta capital decayó en beneficio de Buenos Aires, de Santiago y de Arequipa. En lo referente a modos de vida y a cultura social, no puede comparársela con La Habana, y menos aún con Caracas. En esta última ciudad, donde predomina la agricultura debido al abandono de la explotación de las minas, o directamente a su ausencia, existen familias que disfrutan de un ingreso de 35 a 40 000 pesos. Actualmente, en Lima nadie llega a los 30 000, y sólo un reducido número de habitantes alcanza los 12 000. No he visto mansiones fastuosas como tampoco mujeres vestidas con lujo extraordinario; más aún, me he enterado que en su gran mayoría las familias se hallan totalmente en la ruina. La principal causa de esto reside en las enemistades sociales y en la pasión por el juego. A excepción de un teatro (mediocre y poco frecuentado) y de algunos ruedos (que son muy bonitos) no existe otra distracción. En el paseo, por lo común uno se encuentra con no más de tres calesas. Por la noche, la mugre de las calles plagadas de perros y de asnos despanzurrados, amén de las irregularidades de la calzada, obstaculiza el tráfico de los coches. El juego y las rivalidades familiares (esas malhadadas enemistades estimuladas por el gobierno que, poco a poco están convirtiendo en inhabitable una de las más bellas regiones de la tierra), destruyen toda actividad social. En todo Lima no existe un solo salón donde

[117] Humboldt había conocido a don Ignacio Checa en ocasión de su breve estadía en la región de Jaén de Bracamoros, sobre la ruta de Ayabaca a Lima, entre el 10 de agosto y el 5 de septiembre de 1802.

se reúnan más de ocho personas, que si se juntan es por el único interés del juego, tal y como ocurre en casa de los Gaenza o en la del Marqués de Medina; pero tan efímera reunión dura solamente hasta que alguien pierde toda su fortuna.

Y prosigue refiriéndose al aspecto desértico de los alrededores de Lima, lo cual no puede menos que desesperar a alguien como él ". . . tan sensible a las bellezas de la naturaleza". Sin embargo, todo el mundo le trata admirablemente bien: el virrey, el regente, el inspector Villar, Aguirre, Balcázar y Gaenza le reciben con cordialidad y respeto. Humboldt añade que en Lima conoció a un hombre muy culto y cordial cuyo talento es comparable al de Mutis: Urquizu.[118] Aparte de Urquizu, del barón de Nordenpflicht y del padre Cisneros del Escorial ". . . hombre de gran talento y patriotismo", en Lima no hay nadie que pueda resultar de alguna utilidad o de algún atractivo en el aspecto intelectual o social, pues en dicha ciudad pocos individuos se preocupan del bienestar público. No es éste el lugar indicado donde aprender a conocer el Perú.

---

[118] Algunos autores siguen preguntándose si acaso Humboldt no cometió un "lapsus calami"..* Suponen que quiso escribir Unanue, o sea el nombre del celebérrimo médico peruano que más tarde participaría en numerosos gobiernos posteriores a la independencia, bajo las órdenes de Bolívar. Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I p. 298, nota 402, señala con todo acierto que las tentativas en tal sentido llevadas a cabo por los críticos, carecen de fundamento. Las relaciones entre Humboldt y Unanue no fueron tan cordiales como se ha supuesto. Ya hemos criticado oportunamente la inclinación que sienten los hispanoamericanos por establecer sistemáticamente lazos de amistad entre Humboldt y los héroes de la independencia; tendencia que se funda en un sentimiento probablemente legítimo ¡pero desprovisto por completo de justificación histórica! Aurelio Miró Quesada señala que, en contra de lo que se ha supuesto, el tal Urquizu efectivamente existió. Así se apellidaba ". . .un respetable funcionario de las Finanzas" de Lima: el balanzario de la Casa de Moneda, Don Santiago de Urquizu. Su abuelo, Juan Pérez de Urquizu Ibáñez, había sido oidor de la Audiencia de Lima. Su padre, Don Gaspar de Urquizu Ibáñez, oidor también, había desempeñado un papel importante bajo el gobierno de Amat. Urquizu era matemático, y además de las funciones que cumplía en la Casa de Moneda fungía como examinador de matemáticas. En 1792 había sido perseguido por la Inquisición a causa de haber leído libros prohibidos. Finalmente, Urquizu había realizado grandes esfuerzos tendientes a la creación de un Colegio de Minería en Lima. Humboldt menciona el nombre de Urquizu junto al del minerólogo Nordenpflicht, quien había sido conducido al Perú en calidad de Director General de la Comisión minerológica. El laboratorio mineralógico creado por él se convirtió más tarde en el Colegio de Minería del Perú. Véase: A. Miró Quesada, *"¿Unánue o Urquizu?" Revista del Instituto de Geografía,* Lima 6 enero 1959-abril 1960, pp. 125-127. Se trata pues, de don Santiago de Urquizu y no de Unanue. No obstante, ciertos autores insisten en la creencia de un error de pluma cometido por Humboldt. Tal es el caso de Estuardo Núñez, en el *Mercurio Peruano,* XXV, enero 1950, núm., 274, pp. 10-16.

* Error de escritura. (N. del T.)

> Lima se halla más distante del Perú que Londres. En la América española nadie peca por exceso de patriotismo. En el Perú tal sentimiento no existe.[119]

Esta visión pesimista, en la que se advierte una ausencia total de referencias a la ciudad misma, a sus monumentos y a sus edificios, constituye en Humboldt una curiosa variante en sus descripciones de ciudades. Aquí nos está ofreciendo solamente una serie de observaciones personales, extremadamente negativas por los demás. Este desolador panorama de una vida social y cultural de nivel relativamente bajo, provocó la indignación de Ricardo Palma cuando, en 1906, publicó el texto de esta carta en la revista *El Ateneo* de Lima. Recientemente se ha intentado justificar los severos juicios de Humboldt mediante algunas consideraciones de sumo interés. La primera de ellas se refiere a la crisis económica que sufría el Perú cuando el sabio alemán estuvo allí. No haremos comentarios al respecto en razón de que Humboldt ha aludido oportunamente a dicha crisis provocada por el decreto de libre comercio, el cual desquició los circuitos tradicionales del imperio español, arrebatándole a Lima su posición privilegiada y asestando un duro golpe a las dinastías de comerciantes criollos o españoles. En cambio, la segunda razón merece ser comentada: se supone que, durante su estadía en Lima, nuestro viajero fue herido en sus susceptibilidad; posiblemente su amor propio haya sufrido alguna ofensa, la cual le habría sido infligida dentro del reducido círculo de amistades que frecuentaba. Así, la carta a don Ignacio Checa no sería sino el reflejo de su resentimiento. Sin embargo esta hipótesis es poco probable; en primer lugar, porque no hay ninguna prueba que permita darle crédito, y además porque un comportamiento como éste no condice con el que es habitual en Humboldt.[120]

La explicación de semejante hostilidad hacia una ciudad tan importante como Lima quizás se halle en el texto mismo de la carta, en el párrafo donde el autor expresa su decepción por no haber hallado en Lima, ni el lujo, ni el boato, ni las bellas mujeres que, en base a las lecturas hechas en Europa antes de partir, esperaba encontrar en la capital peruana. La responsabilidad principal de una reacción tan insólita en un hombre cortés, que tenía la habilidad de hacer sus críticas en forma por demás correcta, podría ser atribuida a los libros de viajes, particularmente a las obras publicadas por europeos en el siglo XVIII. En efecto en dicha literatura aparece con frecuencia lo que Silvio Zavala denomina "la descripción-tipo de Lima": una ciudad suntuosa simétricamente trazada; palacios magníficos, una sociedad brillante

---

[119] Carta citada por Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, pp. 209-210, y nota 402, p. 298.

[120] Guillermo Lohman Villena, *Humboldt en el Perú*, conferencia publicada por la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales, op. cit.*, Madrid, 1960, pp. 47-79.

como la que más, riquezas, lujo, mujeres de indescriptible belleza (ojos como dos luceros, pies menudos, talla exquisita, etcétera); gran cantidad de carruajes y una vida mundanan muy activa. Estos lugares comunes aparecen en Frizier, en Durret, y sobre todo en Raynal, en cuyo libro reunió una gran cantidad de datos extraídos de la literatura de viajes de su época.[121] En lugar de todo aquello, Humboldt se encontró con una ciudad sin vida, con familias al borde de la ruina y distanciadas unas de otras por los más deplorables rencores; en síntesis, todo lo contrario de lo que leyera en vísperas de su viaje. R. Porras Barrenechea señala con todo acierto que el paisaje peruano parece haber decepcionado a Humboldt; en efecto, el sector del Perú visitado por el viajero alemán —a excepción de la región amazónica, que apenas llegó a divisar— no es en absoluto "pintoresca" en el sentido que se le daba a este término en la época romántica, que fue la suya propia.[122] Ya O'Gorman advertía en Humboldt un entusiasmo ferviente por la Naturaleza tropical. Es un hecho que esta fascinación existe en Humboldt desde las épocas de su infancia, cuando sentíase prisionero en el castillo de la familia (el castillo del tedio), enclavado en los páramos de su "desierto de arena natal".[123] Agregamos finalmente que en la estación coincidente con la visita de Humbodlt a Lima, una densa bruma (la garúa) se cierne sobre esa región del Perú, e indudablemente esto ha de haber contribuido no poco a la expresión de tan severo juicio por parte del viajero. Esta condena garúa motivó uno de los mayores disgustos que haya sufrido Humboldt en toda su vida como sabio: el 9 de noviembre de 1802 poco faltó para que a causa de ella, fracasaran sus observaciones de la transición de Mercurio. Humboldt debió trasladarse entonces al fuerte de San Felipe, en el Callao, a fin de llevar a buen término esta importantísima operación astronómica. Conociendo la pasión con que este hombre se consagraba a las ciencias, la amenazadora garúa, de la que por siempre guardó un recuerdo obsesivo, bien podría haber sido la causa principal de una condena inapelable a Lima y a sus alrededores.

De escasa utilidad sería reproducir aquí las breves menciones de Humboldt sobre algunas ciudades mexicanas, cuya lista incluye en su descripción sistemática de las Intendencias, que figuran en el tomo II del *Ensayo Político sobre la Nueva-España.* Si bien en dichas notas vierte datos sobre la actividad económica, población, altitud, etcétera, resulta al mismo tiempo muy lacónico en lo que se refiere a los monumentos. Por ejemplo, respecto de Querétaro escribe: ". . .célebre por

---

[121] Silvio Zavala, *op.cit.*, p. 123.

[122] R. Porras Barrenechea, *El paisaje peruano, de Garcilaso a Riva Agüero,* Lima, 1955, p. 39. El autor advirtió la decepción que el árido paisaje del Perú pudo causar a Humboldt. No fue en este país donde él experimentó una emoción romántica frente al paisaje, sino más bien en Venezuela y en el Ecuador. El mismo Darwin se sintió igualmente abrumado al contemplar esos desiertos monótonos y estériles, *ibid.*, pp. 49-50.

[123] O'Gorman, *La idea del descubrimiento de América, op. cit.,*

la belleza de sus edificios, por su acueducto y por sus manufacturas de telas". Desde el punto de vista artístico, el convento de religiosos de Coyoacán no le inspira el menor comentario, y de Taxco, dice solamente que posee una bella iglesia parroquial, construida y aderezada por un tal Joseph de Laborde, a quien supone francés.[124] Asimismo, señala que se han ". . .recientemente levantado suntuosos edificios en Celaya, en Querétaro y en Guanaxuato", y que ". . .la iglesia de las carmelitas en Celaya, de muy bella disposición, está adornada con columnas de orden corintio y jónico".[125] Lo mismo podría decirse con respecto a Quito. En el *Cosmos* menciona que esa ciudad ". . . posee hermosas cúpulas, iglesias elevadas y edificios masivos de varios pisos".[126] Pero todo esto resulta demasiado breve para poder sacar conclusiones de interés. Es verdad que en ninguna de estas ciudades que cita su permanencia fue demasiado prolongada, pero aún así se percibe claramente una cierta indiferencia hacia la arquitectura colonial hispanoamericana, la cual, lisa y llanamente, no fue de su agrado. Como acabamos de ver, los comentarios que Humboldt le dedica son muy escasos, y en general desfavorables. En cambio, Humboldt es mucho más sensible a los monumentos de la naturaleza, sobre todo en los países donde —según su propia expresión— los monumentos del arte no valen nada. Y siente mayor atracción por los edificios utilitarios: escuelas, museos, hospitales y fábricas, que por los palacios o las catedrales. Sus preferencias se inclinan por la arquitectura neoclásica, y el hecho de que como ejemplos de ciudades —a su juicio— hermosas, mencione a Berlín, a San Petersburgo, a Filadelfia y a algunos sectores de Westminster, es por demás elocuente por qué las fantasías de los artistas españoles, mestizos o indígenas no resultaron de su agrado. Esto es algo digno de lamentar, pues debido a ello nos hemos visto privados de lo que podría haber sido una valiosísima información sobre el arte colonial hispanoamericano, que además de constituir una propuesta estética nada desdeñable, ocupa un sitial de honor en la historia del arte. El sagrario de México, el convento de San Agustín o la iglesia de Santa Rosa de Querétaro, al igual que los conventos e iglesias de Quito, no conmovieron su fibra sensible ni excitaron su imaginación, aun cuando nuestro autor no carecía en absoluto de sensibilidad artística. Sabemos que él mismo fue un verdadero artista: además de sus logradas incursiones en el campo del dibujo, del grabado y de la pintura, era muy aficionado a la música. Pero no cabe duda de que su formación eminentemente clásica no había logrado

---

[124] Stevens-Middleton hace la salvedad de que Joseph de Laborde no era francés sino español, tomando como base los trabajos de Manuel Toussaint, *Don José de la Borda restituído a España,* México, 1933, a los que menciona en la obra ya citada, pp. 137-138.

[125] *Essai Polit. Nouv. Esp.,* tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 147 y 163.

[126] *Cosmos,* tomo I, p. 229.

prepararlo todo lo necesario como para dejarse sedurcir plenamente por las extravagancias churriguerescas del arte colonial. Por último, su amor al orden y al aseo fue la causa de que a veces se haya mostrado injusto respecto de ciudades como La Habana o Lima que, con todo y sus defectos, encerraban varias joyas arquitectónicas.[127]

No sería justo de nuestra parte omitir aquí la aclaración de que, no obstante la ceguera de Humboldt frente a la arquitectura colonial, la información sobre las ciudades y los pueblos de Venezuela en particular, que es posible extraer de las páginas de sus obras, resultan de inapreciable valor para los historiadores de nuestros días. La *Narración histórica* del viaje, extremadamente detallada, nos ofrece datos precisos sobre la fundación de ciudades y pueblos venezolanos; en la mencionada obra, Humboldt reproduce toda la información de orden cronológico, histórico y sociológico que le fue posible recabar en los escritos de los historiadores venezolanos, entre los que se destacan en forma muy especial los tres misioneros: Gilii, Caulin y Gumilla y Oviedo y Baños. En los *Cuadros del Viaje,* capítulo II figuran todos estos interesantes detalles de la historia de Venezuela.

---

[127] F. Mateos escribe al respecto: "Humboldt pasó a través del maravilloso arte barroco hispano-colonial y parece no haberlo visto. ¿Insensibilidad de sabio naturalista sólo atento al fenómeno científico? ¿Incomprensión del barroco? ¿Complejo basado en motivos religiosos? Lo cierto es que afirma que la catedral de México es gótica y que de ella apenas si admira las torres ornadas de estatuas y de columnas; pasó por Bogotá y lo único que llamó su atención fue el salto de Tequendama; estuvo en Quito, relicario artístico como hay pocos, con sus iglesias de San Francisco o de la Compañía, pero de nada de esto se enteró. Es verdad que hace mención de la vasija de plata labrada en México. . .¿Pero dónde están las maravillosas custodias, los altares labrados, las esculturas en madera, las filigramas de atriles y de retablos, o las de los balcones de Torre Tagle, en Lima? *op. cit.*, p. 33

Conclusiones

¿Qué enseñanzas se pueden obtener del testimonio de Humboldt al término de su viaje de nueve mil leguas por tierras americanas?

Como geógrafo logra la integración de América dentro de la geografía universal; a partir de Humboldt el continente americano dejó definitivamente de ser considerado un engendro extraño y aberrante de la naturaleza o de la creación. Demuestra la identidad de las estructuras geológicas del Viejo y del Nuevo Mundos y comprueba la unidad del mundo físico y la armonía entre las diversas zonas del cosmos. Ningún aspecto de la geografía pasó inadvertido ante sus ojos: física del mundo, geografía humana, económica y matemática; fitogeografía, etcétera. Los resultados obtenidos por el sabio alemán sirven todavía de base a los estudios que emprenden los geógrafos de la actualidad.

Como historiador de un mundo por largo tiempo desconocido y subvalorado, Humboldt describe sociedades en formación cuyas estructuras son muy diferentes de las europeas, siendo el primer europeo de nuestro tiempo que tuvo oportunidad de observar durante varios años una sociedad colonial en el mayor imperio que haya sido creado jamás en todo el curso de la historia.

Después de haber estudiado con gran esmero las diversas culturas precolombinas, pasa a examinar los grupos indígenas que encontró en selvas del Orinoco y en el altiplano mexicano. Al mismo tiempo que destaca la grandeza de la empresa española, que se había manifestado sobre todo en la época de los descubrimientos, no olvida señalar los abusos perpetrados por la colonización. A través de un análisis minucioso pone de relieve el carácter dualista de las sociedades hispanoamericanas, que aún en la actualidad se mantiene vigente en no pocos países de la América Latina. La coexistencia de dos sectores sociales muy distinto entre sí acaparó toda su atención: una sociedad blanca indudablemente dotada de grandes cualidades intelectuales y alimentada de abundante literatura filosófica y política francesa e inglesa,

pero aún por largo tiempo prisionera de conceptos colonialistas y raciales que habrían de conducirla a una independencia despojada de todo espíritu descolonizante. No cabe duda de que ésta fue precisamente la razón por la cual el proyecto de los líderes de la Independencia nunca llegó a convencerle demasiado. Él habría deseado que las nuevas repúblicas latinoamericanas eligiesen soluciones federalistas mejor adaptadas a las condiciones geográficas y a la mentalidad hispánica. Desde luego la excesiva centralización ensayada por Bolívar no podía provocar en Humboldt otra cosa que no fuera su reprobación. Los conflictos que surgieron entre las naciones nacidas con la Independencia han confirmado la validez de esta opinión.

Humboldt no siempre fue capaz de liberarse de la influencia que la casta colonial blanca ejerció sobre él; más aún, hasta llegó a compartir algunos de sus prejuicios. No fue sin embargo, por no haber revelado a esta casta privilegiada la importancia del problema indígena; a la población india y a la mestiza en particular —temporalmente eclipsadas por un equilibrio de fuerzas que hasta 1800 se había inclinado a favor del conquistador— se las debe interesar, según su opinión, en la "prosperidad pública" e integrar a la comunidad nacional. De no ser así, esta sociedad heterogénea en la que reina una desigualdad demasiado grande, se verá sacudida por violentas convulsiones que pueden significar un serio peligro para las estructuras de corte europeo establecidas en América a partir de la conquista. En una profética visión de la historia de los siglos XIX y XX, Humboldt afirma con razón que el futuro de las naciones americanas independientes se halla estrechamente ligado al destino que se les reserve a las razas oprimidas; y que queda en manos de los hombres preocupados por el "bien público" el arrancarlas definitivamente de su aislamiento, de su recelo y de su prevención, si lo que se busca es asegurar a estos países un porvenir de estabilidad, bonanza y progreso, lo que constituye para Humboldt uno de sus más fervientes anhelos.

Cuando se cuenta con alguna información sobre los problemas aún hoy se plantean en América, se comprueba que nuestro autor percibió lo esencial. Pensaba, sin embargo, que los pueblos latinoamericanos no estaban condenados a mantenerse para siempre dentro de las estereotipadas estructuras coloniales sino que, por el contrario, la situación de las clases desheredadas debía forzozamente evolucionar a un estado menos opresivo. Esto se produjo precisamente en los países donde él halló indicios de espíritu comunitario, una cultura más desarrollada y una actividad económica más intensa; tal es el caso de México, de Cuba, de Venezuela y en menor grado, de Colombia. Además, en las sociedades esclavistas de Cuba y de Venezuela, Humboldt percibió los síntomas de una no lejana abolición, favorecida por un clima social muy diferente del que imperaba en los Estados Unidos. Mientras abogaba por la abolición, en ningún momento confundió la mentalidad esclavista de los anglosajones con la psicología latina. Esto no debe dejarnos indiferentes: hoy en día, en la mayor parte de los

países latinoamericanos el color de la piel no constituye un obstáculo infranqueable; pero no puede decirse lo mismo de la nación a la cual los filósofos franceses llamaban el "santuario de la libertad".

La trascendencia de la obra de Humboldt en la historia de las ideas se relaciona también con el hecho de haber contribuido a la destrucción de mitos históricos y geográficos difundidos en toda Europa, algunos de los cuales han logrado subsistir hasta nuestros días.

Se trata en primer lugar, del mito de la inmadurez e imperfección del nuevo continente que fuera alimentado por autores tan célebres como Buffon y del cual hay vestigios en la obra de Hegel. Humboldt libró esta batalla desde diferentes ángulos: ante todo denuncia el prejuicio según el cual el objeto de las posesiones españolas es el de abastecer a Europa de metales preciosos y de productos coloniales; la agricultura de algunos países americanos, de México por ejemplo, está más diversificada de lo que se supone tanto que el valor de su producción agrícola es aún superior al de sus minas. Cuba no está condenada para siempre a la importación de productos alimenticios ya que bien puede bastarse a sí misma para alimentar a su población. El habitante de América, ya sea criollo, español, indio, mestizo, negro o mulato no es inferior al europeo, ni en fuerza física, ni en energía moral. Desde luego, el medio ejerce una poderosa influencia sobre la actividad humana, pero el hombre puede transformar las condiciones naturales e incluso modificarse a sí mismo. Algunos críticos actuales han reprochado a nuestro autor una excesiva confianza en el porvenir económico de las naciones latinoamericanas, aludiendo a la fatalidad climática. Por el contrario, Humboldt no ignoró los efectos negativos que puede producir un clima benigno, aunque tampoco fue determinante al repecto. ¿No descendía él mismo, acaso, de esos protestantes franceses que habían logrado hacer habitables las laderas de Prusia y de Brandeburgo? Frente a la fertilidad de los trópicos —cuyas falencias no ignoraba— ¿Acaso no podía legítimamente esperar que en ellos los hombres tendrían al menos iguales oportunidades que aquéllos que habían domado su desierto de arena natal? ¿No indicó, acaso, las técnicas de conservación de suelos apropiados para preservar las zonas tropicales de un abuso prematuro? ¿Acaso no demostró que América no es El Dorado, sino, por el contrario un continente que será rico y pujante siempre que sus habitantes se consagren a las actividades agrícolas e industriales bien conducidas.

En segundo término, la obra de Humboldt disipa un mito sólidamente arraigado en la sensibilidad europea de su época: el de la crueldad y ferocidad españolas. Bajo su pluma no se dan esas diatribas, esas condenas tan frecuentes en la literatura europea de esos tiempos. Humboldt advirtió que España no había enviado sistemáticamente a sus colonias esas abominables hordas de locos homicidas, de asesinos sanguinarios y de frailes corruptos a las que tan a menudo hacen alusión los libros franceses e ingleses de los siglos XVII y XVIII. Al redescubrir América, Humboldt redescubre también la historiografía espa-

ñola clásica: descubridores, cronistas, historiadores, misioneros, funcionarios, naturalistas, médicos españoles o criollos y penetra en la enorme masa de documentos que a la postre nos dejó como herencia. Al desempolvar esos libros olvidados da un paso decisivo: de simple viajero se convierte en historiador y geógrafo. Su viaje había podido darle una visión más o menos superficial de los hechos y de los hombres; pero sus lecturas le permitieron apreciar en su justo valor lo que verdaderamente pudo ser la primera conquista y la primera colonización llevadas a cabo por un pueblo europeo.

Si bien denuncia las crueldades cometidas en las colonias españolas, no puede evitar reflexionar sobre los crímenes perpetrados en su época: "Es tan grande la complicación de los destinos humanos —escribe en uno de sus últimos libros— que esas mismas crueldades que ensangrentaron la conquista de ambas Américas se ven renovadas ante nuestra vista en tiempos que creeríamos caracterizados por un avance extraordinario de las luces y por atemperamiento general en las costumbres. Un hombre, en el curso de su vida, ha podido ver el terror en Francia, la inhumana expedición de Santo Domingo, las reacciones políticas y las guerras civiles continentales en América y en Europa, las masacres de Chio y la Ipsara, y los actos de violencia ocurridos recientemente en los Estados Unidos a causa de una atroz legislación relativa a los esclavos, y el odio hacia aquéllos que pretendieron reformarla".

Entendamos bien el sentido de estas frases: Humboldt no justifica las crueldades de los españoles con base en las de su propia época; más bien parece anunciar lo que Simone Weil escribiría en 1943, al señalar que, desde el punto de vista moral, una crueldad cometida en el siglo X es tan grave como una crueldad cometida en el siglo XIX. Lo que Humboldt quiere decir es que los europeos no españoles parten de una base falsa al reprochar a España una actitud que ellos mismos adoptaron puestos en las mismas circunstancias. Pero los crímenes de su siglo le parecen menos justificables, toda vez que fueron perpetrados trescientos años más tarde. Y en razón de que cree en el perfeccionamiento moral de la humanidad, se considera facultado para condenar en mayor grado a sus contemporáneos, demostrándoles que su responsabilidad aumenta a medida que el tiempo transcurre. ¿Qué habría podido decir, entonces, con respecto al siglo veinte?

La postrer enseñanza que podría extraerse de la obra americanista de Humboldt, se referiría a aquellos cuya conciencia ha sido profundamente turbada últimamente, por los dramáticos efectos de la colonización europea en África y en Asia. Tales individuos podrían advertir, a través de los libros de Humboldt, que la empresa colonial española se inscribe dentro de una historia en la que todos los pueblos europeos —el francés en particular— estuvieron implicados. Entonces, quizás, se darían cuenta mejor de que la conquista española no fue más que un prólogo al movimiento imperialista europeo fuera del viejo continente, movimiento que, detenido por un instante,

reemprendería su marcha a mediados del siglo XIX. Consecuentemente, los análisis de Humboldt les permitirían comprender mejor los problemas que los españoles debieron resolver; sus tanteos, sus errores, sus crímenes, y a veces, también, sus éxitos. A la luz de los acontecimientos recientes que parecen cerrar un período de más de cuatro siglos, se mostrarían tal vez menos severos con respecto a un país aniquilado por la "leyenda negra", tanto más cuanto la obra de España no es ciertamente una de las menos logradas.

Más allá de las revoluciones y de las luchas fratricidas que ensangrentaron las comarcas visitadas por él, así define Humboldt las regiones del nuevo continente colonizadas por los españoles y por los portugueses: "Puede decirse que sus lenguas, difundidas desde la California hasta el Río de la Plata y desde la cima de las cordilleras hasta las selvas del Amazonas, son monumentos de gloria nacional que sobrevivirán a todas las revoluciones políticas".

COMPENDIO CRONOLÓGICO

Virreyes y gobernadores en ejercicio al efectuarse el viaje de Humboldt a América

Capitanía general de Venezuela:

Don Manuel de Guevara y Vasconcelos (1799-1807)

Capitanía general de Cuba:

Don Salvador de Muro y Salazar, Marqués de Someruelos (1799-1812)

Virreynato de la Nueva Granada:

Don Pedro Mendinueta y Múzquiz (1799-1803)

Audiencia de Quito:

Don Luis Francisco Héctor de Carondelet (1798-1806)

Virreinato del Perú:

Don Gabriel de Avilés y del Fierro (1801-1806)

Virreinato de México (o de la Nueva-España):

Don José de Iturrigaray (1803-1808)

BIBLIOGRAFÍA

SECCION I

PRINCIPALES OBRAS SOBRE ALEJANDRO DE HUMBOLDT Y AIMÉ BONPLAND

ACOSTA SAIGNES, Miguel, *Alejandro de Humboldt* (1769-1859), Edición de la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1955, 64 p.

BAER, J6oseph, *Alexander von Humboldt. Katalog einer Sammlung seiner Werke, Portraits und Schriften*, Baer & C°, Frankfurt, 1912, 24 p.

BALLIN, Herbert, "Alexander von Humboldt", en: *Deutsche Männer, 200 Bildnisse und Lebensbeschreibungen*, Steiniger, Berlin, 1938, 170 p.

BANSE, Ewwald, *Alexander von Humboldt, Erschliesser einer neuen Welt*, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, Stuttgart, 1953, VIII-146 p.

BECK, Hanno, *Alexander von Humboldt. Biographie in zwei Bänden*, Fr. Steiner Verlag, Wiesbaden, 1959, 2 vol.

___ *Gespräche Alexander von Humboldts, herausgegeben im Auftragder Al. v. Humboldt-Kommission der deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, Akademie Verlag, Berlin, 1959, XXXII-492 p.

BERNSTEIN, A., *Alexander von Humboldt und der Geist zweier Jahrhunderte*, C.G. Luderitz, A. Charisius, Berlin, 1869, 48 p.

BITTERLING, Richard, *Alexander von Humboldt*, Deutscher Kunstverlag, Munich-Berlin, 1959, 120 p.

BORCH, Rudolf, *Alexander von Humboldt, Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Verlag des Druckhauses Tempelhof, Berlin, 1948, 385 p.

BOTTING, Douglas, *Humboldt and the Cosmos*, Sphere Books Ltd., Londres 1973, 295 p. + numerosas ilustraciones.

BOUVIER, René y MAYNAL, Edouard, *Aimé Bonpland, explorateur de l'Amazonie, botaniste de la Malmaison, planteur en Argentine*, 1773-1858, S.E.E.S., Paris, 1950, 194 p.

BRANN, E.R., *The political Ideas of Alexander von Humboldt*, Madison Wisconsin, 1954, 50 p.

___ *Alexander von Humboldt, patron of science*, Madison-Wisconsin Littelprinting C°, 1954, XV-24 p.

BRUHNS, Karl, *Eine wissenschaftliche Biographie. . . bearbeitet und herausgegeben von. . .*, F.A. Brockhaus, Leipzing, 1872, 3 vol.

CHARDON, Carlos, *Los naturalistas en la América Latina*, Ciudad Trujillo, 1949, 386 p.

CIORANESCU, Alejandro, *Alejandro de Humboldt en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1960, 91 p.

Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959 con motivo del centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1960, 166 p., con trabajos de Don Alfonso Peña Boeuf, Carl Troll, Lohmann-Villena, Amando Melón y Enrique Alvarez López.

CORDIER, Henri, *Mélanges américains*, Jean Maisonneuve e hijos, 1913, 306 p.

COTTA, B., SCHALLER, J.; WOTTWER, W.C., etcétera., *Briefe über Alexander von Humboldts Kosmos. Ein Kommentar zu diesem Werke für gebildete Laien*, T.O. Weigel, Leipzig, 1850, 2 vol.

DANGEL, Anneliese, *Alexander von Humboldt, Sein Leben in Bildern, 1769-1859*, Verlag Enzyklopädie, Leipzig, 1959, 47 p. y 79 fig.

DÖHRING, Lothar, *Wesen und Aufgaben der Geographie bei Alexander von Humboldt*, Stockach, Druck R. Möll, Frankfurt, 1931, 175 p.

Ensayos sobre Humboldt, UNAM, México, 1962, 273 p.; con trabajos de Marianne O. de Bopp, José Miranda, Julián Adem, R. Martín del Campo, M. Sánchez Sarto, Paul Kirchhoff, Leopoldo Zea, Ignacio Bernal, Miguel León-Portilla, G. P. Salas, J. Vivó Escoto, María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis González, R. Moreno, Juan A. Ortega y Medina.

FARINELLI, Arturo, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, seguido de: *Goethe et l'Espagne*, Edit. Fratelli Bocca, Turin, 1924, VIII-366 p.

GARCIA SAMUDIO, Nicolás, *El viaje de Humboldt a América*, Imprenta de "La luz", Bogotá, 1934, 32 p.

GELLERT, J.F., *Alexander von Humboldt, Vorträge und Aufsätze anlässlich der 100. Wiederkehr seines Todestages am 6. Mai 1959*, Deutscher Verlag der Wissensschaften, Berlin, 1960, tomo II, VII-107 p.

HAMY, E.T., *Aimé Bonpland, médecin et naturaliste, explorateur de l'Amérique du Sud; sa vie, son oeuvre, sa correspondance, avec un choix de pièces relatives à sa biographie, un portrait et une carte*, 1906, 300 p.

HARIG, Gerhard, *Alexander von Humboldt, eine Auswahl*, Urania-Verlag, Leipzig-Iena, 1959, 376 p.

Humboldt, Alexander von (1769-1859), Gedenkschrift der deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Akademie Verlag, Berlin, 1959, 471 p.

KELLNER, L., *Alexander von Humboldt*, Imprenta de la Universidad de Oxford, Londres, 1963, 247 p.

KLENCKE, Hermann, *Alexander von Humboldts Leben und Wirken, Reisen und Wissen. Ein biographisches Denkmal. . . 6ª illustrierte Ausgabe, vielfach erweitert und theilweise umgearbeitet, von Prof. H. Th. Kühne*, O. Spamer, Leipzig, 1870, VIII-426 p.

LABASTIDA, Jaime, *Humboldt, ese desconocido*, S.E.P., México, 1975, 157 p.

LA ROQUETTE, de, *Notice sur la vie et les travaux de M. le Baron A. de Humboldt, par. . .*, Imprenta de L. Martinet, Paris, 1860, 88 p.

LEITZMANN, Albert, *Georg und Therese Forster und die Brüder Humboldt, Urkunden und Umrissen*, L. Röhrscheid, Bonn, 1936, X-216 p.

LENARD, Philipp, *Louis-Joseph Gay-Lussac (1778-1850) und Alexander von Humboldt (1769-1859)*, J.F. Lehmann, Munich, 1937, 344 p.

MINGUET, Charles, *Alejandro de Humboldt, Cartas Americanas*, compilación, prólogo, notas y cronología. Biblioteca Ayacucho, núm. 74, Caracas, 1980, 426 p.

____ *Alexandre de Humboldt, Voyages dans l'Amérique equinoxiale*, Maspero, París, 1980, 2 volúmenes.

MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando, *Dieciochescas calidades de Alejandro de Humboldt*, Cuadernos de la Cátedra Feijoo. Oviedo, núm. 7, 34 p.

____ *Alejandro de Humboldt. Vida y Obra*, Edic. de Historia, Geografía y Arte, S.L., Madrid, 1969, 348 p.

MIRANDA, José *Humboldt y México*, UNAM, México, 1962, 241 p.

ORGAZ, León, *Alejandro de Humboldt, descubridor científico de Venezuela*, Edit. Saman (col. Átomo, 2), Impr. Viuda de Galo Saez,

ORTEGA Y MEDINA, JUAN A., *Humboldt desde México*, Unam, México, 1960, 318 p.

PEREYRA, Carlos, *Humboldt en América*, Edit. América, Madrid, 1917, 275 p.

PÉREZ ARBELAEZ, Enrique, *Alejandro de Humboldt en Colombia*, Edic. de la Empresa Colombiana de Petróleos, Bogotá, 1959, XVI-268 p.

PFEIFFER, Heinrich, *Alexander von Humboldt, Werk und Weltgeltung*, publicado para la Alexander von Humboldt Stiftung por R. Pijer y Cía. Verlag, Munich, 1969, 505 p.

PLEWE, Ernst y PLANK, Rudolf, *Alexander von Humboldt, Festreden am 12 Mai 1959 in der technischen Hochschule Fridericiana Karlsruhe, anlässlich der Feier zum 100. Todestag*, C.F.Müller, Karlsruhe, 1959, 34 p.

ROJAS, Arístides, *Humboldtianas*. Compilación de Ed. Röhl y prólogo de Ángel M. Alamo, Edit. Cecilio Acosta, Buenos Aires-Caracas, 1942, 2 vol.

SANZ, Carlos, *Nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales. Apéndice II de la obra: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. . . obra escrita en francés por el Barón de Humboldt. . .* Artes gráficas Rehyma, Madrid, 1958, 43 p.

SCHMIDT, C.W., *Alexander von Humboldt. Sein Leben, seine Werke*, die Buchgemeinde, Berlin, 1924, 229 p.

SCHULTZE, Joachim H., *Alexander von Humboldt, Studien zu seiner universalen Geisteshaltung, herausgegeben von. . ., für die Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, Verlag Walter de Gruyter & C°, Berlin, 1959, XXIV-277 p.

SCHULZ, Wilhelm, *Aimé Bonpland - Alexander von Humboldts Begleiter auf der Amerikareise 1799-1804. Sein Leben und Wirken, besonders nach 1817 in Argentinien, Fr. Steiner Verlag, Wiesbaden*, 1960, 53 p.

SCURLA, Herbert, *Alexander von Humboldt. Leben und Wirken*, 2a. edición corregida, Verlag der Nation, Berlin, 1959, 430 p.

SORRE, Max, *Alexandre de Humboldt (1769-1859)*, Cuadernos del Instituto de Altos Estudios de la América Latina, núm. 1, Paris, 23 p.

SROKA, Ludwig, *Alexander von Humboldt, Werke, Briefe, Selbstzeugnisse*, Wesemeyer, Berlin-Hamburgo, 200 p.

STEVENS, Henry, *The Humboldt Library, a catalogue of the Library of Alexander von Humboldt, with a bibliographical and biographical Memoir, by. . .*, Edit. Henry Stevens, Agencia Americana, Londres, 1863, XII-791 p.

STEVENS-MIDDLETON, Rayfred Lionel, *La obra de Alexander von Humboldt en México, fundamento de la geografía moderna*, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo LXXXI, núm. 2, México, 1956, XXI-269 p.

TERRA, Helmut de, *Humboldt, su vida y su época.* Versión española de Eduardo Ugarte, col. Biografías Gandesa, Grijalbo, México 1956, 320 p.; traducción de la primera edición inglesa realizada por la casa Alfred A. Knopf Inc., Nueva York, 1955.

TORRES-UMAÑA, C., *Humboldt y la Escuela de Mutis*, W. Gronau, Iena, Leipzig, 1933, 24 p.

WATTENBERG, Dietrich, *Alexander von Humboldt und die Astronomie*, Archenhold-Sternwarte, Berlín-Treptow, núm. 1, 1959, 42 p.

SECCION II

BIBLIOGRAFIA GENERAL

AHLFELD, Federico, *Geología de Bolivia*, Universidad Nacional, La Plata, 1946, 370 p.

ALAMÁN, Lucás, *Obras*, Ed. Jus, México 1942-1948, 13 volúmenes.

ALCALA, Henke, *La esclavitud de los negros en la América española*, Madrid, 1919.

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, *Los virreinatos en el siglo XVIII*, segunda edición corregida y aumentada, Tomo 13 de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, colección dir. por Antonio Ballesteros y Beretta; Salvat ed. S.A, Barcelona, Madrid, Buenos Aires, 1959, XLVI-573 p., 382 fig., 19 pl. h.t.; véase especialmente la bibliografía, p. 533-573.

D'ALEMBERT, *Discours préliminaire de l'Encyclopédie.*

ALTAMIRA Y CREVEA, *Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la legislación Indiana*, Inst. panam. de Geogr. e Hist., México, 1951, XXI, 396 p.

ALTOLAGUIRRE Y DUVALLE, Angel, *Relaciones geográficas de la gobernación de Venezuela*, 1767-68, Edic. de la Presidencia de la República de Venezuela, Edime, Caracas, 1954, XLI, 332 p.

ALVARADO, Lisandro, *Datos etnográficos de Venezuela*, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca venezolana de Cultura, Caracas, 1945, XX-414 p.

M. ÁLVAREZ F., Mercedes, *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la Independencia de Venezuela*, Tip. Vargas, Caracas, 1963, XIX-171 p.

ÁLVAREZ FLOREZEstrada, *Examen imparcial de las disensiones de América con España, de los medios de su reconciliación de la prosperidad de todas las naciones*, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), tome XXIII, Atlas, Madrid, pp. 3-161.

ANDRÉ, Marius, *Bolivar et la démocratie*, Excelsior, Paris, 1924, 300 p.

—— La véridique aventure de Christophe Colomb, Plon, Paris, 1927, 311 p.

ARANGO Y PARREÑO, Francisco de, *De la Factoría a la Colonia*, Publ. de la Secretaría de Educ., La Habana, 1936, 168 p. + 1 hoja.

ARCAYA, Pedro, *Estudios de sociología venezolana,* Edit. América, Madrid, s.d., 320 p.

____ *Insurrección de los negros de la Serranía de Coro,* Inst. panamer. de Geogr. e Hist., núm. 7, Caracas, 1949, X-57 p.

ARCILIA FARIAS, Eduardo, *El siglo ilustrado en América, Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España, Contribución al estudio de las Instituciones hispanoamericanas,* Edic. del Ministerio de Educación, Caracas, 1955, 275 p.

ARCINIEGA, Rosa, *Dos rebeldes españoles en el Perú. Gonzalo Pizarro ("El gran rebelde") y Lope de Aguirre ("el cruel tirano"),* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 435 p.; voir notamment, sur Lope de Aguirre, pp. 270-421.

ARCINIEGAS, Germán, *Biografía del Caribe* Edit. Hermes, 5a edición, México-Buenos Aires, 1955.

____ *Amérigo y el Nuevo Mundo,* Edit. Hermes, México-Buenos Aires, 1956, 390 p.

ARIAS, Harmodio, *EL Canal de Panamá, Un estudio de derecho internacional y diplomacia.* Trad. de Diógenes A. Arosemena, Edit. Panamá-América, Panamá, 1957, 252 p.

ARMAS CHITTY, J.A. de., *Guayana: su tierra y su historia,* Tomo I, Corporación venezolana de Guayana, Caracas, 1964, 259 p., pl. h. t.

ARMELLADA, Fray Cesáreo de, ofm. cap., *La causa indígena americana en las Cortes de Cádiz,* Edic. Cultura Hispánica, Madrid, 1959, 110 p.

____ *Por la Venezuela indígena de ayer y de hoy. Relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XX (sic v. XIX s.).* Ed. por P. Cesáreo de Armellada, tomo I, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, 1960, 255 p.

BABELON, Jean, *L'Amérique des Conquistadores,* Hachette, Paris, 1947, 288 p.

BACHELARD, Gaston, *La formation de l'esprit scientifique, contribution a une psychanalyse de la connaissance objective,* Vrin, 4ª edición, París, 1960, 257 p.

BAKER, J.N.L., *Histoire des découvertes géographiques et des explorations,* Payot, Paris, 1949, 455 p.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América,* Salvat, Barcelone, 1943, 2 vol. (Historia de América y de los pueblos americanos, vol. V).

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, y ULLOA SUÁREZ, Julia, *Indigenismo americano,* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1961, 395 p.

BARBAGELATA, Hugo D., *Historia de l'Amérique espagnole,* 2ª edición, Armand Colin, Paris, 1949, 325 p.

BASANDRE, Jorge, *Historia de la República del Perú,* 5a. edición aumentada y corr., Ed. Historia, Lima, Perú, 1961-1964, 10 volúmenes; sobre Unanue véase el tomo I, pp. 135-143.

BASLER Y BRUMMER, *L'art précolombien,* Paris, 1928.

BASTERRA Ramón de, *Una empresa del siglo 18: los navíos de la Ilustración,* Caracas, 1954, 273 p.

BATAILLON, Marcel y Edmundo O'Gorman, *Dos concepciones de la tarea histórica, con motivo del descubrimiento de América,* UNAM, México, 1955, 115 p.

BAUMEL, Jean, *Les Lecons de Francisco de Vitoria sur les problemes de la colonisation et de la guerre.* Edition critique avec traduction, par. . . Imprenta de la prensa, Montpellier, 1936, 403 p.

BAYET, A. y ALBERT, F., *Les écrivains politiques du XVIII^e siecle.* Extraits avec une introduction et des notes par. . ., A. Colin, Paris, 1926.

BEAUJEU-GARNIER, J., *L'économie de l'Amérique latine,* PUF, Paris, 1955, 127 p.

BELAUNDE, Víctor Andrés, *Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana,* Cultural hispánica, Madrid, 1959, 436 p.

BERQUE, Jacques, *Déposession du monde,* Seuil, Paris, 1964, 215 p.

BERTHELOT, René, *Science et Philosophie chez Goethe,* J. Alcan, Paris, 1932, 188 p. *Biblioteca Indiana,* Aguilar, Madrid, 4 volúmenes, 1957-1962, véase la sección V.

BOLÍVAR, Simón, Selección y prólogo de Francisco Monterde, Secretaría de Educación Pública, México, 1943, XXX-222 p.

____ *Choix de lettres, discours et proclamations,* trad. por. C. V. Aubrun, Instituto Internacional de Coop. intel., Stock, Paris, 1934, 333 p.

BONILLA, Luis, *Historia de la esclavitud,* Plus Ultra, Madrid, 1961, 414 p.

BOUSQUET, G.H., *Adam Smith, textes choisis et préface par. . .,* Dalloz, Paris, 1950, 303 p.

BOUSSINGAULT, J.B., *Mémoires,* 5 tomes, Paris, 1892-1903.

BOUTHOUL, Gastón, *La surpopulation, L'inflation démographique,* Payot, Paris, 1964, 250 p.

BOYER, Jean, *Pour connaitre la pensée de Goethe,* Bordas, Paris, 1949, 192 p.

BRINTON, Daniel, *La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del norte y del sur.* Prólogo de Enrique Palavecino, Ed. Nova, Buenos Aires, 1946, 362 p.

BRITO FIGUEROA, Federico, *La estructura económica de Venezuela colonial,* Instituto de Investigaciones, Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, Imprenta Universitaria, Caracas, 1963, 426 p.

___ *Historia económica y social de Venezuela,* Universidad Central de Venezuela, Imp. Univers., 2 volúmenes, 1966, 343 p. y 687 p.

BUENO, Salvador, *Figuras cubanas. Breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX,* Comisión nacional cubana de la Unesco, La Habana, 1964, 390 p., 34 pl. h.t.

CALDAS, Francisco José de, *Obras de Caldas.* Recopiladas y publicadas por Eduardo Posada, Impr. nacional, Bogotá, 1912, XXVIII-598 p.

___ *Cartas de Caldas.* Recopiladas y publ. por Eduardo Posada, Impr. nacional, Bogotá, 1917, XXVIII-512 p.

CABRERA, Manuel; RONZE, Raymond; PARRA Pérez (Caracciolo), *Etudes sur l'indépendance de l'Amérique latine,* Nuevas Ediciones Latinas, Paris, 1954, 191 p.

CANALS FRAU, Salvador, *Préhistoire de l'Amérique,* Prefacio y traducción de Marc. R. Sauter, Payot, Paris, 1953, 345 p.

CAPITAN, L. y LORIN, Henri, *Le travail en Amérique avant et apres Colom,* Félix Alcan, Paris, 1914, 463 p.

CARROCERA, Buenaventura de, *Las Misiones Capuchinas de Cumaná. En el tricentenario de sus comienzos,* Raycar, SA, Madrid, 1960, 86 p.

___ *Los primeros historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela,* Ed. P. Buenaventura de Carrocera, capuchino., Academia nacional de la historia, Caracas, 1964. 499 p.

Cartografía histórica de Venezuela, 1635-1946. Selección de los principales mapas publicados hasta la fecha. Presentada en la IV. Asamblea del Instituto panamericano de geografía e historia por la Comisión venezolana, Caracas, 1946, in-f°, 51 p.

Causas y caracteres de la Independencia Hispanoamericana, Congreso hispanoamericano de Historia, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1953, 519 p.

CAVERO-EGUZQUIZA, Ricardo, *La Amazonia Peruana,* Ed. Torres Aguirre, Lima, Perú, 1941, 143 p.

CEPERO BONILLA, Raúl, *Azúcar y abolición (apuntes para una historia crítica del abolicionismo),* Edit. Cenit, La Habana, 1948, 197 p.

CHAUNU, Huguette, CHAUNU, Pierre, *Séville et l'Atlantique (1504-1650),* Pref. de Lucien Febvre, la. parte, A. Colin, 1955, 3 vol.

CHAUNU, Pierre *L'Amérique et les Amériques de la Préhistoire a nos jours,* A. Colin, Paris, 1964, 740 p.

CHEVALIER, Francois, *La formation des grands comaines au Mexique. Terre et Société aux XVI^e et XVII^e siecles,* Trab. y Mem. del Instituto de Etnología, tomo LVI, Paris, 1952, XXVII-480 p. XV pl. h. t.

CHINARD, G., *L'Amérique et le reve exotique dans la littérature francaise au XVII^e et au XVIII^e siecle,* Hachette y Cía., Paris 1913, 448 p. y Droz, 1934, VIII-454 p.

CIORANESCU, Alexandre, *Euvres de Chistophe Colomb, présentées, traduites de l'espagnol et annotées par. . .,* Gallimard, NRF, Paris, 1961, 520 p.

CLAVERY, Edouard, *Trois précurseurs de l'Indépendance des Démocraties sud-américaines: Miranda (1750-1816), Nariño (1765-1823), Espejo (1747-1795),* 2a. ed. corregida y aumentada, Fernand Michel, Paris 1932, 200 p.

COLLIER, John, *Los indios de las Américas,* FCE, México-Buenos Aires, 1960, 303 p.

COMAS, Juan, *Ensayos sobre indigenismo,* Edic. del Instituto indigenista interamericano, México, 1953, XIV, 272 p.

___ *Los congresos Internacionales de Americanistas: síntesis histórica e índice bibliográfico general, 1875-1952.* Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano, México, 1954, LXXXIV-224 p., 16 illustr.

CONDORCET, *Esquisse d'un Tableau historique des progres de l'esprit humain,* Agasse, Paris, Año III de la República, 389 p.

CORTESAO, Armando, *La découverte de l'Amérique et la science nautique;* voir infra: *Les conséquences de la découverte de l'Amérique. . .,* pp. 27-38.

COSSÍO DEL POMAR, *Arte del Perú precolombino,* FCE, México, 1949, XV-215 p.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Extremos de América,* Tall. Graf. Panamericana, México, 1949, 331 p. Véase en especial, "La riqueza legendaria de México", pp. 83-111.
DAINVILLE, Francois de, *La géographie des humanistes,* Edit. Beauchesne e hijos, Paris, 1940, XVIII-565 p.
DAUMAS, Maurice, *Les instruments scientifiques aux XVII^e et XVIII^e siecles,* PUF, Paris, 1953, 417 p., 11 fig., 137 lám.
DELEITO Y PIÑUELA, *También se divierte el pueblo,* Espasa Calpe, Madrid, 1944, 303 p.
DENIKER J., *Les Races et les Peuples de la Terre,* Paris, 1926.
DENIS, P., *L'Amérique du Sud,* tome XV de la *Géographie Universelle de Vidal de La Blache et Gallois,* A. Colin, 1927.
DESCOLA, Jean, *Les Libertadors,* A. Fayard, Paris, 1957, 536 p.
DIDEROT, *Euvres philosophiques, textes établis avec introduction, bibliographie et notes, par Paul Verniere,* Garnier, Paris, 1956.
___ *Euvres politiques,* edition de Paul Verniere, Garnier, Paris, 1963, XLIV-523 p.
___ *Supplément au Voyage de Bougainville, ou dialogue entre A et B sur l'inconvénient d'attacher des idées morales a certaines actions physiques quin'en comportent pas, dans Euvres,* Colección la Pléyada, Gallimard, Paris, 1946, pp. 993-1032.
___ *Textes choisis et présentés par Jean Varloot,* Edit. sociales, Paris, 1953, 2 vol.
Documentos relativos a la insurrección de Juan Francisco de León. Pról. de Augusto Mijares, Inst. Panamer, de Geogr. e Hist., Caracas, 1949-244 p.
Documentos relativos a la revolución de Gual y España. Intr. de Héctor García Chuecos, Inst. Panamer. de Geogr. e Hist., 1949, Caracas, 370 p.
DROZ, Jacques, *L'Allemagne et la Revolutión francaise,* PUF, Paris, 1949, 500 p.
DURAND, José, *La transformación social del Conquistador,* Porrúa y Obregón, México, 1953, 2 vol.
DURKHEIM, Émile, *Montesquieu et Rousseau, précurseurs de la sociologie,* casa Marcel Riviere y Cía, Paris, 1953.
ECKERMANN, Johann Peter, *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens,* 1823-1832, 3 vol., Leipzig y Magdeburg, 1837 et 1848.
___ *Conversations de Goethe avec,* 13a. edición, Gallimard, Paris, 1942, XXVI-550 p.
EDGAR-BONNET, George, *Ferdinand de Lesseps. Apres Suez, Le Pionnier de Panama,* Plon, Paris, 1959, 376 p., 1 mapa.
El Ecuador visto por los extranjeros, Edit. J.M. Cajica Jr SA, Puebla-México, 1960, 580 p.
El movimiento emancipador de Hispanoamérica, Actas y Ponencias, Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1961, 4 volúmenes.
El segundo Conde de Revillagigedo (Juicio de Residencia), Estados Unidos Mexicanos, Publicaciones del Archivo General de la Nación, tomo XXII, Talleres gráficos de la Nación, México, 1933, 494 p.
EGAÑA, Antonio de, *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX,* Hemisferio Sur, Madrid, 1966, 1126 p.
ELIADE, Mircea, *Traité d'histoire des religions,* Prefacio de Georges Dumézil, Payot, Paris, 1964, 393 p.
ELY, Roland, T., *Cuando reinaba Su Majestad el azúcar. . . Estudio histórico-sociológico de una tragedia latinoamericana,* Editor. Sudamericana, Buenos Aires, 1963, 876 p.
Encyclopédie de l'Amérique latine, politique, économique, culturelle, PUF, Paris, 1954, 628 p.
ENGELS, Friedrich, M.E. *Dühring bouleverse la science (Anti-Dühring). Euvres completes de Fr. Engels,* Traduites par Bracke (A.M. Desrousseaux), tomo I, Ed. Alfred Costes, Paris, 1946, 226 p.
Ensayos sobre la Universidad de México, Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, México, 1951, 135 p.
ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía Indiana,* Edit. Gredos, Madrid, 1964, 737 p. *Estudios cortesianos. Recopilados con motivo del IV centenario de la muerte de Hernán Cortés (1547-1947),* CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1948, 624 p.
FERNANDEZ, Justino *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo.* UNAM, 2a. edición, México, 1959, 302 p.
FERRER DEL RÍO, *Historia del reinado de Carlos III,* Imprenta de los Señores Matute y Cía, 4 vol., Madrid, 1856; véase en especial el tomo III, libro V, pp. 243-462, donde aparece el relato de la rebelión de Tupac Amarú, pp. 413-462.
FRANCK, Waldo. *Naissance d'un monde: Bolivar et ses peuples,* Gallimard, Paris, 1953, 359 p.
FLOURENS, *Eloge de Blumenbach, Mémoires de l'Académie des Sciences,* Paris, 1847, 24 p.

FORSTER, Georg, *Philosophische Schriften*, edición de Gerhard Steiner, Akademie Verlag, Berlin, 1958, LXX-256 p.

___ *Reise un die Welt*, nueva edición publicada por Barbara Neubauer, con un prefacio de Gerhard Steiner, Rütten u. Loening, Berlin, 1960, 666 p.

___ *Ansichten vom Niederrhein*, Akademie Verlag, Berlin, 1958, XI-452 p.

FREYRE, Gilberto, *Maitres et esclaves* (Casa grande e Senzala), traducido del portugués por Roger Bastide, Prefacio de Lucien Febvre, 4a. edición, Paris, 1952, 550 p.

FRIEDERICH, Georg, *Der Charakter der Entdeckung und Eroberung Amerikas durch die Europäer. . .*, Verlag F.A. Perther, Stuttgart, 1925-1936, 3 volúmenes.

FROYLAN DE RIONEGRO, Fray, *Misiones de los Padres Capuchinos. Documentos del Gobierno central de la Unidad de la Raza en la exploración, población, pacificación, evangelización, y civilización, de las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela, 1646-1817. . .* coleccionados bajo la

FUGIER, André, *Napoleón et l'Espagne, 1799-1808*, F. Alcan, Paris, 1930, 2 volúmenes.

FURST, Joseph, *Henriette Herz, Ihr Leben und Ihre Erinnerungen*, 2a. edición, Berlin, 1858.

GALLENKAMP, Ch., *Les Mayas, La découverte d'une civilisation perdue*. Traducido del inglés por Robert Lartigan, Payot, Paris, 1961, 247 p.

GALVAO, Antonio, *Tratado dos Descobrimientos*, Terceira edicao minuciosamente anotada e comentada pelo visconde de Lagoa, com a colaboracao de Elaine Sanceau, Levraria civilizacao, Editora, Porto, 1944, 506 p.

GANDIA, Enrique de, *Historia de Cristóbal Colón. Análisis crítico de las fuentes documentales y de los problemas colombinos*, Buenos Aires, 1942.

___ *Francisco de Victoria y el nuevo mundo*, Editorial Vasca, Buenos Aires, 1942.

GASTON-MARTIN, *Nantes au XVIII^e siecle, l'ere des négriers (1714-1774), d'apres des des documents inédits*, F. Alcan, Paris, 1931, 452 p.

___ *Histoire de l'Esclavage dans les Colonies francaises*, PUF, Paris, 1948, 318 p.

GERBI, Antonello, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo (En el umbral de una conciencia americana)*, 3a. edición, Banco del Perú, Lima, 1946, 311 p.

___ *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, FCE, México, 1960, XIV-682 p.

GEORG, Pierre, *Précis de géographie urbaine*, PUF, Paris, 1961, 284 p.

GERTH, Heinrich, *Der geologische Bau der südamerikanischen Kordillere*, Gebrüder Borntraeger, Berlin-Nikolasse, 1955, VIII-264 p.

GOBINEAU, Comte de, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris, 1853, 2 vol.

GOEZ, Ramón Carlos, *Geografía de Colombia*, FCE, México, 1947, 221 p.

GONNARD, René, *La légende du bon sauvage. Contribution a l'etude des origines du socialisme*, Éditions Politiques, Économiques et Sociales, Paris, 1946, 124 p.

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México, 1519-1810. Estudio etnohistórico*, Edic. Fuente Cultural, México, 1946.

GOUROU, P., *Les pays tropicaux*, PUF, Paris, 1947, 199 p.

GRAEBNER, Fritz, "Alt-und-neweltliche Kalender" *Zeitschrift für Ethnologie*, LII, 1921, véase la traducción al español en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, tomo LXV.

GRANGER, Gilles, Gaston, *La mathématique sociale du marquis de Condorcet*, PUF, Paris, 1956, VIII-179 p.

GRASES, Pedro, *La conspiración de Gual y España y el idearío de la Independencia*, Instituto panamericano de Geogr. e Hist., Caracas, 1949, 301 p.

GREDILLA, A. Federico, *Biografía de José Celestino Mutis*, Madrid, 1911.

GRELIER, Joseph, *Aux sources de l'Orénoque, 2^e édition revue et complétée*, Préface de Charles Jacob, La table ronde, Paris, 1954,

GRIAULE, Marcel, *Méthode de l'etnographie*, Paris, 1957, 108 p.

GRIFFIN, Charles C., "Aspectos económico-sociales de la época de la emancipación hispanoamericana: una bibliografía selecta de la historiografía reciente. 1949-1959"; dans *El movimiento emancipador, op. cit.*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1961, tomo I, pp. 349-360.

___ *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia*, Fundación John Boulton y Fund. Eugenio Mendoza, Caracas, 1962, 88 p.

GROOT, José Manuel, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva-Granada,* Ministerio de Educación Nacional, Edic. de la revista Bolívar, BAC, Bogotá, 1956, 2 volúmenes, tomoI , 776 p.; tomoII , 688 p.

GUYOT, L., *Histoire des plantes cultivées,* A. Colin, Paris, 1963, 214 p.

GUZMÁN, Augusto, *Tupaj Katari,* FCE, México, 1944, 202 p.

___ "Los movimientos de emancipación en América en el sigloXVIII ", en *El movimiento emancipador, op. cit.,* tomoII , pp. 159-175.

HAGEN, VW., von, *Le Continent vert des naturalistes,* Durel, Paris, 1948, 434 p.

___ *South America called them. Explorations of the great naturalists Charles Marie de la Condamine, Alexander von Humboldt, Charles Darwin, Richard Spurce,* Edit. R. Hale, London, 1949, 401 p.

___ *Pionniers des Amazones,* Traducción de B. de Saint Marceaux, Hachette, Paris, 1950, 320 p.

___ *Grandes naturalistas en América. Sudamérica les llamaba. Exploraciones de La Condamine, Humboldt, Darwin, Spurce.* Trad. del Inglés de Teodoro Ortiz, Edit. Grijalbo-México, 1957, 479 p.

Handbook of South American Indians. Julian H. Steward, editor; Government Printing Office, Washington, 1946-1959, 7 volúmenes; véase especialmente: TomoIII : *The Tropical forest tribes,* 1948,XXVI -986 p., 134 fig., 5 mapas, 126 lam. f. de t., 3 mapas pleg. tomoIV : *The Circum-Caribbean tribes,* 1948,XX -160 p., 79 fig., 7 mapas, 98 lam. f. de t., 4 mapas pleg. TomoV : *The Comparative Ethnology of South American Indians,* 1949,XXVI -818 p., 190 fig., 22 mapas, 56 lam. f. de t.

HANKE, Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América,* traducción de Ramón Iglesias, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1949, 6 lam. f. de t., otra edición en español bajo el título: La lucha española por la justicia en la conquista de América, traducción del inglés por Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Madrid, 1959, 331 p.; véase también la traducción al francés de la primera edición inglesa, bajo el título: *Colonisation et conscience chrétienne au XVI^e siecle,* trad. de Francois Durif, Plon, Paris, 1957,XXV -311 p.

___ *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los Indios de Hispanoamérica,* traducido por Marina Orellana, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1958, 155 p., 9 pl.

HAZARD, Paul, *La pensée européenne au XVII^e siecle, de Montesquieu a Lessing,* A. Fayard, Paris, 1963, 469 p.

HEGEL, G.W.F., *Lecons sur la philosophie de l'histoire,* Trad. por J. Gibelin, Vrin, Paris, 1946, 413 p.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *Para la historia de los indigenismos,* Instituto de Filología, Buenos Aires, 1938, 148 p.

___ *Las corrientes literarias en la América Hispánica,* 2a. edición, FCE, México, 1954, 340 p.

HENRIQUEZ UREÑA, *Historia de la cultura en la América hispánica,* 3a. edición, FCE., México, 1955, 241 p.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Archivo Epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis,* Imprenta Nacional, Bogotá, 1947.

HERDER, J.G., *Une autre philosophie de l'histoire, Auch eine Philosophie der Geschichte,* Trad por M. Max Rouché, Aubier, Edit. Montaigne, Paris.

___ *Idées pour la Philosophie de l'histoire de l'Humanité,* selección de textos, introd., trad. y notas por Max Rouché, Aubier, Paris, 1962, 511 p.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, Mario, *Historia Universal de América,* Edic. Guadarrama, 2 volúmenes, Madrid, 1963.

HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII ,* Aguilar, Jérez, 1964,XII -417 p.

Histoire de la Science, bajo la dirección de Maurice Daumas, Des origines au XX^e siecle, Encyclopédie de la Pléiade, NRF, Gallimard, Paris, 1957,XLVIII -1904 p.

Histoire générale des sciences, PUF, Paris, vol.II , 1958,VII -800 p. *Histoire universelle des Missions catholiques, d'apres la conception originale de J.L. Francoisprimo, publiée sous la direction de Mgr. Delacroix,* 3 volúmenes, véase en especial el tomoII , Les Missions modernes.

HÖFFNER, Joseph, *Christentum und Menschenwürde, Das Anliegen der spanischen Kolonialethik in goldenen Zeitalter,* Paulinus Verlag, Trier, 1947, 334 p.

HUMBERT, Jules, *Les origines vénézuelliennes. Essai sur la colonisation espagnole au Venezuela. . .,* Féret e hijos, Bordeaux; A. Fontemoing, Paris, 1905,XX -340 p., pl. h.t.

___ *Histoire de la Colombie et du Venezuela des origines a nos jours,* F. Alcan, Paris, 1921, 220 p., mapa pleg. f. de t.

IBERO-AMERIKA, *Ein Handbuch,* Ed. Ibero-Amerikanischer Verein, Hamburg, 1952, 624 p.
JAMES, Emile, *Histoire des théories économique,* Flammarion, Paris, 1950.
JUDERÍAS, Julián, *La Leyenda negra, Estudios acerca del concepto de España en el extranjero,* 13a. edición, Editora Nacional, Madrid, 1954, 407 p. La primera edición data de 1914.
JULIEN, Ch. André, *Les voyages de découverte et les premiers établisements (XV^e et XVI^e siecles),* PUF, Paris, 1948, 534 p.
KELLENBENZ, Hermann, *Sephardim an der unteren Elbe, inhe wirtschaftliche und politische Bedeutung vom Ende des 16. bis zum Beginn des 18. Jahrhunderts,* Franz Steiner Verlag, GMBH, Wiesbaden, 1958, 606 p., mapas.
KONETZKE, Richard, *El Imperio español. Orígenes y fundamentos,* versión del alemán por Felipe González Vicén, Ed. Nueva Epoca, Madrid, 1946, 298 p., y mapas fac. sim, f. de t.
____ *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispano-América,* 1493-1810, CSIC, Instituto Jaime Balmes, Madrid,
Tomo I: (1493-1592), 1953, XXXII-671 p.
Tomo II: 1) (1593-1659) et 2) (1660-1690), 1958, 908 p., 2 volúmenes
Tomo III: 1) (1691-1779) et 2) (1780-1807), 1962, 898 p., 2 volúmenes.
____ *Süd und Mittelamerika I, Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft,* Fischer-Bücherei, Frankfurt-am-Main, 1965, 391 p.
KORFF, *Geist der Goethezeit,* vol.I, J.-J. Weber, 1923, VI-322 p.
KRICKEBERG, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas,* FCE, México-Buenos Aires, 1961, 476 p.
KRICKEBERG, W.: TRIMBORN, H.; MÜLLER, W.; ZERRIES, O., *Les religions amérindiennes,* traduit de l'allemand par L. Jospin, Payot, Paris, 1962, 474 p.
KRÜMMEL, *Handbuch der Ozeanographie,* Stuttgart, 2 volúmenes, 1907-1911.
LAFOND, Georges, y TERSANE, Gabriel, *Bolivar et la Libération de l'Amérique du Sud,* Payot, Paris, 1931, 355 p.
LAMBERT, Jacques, *Amérique latine. Structures sociales et institutions politiques,* PUF, Paris, 1963, 448 p.
LAMING EMPERAIRE, *L'archéologie préhistorique,* Seuil, Paris, 1963, 188 p.
LARRAZÁBAL, Felipe, *Correspondencia general del Libertador Simón Bolivar enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensajes, exposiciones, proclamas, etc. . . publicados por el héroe colombiano desde 1810 hasta 1830,* New York, 1865-1866, 2 volúmenes.
LECUNA, Vicente, *Cartas del Libertador,* Caracas, 1929, 10 vol.
LE GENTIL, Georges, *Découverte du monde,* trad, del alemán por Jean R., Weiland, Plon, Paris, 1955, II-431 p.
LEITHÄUSER, Joachim G., *L'homme à la conquete de l'Univers. Les grandes explorations depuis Colomb jusqu'aux voyages interplanétaires,* traduit de l'allemand par Jean R. Weiland, Plon, Paris 1955, II-431 p.
LE RIVEREND, Julio, *Historia Económica de Cuba,* Escuela de Comercio Exterior, Mincex, La Habana, 1963, 264 p.
LEROUX, Robert, *L'anthropologie comparée de Guillaume de Humboldt,* Publicaciones de la Facultad de Letras de Estrasburgo, Fasci-135, Paris, 1958, 69 p.
____ *Guillaume de Humboldt, la formation de sa pensée jusqu'en 1794,* Les Belles Lettres, Paris, 1932, XII-464 p.
LEVENE, Ricardo, *Las Indias no eran colonias,* Austral, 1060, Buenos Aires, 1951, 165 p.
LEVILLIER, Roberto, *Los Incas,* Publ. de las Escuela de Estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1956, 259 p.
LEVI-STRAUSS Claude, *Anthropologie structurale,* Plon, Paris, 1958, II-454 p.
____ *Tristes Tropiques,* Plon, Paris, 1955; otra edición por la Unión General de Ediciones, Paris, 1963, 380 p.
LEWIN, Boleslao, *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la independencia americana,* Nueva Colección Clio, Buenos Aires, 1957, 1024 p.
LEWIS, Óscar, *Antropología de la pobreza.* Cinco familias. Prólogo de Olivier La Farge, FCE, México, Buenos Aires, 1963, 304 p.
LEY, Willy y SPRAGUE DE CAMP, *De l'Atlantide a l'Eldorado,* Plon, Paris, 1957, 314 p.
LIBAULT, André, *Histoire de la Cartographie,* Chaix, Paris, s.f., 86 p.
LICHTENBERGER, Henri, *Goethe,* Edit. de la Nueva Revista Crítica, Paris, 1939, 251 p.
LIESEGANG, Carl, *Deutsche Berg, und Hüttenleute in Süd und Mittelamerika,* Hbg. Romanische Studien, Hamburgo, 1949, 119 p.

LIPSCHUTZ, Alejandro, *La comunidad Indígena en América y en Chile. Su pasado histórico y sus perspectivas*, con un prólogo del profesor Alfonso Caso, Editor. Universitaria, SA, Santiago de Chile, 1956, 205 p.

LÓPEZ, Castro Fulgencio, *Juan Picornell y la conspiración de Gual y* España, Edic. Nueva Cádiz, BEV, Caracas Madrid, 1955, 440 p.

Los precursores ideológicos de la guerra de Indépendencia, 1789-1974. *La revolución francesa, una de las causas externas del movimiento insurgente*, Publicaciones del Archivo General de la Nación, tomo I, México, 1929, 2 vol.; véase en especial el tomo I, *La revolución francesa*, X-380 p.

LUQUE ALCAIDE, Elisa, *La sociedad de amigos del país de Guatemala*, CSIC, Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1962, IX-226 p.

MADDEN, Richard, *La Isla de Cuba: Sus Recuerdos, Pregresos y perspectivas*, trad. por Sarah Méndes Capote, Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, Cuba, 1964, 282 p.

MAAS, Otto, *Las órdenes religiosas de España y la Colonización de América en la segunda parte del siglo XVIII. Estadísticas y otros documentos*. Publicados por el Padre. . ., OFM, Ed. Fidel Giró, Barcelona, 1918, 217 p.

MADARIAGA, Salvador de, *El auge del Imperio español en América*, Editorial Sud-Americana, Buenos Aires, 1955, 528 p.

____ *El ocaso del Imperio español en América*, *ibid.*, 1955, 553 p.

____ *Bolívar*, Edit. Hermes, México, 1951, 2 volúmenes; edición francesa publicada por la casa Calmann Lévy, Paris, 1955, 2 volúmenes.

MAGNUS, Rudolf, *Goethe as a scientist*, Nueva York, 1961, 192 p.

MAHN-LOT, Marianne, *Chistophe Colomb*, Seuil, Paris, 191 p.

MANCINI, Jules, *Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles*. Perrin, Paris, 1912, 606 p.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Edit. Amauta, Lima, 1952, 375 p.

MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tomo I, México, 1951, XX-970 p., 324 fig., 476 fotos y 10 lam. f. de t.

MARTONNE, Emmanuel de, *Traité de géographie plysique*, tomo I, Paris, 1925.

MEJÍA FERNÁNDEZ, Miguel, *El problema del trabajo forzado en América latina*, Universidad Nacional, México, s. f., 41 p.

MELLAFE, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Eudeba, (Editorial Universitaria, de Buenos Aires), 1964, 115 p.

Mémoires sur l'Archéologie américaine et sur l'Ethnographie du Nouveau Monde, publiés par la Société d'Ethnographie, tomo segundo, Challamel Aimé, Paris, 1865, VI-404 páginas; véanse en especial dos estudios de Alph. Castaing: *Alexandre de Humboldt américaniste*, pp: 197-213 y pp. 279-300.

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanistas del siglo XVIII, introducción y selección de. . .*, UNAM, México, 1941, XXVIII-197 p.

MENÉNDEZ Pidal, *El Padre Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII*, Espasa Calpe, Austral, núm. 1286, Buenos Aires, 1958, 152 p.

MENÉNDEZ Pidal, *El Padre Las Casas*, Aguilar, Madrid, Espasa Calpe, Madrid, 1963, 410 p.

MÉTRAUX, Alfred, *Les Incas*, Seuil, Paris, 1962, 189 p.

MICHEA, René, *Les travaux scientifiques de Goethe*, Aubier, Paris, 1943.

MICHEL, Ernest, *A travers l'hémisphere Sud*, tomo II, libro V, Palmé, Paris, 1888, IV-446 p.

MICHELET, *Histoire de la Révolution francaise*, Gallimard, La Pléyade, Paris, 2 volúmenes, 1952.

MIER, Servando de, Teresa, *Escritos y memorias*. Pról. y selección de Edm. O'Gormán, México, 1945, XLVIII.

MIER, Servando Teresa de, *Memorias*. . . ed. y pról. de Antonio Castro Leal, Porrúa, México, 1946, 2 vol.

MINDER, Robert, *Allemagne et Allemands*, Seuil, Paris, 1948, tomo I, 481 p.

MITJANS, Aurelio, *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*, Consejo nacional de Cultura, La Habana, 1963, XIV-295 p,

MOLINARI, Diego Luis, *Descubrimiento y conquista de América*, Edit. Universitaria, Buenos Aires, 1946, 184 p.

MORALES PADRON, Francisco, *Rebelión contra la Compañía de Caracas*, CSIC, Escuela de Est. Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1955, 144 p.

MORINI-COMBI, *Mercantilisme et protectionnisme. Essai sur les doctrines interventionnistes en politique commerciale du XV^e siecle*, F. Alcan, Paris, 1930.
MORNET, Daniel, *La pensée francaise au XVIII^e siecle*, A. Colin, Paris, 1951, 220 p.
MOSSÉ, *Littérature allemande*, Aubier, Paris, 1959.
MOUSNIER, Jehan, *Journal de la traite des noirs, Dam Joulin, Charles Le Breton La Vallée, Garneray, Mérimée. . . présenté et commenté par. . .* Ediciones de Paris, Paris, 1957, 296 p.
MURIEL, Andrés, *Historia de Carlos IV*, edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, BAE, Madrid, 1959, 2 tomos, núm. 1:CXIV ; núm.II :CXV .
MUTIS, José Celestino, *Diario de observaciones (1760-1790)*, tomo I, transcripción, pról. y notas de Guillermo Hernández de Alba, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1957,XXVIII -493 p.
NAVARRO, GARCÍA, Luis, *Intendencias en Indias*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1959, 226 p.
NOVOA, Emilio, *Las Sociedades Económicas de Amigos del País. Su influencia en la emancipación colonial americana*. Pról. de José García Goldara, Prensa Española, SA, Madrid, 1955, 141 p.
O'GORMAN, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, Centro de Estudios filosóficos, México, 1951, 417 p.
___ *La invención de América. El universalismo de la Cultura en Occidente*, FCE, México, Buenos Aires, 1958, 132 p.
O'LEARY, Daniel F., *Bolívar y la emancipación de Sur América. Memorias del General O'Leary*, Madrid, 1915, 2 volúmenes.
OLSEN, Orjan, *La conquete de la Terre; Histoire des découvertes et des explorations depuis les origines jusqu'a nos jours*, Payot, 1932, 2 vol.
Orígenes de la imprenta en Venezuela y primicias editoriales de Caracas, Compilación, pról. y notas por Pedro Grases, El Nacional, Caracas, 1958,XVL -428 p.
OSORIO JIMÉNEZ, M.A., *Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*, Caracas, 1959, 333 p.
OTS CAPDEQUÍ, José María, *El siglo 18 español en América. El gobierno político del Nuevo Reino de Granada. Aporte documental*, Jornadas, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945, 102 p.
___ *El Estado español en las Indias*, 3a. edición, FCE, México, 1957, 200 p.
OTS CAPDEQUÍ, *Instituciones*, tomoXIV de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por A. Ballesteros, Salvat, Barcelona, 1959, 348 p.
OTS CAPDEQUÍ, *España en América. El régimen de tierras en la época colonial*, FCE, México, 1959, 145 p.
PARIAS, L.H., *Histoire Universelle des Explorations*, Nueva Librería de Francia, 3 volúmenes.
PARRA PÉREZ C., *Historia de la Primera República de Venezuela*, Ac. nac. Hist., Caracas, 1959, 2 vol.
___ *El régimen español en Venezuela*; Estudio histórico, 2a. edición, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964, 373 p.
___ *Miranda et madame de Custine*, B. Grasset, Paris, 1950, 368 p.
PAZ, Octavio, *El laberinto de la Soledad*, Ed. Cuadernos Americanos, México, 1947, 195 p.
PFANDL, Ludwig, *Introducción al siglo de Oro*, Edit. Araluce, Barcelona, 1959,XXX -378 p.
PEÑALVER SIMÓ, Patricio, *Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos*, Escuela de Est. Hispanoamericanos de Sevilla, 1953,XXXII -168 p.
PEREYRA, Carlos, *Historia de la América Española*, Sat. Calleja, Madrid, 1920-1925, 7 vol.
___ *La Conquete des routes océaniques, d'Henry le Navigateur a Magellan*, Trad. del español por Robert Ricard, Las Bellas Letras, Paris, 1925, 213 p.
___ *L'oeuvre de l'Espagne en Amérique*, trad. del español por Jean Baelen y Robert Ricard, Las Bellas Letras, Paris, 1925, 268 p.
___ *A propos de A. R. Lesage américaniste*, Cuadernos del Instituto de Altos Estudios de la América Latina, núm. 5, Paris, 1964, 72 p.
SAUER, Walther, *Alejandro de Humboldt en el Ecuador, Una apreciación científica moderna, en El Ecuador visto por los extranjeros*, Edit. J.M. Cajica Jr, SA, op.cit., 1960, 580 p.; véanse pp. 547-564.
SCELLE, Georges, *La traite négriere aux Indes de Castille. Contrats et traités d'assiento*, Paris, 2 vol., 1906.
SCHOELCHER, Victor, *Esclavage et Colonisation, Avant-props de Ch. A. Julien*, Intr. par Aimé Césaire. Textes choisis et annotés par Émile Tersen, PUF, Paris, 1948,XI -218 p.

SCHOELL, F.L., *Histoire de la race noire aux États-Unis, du XVIII^e siecle a nos* jours, Payot, Paris, 1959, 248 p.
SEEMAN, Berthold, *Historia del Istmo de Panamá*, Imprenta de la Academia, Panamá, 1959, 92 p.
SÉJOURNÉ, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, FCE, México, 1957, 220 p.
SHANAHAN, E.W., *América del Sur, Geografía económica regional*, Omega, Barcelona, 389 p.
SIEGFRIED, André, *Amérique Latine*, A. Colin, 4a. edición, Paris, 1949, 174 p.
____ *Suez, Panama et les routes maritimes mondiales*, A. Colin, Paris, 1948, 306 p., con 33 mapas y gráficos.
SMITH, Adam, *The Wealth of Nations*, Everyman's Library, London, New York, 2 volúmenes, 1962; la primera edición data de 1776.
Sociedad bolivariana de Venezuela, Escritos del Libertador, tomo I , *Introducción general*, Editorial Arte, Caracas, 1964, XIV -539 p.
SORRE, Max, *Mexique, Amérique Centrale, Géographie Universelle de Vidal de La Blache et Gallois*, tomo XIV .
SORRE, Max, *Recontre de la géographie et de la socielogie*, Ed. M. Riviere, 1957, 210 p..
SOUSTELLE, Jacques, *La pensée cosmologique das Anciens Mexicains (Représentation du Monde et de l'Espace)*, Herman y Cia., Paris, 1940, 91 p.
____ *La vie quotidienne des Azteques a la veille de la conquete espagnole*, Hachette, Paris, 1955, 318 p.
SOUSTELLE, J., *Les quatre soleils*, Plon, Paris, 1967, 338 p.
STIERLIN, Henri, *Maya, Guatemala, Honduras et Yucatan*, Col. Arguitectura Universal, Oficina del Libro, Friburgo, 1964, 191 páginas, con numerosas lám. heliográficas y reprod. en off-set.
SUCRE, Luis Alberto, *Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela*, Banco Central de Ven., Caracas, 1964, 323 p.
TAPIE, V.L., *Histoire de l'Amérique latine au XIX^e siecle*, Aubier, Paris, 1945, 298 p.
TERSEN, Georges, *Simón Bolívar*, Club francés del libro, Paris, 1961, 265 p. y un mapa.
THOMA, F.M., *Georg Forster, Weltreisender, Forscher, Revolutionär*, Verlag Neues Leben, Berlin, 1954, 197 p.
TOSCANO, Salvador, *Arte precolombíno de México y de la América Central*, UNAM, México, 1941, XXVI-563 p.
TOVAR, Antonio, *Catálogo de las Lenguas de América del Sur, Enumeración con indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*, Ed. Sudamericana, 1961, 405 p.
TROLL, Carl, *Die tropischen Gebirge, ihre dreidimensionale klimatische und pflanzengeographische Zonierung*, Bonner geograph. Abhandlungen, Cuaderno 25, Bonn, 1959, 93 p.
TULARD, Jean, *L'Amérique espagnole en 1800 vue par un savant allemand, Humboldt*, Calmann-Lévy, Paris, 1965, 298 p.
URBINA, Luis, G., *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la Independencia*, Edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Edit. Porrúa, México, 1946, XII -407 p
USLAR Pietri, J., *Martín Tovar Ponte (1772-1843)*, Edic. de la Fund. Eugenio Mendoza, Caracas, 1956, 62 p.
VALCÁRCEL, Luis, *Ruta Cultural del Perú*, FCE, México, 1945, 279 p.
VALLE-ARIZPE, Artemio de, *La muy noble y leal ciudad de México según relatos de antaño y de hogaño*, Edit. Biblioteca Cultura Universo, México, 1924, XVI -336 p.
VARGAS, Fray José María, O.P., Ecuador, *Monumentos históricos y arquológicos*, Inst. Pan. de Geogr. e Hist., tomo IX , México, 1953, 143 p.
VALTIERRA, Ángel, S.L., *El Santo que libertó una raza: San Pedro Claver, S.J., esclavo de los negros esclavos. Su vida y su época (1580-1654)*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1954, XXI , 909 p.
VARESCHI, Volkmar, *Geschichtslose Ufer, Auf den Spuren Humboldts am Orinoko*, F. Bruckmann, KG, Munich, 1959, 199 p. con 67 vistas, 11 de las cuales son a color; existe una edición en español, bajo el título: *Orinoco arriba, a través de Venezuela siguiendo a Humboldt*, Lectura, Caracas, 1959, 202 p., ill.
VARLOOT, Jean, *Diderot, Textes choisis*, Édit. Sociales, Paris, 1953, 2 volúmenes.
VARNUM, Fanny, *Un philosophe cosmopolite du XVIII^e siecle: le Chevalier de Chastelluz*, Édit. Libr. Rodstein, Paris, 1936, 269 p.
VELLARD, Jean, *Histoire du curate*, Gallimard, Paris, 1965, 218 p. + 24 lám.
VERDEVOYE, Paul., *Domingo Faustino Sarmiento, Éducateur et publiciste (entre 1839 et 1852)*, Instituto de Altos Estudios de la Am. latina, Paris, 1963, 651 p.

VICENS Vives, Haime, *Historia social y económica de España y América*, Editorial Teide, Barcelona, 1957, 5 volúmenes, véase en especial el tomo IV, *Los Borbones*. El siglo XVIII, 525 p.

____ *Historia económica de España*, 3a. edición, édit. Vicens Vives, Barcelona, 1959, 713 p.

VIDAL DE LA BLACHE Y GALLOIS, *Géographie Universelle*, vèanse en especial los tomos XIV y XV, París, 1927.

VIGNAUD, Henri, *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Colomb*, Paris, H. Welter, 1911, 2 vol. París.

____ *Le vrai Christophe Colomb et la légende*, Ed. Aug. Picard, Paris, 1921.

VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Ed. El Colegio de México, México, 1950, 247 p.

VINDEL, Francisco, *Mapas de América en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (1503-1798)*, Madrid, 1955, con 241 facsimiles, XII-380 p.

WAVRIN, Marqués de, *Les indiens sauvages de l'Amérique du Sud, Vie* sociale, Payot, Paris, 1948.

WOLF, Teodoro, *Geografía y geología del Ecuador*. . . F.A. Brockhaus, Leipzig, 1892, XII -671 p., 47 fig, 12 lám. f. de t., 2 mapas pleg. en color.

WOLPE, Hans, *Raynal et sa machine de guerre. L'histoire des deux Indes et ses perfectionnements*, Édit. Génin, Paris, 1956, 252 p.

WOYTINSKY (W.S.) y WOITINSKY (E.S.), *World population and production. Trends and outlook*, New-York, 1953, 1268 p.

WYSE (Lucien Napoleón Bonaparte), *El Canal de Panamá. El Istmo americano. Exploraciones; comparaciones de los trazados estudiados; negociaciones; estado de los trabajos*, Imprenta de la Academia, Panamá, 1959, 320 p. y 84 ill.; la primera edición en francés data de 1886.

ZAVALA, Silvio, *La encomienda indiana*, Madrid, 1935, 356 p.

PÉREZ, Modesto Pablo Nougués, *Los precursores españoles del Canal interoceánico*, Edit. Perlado, Páez y Cía, Madrid, s.f., 215 p.

PÉREZ SARMIENTO, José Manuel, *Proceso de Nariño, fiel copia del original que existe en el Archivo General de Indias de Sevilla*, Cádiz, 1914, XXXVI -238 p.

PEREZ DE BARRADAS, J.P. de, *Les Indiens de l'Eldorado, Etude historique et ethnographique des Muiscas de Colombie*, Edición francesa por H.E. del Médico, Prefacio de Louis Marin, Payot, Paris, 1955, 400 p.

PERICOT Y GARCIA, Luis, *América indígena*. . ., tomo I : *El hombre americano. Los pueblos de América*, tomo I de la *Historia de América y de los pueblos americanos, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta*, Salvat, Barcelona, Madrid, Buenos-Aires, 1962.

PESCHEL, O, O. *Peschel's Geschchte der Erdkunde bis auf Alexander von Humboldt und Carl Ritter*, 2a. edición corregida y aumentada, herausgegeben von Prof. Dr. Sophus Ruge, Meridian Publisching Co, Amsterdam, Hollande, 1961, XXII -832 p.; la primera edición fue hecha en Munich en 1865.

PETIT Y THÉODORIDES, *Histoire de la zoologie, des origines a Linné*, Hermann, Paris, 1962.

PICHARDO MOYA, Felipe, *Los aborígenes de las Antillas*, FCE, México, 1956, 140 p.

PICÓN SALAS, Mariano, *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de Historia Cultural Hispanoamericana*, FCE, México, Buenos-Aires, 3a. edición, 1958, 220 p.

____ Pedro Claver, *el santo de los esclavos*, FCE, México, 1950, 210 p.

POHL, HANS, *Die Beziehungen Hamburgs zu Spanien und dem spanischen Amerika in der Zeit von 1740 bis 1806*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1963, XIII -371 p.

PORRAS BARRENECHEA, R., *El paisaje peruano, de Garcilano a Riva Agüero*, Imprenta Sta. Maria, Lima, 1955, 163 p.

PORRAS TROCONIS, Gabriel, *Historia de la Cultura en el Nuevo Reino de Granada*, Esc. de Est. hispanoam. de Sevilla, Sevilla, 1952, X -555 p.

PORTUONDO, José Antonio, *Panorama historique dees Lettres cubaines*, Min. de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961, 90 p.

REINHARD Y ARMENGAUD, *Histoire générale de la population mondiale*, Édit. Montchrestein, Paris, 1961, 600 p. + 72 mapas y gráficos.

Relaciones históricas de las Misiones de Padres Capuchinos de Venezuela, Siglos XVII y XVIII, Librería general de Victoriano Suárez, Madrid, 1928, XLI -256 p.

RESTREPO TIRADO, *De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo Morillo, Documentos inéditos sobre la Historia de la Nueva Granada*, Imprenta Le Moil et Pascaly, Paris, 1928, 343 p.

RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Gobernantes del Nuevo Reyno de Granada durante el siglo XVIII*, Impr. Univ., Buenos-Aires, 1934, 124 p.

REVERT, Eugene, *Les Antilles*, A. Colin, Paris, 1954, 220 p.
RICARD, Robert, *Etudes et documents pour l'histoire missionnaire de l'Espagne et du Portugal, Coll. de la section scientifique de l'Aucam*, núm. 1, E. Desbarax, Louvain, G.M. Peignes, Paris, 1930, 237 p.
___ *La "conquete spirituelle" du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres mendiants en Nouvelle Espagne de 1523-24 a* 1572, Institut d'Ethnologie, Paris, 1933,XIX -404 p.
RICHON, DIEUDONNÉ, Pere, *La traite et l'esclavage des Congolais par les Européens. Histoire de la déportation de 13 millions 250 000 noirs en Amérique*. Préface de son Excellence M. Engels, Bruselas, 1929, 306 p.
DE LOS RIOS, Fernando, *Religión y Estado en la España del siglo XVI*, FCE, México, 198 p.
RITTER, Karl, *Geschichte der Erdkunde und der Entdeckungen*, G. Reimer, Berlin, 1861,VI -265 p.
RIVAS GODAY, Salvador, Dr., *En el centenario de Humboldt*, Édit. Magisterio Esp., Madrid, 1959, 30 p.
RIVERO, Juan, S.J., Padre, *Historia de las Misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta, por el Padre. . . de la Cía de Jesús*, Empresa Nacional de Publ., Bogotá, 1956,XIV - 453 p.
RIVET, PAUL Y ARSANDAUX, H., *La métallurgie en Amérique précolombienne*, Trab. y Mem. del Instituto de Etnología, tomoXXXIX , París, 1946, 254 p.
ROJAS, Paul, *Mexique précolombien*, IDES, Neuchatel, 1954,VI p. + 80 lám.
___ *Les origines de l'homme américain*, Gallimard, Paris, 1957, 182 p.; la primera edición data de 1943; primera edición en español, Cuadernos Americanos, 1943.
ROJAS, Aristides, *Estudios indígenas, Contribuciones a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1878, 217 p.
ROMERO, Emilio, *Geografía del Pacífico Sudamericano*, FCE, México, 1947, 195 p.
ROSENBLAT Ángel, *La población indígena y el mestizaje en América*, Edit. Nova, Buenos-Aires, 1954, 2 volúmenes, tomoI , 324 p. y tomoII , 188 p., y 40 láminas.
ROUCHÉ, MAX, Herder, *Idées pour la Philosophie de l'histoire de l'humanité*, Aubier, Paris, 1962.
ROUSE, Irving y Cruxent, *Arqueología Venezolana*, Imprenta de la Universidad de Yale, New Haven, Londres, 1963,XIII -79 p. + lám. y fig.
ROUSSEAU, Pierre, *Histoire de la science*, A. Fayard, Paris, 823 p.
RUGE, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, Georg Olms, Hildesheim B. de Graaf, Nieuwkoop. 1962, 85 p.; reproducción de la edición de Gotha de 1892, (Ergänzungsheft, núm. 106 zu Petermanns Geogr. Mitteilungen).
RUIZ, Helena, *La búsqueda de Eldorado por Guyana*, CSIC, Escuela de Est. Hispanoamericanos de Sevilla, 1959, 166 p.
SACO, José Antonio, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispanos por. . ., con documentos y juicios de F. Arango y Parreño, Félix Varela. . . y otros*. Pról. por Fernando Ortiz, Cultural SA, La Habana, 1938, 4 volúmenes.
SALAS, Alberto María, *Tres cronistas de Indias, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de Las Casas*, FCE, México Buenos-Aires, 1959, 319 p.
SALAS, Alberto María, *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*, Losada, SA, Buenos-Aires, 1960, 214 p.
SALAS, Julio C., *Etnografía americana. Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*, Lux, Barcelona, 1921, 175 p.
SANCHEZ AGESTA, Luis, *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953, 317 p.
SANCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historia española e hispano-americana. Ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*, 3a. edición Publ. de la RFE, 1952, 3 volúmenes.
SANTOVENIA, S. Emeterio, *Joaquín Infante Proyecto de Constitución para la isla de Cuba, Sesquicentenario de la Independencia*, núm. 15, Caracas, 1959, 126 p.
SARRAILH, Jean, *L'Espagne éclairée de la deuxieme moitié du XVIIIe siecle*, Klincksieck, Paris, 1954,VI -779 p.
___ *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*, con una introducción de Genaro Estrada, Antigua Libr. Robredo de J. Porrúa e hijos, México, 1937, 63 p.
___ *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, El Colegio Nacional, México, 1949, 314 p.

SECCION III

ARTICULOS DE REVISTAS

Academia alemana de Ciencias de Berlín, Alex. von Humboldt. *Wiskendes Vorbild für Fortschrifb und Befreiung der Menschheit*, (Modelo en la lucha por el progreso y la liberación de la humanidad). Memorial en conmemoración del bicentenario de su nacimiento, Akademie Verlag, Berlín, 1969; edición bilingüe (alemán-español), con trabajos de Al. Abusch, Werner Marthe, Manfred Koss, Keinz Sanke, Kurt B. Biermann, Fritz G. Lange y Werner Schuffenhauer.

ACKERKNECHT, Erwin H., "On Forster, Humboldt and Ethnology", *Isis*, vol. 46, núm. 144, 1955, pp. 83-95.

Acta Geographica, publicada por la Sociedad de Geografía, Souvenirs d' Al. de Humboldt (1769-1859) 1er. trimestre 1965, núm. especial: 53-54, 32 p.

ALMAGIA, R., "Chistophe Colomb et la science moderne", *Conferencias del Palacio del Descubrimiento*, París, 1951, pp. 3-12.

ALMAGIA, R., "Alessandro von Humboldt", *Vie del Mondo*, 1959, tomoXXI , núm. 5, pp. 493-503, 3 mapas, II fig.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Francisco, "Época, vida y obra de Alejandro von Humboldt", *Revista del Núcleo del Azuay*, Cuenca, Ecuador,IX , núm. 15, 1959, pp. 96-123.

ALVAREZ LÓPEZ, Enrique, "Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles, Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959, con motivo del Centenario del fallecimiento de Al. de Humboldt", *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1960, pp. 129-166.

____ "Para un ensayo sobre la trayectoria científica de Alejandro de Humboldt", *Estudios Geográficos*, Madrid,XX , núm. 76, 1959-1960, pp. 325-371.

ARCINIEGAS, Germán, "Alejandro de Humboldt, hombre de nuestra América", *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, París, 1959, núm. 38, pp. 16-24.

ARIAS DE GREIFF, Jorge, "Itinerario de Humboldt y Bonpland", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Bogotá,XXVI , núm. 100, 1968, pp. 253-258.

ARMAS MEDINA, Fernando de, "El santo de los esclavos", *Estudios Americanos*, núm. 41, 1955, pp. 55-61.

ARAUZ, Julio, "Alejandro von Humboldt, 1859-1959", *Boletín de Informaciones Científicas "Nación"*, Quito, núm. 90, mayo-diciembre 1959, 59 p.

ARTOLA Miguel, "Campillo y las reformas de Carlos III", *Revista de Indias*,XII , 1952, pp. 685-714.

AZEVEDO, Aroldo de "Alexander von Humboldt, naturalista e geógrafo" *Boletin Paulista de Geografia*, Sao Paulo, núm. 32, 1959, pp. 54-72.

BAQUERO, Gastón, "Incitación a la lectura del Cosmos de Humboldt", *Revista Islas*, Universidad Central de las Villas, Santa Calara, Cuba, vol.I núm. 2, 1959, pp. 257-276.

BARBEY D'AUREVILLY, J.A., "Les philosophes et les écrivains religieux: Correspondance d'Al. de Humboldt. . ." *Amyot*, París, 1890,VIII -460 p., véase: Siglo XX, las obras y los hombres, 1a. serie,I , pp. 333-346.

BARGALLO, Modesto, "Le College des Mines de la Nouvelle-Espagne", *Noticias de México*, París, núm. 17, 1959, pp. 21-24.

BARRAS Y ARAGÓN, Francisco de las, "Notas para una historia de la expedición botánica de Nueva España", *Anuario de Estudios Americanos*, tomoVII , 1950, pp. 411-469.

____ "Noticias y documentos de la expedición del Conde de Mompox a la Isla de Cuba", *Anuario de Estudios Americanos*, tomoIX , 1952.

____ "Las sociedades económicas en Indias", *Anuario Estudios Americanos*, tomoXII , 1955, pp. 417-447.

BASTIDE, Roger, "Negres marrons et negres libres" *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, A. Colin, París, año 20°, núm. 1, 1965, p. 169-174.

BATAILLON, Marcel; "Nouveau Monde et fin du monde", *Boletín de la Educación Nacional*, núm. 32, París, 1952, pp. 3-6.

____ "Novo Mundo e fim do mundo", *Revista de historia*, Sao Paulo, núm. 18, 1954, pp. 343-351.

____ "L'idée de la découverte de l'Amérique chez les Espagnols du XVI siecle (d'après un livre récent)", *Boletín Hispánico*, tomo LV, 1953, pp. 23-55.

____ "Historiografía oficial de Colón, Pedro Mártir a Oviedo y Gómara", *Imago Mundi, Revista de Historia de la Cultura*, Buenos Aires,I , núm. 5, 1954, pp. 23-29.

____ "Origines intellectuelles et religieuses du sentiment américain en Amérique Latine", *Cuadernos del Instituto de A. E. de la América Latina*, núm. 6, París, 1964, pp. 49-55.

BATEMAN, Alfredo, "Francisco José de Caldas", *Hojas de Cultura Popular colombiana*, Bogotá, núm. 50, 1955, pp. 29-37.

____ "Caldas y Humboldt", *Revista de la Academia colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá,X núm. 41, 1959, pp. 59-67.

BAYO, Armando, "Humboldt, segundo descubridor de Cuba", *Universidad de la Habana*,XXXII , núm. 194, 1969, p. 3-12.

BENITO Y DURÁN, Ángel, "La Universidad de Salamanca y la apología de La humanidad de los Españoles en las Indias, del Padre Juan Nuix Perpiña", *Revista de Indias*, Madrid,XIV , núms. 57-58, 1954, pp. 539-547.

BENOT, Yves, "Diderot, Pechmeja, Raynal et l'anticolonialisme", *Revista Europa*, número especial, París, enero-febrero 1963.

BERNAL, Ignacio, "Humboldt y la arqueología mexicana", en *Ensayos sobre Humboldt*, UNAM, México, 1962, pp. 121-132.

BIERMANN, Kurt R., "Zur Verhältnis zwischen Alexander von Humboldt und Carl-Friedrich Gauss", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Univerairät*, Berlín, 1958-1959, tomo VIII , núm.I , pp. 121-129.

BIERMANN, Kurt R., und Fritz IANGE, "Die Alexander von Humboldt Briefausgabe", *Forschungen und Fortschritte*, año 36°, cuaderno núm. 8, Berlín, agosto 1962, pp. 225-226.

BIERMANN, Kurt R., "Neue Briefe Alexander von Humboldt's", *Spektrum*, año 9 cuaderno 11-12, 1963, p. 404.

____ "aus der Vorgeschichte der Aufforderung Alex. v. Hdts von 1836 an den Präsidenten der Royal Society zur Errichtung geomagnetischer Stationen", *Wissenschaftl. Zeitschrift der Humboldt-Universität* zu Berlin, año 12, 1963, núm. 2, pp. 209-227.

BLEIBERG, Germán, "Alejandro de Humboldt y España", *Revista de la Universidad de Madrid*, VII , núm. 28, 1958, pp. 503-504; C.R. de un trabajo del autor sobre Humboldt en España y en las Canarias.

____ "Sobre un viaje frustrado de Humboldt a España", *Estudios Geográficos*, Madrid, XX , núm. 76, 1959, pp. 372-389, 4 pl.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XLII , abril-junio 1959, núm. 166, Caracas, 1959, "Homenaje a Humboldt de la Academia de la Historia".

Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, núm. 154, 1959, pp. 4-5, donde figuran cinco cartas inéditas de Humboldt, escritas entre 1803 y 1804.

Bolívar, Revista colombiana de Cultura, Bogotá,XII , núms. 52-52, 1959, 250 p.; Edición extraordinaria que el gobierno de Colombia dedica a la memoria de Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt, en el centenario de su muerte, 1859-1959.

BRAND, Donaldt D., "El Ensayo sobre el Reino de la Nueva España de Humboldt", *La Palabra y el Hombre*, Xalapa-México, núm. 11, 1959, pp. 351-372. Reproducido en Schultze, *op. cit.*, pp. 123-124.

CADAVID, Roberto, "Humboldt-Alejandro. "Por tierras de la Nueva Granada", *Universidad Pontificia Boliviana* (Medelín, Colombia, XXXI, núm. 109, 1969, p. 319-329). Trad. castellana de tres relatos sacados de: *Sitios de las Cordilleras*. . .

"Cartas de Alejandro de Humboldt sobre su estadía en el Perú", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima,XXIII , núms. 49-50 1969, p. 7-19

CARRERA DAMAS, Germán, "Temas de historia social y de las ideas", *Estudios y conferencias*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 200 p.

"Centenario de la muerte de Humboldt", *Crónica de Caracas*, VII! , núm. 40. 1959, pp. 509-532.

"Centenario de la muerte de Humboldt", *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Caracas, XVIII , núm. 59, 1959, pp. 192-193: reproducción de la carta de Humboldt a Bolívar, del 10 de noviembre de 1821.

CENTURION VALLEJO, Héctor, "Esclavitud y manumisión de negros en Trujillo", *Revista Universitaria*, Trujillo, Perú,H , núms. 3-4, 1953, pp. 31-69.

"Ceremonia de homenaje al Barón Alejandro de Humboldt, con motivo del II centenario de su nacimiento", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México,CVIII , 1969, pp. 165-211.

CHAUNU, Pierre, "Interprétation de l'Indépendance de l'Amérique Latine" *Boletín de la Facultad de Letras de Estrasburgo* Tilas,III , mayo-junio 1963, pp. 403-421.

___ Pour une géopolitique de l'espace américain, Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Köln-Graz, vol.I , 1964, pp. 3-26.

COLEMAN, William, "Abraham Gottlieb Werner vu par Alexander von Humboldt", avec des notes de Georges Cuvier, *Sudhoffs Archiv*, Wiesbaden, vol. 47, cuaderno 4, dic. 1968, pp. 465-478.

CONDE JAHN, Franz, "Amadeo Bonpland, médico y naturalista", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, tomoXLIV , enero-marzo 1961, núm. 173, pp. 47-60.

DANIEL, H., "Humboldt y la pasión científica", *Revista de la Universidad de Antioquia*, Colombia, Medellín, 1959,XXXV , pp. 93-109.

DELBOY, Emilio, "Humboldt, el sabio precursor del futuro de Amazonia", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*,LXXVI , núms. 1-2, 1959, pp. 40-44.

DÍAZ DE IRAOLA, Gonzalo, "La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna", *Anuario Estudios Americanos*, tomoIV , 1947, pp. 103-266.

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón, "Reflexiones sobre la revolución venezolana y sus antecendentes, *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Caracas,XIX , núm. 62, 1960, pp. 62-78.

DÍAZ-UNGRIA, Carlos, "Notas sobre Humboldt", *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Caracas,XIX , núm. 25, 1959, pp. 5-16.

DUGAND, Armando, "El primer arribo de Humboldt a la Nueva Granada", *Revista de la Asociacion Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, Bogotá,IX , núm. 35, 1954, pp. 210-213.

"Ediciones de las obras de Alejandro de Humboldt en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima,XXIII , núms. 49-50, 1969, pp. 20-22.

"En el bicentenario del nacimiento de Humboldt", *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, Barcelona, núm 2, 1969, pp. 191-203.

Estudios Geográficos, "N° d' hommage a Humboldt", núm. 76, agosto 1959; Instituto J. Sebastián Elcano, Madrid, con artículos de R. Otero Pedrayo, El. Alvarez López, G. Bleiberg, A. Melón.

EWALD, Julius, "Geologie, dans, Karl Bruhns, Eine wissenschaftliche Biographie", *op. cit.*, tomo III , pp. 102-185.

FAVRE, Henri, "Le travail saisonnier des Chamula", *Instituto de A.E. de América Latina*, cuaderno núm. 7, 1965, pp. 63-114.

___ "Tayta Wamani: Le Culte des Montagnes dans le Centre Sud des Andes Péruviennes, Colloque d'Etudes Péruviennes. Aix en Provence", *Annales de la Faculté des Lettres*, 1967, pp. 121-140.

FISCHER, Robert, "Humboldt en Nueva España", *Américas*, Washington,XXVI , núm. 2, 1974, pp. 25-31.

FONTANELLA, Carlos, "Humboldt en nuestra historia", *Universidad. de La Habana*, La Habana, XXXII , núm. 194, 1969, pp. 13-25.

FRANKEL, W.K., "Alexander von Humboldt und der Panama-Kanal", en el homenaje de J. H. Schultze, *op. cit.*, Berlín Occidental, 1959-1960, pp. 235-242.

FRAZAO MILLANEZ, José, "Sobre o centenario da morte de Humboldt", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro núm. 244, 1959, pp. 292-299.

FURLONG, Guillermo, S. J., "En el centenario de Aimé Bonpland, 1858-1958", *Anales de la Academia Argentina de Geografía*, 2, 1958.

GARCÍA MÉNDEZ, Carlos A., "Humboldt, el Mar del Perú y la meteorología del Perú", *Revista del Instituto de Geografía*, Lima, núm. 6, 1959-1960, pp. 89-92.

GEISECKE, A., "Magnetismo terrestre en el Perú", *Revista del Instituto. de Geografía.*, Lima, núm. 6, 1959-1960, pp. 93-97.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel, "Humboldt y el descubrimiento estético de América", *El Farol*, Caracas, núm. 181, 1959, pp. 10-19.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel, "Venezuela, escenario de Humboldt", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, núm. 93, abril 1959, 15 p.

GUHL, ERNESTO, "Humboldt y nosotros", *Universitas*, Bogotá, núm. 16, 1959, pp. 169-173.

HAMMERLY DUPUY, Daniel, "Alejandro de Humboldt y las exploraciones científicas en América", *Historia*, Buenos Aires, núm. 16, 1959, pp. 5-10.

HEIMAN, Hanns, "Humboldt y Bolívar", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Quito, XXXVIII , núm. 92, 1958, pp. 235-258. Igualmente, el mismo artículo en alemán bajo el título: "Humboldt und Bolivar" en el Homenaje de J. H. Schultze, Berlín, 1959-1960, *op. cit.* p.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, "El barón de Humboldt en el Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia)", Humboldt y Mutis, *Revista de Historia de América*, México, núm. 48, 1959, pp. 488-505.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, "Centenario de Humboldt. La visita del sabio alemán en Bogotá en 1801". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá,XLVI , núms. 534-536, 1959, pp. 205-206.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, "En el centenario de Humboldt", *Boletín cultural y bibliográfico*, Bogotá,XIII , núm. 1, 1970, pp. 41-45.

"Homenaje a Humboldt", *Estudios Americanos*, Sevilla,XVIII , núms. 94-95, 1959, pp. 43-110.

"Homenaje del ilustre Consejo de Quito a la memoria del barón Alejandro de Humboldt en el primer centenario de su muerte". *Museo histórico*, Quito,XI , núm. 34, 1959, pp. 1-212.

"Hommage rendu par la Société des Américanistes a la Mémoire d'Alexander de Humboldt, a l'occasion du centenaire de sa mort", por los Sres. Henri Lehmann, Jean Orcel y José Miranda, *Archivos del Museo Nacional de Historia Natural*, 7a. serie, tomo VII , 1960.

HOYOS, NIEVES DE, SANCHO, "Folklore de Hispanoamérica, La quema del Judas", *Miscelánea americanista*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC, Madrid, tomoII , 1951, pp. 93-119.

HUARD y THEODORIDES, "Humboldt et l'antropologie". Ponencia presentada en el VI° Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, París, agosto 1960; publicada en: *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*, vol. 46, cuaderno I, marzo 1962, pp. 69-81.

HUARD, Pierre, "Paul Broca (1824-1880)", avec une bibliographie des travaux de Broca par Samuel Pozzi (1846-1918), *Revista de Historia de las Ciencias*, tomo XIV, núm. I, 1961, pp. 47-86

KIRCHHOFF, Paul, "La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas: un modelo y un programa", *Ensayos sobre Humboldt*, *op. cit.*, pp. 89-103.

KONETZKE, Richard, "Las fuentes para la historia demográfica de Hispanoamérica durante la época colonial", *Anuario de Estudios Americanos*, tomo V, 1948, pp. 267-324.

____ "La condición legal de los criollos y las causas de la independencia", *Estudios americanos*, vol. II, núm. 5, 1950, pp. 31-54.

____ "La formación de la nobleza de Indias", *Estudios americanos* III, julio 1951, pp. 329-357.

____ "Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas", *Historische Zeitschrift*, cuaderno 188-3, Munich diciembre 1959, pp. 526-565.

____ "Die Bedeutung der Sprachengrage in der spanischen Kolonisation Amerikas, Jahrbuch für Gesch. von Staat, Wirtschaft und Gesells". *Latein-amerikas*, I, 1964, pp. 72-177.

____ "Staat und Gesellschaft in Hispanoamerika am Vorabend der Unabhängigkeit", *Saeculum*, XII, cuaderno 2, 1961, pp. 158-168.

KÖRBER, Hans-Günther, "Über Alexander von Humboldts Arbeiten zur Meteorologie und Klimatologie", en: *Al. v. H., Gedenkschrift der deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, *op. cit.*, 1959, pp. 283-335.

KOSSOK, Manfred y MARKOV, Walter, "Konspekt über das spanische Kolonialsystem", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität*, Leipzig, V. 1955-1956, núm. 2, pp. 121-144 y núm. 3, pp. 229-268.

LARREA, Carlos Manuel, "Alejandro de Humboldt", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, 1959, XXXIX, pp. 72-79.

Lateinamerika, Rostock, Frühjahrsemester, 1969, "Numero especial sobre A. de H.", con artículos de Antonio Núñez Estuardo, A. Bribanov, Ursula Thierer-Sáchse, Ángel Bassola Batalla, Omar Díaz de Arce y Migdalia Cabrera.

LEMMO, Angelina, "Historiografía colonial de Venezuela", Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1977, 422, p.

LEON-PORTILLA, Miguel, "Humboldt, investigador de los códices y la cosmología náhuatl", en *Ensayos sobre Humboldt*, *op. cit.*, pp. 133-148.

LEROUX, Robert, C.R. del libro de Hemut de Terra, "Al. v. Humboldt und seine Zeit", *op. cit.*, Etudes Germaniques, enero-marzo 1958, pp. 58-60.

LEVI-MARRERO, "Humboldt, la geografía moderna y Cuba", *Cuadernos americabism*, XVIII, 1959, núm. 5, pp. 91-105.

MIRANDA, José, "La visión humboldtiana de los indios mexicanos", *Historia mexicana*, México, IX, núm. 35, 1960, pp. 368-376. El mismo artículo en el Homenaje rendido por la Sociedad de Americanistas, *op. cit.*

MIRO QUESADA S. Aurelio, "¿Unanue o Urquizu? (Amistades de H. en Lima)", *Revista Instituto de Geografía*, Lima, núm. 6, 1959-1960, pp. 125-127.

MORALES PADRON, Francisco, "El proceso de los descubrimientos geográficos", *Estudios americanos*, Sevilla, 1959, XVII, núms. 88-89, pp. 19-33.

MUÑOZ PÉREZ, José, "La idea de América en Campomanes", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, tomo X, 1953, pp. 209-264.

____ "El comercio de Indias bajo los Austrias y la crítica del proyectismo del siglo XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, XIII, 1956, pp. 1-83.

MURO OREJON, Antonio, "Juan Bautista Muñoz. Las fuentes bibliográficas de la Historia del Nuevo Mundo", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, X, 1953, pp. 265-337.

NARANJO VILLEGAS, Abel, "Humboldt y las Ciencias Naturales", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, X, núm. 41, 1959, pp. 37-39.

NIETO, Manuel R., Humboldt y la corriente del Perú", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima, LXXVI, núms. 1-2, 1959, pp. 15-39.

NÚÑEZ, Estuardo, "Humboldt y el Perú", *Bolet. de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima, LXXVI, núms. 1-2, 1959, pp. 9-14.

____ "El mensaje ejemplar de Humboldt", *Letras*, Lima, núm. 62, 1959, pp. 35-43.

NÚÑEZ, Estuardo y PETERSEN, Georg, "El Perú en la obra de A. de Humboldt", Editorial Universo, Lima, 1971.

NÚÑEZ, JIMÉNEZ, A., "Humboldt, espeleólogo precursor", INRA, La Habana, 1960, 42 p.

O'GORMAN, Edmundo, "Marcel Bataillon et l'idée de la découverte de l' Amérique", *Boletín Hispánico*, tomo LVI, 1954, pp. 345-365.

ORTEGA Y MEDINA, "HUmboldt desde México", *Memorias y revista de la Academia Nacional de Ciencias*, México, LVIII, núms. 3-4, 1959, pp. 213-225.

OSPINA, Uriel, "Bolívar en París", *Revista de Bolívar*, Colombia, núm. 51, vol. XI, núm. 3 marzo-abril-mayo, 1959, pp. 519-552.

OTERO PEDRAYO, R., "Alejandro de Humboldt entre sus amigos", *Estudios Geográficos*, Madrid, XX, núm. 76, 1959-1960, pp. 317-324.

OTREMBA, Erich, "Die Llanos des Orinoco und des Apure in der Landschafts und Reisebeschreibung Al. Von Humboldts", en el homenaje de J. H. Schultze ya citado, pp. 69-89.

PANHORST, Karl Heinrich, "Simón Bolívar und Alexander von Humboldt", *Ibero-Amerika Archiv*, 4° año, 1930-1931, pp. 35-47. El mismo artículo bajo el título: Alejandro de H. y Bolívar, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, 1953, núm. 462-464, pp. 207-228.

PÉREZ ARBELAEZ, Enrique, "Alejandro de Humboldt y las quinas del Nuevo Reino de Granada", *Bolívar*, Revista Colombiana de Cultura, vol. XII, julio-diciembre 1959, núms. 52-54, PP. 122-134.

____ "La ciencia y la historia". *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, X, núm. 41, 1959, pp. 69-73.

____ "El Humboldt que vio Colombia", *Revista Javeriana*, Bogotá, LI, núms. 254, 1959, pp. 271-279.

PETERSEN, Georg, "Sobre la ruta de viaje de Alexander von Humboldt y sus observaciones geológicas y geofísicas en el Perú", *Revista del Instituto de Geografía*, Lima, núm. 6, 1959-1960, pp. 101-124.

PETERSEN, Georg, "La presencia de A. de Humboldt en el litoral del perú", *Amaru*, Lima, núm. 10, 1969, pp. 2-10.

PLANK, Rudolf, Dr., Lebendige Harmonie von Natur und Geist", *Karlsruher Akademische Reden*, Neue Folge núm. 17, 1959, pp. 19-34.

PLEWE, Ernest, Dr., "Vom technischen Denken zur universellen Weltschau," *Karlsruher Akademische Reden*, Neue Folge, núm. 17, 1959, pp. 5-18.

____ "Alexander-von-Humboldt Feier", Berlín, 18 y 19. Mayo 1959, Erde, 1959, núm. 3, pp. 299-301.

PODACH E.F., "Alexander von Humboldt und Condorcet", *Kant Studien*, vol. 50, cuaderno IV, 1958-1959.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl, "Humboldt y Bolívar", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima, LXXVI, núms. 1-2, 1959, pp. 5-8.

PORRAS TROCONIS, Gabriel, "Francisco José de Caldas", *América Español*o Cartagena, Colombia, XIX, 65, 1956, pp. 171-200.

____ "Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt", *Boletín Historial*, Cartagena, Colombia, XLIII, núm. 133, 1959, pp. 16-32.

RAMÍREZ, S.I., Jesús Emilio, "Las obras de A. de Humboldt en la biblioteca del Instituto Geofísico de los Andes colombianos", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Bogota, XXVI, núm. 100, pp. 239-351.

RAMOS, Demetrio, "Las misiones del Orinoco a la luz de pugnas territoriales, (S. XVII y XVIII)", *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XII, 1955.

Revista bimestral cubana, de la Sociedad económica de amigos del país, La Habana, Cuba, "Homenaje al segundo descubridor de Cuba, Alejandro de Humboldt", vol. LXXVI, enero-junio 1959.

RICARD, Robert., "Le probleme de l'enseignement du castillan aux Indies d'Amérique durant la période coloniale", *Boletín de la Facultad de Letras de Estrasburgo*, Tilas, núm. 6, 1961, pp. 281-296.

RIPPY, J. Fred y Brann, E. R., "Alexander von Humboldt and Simon Bolivar", *The American Historical Review*, núm. 52, 1946-1947, pp. 697-703.

ROBALINN DAVILA, Luis, "En el bicentenario del nacimiento del barón Alejandro de Humboldt", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Quito, LIII, núm., 115, 1970, pp. 72-77.

ROBLEDO, Emilio, "Humboldt fitogeógrafo", *Boletín del Instituto de Antropología*, Medellín, II, núm., 7, 1960, pp. 119-128.

RODRIGUEZ, Carlos, "Alejandro de Humboldt", Universidad de Antioquia, Medellín, núm., 173, 1969, pp. 503-514.

RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio, "Humboldt y Mutis", *Revista Bolívar*, Bogotá, vol. XI, núm., 51, pp. 600-604.

____ Humboldt, "Mutis y Caldas", *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, Bogotá, LIV, núm., 449, 1959, pp. 63-76.

RÖHL, Eduardo, "Exploradores famosos de la naturaleza venezolana", *Publicat, du Comité ejecutivo de la Tercera Confederación Interamericana de Agricultura*, Caracas, núm., 73, 1948, pp. 1-40.

____ "Alejandro de Humboldt", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, núm., 44, 1940, pp. 153-185.

ROJAS MIX, Miguel A., "Die Bedeutung Alexander von Humboldts für die Künstlerische Darstellung Lateinamerikas. Alex. v. Humboldt Stiftung", publicado por H. Pfeiffer, Munich, 1969, en *A.v.H. Werk und Weltgeltung*, pp. 97-130.

____ "Las notas de viaje de Alex. v. H. en la staatsbibliothek de Berlín oriental, Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas", *Colonia*, VII, 1970-71, pp. 252-263.

ROZO, M. Darío, "El barón de Humboldt en Colombia", *Boletín de la Sociedad Geográfica colombiana*, Bogotá, XVII, 1959, núms., 61-62, pp. 79-87.

RUBIO, Angel, "Alejandro de Humboldt, sabio aristócrata y aristócráta de la sabiduría", *Interamerican Review of Bibliography*, Washington, diciembre 1982, núm., 20, pp. 391-417.

RUBIO MAÑE, "Ignacio, Síntesis histórica de la vida del segundo Conde de Revilla-Gigedo, Virrey de Nueva España", *Anuário de Estudios Americanos*, tomo VI, 1949, pp. 451-496.

RUMAZO GONZALEZ, "Alfonso, Humboldt y el Libertador", *El Farol*, Caracas, núm., 181, 1959, pp. 6-9.

SABOYA ARAGAO, Jorge Assis, "A vida e obra de Humoldt", *Revista brasileira da Geografia*, núm., 3, Año XXII, 1960, Rio de Janeiro, pp. 467-477.

SAMBRANO URDANETA, Oscar, "Visita de Alejandro de Humboldt a Caracas", *Revista Shell*, Caracas, VIII, núm., 33, 1959, pp. 11-15, ilustraciones.

SANABRIA, Alberto, "Bicentenario de Humboldt", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, LII, núm., 208, 1969, pp. 700-703.

SANKE, Heinz, "Alexander von Humboldts gesellschaftlich-geographische Auffassung (untersucht am Kosmos)m Zeitschrift für den Erdkundeunterricht", 1959, *cuaderno* 4, pp. 90-114.

SAUER, Walther, "Alejandro de Humboldt en el Ecuador", *Boletín de Informaciones científicas nacionales*, Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, 1959, núm., 90, pp. 274-291; el mismo estudio de W. Sauer bajo el título: "Alejandro de Humboldt en el Ecuador, una apreciación científica moderna", en: *El Ecuador visto por los extranjeros*, Edit. J. M. Cajica, Jr. SA, Puebla Quito, 1960, 580 p.; pp. 547-564.

LIMA SALOMON, D., "Opiniones contradictorias de Humboldt con relación a los límites fronterizos de Venezuela", *Memorias del primer Congreso venezolano de Historia*, Académia Nacional de la Historia, Caracas, 1972, tomo I.

LOHMANN-VILLENA, Guillermo, "Humboldt en el Perú", *Conferencia publicada por la Real academia de ciencias exactas, físicas y naturales*, Madrid, 1960, pp. 47-79.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José, "Humboldt y su época", *La Habana*, Academia de Ciencias de Cuba, 1972, 152 p.

LOTZ, Arthur, "Alexander von Humboldt in Lima und seine Mitteilung über eine peruanische Hieroglypherschrift. Jahrbuch für Geschichte von Staat", *Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia, VII, 1970-71, pp. 264-290.

MATEOS, S.J., Francisco, "El recuerdo de Claver (1654-1954)", *Razón y Fe*, CXLIX, núm. 674, 1954, pp. 221-234.

____ "Viaje de Humboldt a la América española", *Razón y Fe*, Madrid, 1959-1960, CLX, núm. 742, pp. 301-314; CLXI, núm. 744, pp. 25-38.

MAURA, Zoraida y DUEÑAS, Jesús, "Bibliographie der in Lateinamerika erschienenen Arbeiten von und über Alexander von Humboldt", *La teinamerika*, Rostock, Frühjahr semester, 1969, p. 99 - III.

MELÓN, A., "Comentario a un estudio de Laubenberg (sobre la paternidad del nombre de América)" *Estudios geográficos*, CSIC Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid, 1959, núm. 77, pp. 579-584.

MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando, "Celebración del centenario de Humboldt", Berlín, mayo 1959, Arbor, Madrid, XLIV, núms. 163-164, 1959, pp. 413-417.

____ "Humboldt y el conocer de la España Peninsular y Canaria", *Estudios Geográficos*, 1957, núms. 67-68, pp. 239-259.

____ "Triple significación del gran viaje de Alejandro de Humboldt", *Conferencia publicada por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1960, pp. 81-127. "Ultima etapa de la vida y quehacer de Alejandro de Huboldt", *Conferencia publicada por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1960, pp. 391-435.

METRAUX, Alfred, "Les anciennes civilisations de l'Amazonie", *Diogene*, París, núm. 28, oct. 1959.

____ "L'Empire des Incas: despotisme ou socialisme", *Diogene*, julio 1961, núm. 35.

MEYER-ABICH, Adolf, "Humboldt's exploration in the American Tropicos", *The Texas Quaterly*, Austin, I, núm. 1, 1958, pp. 125-135.

MINGUET, Charles, "De quelques aspects de la découverte de l'Amérique dans le Cosmos d'Alexandre de Humboldt", Mélanges offerts a Marcel Bataillon par les hispanistes francais, Burdeos, 1963, pp. 175-187.

MINGUET, Charles, "Alexandre de Humboldt et le Pérou, Colloque d'Etudes péruviennes, *Publications des Anales de la Faculté des Lettres*, Aix en Provence, Nouvelle Série, núm. 61, Edit. Ophrys, 1967, pp. 197-207

____ "La América de Humboldt", *Boletín de la Asociación europea de Profesores de español*. núm. 10, marzo 1974, Madrid, pp. 53-60.

____ "Notes sur le vocabulaire hispano-americain de A. de Humboldt, (la faune), *Hommage an professeur Aubrum*, Institut d'Estudes Hispaniques, París, 1975, tomo II, pp. 53-60

____ "Alejandro de humboldt ante el siglo de las Luces y la Independencia hispanoamericana, con documentos inéditos del Archivo de Indias de Sevilla", Universidad autónoma de Barcelona, Homenaje al Profesor N. Salomón, Barcelona, 1974, pp. 69-79.

SCHADEN, Egón, "Humboldt e a etnologia americana", *Boletin Paulista de Geografia*, Sao Paulo, núm., 34, 1960, pp. 14-17.

SCHESHAJ, "Natalia, Historia e importancia del "Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent", par A. de H. y A. Bonpland". *Homenaje al centenario del natalicio de A. de H.*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, 23 p.

SCHNEIDER, Hans, Dr., "La idea de la emancipación de América en la obra de Alexander von Humboldt", *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm., 147, 1961, pp. 73-96.

SCHNEIDER, Hans, Dr., "Al. v. Humboldt als Kritiker der spanischen und portugiesischen Literatur", en el homenaje de J. H. Schultze ya citado, pp. 243-257.

____ "Alexander von Humboldt y la lengua española, Studia Philologica", Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, vol. 3, Edit. Gredos, Madrid, 1963, pp. 397-409.

SCHNEIDER-CARIUS, Karl, "Al. v. Humboldt in seinen Beziehungen zur Meteorologie und Klimatologie, dans Al. v. Humboldt, *Gedenkschrift*. op. cit., pp. 17-24.

SCHULZ, Guillermo, "Alejandro de Humboldt y el Año Geofísico", *Anales de la Academia argentina de Geografía, Buenos* Aires, núm., 2, 1958, pp. 47-57.

SCHWAB, Federico, "La corriente de agua fría a lo largo de la Costa occidental de Sudamérica", traducción de la Mémoire sur les Courants, de Humboldt, *Revista del Instituto de Goegrafía de Lima*, núm., 6, 1959-1960, pp. 7-22.

SCHWEIGER, Erwin, "Bosquejo histórico de la teoría sobre la corriente peruana", *Revista del Instituto de Geografía*, Lima, núm. 6, 1959-1960, pp. 29-40.

SERMET, Jean, "La obra hispánica y geográfica de Humboldt", Colegio Internacional de Ciencias Naturales, Santander, 1959, 31 p.; para los datos que da el autor sobre los resultados del viaje de Humboldt, véase nuestro C.R. del libro de Hemut de Terra en el *Boletín Hispánico*, tomo LXI, núms. 2-3, 1959, pp. 315-319. El señor Sermet se inspiró abundantemente en nuestro C.R., reproduciendo en forma textual extensos pasajes del mismo sin mencionar la fuente.

STOETZER, Carlos, "Alejandro de Humbolt", *The Americas*, Washington, XXIV, núm. 8, 1972, pp. 19-23.

STOETZER, Carlos, "Humboldt: redescubridor del Nuevo Mundo", *The Americas*, Washington, Xi, núm. 6, 1959, pp. 2-8.

SIEVERS, "Die geographische Erforschung Sudamerikas im XIX". *Jahrhundert*, Petermanns Mitteilungen, XLVI, 1900, pp. 121-142, 10 mapas, XI láminas.

STELEANU, Adrian, "Alessandro von Humboldt e la sua opera scientifica", *Boletín cultural peruano*, Lima, II, 1959, pp. 425-438.

____ "Al. von Humboldt und die Bedeutung seines wissenschaftlichen Werkes für die Hydrobiologie", dans: *Gedenkschrift der deutschen Akademie. . ., op. cit.*, pp. 423-444.

STRIEGEL, Siegfried, "Evocación del barón von Humboldt", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, X, núm. 41, 1959, pp. 41-44.

SUÁREZ PERDOMO, Jorge, "Un libro de Humboldt: Vistas de la Naturaleza" *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, Bogotá, LIV, núm. 449, 1959, pp. 77-78.

SUSTO, Juan Antonio, "Historia de las Historias de Panamá escritas por Panameños", *Revista de Historia de América*, México, núms. 35-36, 1953, pp. 97-103.

____ "Panamá, centro del mundo. Breve reseña de la comunicación interoceánica. . ." *Revista Lotería*, núm. 8, 16 p.

TCHERBAKOV, D.I., "Al. v. Humboldts Rolle bei der Entwicklung der geologischen Wissenschaft", en el homenaje publicado por Gellert por cuenta de la Sociedad alemana de Geografía, *op. cit.*, Berlín oriental, 1959, pp. 11-16.

TERRA, Helmut de, "Studies of the Documentation of Alexander von Humboldt", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 2, núm. 2, 1958, pp. 136-141 et vol. 102, núm. 6, 1958, pp. 560-589.

THEODORIDES, Jean, "Humboldt et Gobineau, a propos d'une lettre", *Revista de Literatura comparada*, 36° año, 1962, pp. 443-447.

____ "C. R. du Voyage aux régions équinoxiales. . . de Humboldt, publié au Club des Libraires de France, par M. Henri Lehmann", *op. cit.*, en *Archivos Internacionales de Historia de las Ciencias*, tomo XV, 1962, núms. 60-61, pp. 440-441.

____ "Les séjours aux États-Unis de deux savants européens du XIX siecle: Alexander von Humboldt et Victor Jacquemont", *Archivos Internacionales de Historia de las Ciencias*, núm. 64, julio-septiembre 1963, pp. 287-304.

____ "C.R. du livre de Hanno Beck, Al. v. Humboldt", 2 vol., Wiesbaden, 1959-1961, *op. cit.*, *Revista de historia de las ciencias*, XVI, 1963, pp. 279-281.

____ "Humboldt et Darwin", *XI Congreso Internacional de Historia de las Ciencias*, Varsovia-Cracovia, 1965.

____ "Alexander von Humboldt et la biologie marine". *Coloquio internacional sobre la "Historia de la biología marina"*, suplemento núm. 19, Vida y medio, 1965, pp. 131-162.

____ "Humboldt and England", *The British Journal for the History of Science*, vol. 3, núm. 9, 1966, pp. 39-55.

____ "Une dépche d'Al. v. Humboldt au Roi de Prusse Fréderic-Guillaume IV sur la situation politique et sociale en France (1841)", *Revista de Historia Diplomática*, enero-marzo, núm. 1, 1966, pp. 41-46.

TORRES-UMAÑA, C., "Humboldt y la escuela de Mutis", *Revista de la Academia Col. de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, XI, núm. 42, 37-41, 1960.

TROLL, Carl, "Al. v. Humboldts wissenschaftliche Sendung" en el Homenaje de J. H. Schultze ya citado, pp. 258-277; el mismo artículo en: *Bolerín de informaciones científicas nacionales*, Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, núm. 90, ya citado, pp. 216-233, bajo el título: "La misión científica de A. de Humboldt"; el mismo artículo en físicas y naturales, Madrid, 1960, *op. cit.*, pp. 13-45.

_____ "Die dreidimensionale Landschaftsgliederung der Erde", en: *Hermann von Wissmann-Festschrift*, Tübingen, 1962 núms., 54-80.

TROUILLOT, H., "La condition des negres domestiques a Saint-Domingue", *Revista de la Sociedad Haitiana de Historia, Geografía y Geología*, Puerto Príncipe, Haití, XXVIII, núm. 99, 1955, pp. 4-34.

VIELLARD-BARON, "Alain, L'etablissement des Intendants aux Indes par Charles III", *Revista de Indias*, tomo XII, núm. 47, 1952, pp. 522-546.

VARESCHI, Volkmar, "Die Gabelteilung des Orinoco. Hydrographische und ökologische Beobachtungen der Humboldts-Gedächtnis-Expedition" 1958, *Petermanns geographische Mitteillungen*, núm. 107, 1963, 4° cuaderno, pp. 241-248.

VARESCHI, Volkmar, "Instantáneas de Humboldt", *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, XXX, núm. 192, pp. 59-63.

VARGASIA, "Edición facsimilar del número especial dedicado en 1869 a la celebración del primer centenario del natalicio de A. de Humboldt, Homenaje en el nacimiento", Ministerio de Educación, Caracas, 1969, 164 p.

VILA, Pablo, "Codazzi-Humboldt-Caldas, precursores de la Geografía moderna", con la colaboración de Rubén Carpio, pról. de Gabriel Giraldo Jaramillo, *Instituto Pedagógico*, Caracas, 1960, pp. 145-166.

____ "Orígenes eurocriollos de la geobotánica", *Revista Shell*, Caracas, VIII, núm. 2, 1960, pp. 60-63.

____ "Las etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco", *Revista Nacional de Cultura*, núm. 90-93, Caracas, 1952, pp. 115-154.

WIEDEMAN, Gustav, "Erdmagnetismus, dand K. Bruhns, Eine wissenschaftliche Biographie", *op. cit.*, tomo III, p.p. 55-83.

WITTHAUER, Kurt, "Geographische Bevölkerungsstatistik in Alexander von Humboldts Reisewerk", *Petermanns geografhie Mitteilungen*, 1959, núm. 2, pp. 129-137.

WHITAKER, A.P., "Alexander von Humbodlt and Spanish-America", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 104, núm. 3, 15 de junio 1960, pp. 317-322.

WÜST, Georg, "Al. v. Humboldts Stellung in der Geschichte der Ozeanographie", en el homenaje de J. H. Schultze ya citado, Berlín, 1959 pp. 90-104.

SECCION IV

CORRESPONDENCIA, PRINCIPALES OBRAS CONSULTADAS

"Lettres de Alexandre de Humboldt a Varnhagen von Ense (1827-1858)". Accompagnées d'extraits du journal de Varnhagen von Ense et de lettres diverses. Edition francaise autorisée et ornée d'un beau portrait. L. Held, Geneve; L. Hachette et C°, Paris; A. Lacroix Vann Meenen et C°, Bruxelles, 1860; XVI-285 p.; traducción de C.F. Girard.

"Humboldt". Correspondance scientifique et littéraire, recueillie, publiée et précédée d'une notice et d'une introduction, par M. de La Roquette, . . . suivie de la biographie des correspondants de Humboldt, de notes et d'une table. . ., E. Ducrocq, París, 1865, XLIV-466 p.

LEITZMANN, Albert, "Jugendbriefe Alexander von Humboldts an Wilhelm Gabriel Wegener", *Hrsg. von. . .*, Behr, Leipzig-Berlin, 1896, IX-126 p.

HAMY, E.T., "Lettres américaines d'Alexandre de Humboldt (1798-1807)". Précédées d'une notice de J. C. Delamétherie et suivies d'un choix de documents en partie inédits, E. Guilmoto, París, 1905, XXXIX-309 p.

SYDOW, Anna, von, "Wilhelm und Caroline von Humboldt in Ihren Briefen". Briefe aus der Brautzeit, 1787-1791, vol. I, 3° édition, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Berlin, 1906, XXIII-487 p.
"Briefe Al. v. Humboldts an seinen Bruder Wilhelm", *Hrsg von d. Familie von Humboldt in Ott machau*, Stuttgart, 1880, 228 p.
CORDIER, Henry, "Archives inédites de Aimé Bonpland. Lettres inédites de Alexandre de Humboldt", en: *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología*, tomo, núm. 31, Buenos Aires, 1914; y: Journal de botanique, Lettres inédites de Al. de Humboldt, *Trabajos del Instituto de botánica y farmacología*, tomo II, núm. 42, Buenos Aires, 1924.
"Cinco cartas inéditas de Humboldt", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, núm. 154, México, 1959.

SECCION V

PRINCIPALES EDICIONES EN ESPAÑOL DE LAS OBRAS DE HUMBOLDT

Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo, por. . ., vertida al castellano por Francisco Díaz Quintero, Imprenta de R. Rodríguez Rivera, Libreria de A. González, madrid, 1851-1852, 2 vol.; edición incompleta.
Cosmos o ensayo de una. . ., traducción de Bernardo Giner y José de Fuentes, Imprenta Gaspar y Roig, madrid, 1874-1875, 4 vol.
Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América: Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía naútica en los siglos XV y XVI. Obra escrita en francés por. . ., traducida al castellano por D. Luis Navarro y Calvo, Libreria de la Vda. de Hermando, Madrid, 1892, 2 vol.
____ , otra edición de Navarro y Calvo, Librería de Perlado, Páez y Cía., Madrid, 1914, 2 vol.
____ , otra edición del mismo traductor, Hernando, Madrid, 1926, 2 vol.
____ , edición revisada y dirigida por Manuel Rodríguez Carrasco para el Centro Difusor del Libro, Buenos Aires, 1946, 436 p.
Cuadros de la Naturaleza, traducción española de Bernardo Giner, Imprenta. Gaspar y Roig, Madrid, 1876, Biblioteca Nacional, Madrid, núm. de inventario: 2/54414.
____ , según la edición definitiva anotada y ampliada por el autor. Traducidos por Javier Núñez de Prado. Prólogo de Emiliano M. Aguilera, Editorial Iberia, S. A., (Obras Maestras), Barcelona, 1961, 321 p.
Ensayo Político sobre el Reyno de Nueva España, sacado del que publicó en francés Alejandro de Humboldt, Por D. Pedro María de Olive, Núñez-Ibarra, 1818, 2 vol. (edición llamada Minerva); Bibl. del Archivo General de Indias, núm. de inventario: H-109-10.
____ , traducido al español por Don Vicente gonzález Arnao, Impr. de J. Smithe, en casa de Rosa, París, 1822, 4 vol.
____ , otra edición del mismo traductor, corregida y aumentada, París, 1827, 5 vol.
____ , otra edición del mismo, Librería Lecointe, París, 1836, 5 vol.
____ , edición crítica, con una introducción bibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, Editorial Robredo, 1941, México, 5 vol., 4 de texto y un atlas.
____ , estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, Edit. Porrúa, SA, México, 1966, Col. Sepan Cuantos, núm. 39, CLXXX, 696 p., ilustr. y 5 mapas.
Ensayo político sobre la Isla de Cuba, por el Barón. . ., Obra traducida al castellano por D.J.B. y V. y M., Renouard, París, 1827, XXXII-361 p., Bibl. Archivo Gral. de Indias, núm. de inventario: F-70.
Examen político de la Isla de Cuba, traducido al castellano por José López de Bustamante, Lecointe y Lasserre, París, 1827.
Ensayo político. . ., con un mapa de Cuba. Introducción por Fernando Ortiz y correcciones, notas y apéndices por Francisco Arango y Parreño, J.S. Trasher y otros, Cultura SA, La Habana, 1930, 2 vol.

_ __ , nota preliminar por Jorge Quintana Rodríguez, introducción por Fernando Ortiz, Talleres del Archivo Nacional de Cuba (L), La Habana, 1960, 437 p.

Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos de América, trad. de Bernardo Giner, Imprenta Gaspar, Madrid, 1878.

Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799 hasta 1804, por Al. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Al. de Humboldt. . ., con mapas geográficos y físicos, en Casa de Rosa, Imprenta Pochard, París, 1826, 5 vol.

Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. . ., traducción de Lisandro Alvarado, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, División de Cultura, Talleres de Artes Gráficas, Caracas, 1941-1942, 5 vol. El 8° libro fue traducido por Eduardo Röhl, y el 9° por José Nucete-Sardi. Esta edición sólo comprende los 9 primeros libros del viaje; hasta el capítulo intitulado: "Estado político de las provincias de Venezuela. Extensión del Territorio, Población", etc. La Narración histórica del Viaje, Pues, no ha sido nunca publicada integralmente en español. La edición del viaje en la Biblioteca Indiana, Aguilar, Madrid, tomo IV, pp. 563-1120, además de incompleta se halla gravemente mutilada. Todos los pasajes relativos a las misiones o a los misioneros fueron suprimidos; pero contra lo que se acostumbra, dichas supresiones no están indicadas por puntos suspensivos.

SECCION VI

HUMBOLDT Y LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CLÁSICA

ALEJANDRO DE HUMBOLDT Y LA LENGUA ESPAÑOLA

A lo largo de este estudio, hemos tenido oportunidad de detectar las numerosísimas referencias extraídas por Humboldt de los autores españoles o hispanoamericanos. Los críticos humboldtianos se han planteado la pregunta de cuáles eran los alcances de la cultura hispánica del viajero alemán. Hans Schneider en particular, analizó los juicios de Humboldt acerca de los escritores españoles y portugueses,[1] que figuran especialmente en el capítulo del *Cosmos*[2] dedicado al reflejo del mundo exterior sobre la imaginación del hombre. Humboldt se interesa en las descripciones del paisaje, tal y como fueran ensayadas por Colón (en sus cartas), por Garcilaso (en *Salicio y Nemoroso*), por Montemayor (en la *Diana*), por Cervantes (en *Don Quijote y en La Galatea*) por Camoens (en *Las Luisiadas*); mencionando asimismo la *Araunaca* de Ercilla (¡que leyó dos veces!,[3] pasajes del *Romancero caballeresco*, publicado por Durán, y *La noche serena* de fray Luis de Léon. Finalmente reporta un juicio de Ludwig Tieck sobre *La vida es sueño*, de Calderón.

Hans Schneider se dedicó a comparar los juicios de Humboldt sobre dichos autores con los que más tarde vertirían al respecto diversas personalidades, en especial Menéndez y Pelayo, Ramón de Manjarrés, A. Calderón Quijano y Lewis Hanke. Advierte la existencia de una notable identidad de opiniones entre Humboldt y los mencionados críticos, llegando a la conclusión de que "en sus breves observaciones, a menudo perdidas en sus obras, sobre las cualidades literarias de los autores examinados, se descubre una serie de opiniones que concuerdan aún hoy con las de la crítica literaria moderna".[4]

1. Hans Schneider, *Alexander von Humboldt als Kritiker spanischer und portugie-sischer Literatur*, en el homenaje de J. H. Schultze, *op. cit.*, pp. 243-257.
2. *Cosmos, op. cit.*, tomo II, Primera parte, cap. 1 "Du sentiment de la nature suivant les races et les temps", pp. 59-70.
3. Humboldt especifica que leyó los 22 000 versos de la *Araucana*, una vez en el Perú y la segunda, en París.
4. Hans Schneider, *op. cit.*, p. 256.

Por nuestra parte agregaremos que Humboldt no siempre se deja guiar por los juicios a veces inexactos y en todo caso fragmentarios de sus contemporáneos sobre la literatura española clásica. Tieck, los hermanos Schlegel y aun Goethe. Los alemanes de principios del siglo XIX apreciaron en particular a Calderón y *La vida es sueño*, pero no siempre comprendieron su significado profundo. Hemos analizado estos aspectos en un artículo bastantes sustancioso, por lo que no creemos que sea necesario hacer nuevamente alusión a los mismos.[5]

En otro estudio,[6] Hans Schneider examinó los conocimientos lingüísticos de Humboldt, pasando revista a los diversos textos que Humboldt pudo haber escrito en español: no todos han sido identificados aún, pues numerosas cartas autógrafas se han perdido. De los textos que fue posible recuperar, Hans Schneider selecciona tres, los cuales —estamos seguros— fueron corregidos por su propia mano.[7] Efectivamente, se sabe que Humboldt recurría a los servicios de un secretario, ya que sufría de una lesión en los nervios del brazo derecho contraída durante su viaje por América; así pues, como a menudo aceptó la ayuda de algún amigo español o criollo, los numerosos errores ortográficos que se detectan en sus cartas o en sus informes no son necesariamente imputables a quien los dictó. Además, Hans Schneider descubre gran cantidad de galicismos y de giros afectados. Del minucioso análisis de los tres documentos examinados por Hans. Schneider se desprende que, a pesar de los errores cometidos, Humboldt poseía un conocimiento bastante amplio y preciso del español, lo cual le permitía redactar o dictar cartas e informes perfectamente comprensibles. Y si el conocimiento activo que tenía del español era aceptable, su conocimiento pasivo del mismo era mucho más profundo. Hans Shneider, que ofrece al respecto varios ejemplos convincentes, no explica esta notoria diferencia, la cual, a juicio nuestro, proviene de que, en el momento de escribir los tres documentos analizados por Schneider, había practicado el español tan sólo durante cuatro años, sin aprendizaje previo alguno. No fue sino hasta después de regresar de América cuando comenzó a estudiar asiduamente a los historiadores españoles. Así, pudo adquirir progresivamente un mejor conocimiento del español a partir del momento en que regresó a Europa. En virtud de que sus investigaciones sobre América no se interrumpieron hasta su muerte, puede afirmarse que sabía mejor el español al final de su vida que en el momento de realizar su viaje. La publicación de los treinta volúmenes de la *Narración histórica del viaje*, comenzada en 1808, finaliza en 1833-1834; la *Historia de la geografía del Nuevo Continente* se publica entre 1835 y 1839m y el *Cosmos* aparece a partir de 1845 hasta 1858, un año antes de su muerte.

Como se halla mención de escritores españoles en todas estas obras, no nos puede sorprender el enterarnos de que, entre 1840 y 1858, Humboldt se expresaba en español con mucha más soltura.

Hans Schneider cita tres testimonios: el de Louis Schneider, con quien Humboldt gustaba platicar en español, sobre todo para burlarse "en una lengua desconocida para quienes nos rodeaban, de los personajes distinguidos de la sociedad, del oficial de guardia, de los chambelanes e incluso de personas muy encumbradas. . ." el de Enrique Gil y Carrasco, que frecuentó a Humboldt en Berlín en 1844, escribe: "Nuestra conversación ha sido toda en castellano, lengua que parece amar con predilección", y el de un médico venezolano que visitó al sabio alemán en 1858. Puede afirmarse, pues, que Humboldt perfeccionó su español a lo largo de toda su vida.

Otro aspecto ha llamado nuestra atención en el curso de nuestras investigaciones. Nos ha asombrado el considerable número de términos en español, de expresiones y de giros que Humboldt incluye en sus libros. Muchos corresponden al vocabulario hispanoamericano, sobre todo al relacionado con la flora y la fauna. Nosotros los hemos aislado agregando la traducción o la definición dada por él en

5. Véase nuestro artículo: "Interprétation de 'La vida es sueño'", en *Les langues néolatines*, núm. 138, junio 1956, pp. 3-30.

6. Hans Schneider, *Alexander von Humboldt y la lengua española, Studia Philosogica, Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, vol. 3, Madrid, Edit. Gredos, 1963, pp. 397-409.

7. Se trata de las *Tablas geografico-políticas del Reyno de Nueva España*, etcétera, escritas en México en 1804, de una carta a Sebastián López escrita en Quito en 1802 y de una carta a José Espinosa y Tello, de 1803.

Hans Sheider critica muy oportunamente los exagerados comentarios que han sido hechos sobre los conocimientos de Humboldt del español. Aun durante su viaje, las cartas que pudo haber escrito fueron redactadas o bien en francés o en alemán.

cada caso. Resultaba imposible consignar en el presente trabajo los resultados de tal encuesta, razón por la cual el léxico hispanoamericano de Humboldt fue publicado aparte. Hemos agregado aquí las principales traducciones que hiciera nuestro autor de textos de Colón, Cortés, Lope de Aguirre, Abad y Queipo, Arango y Parreño, etcétera. Estas traducciones prueban que Humboldt poseía brillantes cualidades literarias. A pesar de algunos errores de detalle, el texto español es vertido fielmente, a veces incluso aumentando su elegancia.

Siglo XVIII

ALCEDO, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América. . . escrito por el Coronel. . .*, Imprenta de Benito Caro, Madrid, 1786-1789, 5 vol.

ALZATE Y RAMÍREZ, José Antonio de, *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, en la Gazeta de Literatura de México, vol. II, núm. 1-XXXI, 24 p.

ARRICIVITA, Fray Juan Domingo, *Crónica seráfica y apostólica del colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*, segunda parte de la que publicó fray Isidro Felis de Espinosa, México, 1792.

CASSANI, José, Padre, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América, descripción y relación exacta de sus gloriosas misiones. . .*, casa Manuel Fernández, Madrid, 1741, 618 p. fol.

CAULIN, Fray Antonio, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco*, Madrid, 1779, 482 p. fol.

CLAVIJERO, Francisco Saverio, *Storia antica del Messico cavata dá miglioristorici spagnoli. . .* casa Gregorio Basini, Cesena, 1780-81, 4 vol. in 4°. Humboldt sólo pudo leer la edición italiana, ya que la primera edición en español data de 1945.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José, *Biblioteca Mexicana*, tomo I (A a C).

GONZÁLEZ BARCIA, Andrés, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, trqdujo en parte y sacó a luz. . .*, Madrid, 1749, 3 vol. En esta obra, Humboldt pudo leer: la historia de C. Colón escrita por su hijo D. Fernando Colón, las cuatro cartas de Cortés, dos informes de Diego de Alvarado a Cortés y el de Diego de Godoy a Cortés, la "*relación*" sumaria de Oviedo y los "*Naufragios*" de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (tomo I). En el tomo II, la *Historia de las Indias* y la *Conquista de México*, ambas de Gómara. En el tomo III, la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate, el informe de Fr. de Jerez, la *Historia y descubrimiento del Río de la Plata*, de Ulrico Schmidel (hacia 1560), el poema de D. Martín del Barco Centenera *Argentina y conquista del Río de la Plata*, y el *Viaje del Mundo* de Simón Pérez de Torres.

GUMILLA, Padre José, *El Orinoco ilustrado y defendido*, casa Manuel Fernández, Madrid, 1741. Humboldt cita la edición de 1791 (que es la 3a.).

HERNÁNDEZ, Francisco, *Opera, cum edita, tum inedita, ad autographi fidem et integritatem expressa*, Impensa et jussu regio, Matriti, Ibarrae heredum, 1790, 3 vol. in 4°

JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Informe sobre la luz agraria*, Medrid, 1795.

GARCÍA, Fray Gregorio (de la Orden de Predicadores), *Origen de los indios y predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo*, Valencia, 1607, 535 p. en 8°. Reeditado por Barcia en 1729, Madrid.

GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *Comentarios reales*, cuya primera parte fue publicada en Lisboa, en 1609; la segunda parte, bajo el título de: "Historia General del Perú—Trata del descubrimiento dél, y cómo lo ganaron los Españoles. . ." fue publicada por la casa Viuda de Andrés Barrera, Córdoba, 1617. La obra conoció numerosas traducciónes francesas: 1634, 1658, 1672, etcétera.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, en la Imprenta Real, Madrid, 1606-1615.

LEÓN PINELO, Antonio de, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental náutica y geográfica*, casa Juan González, Madrid, 1629. Reeditada por Barcia en 1737-1738, 3 vol.

NIEREMBERG, Juan Eusebio, Padre, *Eusebii Nierembergii Historia naturae maxime peregrinae. . .*, Amberes, 1635, 502 p.

REMESAL, Fray Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, casa Francisco de Abarca y Angulo, Madrid, 1620.

SIMÓN, Fray Pedro, *Primera parte de las Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentaltes*, casa Domingo de la Iglesia, Cuenca, 1626 o 1627.

SOLIS Y RIVADENEYRA, Antonio de, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Villadiego, Madrid, 1684, 17 fs. + 548 p.

TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, Madrid, 1615. Reeditado por Barcia en 1723, 3 vol., bajo el título: "Los veinte i un libros rituales y Monarchia indiana. . ."

JUAN JORGE Y ULLOA, Antonio de, *Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre. . . con otras varias observaciones astronómicas y Phicas por Don. . .*, casa Antonio Marín, Madrid, 1748, 4 vol. Humboldt cita especialmente la traducción francesa de esta obra, impresa por la casa A. Jombert, París, 1752, 2 vol. Existe también una edición hecha en Amsterdam en 1752.

JULIAN, *La perla de América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada, y expuesta en discursos históricos*, casa Antonio de Sancha, Madrid, 1787, XXX, 280 p. in 4°.

LEÓN Y GAMA, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal, se hallaron en ella en el año de 1790. . .* casa F. de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792, 116 p. in 4°.

LORENZANA, Cardenal de, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumenta con otros documentos y notas por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. . .* en México en la imprenta del Superior Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hogal en la calle de Tiburcio, Año de 1770.

MOCIÑO O MOZIÑO SUAREZ LOSADA, José Mariano, *Noticias de Noutha*, México, hacia 1793.

MOLINA, Juan Ignacio, Padre, *Saggio sulla storia naturale del Chili, del signor abate Giovanni Ignazio Molina*, casa Tommaso d'Aquino, Bolonia, 1782, 367 p. + 1 mapa, El 2° volumen fue publicado por el mismo editor en 1787, 334 p. + 1 mapa. El texto italiano fue traducido al español y publicado entre 1782 (1a. parte) y 1787 (2a. parte).

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, casa Viuda de Ibarra, Madrid, 1793, 412 p. in 8°, tomo primero y único. La historia se detiene en 1500.

NUIX Y PERPIÑA, Juan Abate, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles contra los pretendidos filósofos y políticos para ilustrar las historias de los Sres. Raynal y Robertson, escrito en italiano por el abate Don Juan Nuix y traducido al castellano por Don Pedro Varela y Ulloa, del Consejo de S.M.*, casa Ibarra, Madrid, 1782, LII-315 p. in 8° Reedición de la edición de Venecia, 1780, e italiano.

OVIEDO Y BAÑOS, José de, *Historia de la Conquista y Población de la provincia de Venezuela, escrita por. . ., vecino de la ciudad de Santiago de León de Caracas, quien la consagra y dedica a su hermano el señor D. Diego Antonio de Oviedo y Baños. . .*, Primera parte, casa Gregorio Hermosilla, Madrid, 1723, 380 p. fol.

ULLOA, Antonio de, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional, y la septentrional Oriental. Comparación general de los territorios, climas, producciones, en las tres especies; vegetales, animales y minerales. . .*, casa Mena, Madrid, 1772.

UNANUE, José Hipólito, *Guía política, eclesiástica, y militar del virreynato del Perú para los años 1793 y 1794*, Imprenta de los Huérfanos, 1793-1794, 2 vol, in 12°.

UNANUE, José Hipólito, *Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre*, Lima, 1806.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *Teatro americano, descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, casa Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, México, 1746-1748, 2 vol.

Siglo XIX

AZARA, Felix de, *Viajes por la América meridional, desde 1781 hasta 1801, publicados en base a los mss. del autor, con una reseña de su vida y sus escritos, por C.A. Walckenaer, enriquecido con notas de G. Cuvier y de M. Sonnini*, París, 1809, 4 vol. in 8°.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Imprenta real,

Madrid, 1825-1837, 5 vol. Humboldt utilizó muy frecuentemente esta colección, de la que hace los mayores elogios.

POMBO, Ignacio de, *Informe del Real Consulado de Cartagena de Indias*, 1810.

____ , *Noticia sobre las Quinas*, 1814.

RUIZ Y PAVÓN, *Flora peruviana et chilensis sive descriptio et iconographia plantarum peruvianarum et chilensium*, Madrid, 1803.

ENSAYO DE INVENTARIO DE LOS PRINCIPALES AUTORES ESPAÑOLES O HISPANOAMERICANOS-DE LOS SIGLOS XVI, XVII y XVIII, CITADOS CON MAYOR FRECUENCIA POR HUMBOLDT.

SIGLO XVI

ACOSTA, José de, Padre, *Historia Natural y Moral de las Indias*, casa Juan de León, Sevilla, 1590, 535 p. + 18 f.; Humboldt cita la edición de Barcelona, Imprenta Jayme Cendrat, 1591, y la de 1608.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de, *Crónica del Perú nuevamente escrita por. . .*, vecino de Sevilla. . ., la parte, casa Marín de Montesdoca, Sevilla, 1553; casa Nucio, Amberes, 1555, y casa Juan Bellero, Amberes, 1555. (Humboldt indica 1554 para la edición de Amberes). Pudo leer a Cieza en las ediciones de Muñoz, de Barcia y de Navarrete (veánse dichos nombres).

COLÓN, Cristóbal, Humboldt leyó sus *Relaciones* en la edición de Navarrete, y en especial:

"Relación del primer viaje. . ." (tomo I, pp. 1-166). "Documentos de Colón y de las primeras poblaciones. . ." (tomo II y tomo III, pp. 463-615).

"Cartas sobre el primer viaje a Luis de Santángel", (tomo I, pp. 167-175).

"Relación del tercer viaje a los Reyes Católicos", (tomo I, pp. 242-276).

"Carta sobre el tercer viaje al ama del Príncipe D. Juan, escrita fines del año 1500", (tomo I, pp. 265-276).

"Relación del cuarto viaje a los R.C." (tomo I, pp. 296-312).

COLÓN, Fernando, *Historia del Almirante de las Indias don Cristóbal Colón*, edición de Andrés González Barcia, Madrid, 1749 (véase Barcia). No es seguro que Humboldt haya conocido la primera edición, en italiano, intitulada "Histoire. . . della vita e de fatti dell'ammiraglio D. Chr. Colombo. . .", Venecia, 1571, 247 f., citada por Cioranescu. Sin embargo, cita una "Vida del Almirante", publicada en 1723 en la Colección Churchill.

CORTES, Hernán, *Cartas de Relación, 1519-1527* (véase Lorenzana).

ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, Primera y segunda parte, Cosín, Madrid, 1578. La primera parte fue publicada por la casa Cosín, Madrid, en 1569; la segunda, por la casa Soler, Zaragoza, en 1578. Es posible que Humboldt haya utilizado la edición de Madrid, de 1776.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general de las Indias*, Sevilla, 1535. Asimismo, en "Historiadores primitivos de Indias", de Barcia, Humboldt pudo leer la "Relación sumaria de la historia natural de las Indias", 57 páginas, vol. I. como también menciona a Ramusio, sin duda leyó el "Sommario" de Oviedo en la edición de "Navigationi e viaggi raccolto de M. Gio Battista Ramusio", 3 vol., Venecia, 1565. En numerosas ocasiones Humboldt hace referencia a lo que llama la "Colección Ramusio".

JEREZ, Francisco de, *Verdadera relación de la Conquista del Perú la provincia del Cuzco llamada (de) la Nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro, capitán 1534*; Salamanca, por la casa Juan de Junta, 1547; traducida en italiano por Ramusio y publicada igualmente por Barcia, en Madrid, 1740, tomo III de "Historiadores primitivos. . .".

LAS CASAS, Bartolomé de, *Obras*, Sevilla, 1552-1553. Humboldt pudo leer, especialmente, la "Brevíssima relación de la Destruyción de las Indias por los Castellanos" en las numerosísimas traducciones francesas del siglo XVII: 1620, 1630, 1635, 1642, 1692. 1695, 1697, etcétera.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco, *Historia de las Indias*, Zaragoza, 1552 y Medina del Campo, 1553. Humboldt cita esta última.

MÁRTIR, Pedro, *De Orbe Novo Petri Martirés ab Angleria, Mediolanensis protonotarii, Cesaris Senatoris, Decades*, Alcalá, 1530. Se trata de las célebres "Décadas", de las cuales las tres primeras habían sido publicadas en 1516. Humboldt cita la edición hecha por Richard Hakluyt, París, casa Guillaume Avvray, 1587, una reedición de la cual parece haber sido publicada en Londres, en 1812.

____ , *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii*, Alcalá, 1530. Humboldt cita la edición de Daniel Elzévir, Amsterdam, 1670.

ZÁRATE, Agustín de, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido*, Martín Nucio, Amberes; 1555; Humboldt pudo leer a Zárate en Barcia, vol. III de sus "Historiadores primitivos".

Siglo XVII

ACUÑA, Cristóbal de, *Nuevo descubrimiento del río Amazonas*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1641.

BETANCURT, Fray Agustín de, (o Vetancurt), *Teatro mexicano*, México, 1697.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1632, 254 p. fol.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas, *Historia General de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, J. Baptiste Verdussen, Amberes 1688, 599 p. (1a. parte).

GARCÍA, Fray Gregorio (de la Orden de Predicadores), *Origen de los indios y predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo*, Valencia, 1607, 535 p. en 8°. Reeditado por Barcia en 1729, Madrid.

GARCILASO DE LA VEGA, e Inca, *Comentarios reales*, cuya primera parte fue publicada en Lisboa, en 1609; la segunda parte, bajo el título de: "Historia General del Perú—Trata del descubrimiento dél, y cómo lo ganaron los Españoles. . ." fue publicada por la casa Viuda de Andrés Barrera, Córdoba, 1617. La obra conoció numerosas traducciónes francesas: 1634, 1658, 1672, etcètera.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, en la Imprenta Real, Madrid, 1606-1615.

LEÓN PINELO, Antonio de, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental náutica y geográfica*, casa Juan González, Madrid, 1629. Reeditada por Barcia en 1737-1738, 3 vol.

NIEREMBERG, Juan Eusebio, Padre, *Eusebii Nierembergii Historia naturae maxime peregrinae. . .*, Amberes, 1635, 502 p.

REMESAL, Fray Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, casa Francisco de Abarca y Angulo, Madrid, 1620.

SIMÓN, Fray Pedro, *Primera parte de las Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentaltes*, casa Domingo de la Iglesia, Cuenca, 1626 o 1627.

SOLIS Y RIVADENEYRA, Antonio de, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Villadiego, Madrid, 1684, 17 fs. + 548 p.

TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, Madrid, 1615. Reeditado por Barcia en 1723, 3 vol., bajo el título: "Los veinte i un libros rituales y Monarchia indiana. . ."

Siglo XVIII

ALCEDO, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América. . . escrito por el Coronel. . .*, Imprenta de Benito Çaro, Madrid, 1786-1789, 5 vol.

ALZATE Y RAMÍREZ, José Antonio de, *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, en la Gazeta de Literatura de México, vol. II, núm. 1-XXXI, 24 p.

ARRICIVITA, Fray Juan Domingo, *Crónica seráfica y apostólica del colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*, segunda parte de la que publicó fray Isidro Felis de Espinosa, México, 1792.

CASSANI, José, Padre, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América, descripción y relación exacta de sus gloriosas misones. . .*, casa Manuel Fernández, Madrid, 1741, 618 p. fol.

CAULIN, Fray Antonio, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco*, Madrid, 1779, 482 p. fol.

CLAVIJERO, Francisco Saverio, *Storia antica del Messico cavata dá miglioristorici spagnoli. . .* casa Gregorio Basini, Cesena, 1780-81, 4 vol. in 4°. Humboldt sólo pudo leer la edición italiana, ya que la primera edición en español data de 1945.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José, *Biblioteca Mexicana*, tomo I (A a C).

GONZÁLEZ BARCIA, Andrés, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, tradujo en parte y sacó a luz. . .*, Madrid, 1749, 3 vol. En esta obra, Humboldt pudo leer: la historia de C. Colón escrita por su hijo D. Fernando Colón, las cuatro cartas de Cortés, dos informes de Diego de Alvarado a Cortés y el de Diego de Godoy a Cortés, la "*relación*" sumaria de Oviedo y los "*Naufragios*" de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (tomo I). En el tomo II, la *Historia de las Indias* y la *Conquista de México*, ambas de Gómara. En el tomo III, la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate, el informe de Fr. de Jerez, la *Historia y descubrimiento del Río de la Plata*, de Ulrico Schmidel (hacia 1560), el poema de D. Martín del Barco Centenera *Argentina y conquista del Río de la Plata*, y el *Viaje del Mundo* de Simón Pérez de Torres.

GUMILLA, Padre José, *El Orinoco ilustrado y defendido*, casa Manuel Fernández, Madrid, 1741. Humboldt cita la edición de 1791 (que es la 3a.).

HERNÁNDEZ, Francisco, *Opera, cum edita, tum inedita, ad autographi fidem et integritatem expressa*, Impensa et jussu regio, Matriti, Ibarrae heredum, 1790, 3 vol. in 4°.

JOVELLANOS, Melchor Gaspar, *Informe sobre la luz agraria*, Medrid, 1795.

JUAN JORGE Y ULLOA, Antonio de, *Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre. . . con otras varias observaciones astronómicas y Phicas por Don. . .*, casa Antonio Marín, Madrid, 1748, 4 vol. Humboldt cita especialmente la traducción francesa de esta obra, impresa por la casa A. Jombert, París, 1752, 2 vol. Existe también una edición hecha en Amsterdam en 1752.

JULIAN, *La perla de América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada, y expuesta en discursos históricos*, casa Antonio de Sancha, Madrid, 1787, XXX, 280 p. in 4°.

LEÓN Y GAMA, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal, se hallaron en ella en el año de 1790. . .* casa F. de Zúñiga y Ontiveros, México, 1792, 116 p. in 4°.

LORENZANA, Cardenal de, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumenta con otros documentos y notas por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. . .* en México en la imprenta del Superior Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hogal en la calle de Tiburcio, Año de 1770.

MOCIÑO O MOZIÑO SUAREZ LOSADA, José Mariano, *Noticias de Noutha*, México, hacia 1793.

MOLINA Iuan Ignacio, Padre, *Saggio sulla storia naturale del Chili, del signor abate Giovanni Ignazio Molina*, casa Tommaso d'Aquino, Bolonia, 1782, 367 p. + 1 mapa, El 2° volumen fue publicado por el mismo editor en 1787, 334 p. + 1 mapa. El texto italiano fue traducido al español y publicado entre 1782 (1a. parte) y 1787 (2a. parte).

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, casa Viuda de Ibarra, Madrid, 1793, 412 p. in 8°, tomo primero y único. La historia se detiene en 1500.

NUIX Y PERPIÑA, Juan Abate, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles contra los pretendidos filósofos y políticos para ilustrar las historias de los Sres. Raynal y Robertson, escrito en italiano por el abate Don Juan Nuix y traducido al castellano por Don Pedro Varela y Ulloa, del Consejo de S.M.*, casa Ibarra, Madrid, 1782, LII-315 p. in 8°. Reedición de la edición de Venecia, 1780, e italiano.

OVIEDO Y BAÑOS, José de, *Historia de la Conquista y Población de la provincia de Venezuela, escrita por. . ., vecino de la ciudad de Santiago de León de Caracas, quien la consagra y dedica a su hermano el señor D. Diego Antonio de Oviedo y Baños. . .*, Primera parte, casa Gregorio Hermosilla, Madrid, 1723, 380 p. fol.

ULLOA, Antonio de, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional, y la septentrional Oriental. Comparación general de los territorios, climas, producciones, en las tres especies; vegetales, animales y minerales. . .*, casa Mena, Madrid, 1772.

UNANUE, José Hipólito, *Guía política, eclesiástica, y militar del virreynato del Perú para los años 1793 y 1794*, Imprenta de los Huérfanos, 1793-1794, 2 vol, in 12°.

UNANUE, José Hipólito, *Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre*, Lima, 1806.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *Teatro americano, descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, casa Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, México, 1746-1748, 2 vol.

AZARA, Felix de, *Viajes por la América meridional, desde 1781 hasta 1801, publicados en base a los mss. del autor, con una reseña de su vida y sus escritos, por C.A. Walckenaer, enriquecido con notas de G. Cuvier y de M. Sonnini*, Paris, 1809, 4 vol. in 8°.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Imprenta real, Madrid, 1825-1837, 5 vol. Humboldt utilizó muy frecuentemente esta colección, de la que hace los mayores elogios.

POMBO, Ignacio de, *Informe del Real Consulado de Cartagena de Indias*, 1810.

____ , *Noticia sobre las Quinas*, 1814.

RUIZ Y PAVÓN, *Flora peruviana et chilensis sive descriptio et iconographia plantarum peruvianarum et chilensium*, Madrid, 1803.

INDICE

Pág.

IV. Humboldt y el indio americano 5
Nota preliminar 7
1. Definición y alcances del indigenismo humboldtiano.. 9
2. Humboldt y la antropología 73
3. La población indígena. Demografía y estadística 37
4. Morfología, antigüedad y orígenes del hombre indio.. 65
5. Significado y alcance del estudio humboldtiano sobre el hombre americano 83
6. La América precolombina, vista y juzgada por Humboldt 93
7. Las civilizaciones amerindias..... 137
8. Las cualidades morales del indio, sus condiciones de vida 153

V. Humboldt y el problema en la América española 170
1. Alcance y límites del testimonio de Humboldt 173
2. Descripción de la vida cotidiana del esclavo 179
3. La actitud del criollo frente a la esclavitud..... 185
4. Humboldt, geógrafo y estadístico de la América negra 189
5. Humboldt y Cuba: un ejemplo concreto de estudio demográfico y sociológico 199
6. La legislación española aplicada a los negros 211
7. Los proyectos y las propuestas de Humboldt 223
8. Influencia de las ideas filosóficas sobre las opiniones de Humboldt..... 233
9. El pensamiento de Humboldt: definiciones y matices 247
10.Humboldt, víctima de los esclavistas y de los abolicionistas..... 255

VI. La obra científica de Humboldt y tres aspectos particulares de su pesamiento histórico, económico y sociológico 261
1. La América española en la obra científica de Humboldt 263
2. Tres aspectos particulares del pensamiento histórico, económico y geográfico de Humboldt 311

Conclusiones 365
Compendio cronológico..... 371
Bibliografía 373

Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804) tomo II, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Editorial Tierra Firme, S.A., de C.V., el 27 de diciembre de 1985, a los 75 AÑOS DE LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO Y A LOS 50 DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. Su composición se hizo en tipo English Times de 10 puntos. La edición consta de 2000 ejemplares.

Este segundo volumen no es simplemente una exhaustiva bibliografía; constituye, además, una guía crítica de la voluminosa obra de Alejandro de Humboldt. Revela sus ideas filosóficas y políticas, su recorrido por la América española y los más diversos aspectos que entraña este dilatado viaje: aspectos sociales y culturales, datos sobre la distribución geográfica, los modos de vida americanos, estadísticas . . .

Charles Minguet advierte desde el comienzo de su ensayo que para obtener como resultado la trayectoria total de Humboldt, además de un conocimiento minucioso de sus escritos, se debe enlazar "la experiencia psicológica subyacente con la biografía externa", para que ambas se reúnan en la vocación por los viajes de este personaje de quien el propio Goethe escribió: "Bien puedo llamarlo único en su género, por cuanto no he conocido jamás a alguien que en sí mismo reúna, sumada a una actividad tan claramente atinada, semejante diversidad de espíritu. Lo que él puede hacer por la ciencia es incalculable."

Fotografía: Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas